



John Carter Brown
Library
Brown University

DE LOS VOTOS
De la Libreria de los Capinos
de S. Lucas



35-i

1

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, Ò NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar , y Tierra , y se han
publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas
las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES,
adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos,
Artes, Ciencias, Comercio , y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;

Y al Castellano

POR DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages , que
se han hecho en este Siglo.

TOMO DECIMOQUARTO.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1777

Se hallará este , y todos los antecedentes en la Imprenta del Real,
y Supremo Consejo de las Indias , calle del Clavel , esquina à la
de la Reyna.



HISTORIA GENERAL
DE LOS VIAGES
O NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES
DE LOS VIAGES HECHOS POR LOS
ESPAÑESES EN LOS SIGLOS DE LOS
XVI Y XVII

DONDE SE CONTIENE

EL RELATO DE LOS VIAGES HECHOS
POR LOS ESPAÑESES EN LOS SIGLOS DE
LOS XVI Y XVII

EN LA PARTE DE LOS VIAGES

HECHOS POR LOS ESPAÑESES EN
LOS SIGLOS DE LOS XVI Y XVII

EN LA PARTE DE LOS VIAGES

HECHOS POR LOS ESPAÑESES EN
LOS SIGLOS DE LOS XVI Y XVII

EN LA PARTE DE LOS VIAGES



EN LA PARTE DE LOS VIAGES
HECHOS POR LOS ESPAÑESES EN
LOS SIGLOS DE LOS XVI Y XVII

LICENCIA

DE EL CONSEJO.

DON Juan Miguél de Ocharán, Oficial Mayor de la Secretaría de Camara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia á Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ó mas cuerpos, pueda vender, y dár al Público la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmé en Madrid á vein-

te y tres de Diciembre de mil se-
tecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl
de Ocharàn.

HIS.



HISTORIA

GENERAL

DE LOS VIAGES,

DESDE EL PRINCIPIO

del Siglo XV.

SEGUNDA PARTE.

LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES

à las Indias Orientales.

Viage de Rennefort.

INTRODUCCION.



IFERENTES Viages particulares , en-
prendidos sin comision ni autoridad, co-
mo los de Pirard, de Vitre , de La-Bou-
laie , &c. hubieran podido inclinar la
curiosidad de los Franceses hacia las
Indias Orientales ; pero no parece que
la descripcion de un Pais tan bello ha-
ya tenido por mucho tiempo mas fuer-
za que el exemplo de sus vecinos , para
inspirarles el deséo de formar en ellas
Establecimientos. Contentabanse con

algunas navegaciones hacia las Costas de Africa , en donde se ha
visto en los primeros Tomos de esta Recoleccion , que habian

Tom. XIV.

A

esta.

Introduccion.

Introduc-
cion.

establecido diferentes Factorías ; con algunos viages al Mar Bermejo , y con algunas empresas de poca importancia hácia la America ; y sea que las Guerras Civiles , que en muchos Reynados los habian tristemente afligido , hubiesen ocupado su atencion y fuerza , ò bien que limitandose à sus ventajas naturales , no hubiesen todavia comprendido bastante què utilidad podian sacar de las grandes Indias ; causa confusion verlos como obstinados en la indiferencia è inaccion , quando la mayor parte de las otras Naciones de Europa seguian à toda priesa esta carrera. Era necesario un Colbert para excitar su desidia ; y el Cardenal de Richelieu le hubiera usurpado la gloria, si las turbaciones de su Administracion no hubiesen interrumpido sus proyectos. En 1642 se formò báxo de su proteccion una Compañia de Madagascar, cuyo objeto era hacer un Establecimiento en esta Isla , para asegurar à sus Navios la facilidad de penetrar mas adentro. Desde luego hizo algunos progresos ; pero sus fondos eran tan cortos , que despues de la muerte de su Protector , decayò enteramente. Sin embargo , de alli se han de tomar las luces para la expedicion de 1664 , y para el viage de Rennefort. (El Gefe de esta Compañia se llamaba Ricaut : era Capitan de Marina , y el privilegio era por diez años. El primer Navio , que salió de Francia en el mes de Marzo, mandado por el Capitan Cocquet , se nombraba el San Luis. El Señor Pronis , que mandaba los Franceses del Establecimiento, empezó los cimientos del Fuerte Delfin en un lugar llamado Tonharen.)

Al decaer esta Compañia , Mr. el Mariscál de La Meilleraie, formò la idèa de refucitar , por su propia utilidad , una empresa mal sostenida. Enviò quatro Navios equipados à su costa , báxo la conducta de la Roche-Saint-Andrè ; y habiendose unido despues à Mr. Fouquet , entonces Superintendente de la Real Hacienda , armò otro Navio, con sola la mira de destruir dos Navios Mercantes, que algunos Individuos de la Compañia habian intentado enviar otra vez ; pero este gasto no era necesario para hacerle Señor absoluto en Madagascar , porque el principal recurso de los Asociados pereciò con Flacour , quien , despues de haber pasado siete años en la Isla sin ningun socorro , naufragò quando volvia à Francia à representar su misèria (Habia partido en 1648. De èl tenemos una Historia de Madagascar , publicada en Paris en 1661, con una relacion de los principales sucesos que habian acaecido en el Establecimiento Francès , hasta 1654 , y tambien la de su viage. En esta Obra no se expresa que haya perecido en el mar, antes por lo contrario , se vè que volvió ; pero aunque no se le pueda negar lugar entre los Viageros , la naturaleza de su Obra le dà menos derecho à este título que al de Historiador ; por cuya razon no se insertará en esta Recoleccion , sino para enriquecer

cer la Descripción de Madagascar con sus observaciones , y para referir algunas circunstancias de su Diario). Con esta noticia, Mr. Fouquet envió de su cuenta y riesgo una Fragata llamada el Aguila Negra , báxo el mando de Hugo , Holandès , con orden de tomar el Fuerte de Madagascar à los que se habian apoderado de èl en nómbre del Mariscàl de La Meilleraie. Esta Fragata habia vuelto poco antes , con el nómbre de San Pablo. El Capitan Veron , que la mandaba , y que era afecto al Mariscàl , le habia traído de la Isla cueros , ébano , índigo , benjui , aloes , y diferentes gomas , con algunas pedrerías , pruebas de minas , ambargris , y otras cosas raras , que le han impedido ceder à sus derechos mientras ha vivido. De Veron , de quien Mr. Fouquet no tenia la menor desconfianza , supo el Mariscàl la partida de Hugo , y la comision que llevaba ; pero aun quando la fortuna le hubiera favorecido , su desgracia , que sucedió de allí à poco , le hubiera impedido el coger el fruto.

Quando la Compañia de 1642 tomó posesion de la Isla de Madagascar , estableció en ella cien Franceses ; dos en Galemboule ; dos en la Isleta de Santa Maria , frente del mismo lugar ; ocho en Manambarre ; y los restantes en el Fuerte Delfin , residencia del Gobierno. Este Fuerte està situado à veinte y cinco grados y diez minutos de latitud Meridional , entre dos puntas grandes , que hacen un canal de siete leguas de circuito sobre una lengua de tierra , llamada Tholanhare. La Costa es muy alta en esta parte de la Isla , y està dividida en muchas Bahías tan semejantes , que sin el socorro de dos peñascos , que se presentan à un quarto de legua de la ribera , sería difícil reconocer el Fuerte ; pero la perspectiva de esta Costa es agradable. Sus arboles , que suben mucho , estàn siempre cubiertos de hojas , à menos que no se les caigan despues de quatrocientos ò quinientos años , ò que no las consume el fuego del Cielo , que cae à menudo , con relampagos terribles. El Fuerte tenia el nómbre de Fuerte Delfin ; y segun el Plan de su ereccion , debia ser quadrado. Al Nord tenia dos Bastiones pequeños de guijarro sobre la roca ; que dominaban un Puerto ò mas bien un estanque , capáz de recibir solo quatro Navios. La cerca de lo restante de la Plaza no era mas que de estacas del grueso del brazo , cuyo circuito se habia reducido à ciento y cincuenta päsos de largo y ciento y veinte de ancho. La principal puerta miraba al Occidente y à un llano pequeño , que formaba una perspectiva agradable ; y la otra al Oriente y al mar. Dentro de la cerca se habia hecho una Capilla de tablas , en que podian caber quatrocientas personas. La casa del Gobernador , que estava al mismo lado , no era de mejor fábrica ; pero se habia empleado para la construccion de la cocina y del Alma-

4 Hist. Gen. de los Viages.

*Introduc-
cion.*

cèn las piedras mayores que se habian hallado al rededor de las rocas. El Cuerpo de Guardia y doce casas para alojamiento de los Soldados y de los Criados , eran de estacas y de juncos , y los techos de todos estos edificios , de hojas. No obstante , se veian los cimientos de una casa que habia de ser de piedra de sillera , y que estaba destinada para la habitacion del Gobernador. Su jardin , que caia hácia la principal puerta del Fuerte , tenia melones de todas especies , pepinos , escarola , lechugas , berzas , y garvanzos. Al otro lado se presentaban cincuenta casas , con sus jardines ; y en el centro la de los Misioneros , una Capilla , y un Seminario de Negros juvenes , cogidos en la Guerra , ò entregados voluntariamente.

En el ultimo Navio que el Mariscál De la Meilleraie habia hecho partir , el Capitan , que se llamaba Kercadiou , no tenia autoridad sino sobre la Tripulacion. Un Gefe de Colonia mandaba ochenta Pasajeros ; y el Misionero , nombrado Mr. Esteban , tenia veinte hombres à su sueldo. Abordaron à Madagascar à fines del mes de Septiembre de 1663 ; y descontentos de su Gefe algunos de los Pasajeros , lo abandonaron , para alistarse baxo las ordenes del Señor De Chamargou , entónces Gobernador del Fuerte Delfin , à quien Mr. De la Meilleraie enviaba nueva Comision. No siendo los Franceses antiguos mas que setenta , no despreciò Chamargou à los que se le presentaron ; y poniendole sus provisiones en estado de mantener mejor sus gentes , esta razon le atraxo otros muchos. De esta suerte , el Gefe de la Colonia , à quien quedaron muy pocos , se viò obligado à desistir del establecimiento que habia proyectado , y à reconocer por superior à un Oficial , de quien no debia depender.

Antes del arribo de este Navio , los Grandes de una parte de la Isla , que habian sido sujetados antiguamente à fuerza de armas , se escusaban de traer al Fuerte Delfin los tributos que se les habian impuesto. El poder de los Franceses , que veian reducidos casi à la mitad del primer número , y muy desunidos entre si , no parecía yà capáz de contenerlos ; pero luego que Chamargou se hallò fortificado con algunos socorros , que no esperaba , hizo cobrar los tributos en las Provincias de Fangatterre y de Mandere-rei. Los que fueron demasiado lentos en satisfacerlo , se vieron quitar sus ganados ; y aun el mismo Misionero , con pretexto de adquirir un conocimiento perfecto del País , consiguió mezclar con las Tropas del Gobernador algunos de los suyos , que participaban del botin. La muerte del Gefe de Colonia acabò de afirmar la autoridad de Chamargou. Para sossegar enteramente las divisiones , tomò por suyo al Teniente de esta pequeña Tropas ; y estando todos sujetos entónces en aquel circuito , enviò treinta hombres que hostilizasen , desde los Matatanes , hasta la

Ba-

Libro Primero.

5

Bahia de San Agustín, que està ochenta leguas ; y en el espacio de dos meses , se sujetò toda esta extension de País. La-Cafe , cuyo valor se celebrará en la Relacion de Rennefort , fue enviado por otro lado con veinte Soldados , para reconocer la Isla , sesenta leguas mas al Nord de los Matatanes. Quarenta de los Franceses antiguos lograron un Comandante , para ir hasta la extremidad de la Isla , que cae hácia el Africa ; esto es , mas lexos que lo que se habia penetrado hasta entonces , con la esperanza de hallar , además de muchos ganados , esmeraldas , rubies , y otras piedras. No se hallaba motivo ninguno de temer , que unas expediciones tan proprias para estender la gloria de la Nacion , pudiesen debilitar el centro de su poder, quando yá no habia enemigos vecinos , y reynaba la abundancia por los tributos de doscientos hombres, que tenian por favor, dentro de su propio País, que ciento y sesenta Aventureros no les quitasen la vida. De esta suerte , el Fuerte Delfin gozò de grande quietud por algun tiempo. Persuadido el Misionero , que el Reyno de la Paz es el del Evangelio , juzgò que era yá hora de pensar en el exercicio de su ministerio ; pero el ímpetu de un zelo mal entendido , vino à ser igualmente funesto al establecimiento de los Franceses y al de la Religion.

Un Grande de la Isla , llamado Dian Manangue , se habia hecho formidable à los Isleños por la proteccion de los Franceses, quienes habian creído fortificarse , aumentando el poder de uno de sus tributarios. Mandaba , à lo largo del Rio de Mandererei, sobre todo el País que hay entre la Provincia de Anosi , en donde tenian los Franceses sus principales fuerzas y los Estados de muchos Grandes , que habian sido sujetados al Ouest y al Sud. Habiendo animado à sus Tropas los socorros del Fuerte , habia cedido todo à sus armas , y aun entre los Isleños era tenido por el mas valeroso y de mas espiritu de todos sus Principes. Esta opinion , que estaba generalmente esparcida , hizo juzgar al Misionero , que la conversion de un hombre tan respetado , serviria à lo menos de exemplo , que imitarian todos sus Vasallos. Haciendo facil su instruccion la Lengua Francesa , que entendia muy bien Manangue , fue llamado al Fuerte Delfin por el Gobernador , à quien el Misionero habia comunicado su intencion. Dian Manangue obedeciò sin pérdida de tiempo à esta orden ; y creyendose convidado à alguna deliberacion de Guerra , ofreciò francamente todas sus fuerzas en servicio de los Franceses. El Gobernador le asegurò , que no habia mejores amigos , y que le querian dàr nueva prueba de ello , haciendose utiles à su felicidad , asi como habian contribuido à su poder y su gloria. Despues de este preludio, le habló el Misionero de la Religion Christiana , y le conjurò, abrazandole , que tubiese parte con ellos en la felicidad que promete. Esta proposicion le causò tanta mas admiracion , quanto

la

Introduccion.

6 Hist. Gen. de los Viages.

*Introduc-
cion.*

le pareció premeditada; pero sin embargo, respondió con afabilidad, que dexaria à las personas de su jurisdiccion, y aun à sus hijos la libertad de abrazar el Christianismo; pero en quanto à él, no podia dexar sus mugeres y su modo de vivir. El Misionero declaró, que los Franceses no tenían mayores enemigos que los del verdadero Dios; y que si no admitia su Religion, no solo no querian mas Alianza con él, sino que le quitarian todas sus mugeres. Dian, asustado con esta amenaza, pidió quince dias de término para deliberar, los que se le concedieron; pero no volvió despues de cumplidos. Habiendole hecho llamar el Gobernador baxo otro pretexto, con la precaucion de empeñar su palabra para la seguridad de su persona, no tubo dificultad en pasar al Fuerte. El Misionero renovò inutilmente sus instancias. De una parte y otra se habian contenido en los límites de la amistad; pero las respuestas de un hombre intrépido, que se habia confirmado los quince dias en su resistencia, empezaron à causar algun sobresalto al Gobernador. Llamò aparte al Misionero, para decirle, que teniendo una pistola, iba à romper la cabeza à este obstinado; pero Mr. Esteban condenò esta resolucion. Dian, que era demasiado astuto y sospechoso, para pteveer el peligro que le amenazaba, mudò insensiblemente de language, y por algunas objeciones, à que no tubo dificultad de responder el Misionero, lo dispuso, sin afectacion, à tener esta mudanza por milagro de la Divina Gracia. El Gobernador se alegrò de su moderacion; y finalmente, no se separaron hasta despues de haber acordado el dia en que se habia de bautizar Dian en su casa. Volvió lleno de inquietud al País de los Machicores, que està veinte y cinco leguas del Fuerte Delfin; y notando uno de sus hijos (que era Christiano) su turbacion, y no ignorando que el Misionero habia de venir dentro de pocos dias, pasó al Fuerte, à pedir que la Ceremonia se suspendiese. Mr. Esteban, mas zeloso que prudente, acompañado solo de un Clerigo, de otro Francès y de seis Negros, que llevaban los Ornamentos Sacerdotales, fue à casa de Dian Manangue, quien lo recibió con mucha política; pero llegó à comprender, que se habia dexado llevar de vanas esperanzas. Empleò inutilmente por algunos dias las súplicas y exhortaciones; y finalmente, en el fervor de su caridad, y abandonándole la prudencia, declaró la Guerra al que queria convertir. Dian, mas moderado al parecer, protestò, que sentiria mucho perder la amistad de los Franceses, pero que le era imposible satisfacerles. Rogò al Misionero, que yà que iba à partir, comiese todavía aquel dia en su casa, afectando siempre un respèto mezclado de temor, que al parecer dexaba todavia alguna esperanza de su conversion. Mr. Esteban, tan imprudente en su confianza, como en sus amenazas, admitió este convite. Los manjares que se le pre-

presentaron estaban infectados de un veneno tan sutil , que su Clerigo murió tres horas después del banquete. Impaciente Dian Manague de hallar vivos todavía al Misionero y al otro Francés, los hizo apalear. Quitándole una acción tan barbara toda esperanza de reconciliarse con el Gobernador , solo pensó en concluir esta tragedia con la destrucción entera de los Franceses. Incesantemente se esperaba la vuelta de los quarenta hombres que habían salido del Fuerte , y hacia ellos fue contra quienes volvió todo su furor. Después de haberselo comunicado à su cuñado, que se llamaba Lavarangue, le hizo avisar por sus espías, del día en que este Cuerpo de Franceses entraba en sus tierras. Fueron à campar sin desconfianza à una legua de su residencia; y habiéndose divertido allí en coger cañas de azucar, que ataron al rededor de sus fusiles, fueron atacados por las gentes de Lavarangue , y asesinados hasta el ultimo. Esta noticia se supo en el Fuerte por un Portugués , único de su Nación entre los Franceses , que se había librado con felicidad de la carniceria.

El estado à que el Gobernador se hallaba reducido por la pérdida de los quarenta hombres , no le impidió armarse generosamente para vengarlos. Mr. Manier , Misionero , que quedaba solo después de la muerte de Mr. Esteban, ambos de la Casa de San Lazaro de París , desplegó la Vándera Militar , y se encargó de llevarla. Treinta Franceses , sostenidos de un corto número de Negros fieles , marcharon al instante hacia la residencia de su enemigo. Chamargou , que iba à su frente , había creído sorprenderlo; pero como esperaba el golpe que le amenazaba, tenía ya juntos quatro mil hombres , y se había apostado en las inmediaciones de su Donac (que es el nombre que dan los Isleños à los Palacios de sus Principes) , después de haberlos dividido en muchas Tropas. Chamargou ocupó el Donac , puso Centinelas , y mandó hacer una guardia regular. Al principio de la noche , haciendo fuego por fuego , y correspondiendo à los tiros de fusil de las Centinelas con armas de la misma especie , se acercó al Donac , y lo hizo rodear. Aprovechóse de la obscuridad , que impedía à los Franceses salir por no dár en alguna emboscada , para hacer arrojar tizones encendidos sobre un tejado cubierto de hojas secas , en donde los Franceses no podían libertarse de las llamas sino precipitándose en las azagayas de sus Tropas. Con todo , el fuego no prendió , y la luz del día hizo retirar à los Sitiadores. Chamargou se mantubo dentro del Donac ; pero necesitando agua y viveres, hizo salir quatro Franceses con algunos Negros. Dian , que era en extremo vigilante , sorprendió à estos quatro hombres , y los asesinó. Después , haciéndose seguir de veinte de sus Fusileros y de tres Negros armados de azagayas , se presentó à las Centinelas, y las rechazó hasta el Donac, donde mató otros quatro Franceses.

Com-

Introduc-
cion.

Comprendiendo el Gobernador demasiado tarde, que con la poca gente que le quedaba no podia resistir los esfuerzos de quatro mil hombres, industriados con las lecciones de los mismos Franceses, báxo cuyo mando habian aprendido mucho tiempo à pelear, resolviò volverse al Fuerte Delfin; pero como tenia que pasar el Rio de Mandererei, siguiò su orilla para buscar un vado. Dian, que le observaba, aunque alguna especie de atencion le impidiera acercarse à cara descubierta, se apresurò à atravesar el mismo rio, y se cubriò con los bosques, para andar tanto como los Franceses por el rio. Un dia, al amanecer, quando estaban fondeando el vado, se dexò ver à la otra orilla, vestido con la sobrepelliz del Misionero y con su bonete en la cabeza. Los Franceses, que le vieron estender su Exercito sobre la margen del rio para oponerse à su páso, abandonaron una empresa tan peligrosa, y acamparon en un llano pequeño, en donde su único recurso era esperar todavia que sus enemigos no se atreverian à atacarlos descubiertamente; pero este campo hubiera sido su sepultura, si el Cielo no los hubiese socorrido por otro medio.

En la Isla habia un Francès, llamado Le Vacher de La-Casse, cuyas aventuras merecen publicarse, en atencion à su valor extraordinario y al servicio que hizo en esta ocasion al Establecimiento de Madagascar. En 1666 se habia embarcado, sin otro motivo que ver el Mundo, en un Navio, que hacia el viage de esta Isla por Mr. el Mariscàl De la Meilleraie. A su arribo, los Franceses del Fuerte Delfin, que eran en muy corto número, se hallaban expuestos à muchos insultos por parte de sus vecinos y de sus tributarios; pero luego que se vieron fortificados con los socorros del Navio, se animaron à la venganza, tanto por el interès de algunos Grandes, que les habian sido fieles, como por el de su propia gloria, y por la conservacion del Fuerte. La-Casse se alojò en casa de Dian Rasiate, Principe de Ambouille. El referir aqui todas sus hazañas, seria demasiado largo. Su primer ensayo fue matar à Dian Ramael, Principe de Mandererei, que venia à quemar à Ambouille, à la frente de quince mil hombres. De alli à poco venció, en un combate singular, con las armas del País, y à vista de dos Exercitos, à Dian Dalax, Aliado de Ramael. Habiendo tomado despues las armas contra diferentes amigos de los Franceses, los Principes de los Caramboules y de los Mahaphales, que están en la punta Meridional de la Isla, y los de Anosi, marchò contra ellos, los derrotò en un combate, cogió sus familias, y un grande número de sus Vasallos, que envió à los Comandantes del Fuerte Delfin, por cuya orden fueron muertos todos à golpes de azagaya. Exceptuaronse algunos hijos de Principes, dos de los quales fueron conducidos à Francia à Mr. De la Meilleraie, quien hizo criar uno entre sus Pages. Des-
pues

Libro Segundo.

9

pues fue Gentil-hombre de Mr. el Duque de Mazarin , con el *Introduc-*
nómbre de Panola ; y habiendose casado en París , era , en 1684, *cion.*
Oficial de Infantería en la Isla de Santa Margarita.

Las victorias de La-Cafe continuaron con mucha fama , y entonces fue quando el poder de Dian Manangue , que no reynaba antes sino hácia la frontera , al Medio-dia de Anosi , se acrecentò de un golpe , con el regalo que le hicieron los Franceses de sus Conquistas ; pero Chamargou , que era yá Gobernador del Fuerte Delfin , no pudo ver sin envidia la distincion de que gozaba un simple Aventurero entre los Isleños. La-Cafe fue recibido indiferentemente à su vuelta ; ni sus importantes servicios , ni su conducta , que era capáz de conciliar à los Franceses toda la Nacion , ni la inteligencia de la Lengua Madecase , que habia adquirido en poco tiempo , pudieron hacerle lograr el menor empleo. Su disgusto fue igual à la injuria ; y noticioso Dian Rasisate , que lo miraba como su defensor y amigo , pidió que se le volviese à enviar , pretextando la necesidad de castigar à un Grande del País , que habia prorrumpido en injurias contra los Franceses. La repulsa del Gobernador determinò à La-Cafe à abandonar el Fuerte con cinco Franceses y trescientos Negros que le siguieron. Sin embargo , para que su fuga no pareciese una odiosa defercion , empezó sujetando al enemigo de los Franceses , à quien obligò à pagar al Fuerte Delfin un tributo anual de cien onzas de oro , de doscientos bueyes y de trescientas cestas de raíces. Despues pasó à la Corte de Dian Rasisate , quien le dió à su hija. Esta Princesa , nombrada Dian Nong , no habia contribuido poco al deseo que su padre habia manifestado por la vuelta de La-Cafe. Despues de la muerte de Rasisate , que sucedió antes de lo que se esperaba , fue declarada Soberana de Amboulle por la autoridad de su amante.

Sin embargo , Chamargou , cuyo ódio se aumentò con este suceso , envió algunas gentes de confianza para matar à La-Cafe y à los cinco Franceses que lo habian seguido. Estos asesinos cogieron à uno y lo mataron ; pero los otros se mantubieron alerta. Sabiendo de allí à poco los Grandes de las Provincias que habia conquistado La-Cafe , que él mismo estaba reducido à desconfiarse de sus Compatriotas , se volvieron à poner en independenciam. El cuidado del tributo se abandonó ; y los Franceses , obligados otra vez à tomar las armas , debieron la conservacion de sus Conquistas à Dian Manangue. La-Cafe , siempre inclinado à su Patria y disgustado del perjuicio que se causaban voluntariamente por sus divisiones , resolvió ir al Fuerte Delfin , con el ánimo de sujetarse al Gobernador y de obligarse al mismo tiempo à pagar el tributo y hacerlo pagar à sus vecinos ; pero habiendo hecho Chamargou matar à pistoletazos en una Revista à quatro Franceses ,
Tom. XIV. B que

Introduc-
cion.

que acusaba de conspiracion , oyò La Case el ruido de los tiros ; y temeroso de padecer la misma suerte , se retirò en medio de trescientos Negros de que habia compuesto su Guardia.

Al mismo tiempo un Oficial Francés llamado Du Rivau , que habia tenido parte en el mando del Fuerte , se embarcó en un Navio Holandés que habia tomado refrescos en Madagascar y que hacia vela para Batavia. Habiendose quedado de este modo Chamargou dueño absoluto , creyò La Case mas difícil que nunca su reconciliacion. Encerròse en la Soberania de Amboulle , en donde pasó una vida quieta , mientras que los Franceses , oprimidos de enfermedades en sus habitaciones , vieron continuamente disminuir su número. Estaban reducidos á menos de ochenta quando el Capitan Hugo , enviado secretamente por Mr. Fouquet , se dexó ver con su Fragata ; y segun sus ordenes secretas , propuso al Gobernador abandonase los intereses del Señor Mariscal De la Meilleraie y se uniese à él para apoderarse de Madagascar en nombre del Superintendente ; pero Chamargou tubo bastante honra para despreciar sus ofertas , porque hacia cuenta de recibir del Mariscál socorros , que no podian tardar mucho ; y habiendo descubierto que Hugo procuraba ganar à los Soldados del Fuerte , tomó medidas , que le aseguraron de su fidelidad , aunque no por eso dexaba de decaer el estado de la Colonia. Los tributos venian con lentitud , y diferentes Países en donde tenia orden Dian Manangue de cobrarlos , estaban arruinados con las Guerras que habian hecho los Franceses por veinte años. Las contribuciones grandes debian venir de las Provincias inmediatas à Amboulle ; pero la diferencia de La Case habia hecho à los Principes mas independientes , y la prudencia no permitia atacarlos , porque no tomase pretexto de esto. Finalmente , llegó à ser tan dificultoso el poder subsistir , que Chamargou determinò abandonar el Fuerte y ir con todas sus fuerzas à las tierras de Lavarangue , Principe de una parte occidental de la Isla , en donde se hallan viveres en abundancia , y cuñado de Dian Manangue. Le hizo proponer una Alianza con los Franceses ; pero Lavarangue respondió , que no trataba sino con Soberanos , y que habiendo sabido que los Franceses tenian un Rey en su País , estaba dispuesto à embarcarse en sus Canoas , para ir à hacer Alianza con él. El Autor observa , que si este Principe hubiese podido atravesar tres mil leguas de mar de este modo , abordar à Havre de Grace , y subir la Sena hasta la Galeria del Louvre ò Palacio del Rey en Paris , la pompa de las mas magníficas Embaxadas no hubiera sido igual à la singularidad de esta aventura. Tal era la situacion de los Franceses del Fuerte Delfin al arribo de Kercadiou. Este sabio Oficial , que conocia à La Case , habia procurado en primer lugar llamarlo otra vez , y reconciliarlo con el Gobernador ; y des-
pues,

Libro Segundo.

I I

Introducción.

pues , para darle ocasion de que mereciese su gracia , se le habia enviado à la frente de veinte Franceses hácia el Nord de la Isla. Kercadiou habia vuelto a Francia ; y mientras la ausencia de La-Cafe , habia sucedido el homicidio del Misionero y de los Franceses. El Gobernador , quando partiò del Fuerte à tomar venganza , le habia enviado orden por algunos Negros de que viniese à juntarsele. Estos le habian encontrado à su vuelta en medio de cinco mil Esclavos y de quince mil animales que habia cogido. No bien hubo recibido orden de Chamargou este valeroso Campeon , quando dexando diez Franceses y Negros para conducir sus presas , solo pensò en adelantarse à jornadas largas hácia la residencia de Dian Manangue. En el camino encontrò otros Corréos , que venian à avisarle del extremo à que habian llegado sus Compatriotas. Marchaba con diez Franceses y mil Negros , acostumbrados à vencer báxo sus ordenes , con una diligencia incomparable. Alcanzò à Chamargou en el llano pequeño endonde habia acampado el mismo dia ; y rogandole se pusiese en la retaguardia , marchò en derechura al rio , cuya orilla ocupaba Dian-Manangue , y entrò el primero en el agua , haciendo fuego sobre los enemigos. El terror de su nómbre fue mas eficaz que la fuerza para hacerles abandonar el rio. Pasòlos , y como la noche se acercaba , y podia ocultar à Dian Manangue , persiguiò con vigor un Cuerpo de Negros , endonde creia que estaba. Razabel , favorito de este pèrfido , tubo el atrevimiento de hacer frente , y le diò , à costa de su vida , tiempo de salvarse. Obligado La-Cafe con la obscuridad à dexar de perseguirlo , se juntò el dia siguiente con Chamargou , quien habia pasado el rio , y le acompañò como en triunfo hasta el Fuerte. Pocos dias despues , los diez Franceses que habia dexado guardando las presas , llegaron con restos poco considerables de tan gran botin , porque habian dado à su vuelta en una tropa de fugitivos , que les habian quitado la mejor parte.

De ciento y sesenta Franceses que se hallaban en la Isla despues de la partida de Kercadiou , quarenta habian sido asesinados por Lavarangue , tres envenenados ò apaleados por Dian Manangue ; ocho , muertos al ir à tomar venganza , y doce habian perecido de enfermedad , por lo que quedaban muy pocos , quienes necesitaban aún de trabajo y precaucion para conservarse. A excepcion de Dian Nong , Princesa de Ambouille , Dian Romoufaie , Principe de Lanceaux Gallions , y de algunos Matataneses , todos los Isleños que conocian à los Franceses , eran sus enemigos declarados. La reputacion de La Cafe , à quienes los Naturales llamaban Dian Pousse , del nómbre de un Conquistador antiguo de su Isla , valia tanto como un Exercito ; pero hubieran sido necesarios muchos Heroes del mismo valor , porque los ataques se preparaban por muchos lados. Dian Manangue animaba à la Isla entera con-

Introduc-
cion.

tra los Franceses ; y desesperado yà de nunca reconciliarse con ellos , estaba resuelto à perderse ò à destruirlos , y no reconocia yà por su País y residencia sino el terreno en que estaban acampadas sus Tropas. Sorprendia à las Centinelas , y venia à tomar los ganados hasta la puerta del Fuerte.

Chamargou , viendose en una extremidad tan urgente , hizo reparar sus murallas , y sacar piedra de roca para construir una casa capaz de defensa. La Case , à quien no pudo dexar de condecorar finalmente con la calidad de Alferez del Fuerte y de Comandante de las Tropas , se puso à la frente de treinta y tres Franceses y de un Cuerpo de Negros , para buscar à Dian Manangue , y rechazarlo en todos sus retiros. Siguiò sus pàsos hasta los Matatanes , en donde se fortificò con quinientos Vasallos de Dian Ramahale y de Dian Romairak , que se habian mantenido en la Alianza de los Franceses ; pero Dian Manangue , que conocia mejor que èl todos los caminos , apenas lo viò apartado del Fuerte , quando hallò medio de acercarse à èl. Allí estrechò à los Franceses esparcidos ; y si no hubiera sido por miedo de la Artilleria , que le obligò à retroceder , no les hubiera dexado sino el camino del mar por recurso. Aun al retirarse cogiò diez y ocho bueyes que habia dexado La-Case depositados quando partiò , y otros seiscientos animales que tenia reservados el Gobernador en el Fuerte de Mananbare , baxo la guardia de un Teniente y de doscientos Negros. Tantas desgracias reduxeron à la Guarnicion del Fuerte al extremo de la desesperacion. Algunos se irritaron contra el Misionero , à quien atribuian todos sus infortunios. Mr. Manier , que habia llevado el Estandarte con tan poco suceso , se viò obligado à defender à su compañero , y sostener públicamente , que los demás Franceses debian su conservacion à las oraciones de este Martyr. Amenazò , que excomulgaria à los que faltasen al respèto de su nòmbre ; y el Gobernador , por su parte , añadiò la amenaza de una rigurosa pena à la de las Censuras Eclesiasticas. Estas prohibiciones produxeron una moderacion forzada , que tròcò la pesadumbre en un veneno mortal. Muchos murieron de ella , tanto como de enfermedad y de miseria ; siendo uno de ellos Maison Blanche , Teniente del Fuerte. Todos los demás esperaban la misma suerte , quando por un favor poco esperado del Cielo , volviò La-Case con cinco mil animales. El gozo fue correspondiente al exceso de la consternacion y un socorro tan necesario , hizo tener otra vez à este valeroso hombre por libertador della Colonia.

Sin embargo , Chamargou , que no podia vencer los estímulos de su envidia , tomò de allí à poco la resolucion de empeñarle en otra correria , no para buscar à Dian Manangue , à quien sus ardidés y el conocimiento del País aseguraban siempre el medio de

ef-

escaparse , sino para confirmar en la Alianza de los Franceses à un grande número de Principes , cuyo País amenazaba quemar ; pero la muerte del Mariscál de la Meilleraie y el arribo del primer Navio de una nueva Compañia , mudaron à un mismo tiempo los intereses y las disposiciones. Todas estas circunstancias se han sacado de los Prefacios de Rennefort , como necesarias para la explicacion de su Viage.

Introduccion.

Tal es la Historia de este suceso , que es el principal asunto de la Relacion de Souchu de Rennefort. Este hizo el viage de Madagascar en calidad de Secretario de un nuevo Consejo , que se habia creado para esta Isla , con el título de Consejo de la Francia Oriental , cuyo Presidente era Mr. De Baufe , hermano uterino de Mr. De Flacour , Director General de la Compañia antigua. Su Obra se publicò en Paris en 1687, en quarto , en casa de Seneuce y Hortemels , con un aviso de estos dos Libreros , que dice que se han engañado en el título ; y que en lugar de Historia de las Indias Orientales , se debe decir Memorias para servir à la Historia de las Indias Orientales ; lo que no se debe entender, sin embargo, sino de la Segunda Parte , que contiene , entre diversas Expediciones , un Viage à Surate y à la Isla de Ceylan. Generalmente , Rennefort era hombre de talento y de un carácter bastante juicioso. Su moderacion se manifiesta aun en sus quejas , aunque el asunto no pueda ser mas importante , pues su honor y fortuna estaban interesados en él. Escribe con mas correccion y gusto , que la mayor parte de los Viageros ; y en sus propios términos , se vâ à representar el plan de una empresa , que hubiera tenido mejor éxito , si sus representaciones y ofertas le hubiesen hecho tener mas parte en la execucion.

§. I.

Preparativos del viage y navegacion de la Flota Francesa.

SOsegada la Francia , despues de la Paz de los Pirinèos , con el Casamiento de Luis XIV. y con el nacimiento de un Delfin , los Gefes de la Administracion , que finalmente habian reconocido por el exemplo de los Estados vecinos , quanto contribuyen à la abundancia y prosperidad de una Nacion los viages largos , y el Comercio Estrangero , consiguieron del Rey , por una Declaracion del mes de Mayo de 1664 , el establecimiento de una Compañia Francesa para el Comercio de las Indias Orientales. Mr. Colbert , que habia formado el plan de esta empresa , fiò el for-

RENNE-
FORT.
1665.

ma-

RENNE-
FORT.

1665.

malizarlo à un Secretario del Consejo , à quien se estableció , como primer Síndico , por Presidente de nueve célebres Negociantes. Estos diez primeros Síndicos se asociaron à algunos otros Negociantes de París , y escribieron à los Regidores de Ruan , Leon , Burdeos , Nantes , Amiens , San Malo , la Rochela , Marsella , Turs , Caen , Diepe , Dunquerque , y la Havra , que son las Ciudades mas comerciantes del Reyno , eligieran tambien sus Síndicos , para componer con los de París un Tribunal de Direccion General , que señalaria las Ciudades endonde se tubiese por conveniente establecer los de Direccion particular , y que asignaria el número de los Directores. El Rey , por su Declaracion , prestaba tres millones de libras à la Compania , sin interès , y sin tener ninguna parte en el producto por diez años , encargandose asimismo de todas las pérdidas que pudieran suceder en este tiempo ; y para que los Directores atendiesen mas à su empleo , cada Director de París debia estar interesado en veinte mil libras à lo menos , y el de qualquiera otra Ciudad en diez mil , en los fondos de la Compania.

Esta bondad del Rey y el estado floreciente del Reyno , eran disposiciones mas sólidas y favorables que las que habian dado origen à las Companias de Holanda y de Inglaterra. Los quatro Navios primeros que enviaron los Ingleses à las Indias , fueron echados à pique por los Holandeses , con todos los hombres que iban en ellos ; y habiendo llegado à Londres esta noticia por la indiscrecion de algunos Marineros Holandeses , exercieron los Ingleses tan furiosa venganza , que para mitigar su resentimiento , se viò obligada la Compania Holandesa à darles cantidades considerables. Esta diferencia , y la debilidad de las dos Companias en su origen , no han impedido que lleguen à ser muy poderosas , particularmente la de los Holandeses , que no tienen menos Navios y Plazas fuertes en las Indias que en Europa. Animados con esta reflexion los Franceses , se conformaron con mucho anhelo à las ideas del Ministerio , siendo igual el zelo en toda clase de personas. Determinòse hacer un fondo de quince millones , sobre el qual se formaron esperanzas proporcionadas à la importancia de esta cantidad , que excedia mucho à la que otras Naciones habian empleado para el mismo Establecimiento. Los Interesados , que debian entregar su parte en tres pagas , hicieron la primera en manos de los Síndicos , en la Casa de las Indias Orientales , adonde se llevó el dinero del Rey al són de tambores y trompetas.

Despues de haber asegurado un fondo tan considerable , resolvió la Compania enviar à las Cortes de Pérsia y de las Indias diferentes personas de experiencia y capacidad , para ganar el favor de los Principes cuyos Estados debian ser el principal teatro de su Comercio. Eligió al Señor de Lalain , Gentil-hombre Ordinario del

Libro Segundo.

I 5

del Rey , al Señor de la Boulaie Le goux , Caballero Angevino, conocido por la Relacion de sus Viages ; al Señor Mariage, Mercader de Ruan , que habia vuelto poco antes de Arabia , endonde habia estado siete años , y que sabía las Lenguas Orientales ; al Señor Bebert y al Señor Du Pont. Lalain y Mariage fueron destinados para la Pérsia ; el primero , en calidad de Enviado del Rey ; y el otro , con título de Mercader de la Compañia. La Boulaie, honrado tambien con el nómbre de Enviado de S. M. y los otros dos , en calidad de Mercaderes , recibieron orden de pasar à la Corte del Mogol , y à las de los otros Reyes de las Indias. Todos partieron à principios de Octubre de 1664.

RENNE-
FORT.
1665.

Mientras que los Directores Generales hacian instrucciones para los que debian tener cuidado de los intereses de la Compañia , se trabajaba en la Havra , en la Rochela y en San Malo en el armamento de quatro Navios. El primero , era una Fragata nombrada el San Pablo , montada de treinta y dos piezas de cañon y de ochenta y cinco Marineros , báxo el mándo del Señor Veron de Oleron , Capitan de acreditada experiencia. Kercadiou, Caballero Breton , que habia vuelto hacia seis meses de Madagascar , mandaba el segundo , que era una Fusta , nombrada el Toro , montada de veinte y dos cañones y de sesenta y quatro Marineros y hombres de Tripulacion. El tercero , nombrado la Virgen de Buen Puerto , de veinte piezas de cañon y de sesenta Marineros , tenia por Capitan al Señor Truchot de La Chenaie, de San Malo. Finalmente , el quarto , Fragata pequeña , llamada el Aguila Negra , era mandado por el Señor de La Clochette-rie , natural de la Rochela , hombre de valor y resolucion singulares , que hacia algunos años que habia quitado à los Españoles, con sola una Embarcacion, dos Navios grandes, cargados de dinero y de Elclavos , y que se habia visto entrar en la Rada de Brest, con diez y seis Navios de presa detrás del suyo. Los Marineros de los quatro Navios de la Compañia eran de los mejores del Reyno , porque la Paz no les proporcionaba entonces otra ocasion de emplearse , y los doscientos y treinta hombres de Tripulacion fueron escogidos entre mas de mil que se presentaron. Los Pasajeros llegaban à quatrocientos y diez , entre los quales iba el Señor De Baule , Presidente del Consejo de la Francia Oriental; Rennefort , Autor de esta Relacion y Secretario del mismo Consejo , y el Señor de Montauban , Consejero antiguo en el Tribunal de Angers , à quien se diò el cargo de Teniente Civil de Madagascar ; pero el dia de la partida se disminuyò este número por el miedo del mar , cuya agitacion continúa habian visto de cerca la mayor parte en una mansion bastante larga que habian hecho en Brest , y solo entraron en los quatro Navios doscientos ochenta y ocho Pasajeros.

La

RENNE-
FORT.
1665.

La partida de la Flota y las circunstancias de su navegacion no tienen nada notable hasta el 3 de Marzo , que llegó felizmente à la vista del Cabo Verde. Los Ingleses y Holandeses habian disputado mucho tiempo entre si una Isleta inmediata , de que eran entonces dueños los ultimos. Saludòse su Fuerte ; y un Oficial , llamado Nallot , que fue enviado al Comandante con quatro Soldados , y recibido muy politicamente , reconociò que esta Isla tenia una legua de circuito : que estaba defendida por dos Fuertes ; uno sobre la roca , hácia el lado del mar ; y el otro en el llano , para la guarda de los Almacenes : que estos estaban guarnecidos de quarenta piezas de cañon , y que la Guarnicion era de doscientos hombres. El Comandante mandò hacer su cumplido à los Franceses de los quatro Navios , y les enviò refrescos ; pero desconfiandose de quatro Navios bien armados , cuyas idèas ignoraba , se mantubo alerta , y no tubo despues ningun Comercio con la Flota.

Los quatro Navios entraron el dia siguiente en la primera Bahia que se presenta despues del Cabo Verde , y dieron fondo à media legua de la ribera. Al instante , quatro Chalupas llenas de Oficiales , de Soldados y de Marineros , bogaron hácia un parage de la Costa , endonde los esperaban muchos Negros sin armas , y les manifestában que el acceso era facil. Habiendose detenido las Chalupas à mas de seis toesas de tierra , por la arena y la baxa mar , una tropa de Negros se arrojò al agua con tanta priesa , para transportar à los Franceses à la ribera , que los mismos Marineros , que se desnudaban para hacer este servicio à los Oficiales , tubieron que dexarse llevar tambien. Despues de haber manifestado mucha alegria por la llegada de la Flota , dieron à entender en Lengua Portuguesa , que su Alcade amaba à los Franceses , y que recibiria con gusto su visita.

Veron , Capitan Almirante , y Rennefort , escoltados de doce Fusileros , se hicieron conducir à un Pueblo distante seiscientos pasos , compuesto de unas cien casas redondas , como de quatro pies y medio de alto , cuyo techo concluia en punta , como el de nuestros pozos de nieve. Cada casa tenia una empalizada doble de ramas de palma , con un patio pequeño à la entrada. El patio del Alcade , que era mayor que todos los demás , estaba en medio de quatro casas , en una de las quales habitaba : sus mugeres ocupaban otras dos ; y la quarta era para su caballo. Los Franceses lo hallaron sentado en una silla de madera en medio de este patio. Era negro , de unos quarenta años de edad , bien hecho , y de un aspecto arrogante y sério. Tenia cubierta la cabeza con un turbante de coton blanco y azul , y en los ombros una especie de tapiz ò de tela basta , que se conoce mejor con el nómbre de Pagne ò paño. Otro pedazo le cubria desde la cintura hasta la rodillas : tenia las piernas y bra-

zos desnudos , y debaxo de los pies un pellejo , que le servia de sandalias. Sus Oficiales estaban en el suelo , unos tendidos , otros sentados sobre los talones ; y el principal Consejero , nombrado Juan Amsterdam , de ochenta y ocho años de edad , tenia puestos los codos sobre las rodillas de su Amo. Despues de los primeros cumplimientos , que recibió , y hizo el Alcade con gravedad , sin levantarse de la silla , le presentaron los Franceses un flasco de aguardiente , del que bebió un gran trago ; y habiendo imitado su exemplo el Consejero , apenas quedó para otro. Ajustóse despues en pagar seis botellas de aguardiente , seis varas de lienzo , y una barra de hierro , por el derecho de anclage de cada Chalupa. Mientras esta conversacion , las mugeres del Alcade , que estaban en sus casas , adonde la curiosidad les movia à sacar à cada instante la cabeza , le hicieron decir , que deseaban mucho ver à los Franceses , cuya satisfaccion les concedió. Estaban vestidas como los hombres , con tan poca diferencia , que no se hubiera podido reconocer su sexo , si la misma Naturaleza no lo distinguiese ; pero de sus usos , se ha hecho una Descripcion en el primer Tomo de esta Recoleccion. Antes de concluirse la Audiencia , llegaron junto al Alcade cincuenta de sus principales Oficiales , armados de alfanges , arcos y flechas , algunos de medias picas , y otros de simples azagayas. Esta visita imprevista causó alguna desconfianza à los Franceses ; pero los mas sábios exhortaron à los otros à encubrir su alteracion.

En este intermedio , una escena muy triste ocupaba la atencion de los quatro Navios en la Bahia. Le-Tourneur , Teniente del Toro , habia mandado echar algunas redes junto à la ribera , y la pesca habia yà surtido con que saciar à mas de ciento y cincuenta personas , quando un cañonazo , disparado desde su bordo , le hizo abandonar esta diversion. Vió el pavellon del Toro desplegado , una Chalupa con la quilla hácia arriba , barriles que fluctuaban , y hombres à nado , que unos procuraban llegar à tierra , y otros volver hácia el Navio. No tardó en saber , que habiendose embarcado treinta hombres en la Chalupa , y entrado en ella muchos juvenes indiscretamente , se habia vencido hácia un lado hasta volcarse en las olas. Al instante se enviaron al socorro las Chalupas que habian quedado , y tres Canoas conducidas por Negros. Diez y ocho Franceses se salvaron , pero perecieron doce , entre ellos Mr. Barsabette , Sacerdote de la Casa de San Lazaro de París , y el Negro anciano , principal Consejero del Alcade , que habiendo oído nombrar al Capitan Kercadiou , se habia apresurado à irlo à ver à bordo , porque lo habia conocido en otro viage , y volvía ébrio de aguardiente. Este naufragio merece la especial atencion por dos particularidades dignas de memoria. Un Francés joven , llamado Planson , hábil nadador , viendo junto à sí otro

RENNE- joven , amigo suyo , que no sabía nadar , olvidò el peligro en que
FORT. se hallaba , y le dixo que se asiese à sus vestidos ; pero las fuer-
1665. zas le faltaron , y perecieron juntos. „ Exemplo raro de amistad,
„ oblierva el Autor , y desgraciado fin de dos juvenes de buena
„ presencia ; y dignos de mejor suerte. “ Otro Francès , llamado
Giron de La Martinette , acompañò de mas prudencia el mismo
impulso de generosidad. Un muchacho de diez años , hijo del Se-
ñor de Montauban , iba à perecer à su vista : cogiòlo de un brazo,
y nadando con el otro , lo subiò sobre la quilla de la Chalupa
bolcada , y encargandole despues , que se dexase llevar del movi-
miento de las olas , y no se soltase hasta que se le viniese à buscar,
se echò otra vez à nado ; y asi por su habilidad , como por su fuer-
za , encontrò una Canoa , à la qual subiò ; pero pareciendole que
esta Canoa , que solo podia llevar tres hombres ; tenia carga
sobrada con cinco que se hallaban yà en ella , no tubo dificultad
en arrojarle otra vez al mar , para nadar bastante lexos hácia la
ribera , adonde tubo la felicidad de abordar. Una Chalupa traxo
tambien al joven Montauban , cuya vida sirviò mucho tiempo de
testimonio de la generosidad de su libertador.

Por otra parte , no habiendo ignorado mucho rato los Ne-
gros la muerte del Consejero Juan Amsterdam , acudieron sus mu-
geres à la ribera ; y dando vuelta al canal , derramaron lagrimas,
y suplicaron à las olas , que batian hasta sus pies , les traxesen el
cuerpo de su marido. Luego que vieron que empezaba à anoche-
cer , sin haber podido hallar este objeto comun de su cariño , acu-
saron de cruel al mar con gemidos , que se oian desde muy lexos.
Sus quejas eran tanto mas justas , quanto el castigo del País es
ahogar à los culpados. Retiraronse à la casa del muerto , endón-
de se arrancaron los cabellos , mientras que dos juvenes , que esta-
ban à los dos lados de la puerta , tocaron canciones lúgubres en
dos instrumentos redondos , de la hechura de nuestros timbales.
Viendo pasar uno de los hijos del Consejero à algunos Franceses,
les instò que entrasen , y les manifestò , que si los habitantes del
Cabo Verde se dexaban llevar del dolor , no por eso carecian de
una justa resignacion en la voluntad del Cielo. Despues de estos
tres dias de gemidos continuos , se hizo un Sacrificio por Amster-
dam. Sus parientes encendieron una hoguera de ramas de palma,
al rededor de la qual cien personas de ambos sexos daban grandes
alaridos hácia el Sol al tiempo de ponerse , suplicandole fuese
propicio al espiritu del difunto. Continuaronlos por mucho tiem-
po , mientras que el Sacerdote , despues de haber tenido estendi-
das las manos hácia el Sol , degollò un buey ; hizo quemar sus
entrañas , y despedazò la víctima , que distribuyò entre los parien-
tes del muerto , dando à cada uno un pedazo.

Rennefort, que era hombre de talento, y que afectaba superio-
ri-

ridad sobre las opiniones vulgares , no dexa de contar seriamente , que hallandose el mismo Sacerdote que habia hecho las Exéquias al Consejero Amsterdam , con el Misionero Francès , cuya estimacion queria ganar , sacò un cuchillo , que tenia una hoja de pie y medio , se puso la punta al estomago , y le dixo que le empujase con toda su fuerza. Este desafío admirò al Misionero ; y habiendose negado à hacer lo que le decia , se diò el Sacerdote Negro muchas veces con el puño en el cuchillo , sin poderlo hacer entrar. El Autor supone , que se habia estregado con el zumo de alguna hierba , cuya virtud detubo el hierro. Tambien juzga , que el Misionero fue muy prudente en no arriesgar la prueba de un secreto de naturaleza , que los supersticiosos hubieran podido tener por milagro.

Lo que refiere de los usos del País , no añade nada à las Descripciones que se han leído yà , como tampoco la que hace de Rufisco , Villa ò Pueblo grande , à tres leguas de la Bahía endonde habian entrado los quatro Navios ; pero se hallaron en ella tres Franceses , que exercian el Comercio por la Compañia de Occidente ; y habiendo ido algunos Oficiales de la Flota à cala del Gefe de esta Factoria , vieron delante de ella unas quatro mil pieles de bueyes apiladas , y treinta y dos colmillos de elefantes. Dixoles , que tenia poder del Rey ò Daman , de quien dependian el Alcade de Rufisco y el del Cabo-Verde , para tratar en cueros , en marfil , y en todo lo que se hallaba en sus Estados , pagandole un derecho de ocho por ciento.

Los quatro Navios se hicieron otra vez à la vela el 11 de Abril , despues de haber tomado la altura delante de Rufisco , que es de catorce grados y veinte minutos del Nord. La variacion de la aguja se hallò de quarenta minutos hácia el Est. El 16 se estaba à ocho grados de la Linea ; pero el Autor no señala este punto mas , que para tener ocasion de observar , que el tiempo debe de ser muy variable en las latitudes siguientes , pues no se notò ninguna de aquellas alteraciones grandes que ponderan muchos Viageros , y que causan espanto. Es cierto , dice , que hace calor debaxo del Sol ; pero tambien es constante , que sacando éste incessantemente muchos vapores del mar , no podria disiparlos todos , y que caen rocios y lluvias cortas , que mantienen el ayre en un temple soportable. Ocho dias de calma fueron el obstáculo mas molesto , que tuvieron que vencer los Franceses casi en medio de la Zona Torrida. Habiendo pasado despues la Linea con un viento favorable el 28 , se divertieron mucho con la ceremonia del Bautismo , de la que se ha dado noticia al principio de esta Recolecion. A siete grados al Medio-dia cesò el viento , y succediò una calma de siete dias. Despues se apoderò el ayre de sus velas tan de repente , que los Pilotos se admiraban de adelantar cada dia cinco ò seis leguas mas de

RENNE-
FORT.
1665.

lo que habian juzgado; en lugar de que, desde el Cabo-Verde, hasta el Equador, disminuian sus verdaderas alturas cinco ò seis leguas los cálculos que se hacian à ojo; lo que nace, segun la opinion del Autor, de las Marèas que toman su curso desde la Linea al Medio-dia y al Septentrion.

Desde la partida de Rufico habian hecho siempre vela juntos los quatro Navios; pero el viento maltrataba al Toro. De noche se perdia de vista su fuego; y teniendo que alcanzarle los otros de dia, se apartaron del rumbo, hasta temer los peñascos llamados Abrolhos, cuyo encuentro, en esta temporada, hace perder el viage de Oriente, por la necesidad de descansar. Este peligro se evitò, retrocediendo ochenta leguas, despues de lo qual, volviendo la proa al Medio-dia, se doblaron los Abrolhos à diez y nueve grados. El Aguila Blanca estubo amenazada de otro peligro. Un Misionero, llamado Bourrot, que exercia en ella el empleo de Limosnero, pasó à bordo del Almirante, para darle cuenta de una pendencia tan violenta entre los Pasajeros y gentes de la Tripulacion, que estaban dispuestos à partir el Navio y la Artilleria, y darse combate de popa à proa. Habiendo sido llamado el Capitan, se supo de èl, que esta contienda habia empezado por una disputa de Religión entre los Pasajeros Catholicos y la mayor parte de la Tripulacion, que se componia de Protestantes. El Presidente dirigió sus reprehensiones à los Gefes; y dos de los mas irritados, fueron condenados à pasar al Almirante.

Observémos con el Autor, que en estas latitudes distantes, las gentes de mar desean la lluvia, porque el agua de los Navios se corrompe; y aunque vuelva à su sèr, no dexa de mantener el gusto de la madera de los toneles; y si el fondo del Navio no se cuida bastante para aprovecharse del tiempo en que cesa la corrupcion, empieza de nuevo à corromperse, y casi siempre es mala. Por esta razon, se tiene la lluvia por favor del Cielo, de que se aprovecha, estendiendo paños para recogerla; pero el agua està algunas veces salada, porque habiendose formado en el ayre de las exhalaciones del mar, permanece en èl algunas veces tan poco tiempo, que no tiene lugar de purificarse. Si es difícil conservar las aguas, no es menor el embarazo para los viveres. El vino de Francia no resiste mucho tiempo, y pierde al instante su bondad. El de España es siempre excelente; y con una buena provision de èl, si se pudiese hallar medio de tomar tierra una vez al mes, para hacer agua, y comprar legumbres y carne fresca, las personas de temperamento mas delicado, resistirian facilmente à los viages de mar.

El 3 de Junio, à la altura del Cabo de Buena-Esperanza, juntò el Almirante en su bordo à todos los Oficiales y Mercaderes de la Flota, para que presenciasen la abertura de quatro cajas de hoja de lata, selladas con el Sello de la Compania, que segun su orden,

de-

debía hacer en esta altura. Contenían las Comisiones de diferentes Oficios, para los que debían ejercerlos en Madagascar; pero el Mercader de la Virgen de Buen Puerto, que se llamaba Chervi, y que era depositario de la de este Navio, rehusó abrir la suya, y se quedó en su bordo. Esta singularidad causó mucho sentimiento al Presidente, quien no pudo ver, sin pesadumbre, que unos Mercaderes destinados para ser sus Consejeros, formasen ya vándos. Resolvió abandonar los otros Navios; y hallándose en el Almirante, que era el mejor de los quatro, juzgó, que escusándose de reconocer la Isla de Mascareñas, adonde había orden de abordar, podría llegar el primero à Madagascar.

Mientras que se ocupaba en esta idea, necesitó la Flota de toda la habilidad de sus Marineros, para defenderse de los vientos y las olas en la altura del Cabo de las Agujas. El mar hace allí una entrada, que lo rechaza bien lexos, con remolinos tan rápidos, que hacen voltear los Navios. Las quatro Embarcaciones Francesas perdieron aquí algunas velas. En el Almirante se arrancaron la de Mesana y la de Gavia. Los cofres, chozas y mosquetes rodaban por allí: todo se desamarró entre los puentes y la tilla; y fueron heridos cinco ó seis hombres. Este desorden era preludio de una furiosa tempestad. La noche del 7 al 8 de Junio se rompió la barra del timon del Almirante; y habiéndose abierto las ventanas del quarto, entraba en él el agua, del grueso de un hombre. El día siguiente llegó à ser todavía mas violenta la agitación del mar, aunque el viento fuese mediano. Los quatro Navios como sepultados entre las olas, se perdían de vista uno à otro à poca distancia. Una ola dió al Almirante en la popa, y hizo levantar el timon, que hundió el banco del quarto, y mojó el Navio hasta encima de las dunetas: accidente, que admiró mucho al Capitan y à los Pilotos, y que les hizo creer, que el timon había tocado. Es regular recibir golpes de mar, quando se boga en alta mar, ó de bolina, y quando se estrella el mar contra los costados de la Embarcacion; pero un golpe de viento en popa pareció muy extraño.

Estas amenazas de un elemento pérfido, aumentaron el desèo que tenía el Presidente de abandonar los otros Navios. Habíalo propuesto al Capitan, quien deseaba tanto como él, verse en el Puerto; pero era preciso algun pretexto para justificar esta separacion y para poner à los dos à cubierto de las resultas. El Presidente recurrió à la Certificacion de su Medico, quien testificaba, que el ayre de tierra era necesario para su salud. Esta formalidad les pareció suficiente; y à rinde Junio, hizo vela aparte el San Pablo. El Autor, que se hallaba en el mismo Navio, pierde aquí de vista à los otros tres, para seguir el hilo de sus aventuras.

Veron, Capitan Almirante del San Pablo, hizo gobernar, entre

RENNE-
FORT.
1665. tre el Ouest y el Sud , hasta treinta y nueve grados de latitud , para evitar las peligrosas corrientes que hay entre Madagascar y las Costas de Mozambique. Despues , baxando entre el Est y el Nord , hácia la Punta Meridional de la Isla que buscaba , descubrió la tierra el 9 de Julio , à veinte y quatro grados y medio , y andubo , sin separarse de la Costa , hasta veinte y cinco grados. El dia siguiente , à las diez de la mañana , despues de haber disparado un cañonazo , con la incertidumbre de la situacion del Fuerte , viò humo , que tubo por señal de otro tiro con que se le respondia. Con esta confianza se anclò delante de una lengua pequeña de tierra , sobre treinta brazas de fondo. Solo habia muerto un Marinero à bordo , en un viage regulado en los Diarios por de mas de quatro mil leguas.

§. II.

Establecimiento de la Compañia Oriental en Madagascar.

SI se tiene presente que Chamargou mandaba en el Fuerte Delphin por el Mariscál de La Meilleraie, no causará novedad que los primeros movimientos entre este Oficial y los del Navio, hayan encubierto desconfianza , y sido acompañados de una justa precaucion. Habiendo echado Veron sus Chalupas al mar , envió à pedir rehenes al Gobernador del Fuerte , para la seguridad del Oficial que habia de tratar con él. Por otra parte , mientras que el Trompeta se acercaba à la ribera , una Canoa , conducida por tres Negros , abordò al Navio , y se supo de ellos la muerte trágica del Señor Esteban , Superior de la Mision. Quiso se saber de la situacion de los Franceses en la Isla ; pero estos tres Negros eran Espías de Chamargou , de quienes no se pudo tomar ninguna luz. No obstante , por la tarde pasaron à bordo quatro Franceses por rehenes.

Empezando el Presidente à exercer su autoridad , hizo juntar los Oficiales que se hallaban en el San Pablo , y encargò à Rennefort de ir à tratar con el Gobernador , no sin haberle ponderado la honra que tendria en tomar posesion de la Isla , pues el Rey por su declaracion mandaba erigir una pyramide , en la qual debian estar , con las Armas de S. M. y las de la Compañia, el nombre y Armas del Oficial que tomase posesion. Habiendose hecho conducir Rennefort à tierra , acompañado de un Teniente y de quatro Comisionados , declaró al Gobernador las intenciones del Rey , y la muerte del Señor Mariscál de La Meilleraie. Ofreciòle
los

los empleos de Comandante de las armas, y de segundo Consejero del Consejo Supremo que fundaba S. M. en Madagascar para el Gobierno de las Indias Orientales, y luego le entregò una carta, que le escribia el Señor Duque de Mazarin. Después de haberla leído Chamargou, dixo, que estaba dispuesto à abandonar el Fuerte, pues habia desistido de sus pretensiones à Madagascar el Duque de Mazarin; pero que antes deseaba hacer las honras debidas à la memoria del Señor de La Meilleraie, que habia mantenido tanto tiempo y con tanta generosidad à los Franceses en la Isla. En quanto à las ofertas de la Compañia, dexò el deliberar, si debia admitirlas ò volverse à Francia, para quando estubiese desocupado.

RENNE-
FORT.
1665.

Como no tenia pan, ni vino, segun el triste estado que se ha representado, no pudo ofrecer à sus Huespedes mas que caza, arroz, y agua-miel. Propusosele pasase à bordo, para tomar alli las medidas necesarias con el Presidente, que tenia Poderes del Rey y de la Compañia. Consintió en ello, con la condicion, de que el Teniente y los tres Comisionados se quedasen dentro de las murallas del Fuerte, cuya desconfianza no pareció ofensiva. Embarcòse en la Chalupa con Rennefort; y presentandose el Capitan para recibirlo à la entrada del Navio, lo conduxo al quarto, en donde le habló el Presidente mucho tiempo de las ordenes del Rey y del proyecto del Establecimiento. Enseñòle los Sellos de S. M., cuya inscripcion Latina tubo que explicarle. Esta era: *Sigillum Ludovici Decimi Quarti, Galliarum Regis, ad usum Supremi Consilii Gallie Orientalis*. Al fin de esta conversacion, le confirmò las ofertas que tocaban à el particularmente. Chamargou, sin explicar sus intenciones, pidió todavia que se le permitiese dilatar su respuesta, hasta despues que hubiese dexado el mando que Mr. de La Meilleraie le habia confiado. A su partida, que se honró con algunos cañonazos, los Oficiales del Navio le regalaron veinte y quatro fiascos de vino de España; y apenas lo dexò en tierra la Chalupa, quando envió à la Embarcacion una ternera, arroz y legumbres.

Chamargou hizo avisar à toda priesa al Comandante del Fuerte de Manambare, à seis leguas del Fuerte Delfin, que dexase solo dos Franceses, de seis que componian su Guarnicion, y fuese hácia el con los otros. Por ultima vez obedecieron à sus ordenes, y visitaron el Navio. Por las señales de su alegria se notò, quàn necesario les habia sido su arribo, no obstante la astucia y disimulo del Gobernador, que queria manifestar gran pesadumbre de la inquietud que se le causaba en su posesion, y hacer creer, que habia afirmado poderosamente en la Isla la autoridad del Gobierno.

El dia 13 de Julio se eligió para hacer las Exéquias al Señor Mariscál de La Meilleraie. Todos los Franceses de Madagascar asis-

RENNE-
FORT.

1665.

asistieron à este AËto ; y predicò la Oracion Fúnebre en su elógiò el Señor Flaquier , DoËtor en Theologia. La ceremonia se concluyò con una descarga de toda la Artilleria del Fuerte , à la qual respondiò con siete tiros la del San Pablo.

El DoËtor Flaquier habia partido antiguamente para la Cochinchina , báxo la proteccion de la Señora Duquesa de Aiguillon ; y habiendo tenido su Navio la desgracia de encallar en el Cabo de Buena-Esperanza , el Capitan Kercadiou , al pasar por allí en 1663 , lo habia llevado à Madagascar. Despues de haber dexado à Chamargou tiempo de satisfacer su agradecimiento à su bienhechor , pasó Rennefort al Fuerte Delfin , para arreglar los Articulos que yà se habian concertado. Expresaban , que el dia siguiente 14 de Julio , entregaria el Gobernador al Comisionado de las ordenes de S. M. la Isla de Madagascar y el Fuerte : que se haria el Inventario de todo lo que pertenecia al Señor Duque de Mazarin , y que la Compañia le daria quenta de ello : que el Gobernador se quedaria Comandante de toda la Milicia de la Isla : que los Franceses antiguos de Madagascar se emplearian en servicio de la Compañia : que pagarian un tributo por las tierras que les pertenecian en propiedad ; ò que serian transportados à Francia. Estos Articulos fueron aprobados por la Junta de los habitantes antiguos , à excepcion del Gobernador , que difiriò todavia declarar sus intenciones.

El 14 , todos los Pasajeros y Marineros del San Pablo que se hallaban en estado de manejar las armas , baxaron à la ribera , y se pusieron en orden de Batalla. Rennefort fue à ella al ruido de la Artilleria ; y habiendose adelantado à su frente , hácia la principal puerta del Fuerte , los dexò , seguido de tres Mosqueteros , para acercarse al Gobernador , que lo esperaba entre dos filas de los suyos. Presentòle una copia de los Articulos que se habian firmado el dia antecedente , declarandole , que venia à tomar posesion de la Isla , en nòmbre del Rey , por la Compañia.

En el Inventario del Duque de Mazarin , que se hizo inmediatamente , se hallaron catorce piezas de cañon , cinco balas , diez granadas vacias , quinientas balas enramadas , una corta porcion de plomo , y un barril de polvora. Habiendose adelantado despues Budèe , Teniente del Navio , con su Tropa , abandonò Chamargou el Fuerte al ruido de la Artilleria y de la del San Pablo ; y sus gentes , que habia dexado en el Cuerpo de Guardia , fueron à alcanzarlo al instante que Budèe los mudò.

Despues de tomada la posesion , el Presidente De-Bause , que padecia una enfermedad grave , se hizo conducir à tierra en su cama , y desde la ribera fue llevado por ocho Negros à la habitacion de los Gobernadores del Fuerte. Su debilidad y edad avanzada le anunciaban una muerte tan pronta , que Chamargou concibiò la

la esperanza de ocupar otra vez bien pronto el empleo que acababa de resignarle , cuya razon le hizo dilatar el aceptar las proposiciones que se le hacian en nómbre de la Compañia. Establecióse en una habitacion inmediata al Fuerte , con los Franceses antiguos de la Isla que quisieron seguir su fortuna. Sin embargo, la esperanza continúa que había, de ver llegar los tres Navios , y la disminucion de las enfermedades del Presidente , le hicieron admitir unos empleos que le parecieron sólidos, y que se exponia à perder con mayores detenciones. Luego que recibió sus Patentes de Comandante de las Armas en la Isla de Madagascar , y de Consejero segundo del Consejo Supremo de las Indias , tomó habitacion en el Fuerte , y regalò cincuenta bueyes para la manutencion de la Guarnicion.

Pero este arréglo no podia ser util à las idèas de la Compañia, sino mientras que se acordase con un Plan general , cuya execucion era imposible hasta que llegasen los otros tres Navios. Unas medidas imperfectas , como las que se empezaban à tomar en su ausencia , produxeron la division : inconveniente mucho mas perjudicial que los que se creian remediar. El Presidente quiso exercer toda la autoridad que no debia tener sino à la cabeza del Consejo ; y Chamargou , que no estaba dispuesto à reconocerla sin derecho y sin forma, se quejó, de que mientras se esperaba el arribo de aquellos que debian darle toda su fuerza , no se le llamase à la direccion de los negocios. Resentido , amenazò dèxar el Fuerte, y establecerse en otro parage de la Isla con los que quisieran seguirle. Rennefort , para conciliar los intereses de estos dos hombres , propuso establecer un Consejo provisional , cuyo parecer fue apoyado por La Case y Veron ; pero el Presidente , cuya ambicion aspiraba à mandar solo , se agraviò en extrémò de esta oposicion ; y por miedo de que no llegase à fortalecerse , tomó la resolucion de reconciliarse con Chamargou , partiendo con él el Gobierno. Uno tomó todas las disposiciones de los Almacenes y del Comercio ; y el otro , las de la Milicia y de la Guerra. No obstante , para dár algun viso de justicia à su conducta , formaron una especie de Consejo , compuesto de apasionados suyos. Rennefort tubo la constancia de protestar contra este Establecimiento en nómbre de la Compañia y del verdadero Consejo ; pero fue en vano , y no sacò otro fruto , que quedarse sin empleo , expuesto al resentimiento de los que ofendia , si la amistad de La Case y del Capitan Almirante no lo hubiesen puesto à cubierto de la violencia.

Mientras estas disensiones domesticas , los Grandes que habian sacudido el yugo de los Franceses despues de la revolucion de Dian Manangue , hacian observar todo lo que pasaba en el Fuerte. El arribo de un Navio , à quien debian seguir de alli à poco

RENNE- otros tres , atraxo à muchos à la sumision. Dian Ramon Saie y
FORT. los Matataneles , enviaron el tribúto ; y Dian Bel , Principe de
1665. los Ampatres , regalò cincuenta y ocho bueyes , de que Chamar-
gou no tubo dificultad de apoderarse.

Dian Nong , Princesa de Ambouille , de donde habia llegado à ser Soberana por la proteccion de La Case , vino al Fuerte con una comitiva numerosa , tanto para lucir su hermosura , como para rendir homenaje. Se hizo llevar en un Tacon , especie de anganillas , que sostienen dos hombres sobre sus ombros , acompañada de doce mugeres y de quatrocientos hombres à pie. Habiéndose apeado à quinientos pasos del Fuerte , para hacer acampar allí su Cuerpo de Tropas , se puso en marcha con sus mugeres , precedida solamente de veinte Guardias , armados de azagayas y de broqueles , con La Case à su frente. Fue recibida en el Fuerte ; y sirviendola de Interprete La-Case en la visita que hizo al Presidente , manifestó por ella cuánto creía deber à los Franceses , y pidió la continuacion de su amistad. Sus doce mugeres presentaron doce cestillos de junco , llenos de flores de naranja , de jazmín , y de granada , con seis manillas de oro , y una piedra preciosa sobre cada cestillo. Las otras cincuenta presentaron tambien cada una su cesta , llena de las mejores frutas del País , y de excelentes raíces , cuyo gusto equivale al de las castañas ingertas de Leon de Francia. Dian Nong , al retirarse , dexò veinte bueyes à la puerta , cuyo regalo se diò con muy buena voluntad ; pero se reconociò con tan poca liberalidad , que la Princesa , que sabía muy bien que los granos de vidrio que se le dieron , no eran de mucho valor , se volvió poco satisfecha , y declaró sin rebozo , que unas gentes que correspondian tan mal en generosidad à los Principes , cuya amistad necesitaban , debian esperar poco sucesso en su empresa. Dian Nong era de estatura mas que mediana : tenia el cutis hermoso y el cuello bien hecho , los dientes admirables , el fondo de los ojos de una blancura reluciente , y la niña parda. Su vestido era un jubon sin mangas , y un baño de seda , de algodón y de hierba , que le cubria hasta las rodillas : llevaba vueltas de granos de coral , de oro , y de conchas pequeñas muy raras , à la moda de las Señoras de Cabo-Verde , pero sin ninguno de los paquetes pequeños , llenos de caracteres , que se llaman Gris gris , y que son tan respetados en Madagascar , como en las Cortes de Africa , porque habia renunciado à esta supersticion al abjurar el Mahometismo. Su peynado se componia de trenzas pequeñas de su proprio pelo , que le llegaba hasta mitad del jubon por los lados , y que llevaba peynado en bucles por detrás. Todas las Señoras de su comitiva estaban adornadas segun la misma idèa ; pero el valor ò rareza de los granos denotaba la diferencia de su calidad. Tenian las orejas agujeradas ; y el agujero,

ro , del tamaño de un huevo chico , estaba ocupado con un palo redondo , adornado de planchas de oro.

Dian Manangue , que del mas fiel Aliado de los Franceses , habia pasado à ser el mas cruèl de sus enemigos , no supo sin espanto el arribo del primer Navio de su Flota. Su terròr se aumentò mucho con el nacimiento de un monstruo , medio hombre , y mediotoro , que pariò una vaca en su campo : presàgio , que segun la opinion de los Isleños , anuncia horrorosas desgracias , aunque el Autor asegura , que no es del todo extraordinario en su Isla. Los Grandes , que habian abrazado su partido , empezaban à temer por si propios. Este era el tiempo de renovar con ellos la Alianza de la Colonia ; pero los dos Comandantes Franceses , despues de haberse puesto en amistad para repartir la autoridad , estaban mas divididos que nunca en el modo de ejercerla. Chamargou habia recobrado sus esperanzas , viendo declinar la salud del Presidente , y empleaba toda su habilidad para ganar à los recién venidos con promesas y regalos ; y para quitar à los antiguos toda ocasion de seguir el partido opuesto à sus intereses , les propuso correrias ventajosas , báxo el mando de La Case , à quien se alegraba tambien de apartar. Este Campeon , que no estaba agregado à la Compañia con ninguna obligacion , partiò sin dificultad , en virtud de la orden de su Gobernador. Dos dias despues se supo , que Dian Manangue se acercaba al Fuerte con seis à siete mil hombres. El sobresalto fue tanto mayor , quanto no quedaba casi nadie que estubiese diestro en pelear con los Negros ; y Chamargou se arrepintiò demasiado tarde de haber olvidado su seguridad por satisfacer su ambicion. Sin embargo , comprendiò , que determinandose à arriesgarlo todo , podia sacar partido del miedo del Presidente para la ventaja de sus idèas. Diò orden , de que los que quisiesen pelear báxo su Vandera , estubiesen prontos à seguirlo dentro de dos horas. Todos los Franceses , sin consultar al Presidente , se alistaron báxo su mando , con quatrocientos Negros , que le diò Dian Ramousaie báxo el mando de su hijo. Partiò con mucha resolucion ; pero Dian Manangue hallò su recurso ordinario en los caminos desviados. Tambien se supo , que la mira de una marcha tan pronta solo habia sido para experimentar el valor de los recién venidos.

Todos los Franceses bien intencionados que habia en el Fuerte , esperaban con ànsia el arribo de los tres Navios , como la principal vasa de sus esperanzas comunes , para el buen orden y progreso de la Colonia. El 14 de Agosto se viò desde el Fuerte una Embarcacion chica , que se tubo por una Chalupa , que doblaba la Punta de Intapere , del lado del Nord , lo que hizo juzgar , que los tres Navios habian abordado à alguna parte de la Isla,

RENNE-
FORT.

1665.

RENNE-
FORT.
1665.

y que enviaban à tomar lengua. El Capitan Almirante, que lo viò tambien delde su bordo, enviò hacia ella su Alferez y Escribano en una Chalupa, con un Piloto y algunos Marineros. Chamargou se diò prisa à avisarlo al Presidente, quien por miedo de que no se diesen malas noticias de su Gobierno, hizo apuntar una pieza de cañon sobre la Chalupa del Capitan, para echarla à pique; pero se disparò con poco sucesso, porque se habia cargado demasiado para que alcanzase mas. Al segundo tiro reculò el cañon tan fuertemente, que habiendo pasado la llama del fagon sobre el Almacèn, se pegò en las hojas secas que lo cubrian. La pólvora estaba alli en barriles, y causò tan grande cuidado, que el Presidente se hizo llevar fuera del Fuerte, y Chamargou mandò retirar lo mas precioso que habia. No obstante, el socorro fue bastante pronto, para impedir que el fuego llegase à la pólvora. Habiendose acercado la Embarcacion pequeña que habia doblado à Intapere, al Fuerte, se reconociò por una Piragua, en la qual habia doce Negros, que la pusieron al instante en seco. De ellos se supo, que à la primer noticia del arribo de un Navio, el Señor Manier, Misionero de los Matatanes, habia entrado en esta Piragua para ir al Fuerte; pero que habiendose bolcado esta Embarcacion pequeña el primer dia; hubiera perecido à no haberle salvado un Negro à nado. Este accidente le habia hecho tomar su rumbo por tierra. Llegò al otro dia, acompañado de otros seis Negros, y en la cuenta que diò de la Mision, confesò, que no sabiendo bastante bien la Lengua del País para hacerse entender, no habia bautizado mas que tres personas.

Finalmente, pocos días despues vino al Fuerte el aviso, de que dos de los tres Navios, el Toro y la Virgen de Buen Puerto, estaban al ancla en el Canal de los Galeones. El Presidente y Chamargou, previendo que sus medidas comunes no serian agradables à los Oficiales que iban à venir, les despacharon à algunos de sus Partidarios, para manifestarles el deséo que tenian de partir con ellos el Gobierno, y para ofrecerles todas las ventajas que podian desear. Rennefort partiò tambien para ir à los Navios; pero tan mal guiado, y por caminos tan difíciles, que despues de haber andado con el agua hasta las rodillas el espacio de dos leguas, fue detenido por la caída de un rio, que no pudo pasar. Un Francès de la Fertè Jouarre, que le acompañaba, venció todas las dificultades, para alcanzar al Señor de Montaubon, y rogarle de parte de Rennefort y de otros muchos Oficiales, les concediese al llegar al Fuerte una conversacion particular, en la qual le prometian los informes necesarios para el Establecimiento de la Compania; pero los Enviados del Presidente, mucho mas interesados en prevenir à los Gefes de los dos Navios, les habian dado yà idèas mas lisonjeras, que los hicieron entrar en el Fuerte con la disposicion de apro-

aprovecharse de las coyunturas para su propia utilidad. Montaubon, Chervi, Des Esarts, Nallot, y Houdry, llegaron a el por tierra, con seis Comisionados y cincuenta hombres. Los otros, que se habian quedado à bordo, vinieron a anclar en el Puerto.

RENNE-
FORT.
1665.

La relacion de su navegacion no tubo nada de importante, sino las noticias que se recibieron de ellos sobre la Isla de Mascareñas. Despues de haber visto desaparecer al San Pablo, habian bulcado esta Isla, adonde habian llegado el 2. de Julio. Esta situada entre veinte y uno y veinte y dos grados de latitud Meridional. Su figura es redonda, y su circunferencia de ochenta leguas. Los enfermos que baxaron à la ribera, convalecieron prontamente con la bondad del ayre y con la excelencia de los refrescos. La caza era abundante, y tan facil, que las tortolas, las palomas, y los papagayos, lexos de espantarse con la vista del Cazador, se dexaban coger, y venian à rodearlo. Los toros, vacas, y cabras eran en grande número; y los puercos, de que no habia menos abundancia, se mantenian de tortugas de tierra, que andaban por todas partes, y las de mar se paseaban sobre la arena, endonde no era dificil cogerlas. Algunos Cazadores indiscretos hicieron mas raras las aves, espantandolas à fusilazos; pero los animales de tierra y los pescados de estanques y rios, eran siempre innumerables. La mayor parte de los arboles destilaban gomas preciosas, y eran muy altos, à proposito para fabricar casas, pero de maderá en extrémo dura y demasiado pesada para la construccion de los Navios, y facil de abrirse quando se seca. La tierra parecia muy fértil, y las aguas excelentes, sin ningun animal ponzoñoso. En la ribera se hallaba Ambar gris, coral, y las mejores conchas del Mundo. La mitad de la Isla se habia abrasado en otro tiempo, y el fuego habia dexado en ella grandes señales de su violencia. Con tantas ventajas, no tenia en toda su circunferencia ningun lugar en donde fuese seguro el anclage. Los uracanes son alli frequentes, y tan terribles, que arrancan los arboles, y rompen ò abyssman los Navios.

Seis Pasajeros, que habian emprendido reconocerla, hallaron en ella dos Franceses, que habian construido una casa junto à una fuente, cercada de tabaco, de raíces y de legumbres, cuya simiente habian llevado. Criaban muchos puercos y machos, no solo para su manutencion, sino tambien para venderlos à los Estrangeros que no tenian tiempo de cogerlos en la caza. Uno de estos dos solitarios se llamaba Luis Payen, natural de Vitry-le François, hombre de buena figura y de compañía agradable; aunque hacia tres años que vivia en el desierto, despues de haber pasado siete en Madagascar. El otro estaba sujeto à sus ordenes, y entrò en adelante en servicio de la Compañia. El primero, al volver à Francia, fue cogido por los Ingleses, y perdió todo lo que

RENNE-
FORT.
1665.

que llevaba util à su fortuna. Después de haber logrado la libertad, se hizo Hermitaño en el País de su nacimiento, en donde creía el Autor que vivía quando publicó esta Relacion. Además de estos dos habitantes, tenía la Isla otros diez, siete hombres y tres mugeres, que se habían pasado allí con ellos desde Madagascar; pero habiendose rebelado contra los dos Franceses, habían buscado su retiro en montañas inaccesibles, adonde seis Soldados fueron enviados inutilmente para descubrirlos. El Toro y la Virgen de Buen Puerto habían dexado en Mascareñas un Mercader, llamado Baudri, con uno de los principales Comisionados, nombrado Renaud, y veinte Artifices báxo su orden. El Aguila Blanca, quarto Navio de la Flota, había tomado su rumbo desde esta Isla, de Borbon à Galemboule, Provincia de Madagascar, para ir à reconocer el estado de un Establecimiento antiguo Francés, llamado el Fuerte Gaillard.

El Presidente, para desvanecer las primeras idèas de su conducta, declaró, que estaba resuelto à seguir el Plan de los Directores Generales, y à executar con aquellos que acababan de llegar lo que les había prometido por sus Diputados. El Consejo recibió la forma de su establecimiento; pero todos los Oficiales de este Cuerpo formaron el mismo concepto que su Gefe, de Rennefort; y si no pudieron quitarle el empleo de Secretario, evitaron con cuidado el emplearlo. Atribuye esta mala disposicion à unas idèas perjudiciales, que les hacian temer su felicidad y zelo por la Compañia. Su esperanza era, que renunciase él mismo el exercicio de su empleo, por los disgustos que procuraban causarle. En 9 de Septiembre se le hicieron firmar ordenes, despachadas para la partida del San Pablo. Yà era la una de la noche quando se le llevaron, y ésta es la única funcion que hizo de su empleo. Houdri recibió orden, segun las instrucciones de la Compañia, de partir en este Navio, para reconocer los lugares endonde se podian establecer Factorias y correspondencias. Debía ir à la Isla de Socotra, y tomar, quanto le fuese posible, informes seguros de la Costa de Asia, hasta el Seno Pérsico.

En lo interior del Fuerte, cada uno atendia particularmente à sus intereses, y invertia en utilidad propia los productos y fondos de la Compañia. Consumianse las provisiones, y no se hacía caso de atender à la necesidad de los Trabajadores y Soldados. Finalmente, la ultima extremidad hizo acudir à comerciar en algunos Pueblos inmediatos, de donde se traxeron raíces, habas, miel, y arroz. Para desembarazar algo el Fuerte, se rogò al Comandante lleváse sesenta Franceses à las Provincias de Anosi y de Amboule, con pretexto de recobrar cierto número de fusiles que se habían dexado en ellas. En diez y seis dias que empleò

en

Libro Segundo.

31

en este viage, hallò abandonados todos los Lugares del páso, y apenas sorprendiò algunos Esclavos, por los quales supo, que los habitantes de estas Provincias se habian retirado con sus ganados à unos precipicios al pie de las montañas. Algunos Señores, à quienes hizo asegurar de la inclinacion que tenia à la Paz, se le juntaron en el camino, y le juraron nueva Alianza. Uno de ellos, estendiendo la mano hácia un quadro de postes, distante como doscientos pasos, dixo al Comandante, que veia los Emonouques ò Sepulcros de su padre y de sus dos hermanos, que habian muerto en el mismo campo, en un combate que habian dado por los Franceses: que le suplicaba no inquietase sus Almas en el páseo que hacian por alli visiblemente de dia y de noche, y que ésta era la primera muestra que le pedia de su afecto. Chamargou no dexò por eso de sentar su Campo en el lugar endonde se le hacia esta súplica; y temiendo el Señor Negro que los mismos postes de los Sepulcros se empleasen para hacer fuego, hizo traer al campo abundancia de leña por sus Esclavos.

RENNE-
FORT.
1665.

El 2 de Noviembre se viò, desde la Punta Tholanare, una Embarcacion que baxaba hácia el Medio-dia con viento y marèa. Esta era el Aguila Blanca, que anclò el dia siguiente en el Puerto, de vuelta de Galemboule. Habiendo desembarcado diez y seis Pasajeros en esta Isla con dos Gefes de Colonia, habian hallado por habitantes en el Fuerte Gaillard dos Franceses, de los quales habian sabido, que su Comandante, llamado Belleville, habia hecho vela hácia seis meses, con uno de sus compañeros, para la Isleta de Santa Maria, que està situada un poco mas arriba de esta Provincia. Este Navio, descargado de diez y ocho personas y de una parte de sus mercaderias, habia tomado el rumbo de Santa Maria, con sola la mira de tomar à Belleville y à los Franceses que habia con èl. Recibiòlos en la orilla de un canal que mira à Madagascar, sin que el Autor explique, què les habia movido à ir alli; y habiendose encargado de algunos refrescos para el Fuerte Delfin, fue à estender en èl la alegria con este corto socorro. Chamargou, que volviò al Fuerte sin haber sacado el menor fruto de su viage, se tubo por muy feliz de hallar algunas provisiones frescas à su vuelta. Dieronse dos empleos de Alferez à dos Pasajeros jovenes que lo habian seguidos: el uno, llamado D^e Epinay, de una buena Casa de Bretaña; y el otro, que se llamaba Nicolàs De Blainville, hijo del Presidente de Chàrtres.

El cansancio del trabajo y las inquietudes de la ambicion, habian puesto al Presidente De Bause en un estado de debilidad, que no le permitia esperar larga vida. Suplicò à uno de los Misioneros convidàse à Rennefort à que lo visitase, y luego que lo viò venir, dixo: Dexémos todo rencor, yò voy à morir: què quereis de mi? Rennefort le respondiò, que deseaba

RENNE- ba verlo con salud. Siempre os hé tenido afecto, replicò; y si hé
 FORT. hecho alguna cosa en contrario, os pido perdon; y si me habeis cau-
 1665. sado disgustos que no merecia mi amistad, os los perdono de to-
 do corazon. Añadiò, que el Señor de Montaubon succederia en
 su empleo, y que era preciso sujetarse à la forma de Gobierno,
 que no dexarian de establecer los mas fuertes. Rennefort le de-
 clarò, que muchos motivos le hacian desear volver à Francia, y
 que era bastante joven para esperar poder venir otra vez à Mada-
 gascar. Quexòse de que no se le hubiese dado el Despácho de Se-
 cretario del Rey, y de no succederle, como se le habia prometido
 en París. Muero demasiado pronto, respondiò el Presidente, y
 no teneis bastante edad para ser mi sucesor; además, que no debeis
 hacer caso de las promesas de los que nos han embarcado. Yo les
 hé dado las Memorias de mi difunto hermano y las mias; hé sido
 Director de una Compañia que enviò Navios à Madagascar ha-
 ce algunos años, y se me daba esperanza de que sería aqui el
 Gefe; pero con todo, se han nombrado Factores, que pretenden
 serlo tanto como yo. Despues de esta explicacion, descubrió el
 Presidente à Rennefort sentimientos dignos de sus luces; y vien-
 dole verter lagrimas, las derramò él tambien; y rogandole des-
 pues que lo abrazase, se despidió por ultimo de él. Su muerte
 succedió el 14 de Diciembre de 1665.

Pedro De Bause, Presidente, Guarda-Sellos del Consejo Su-
 premo de la Francia Oriental, juntaba à otras buenas qualidades
 naturales un merito, adquirido con la experiencia del Mundo y
 con el estudio. Rennefort le concede el carácter de un hombre
 honrado, y al mismo tiempo de sabiduria y agúdo. Añade, que
 no habiendole favorecido bastante la fortuna, para poner à su fa-
 milia en la altura que deseaba, habia puesto los medios para ello
 en el estudio de la Alchimia; pero disgustado, en fin, de esta qui-
 mera, habia dexado su Patria para probar fortuna por otro me-
 dio. Montaubon le succedió en sus dos empleos.

A fines del mes de Diciembre, algunos Negros del Fuerte
 Delfin, traxeron à él piedras preciosas; unas amarillas, que se
 tubieron por perfectos topacios; otras pardas, y de la misma es-
 pecie, pero todavia distantes de su perfeccion. La mina se descubrió
 en un estanque, formado à dos leguas del mar por un rio que des-
 agua en él, en la punta de Itapere. La mayor parte de los Franceses
 acudieron con codicia al manantial de estas riquezas; pero los
 mas se espantaron con los cocodrilos, que parecia guardaban el
 estanque. Aquellos, à quienes este temor no fue suficiente de dete-
 ner, se hallaron impedidos por el hedor del agua, que tenian que
 remover para descubrir las piedras, y por la necesidad de estar
 mucho tiempo en el cieno para sacarlas.

Habiendo descansado en la Bahia de Antongil, en el mes de
 Fe.

Febrero del año siguiente, el San Pablo, cuya partida del Fuerte Delfin se ha referido, se juntò con el el Toro; y Houdry, Mercader del San Pablo, igualmente cansado de sus viages y de sus contiendas con Veron, Capitan de su bordo, resolviò renunciar à los proyectos cuya execucion se le habia confiado, y echar en la ribera de esta Bahia los cimientos de un Fuerte, que se llamò San Luis. Allí se estableciò con quinze hombres; y habiendole informado alguno, que à quatro ò cinco brazas de fondo, dentro del mar, se habian quedado quatro piezas de cañon de un naufragio antiguo, hizo entrar algunos Marineros, quienes las sacaron con felicidad, para servir à su defensa.

La Flota Francesa perdiò por el mismo tiempo dos de sus principales Oficiales; Le Tourneur, Teniente del Toro, hombre de vigilancia y actividad infatigables; y poco despues à Kercadiou, Capitan del mismo Navio, cuya muerte fue llorada de todos en el Fuerte Delfin. Habia hecho quatro viages à las Indias Orientales, de que habia cogido poco fruto. No obstante, empleando los terminos del Autor, si la Francia distribuye laureles à los que van à estender su gloria à Regiones distantes, no debe ser avara con este illustre Capitan. Su ultimo viage à Santa Maria y à la Bahia de Antongil, habia sido de poca utilidad en quanto à los viveres, pero si muy feliz en las joyas y perfumes; y ninguno de los que volvieron dexò de traer algun pedazo de ambar-gris. Las riberas se habian hallado cubiertas de conchas, que solo habian perdido un poco de su lustre, por haber sido heridas de los rayos del Sol; pero las que se habian arrancado del pie de los peñascos, se conservaron como las mas preciosas del Mundo.

Despues de la muerte del Presidente, se disponia Rennefort à volver à Francia, quando tubo la satisfaccion de ver llegar al Fuerte Delfin al valeroso La Case, que volvia cubierto de nuevos laureles. Nunca lo nombra, sin añadir à su nombre alguna distincion de honor; y sus hazañas, dice, se deben mirar como el principal ornato de esta Relacion. Yà se ha visto, que habia partido con treinta Franceses y un Cuerpo de Negros auxiliares. Quatro dias empleò en subir y baxar la montaña de Vattemalesme, que està quatro leguas del Fuerte; y habiendo ido à la Provincia de Amboulle, hallò en ella mil y quinientos Negros del País baxo de la Isla, y mil y doscientos Amboulleses, à quienes habia prometido asociarlos à su empresa. Habiendosele juntado el dia siguiente otros dos mil Amboulleses, se viò un Exercito de seis mil y seiscientos hombres, sin comprehender los treinta Franceses. Despues de haberlos animado con representaciones de combates y con otros exercicios, los dividiò en dos Cuerpos, para hallar con mas facilidad los medios de subsistir; uno, de mil y quinientos Negros, mandado por Dian Ramahale, con diez Fran-

RENNE-
FORT.

1665.

ceses; y el otro, que tomó à su cargo. El lugar de juntarse, era el llano de Manambambe; y el primer objeto de la Guerra, atacar à Dian Ravaras, uno de los mas temibles enemigos de los Franceses (No se cree deber suprimir esta expedicion, porque satisfaciendo la curiosidad del Lector sobre los progresos de La Case, es util à la Geographia de la Isla de Madagascar).

La Case, cuya marcha se retardò por el pàso de muchos rios grandes, se sorprendiò à su arribo à este llano, de ver ardiendo muchas Poblaciones, que Ramahaie destruia para castigar à los habitantes por su desercion. Aprobò este ardor, y hizo quemar el mismo una Ciudad llamada Manampi, à diez y nueve grados y treinta minutos. Habiendose detenido despues una legua mas allà; en el llano del mismo nòmbre, le contaron sus Espias, que Ravaras se habia dexado ver con diez y ocho mil hombres en las montañas inmediatas. Ocho Franceses que se habian destacado para reconocer el País, iban à dár en este numeroso Exercito, si La Case no se hubiera apresurado, para favorecerles, à hacer adelantar sus Tropas. Su nòmbre, que repetian por voz de Batalla, y la vivacidad de sus movimientos, habian hecho yà preceder el espànto. Ravaras no pudo contener à sus gentes à la tercera descarga de las armas de fuego; y huyeron con tanta ligereza y confusion, que apenas pudo Ramahaie, que tenia orden de perseguirlos, coger mil, de que la mitad fueron muertos inmediatamente, y los demás guardados para la esclavitud. Despues de esta victòria, deteniendose La Case en el llano de Manampi, enviò diez Franceses y mil Negros al otro lado de un rio llamado Manghouron, en el País de los Lavalefes, cuyo nòmbre significa Portadores de azagayas largas; Negros, de color mas claro que los otros habitantes de la Isla. El Gefe de esta partida tenia orden de pedir al Principe de los Lavalefes una hija, que el Señor Pronis, primer Comandante de los Franceses en la Isla, habia tenido de una muger negra: era Christiana; y despues de la muerte de su padre, se habia quedado en esta Provincia. El Principe de los Lavalefes, que la habia hecho muger suya, rehusò entregarla, y se retirò à unos parages endonde era imposible forzarlo. Su repulsa sirviò de pretexto para el saquéo. Los Franceses le tomaron mil y quinientos animales y ochocientos Esclavos, que conduxeron al llano de Manampi, adonde habia vuelto La Case con quince mil animales y tres mil Esclavos. No obstante, el Principe Negro, temiendo la continuacion de esta Guerra, quiso pasar en persona al Campo de La Case, y concederle la satisfaccion que pedia. Embarcòse en una Piragua con quatro de sus principales Consejeros; però mientras que atravesaba el Rio de Manghourou, tiraron algunos Cazadores Franceses sobre la Piragua, y hirieron uno de sus Consejeros. El espànto que recibìo le

le hizo volver à la ribera , por cuyo accidente se perdió la ocasion de liberrar la hija de Pronis.

RENNE-
FORT.

1665.

La Case fue à acampar en el llano de Manambambe , endonde hizo la Revista de sus Tropas y de su botin. Quedabanle cinco mil quinientos y ochenta Negros , no habiendo perdido sino veinte en su expedicion , y veinte y nueve Franceses , porque una enfermedad habia detenido al otro en los Matatanes. Contaronse veinte mil bueyes y cinco mil Esclavos ; y como era imposible hallar forrage suficiente , y hacer atravesar bastante pronto los rios à tantos hombres y animales , hizo de ellos La Case tres Cuerpos ; y eligiendo la orilla del mar para volverse , se hizo seguir de diez Franceses , de sus trescientos Guardias , y de mil y doscientos Amboulleses , con la tercera parte de las presas. Ramahaie y Ramahairac tomaron à su càrgo los otros dos Cuerpos. El lugar señalado para juntarse fue el llano de Itafoure , adonde llegaron casi todos à un mismo tiempo. De muchos Exercitos enemigos que andubieron al rededor de ellos en el camino , ninguno se atrevió à atacarlos , sin que se pueda atribuir una timidèz tan poco natural en los Isleños , à otra cosa que à la alta idèa que habian formado del Heroe Francès. Repartiò el botin con los Negros , y les dexò casi todos los Esclavos. Su amada Dian Nong vino à recibirlo en Manambarre , endonde hallò tambien à Chamargou , que con pretexto de que los Franceses antiguos no tenian ninguna obligacion con la Compañia , se puso en posesion de todas las riquezas que habian tomado à los enemigos de su Nacion. Es cierto , que puso los dos tercios aparte para el Señor Duque de Mazarin ; pero el Fuerte no recibió ningun socorro , fuese por el poco ánimo , ò por la infidelidad del Consejo , que no debia permitir , segun la observacion del Autor , que se hiciesen subsistir los derechos que el Señor De Mazarin habia cedido , ni los que Chamargou se atribuia por la qualidad de Gobernador , que yà no tenia. Este orgulloso Oficial mantenia sus ganados à dos leguas del Fuerte , en un lugar llamado Fanchera , que se proponia hacer eregir en Marquesado.

No obstante , la reputacion y autoridad de que gozaba La Case entre los Negros , hicieron conocer al Consejo , quàn importante era para la Compañia atraer un hombre , de quien podia esperar tantos servicios. Enviòle un Despácho de Teniente ; y dos dias despues , le regalò una hermosa espada , dandole parabienes por el succeso de su viage. Este Campeon , que en onueve años no habia sacado otro fruto de tantas acciones heroicas , que malos tratamientos y pesadumbres , se mostrò en extremo agradecido à la honra que recibia del primer Cuerpo de su Nacion. Ofreció emprender la Conquista entera de la Isla ; pero tenia todavia enemigos secretos , cuya envidia trastornò sus gloriosas idèas.

RENNEFORT. 1665. Luego que supo que Rennefort volvia à Francia, le suplicò aseguràse à los Directores Generales y à la misma Corte, que con socorros medianos executaria lo que habia propuesto al Consejo, y que pedia por única recompensa, el no estàr sujeto à dár quenta de lo que se le concediese. En el Suplemento que se añadirà à esta Relacion, se verá què caso se pudiera haber hecho de sus ofertas. Afligido Rennefort de verlo casi desnudo, le envió encajes y dos justillos; pero mas agradecido à la honra, que à la abundancia y à las comodidades de la vida, no quiso recibir este regalo hasta despues de haber hecho admitir à su bienhechor algunas pedreias, que eran toda su riqueza.

El 12 de Febrero se viò entrar en el Puerto una Urca, llamada el San Luis, que habiendo partido en el mes de Julio del año antecedente, traía una Colonia de cincuenta hombres, sin otra Artilleria que dos piezas pequeñas. Supose por esta via las mutaciones que se habian hecho en la Direccion General de la Compañia, y que por una orden del Rey se habia nombrado à la Isla de Madagascar Isla Delfina. La-Chenaie, Capitan de la Virgen de Buen Puerto se apresurò à volver à Francia, porque habia prometido à la Compañia abreviar su viage quanto le fuese posible. El Consejo y Chamargou, que debían esperar poca aprobacion de su conducta, procuraron retardar su partida, con pretexto de darle, en lugar de su Navio, que estaba muy usado, el Toro, casi nuevo y vacante por la muerte de sus Oficiales; pero con todo, se hizo à la vela con Rennefort en su Navio antiguo, que habia hecho el viage de América, y que fue causa de veinte apuestas en el Fuerte Delfin, à que no podria doblar el Cabo de Buena Esperanza. Alzaronse anclas el 20 de Febrero, y en la navegacion no hubo ningun accidente hasta la Isla de Santa Elena. No se tubo por desgracia hallar en esta Isla un Fuerte Inglès, de que no tenían ningun conocimiento las gentes del Navio; y Rennefort no hace la relacion de lo que pasó allí, sino para formar una triste comparacion de los agasajos que recibieron los Franceses, con el modo que fueron tratados por los Ingleses al fin de su viage. Estabase à media legua de la ribera, quando en una Bahia pequeña que se presentaba à la vista, se descubrió un Fuerte con Paredon Inglès. Saludòsele al instante con tres cañonazos, y respondieron con uno. Habiendose acercado una Chalupa à tiro de pistola, preguntò en Lengua Inglesa, de dónde era el Navio: respondiósele de Francia: de què parage de Francia, de San Malo: de dónde viene, de Madagascar: cómo se llama el Capitan, La-Chenaie. Que baxe replicaron, y que venga à enseñar sus Patentes al Gobernador. Dixòseles, que señalasen un lugar de buencanclage; y respondieron, que se podia dár fondo con seguridad en aquel mismo parage. Echaronse anclas sobre veinte y quatro brazas.

El Teniente del Navio , llamado La Poupardrie , se disponia à desembarcar por el Capitan , que estaba indispuesto , quando llegó à la Embarcacion un Oficial Inglés del Fuerte , la reconociò , y proveyò de refrescos. La Poupardrie pasó al Fuerte con èl , hizo ver las Patentes del Capitan , y pidiò el permiso de hacer agua , que se le concediò con mucha política. El dia siguiente , Rennefort , acompañado del Escribano y de cinco ò seis de los principales Pasajeros , fue à visitar al Gobernador , quien les hizo ver à su muger y dos de sus hijas. Presentòles algunos licores mientras que llegaba la hora de comer ; y habiendolos llevado èl mismo al despenadero de un arroyuelo , que cae al lado del Fuerte por entre dos peñascos , tomò el trabájo de hacer desviar una corriente , del grueso doble de un brazo , que hizo reducir à caños cómodos para llenar los toneles.

RENNE-
FORT.
1665.

La comida se sirviò con mucho asèo , y se compuso de manjares , mitad Ingleses y mitad Franceses. Las Señoras asistieron à la mesa , y la libertad no reynò menos en ella que en Francia. Solo le causò novedad à Rennefort , que quando se llegó à los brindis , los bebieron todos en un mismo vaso. Habiendose hecho llevar La Chenaie à la arena en su cama , fue transportado por orden del Gobernador al mejor quarto del Fuerte. El alojamiento estaba à mano izquierda , hecho de madera à la moda de Inglaterra , y cubierto de tejas , que habian servido de lastre à algun Navio. A èl se subia por seis escalones , con sus varandillas , que daban à una Sala grande de Armas , bien adornada. A las quatro esquinas de la sala habia quatro divisiones , y en cada una tres aposentos moblados , y colgados de telas de Indias y de tapices de Persia , con camas y sillas de ébano pardo y negro , bien torneadas , y claveteadas de clavos dorados. Entre algunos quadros estaba el Retrato del Rey Carlos Segundo , en el lugar mas visible de la sala del Gobernador , de donde se habia quitado el de Cromuel , y puestose al lado de la cama , con el rostro hacia la tapiceria ; con cuyo motivo observa el Autor , que la política reyna hasta en los parages mas distantes y solitarios. A mano derecha , veinte casas en linea servian de alojamiento à los Soldados de la Guarnicion. El Fuerte estaba cercado de peñascos de altura espantosa , menos por el lado del mar. Su hechura era triangular. Dos de sus Bastiones tenian siete piezas grandes de cañon de hierro apuntadas al agua ; y el tercero , que componia la espalda , armado con quatro piezas , hubiera podido servir como de segundo Fuerte , si el primero hubiese sido forzado. Los dos primeros estaban flanqueados de dos Reductos , cada uno con dos piezas de cañon à raiz del agua , que defendian el acceso de la Isla.

La de Santa Elena se conoce por variedad de Relaciones antecedentes ; pero ésta es la primera en que se halla estar habitada

re.

RENNE-
FORT.
1665.

regularmente. El Gobernador , nombrado Stringer , era de unos cincuenta y cinco años de edad ; y el número de los habitantes ascendia à cincuenta Ingleses y veinte mugeres , que se mantenian de vizcocho , de aceyte y de cecina à costa de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales. La mayor parte tenian habitaciones en la Isla, y venian por su turno à hacer patrulla y guardia en el Fuerte. Para los exercicios penosos se valian de algunos Negros. Rennefort admirò la abundancia de garbanzos , habas , rábanos , nabos , verzas , ananas , bananas , limones , naranjas , granadas y melones , que eran el fruto de un cultivo aplicado. Las ubas maduraban tambien alli ; y no se hallaba otra cosa contraria à las comodidades de la vida , que un copioso número de ratones , à quienes se proponia el Gobernador hacer una guerra sangrienta. Los machos pastaban en grande número , y tambien se habian llevado caballos ; pero se habian hecho tan feroces , que quando se les perseguia hasta las extremidades de la Isla , se precipitaban desde la cumbre de los peñascos al mar , antes que dexarse coger. Las perdices y pintadas eran el objeto de la caza. Mr. Stringer encargaba à sus Negros el cuidado de unas ochenta vacas ; y à quatro mugeres el de la leche y manteca.

Enseñò à los Franceses las curiosidades de su Gabinete , entre las quales admirò Rennefort la osamenta de un Lamantin ò de una vaca marina ; y la piel curtida , para hacer un justillo , que habia de ser à prueba de pistola. Tambien habia un pescado volatil , el mayor que hasta entonces se ha visto , aunque no fuese mas grande que un caballo ordinario ; ambar gris , y todas las especies de telas y curiosidades que se traen de Indias ; cinco libras de almizcle en una botella , apreciadas en cinco ò seis mil francos. Los Oficiales del Navio compraron mientras su mansion caxas de almizcle , sortijas de cornerina , mangos de cuchillos de ágata , raso de la China , porcelanas , cañas del Japon y otras mercaderias de Indias , de que estaban bien surtidos los Ingleses de la Isla. Dos gatos de almizcle ò civetas , les costaron sesenta pesos.

Algo mejorado el Capitan , se hizo conducir al Navio , para recibir en èl al Gobernador , à su muger , à su hijo , à sus dos hijas y à su yerno. Brindòse otra vez por los Reyes de Francia y de Inglaterra. Finalmente , el 7 de Abril , despues de haber alzado anclas , y recibido del Gobernador Cartas para la Compañia Oriental de Paris , se diò gracias à los Ingleses de su política con la Artilleria , à la que respondieron los del Fuerte tiro por tiro. Seria difícil comprender , cómo tan buenas apariencias de amistad se trocaron inmediatamente en crueles hostilidades , si se dilatase mas tiempo el hacer observar , que la Guerra se habia declarado entre las dos Naciones , y que este funesto accidente , que habia hecho yà derramar mucha sangre en Europa , se ignoraba todavia en las

Re-

Regiones distantes. Por siete dias fue muy quieta la navegacion, hasta la Isla de la Ascension, endonde se anclò el 15 hácia el lado del Nord, à siete grados y quatro minutos del Sud: altura, que es precisamente la del medio de la Isla. Apenas se parò el Navio, quando millares de paxaros vinieron à ponerse sobre los mástiles y cuerdas. La caída de quinientos, que se mataron en el espacio de un quarto de hora, no impedia que los otros continuasen revoloteando al rededor del Navio. Llegaron à ser tan importunos, que mordian los sombreros y gorros de veinte hombres que baxaron à la ribera. En esta Isla se habia descansado para coger tortugas. Los Pescadores se pusieron sobre dos canales, endonde la primera noche cogieron diez ù once, que cada una pesaba trescientas ò quatrocientas libras. Habiendo subido dos Franceses al lugar mas alto de la Isla, encendieron algunas malezas secas, de las que se comunicò el fuego à las piedras sulfúreas de que se compone, y causò un dilatado incendio. Sabese tambien, que la Isla de la Ascension no tiene sino siete leguas de circunferencia; y que à excepcion de las tortugas, de los paxaros y de la sal, que se hallan alli siempre en abundancia, es estèril en todas sus partes.

RENNE-
FORT.
1665.

Rennefort observa en la continuacion de su viage, que despues de haber pasado la Linea, se empezò de nuevo por la primera vez à vèr la estrella del Norte hácia el tercer grado de latitud Meridional; y que el 4 de Junio, à treinta grados, el Carro, que habia servido de guia quando el Sol de medio dia habia faltado al otro lado del Equador, dexò de verse. Habiendo permitido el viento favorable enderezar el dia siguiente la proa hácia las Islas Azores, se notò, que desde la Ascension se habia apartado del rumbo el Navio quatrocientas y cincuenta leguas. Los monos y camaleones que habia à bordo, murieron en esta altura. El mar báxo el Trópico de Cancer, hasta treinta y ocho grados, està cubierto de hierbas.

El 17, despues de haber doblado las Azores, se viò levantarse el agua con tanta fuerza, que se temia dár en algun escollo; pero se quitò todo rezelo con el espectáculo agradable de los movimientos de un Pez Espada, que echandose sobre una vallena, la atravesaba con la especie de espada que tiene en la cabeza. Era tan grande como un hombre; y Rennefort admirò mucho el valor de un animal tan mediano, que se obstinaba en matar un monstruo, treinta veces mayor que èl. Observò la industria de la Naturaleza en otros pescadillos, que nadan al rededor de una cascara de limon blanco, unida à unas ramas de Goesmon, de que se mantienen. Quando son perseguidos de algunos de estos monstruos, à quienes llama el Autor los tiranos del Imperio de Neptuno, se encierran debaxo de este limon, que es casi tan ardiente como el agua fuerte,

RENNE- te , y deben su seguridad al instinto , que hace apartar de estas
FORT. hierbas à su enemigo. Desde treinta hasta quarenta y tres grados
1665. se vieron mástiles quebrados , vergas y gavias de Navios , que dieron la idèa de un espantoso despójo. El chóque contra tantas piezas era temible para la Virgen de Buen Puerto, Embarcacion vieja, podrida , y expuesta à abrirse. Despues se supo , que se habia dado un furioso combate entre las Flotas combinadas de Francia y de Holanda y la de Inglaterra ; pero se sintiò mucho no haberse aprovechado mejor de esta especie de aviso para evitar la desgracia que amenazaba. A quarenta y seis grados , en una calma de ocho días, se puso un gabilan sobre el gran mástil del Navio , y tomò su vuelo despues hácia la Rochella. Enseñaba el camino bueno ; pero las ordenes de Francia y de Madagascar no permitian seguirlo , y se debia abordar à Havre de Gracia , para la comodidad de transportar la carga de los Navios à Ruan y à Paris por el Rio Sena. La agitacion de las olas fue violenta desde quarenta y siete hasta quince grados , y se vieron vallas de prodigiolo tamaño , que causaron algun miedo. Sobresaltados los Marineros , dixeron , que el corazon del Presidente De Baufe , que se traia de Madagascar , causaria la pérdida del Navio , y pidieron que se sacrificase à la seguridad comun , asi como las momias de Egypto son arrojadas al mar luego que son descubiertas ; y llevados de la supersticion, fue sepultado el corazon en el Oceano. Finalmente , se entrò en la Mancha , entre los Sorlingues y la Isla de Ouesant. El dia siguiente , la tierra que se presentò al lado derecho , se tubo por la de Francia por el mismo Piloto , que era de Havre , y que creyò reconocer la Heve.

El gózo de una vuelta tan feliz no se puede representar con ninguna expresion. No se habian perdido sino dos personas , que se habian ahogado por su imprudencia , y todas las mercaderias se habian conservado bien. Habia se adornado el Navio con gallardetes nuevos , pintadose las galerias , y renovadose todo lo que estaba viejo. A bordo se habian hecho hacer diez vestidos de telas de las Indias , para otros tantos Marineros que debian conducir los Oficiales à tierra , y todos tenian el corazon y los ojos puestos en ella , por la qual se suspiraba hácia tanto tiempo.

Una Chalupa grande , que se creyò dispuesta à acercarse al Navio , para ofrecerle un Piloto de Costas , pasò à fuerza de remos por debaxo de la proa. Mientras que se alexaba , se vieron venir tres Navios , de los que uno se destacò hácia la Embarcacion Francesa , que bogaba con lentitud , tan pesada y tan puerca por lo largo del viage , que tenia cubiertos los costados de un pie de moho. La Chenaie hizo enarbolar Pavellon blanco ; y habiendo ganado el otro el viento , alzò Pavellon Inglès à tiro de pistola , y se reconociò que tenia agujeros para treinta y dos piezas de

de cañon , cuyas bocas se vieron al instante. Un Oficial Inglés preguntò en su Lengua : de dónde es el Navio ; respondiose de Francia : de què parage , de San Malo : de dónde viene , de Madagascar. Al instante empezaron à gritar : amayna por el Rey de Inglaterra , y algunas balas de cañon dieron en las velas de la Virgen , causando grande espánto à los Franceses , que no habian sabido todavia de la Guerra sino por unos presagios oscuros. Apresuraronse à disponer sus armas , porque La Chenaie , con la confianza de la Paz entre las dos Naciones , aún no habia querido arreglar lossitios para el combate , porque el rumbo que seguia no era frecuentado de Corsarios. Tan cruel sorpresa no le impidió hacer todo lo que se podia esperar de un hombre de valor , aunque bastante enfermo , y apostarse al pie del gran mástil , para mandar el timon y la Mosqueteria.

La Artilleria se dispuso en poco tiempo ; pero los Ingleses no habian esperado para tirar à que los Franceses se hubiesen dispuesto à defenderse. De setenta y un hombres que llevaba la Virgen , habia diez fuera de combate antes que se hubiese pegado fuego à la Artilleria. Un Pasajero , llamado Petit De la Lande , que tenia una pierna y brazo quebrados y tres clavos en una costilla , pedia se le pusiese sobre los obenques , para esperar la muerte , peleando con el brazo que le quedaba. Finalmente , se hizo fuego ; y si la Artilleria de los Franceses no disparaba un tiro por tres , su Mosqueteria hizo desaparecer al instante à los Ingleses de la tilla ; pero aunque el Navio tubiese tan buenos Tiradores , que cogian de frente à los que podian maltratar , animandose despues los enemigos con un valor singular , salian de su Navio para cargar la Artilleria por fuera. La Poupardrie , Teniente de la Virgen , acudia à todos los lugares en donde notaba flaqueza ò lentitud. Apuntaba casi todas las piezas , y les pegaba fuego ; pero cogiendole una bala enemiga por debaxo del brazo mientras soplaba la mecha para encender un cañon , acabò con su vida y con su valor.

El Capitan Inglés , despues de haber tanteado todos los costados de la Embarcacion con muchas , descargas , hizo disparar , pasando à la proa , dos cañonazos cargados de balas de mosquete , para desembarazar la tilla , las que no tocaron à Rennefort. Acercandose entonces el enemigo à distancia de media pica , las voces de cien hombres subidos sobre los obenques , con el sable en una mano y la pistola en la otra , dieron à entender , que su intencion era venir al abordage ; pero se entibiaron al movimiento que los mismos Franceses hicieron para ir hácia ellos ; y habiendose apartado despues de disparada la pistola , dieron lugar de creer , que abandonaban el combate. No obstante ; volvieron sin perder tiempo con mucha furia , y dos andanas de diez y seis piezas , que jugaban succesivamente y sin interrupcion , causaron

RENNE-
FORT.
1666.

tanto mayor daño à los Franceses , quanto no pudiendo virar con la misma facilidad que el Navio enemigo , no les correspondian sino con nueve cañones que tenian à este lado. La vista de la tierra los habia animado hasta entonces à la maniobra de las velas, con la esperanza de retirarse debaxo del Fuerte ò de ver llegar socorro ; pero Le Quesne, el mismo Piloto que habia creído reconocer la Havra con tanta certeza, declaró , que se habia engañado , y que la Costa que se veía era la de la Isla de Guernesay. Un tiro de mosquete que habia recibido en los dientes , no le impidió publicar esta funesta noticia ; y el Autor asegura , que no cesò de obrar como hombre de resolucion. El conocimiento de su error hizo caer las cuerdas de las manos de los Marineros , y cesar de tirar las piezas de atrás , en donde no se habia escafeado la polvora , para adelantar la retirada con la fuerza que hacian reculando. El cuerpo del Navio estaba muy maltratado. Muchos cañonazos que lo habian penetrado dentro del agua , hacian bocas tan anchas , que las dos bombas no bastaban para aligerarlo. No permitiendo tampoco el embarazo del fondo tapar los agujeros , propuso alguno pedir quartèl , pero no se le creyò. La Artilleria continuò jugando todavia el espacio de una hora hasta que el agua , que entraba en el Almacén de la polvora , y la multitud de heridos , que era imposible curar , hicieron pensar à todos en rendirse. Estando resuelto el Capitan à quemarse , se suplicò à Rennefort se opusiese à esta resolucion desesperada , y tomase el mando. Este diò orden en particular à dos Marineros , detubiesen al Capitan si queria arrimarse hácia la polvora ; y viendo que el Navio hacia agua por quatro bocas , que habia quarenta hombres, ò muertos ò impedidos de pelear , que la mayor parte de los cañones estaban desmontados , y que para aumento de desgracia venia todavia otro Navio à dár sobre ellos , declaró , que yá era tiempo de rendirse. Al instante se gritò : quartèl , que concedieron los Ingleses ; pero su respuesta no se entendió primero con bastante claridad para salvar la vida à un joven , que perdió un muslo de un cañonazo. Sin embargo , se oyò finalmente con distincion buen Quartèl , con orden de amaynar el Pavellon. Los Franceses pusieron todas sus armas sobre la tilla ; y habiendose juntado las dos Embarcaciones , subió el Capitan Inglés con su sable en la mano sobre los obenques de su Navio , desde donde cortò las cuerdas de la presa. Sus gentes entraron en la Virgen , sin hacer otra injuria à los Franceses , que la de despojarlos. La Chenaie y Rennefort fueron conducidos à la cámara de popa del Vencedor , que se llamaba Goodman , y que les manifestó , que el valor con que se habian defendido le estimulaba à servirlos.

No obstante , los que estaban en el Navio Francés , notando que se llenaba de agua , empezaron à dár voces terribles , para im-

implorar el socorro de los que podian asistirles ; pero no se pudo acudir tan pronto ; y este Navio , cargado de veinte y seis hombres , tanto Ingleses como Franceses , vivos , heridos , muertos y moribundos , de cueros , de tabaco , de palo de ébano , de benjuí , de oro , de ambar gris , de pimienta y de aloes , se desapareció en un instante , sin que quedase el menor vestigio de mástiles , de velas ni de cuerdas. Veinte hombres , que esperaban en el castillo de proa à echarse à nado quando el Navio no los pudiese sostener , fueron cogidos por la vela de Mesana. Los otros intentaron nadar hácia los Navios Ingleses , y las Chalupas se enviaron en su socorro. Muchos perecieron , y se vió faltar à algunos el aliento y la vida en el instante que se creía que iban à subir à bordo. El Autor confiesa en honra del Capitan Inglès , que no omitió ningun cuidado para salvar à estos infelices , y tiró muchos pistoletazos sobre las gentes de sus Chalupas , para excitar sus esfuerzos. Asimismo habia deliberado , si haria acercar su Navio al que se perdió ; pero el riesgo de ser aferrado por unos desesperados , que podian acarrearle su ruina , le impidió aventurar un Navio que estaba confiado à su conducta. Averiguando despues cómo podia haber sucedido , que unos Oficiales , Pilotos y Marineros , que habian andado tanto tiempo las Costas de la Manche , hubiesen tomado una tierra por otra , se reconoció , que este error habia sido voluntario , porque , segun el testimonio de Rennefort , casi todos los cofres tenian dos fuelos , y encerraban pedrerías ; y siendo regular la correspondencia durante la Paz entre la Isla de Guernesay y San Malo , los que traían riquezas secretas esperaban , que dexandolas en esta Isla , evitarian ser registrados en los Puertos de Francia.

El Capitan Inglès , que habia perdido quarenta hombres , tomó en las Barcas y Embarcaciones pequeñas que se hallaban en Guernesay , Marineros para reemplazarlos. El General Lambert , que se habia lisonjeado de succeder à Cromuel , estaba entonces prisionero en el Castillo. El 17 de Julio , La Chenaie y Rennefort , con otros veinte y seis prisioneros Franceses , fueron transportados à la Isla de Wigth , endonde murió La Chenaie de la misma enfermedad que habia tenido por quatro meses , y de que se creía libre quando perdió su Navio. Rennefort estuvo prisionero sobre su palabra en el Castillo de Carelsbrooke , que servia de habitacion à Milord Colpeper , Gobernador de la Isla. Da su descripcion , y dice , que está à tres leguas de Cowes , sobre una montaña pequeña. Además de la fuerza natural de su situacion , está defendido con obras abanzadas , con buenos terraplenes y con sesenta piezas de cañon. Tiene dos patios , y una torre alta en medio , y tres cuerpos grandes de edificio , que el uno , que está magníficamente moblado , no sirve mas que de alojamiento al Rey. Los

RENNE-
FORT.
1665.

RENNEFORT. otros dos contienen habitaciones para el Gobernador y su familia. Allado derecho de la Torre, se enseñan tres quartos pequeños muy oscuros, endonde el Rey Carlos Segundo estuvo prisionero el espacio de un año. El que lo guardaba, y que habia mandado en la Isla por el Parlamento, estaba entonces desterrado à ella. Este era el célebre Roberto de Anvers, de la Casa de Villers, que estaba à la frente de la Caballeria Inglesa quando se puso à este desgraciado Principe sobre el tablado. Despues del restablecimiento de Carlos Segundo, fue citado, y se le preguntò si era Hidalgo. Su arrogancia le hizo responder que no lo sabia, y que era Inglés popular. Tres dias se le tubo en la incertidumbre de su Sentencia; pero finalmente, la Cámara de los Señores le condenò à los horrores de una Carcel perpetua. Este era un hombre de genio arrogante, y sabia todas las Lenguas de Europa; pero se le habia hecho tan insufrible su situacion, que, oprimido de pesadumbre, hacia un año que se privaba voluntariamente de la luz del Sol, acostandose quando iba à amanecer, y levantandose quando se acercaba la noche.

Nueve meses pasó Rennefort en la Isla de Wight, sin hallar en su prision otro disgusto que el de ser tan larga. En el mes de Abril de 1667, se le trocò por tres Patrones de Barcas; y habiendo pasado à Londres, que hallò casi enteramente consumida por el famoso incendio del mes de Septiembre antecedente, partiò inmediatamente para volver à Francia. Las proposiciones de La Case, que hizo à la Compañia, no fueron mejor recibidas que en Madagascar, ni se escucharon con mas atencion sus consejos, para el progreso del establecimiento en esta Isla, y para el de la empresa de las Indias. „ Reconociò, dice, „ que la Compañia estaba muy dispuesta à hacer felices à los que „ la fortuna habia condenado; pero le quedò el consuelo de haber „ sido fiel en todas las obligaciones de su empleo; y no fue culpa „ suya, que no se aprovechasen mejor de algunas experiencias que „ le habian costado la pérdida de su hacienda, el naufragio y la „ prision. “

S. III.

Viage de Mondevergue, ò Suplemento al de Rennefort.

Despues de haberse interesado en el estado del Fuerte Delfin, en la fortuna de La Case, y en la del Establecimiento Francès, es sensible, que las Memorias de Rennefort se hallen in-

terrupidas con su vuelta ; pero la Relacion que ha extractado el mismo de las Memorias de otro , me pondrà en estado de satisfacer copiosamente la curiosidad del Lector.

En el mes de Marzo de 1666 , Francisco de Lopis , Marquès de Mondevergue , condecorado por el Rey con los empleos de su Almirante y Teniente General , para mandar las Plazas y Navios de los Franceses al otro lado de la Linea Equinoccial , habia partido de la Rochela para Madagascar , con un Flota de diez Navios de la Compañia , escoltada por quatro Navios del Rey , báxo el mándo del Caballero De la Roche , Gefe de Escuadra. Las Embarcaciones de la Compañia se nombraban, el San Juan de Puerto, Almirante de seiscientas toneladas y de treinta y seis piezas de cañon; la Maria, del mismo porte y fuerzas; el Terron, de trescientas y cincuenta toneladas, y veinte y quatro cañones; el S. Carlos, de trescientas toneladas y veinte y quatro cañones; la Mazarina y la Duquesa, cada uno de doscientas toneladas y de veinte y quatro piezas de cañon; y quatro Urcas de noventa toneladas , nombradas el San Dionysio , el San Juan , el San Lucas , y el San Roberto. Los Capitanes subordinados à Mr. De Mondevergue , eran los Señores De Favet , De Boispean , De la Garenne , De Gournay, De la Buche , De Chanlate , Louvel , Firlin , y La Moese. Esta Flota llevaba , entre diferentes Oficiales empleados por la Compañia , à los Señores De Faye , y Caron , Directores del Comercio, De Epinay, Procurador General del Consejo de las Indias; quatro Compañias de Infanteria , mandadas por los Señores Bechon , Capitan del Regimiento de Duras ; De Nez , Capitan de Navarra; Martimon de Schulemberg , y De Erguien de la Fera ; ocho Mercaderes , quatro Franceses y quatro Holandeses ; diez Gefes de Colonia, con los que se habian alistado báxo su mándo; treinta y dos mugeres y algunos niños , cuyo número total se regulaba por de veinte mil hombres , incluidas las Tripulaciones.

MONDE-
VERGUE.
1666.

Despues de una larga navegacion , que llevò los Franceses al Brasil , y de alli al Cabo de Buena Esperanza , llegaron el 10 de Marzo de 1667 à vista de Madagascar ; y diferentes obstáculos que tubieron todavia que vencer, no les impidieron dàr fondo cinco dias despues en la rada del Fuerte Delfin. Su admiracion fue grande al ver este famoso Fuerte , endonde estaba establecida su Nacion hacia veinte y cinco años , en tan mal estado , que apenas presentaba algunas chozas para el alojamiento de los principales Oficiales. Del lado del mar no tenia mas que dos Bastiones pequeños arruinados, y algunas estacas irregulares , con nueve cañones de hierro , sin afustes , y sin ninguna elevacion. De los primeros Agentes de la Compañia , habian muerto unos y vuelto à Francia otros , y los demás habian ido à probar fortuna en lugares mas felices. De los quatro Navios que los habian traído , la

1667.

Vir-

MONDE- Virgen de Buen Puerto , encargada de los avisos y rique-
 VERGUE. zas de la Colonia , habia perecido en un combate contra los
 1667. Ingleses. La Fragata el San Pablo , que habia salido del Fuerte
 Delfin con un Mercader y Comisionados , para ir à reconocer
 las Costas de las Indias , no habia pasado de la Bahia de Anton-
 gil , y habia perdido sus Oficiales y su Supercargo , quienes se ha-
 bían imposibilitado de concluir este viage por su mala inteligen-
 cia y distracciones. Habiendo vuelto despues al Fuerte , habia
 hecho vela à Francia , báxo la conducta de Cornuel , que de Pi-
 loto habia llegado à ser Capitan. El Toro se habia perdido por
 falta de cables y de cuerdas , yendo à reconocer la margen de la
 Isla , y solo quedaba el Aguila Blanca y la Urca San Luis , que
 estaban en el Puerto sin Oficiales ni aprestos. Habiendo ido el
 San Luis à la Bahia de Antongil , para comprar arroz , y traerlo
 al Fuerte , endonde los Franceses estaban en extrema necesidad , su
 Capitan , llamado De la Vigne y Guibillon , que hacia en el el
 oficio de Supercargo , habia desembarcado con tan poca pruden-
 cia , que un Grande del País , disgustado de su Nacion , los habia
 asesinado. En una palabra , el Fuerte Delfin no tenia otros Oficia-
 les que Chamargou , que continuaba exerciendo el mánado de las
 armas por la Compañia , La Case y Budée , sus Tenientes , y
 Chervy , que era el único que estaba encargado de lo tocante al Co-
 mercio y à las provisiones , contra quien todos los Empleados
 pedian justicia , quexandose de que los hacia perecer de hambre.

Mondevergue y los dos Directores , que no hallaron ninguna
 provision en los Almacenes de la Compañia , porque cada uno
 de los Gefes antiguos solo habia atendido à su utilidad propia,
 tubieron que arreglar la manutencion en dinero. Dieron un escu-
 do cada dia à los Capitanes , treinta sols à los Tenientes , diez y
 ocho à los Alfereces , doce à los Sargentos , y seis à los Soldados ;
 à los Mercaderes quarenta sols ; à los Supercagos veinte y cinco ;
 à los Gefes de Colonia veinte ; à los Comisionados quince ; à los
 Trabajadores diez ; y seis à los Alistados. Despues , para refrenar
 la codicia de los habitantes antiguos , que habian encarecido ex-
 cesivamente los viveres , se hizo publicar , que las piezas de cin-
 cuenta y ocho sols se recibiesen por quatro francos , pena de qui-
 nientas libras de multa. Entonces los compraron los Directores
 de los Franceses antiguos , y dieron en dos sols lo que les costa-
 ba cinco.

Despues del establecimiento de esta sábia policia , se declaró
 qual debia ser la forma del gobierno en una Junta general de los
 habitantes , endonde se pusieron sobre las armas las quatro Com-
 pañias de Infanteria. Subió el Gobernador General sobre una ta-
 rima , levantada dos pies , enmedio de la qual habia una silla
 y dos bancos cubiertos de tapices , con las Armas de Francia,

y sembrados de flores de lis. De Faye , Caron , Chamargou , y De Epinay , que componian el Consejo , se pusieron à la derecha del Gobernador. La izquierda era para los Eclesiasticos ; pero se escusaron de asistir à esta ceremonia. Las Cartas del Rey se leyeron por Giron Dè la Martinette , Comisionado en ausencia del Secretario. Registraronse en los Libros , despues de lo qual se celebrò la instalacion de Mondevergue con una descarga de todos los cañones del Fuerte y de los Navios y de la Mosqueteria de quatro Compañias. Siendo absoluto el poder de Mondevergue sobre la Milicia y Oficiales de Marina , en calidad de Gobernador General y de Almirante , proveyò muchos empleos vacantes. Las Tropas acamparon en un llano pequeño , endonde hicieron construir los Oficiales cabanas y casas. Este lugar fue propriamente la residencia del Gobierno , porque lo interior del Fuerte estaba habitado por Mercaderes , por Comisionados , y por los Gefes de Colonia , que eran la principal atencion de los Directores. Formaronse cinco Consejos , con los nombres , de Consejos de Milicia , de Marina , de Comercio , de Manutencion , y de Colonia. Los Directores se atribuyeron el derecho de presidir à los ultimos ; lo que fue causa de division , porque hallandose agraviado Mondevergue de ponerse mas abáxo que dos Mercaderes , rehusaba regularmente asistir à ellos. Asimismo sucediò , que en una ocasion en que los habitantes le habian suplicado fuese al Consejo , para poner algun remedio en las necesidades de la Colonia , riò con De Faye ; y enfadado su Capitan de Guardias de ver respetar tan poco à su Amo , amenazò à este Director , que lo maltrataria. Esta altercacion , que no se concluyò con una reconciliacion sincera , y que llegò hasta Francia , contribuyò mucho en adelante à la desgracia de Mondevergue.

No obstante , los viveres continuaban faltando en la Colonia , y todos los esfuerzos de los Gefes no podian establecer en ella por mas tiempo la abundancia. Veíase llegar algunas veces mucho arroz , y los Diarios testificaban , que en el espacio de diez y nueve meses se descargaron seiscientas mil libras ò trescientas toneladas ; pero siempre se manejaba con poca economia , y algunas veces lo tomaban unas gentes reducidas por el hambre à la desesperacion. La-Cafe , cuyo zelo no se entibiaba , como tampoco el valor , tráxo muchas veces millares de animales , que no se distribuyeron con mas equidad , ademàs que las lluvias continuas hacian perecer un grande número de ellos. Este Heroe de Madagascar , que estaba incesantemente en corso , señalaba continuamente su valor con nuevas victorias. El Autor refiere , tratando de los combates dados à los Negros , que no habiendo visto nunca caballos en su Isla , se espantaron de ver uno que se habia traído en la Flota , y le nombraron Dian Beliche , que significa Rey

MONDE-
VERGUE.
1666.

MONDE- Rey de los Diablos. En una accion , en que Chamaigou llo hizo
 VERGUE. montar à uno de sus Criados , los enemigos , en número de siete
 1667. ù ocho mil , se dexaron caer con una confusion extraordinaria à
 vista de este terrible animal. Hizose una grande carniceria , y su Gefe
 pereciò en la accion. Sin embargo , uno de sus Favoritos , llama-
 do Chasafac , desesperado de la muerte de su Principe , y resuel-
 to à no sobrevivirle , esperò à Dian Beliche à pie firme y le
 clavò una azagaya , que le hiriò en el pecho ; y viendo por la
 sangre que corria , que este monstruo no era inmortal , acabò de
 matarlo à golpes de azagaya , sin perdonar al Ginete, que se habia
 caído. Algunos Franceses , que llegaron demasiado tarde para
 detener el primer ímpetu del Negro , lo mataron à fusilazos.

Pero las victorias que se habian ganado à los Negros , y la re-
 conciliacion que se hizo con Dian Manangue , el enemigo mas
 temible de los Franceses , no sirviò tanto como se habia pensado,
 para hacer adelantar el Establecimiento. Los Directores se per-
 suadieron finalmente , que Madagascar no se podia mantener , y
 que la Compañia debia buscar en otra parte las facilidades que
 desesperaba hallar en esta Isla. Enviaron à Francia algunos de
 sus Agentes , para hacer estas representaciones à la Compañia ; y
 sin esperar su vuelta , Caron se encargò de pasar à Surate , con la
 esperanza de comprar alli mercaderias que se pudiesen remitir à
 Francia , y que sirviesen à lo menos de muestra por el dinero que
 se habia traído. El 27 de Octubre partiò con otros muchos Mer-
 caderes , en el San Juan de Puerto , acompañado de una sola Ur-
 ca. Su navegacion fue feliz ; y habiendole hecho hallar los Cor-
 reos Banianos inmediatamente en Surate con que cargar su Navio,
 se apresurò otra vez à enviarlo à Madagascar , para dár pruebas
 de su diligencia y capacidad. Este Navio llegó al Fuerte Delfin el
 21 de Junio de 1668 , con una carga de lienzo de las Indias , de
 1668. salitre , de pimienta , de azucar , y de otras mercaderias. Habien-
 dose aumentado mas y mas las necesidades de la Colonia mientras
 su ausencia , se le hizo hacer à la vela para Europa , con Memo-
 rias de todo lo que habia pasado hacia mas de un año en la Isla de
 Madagascar. Por otra parte , hizo salir el Consejo muchas perso-
 nas inútiles del Fuerte en la Corona , y el San Dionysio , para ir à
 esperar en Socorra el tiempo de pasar à Surate. Dióseles el valor
 de setenta mil francos en dinero y plomo , con orden de emplear-
 lo en arroz y en otros refrescos para el socorro del Fuerte.

De alli à poco , De Faye , que habia esperado de Francia una
 Flota considerable y regalos de importancia para ir à Surate , en-
 fadado de la tardanza , y cansado de su inutilidad y de su miseria ,
 tomò tambien la resolucion de partir. Tres Navios que llegaron
 el 28 de Agosto , le presentaron la ocasion ; pero al embarcarse
 para Surate , las pesadumbres que habia recibido mientras su man-
 sion

sion en Madagascar , le hicieron escribir à Francia , que aconseja-
 ba se abandonase enteramente esta Isla. Representaba , que debia
 mirarse menos como objeto de Comercio , que como un lugar de
 descanso y de refresco para las Flotas que se enviasen mas lexos.
 Su mira , segun la observacion del Autor , era hacer un Comercio
 de mercaderias , recogidas en Almacenes , y no sacar de las entra-
 ñas de una tierra desconocida riquezas , cuyo descubrimiento pide
 grande cuidado y tanta paciencia como aplicacion. El 19 de Octu-
 bre partiò , despues de haber entregado los Sellos del Rey en ma-
 nos de Epinay ; pero iba à buscar la muerte à Surate , endonde
 una dysenteria lo conduxo al sepulcro el 30 de Abril del año 1668.

MONDE-
 VERGUE.

1668.

1669.

Despues de su partida , no se viò reynar en el Fuerte Delfin
 sino una lastimosa debilidad. Algunos Navios de la Compañia,
 que descansaron alli por interválos , fueron testigos de la miseria
 de los habitantes , sin poder contribuir à su socorro. Pasòse un
 año entero , hasta el arribo de la Fragata el San Pablo , manda-
 dada por Cornuel , que anclò en la rada el 2 de Octubre de 1669,
 y que venia de Francia para ir à Surate. Preaux Merley , Capitan
 de la Marina , que llevaba las ordenes del Rey y de la Compañia
 à los Países Orientales , entregò à Mondevergue una Patente
 de Teniente General de la Isla Delfina , con que honraba el Rey
 à Chamargou : empléo bastante inutil , pero de que no dexò de
 prestar juramento en manos del Gobernador , à la frente de las
 Tropas y de los Franceses de la Isla. Un Hidalgo , llamado De-
 Chamefon , que empleaba su hacienda para la Mision de la Chi-
 na , habia llegado tambien en esta Fragata , con algunos Ecle-
 siasticos dedicados à la conversion de los Infieles. Esperaban mu-
 chos Navios del Rey , que habian dexado dispuestos à partir con
 una Flota de la Compañia para ir à Surate; y mientras que estaban
 en el Fuerte Delfin , se viò llegar el San Dionysio y el San-Tiago ,
 dos Urcas , que venian de Surate cargadas de refrescos , y que
 anunciaron el páso de otros dos Navios , que habian salido del
 mismo lugar para volver à Francia. El San Dionysio se hizo casi
 al instante à la vela , para dàr aviso à la Cámara General , del ar-
 ribo del San Pablo à Madagascar.

Mondevergue habia recibido por esta Fragata Cartas del Rey,
 por las quales dexaba S. M. à su eleccion el conservar su Gobier-
 no ò volverse à la Corte. Hizo juntar los principales France-
 ses del Establecimiento y las Tropas , para leerse las ; y despues
 declarò , que tomaba la resolucion de conservar su empléo ; pero
 fuese que tubiese alguna orden secreta de dexarlo , ò que su incli-
 nacion le moviese à ello , no dexò de disponerse à embarcarse en
 los Navios que se esperaban de Surate. De esta suerte , su única
 mira en haber hecho leer las cartas , era honrarse con el Nombra-

MONDE- miento del Rey, y conservar sus derechos hasta su partida.

VERGUE. Ocho dias antes del arribo de los dos Navios de Surate, par-
1669. tiendo la Urca San Juan del Fuerte Delfin para las Indias, fue
arrojada sobre la Costa por un viento tan furioso, que se estrellò
en ella. Su cargazon, que era de quarenta y quatro piezas de ca-
ñon, de anclas, de velas y de tablas, se perdiò enteramente;
pero de treinta y cinco hombres, no se ahogò mas que un Ma-
rinero.

En los Navios la Maria y la Fuerza, que llegaron de Surate,
Boispean, que los mandaba, llevaba prisionero por orden de Ca-
ron à un Diputado de los Franceses de Surate à la Cámara de Paris,
llamado Joubert, que no habia sabido su prision hasta despues
de haberse embarcado. Caron escribia à Mondevergue, que por
motivos particulares, de que informaba à la Compañia, era con-
veniente detener à este Diputado en Madagascar, y se lo suplica-
ba asimismo, pero sin explicarle de otro modo sus razones. Que-
xandose por otro lado Joubert de la violencia con que era trata-
do, Mondevergue y De Epinay, juzgaron, que no debian aten-
der à las súplicas de Caron, ni impedir que un Diputado fuese à
dàr cuenta à la Cámara General, particularmente despues de la
muerte del Señor De Faye, de quien era pariente, y baxo cuya
proteccion habia hecho el viage de las Indias.

Habiendose finalmente embarcado Mondevergue en la Maria,
al ruido de la Artilleria del Fuerte y de la Mosqueteria de las
Tropas, que lo conduxeron hasta la ribera, hizo alzar velas el
1670. 15 de Abril de 1670. Habia inducido à La Case à partir con él,
por un impulso de reconocimiento à sus servicios, y con la mira
de dàr à conocer su merito en Francia; pero habiendolo separado
el viento del otro Navio, en el qual estaba Joubert, no pudo
doblar el Cabo de Buena Esperanza. Las tempestades, que conti-
nuaron deteniendo su navegacion, le obligaron à volver à Ma-
dagascar, endonde fue recibido con los honores de que habia
gozado siempre, y nadie se atreviò à disputarle sus derechos. Esta
prolongacion de autoridad durò hasta el mes de Noviembre, que
se viò llegar al Fuerte Delfin una Flota Real de diez Navios,
mandada por el Señor De la Haya, con la calidad de Almirante
y de Gobernador de Madagascar.

Todas sus Embarcaciones estaban muy bien armadas en guerra,
desde cincuenta y seis hasta 34 piezas de cañon. Una Flota tan
numerosa habia encontrado hacia la altura del Cabo de Buena-
Esperanza otro Navio Francès, en el qual iba Mr. Palu, Obispo
de Heliopolis, y otros Misioneros que pasaban à Siam y à la Co-
chinchina. Casi todos los Marineros de este Navio, nombrado el
Fenix, habian muerto, ò estaban fuera de estado de servir, y era
infalible su pérdida, si La Clide, Capitan de la Fusta, no le hu-
bie-

biese dado treinta hombres para conducirlo hasta Madagascar, adonde llegó felizmente.

MONDE-
VERGUE.

1670.

El Navarro, principal Navio de la Flota, llevaba el Pavellon de Almirante de los Mares del Medio dia; y la Maria, en la qual se habia embarcado Mondevergue, lo llevaba tambien; pero espiando la autoridad del Gobernador antiguo al arribo del nuevo, se dió orden à la Maria, de que baxase su Pavellon. Despues se elevò un Trono debaxo de la puerta del Fuerte, endonde De la Haya hizo leer las Patentes del Rey, quien le daba un poder absoluto para el Gobierno y Administracion de la Justicia, sin exceptuar à los Ecclesiasticos. Recibió juramento de obediencia, al que se siguió la Publicacion de un Perdon general de parte del Rey, en el qual se comprehendian los originarios del País, y una orden, con pena de muerte, à todos los Franceses que estaban en servicio de los Estrangeros, de que entrasen en el suyo ò en el de la Compañia Francesa. Habiendo baxado del Trono el nuevo Gobernador, declaró, que el Rey nombraba à Chamargou Teniente General, y à La Case Sargento Mayor de la Isla, despues de lo qual tomó posesion de ella por S. M. à quien finalmente la Compañia la habia entregado. El Autor observa aqui, que ésta habia sido engañada, y que no hubiera consentido en esta cesion, si hubiese conocido mejor la infidelidad de los que no le habian hecho formar mala idea de su Establecimiento, sino porque carecian de genio y de resolucion para hacer prevalecer sus ventajas.

De la Haya, cuya autoridad no tenia límites, y que por consiguiente era muy diferente de la de Mondevergue, que no podia executar nada sin la aprobacion de los Directores y del Consejo, resolvió desde luego limpiar las inmediaciones del Fuerte Delfin de todo quanto era capaz de causarle inquietud. Titubeando al parecer Dian Ramousaie en rendirle homenaje, dió orden à Chamargou y à La Case de que le obligasen à ello por las armas. Este Grande, el vecino mas cercano de los Franceses, y hasta entonces su Aliado, habia casado hacia poco una de sus hijas con Ramilange, su enemigo. Como podia perjudicarles, y al parecer se habia obligado à ello por esta Alianza, era preciso prevenir el mal que podia causar. Intimósele que remitiese al Fuerte todas las armas de fuego que habia recibido de los Franceses, y las que habia negociado con un Navio pequeño Hollandès que habia abordado à sus tierras. Respondió con audacia, que no entregaria las armas sino con la vida, cuya repulsa le atraxo la Guerra hasta el lugar de su residencia, endonde se defendió con valor; y viendose obligado à ceder, hizo una buena retirada. Juzgóse, que el nuevo Gobernador no habia sido bien servido en esta ocasion; y Chamargou, que no obedecia con gusto en unos lugares endonde habia mandado, se alegrò mucho de dar-

MONDE-
VERGUE.

1671.

le este disgusto ; tanto mas , quanto no hallaba en su Gobierno la afabilidad y política que en el de Mondevergue.

Este , à quienes sus virtudes habian hecho despreciar , se quedó en la Isla hasta el mes de Febrero de 1671 , que se embarcó otra vez , sin mas pesadumbre , que la de no llevar consigo à La-Cafe , à quien su nuevo empleo obligaba à estar toda su vida en Madagascar ; pero no previa la suerte que le esperaba en Francia. Mientras su viage , no notò que lo observaban quatro Guardias , que tenian orden de no permitirle salir del Navio. Al llegar al Puerto Luis , hallò un Comisario , nombrado para tomarle cuenta de su Administracion. Despues de algunas discusiones , cuyas circunstancias se ignoran , se dexò à su eleccion el Castillo de Saumur ò el de Angers , adonde se declaró que lo destinaba el Rey. Muriò en el Castillo de Saumur , sin haber podido lograr presentarse al Rey , quien reconocia en èl tanta prudencia como valor , y que le hubiera oido mas favorablemente , que una tropa de Mercaderes y de Ministros de la Real Hacienda conjurados contra èl.

Su partida habia dado al parecer el ultimo golpe al Establecimiento de Madagascar. Reconociendo de alli à poco La Haya , que su habilidad y poder estaban limitados por inteligencias secretas , que no le permitirian nunca ser dueño absoluto , resolviò dexar el mando à los que lo habian gozado primero , y pasar con su Flota à Mascareñas , que empezaba à nombrarse ya Isla de Borbon. Se hizo acompañar de todos los Oficiales que habia traído de Francia ; y de este modo , la Isla Delfina , de la que se habian formado tan gloriosos proyectos , fue abandonada casi enteramente por el Rey , como lo habia sido por la Compañia. Solo quedaron aquellos que habian mandado por el Mariscal De la Meilleraie , con los Franceses antiguos , y algunos Misioneros que su zelo mantubo en ella. Habiendo llegado De la Haya delante de la Isla de Borbon el primero de Mayo de 1671 , hizo reconocer su autoridad en la habitacion de San Dionysio , que se habia formado en el mes de Agosto de 1665 , y publicó , como en Madagascar , el Perdon y las ordenes del Rey. La que tocaba à la caza , se executò con tanto rigor , que habiendo sido cogidos tres Franceses en este exercicio , se les hizo sortear. Un Hidalgo , à quien tocò la suerte , fue atado al tronco de un arbol para ser pasado por las armas. No obstante , los Fusileros tenian orden de disparar al ayre , solo para espantarlo ; pero hizo esto tal impresion en èl , que muriò de alli à poco.

La Compañia de las Indias Orientales habia abandonado tan absolutamente la Isla de Madagascar , que por miedo de no dár algunos zelos al nuevo Gobierno , habia prohibido abordar à ella , aun para hacer agua. Su Establecimiento favorito era entonces

en

en Surate, adonde, despues de la muerte de Faye, habia enviado dos Directores Generales, llamados Blot y Gueffon. Caron, que lo era entonces, fue llamado à Francia, con pretexto de que se necesitaba de sus luces para el seguimiento de empresa tan árdua, aunque en realidad, para que diese cuenta de su conducta, por las quejas que habia dado Joubert contra el; pero habiendo encontrado su Navio à otro, cuyo Capitan le inspirò algunos rezelos, quiso entrar en el Rio de Lisboa, para ponerse à cubierto del resentimiento de sus Señores. Quando estaba yà para baxar à la ribera, despues de haber sido visitado de parte de Mr. De San Roman, entonces Embaxador de Francia en la Corte de Portugal, fue echada su Embarcacion contra un peñasco, que la estrellò, y alli perció Caron con todas las riquezas que traia de las Indias.

MONDE-
VERGUE.
1671.

La Haya, que habia traído de Francia regalos para el Gran Mogol, hizo el viage de Surate con su Flota, con la mira de pasar à Delià presentarlos el mismo; pero sintió en extremo hallar en manos de un Director de la Compañia la orden de entregarlos à la Factoria Francesa. Estos regalos consistian en una carroza magnífica, una silla de manos, muy buenas tapicerias, algunas piezas de cañon, y diferentes telas muy ricas; pero impedido el Director por un obstáculo, de que no se nos dà noticia, de executar su comision, le quedaron en la Casa de Surate, endonde estaban todavia quando se publicò esta Relacion. La Haya continuò su viage à muchas partes de las Indias, y tenemos de el un Diario, que seguirá inmediatamente à este Artículo; pero no se halla nada que instruya sobre la situacion en que habia dexado el Fuerte Delfin, y por otros medios ha adquirido el Editor del Viage de Mondevergue tristes noticias de la suerte de los Franceses de el.

El Almirante De la Haya, dice, pasando por Madagascar à su vuelta de Santo Thomè, enviò una Chalupa al Fuerte Delfin, para informarse de lo que habia pasado alli despues de su partida. No se hallò en el sino Negros, que se mostraron admirados de que unos Franceses preguntasen en dòn-de estaban los otros Franceses. Respondieron: no sabeis que los Holandeses han desembarcado aqui, que han muerto una parte de ellos, y que han hecho pasar à los demàs à sus Navios. Estos Negros trataron muy bien à las gentes de la Chalupa, y les regalaron diferentes refrescos para Mr. De la Haya, pero yendo despues un Capitan Francès à Surate, y pasando à vista del Fuerte Delfin, lo hizo reconocer por una Chalupa, cuyos Marineros fueron muertos, la mayor parte à golpes de azagaya por los Negros. La Relacion de Mr. De la Haya ha dado lugar à la opinion que se ha esparcido, de que mientras la Guerra de Francia con Holanda, ha-

,bian

MONDE-
VERGUE.
1671.

, bian destruido los Holandeses el Establecimiento de los France-
ses en esta Isla ; pero las gentes de este Almirante habian sido
engañadas por los Negros , y se sabe al presente , como la Isla
de Madagascar fue abandonada enteramente. Un Capitan , lla-
mado N. que mandaba una Urca , en la qual pasaba à la Isla de
Borbon algunas doncellas sacadas de los Hospitales de Paris, qui-
so abordar antes à la Isla de Madagascar , con la esperanza de
vender alli mas caros los aguardientes que llevaba , y de apre-
surar su comercio , haciendole mas ventajoso. Discurrió publi-
car , que yà no se verian alli mas Navios del Rey ni de la Com-
pañia , lo que le hizo vender su aguardiente al precio que quiso.
No obstante , los Misioneros se disponian secretamente à embar-
carse en la Urca , endonde habia prometido el Capitan recibir-
los ; pero esta Embarcacion fue agitada tan furiosamente en la
rada , que habiendose estrellado sobre la Costa , todos los que se
salvaron del naufragio , se vieron en la necesidad de quedarse en
el Fuerte. Las doncellas habian sido echadas à tierra , de suerte,
que no pereció ninguna.

, Poco tiempo despues , se vió llegar un Navio grande que iba
à Surate , y que recibió à bordo , no solo à los Misioneros , si-
no à todos los que quisieron dexar la Isla. El Goberna-
dor , llamado De la Bretesche , y yerno del famoso La-
Case , que habia yà muerto , embarcó en el su muger , sus
cuñadas y lo restante de su familia. Chamargou , que habia
mantenido tanto tiempo su autoridad en la Isla , habia tambien
pagado el ultimo tributo à la Naturaleza , y habia dexado dos
hijos naturales , que conduxeron à Francia los Misioneros.

, Quando este Navio se disponia à alzar anclas , se hacia en
la Isla un Tratado pernicioso por lo restante del Establecimien-
to. Habiendose avivado la Guerra hacia algun tiempo entre
Dian Manangue , sostenido de muchos Grandes , y de otros
Negros , cuyo partido habia abrazado la Bretesche , los Alia-
dos de los Franceses , que los veian partir de la Isla succesiva-
mente , se determinaron à hacer secretamente un convenio con
Dian Manangue , por miedo de no ser oprimidos sin recurso
quando les faltasen sus protectores ; y por esta misma razon , se
dexaron sobornar con facilidad los Criados Negros de las habi-
taciones Francesas. Estos pérfidos , que regularmente se nom-
braban Marmittes , degollaron à todos los Franceses que pudie-
ron sorprender ; pero estando por fortuna todavia el Navio en la
rada , y habiendo sido avisado con una señal , envió su Chalu-
pa al pie del Fuerte Delfin , para recibir las miserables reliquias
de este famoso Establecimiento.

Des-

Descripcion de la Isla de Madagascar.

SI se debe hacer algun aprècio de la fidelidad de un Escritor , en particular se puede hacer concurriendo las circunstancias con que se ha compuesto esta Descripcion. Rennefort , que la enviò desde Madagascar à la Compañia de las Indias , no solo tenia que sostener la opinion , que le habia hecho nombrar Secretario , sino tambien que temer la crítica de los antiguos Franceses de la Isla , que hubieran tenido gusto en desmentir su testimonio. Puedese , pues , suponer con atrevimiento , que no necesita de mas recomendacion. La de Vicente Le Blanc ha sido tenida siempre por fabulosa , y està fundada , ademàs , en la Relacion de otro. Francisco Cauche , que ha publicado en 1651 una Historia de Madagascar , no habia visto mas que un distrito , y sabia todo lo restante de diferentes Marineros , tan poco capaces de hacer justas obervaciones , como de escribirlas. Flacour , Director de la Compañia Oriental , y Comandante por el Rey en la Isla de Madagascar , hubiera sido mas capáz de satisfacer la curiosidad del Público en la Obra que publicó con el mismo título , si no se le hubiese sospechado de haber adornado su asunto para acreditar el nuevo Establecimiento. Sin embargo , como sería injusticia adelantar mas esta sospecha , su testimonio debe tener algun peso , à lo menos en las partes concernientes à la Historia Natural , à la que parece haberse aplicado con algun cuidado.

La Isla , conocida con los diferentes nòmbres de Madagascar , que tiene en las Relaciones de Marco Polo ; de San Lorenzo , que le dieron los Portuguèses despues de haberla descubierto el dia de este Santo , en 1492 ; de Madecase , que le dòn sus habitantes naturales , y de Isla Delfina , que le han puesto los Franceses en 1664 , està situada à lo largo de las Costas Orientales de Africa (Ptolomeo la llama Memuthias ; Plinio , segun algunos , Cirnès , y el Geógrapho Nubiente y los Arabes , Sarandip.). Estiendese desde once hasta veinte y cinco grados y cincuenta minutos de latitud Meridional , que son trescientas treinta y seis leguas Francesas de largo. Su mayor anchura es de ciento y veinte leguas , y su circunferencia de unas ochocientas. Es la mayor Isla de todos los mares conocidos , y ha sido visitada por todas las Naciones de Europa , que estienden su navegacion al otro lado del Equador , particularmente por los Portuguèses , Ingleses y Holandeses ; pero parece que las dificultades que han hallado en hacerse dueños de ella ò establecerse , les han hecho abandonar este proyecto.

Su punta al Sud , se ensancha hacia el Cabo de Buena Esperanza ;

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

y la del Nord, mucho mas angosta, vuelve hácia el Mar de las Indias. Esta tierra tiene montañas muy derechas y altas; pero se ven en ella llanos muy agradables y bosques grandes, siempre verdes, cuyos arboles son tan duros, que la hacha se embota al primer golpe. Sus vástagos necesitan veinte años para llegar al grueso del brazo. En los bosques se hallan muchos fosos, endonde, corrompiendose con el agua de lluvia el monton de hojas y ramas, se cria una putrefaccion, que infecta el ayre, y que hace muy perjudiciales y dañosas à los Estrangeros las habitaciones inmediatas. Sin embárgo, los limoneros, naranjos y granados no se crian con menos abundancia. Entremezclanse con otros arboles, cuyas hojas se parecen al jazmín de España, y esta mezcla forma naturalmente emparrados, que exceden à la regularidad del arte. Estos lugares amenos, son mas comunes à algunas millas de las orillas del mar; y la arena menuda que levanta alli el ayre, es à proposito para mantenerlos en su hermosura.

La Isla es regada en todas sus partes por rios grandes y por un grande número de fuentes, cuyas aguas son mejores que las de Francia. En ella se ven Villas, Ciudades y Aldéas; pero el número de los habitantes no es proporcionado à su extension. No se cuentan mas que un millon y seiscientos mil, todos negros, à excepcion de los de una pequeña Provincia mas arriba de los Matatanes, y de la mayor parte de los Grandes, que siendo descendientes de los Arabes, conservan todavia algo de su color; pero éste se pone negro insensiblemente, y cada generacion tiene alguna diferencia.

Los Madagascarefes ò los Madecases, son altos, ágiles y de rostro fiero. Saben afectar una apariencia risueña, báxo la qual encubren el fondo de una grande idea ò de una pasión fuerte, con tanto arte, como los mayores picaros de Europa. Son capaces de Artes y de Ciencias, y hay pocos Oficios en Europa de que no tengan à lo menos ideas confusas, y que no exerzan con utilidad. Escriben en caractéres Arábigos de derecha à izquierda, y se aplican à la Astrologia, y sus predicciones se hacen por puntos numerados, que se parecen mucho à la Nomancia y à la rueda de Pitagoras. Las mugeres son bien hechas y de complexion muy amorosa. El Autor les atribuye buen rostro y hermosura, ojos brillantes, dientes admirables, un cutis muy suave, pero muy negro; y quien quiera, dice, considerar sin preocupacion, que este negro es inalterable, y no tiene las desigualdades de los colores blancos, hallará en él una belleza mas constante. Además, son muy aseadas, y usan de la pasta de que se ha hablado con motivo de Dian Nong, y su adorno es el que se ha representado en el mismo Artículo.

Los Isleños tienen mucha complacencia à las mugeres, y nunca

ca manifiestan cólera ni tristeza en su presencia , antes por lo contrario , hallan en ellas un socorro de gózo , que los dispone siempre à tocar , cantar y danzar. Finalmente , alli , como en todos los Países del Mundo , son las mugeres la causa del desenfado , el alivio de las mayores fatigas , la mas agradable mitad de la sociedad , y el consuelo de los que son maltratados por la injusticia ò crueldad de los hombres , que se tratan mutuamente como tigres.

Un motivo , que se opone mucho à la multiplicacion de los habitantes , es el úso establecido en la Isla , de distinguir dias felices y desgraciados para el nacimiento de los niños , y de abandonar cruelmente los que no nacen en dia feliz. Los otros , por lo contrario , son recibidos como favoritos del Cielo , lavados en alguna agua corriente , y criados con cuidado por sus madres , que los llevan à la espalda en un lienzo. Las que tienen los pechos bastante largos , se los dan por encima del hombro; y las que mas cortos, llevan sus hijos delante. En Madagascar, como en el Cabo Verde , se hallan madres y Amas , que no tienen mas que diez años. Un mes están sin salir despues de su parto ; y dos meses despues , llevan , para insignia de su alumbramiento , un fardo pequeño de hojas de latanero. En quanto à los casamientos , no se hace ningun informe sobre la conducta de las doncellas , quienes tienen la libertad de disponer de sus favores. Un Grande se casa regularmente con quatro mugeres , que se alojan con separacion , porque es difícil acordarse sobre un interés tan sensible como el cariño de su marido. Un Isleño que quiere casarse , pide una doncella à sus parientes , y les dà , para lograrla , bueyes , carneros , manillas de oro y de plata , ò otras riquezas proporcionadas à su clase. En las ceremonias del matrimonio no entra ningun acto de Religion.

En Madagascar se ven mugeres superiores al orden comur por su valor y sus virtudes. Los Anales del País celebran una Dian Rena , que hizo la Conquista de la Isla , y cuya Historia està escrita. Dian Nong , concubina ò muger de La Case , ofrece mil exemplos de generosidad y de valor. Habialo seguido muchas veces en la Guerra , y èl le habia debido varias la vida. Chamargou , que procuraba hacerlo perecer , habia pagado Negros para asesinarlo. Sorprendieronlo dormido y sin Guardias , en su propia casa , endonde hubieran penetrado hasta èl , si Dian Nong , con la azagaya en la mano , no se hubiese puesto en estado de detenerlos , y dadole tiempo de despertarse. En otra ocasion lo habia libertado , y en ella fue herida peleando generosamente por su defensa.

Los habitantes de Madagascar tienen leyes , cuyo origen no conocen , pero que se observan con mucha uniformidad en todas las partes de la Isla. Agujeranse las manos à los ladrones , y se

DES- corta la cabeza à los homicidas con hierros de azagaya. El Rohan-
CRIP- drian ò el Grande de la Provincia , es quien juzga , con los Gefes
CION DE de cada Pueblo. No cobra nada por el Proceso de un delincuente ,
MADA- y cree ganar bastante con limpiar el País de un hombre malo ;
GASCAR pero en las Causas Civiles , se le trae por su derecho un número de animales , proporcionado à la importancia del Proceso.

El Vasallo nunca puede excusarse de seguir à su Gefe en la Guerra : huye quando le vé huir ò caer de un golpe mortal. Presentase à los golpes con valor quando es animado con el exemplo ; y si la muerte es inexcusable , la recibe sin contradiccion. Por esta razon , la fuga de un Exercito de Negros , empieza siempre por sus Gefes , y de ahì nace , que los mismos combatientes que volvian la espalda al primer esfuerzo de los Franceses , se hacian por lo contrario valerosos y resueltos báxo su conducta. Si es Grande , y sale vencedor , es la crueldad el primer efecto de su victoria , exterminando regularmente la raza de su enemigo ; pero si es vencido y queda vivo , muere algunas veces de verguenza y pesadumbre.

Las Ciudades , que son regularmente de unas mil casas , están cercadas de un foso ancho , y profundo seis pies , y de una especie de empalizada en la orilla interior. El Donac ò casa del Señor , sobrefale encima de las otras , pero no es sino de tablas , cubierto de hojas , como las casas de sus mas viles Vasallos. Despues de ponerse el Sol , todos los habitantes , à quienes su edad ò enfermedad no se lo impide , se juntan al rededor del Donac , para danzar y divertirse , dando en la tierra con las plantas de los pies con una especie de furia , que espanta à los Estrangeros. Cantan , ò refieren ahullando las hazañas de sus antepasados ; ponderan el valor de su Principe , y le anuncian toda especie de prosperidades. Las mugeres danzan al rededor , al són de un instrumento , compuesto de una caña gruesa , con hilos , que sirven de cuerdas. Casi todas lo tocan apoyandolo sobre el pecho izquierdo , que hacen entrar en una media calabaza atada à la punta de la caña. Tocan las cuerdas con la mano derecha , y acompañan el són con su canto.

Las casas ò chozas comunes se parecen mucho à las del Cabo Verde ; esto es , que son tan baxas , que no se puede estar en pie en ellas. Los Pueblos no tienen por defensa mas que una empalizada , y aun las Aldéas carecen de estacadas y de fosos , y tambien mudan algunas veces de situacion. Quatro Negros construyen una casa con facilidad , y la transportan sobre los ombros ; pero los usos son alli los mismos que en las Ciudades. Las riquezas de la Isla consisten en ganados , cuyo cuidado toca à los hombres , asi como el de cultivar el arroz , y las raíces pertenece à las mugeres. Estas usan de un palo , para hacer un agujero en la tierra al lado del de-

do gordo de su pie derecho. Allí dexan caer los granos de arroz; y si se apartan al caer, los recogen con el mismo dedo gordo. Las raíces se plantan del mismo modo. La ocupacion comun à los dos sexôs, es hacer paños ò tapetes de coton, que tiñen de diferentes colores. No tienen telares armados; pero estendiendo sus hilos en el suelo, pasan por ellos otros hilos, con unos palillos, que levantan y baxan. El oro, la plata y las piedras preciosas no tienen úso entre ellos sino para el adórno de las mugeres.

Su alimento ordinario se reduce à la leche de vacas, al arroz y à las raíces. Si comen algunos pedazos de vaca asada, es en los dias de fiesta ò de banquete. Asanlos con la piel, despues de haberla raído como se hace con la del tocino. Su licor favorito es una especie de agua miel, compuesta de tres quartillos de agua y de uno de miel, que hacen cocer y espumar, y que conservan en vasijas grandes de tierra, endonde adquiere un gusto muy agradable, pero dañoso à los estómagos de los Franceses. Tambien hacen un vino de azucar y de bananas. El primero es mas fuerte que su licor de miel, y el otro no tiene mas que gústo, sin ninguna fuerza.

El vestido mas precioso de un Madecase es un paño sobre los ombros, y otro que le cubre desde la cintura hasta las rodillas, con suelas de cuero por sandalias, y una especie de cesta en la cabeza. Las gentes del comun no llevan, como la mayor parte de los Negros de Africa, mas que un pedazo de lienzo por delante y otro por detrás, ò una faxa, cuyas dos puntas cuelgan, y les cubren muy mal.

En la Relacion del primer Viage de los Holandeses, se ha visto yà, cómo entierran estos Isleños sus muertos; y en la de Rennefort, qué respèto tienen à los sepulcros; pero no añaden ninguna práctica de Religion à estas funciones, ni tienen, ademàs, ningun Templo, ni otra Deidad conocida, que la que se constituye cada uno en su casa, y que es una especie de grillo, que mantienen en el fondo de una cesta grande, en la qual meten tambien lo mas precioso que tienen. A esta mezcla dãn el nómbre de su Oly. Danzan al rededor de èl con una especie de furia; y quando se creen inspirados de este Oly, executan animosamente lo que les viene à la imaginacion. Aunque no tengan otros principios que los de la Naturaleza, estàn dados à mil supersticiones; y en sus obscuras idèas de Astrologia, no ven, ni piensan nada, à que no apliquen alguna conexiõ con lo futuro. Quando se les pregunta sobre el origen de su exístencia y de la del Mundo, no se oye de ellos sino fábulas ridiculas. No obstante, el úso de la circuncision, que se cree generalmente esparcido en la Isla, no dexa ninguna duda de que los Judios ò Mahometanos han llevado à ella algunas luces de Religion. Esta ceremonia se hace de tres en tres años. En

DES- cada Ciudad se construye una Lonja , levantada sobre pilares de
CRIP- madera , y cercada de postes en forma de empalizada. El Gran-
CION DE de , despues de haber degollado un toro , cuya sangre derrama
MADA-] al rededor de este espacio , con vino de miel , abre la empalizada,
GASCAR y planta en este hueco un bananero con sus hojas y fruto , en el qual
cuelga una faxa teñida en la misma sangre. Entonces se tiene por
sagrado este lugar , al qual no se llega sino con respèto , permi-
tiendo todavia menos esta creencia el entrar en èl. Los padres
de los niños que se han de circuncidar , ayunan los ocho dias pri-
meros de la Luna de Marzo ; y por ultimo acto de esta peniten-
cia , los pasean por las calles al ombro , envueltos en sus pañales.
Los juvenes que estàn para casarse , siguen la procesion , armados
de azagayas , con las que hacen gestos , amenazando como si fue-
sen al combate. Despues de haber dado tres veces vuelta al rede-
dor del lugar sagrado , se detienen delante de la puerta , endonde,
dividiendose en dos tropas , se emplean en ataques fingidos , hasta
que caen cansados sobre esteras , que se les han prevenido. El dia
siguiente , un Sacerdote , cuyo oficio es ahuyentar los espíritus
malignos de los niños , corre como furioso por todas las casas,
amenaza à los espíritus , los obliga à salir y à refugiarse en una
gallina , que està atada à la puerta del Grande , y la rebienta
despues. Luego , los padres y madres se presentan à èste , con
otros tantos bueyes y gallinas negras como hijos tienen , y le rue-
gan señále el dia de la circuncision. Llegado èste , el Grande,
ferrado à la entrada de la Lonja sobre una mesa cubierta de pa-
ños , recibe las ofrendas de las madres. Entra en la Lonja , se po-
ne en el centro , y los padres le presentan sus hijos sobre una pie-
dra muy labrada , que sirve de theatro para la operacion. Cada
padre deguella al instante su gallina , cuya sangre hace destilar so-
bre la llaga del niño. La madre moja algodón en la sangre de la
gallina y en la del buey , que tambien se deguella , y lo ata sobre
la herida. Si se coteja esta ceremonia con la de los Negros de Afri-
ca , se hallará en ella tan poca diferencia , que se puede creer tie-
nen un mismo origen. Admirado Rennefort de no hallar princi-
pios de Religion mas claros en los habitantes de Madagascar,
quiso saber de uno de sus Sábios , sobre què fundaba la adoracion
de un animal tan despreciable como el que mantienen en sus Olys.
El Ombiafe , que es el nómbre con que se les distingue , le respon-
diò gravemente , que en la materia respetaban el principio , y
que era preciso determinar un objeto para fixar el espíritu. Esta
respuesta causò admiracion à Rennefort ; pero acordandose de
los delirios de los Egypcios , y de otros tantos Pueblos , pregun-
tò al Ombiafe , si no le parecia el Sol mas digno de ser adorado
que el grillo. Si me lo parece , le dixo el Sacerdote Negro ; y co-
giendo un guijarro , añadió : en esta piedra que ves , està el Sol
en-

entero. Para explicar esta doctrina , continuò diciendole , que quanto mas humilde parecia el objeto , mas representaba al verdadero Sèr : que la misma Naturaleza se abria para explicarse : que un ráyo de la luz , que animaba à este verdadero Sèr , derramandose por todos lados , penetraba todas las materias : que es cierto que habia menos resplandor en los objetos mas simples ; pero que por este mismo motivo habia alli mas de su virtud , y cierto cúmulo del principio , que se podia recoger alli con mas facilidad. No quiso estenderse mas en su explicacion ; pero defendiò , que se podia dár à una figura la virtud del verdadero Sèr. Rennefort le pregunto riendose , si sabia algun secreto que pudiese libertarle de ahogarse quando volviese à Francia. El Ombiafe le diò un pedazo de hierro redondo y chato , del tamaño de una peseta , en el qual habia veinte y una puntas , y algunos caractères en Árabi-go , asegurandole , que mientras que lo llevase consigo , no tenía que temer al agua.

No hay País conocido endonde los bueyes y vacas sean en tan grande número como en Madagascar. Distinguen se tres especies ; la una , con los cuernos como las de Francia ; la otra , que los tiene colgando ; y la tercera , que no los tiene ; pero todas tres especies tienen una corcoba de grasa entre las costillas y el cuello. La cola de los carneros es de medio pie de ancho , y les llega hasta el suelo. Por todas partes se hallan puercos monteses y domesticos y muchos cabritos , aunque la Isla està infestada de animales , que llaman los habitantes Farafes , de la especie del lobo , pero todavia mas voraces. Es preciso mantener de noche y de dia fuego en las Poblaciones , para apartar de ellas tan perniciosos enemigos. Entre muchas especies de monos se halla una , que no es menos temible , à lo menos en los parages que están llenos de ellos. Acometido un Cazador Francès por una tropa de estos dañosos animales , debiò la vida à su perro. Los Isleños creen generalmente , que los monos son una especie de hombres holgazanes , que no quieren tomarse el trabajo de construir casas. Los cocodrilos son comunes en los rios de la Isla , de donde se estienden à los estanques. Hallanse en las selvas muchos gatos monteses , que no son menos tímidos que nuestras liebres. Los perros y javalies se encuentran con abundancia , como tambien una infinidad de culebras , algunas tan gruesas como el muslo , pero sin ninguna qualidad dañosa. Rennefort , despues de haber confirmado por la experiencia , que los camaleones toman el color del objeto sobre que están puestos , añade , que este color les entra por los ojos , asi como un chorro de vino que cae en un vaso , lo va poniendo encarnado poco à poco.

Los rios y estanques de Madagascar están llenos de pescado y sus Costas Marítimas presentan una abundancia continua de rayas,

DES- yas , follos , doradas , salmonetes , rodaballos y bonítalos. Las
CRIP- ostras son del tamaño de la mano , pero de un gusto dulce , que las
CION DE hace menos agradables que las nuestras.

MADA-
GASCAR

En la Isla se hallan perdices encarnadas y pardas , la mitad mas chicas que las de Francia y de menos júgo ; tortolas , palomas , un grande número de anades y de cercetas , papagayos pardos , cuyos pollos son de gusto mas exquisito que las palomas y tortolas ; faylanes , gallinas pintadas y comunes , pabas , cuya raza ha venido de Europa ; paxaros del tamaño del cisne , que nombran Flamencos los Franceses , tomado de los Portugueses , que los llaman Flamingos. El número de los paxaros pequeños es infinito , y su cánto verdaderamente delicioso. Las avejas y gusanos de seda trabajan casi sobre todos los arboles ; las avejas , en una especie de colmena que hacen ellas mismas sobre las ramas fuertes , y algunas veces en el hueco de los troncos ; y los gusanos de seda , en sus capullos , de que están llenas todas las ramas.

Flacour , que se habia aplicado particularmente à la Historia Natural de la Isla , nombra otros muchos animales , y hace con mas cuidado su Descripcion.

El Tendrac es una especie de javalì , cuya carne hallan gusto los Isleños , aunque Flacour , que la encontraba insípida y blanda , no la haya podido comer nunca. Estos animales duermen seis meses , durante los quales se entierran en agujeros bastante profundos , endonde no toman ningun alimento. Su pelo , que es tan áspero como el del herizo , se les cae entonces , y renace quando se despiertan.

El Fofa es una casta de tejòn que come las gallinas. Su carne es de tan buen gusto quando joven como la del lebraстон.

El Saca es una especie de gato montès. Hallanse muy hermosos , que se cogen con bastante facilidad al tiempo que quieren aparearse con los gatos domesticos. La mayor parte de estos tienen enroscada la cola.

El Vondsira es un animalillo semejante à la comadreja , de un encarnado pardo , que gusta mucho de la miel , y que despide un olor de almizcle.

El Falanouc es la verdadera civeta. Este animal es muy comun en la Isla ; y en muchas Provincias comen los habitantes su carne.

El Tsitsibi es una especie de ardilla parda , que se esconde en los huecos de los arboles , y que es muy difícil de domesticar.

El Tretretrete es un animal tan grande como una ternera de dos años , que tiene la cabeza redonda , y rostro de hombre , los pies y manos semejantes à los del mono , el pelo enfortijado , la cola corta y las orejas de hombre. Parecese , dice Flacour , al Tanacht , cuya descripcion ha dado Ambrosio Parè. Este es un

ani-

animal muy solitario , de quien huyen tanto los Isleños como el de ellos.

El Antamba es una especie de perro grande feròz , que tiene la cabeza redonda , y alguna semejanza con el leopardo : devora à los hombres y terneras , y su retiro es en las montañas menos frecuentadas , desde donde baxa à hacer sus estragos.

El Mongarsahoc es un animal grande , que tiene el pie redondo como el caballo , y orejas largas. Quando baxa de las montañas , apenas vè delante de sì , porque las orejas le tapan los ojos. Rebuzna como un asno , y Flacour lo tiene por animal sylvestre de esta especie.

El Breh es una especie de cabrito grande , montès , que tiene solo un cuerno en la frente.

El Famocantrara es un animalillo bastante parecido al lagarto , que se mantiene de insectos , y que està pegado à la corteza de los arboles , endonde apenas se le vè , con la boca abierta para coger las arañas y moscas , de que se mantiene. En la espalda , en la cola , en las piernas , en el cuello y en la extremidad del hocico , tiene como unas patillas ò uñas , que le sirven para pegarse à los arboles , y que no le impiden saltar con mucha rapidèz sobre el pecho de los Negros. Estos lo temen mucho , porque se agarra tan fuertemente à su cutis , que no pueden arrancarlo , sino con el socorro de una navaja de afeitar.

El Mandouts es una especie de culebra , entre otras muchas que se parecen à las de Francia , del tamaño del muslo : se mantiene de ratones y de paxarillos , que come en los nidos.

Las lagunas y aguas cenagosas estàn infectadas de una especie de escorpiones , que tragan los animales algunas veces al beber , y que les causa la muerte.

El insecto , que se llama Vancoho , es una especie de araña , que tiene el vientre grueso y negro. La Naturaleza no tiene cosa mas dañosa. Un hombre , que es picado por ella , cae al instante sin sentido. Flacour ha visto à los Negros estàr dos dias pasmados y frios como el yelo , por una picadura , muy ligera al parecer. Los remedios de los Isleños son cocimientos de hierbas , y mucho cuidado en tener al enfermo junto à un fuego grande.

El Acanalife es un animal reptil , que se engendra entre la corteza de los arboles podridos , de cinco ò seis pulgadas de largo , y lleno de patas como la oruga. Es chato y delgado , y su veneno tan sutil como el del escorpion y del vancoho.

Las ratas , ratones , cochinitas , chinches , y los demás insectos , que son muy incómodos à los habitantes de Madagascar , les causan menos mal todos juntos , que otro animalillo , llamado Acolalau , del que estàn llenas todas las casas de los Negros , y que roe todo lo que halla , muebles y vestidos. Su multiplicacion es ex-

tra-

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

64 Hist. Gen. de los Viages.

DES- traordinarias; y aunque sea primero muy pequeño, se hacen tan gran-
CRIP- de como el pulgar. Finalmente, se le crían alas, que no lo hacen
CION DE mas dañoso, pero que aumentan su incomodidad quando empieza
MADA à volar.

EASCAR Entre varias especies de gusanos hay algunos que tienen la ca-
beza hecha como la punta de una barrena, y que agujeran la
madera mas dura royendola. Hacen un agujero del grueso de su
cuerpo, en que cabe un dedo. Otros, que roen los tablones de
los Navios, tienen la cabeza de la misma figura, pero están cu-
biertos de escamas. No agujeran la tabla sino obliquamente, sin
salir jamás de allí, lo que tiene Flacour por una gracia particular
de Dios, porque de otra suerte, dice, no habria Navio que no
echasen à pique.

El Anacandef es una culebra pequeña, delgada como un ca-
ñon de pluma, que se entra en el orificio de los hombres con tal
prontitud mientras satisfacen las necesidades comunes, que si
se pierde un instante para sacarla, agujera los intestinos, y causa
dolores, à que se sigue la muerte.

El Herechereche es una mosca reluciente, de que están llenos
los bosques, como de otras tantas centellas de fuego, que forman un
espectáculo singular por la noche. Algunas veces se ponen en gran-
de número sobre las casas. Flacour creyò un dia que ardía la suya;
pero defengañado, hallò motivo de diversion y de admiracion en
lo que le habia causado miedo. La variedad infinita de las moscas
en la Isla de Madagascar, le hizo abandonar la empresa de descri-
birlas. Entre muchas castas de hormigas, las hay que dan una
miel muy agradable. Distinguenfe dos especies; la una con alas,
que hace su miel en el hueco de los arboles; y la otra sin ellas,
que la hace en montones grandes de tierra, llamados Vontonta-
nes, hechos en punta, duros y llenos de una infinidad de agujer-
os, que sirven de pàsò à una multitud increíble de estos anima-
lillos.

Los gusanos de seda son de quatro especies: la primera, de los
que producen un solo capullo, y que se parecen à los nuestros,
con la diferencia, de que este capullo està armado de espinas pe-
queñas; la segunda, de los que producen muchos capullos, encer-
rados en uno grande, que contiene algunas veces mas de quinien-
tos; la tercera, de los que hacen la seda en un arbol llamado Ana-
cau, parecido al cyprès, que se cria en la orilla del mar. Los ca-
pullos están solos, suspendidos de un hilo pequeño, y cubiertos
alrededor, de las puntas de las hojas del arbol, y esta seda es la mas
fina y fuerte; y la quarta, finalmente, de los que hacen su seda sobre
un arbol llamado el Votanquier, en capullos pequeños, que
están tambien solos. Flacour asegura, que en la Isla de Santa
Maria comen los habitantes estos gusanos.

Sus

Sus observaciones comprenden tambien los paxaros y pescados; pero siendo infinito el número de sus especies, no se tratará sino de aquellas que parezcan mas particulares à la Isla.

Generalmente, la volateria es mas pequeña en Madagascar que en Francia. Los huevos de gallina no son mayores que los de paloma. Aunque haya muchos fayfanes grandes, asi como los nuestros, se distingue una especie pequeña, que tiene las plumas mas moradas, el pico encarnado, y cuya carne es exquisita. Los papagayos grandes son negros, aunque se hallan encarnados pardos, pero muy pequeños; y verdes, que no son mayores que un gorrión.

El Foulimena ò paxaro de fuego, tiene verdaderamente las plumas del encarnado de escarlata. Su hermosura hace vencer el trabajo de criarlo. Se muere en el Invierno; y si se ponen muchos juntos, se aporrean continuamente. Madagascar tiene tres especies de garzas, blancas, negras y pardas. Mantienenense à lo largo de los rios y sobre la orilla del mar, y sus plumas son de una hermosura extraordinaria.

El Voroudol es una especie de ave nocturna, que huele desde lejos un hombre moribundo ò estenuado con la enfermedad, y que viene à graznar encima de la casa ò en sus inmediaciones.

El Vorouchoutsi es un paxaro blanco, que sigue siempre à los bueyes, y que se mantiene de moscas. Los Franceses lo han nombrado Garza de bueyes, porque se parece algo à la garza; pero sus plumas no tienen la misma hermosura.

Las anades sylvestres, que se llaman Rasangues, tienen una cresta encarnada en la cabeza.

El Taleva es un paxaro de rio, del tamaño de una gallina, que tiene las plumas doradas, la frente, el pico y los pies encarnados. Flacour habla de él con admiracion. Las aves acuáticas rara vez son grandes en la Isla de Madagascar. De un grande número que nombra el Autor, la mayor parte no son mayores que un pichón. Distingue muchas especies de cercetas. El Mentabaza es un paxaro de gusto excelente, que vive sobre la arena del mar, y que tiene el pico largo y puntiagudo. Es de color pardo y casi tan grande como una perdiz.

El Boroupatra es una especie de avestruz, que se retira à los lugares desiertos, y que pone huevos de singular tamaño.

El Hotahota es un paxarillo, que sin parecerse à la codorniz, habita como ella los campos cultivados, y casi no se levanta de encima de la superficie. Las codornices del País son mas pequeñas que en Francia; y vuelan tan poco, que se les puede coger corriendo.

El Vourau ambu es una ave nocturna, que ahulla como un perro chico, y que imita tambien el llanto de un niño recién nacido.

DES- El Fany es un murcielago del tamaño de un capon , que se
CRIP- agarra à los arboles secos , con dos garavatos que le ha dado la
CION DE Naturaleza à la punta de sus alas , en las quales se halla encerrado
MADA- como en una bolsa. El Autor asegura , que no pone huevos , y di-
GASCAR ce , que cria sus hijos entre sus alas , y les dà leche como una
 perra. Tiene el cuerpo lleno de pelo , y el hocico puntiagudo
 como un zorro. No hay paxaro tan gordo , aunque su único ali-
 ménto sea de frutas.

Entre los pescados que no son conocidos fuera de Madagaf-
 car , no observa Flacour otro mas extraordinario que el javali ma-
 rino. Viò uno tan grande como un buey , y sin escamas , pero
 con pelo como el javali , que tenia un agujero en la cabeza , una
 aleta en la espalda , los pies de cocodrilo , dos ojos muy peque-
 ños , cerca de cincuenta dientes à cada lado de la boca , tan grue-
 sos como los dedos humanos , la cola llena de pelo , y de una bra-
 za de largo , que concluía en punta. Este monstruo habia muerto
 junto al Fuerte Delfin , adonde lo habia arrojado el mar ; y em-
 pezaba à oler tan mal , que no se atreviò à defollarlo.

El Fiantfado es otro pescado de las mismas Costas , que en
 lugar de piel , solo està cubierto de huesos ; pero el Autor no dà
 otra descripción de él.

Las conchas son aqui de admirable hermosura , y de variedad
 de hechuras no menos agradable. En los peñascos del mar , pa-
 rece que la Naturaleza ha imitado los arboles , los matorrales y
 otras excrecencias , que regularmente no se ven sino en tierra , ha-
 llándose en ellos hasta racimos de uvas y setas. Estos peñascos son
 una especie de coral blanco.

Entre las frutas y plantas , pondera Rennefort una nuez parti-
 cular à la Isla , que tiene el olor de todas las especias. Su tamaño
 es el de la nuez moscada , pero es mas morena y mas redonda. La
 Naturaleza produce pimienta , aun en las inmediaciones del Fue-
 rte Delfin , pero en corta cantidad , porque carece de cultivo. El
 trigo y uvas no llegan à perfecta madurez : causa continua de que-
 xa para los Establecimientos Europeos , aunque en recompensa
 de esta privacion se halla con abundancia arroz blanco , que se
 cria en los parages baxos quando se cultiva con cuidado , y arroz
 encarnado , que no es menos abundante en las montañas. El ta-
 baco es aqui muy comun , pero de una fuerza extraordinaria.
 Se dexan de nombrar muchos arboles , frutas , plantas y raíces ,
 que son las mismas que en el Africa y en las Indias ; pero Flacour
 describe muchas particulares à Madagascar.

Además de las Ignamas , de que tiene muchas especies la Isla ,
 se hallan en ella excelentes raíces , principal alimento de los habi-
 tantes. La mejor es el Ouvifoutchi , que llega à ser muy grande en
 terreno bueno. Vese del tamaño de un hombre , pero regular-
 men-

mente de el de el muslo. Los habitantes, en su comercio, dan ciento y cincuenta por una vaca. El Cambare es del mismo tamaño, pero se dan quinientos de ellos por un ouvifoutchi.

Los Ouvihares son las mas chicas y mas varatas, aunque tambien muy estimadas; pero multiplican mas que las otras. Cortanse estas raíces en pedazos para plantarlas, y en ocho meses llegan à madurar. El Ofeque es muy amargo; pero los Negros, que lo aman mucho, lo cuecen para quitarle esta qualidad. Seco despues al Sol, se guarda muchos años sin corrupcion; y para comerlo, se remoja en agua. La Mavondre es otra raíz de gústo muy agradable, del tamaño de un huevo de gallina. Su piel es amarga; pero la carne tiene el verdadero gústo de las castañas. Los Valeves y los Triats son tambien raíces que se cultivan.

Otras nacen sin esta diligencia, como los Ouviafos, que se hallan en los bosques y en el mar, del tamaño y largo de un brazo. Los Ouvirandres, que son del grueso del pulgar y de muy buen gústo, se crian en los estanques, y echan una hoja tan larga como la mano, y de dos dedos de ancho. Los Ouvidambous son la raíz de una especie de viña, que dà ubas negras, del gústo de la moscada, y cuya madera muere todos los años. Esta raíz, que es poco agradable, no se come sino en los tiempos de hambre. Los Vahalaies son tan gruesos como la cabeza de un hombre, y su gústo el de la pera de buen christiano. Tienen la corteza parda: se comen crudos ò cocidos, y son el único alimento del Pueblo en algunos parages endonde se crian con abundancia. Los Fanghits, que se hacen monstruosamente gruesos, mitigan à un mismo tiempo el hambre y la sed. Comense crudos, y son de facil digestion. Su corteza es encarnada: crianse debaxo de un matorral, y se vén algunos tan gruesos como el cuerpo de un hombre.

La Fandre es una hierba que arrastra por el suelo, cuya raíz se come, como tambien la del Hombouc, que es otra hierba. Los Sonzes son una especie de verzas, que tienen las hojas redondas y tan anchas, que de algunas se podria hacer un quitasol. Estas hojas, cocidas con carne, tienen el gústo de nuestras verzas, y su raíz no es menos agradable que la alcachofa.

Los Houmimes ò Voamitsas, son raíces pequeñas del tamaño del pulgar, que multiplican en extremo, y cuyo gústo tira al de los navos. El Tantamou es la raíz de una especie de nenúfar, que tiene la flor morada: cuecese en agua ò se asa en las brasas.

El Ampambe, que es una casta de mijo, que crece à la altura de una pica, y que se cultiva con cuidado, es difícil de digerir. Los Voanghembes son judías pequeñas, de muy buen gústo quando están verdes. Los Voanforous son guisantes pequeños, del tamaño de

68 Hist. Gen. de los Viages.

DES. la algarroba , que hallaba Flacour tan buenos como los nuestros.
 CRIP. Los Antaes son una especie de judías.
 CION DE El Boanzon es una casta de habas , que multiplican mucho:
 MADA- crianse en tierra , cada una en su vayna. Las hojas de la hierba
 GASCAR se parecen à las del trébol.

El Varvattes ò los Ambarvatsis , son plantas parecidas à la retama. Echan flor del mismo modo , y producen una vayna , que contiene una semilla pequeña , semejante à la algarroba , y crecen à la altura de un guindo. Los gusanos de seda se mantienen con sus hojas.

Las bananas no se nombran sino para honrar à Madagascar por la variedad de sus especies. Hallanse tan gruesas como el brazo , y otras que no tienen mas de una pulgada , pero todas muy buenas y nutritivas. En muchos parages se hacen paños de los filamentos del tallo del bananero , que se tendrian por telas de seda.

El Ananas no es excelente en las inmediaciones del Fuerte Delfin. Las cañas de azucar no sirven mas que para hacer una bebida muy fuerte , que se conserva poco , y que se bebe al tercer dia.

El Voanato es la fruta de un arbol grande , que se cria en la orilla del mar. Su carne es desabrida , pero nutritiva. Los habitantes la comen , ò sola ò con leche y miel. El arbol que dà esta fruta es encarnado , dúro , pesado , incorruptible , y muy à proposito para construir.

El Vontaca es una fruta del grueso de un membrillo , cubierta de una cascara tan dura como la calabaza vinatera. Está lleno de pipas grandes , chatas , semejantes à la nuez vómica , pero mas pequeñas. La carne es agradable y de buen olor quando està madura. Flacour cree , que esto es lo que se llama en las Indias Cydonium Bengalenfe.

El Voarots es la fruta de un arbol grande , muy frondoso desde el pie , que se eleva en forma oval. La hoja se parece à la del olivo , y la fruta es una especie de guinda , un poco agria , pero que tiene poca carne , porque el hueso es grande : críase en ramilletes , en los que se distinguen tres colores , el encarnado , el blanco y el negro.

Los Tamarindos de Madagascar son los arboles mas hermosos del País por su tamaño , su grueso y lo recio de sus ramas. Las vaynas en que està la fruta no son mayores que las habas de Francia. Además de las propriedades de la fruta , que son conocidas en la Medicina , asegura Flacour , que la corteza , y aun la maderera , cocidas en agua , son un específico contra la hinchazon y obstruccion del higado. Los habitantes nombran à este arbol Monte.

El Voaverome es una fruta morada , tan pequeña como la uba espina encarnada , dulce y muy gustosa. Ufase de ella para teñir de negro y de morado.

El Voalelats es una especie de mora blanca , cuyo arbol , sin embargo , ni hojas , no se parecen à nuestras moreras. Esta fruta es en extremo ágría.

El Voanounoue es la fruta de una especie de higuera, semejante en la figura y gústo à los higos de Marsella , y las hojas parecidas à las del peral. El arbol cortado , dà leche, y la corteza sirve para hacer cuerdas. Crece mucho , lo que no impide que alguna de sus ramas toquen en el suelo , endonde se arraygan y forman otros arboles. Flacour ha visto quatro , que habian llegado à ser de dos brazas de circunferencia ; y habla de otro arbol de la Isla de Santa Maria , cuya fruta apenas ha caído , quando se arrayga y forma un bosque tan espeso , que es imposible pasar por él. Este arbol se llama Thiouts , y la fruta Voathiouts. Madagascar tiene otra especie de higuera , llamada Nonnoue Isaie , cuya fruta es buena , pero tan chica como una guinda.

El Voavalouts es la misma fruta que se llama Durion en las Indias , y tiene muy buen gústo.

Azomalala es el nómbre de una frutilla encarnada , de gústo agradable , y del tamaño de la uba espina : se cria en un arbusto , que se convierte en matorral.

El Voasoutre es una fruta del grueso de una pera moscatèl , que estando cocida ò asada , tiene el gústo de la castaña. El arbol crece bastante ; y su madera , que es la mas dura del País , toma un lustre hermoso , de color aburelado. Sus hojas son tan largas como las del almendro , pero picadas , con una flor en cada picadura , de la misma figura y color que las del romero , sin ningun olor. De esta flor se forma el fruto que crece tambien al rededor de las hojas y en la extremidad. Flacour habla de ella con admiracion.

El Entsafacale es la fruta de un arbol del tamaño de un almendro , derecho , de pocas ramas , cuyas hojas se parecen à las del nogal. La fruta es larga como un palo de cañafistola , y dividida tambien en casillas , pero tierna aun en su corteza. Es amarilla por dentro y por fuera , y el zumo que sale de ella , dulce , y despide un olor , que lo es tambien. Las hay negras y blanquizas. No nace , ni de las ramas , ni de las hojas , sino de la corteza del tronco , à la qual està asida por un rabillo , lo que pareció muy extraño al Autor.

El Voafontsi ò Voadourou , es la fruta de la planta de la caña de Indias , con cuyas hojas se cubren las casas , endonde , poniendose secas , duran seis años sin podrirse. Los tallos , que se secan tambien , sirven para hacer paredes y cercas. De las hojas verdes

DES- des hacen los Negros manteles , platos , cucharas y vasos para be-
 CRIP- ber. Tienen una braza de largo y cerca de dos pies de ancho. Al-
 CION DE gunas tienen hasta ocho y diez pies de alto , sin el tallo , que pasa
 MADA- algunas veces de doce. La planta crece en forma de penacho.
 GASCAR Su fruta tiene la de un ramillete grande , es tan larga como
 una espiga de trigo de Turquía , pero está cubierta de una corte-
 za muy dura , y cada grano , que es del tamaño de un guisan-
 te , está encerrado en una especie de carne azul , de que hacen
 aceyte los Negros , y de la semilla , harina , que comen con
 leche. Los Alamoutes son una casta de ciruelas negras , que tienen
 el verdadero gusto de la ciruela , y cuyo arbol , que está lleno de
 espinas , se parece tambien al ciruelo en la hoja; pero en lugar de
 hueso , tienen diez ò doce pepitas pequeñas chatas.

Las granadas y naranjas de Madagascar son excelentes. Las
 naranjas, que se llaman Voangisaies , se crían en ramilletes de diez
 à doce , y su carne tiene el gusto de la uva moscatel. Distinguen-
 se en la Isla siete especies de limones , que son diferentes por su
 tamaño y por sus qualidades ; pero la mas admirable es la que
 se llama Vaatrimon , y que es tan gruesa como la cabeza de un
 niño. Su corteza es excelente para confitar.

El Voaravendsara es la fruta de un arbol llamado Ravendsara,
 del tamaño de nuestro laurèl , al qual se parece tambien en la ho-
 ja , aunque la tiene mas pequeña. Su fruta es una nuez verde,
 cuya corteza y carne tienen el gusto del clavillo. El arbol no pro-
 duce sino de tres en tres años , y se distingue macho y hembra. Su
 flor se parece tambien à la del clavillo , y los habitantes usan de
 la nuez para guisar el pescado , con gengibre y hojas de ajo ; pero
 la hacen rara sin pensarlo , por la imprudencia que tienen de cor-
 tar los arboles , para recoger su fruto y hojas.

La pimienta blanca se halla con abundancia en todos los bos-
 ques , y se llama Lale vitsit : sirve de alimento à las tortolas y pa-
 lomas ; pero los Franceses no han descubierto pimienta negra en
 Madagascar , aunque han encontrado Cubebes , que se llama en
 las Indias Pimienta de rabo ò almizclada.

El Longouze ò Cardamomo , fruta tan encarnada como la es-
 carlata , cuya carne es blanca y un poco ágría , y que produce una
 semilla negra , que hemos nombrado gran Cardamomo , se halla
 con grande abundancia en Madagascar. El verdadero gengibre es
 de una hermosura singular.

La Zedoaire se cria alli por todas partes en las montañas.

La Tametanes , que hemos nombrado Terramerita , cuya
 raíz es tan amarilla como el azafrán (lo que ha hecho dárle tam-
 bien el nombre de Azafrán de Indias) , nace ella sola , y se criaria
 todavia mejor si se cultivase : sirve para los tintes.

Los cocoteros son raros en la Isla.

El Voazatre es una fruta , que se cria en forma de ristra de ajos; en un arbol mediano, cuyas hojas son largas y anchas, de la hechura de un abanico. De estas hojas se hacen esteras , cuerdas y cestas. La fruta , que es del grueso de un huevo , contiene una substancia blanda , ò mas bien una especie de humor , que tiene el gùsto de nuestro pan de harina.

El Palmito , arbol grande , que de lo alto de su tallo echa un vástago de las hojas que debe producir , y que se llama la Verza de palmito , se cria aqui perfectamente. Esta verza tiene el gùsto del cardo ò del troncho de las verzas comunes.

El Voachits es una especie de viña , cuyas ubas tienen el gùsto del agràz de Francia. Su hoja es redonda como la dela yedra , y su madera està siempre verde.

En el distrito de Alfisac se han encontrado verdaderas viñas , de que plantò Flacour algunos quadros en el Fuerte Delfin. Comiò las primeras ubas de ellas en 1655.

El Ambouton es una hierba pequeña , que nace en los prados, de gùsto un poco áspero y amàrgo. Los Negros la comen en tiempo de hambre ; pero en otros tiempos se contentan con mascarla, como una especie de betèl , para ponerse negros los dientes , las encias y los labios , y para dàr buen olor à su aliento.

El Langou es una especie de nuez de muchos ángulos , que se cria en una hierba , que arrastra por el suelo , y que se masca para el mismo efecto que la antecedente.

La Zamale es otra hierba en extremo hedionda , que cura las ulceras de las encias , y con que estregan las Amas las de sus niños , para preservarlos ò curarlos del dolor de los dientes.

El betèl tiene el nómbre de Tamboure en Madagascar , y se masca como en las Indias , con un poco de cal viva y de nuez de areka , que nombran los Isleños Fourenfourou.

El Fansha es un arbol de madera muy dura , manchada de negro , que tiene la hoja del helecho : crece mucho ; y quando se corta , echa un licor encarnado. Flacour lo tiene por el Filix arborea.

El Latac Anghome-lahè ò testiculo de toro , con el qual tiene alguna semejanza , es la fruta de una hierba que arrastra por tierra , y quedà flores blancas del olor del jazmìn , pero mayores, y en ramillete. El Singofau es una hoja grande de tres palmos de largo y de quatro dedos de ancho , y récio , que saliendo de una planta , se enlaza con los arboles. Los Negros muelen esta hoja despues de haberla calentado al fuego , y se estregan con ella al rededor de los ojos para aclararse la vista.

La Rhombe , de hojas grandes , es un genero de hierbabuena sylvestre , que tiene el olor de canela y de clavo , y que crece à la altura de dos codos.

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

El Mouyta es una hierba , que se cria à lo largo de los rios y en los lugares pantanosos , de la qual usan los Negros para los dolores de cabeza. Flacour la tiene por el *Cyperus Orientalis*.

Tongue es el nómbre de una hierba , cuya raíz , que es muy amarga , se emplea contra el mal de corazon y el veneno : tiene la flor del jazmín.

El Antamitaco es una planta , que crece à la altura de dos codos. En la extremidad de sus hojas produce una flor ò una fruta hueca , semejante à un vaso , que tiene su cobertera , y que no dexa de llenarse de agua quando llueve. Los hay encarnados y amarillos.

Los Voamenes son una especie de guisantes pequeños , poco diferentes de los que se nombran Condoure en las Indias , y que sirven asimismo en lugar de borraç para soldar el oro. Despues de haberlos machacado , se mezcla en ellos un poco de ágrio de limon , endonde se remoja el oro antes de meterlo en el fuego.

El Fionouts ò Voulibohits , es una hierba que tiene las flores manchadas de amarillo , y cuyas hojas , que son muy crasas , sirven para hacer caer el pelo. Tiene el olor de la corona de rey. Quémase verde , y se recogen las cenizas , que se llaman Fonfouts , y que sirven para teñir de negro y azul.

El Fimpi es un arbol tan grande como el olivo , de corteza parda , que huele à almizcle. Tiene el gústo mas picante que la pimienta ; y Flacour cree , que es el *Costus Indicus*. Seca como la canela , se pone blanca , y echa un buen olor al fuego. La madera es muy dura , y huele bien. En algunos parages de la Isla destila este arbol una goma , que se emplea en los perfumes. Por fuera es negra ; pero hecha pedazos , se pone blanca y parda.

El Mandrise es una madera jaspeada , morada en el corazon , que tiene las hojas pequeñas como el ébano.

Mananghamette es una madera de un encarnado obscuro , que se pone negro como el ébano.

En Madagascar se hallan tres castas de ébano. El principal , que tiene el nómbre de Hazon-Mainthi ò madera negra , es un arbol grande , cuyas hojas son de un verde obscuro , y tan pequeñas como las del arrayan. La corteza del tronco tira tambien à negra.

El Aloes es comun en Madagascar , y llega à ser tan grande como el olivo. Sus hojas , que son verdes y apretadas , tienen el olor del arrayan.

El Souirfa , hierba dentallada , es excelente para la calentura , aplicandola machacada sobre la region del higado y del corazon : tiene el gústo un poco ácido como la aleluya ò acedera.

El Anacomptis , arbol , que produce una fruta un poco mas larga y menos gruesa que un dedo , de color moreno , manchada de

de pardo blanco. Esta fruta dà una especie de leche dulce , que sirve para cuajar la de vaca. Las hojas se parecen à las del peral.

El Taratantilla es una especie de box.

Tambien hay una casta de higuera , cuya fruta es amarga.

Ota , hierba de tres hojas , que tiene la virtud de restañar la sangre de las llagas.

El Sangene-Lahè es una madera , cuyo olor se parece al del comino , aunque mas fuerte. La corteza , que lo tiene mas agradable , es semejante à la del sauco. Los habitantes usan de la madera para las quemaduras.

El Encafatrè es una madera jaspeada , que tiene el corazon verde , y el olor del palo de rosa. Machacado con agua sobre una piedra , cura à los Negros de sus males de corazon.

El Mera es un arbol , que tiene la hoja del olivo y el corazon amarillo , tan duro como el box , pero sin olor.

El Azonourouts es un arbol de buena madera , que sirve para hacer peynes.

El Tomboubitsi es otro arbol , que tiene el corazon amarillo. El Fatra es , segun Flacour , el arbol que produce el benjui. El Sandraha es otro , que ademàs de ser muy alto y derecho , tiene el merito de ser tan unido como el cuerno , y mas negro que el ébano ; pero los mas gruesos no tienen sino siete pulgadas de diametro.

El Cocombe es otro arbol negro , pero por lo regular torcido. Créase en los lugares pedregosos , y sus hojas son muy pequeñas y en menor número que sus espinas. Su flor tiene un olor muy agradable , y la madera lo despide bastante bueno echandola en el fuego : es bastante grueso , pero muy córto.

El Envilase es otra especie de ébano , que se parece mucho al Sandraha.

El Zaa es otro arbol que arrastra por el suelo , de cuya madera se hacen los mangos de las azagayas.

Hay una especie de ajeno muy amargo.

El Fiou es una hierba , que solo se compone de filamentos pequeños.

El Tamboure-cisa es un arbol , que produce una especie de manzanas , cuya propiedad mas singular es abrirse en quatro quando están maduras. Su carne està llena de granos , cubiertos de una piel récia y tierna , de color de naranja , de que se hace un tinte semejante al Rocou de América.

La Voanane es una fruta de medio pie de largo , que tiene quatro cachos , y que se come : sabe como una pera , y detiene el flujo de vientre.

El Tsimandats es una hierba , que emplean los Negros para el mal gálico. La Ragante es otra , à la qual atribuyeu la misma virtud.

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

El Indigo ò añil, que se llama Banghers en Madagascar, es muy comun en la Isla, y sirve para los tintes de los Negros. Su modo de prepararlo es el siguiente: recogen cierta porcion quando empieza à florecer, y la ponen à podrir en vasijas grandes llenas de agua, endonde la revuelven todos los dias con un palo. Luego que està podrida, para lo que no necesita sino tres ò quatro dias, quitan los tallos y los filamentos, y revolviendo todavia lo que queda, cuelan en otras cubas el agua, que se halla yà de color morado obscuro. Despues la pasan por un zedazo, y hecha esta diligencia, echan como una azumbre de aceyte sobre quatro ò cinco modios de esta agua. Revuelvenla mucho tiempo con una especie de molinillo; y finalmente, dexandola reposar hasta que se vãn al fondo las heces, la cuelan por un agujerillo, cubierto con un lienzo; y lo que queda, seco à la sombra, es el tinte que se nombra Banghers ó Indigo.

El Vahon-ranon ò Linghirouts es una planta que nace de una cebolla grande: echa una raíz muy gruesa, que pelada y mezclada en la papilla de los niños, hace echar ò mata infaliblemente las lombrices. La flor es muy hermosa, y se cria en la orilla de los estanques. Las hojas, mezcladas con agua, hacen espuma como el jabon, por lo qual se usa de ellas para limpiar el rostro.

El Anacau es un arbol parecido al cypres, que se cria en las orillas del mar.

Souhisoroua es el nombre de un arbol muy grande. El Soasumach es otro arbol, cuya semilla se parece al zumaque.

Tocamboia, fruta de un arbol, parecida à una pera pequeña, que causa la muerte à los perros.

El Azon-pasech es un arbol, que dà una fruta de muy buen gùsto, del grueso de un dátil. Voarodoul, fruta amarilla, de que se hace poco caso.

El Vahats es un arbusto, cuya raíz sirve para la tintura, y hace un hermoso nacarado; pero con un poco de ágrio de limon, hace un amarillo dorado.

El Anghive es otro arbusto, cuya raíz, bebida en decoccion, cura la estangurria, y saca las piedras de los riñones. Su fruto es del tamaño de la uba espina verde. Distinguese otra especie de el, que es la grande, y cuya fruta abulta como un huevo de gallina, y es encarnada como la escarlata: tambien se come.

El Andian-bouloha es un arbusto, que se cria à lo largo de la orilla del mar, y que tiene la hoja semejante à nuestro cinogloso: su semilla està arracimada.

Varocopo es el nombre de un arbusto, que arrastra por el suelo, y que se enlaza con los arboles grandes. Dà una fruta morada, del tamaño de un alberchigo, en la qual se encuentran quatro huesecillos. Su carne es dulce, y de gùsto agradable, pero pituitoso.

tosa. De la madera del arbol se hacen haros para los cubos y barriles pequeños. La corteza dà una goma encarnada ; y quemada en el fuego la segunda corteza , destila como la goma laca , cuyo olor tiene tambien.

Rhaa es el nòmbre que dan los Isleños al arbol que produce la sangre de drago. No se habla aqui de èl sino para distinguir otro , llamado Mafoutra , que produce tambien sangre. Su fruto tiene el grueso y figura de una pera pequeña , excepto que el rabo està por la parte mas gruesa : tiene un hueso , cubierto con una película sutil , y dentro de èl una almendra , del color , forma y olor de una nuez moscada. Los Negros sacan de estas almendras un aceyte , que dice Flacour ser un excelente remédio para la erisipela , las inflamaciones y la picazon del cutis.

La Lalonde es el jazmìn de Madagascar , que tiene las hojas mayores que el de Europa : crece en arbusto , y no arrastra por el suelo , ni se enlaza con otros arboles. Su flor despide un olor admirable.

El Honnits-ancazon es un arbolillo , que produce una flor del olor del jazmìn , pero mas blanca. Su tallo , que es tambien blanco , tiene mas de seis pulgadas de largo.

El Voahè es un arbolillo , que dà flores blancas , parecidas à las del Liliun-convallium.

El Langhare es otro arbusto , que crece regularmente en matorral. Sus hojas son largas y picadas como las del castaño , pero mas duras y mas fuertes en sus dentelladuras. Su tronco es derecho ; y sus flores , que no tienen rabo , y nacen en la corteza , son tan encarnadas como sangre , y de gùsto un poco acre , que excita la saliva mascandolas. Este es un purgante bastante fuerte , que tienen los Negros por veneno.

El Mimbouhe es un arbol , cuya hoja despide un olor muy bueno , y se puede tener por cordial.

El Harame es un arbol grande , de donde sale la goma que se llama Tamacha. Esta es propriamente una resina muy odorífera quando fresca , y su mayor virtud consiste en resolver los tumores frios , y detener las fluxiones de la misma especie ; y tambien es un balsamo excelente para las llagas. Su fruta es tan gruesa como nuestras nueces verdes , y muy resinosa ; y de la madera se hacen tablas para los Navios y Barcas.

El Seva es un arbolillo , cuyas hojas son de verde obscuro por encima , blancas y llenas de vello por debaxo , y del tamaño de las del almendro. Tienen una qualidad abstringente , que las hace buenas para el fluxo de vientre.

El Himahavale es un arbol , cuyas hojas nacen de seis en seis , en ramillete. Este es un buen cordial por la excelencia de su olor.

El Endrachendrach , arbol , cuya madera es amarilla , y des-

DESCRIPCION DE MADAGASCAR pide el olor del sándalo cetrino , es el mas duro de todos. No se apolilla , lo que explica su nómbre , que significa perpetuo , y sin fin. Pesa tanto como el hierro , y el arbol es grande y grueso. El Tsimadan es otro arbol , cuya hoja sirve para los males de corazon , y contra la peste y enfermedades contagiosas.

El Ferocose es un arbolillo , que produce vaynas pequeñas redondas , buenas de comer.

El Hirare es una especie de *Solanum soporiferum* , cuya flor es blanca , de la hechura de una campanilla , pero un poco mas larga. Su fruta , parecida à la del *Strammonium* , tiene la misma virtud. Flacour cree , que esto es lo que llaman los Medicos *Datura*.

El Voatolalac es un arbolillo lleno de espinas , cuya fruta , que està encerrada en una vayna , se llama Bassi.

El Mandouabate , arbolillo , cuya madera sirve para hacer mangos de azagayas , dà una fruta semejante à las avellanas.

El Salonta es una especie de *Titimale* , que no tiene sino un tallo con quatro puntas , y que produce en la copa doce ò quince hojas , en forma de ramillete , parecidas à las de la *Laureola*. Sus flores salen entre las hojas , y son de color de carne : crece à la altura de una toesa.

El Sira-manghits , arbol , cuyas hojas y madera echan un olor agradable , que es el del sándalo blanco y cetrino , es un específico admirable para los males de corazon , y para fortificar el hígado. La corteza tiene el olor del clavillo , y echa una resina amarilla.

El Aboulaza es un arbol excelente tambien para los males de corazon.

El Laherich , especie de arbol , parecido al Ravier. Su cepa es derecha y hueca , y las hojas crecen al rededor en forma espiral , lo que causa un espectáculo muy agradable.

El Mihohats es un arbolillo , celebrado por su virtud cordial y confortativa.

El Sinhahoric es una hierba parecida à la agrimonia , tanto en su hechura , como en su virtud.

El Rombave es un arbusto , de que se hacen buenos haros , y que echa una goma blanca.

El Aboraches una casta de *Arnogloso* , y tiene la misma virtud.

El Lalonda secats , que significa jazmín bastardo , es una especie de jazmín , de flores pequeñas.

El Tsangou-manghits es una casta de escolopendra , que tiene muchas hojas largas y angostas , puestas en linea à un lado y à otro , y que despiden un olor agradable. Las mugeres hacen de ellas coronas y guirnaldas.

El Fooralta , arbol , que echa un balfamo verde , muy excelente para las llagas , cortaduras y contusiones. Las mugeres lo mezclan en sus aceytes , para untarse los cabellos.

Arindranto es el nómbre de un arbol , cuya madera , quemada , huele bien quando està podrida.

El Ouvilafa es una planta , que arrastra por el suelo , cuya raíz se parece al Jalapa , y echa una goma semejante à la escamonea. Flacour experimentò inutilmente su virtud , aunque los Negros la creen purgante , hasta dàr fluxo de sangre.

El Lafa es un arbol , de que se saca una especie de filamentos , parecidos à los crines de caballo , y que sirven para hacer sedales para la pesca.

El Vahia es una hierba , que arrastra por el suelo como la yedra terrestre , y que despide un olor excelente.

El Vouli-vaza es un arbusto , que dà una buena fruta , del tamaño de una ciruela , llena de granillos. Su flor es la mas agradable , que nunca habia olido Flacour , pues tiene el olor del jazmìn , de canela , de azar , y de clavillo todo junto. Es muy rēcía , blanca , y un poco encarnada por las orillas , y tan larga como el narciso. Seca , echa un olor todavia mas fino , por lo qual se lleva en la faldriquera.

El Farifate es un arbusto de raíz amarilla , la corteza un poco rēcía y tambien muy amarilla , el gústo amargo y abstringente. Los habitantes usan de ella contra los males de corazon y el veneno.

El Limiraven es un arbol , cuyas hojas crecen de cinco en cinco , y se parecen à las del castaño : su virtud es cordial.

El Ampalantangh-vari , llamado tambien Titouraven , es un arbol grande , y sus hojas abstringentes.

El Taebotrech , arbol , cuya madera cocida con el Tangouarach y miel , es excelente contra todas las enfermedades del pulmon , del pecho , y contra la pleuresia.

Tanhetanhe-anhela es el nómbre de una hierba abstringente , de que se usa para restañar la sangre de las llagas.

El Tafara , hierba , cuyo cocimiento y heces aplicadas , tienen una virtud admirable para curar las hernias.

El Laubing , hierba excelente para el fluxo de vientre , tomada en cocimiento y aplicada.

Sanghira , especie de índigo , que tienen los Negros por específico para las enfermedades.

El Monteroh es una hierba muy viscosa , cuya virtud es emoliente como la malva y malvavisco.

Ampouli , hierba , cuya raíz , machacada en agua , es buena para los males de corazon.

Tendrocose , hierba , cuyo cocimiento es à proposito para ha-

DES- hacer venir la leche à las mugeres ò aumentarla , y para fortificar
CRIP- todos los miembros.

CION DE Halampou , arbol , cuya madera huele à agua de rosa , y no
MADA- se pudre jamás.

GASCAR Violaca-laca es el nómbre de un arbol , cuya fruta se parece
à la pimienta negra , aunque no tiene el mismo gústo : es abstrin-
gente y desecativa , y las palomas y tortolas gustan mucho de ella.

El Saldits es una planta agradable , especie de arbufo , que dà
flores de un encarnado de escarlata , en forma de penacho. Su se-
milla tiene el grueso y gústo del piñon , y es un poderoso vomiti-
vo , que se puede tener por veneno , de que es antidoto su raíz
bebida en polvos.

La Pendre es una planta , que tiene la hoja picante , y que
echa diez ò doce flores blancas , de olor maravilloso. Las muge-
res la echan en sus aceytes para untarse los cabellos.

El Apocapouc es un arbol , cuya fruta , del tamaño de una al-
mendra , se tiene por veneno ; pero tambien entra en los aceytes
para los cabellos.

El Onivau es otro arbol , que produce asimismo una especie de
almendra , de que se hace aceyte para los cabellos , y que tambien
se come.

El Voulou , que es el Mambu ò Bambu de las Indias , se cria
abundantemente en muchas partes de Madagascar. En esta planta
se halla el Tabaxir ò Sacar-mambu , especie de almidon ò de azu-
car insípida , de que hacen muy poco úso los habitantes , como
tampoco del fruto que se parece al grano del centeno , y que es
del grueso de una judía pequeña , de el qual se podria hacer exce-
lente harina. La madera de la planta se emplea en mil cosas , como
en las Indias. En las hojas de un arbufo de Madagascar se halla una
especie de azucar , tan dulce y dura como la nuestra , trabajada por
ciertas mariposas. Los habitantes, que la estiman mucho, dicen, que
es remedio para la tós y para las fluxiones de pecho. El animal-
llo que la produce se engendra en la corteza del arbufo en forma
de mosca negra , cuyas alas son blancas à la extremidad. Esta mos-
ca parece al principio una flor que sale de la corteza ; pero un mes
despues se despega , y transforma en una mariposa pequeña. Unas
son encarnadas , otras verdes , y otras amarillas. Primero comen
una parte de las hojas del arbufo , y despues hacen su azucar , que
se pone tan dura como la de Candi.

El Ampoufouchi ò el Afouth es un arbol de la especie del
que se llama Mahauth en la America , del qual se hacen cuer-
das. Su madera es blanca , y de una ligereza incomparable ; y
su carbon , que es tambien ligero , seria muy à proposito para
hacer polvora.

La Manonarive es una hierba cordial ; y la Menavone , una
hier-

hierba abstringente. La Marointsi, hierba tan buena como la antecedente, sirve para restañar la sangre, y detener el flujo de vientre.

Hanghatsmah, planta pequeña, que emplean los Negros para las quemaduras.

El Anazè es un arbol singular, que se cria en algunos parages de Madagascar, como en los Mahafales, los Ampatres y Anosi, y que se hace muy grueso por el pie, y termina en pyramide. Produce una especie de calabaza, llena de una pulpa blanca, de gusto como ágrio, en la qual se hallan muchos huesos duros, del grueso de los piñones.

El Tanevoul es un arbol, cuyas hojas se crian sin rabo, al rededor de las ramas, y son largas y angostas.

El Ouivave es una especie de caña nudosa, cuya raíz, buena de comer, tira al gusto de la ignama.

El Soumontsoui es un arbol, que tiene el corazon morado y jaspeado. Sirve para teñir de encarnado.

Tambien se encuentra en Madagascar mucho aloes y ébanos negros y pardos. Las mugeres petrifican una pasta con el zumo de una hierba, que hace caer los cabellos.

El Autor pondera mucho un arbusto, cuyas hojas se parecen à las del Filaria, que es en extremo util para hacer echar del cuerpo humano todo genero de humores malignos, sin exceptuar la ponzoña venerea. Al mismo tiempo observa, que las enfermedades de esta naturaleza son comunes en Madagascar, y que se conoce alli con felicidad la virtud de esta planta. Maseanse sus hojas y se tragan, despues de lo qual es preciso echarse delante de un fuego grande. Agitado el humor, halla regularmente salida por debaxo de la planta de uno de los dos pies; pero Rennefort añade, que no tienen habilidad para curar las ulceras. Lo que sale de adentro se detiene afuera, y por esta razon se ven muchos Isleños, que tienen la mitad del cuerpo llagado.

La goma de Tamaca, el incienso y el benjuí, son riquezas que se hallan en la misma Isla, y el ambar gris no es tampoco raro en las Costas. El Autor adopta el parecer de los que creen que el ambar es freza de pescado endurecida al Sol; y si se hallan, dice, pedazos grandes, es por haberse juntado casualmente muchas frezas. En una palabra, asi como el almizcle sale de un animal terrestre, no halla dificultad en que se reciba otro perfume de algun animal marítimo.

La Isla tiene mucho talco, de que se usa en las ventanas en lugar de vidrios; minas de carbon, salitre y hierro, de que hacen los Isleños navajas de afeitar, azagayas, y instrumentos para cortar y ferrar la madera. Tienen oro y plata; pero se ignora de qué lugares sacan estos dos metales. Como nunca se ha penetra-
do

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

do bastante dentro del País para descubrir el origen de estas riquezas , es preciso contentarse con conjeturas , que se reducen à la semejanza de altura y de paralelo con otros Países endonde se ha hallado mucho oro. El Autor se persuade, que tienen minas de este metal ; pero no solo no quieren manifestarlas à los Estrangeros , sino que para disuadirles de esta idèa , aseguran , que el oro y plata que se halla entre ellos, les ha venido de una Flota de Arabes, que se hicieron dueños de la Isla à principios del Siglo XV. y que establecieron Comandantes de su Nacion en todos los distritos. Este es tambien el origen que atribuyen à sus Grandes , y la razon que dãn para explicar cómo son menos negros que el comun de los otros habitantes. Con efecto , son la mitad mas blancos que las mugeres vagabundas que tienen en Francia el nómbre de Bohemiennes.

Madagascar , entre las piedras preciosas , produce rubies exquisitos , topacios , amatistas , &c. Un dia se admirò Rennefort de verse presentar por un Soldado del Fuerte una piedra triangular de color azul celeste , y del tamaño de un huevo de paloma , que le costò muy poco. Este Soldado la habia recibido de un Negro , que la habia hallado à la orilla del mar. Habiendola guardado Rennefort con las piedras del valeroso La Case, tubo la satisfaccion , al pasar à su vuelta por la Isla de Santa Elena, de verla admirar por los Ingleses , como una maravilla de la Naturaleza ; pero pereciò , como su Navio , en el naufragio que padeciò casi en el Puerto. El Autor del Diario que se ha publicado báxo el nómbre de Mr. De la Haya , confirma la mayor parte de estas observaciones. Hallanse en Madagascar , dice , topacios , amatistas , y algunas otras piedras , del mismo color que las antecedentes ; pero se hace poco caso de ellas en las Indias. Al llegar à Surate Mr. Caron , presentó nueve al Gobernador de la Ciudad , que las rehusò , riendose de este regalo , aunque fuesen de las mejores que se habian visto nunca , y la menor tan grande como un huevo de codorniz. Hicieronse ver à muchos Plateiros , que no ofrecieron mas que nueve rupias por la mas gruesa. En esta Isla se han visto , segun el mismo Escritor , agujas marinas y otras piedras , que se llaman de Leche , porque tiran al color blanco , y que son mas estimadas que ninguna otra. Un Negro del lado Septentrional de la Isla , trocò por algunas mercaderias de los Portugueses , un diamante de mucho valor , que habiendo dado en manos del Virrey de Goa , fue enviado como un tesoro desde Madagascar à la Corte de Portugal. El ambar-gris que se halla en la Isla , se tiene por el mejor de todas las Indias , y casi se encuentra por todos lados ; pero conociendo muy bien los Negros su virtud , no lo venden con gústo , y rara vez lo muestran à los Estrangeros. El crystal es tambien muy hermoso , particularmen-
re

te en la Provincia de Galemboile, de donde se sacan pedazos de seis pies de ancho, de quatro de largo, y de otro tanto de grueso.

En quanto al oro y plata, observa el mismo Autor, que si Madagascar tiene minas, es en la punta del Nord, en el distrito de los Maselages antiguos y modernos, que es donde particularmente han habitado los Arabes; y aun mientras el Gobierno de Mr. De la Haya, un Mercader de Surate, llamado Bangi-Ravadas, enviaba todos los años un Navio de ciento y sesenta toneladas, que por algunas telas de seda, algodón, cornerina y ágata que llevaba, traía preciosas riquezas. Un Portugués de Mozambique, llamado Vicente Torado, aseguró al Autor, que en 1669, estando en los Maselages, le habia citado un Negro para enseñarle el lugar de las minas; pero que habiendo sido descubierto por otros Negros, se le habia preso, y condenado à muerte el dia siguiente.

Des Roquetes, Comandante en los Matelanes por la Compañía Francesa, ha creído que éste era el verdadero lugar de las minas, fundandose en que todo el oro que se ha descubierto en la Isla, venía de este distrito; que habia visto polvo de oro en manos de un Negro; y habiendole preguntado de donde lo sacaba, le habia respondido el Isleño, que habia mucho à cincuenta leguas de su residencia; pero aunque Des-Roquetes fuese hombre de talento, que por mas de tres años habia puesto todo su cuidado en este grande objeto, y que la Lengua del País, que hablaba perfectamente, le hiciese muy familiar con los Negros, no pudo estender mas sus descubrimientos. El Autor concluye con las reflexiones siguientes: , Lo cierto es, que se ha visto el oro bastante comun en los Matelanes; pero esto no era sino una cierta porcion, que corría siempre en el Comercio de esta Comarca entre los Negros solamente. Desde que los Franceses han enviado à ella cornerinas, ha llegado à ser mas raro, porque han trocado mucho por esta mercaderia, que aman con tanta pasion, que no solo darian su oro, sino tambien sus mugeres y hijos para lograrla. Como su inclinacion à la cornerina es siempre la misma, y confiesan que no tienen que dár mas oro en trueque de ella, se puede creer sin dificultad, que no tienen minas de este metal, y que el que tenían lo habian recibido de los Arabes. ‘

En el mismo Diario se dice, que La Case, cuyo nombre se ha leído tantas veces, murió en el mes de Julio de 1670, de un cólico del País: que el 19 del mes siguiente, La-Breteche, Teniente Reformado, se casò con la hija primogenita de este valeroso Campeon, y logró su empléo de Mayor de la Isla, con una de las Compañías de Infanteria que estaban en el Fuerte Delfin: que el 27, la Princesa Dian Nong, à quien dà siempre el Autor el nom-

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

DES- bre de Madama de La Case , se casò otra vez , secretamente , con
CRIP- un Francès llamado Tomasin , y que Mr. De la Haya no apro-
CION DE bò este calamiento. Entonces residia en un lugar llamado Andra-
MADA- voule , que habia pertenecido á su primer marido , y endonde
GASCAR Mr. De la Haya le habia hecho una visita suntuosa pocos dias
despues de su arribo.

Del mismo lugar tomarèmos algunas observaciones , que pue-
den contribuir al adórno de este Artículo , y que parecen el fruto
de la experiencia mientras una larga mansion en Madagascar.

Segun la opinion de los mas expertos , se dà à esta Isla en los
Mapas dos grados mas Ouest de longitud , y veinte y cinco ò treinta
leguas de latitud. El Fuerte Delfin està situado precisamente à
veinte y cinco grados de longitud , y sesenta y nueve y quarenta
minutos de latitud del Sud. Este es, no solo el principal, sino tam-
bien el primer lugar de la Isla endonde se han establecido los Fran-
ceses. Las Relaciones de Flacour està llenas de falsedades , con
el fin de atraer con vanas esperanzas un grande número de habi-
tantes à la Colonia en su establecimiento.

El Puerto ò brazo de mar Delfin , es bastante bueno para cin-
co ò seis Navios ; pero si quieren està seguros , deben anclar
junto à la tierra , debaxo del Fuerte , y echar quatro anclas. To-
do genero de vientos mueven las olas , particularmente los del
Sud Est , que soplando por el canal , exponen siempre los Na-
vios à algun riesgo. Los del Sud-Ouest son todavia mas perjudi-
ciales. El brazo de mar tiene tres leguas à la entrada , y en ella
se descubre un peñasco llamado Stapere , que se interna una le-
gua larga dentro del mar , y que sirve de señal para reconocer el
Fuerte.

La punta sobre que està construido éste , se ha reconocido
siempre por el lugar mas sano de la Isla. Los del País la nombran
Itollonhare , y dà el nómbre de Anosi à la Provincia. Hallanse
en ella pocos ganados , y de ahì han nacido las desgracias de los
Franceses , que estaban obligados à hacer continuamente conve-
nios para sacarlos de las otras Provincias. Lo largo del camino , y
la dificultad de los pasos , servian de obstáculo à los Isleños para
traerselos. El arroz no les venia tampoco sino de Antongil , y de
Galemboule , lugares muy distantes, adonde era preciso enviar Na-
vios , sin lo qual no podian subsistir. Sus habitaciones eran
cinco ò seis , unas à tres leguas , otras à cinco , y mas ò
menos lexos del Fuerte , y casi no les servian mas que para man-
tener los ganados que quitaban en sus correrias. No obstante , culti-
vaban algo de tabaco ; pero nunca han cogido bastante para po-
derlo vender. Las otras provisiones que debian à su trabajo , les
servian para mantenerse ; y la de que sacaban mas ventaja , era el
vino de miel. Los Tratados que hacian con los Principes de a
Is-

Isla , y cuyas ventajas pondera Flacour , nunca les han dado mas que esperanzas imaginarias. Finalmente , à excepcion de la pureza del ayre , el lugar que habian elegido , era el menos favorable para su establecimiento.

La Bahía de Antongil està al Est de la Isla , à diez y seis grados y cincuenta minutos de latitud , y setenta y tres grados y diez minutos de longitud. Los Navios estàn seguros en ella en todos tiempos , à lo menos si anclan en el centro de la Bahía , que tiene diez y ocho leguas de profundidad. Su entrada es de cinco ò seis leguas de ancho , y và siempre aumentandose , lo que hace la salida bastante difícil. No obstante , siendo bueno el fondo por todas partes , se bordèa en ella con facilidad ; y lo malo que hay es , que las lluvias tienen qualidades dañosas , que hacen esta parte muy enferma. Los Franceses habian formado una habitacion , que tubieron que abandonar por este motivo. Antongil no hubiera dexado de furtir de mucho arroz al Fuerte Delfin , si los Negros del País hubiesen creído tener un Comercio regular ; pero no viendo venir todos los años Navios al tráfico , no sembraban quanto hubieran podido ; y los Franceses , que acudian algunas veces à comprarlo , eran regularmente rechazados con esta excusa. Los Holandeses cargan aqui casi todos los años dos Fustas , que hacen partir del Cabo de Buena Esperanza , una de las quales pasa à Moutiare , para dexar alli su arroz en la Factoria Holandesa , que es el mejor , no solo de la Isla , sino de todo el Mundo. El hierro , cobre y estaño , son las mercaderias mas estimadas de los Negros ; pero siempre se ha de añadir la rasada y los avalorios.

La Bahía de San Agustin , que està al Sud-Ouest , à los veinte y seis grados de latitud y sesenta y seis de longitud , no es favorable à los Navios en el mal tiempo , porque el fondo es en ella tan duro , que arranca las anclas al menor viento. Su entrada tiene de ancho quatro ò cinco leguas , y el centro media. Está llena de bancos de arena , que forman muchos escollos. El primer fondo es de veinte y ocho brazas junto à la tierra : el viento que viene de ella , dañoso , y el que viene del mar todavia mas. Los Ingleses han tenido mucho tiempo este lugar por Almacén en sus viages à las Indias ; pero no daban fondo en la Bahía , y se mantenian al abrigo de una Isla que està dos leguas dentro del mar , endonde tenian un Fuerte pequeño de tierra en un llano muy árido. Habiendo muerto de enfermedad la mayor parte de las gentes que habian dexado en èl , han abandonado este Establecimiento. En esta Bahía se halla agua y maderá , por la facilidad que tienen las Chalupas en alta mar de entrar en dos rios , endonde dàn los Negros , animales por sal , que es alli en extrémo rara. Tambien estiman mucho la polvora , aunque no se les ven armas de fuego. Con alguna familiaridad , se ha-

84 Hist. Gen. de los Viages.

DES- Ila entre ellos conchas y una especie de goma parecida à la sangre
CRIP- de drago , de que usan como de pez para calafatear sus Canoas.
CION DE La punta del Nord de Madagascar està à once grados y quaren-
MADA ta y cinco minntos de latitud , y setenta y tres grados y quarenta
GASCAR y tres minutos de longitud , y es todavia poco conocida , porque
estando llena de Isletas , de peñascos y de bancos , es siempre
peligrosa en ella la navegacion. En 1668 , un Navio de la Com-
pañia Francesa , mandado por el Capitan Le-Bourg , fue encargado
de este descubrimiento por Mr. De Mondevergue. Llevaba à
bordo un Comisionado inteligente , llamado Perrier , que tenia
orden de hacer un Diario exâcto de las Bahias , de los brazos de
mar , rios y Puertos , con todas las circunstancias que podian ser
utiles à las idèas de la Compañia. Su relacion excediò à todas las
esperanzas que se habian formado. Habian dado fondo en muchas
Bahias , particularmente en la de los Maselages antiguos y moder-
nos , de quienes hicieron una pintura admirable ; pero hasta ahora
no se ha sacado ningun fruto de estas luces.

Añadamos à esta Descripcion algunas observaciones curiosas
de Flacour sobre la Lengua , letras , papel y tinta de Madagascar.

Para descubrir , dice , el origen de la Lengua Madecase , sería
preciso estàr versado en el conocimiento de las Lenguas Orienta-
les , con las quales tiene al parecer alguna conexiõ. Esta es una
Lengua muy abundante , que se usa en todas las partes de la Isla ;
pero que recibe alguna variedad de la diferencia de los acentos. La
pronunciacion es breve en muchas Provincias , larga en otras , y
mas afectada en algunas. Esta Lengua tiene palabras compuestas
segun el método Griego. La conjugacion de los verbos es regular ;
activo y pasivo , modos y tiempos distintos.

Las letras de que usan los Ombiales , son las verdaderas letras
de los Arabes , en número de veinte y ocho , y de la derecha à la
izquierda ; pero algunas se pronuncian de distinto modo : por
exemplo , la letra *ie* toma el sonido de la *z* entre los Madecases.
Jaho , que significa yo , se pronuncia zaho. La letra *the* , que pro-
nuncian los Arabes como nosotros , es *ts* en boca de un Madecase ,
y asi pronunciaria tsiare , lo que un Arabe tiare. El *vau* se muda en
b. El úso de estas letras ha venido à la Isla hace unos trescientos
años , con los Arabes , de que yà se ha hablado.

El papel se hace con la corteza de un arbol , llamado Avo ,
tan suave , que en muchos parages se hacen de ella paños , que igua-
lan à la seda. Casi se fabrica del mismo modo que en Francia , aun-
que los Negros emplean menos utensilios y aparejos. Su color es
amarillo , pero no se cala , con tal que antes de encolar los plie-
gos , se mójen en un cocimiento de arroz , y se alisen despues de se-
cos. Esta corteza se cuece por espacio de un dia en un caldero
grande , con una legia muy fuerte de cenizas. Machacase despues
en

en un mortero de madera para reducirlo à pasta, y ésta se deslie en agua muy limpia. Luego se coge con un bastidor, compuesto de cañas pequeñas, y se dexa escurrir un poco, y despues se echa sobre una hoja de caña de Indias, que se ha untado con un poco de aceyte, y sobre ella se pone à secar al Sol. Luego que cada pliego està seco, se estrega con el mucilago de la decoccion de arroz, se pone à secar otra vez, se alisa, y entonces se puede usar de él.

DES-
CRIP-
CION DE
MADA-
GASCAR

La tinta se hace con el cocimiento de un palo llamado Arandranto, que se dexa consumir hasta el punto de espesura que le corresponde. Esta tinta es muy buena, pero no tan negra como la nuestra. No obstante, con la mezcla de un poco de caparrosa, se pone tan negra y mas reluciente que la que se hace con agallas. De la misma madera sale el Carabè ò la goma de ambar. Flacour tubo la curiosidad de sacarla èl mismo por incisiones que hizo en la corteza.

Las plumas de Madagascar son pedazos de caña, tan largos como la mano, y del grueso de nuestras plumas, que se cortan por la punta, y que se abren como las nuestras; pero se ha de observar siempre, que estos conocimientos y su úso, están solo entre los Ombiafes. Asimismo tienen libros, de los que viò bastantes el Autor, y cuyos titulos refiere. La mayor parte son Tratados de Medicina y de Astrologia. El que nómbran Fusini, es un Diccionario de las Lenguas Arabe y Madecase. Algunos exemplos daràn una ligera idèa de la del País.

*Dias de la semana, y Planetas que presiden
à ellos.*

Alahadi, Domingo.

Alatinin, Lunes.

Alatalata, Martes.

Alaroubia, Miercoles.

Alacamisa, Jueves.

Alazouma, Viernes.

Alasabautsi, Sabado.

Eringandro.

Samousi, el Sol.

Azohora, la Luna.

Alotarida, Marte.

Alacamari, Mercurio.

Azoali, Jupiter.

Alimouzetfari, Venus.

Alimareche, Saturno.

Semana.

Los años se cuentan por los dias de la semana; esto es, de siete en siete, llamandose el primero, Año del Domingo; el segundo, el del Lunes, &c. El año del Viernes es el en que se hace la circuncision. El primer mes empieza en la Luna nueva de Marzo. Vatravate, Marzo. Safard, Abril. Atsihi, Mayo. Valascira, Junio. Fofa, Julio. Maca, Agosto. Hiahia, Septiembre. Sacamaseh, Octubre. Sacavè, Noviembre. Voulanbitou, Diciembre. Asaraman-

86 Hist. Gen. de los Viages.

DES- mangiths , Enero. Asarabè , Febrero.
CRIP- Las horas del dia se conocen por la sombra del hombre , puesto
CION DE al Sol en pie. Nombranla Saa. Las doce de la noche , que llaman
MADA- Terac-anrou , son las seis de la mañana. La primera hora de la tar-
GASCAR de se conoce por la sombra del hombre , que se mide à pies , os que
es preciso que lleguen hasta veinte y quatro. Cada hora tiene su
nómbre proprio.

Flacour hizo traducir en Lengua Madecase la mayor parte de
nuestras Oraciones comunes ; y aunque algunas fuesen aqui sufi-
cientes para la idèa que se ha propuesto , nunca se formaria esta
tan completa , por no estàr escritas en los caracteres propios de
la Lengua , cuya razon ha movido à suprimirlas.

Viage de De la Haya à las Indias Orientales.

DE LA **E**Sta Relacion està unida tan naturalmente con la que la pre-
HAYA. cede , que estaria fuera de su lugar en qualquiera otro que se
1670. pusiese , y sirve à un mismo tiempo para ilustrarla , y para ser
ilustrada por ella. El Editor observa con razon , que merece ser
distinguida por su sencillèz y exâctitud : dos qualidades , en que
consiste el principa' merito de un Diario. Todo lo que contiene
es del mismo Mr. De la Haya y del Señor Caron , entonces Direc-
tor General en las Indias Orientales por la Compañia de Francia,
que acompañò siempre à Mr. De la Haya , desde su llegada à
Goa , hasta la Toma de Santo Thomàs. El Editor , para mayor
prueba de la verdad de esta obra , ofrecia enseñar firmados de su
mano los originales. Mr. De la Haya era un Caballero Francès,
que se hallaba Gobernador de San Venan , y Coronel de un Regi-
miento de Infanteria , quando el Rey le confiò el mândo de su Flo-
ta. Despues de haber executado lo que se vâ à leer , continuò man-
dando las armas en Francia ; y Rennefort nos dice , que fue
muerto en el Sitio de Thionville , endonde exercia el emplèo de
Teniente General de los Exercitos del Rey. Las Patentes de este em-
plèo en la Isla Delfina y en todas las Indias , estàn al principio de
la Obra , dadas en San German , en Laye , el 5 de Diciembre de
1669.

La Esquadra de los Navios del Rey se componia de cinco de
Guerra , de una Fragata de Aviso y de tres Fustas , que llevaban
doscientos y cincuenta hombres. El Autor nombra los Navios y
los Capitanes. La Navarra , montado por el Almirante , y man-
dado por Mr. de Turelle ; el Triumpho , mandado por Mr. Fer-
rand ; el Julio , por Mr. De Luchè ; el Flamenco , por Mr. De
Mena ; el Bayonès , por Mr. Des-Marets ; la Diligente , por
Mr.

Mr. De la Houssaie ; la Sultana , por Mr. De Beau-lieu ; la DE LA
Europa , por Mr. Desprès ; la Indiana , por Mr. De la Cli- HAAA.
de. Esta Flota , la mas poderosa que nunca habian enviado los 1670.
Franceses à las Indias , debia , no solo descansar en Madagascar y
en la Isla de Borbon , para hacer reconocer en ella à De la Haya,
en calidad de Gobernador General , en nómbre del Rey , sino que
obligandole sus ordenes à visitar los Establecimientos Franceses de
las Indias , debia pasar à todos los lugares endonde la Compañia
habia empezado à estender su Comercio báxo la gloriosa protec-
cion de S. M. Los vientos , al parecer , respetaron las ordenes de
Luis el Grande , pues se ha visto en la Relacion de Rennefort,
que el nuevo Gobernador de Madagascar llegó à esta Isla el 24 de
Oktubre ; y que despues de haber estado alli cerca de seis meses
exerciendo su empléo , pasó con toda su Flota à la Isla de
Borbon , para tomar posesion de ella en nómbre del Rey. Des-
de aqui es menester que le sigamos , para evitar repeticiones inu-
tiles. Hallò quatro Poblaciones yà establecidas en esta nueva
Colonia por cincuenta Franceses , que la habian formado báxo
el gobierno del Señor Renaud , en nómbre de la Compañia
Oriental. Alli se hizo reconocer el 6 de Mayo de 1671 en nóm- 1671.
bre del Rey ; y el primer acto de su autoridad fue substituir al Go-
bernador antiguo un Capitan reformado de Inglaterra , llamado
De la Hure. De las quatro Poblaciones Francesas , que se llama-
ban San Pablo , San Dionysio , Santa Maria y Santa Susana , las
tres ultimas estaban en la mejor parte de la Isla , desde el Cabo de
San Bernardo , hasta el Rio de Santa Susana. El País bueno se es-
tiende todavia mas adelante , y no tiene menos de quinze leguas
de largo , sobre quatro de ancho ; pero se habia reducido à unos
límites , endonde las tierras que se habian cultivado eran muy fér-
tiles , y producian lo que se sembraba en ellas. El trigo , el arroz
y todo genero de legumbres maduraban alli perfectamente. Las
viñas , que se habian plantado hacia dos años , no crecian menos ;
pero las ubas no llegaban à perfecta madurez , además , que se las
comian los paxaros quando empezaban à madurar. Los Navios
anclaban hacia siete años delante de San Dionysio , único parage
del País endonde podian abordar las Chalupas , lo que ocasionaba
mucho trabajo à los habitantes de Santa Maria y de Santa Susana,
para el transporte de sus provisiones. Este parage no es mas que
una rada , de anclage poco seguro.

San Pablo habia sido la primera habitacion de los Franceses en
la Isla de Borbon , y en ella habia residido siempre el Gobernador
antiguo. Está à la falda de una montaña , à dos leguas de la orilla
del mar. Este espacio forma un hermoso llano , regado entonces
por un estanque , que desembocaba hacia el mar quando las llu-
vias lo llenaban demasiado. Asimismo se ayudaba à la evaquacion
de

DE LA de las aguas con una sangria ancha , que podia recibir una Chalupa
HAYA. mientras corria el agua; pero que se llenaba de arena quando llega-
1671. ba à disminuirse. Los Navios están mas seguros en esta Costa que
en ningun otro parage de la Isla , porque no solo es en ella el mar
mas chico , sino que las dos puntas forman alli como un canal,
endonde puede haber algun abrigo.

El Rio de San Gil tiene por un lado una de las puntas , llama-
da el Gallet. Este lugar parecia muy cómodo para una habitacion,
si la tierra pudiese cultivarse ; pero está cubierta de piedras , que
la hacen difícil de desmontar. El Autor observa , que con algun
trabájo se hubiera abierto ventajosamente el rio , que lleva en su
embocadura tres brazas de agua , fondo de roca.

Los toros y vacas que Mr. De la Meilleraie habia dexado alli
treinta y cinco años antes al volver de Madagascar, se habian multi-
plicado extremadamente , pero menos que los puercos y machos.
Todos estos animales se habian hecho tan feroces , que era preci-
so perros y caza arreglada para cogerlos. Los habitantes habian
notado yà , que cada especie tenia su tiempo. El de los puercos y
machos , como se verá adelante , empezaba en el mes de Junio , y
duraba hasta Enero. Las palomas baxaban de las montañas , y se
hallaban excelentes hasta el mes de Mayo , que volvian à su retiro.
Los papagayos empezaban en Marzo , y no se retiraban hasta el
mes de Noviembre. Estos animales no dexaban de ser buenos todo
el año ; pero en los tiempos que se acaban de referir , hallaban en
el País llano ciertas semillas , que servian mucho para engordarlos,
y que los hacian incomparablemente mas delicados.

Despues de haber executado las ordenes del Rey en las Islas de
Madagascar y de Borbon Mr. De la Haya , à quien se habia conde-
corado en ellas con el título de Virrey , volvió à tomar el de Almi-
rante , para continuar su viage con su Esquadra. Alzó velas el 12
de Agosto , y desde el 17 empezó à dár vista à la Isla de Anjouan,
endonde descansò para tomar algunos refrescos. Lo restante de su
navegacion fue feliz hasta el 27 , que llegó delante de Surate. Alli
fue visitado à bordo , no solo por los Directores de la Factoria
Francesa , sino por el mismo hijo del Gobernador de Surate , que
le traxo una colacion de dulces à la moda del País ; y en las oca-
siones que tubo de baxar à tierra , yà para conferir sobre los ne-
gocios de la Compañia Francesa , y yà para dár al Señor Caron el
Cordon de la Orden de San Miguél , que se le habia enviado por
el Rey , fue recibido con todas las distinciones correspondientes
à su clase. Las Naciones Francesa , Inglesa y Holandesa , tenian
entonces en las orillas del Sualis , que es la rada de Surate , cada
una su casa y Factoria , para facilitar la descarga de las mercade-
rias que no eran para Surate , mientras llegaba el tiempo de en-
viarlas à las otras Factorias que tenian en las Indias. En este lugar
fue

fue donde De la Haya hizo la ceremonia de dár la Orden de San Miguel al Director de la Compañia Francesa. El Obispo de Helio-
polis, Superior de las Misiones de la India, rehusò celebrar la Misa, no obstante que se expresaba esta circunstancia en las Instrucciones del Almirante. Juzgòse, que sus dificultades nacia-
DE LA HAYA.
1672.
de la Religion Protestante, que profesaba el Director.

Algo disgustado el Almirante, de hallar en manos de Caron unas ordenes contrarias à la esperanza que habia formado de ir en persona à Delli à llevar al Gran Mogol los regalos del Rey, que tenia à bordo, alzò ancoras el 9 de Enero de 1672. El Autor dà una idèa ligera de Surate. Esta es una Ciudad célebre de los Estados del Gran Mogol, que se habia cercado hacia cinco años con murallas y Bastiones; à cuyo gásto se habian visto obligados por las correrias de un Principe del País rebelado contra el Mogol. Surate es regada por un rio muy hermoso, endonde tubo el Almirante el gústo de echar el ancora, y que puede recibir Navios de mil y doscientas toneladas. La Ciudad es tan grande como Leon, y su Comercio la ha poblado de un millon de almas. Los Banianos, secta Indiana, que solo se emplea en el tráfico, y que menosprecia qualquiera otro exercicio, son los mas opulentos. Se podian contar hasta treinta de ellos, que tenian doscientos mil pesos; y mas de la tercera parte de este número, que gozaban de dos ò tres millones. El Arrendador general de la Provincia de Madaba, llamado el Desaié, poseia treinta, y se regulaban veinte y cinco à Vergivara, otro Negociante, que hacia préstamos con interés à los Mercaderes Moros y Europeos. Gozaba en propiedad de la Isla de Grandivie, y de mas de diez leguas de País al rededor, de que sacaba la mejor parte de la madera que se empleaba en Surate en construir ò en quemar. Los lugares endonde Surate hace su principal Comercio, son: Moca, Mascat, Basorat, Pérsia, Cambaya, Patan, Bengala, &c. Además de la utilidad que sacan los Mercaderes de lo que traen, venden todas las mercaderias que los de las otras Naciones cargan para Europa y para las Indias, y tienen todas las manufacturas inmediatas, como tambien las de Agra y del Malabar, de donde vienen el índigo y el salitre, que son siempre de despácho seguro para la Europa.

El Gran Mogol mantiene en esta Provincia un Secretario de Estado, que tiene su residencia en Surate, no solo para hacer pagar las Tropas que se envian algunas veces à esta Ciudad, sino tambien para hacer administrar con cuidado la justicia, y para oponerse particularmente à la avaricia de los Gobernadores. Está encargado de dár cuenta al Soberano de la partida de dos Navios, que llevan à los Peregrinos à la Meca, y de que saca el Gran Mogol una renta anual de quatro ò cinco millones. La autoridad del Cadi ò del Gran Sacerdote no tiene menos estension, y todos sus

DE LA HAYA. 1672. Oficiales deben ser ò Mogols ò Persas. El Autor habla con admiracion de su figura y de sus modales. Son blancos, dice, bien hechos, de estatura alta, y de una moderacion, que les hace respetar naturalmente. Tienen por máxîma, que en qualquier acontecimiento debe el hombre conservar siempre libre la razon, y que la furia no es digna de perdon. Su política es grande para con los Estrangeros.

La Religion es libre en Surate, y el Autor cree, que no hay lugar en el Mundo endonde se hónre à Dios con mayor variedad de cultos; pero las circunstancias de Religion y de costumbres estarian aqui fuera de su lugar, y necesitarian, además, otros padrinos que los Señores De la Haya y Caron, quienes reconocen modestamente, despues de algunas observaciones vagas, que han tenido poco cuidado de informarse de ella, y que no tienen talento suficiente para razonar con justicia.

Habiendose hecho à la vela la Esquadra el dia siguiente, se detubo delante de Daman, Ciudad bastante fuerte y bien construida, que pertenece à los Portugueses; pero casi sin Comercio, desde la diminucion de su poder en las Indias Orientales. Despues fue el Almirante à dâr fondo delante de Versara, Fortaleza de la misma Nacion, desde donde enviò à cumplimentar al Gobernador, quien tubo la política de venirle à dâr las gracias à bordo. Movidos la Haya y Caron de la curiosidad de visitar el Fuerte, pasaron à èl, y observaron, que el Bastion no podia servir en el Invierno de retiro mas que à Navios de trescientas ò quatrocientas toneladas, y que su entrada es dificil, aunque no tenga menos de cinco brazas de agua en baxa mar. La Plaza solo consiste en un Reducto, sobre el qual se ven quatro ò cinco piezas de Artilleria. El Fuerte no està cerca de mas que de postes; pero los Portugueses no tienen nada que temer en èl, porque à excepcion de la havra, no poseen cosa que pueda exponerlos à la envidia de sus vecinos. Aqui no hacen ningun Comercio, y los habitantes de esta parte del Malabar son Pescadores, que se mantienen miserablemente con su oficio.

El 25 se diò fondo en la Rada de Goa, endonde se alegrò en extremo el Almirante de hallar al ancla un Navio Francès, llamado el Breton, que le traia cien mil francos para la manutencion de las Tropas. Desembarcò en Goa, para tener alli conferencias con el Virrey Portuguès; pero el Autor observa, que la entrada fue igualmente altiva, y la ceremonia muy corta. Esta Ciudad, que es tan grande como Ruan, no es yà sino sombra de lo que era en su prosperidad. Los edificios que se presentan à lo largo del rio, dàn todavia muestras de su antiguo esplendor. En otro tiempo era, dice el Autor, lo que Surate al presente para el Comercio; pero desde que los Holandeses han sujetado à los Portugueses, el Comercio ha faltado alli, y se ha retirado con los Banianos y Bra-
mi-

mines. Si se hallan todavia algunos Mercaderes que negocian en Persia, en Pegu, en Manila y en Macao, son sus fondos tan cortos, que tienen que juntarse catorce ò quince para componer una cargazon de quarenta ò cincuenta mil libras. Sus mayores trueques son en Mozambique, de donde sacan algun poco de oro y mucho marfil, que despachan en Surate, en Diu, &c. En lugar de las numerosas Carracas, que han servido tanto tiempo de adorno y de terror al mar, no reciben todos los años de Portugal, sino uno ò dos Navios, que les traen vino, aceyte y algunas provisiones, y que toman en Goa varios efectos para aquel Reyno. Los Misioneros, segun el Autor, son los únicos que no han conocido la decadencia de esta sobervia Ciudad, y gozan en ella todavia de seiscientas y cincuenta mil libras de renta, y de una autoridad absoluta.

El Almirante continuò su rumbo hácia Mirzeou, Fortaleza construida antiguamente por los Portugueses, quienes habian sido echados de ella hácia diez años, y endonde el Señor De Flacour (sobrino del otro Flacour que hemos referido, y que habia sido Director por la primera Compañia en Madagáscar) habia establecido una Factoria por la primera Compañia de Francia, junto à una Ciudad llamada tambien Mirzeou, primera Plaza de la dependencia del Rey de Canava sobre la frontera del Visapour. Este Establecimiento se ha abandonado despues por sola la razon, de que los Directores no lo reconocen por obra suya; pero el Autor de esta Relacion, que habia sido empleado en el diez meses por la misma Compañia, habla de el con sentimiento, y se estiende sobre sus ventajas con bastante prolixidad. Mirzeou, dice, no està sino tres leguas al Nord, al otro lado del rio, que separa las tierras del Visapour y de Canava. Al ir de Surate à Balliepatan para el tráfico de la pimienta, fue quando estableciò alli Flacour una Factoria. Supo en este lugar, como la pimienta buena que se compraba en Radiapour, se llevaba de Sonda à Oubdin, y que los caminos largos, y los derechos excesivos de las Aduanas la hacian tan cara para la Compañia. No estando Sonda mas que jornada y media de Mirzeou, comprendiò que por este medio podian comprar los Franceses en cinco sols la libra de pimienta, que les salia à ocho y trece en Radiapour. Este descubrimiento le obligò à escribir al Señor Caron, de quien recibìò orden de pedir al Rey, que los Franceses gozasen los mismos derechos que los Ingleses en Coroual, que es otra Fortaleza de la misma dependencia, cuya gracia se le concediò. Flacour estableciò su Factoria, endonde confiò los intereses de la Compañia à un Comisionado, que se llamaba Aubert. Quince dias despues, un Enviado del Rey de Sonda, vino à ofrecer la pimienta al precio mas ínfimo; pero quando el Comisionado informó de ello à los Directores de Surate, recibìò de Caron por res-

DE LA
HAYA.
1672.

puesta una triste relacion de la mala inteligencia de los Franceses en Surate, y de las deudas de la Compañia. Despues no dexò de recibir ocho mil rupias, que le pusieron en estado de cumplir con sus obligaciones; pero la Factoria llegó tan al extremo, que se vieron obligados los Factores à venderla à los Ingleses, para poder subsistir. Además del tráfico de la pimienta, el del lienzo es mas seguro que en Radiapour, y todos los Navios que parten para la Persia y para Basorat, pueden cargar alli arroz à precio mas moderado. El Autor repite con dolor, que sin embargo de todas estas ventajas, la Camara general, que menosprecia todo lo que le informan sus inferiores, cerrò los ojos à sus propios intereses, y no se rindiò à unas razones tan poderosas. Mientras que el Almirante habia ido à Mirzeou, habia enviado un Navio de su Esquadra à Tiercery, otra Factoria Francesa, cuya direccion tenia entonces el mismo Flacour. El Comercio consistia alli en pimienta, que se despachaba en Persia, en Moca y en Mascate. Esta pimienta es muy menuda como en toda la Costa, y la mejor para los Indios, porque no usan de ella sino en grano, y no la machacan como nosotros. La libra solo salia à dos sols y nueve dineros; pero el País es malo, y no se hallan en él otros refrescos que maderá, agua y volateria.

El 10, despues de haber encontrado el Navio que volvia de Tiercery, diò fondo la Esquadra delante del Rio de Paniany. Flacour, que habia venido à cortejar al Almirante, fue enviado à tierra hácia el Samorin, para cumplimentarle de parte del General Francès y de Caron, Director por la Compañia. Por la tarde se supo, que dos Principes, sobrinos del Samorin, habian de venir el dia siguiente à bordo, por lo qual diò orden el Almirante à las Barcas largas y à las Chalupas de la Esquadra, de que fuesen à buscarlos à la ribera. Traxeronlos, cerca del medio dia, acompañados del Secretario de Estado del Samorin y de algunos Oficiales. Despues de haberlos recibido con mucha política, se les conduxo al quarto del Almirante, endonde renovaron el Tratado de Alianza con la Compañia. Prometiòseles la proteccion del Rey de Francia, con la condicion, de que no se empenasen en ninguna Guerra, sin haberlo participado al Ministro del Rey en las Indias, ò en su ausencia à los Directores de las Factorias Francesas, en lo que no solo consintieron, sino que ratificaron la donacion yà hecha de las tierras de Allicot, &c. Concluidos los negocios, se diò lugar à la diversion; y entre muchos licores y dulces que se les presentaron, su mayor úso fue de los rosolis de Turin, de que bebieron con tanto exceso, que al volver à tierra à mitad de la noche, yà no se acordaban de lo que habian de decir al Samorin.

El primero de estos Principes, que se llamaba Herampate, era hijo de una hermana del Samorin, y segun las Leyes del Reyno, succe-

cesor presuntivo de su tío materno, con exclusion de los Principes hijos del Monarca reynante. El otro se llamaba Mavanxoure, y tenia el título de segundo Principe de la Sangre. Parecianse mucho en las facciones del rostro: los dos lo tenían redondo, y eran de estatura bien fornida, aunque mediana, pero tenían genio muy distinto. El primero era afable, alegre, libre y sin inclinacion à las ceremonias; y el otro obscuro y de reserva. Habian llegado à bordo en dos Barcas diferentes. El Principe sucesor habia venido el primero; y aunque su comitiva estaba desnuda, ellos iban ricamente vestidos. Quando èl se habia acercado al primero, se habia desnudado por respèto, y se supo, que el úso del País, entre los Principes, no permite à uno inferior presentarse vestido delante de su superior en Dignidad.

El 15 por la mañana, Caron, acompañado de otros diez Oficiales de la Compañia, fue à tierra para hacer ratificar al Samorin los convenios del dia antecedente. Hallò à este Principe en una casa inmediata al rio, que mas parecia palomar que Casa Real, adonde habia ido el dia antes. Esperaba à los Franceses à cinco ò seis pasos de la puerta, debaxo de una especie de Divan, de donde los llevó al pie de una escalera de tablas, que conducia à una trampa, que era preciso levantar para entrar en la Sala de Audiencia, que se parecia mucho al desvan de una casa de lugar. En ella se veía sobre una mala tarima una alfombra vieja, y una almohada muy sucia, en la que se sentò el Samorin. Sobre el suelo se tendiò otra alfombra para el Director Francès; pero notando que esta postura le era incómoda, se le traxo un cofrecillo, sobre el qual no tubo dificultad de sentarse. Leyeronse los Artículos, que explicados por un Interprete, fueron aprobados y firmados. Caron pidiò permiso de retirarse despues de haber abrazado al Samorin y à los Principes sus sobrinos. Su partida se celebrò con una descarga de muchos morteretes. El Autor, que era de la comitiva, observa, que segun las voces esparcidas en Europa, habian formado los Franceses altas idèas de la grandeza y magnificencia de este Monarca; pero que lexos de hallar al rededor de èl motivo de admiracion, solo vieron una tropa de miserables, sin ninguna apariencia de dignidad. El Samorin era de estatura pequeña, flaco, y como de unos sesenta años de edad; pero no permitiendole sus enfermedades aplicarse à los negocios, era gobernado por los dos Principes, sus sobrinos, cuyo buen genio se alababa sin embargo. Ambos acompañaron al Director Francès hasta la ribera, y el Principe sucesor le conjurò hiciese tan perpetua su Alianza, como el Sol y la Luna; y para confirmarla, le regalò una sortija que llevaba en el dedo.

El Almirante y el Director fueron à tierra el 17, para visitar el dominio de Allicot, que habia dado el Samorin à la Compañia.

DE LA BAHÍA. Allí hallaron una casa, endonde los Holandeses mantenian
HAYA. algunos Guardias, y su pavellon en lo alto de un arbol; pero al
1672. acercarse los Franceses, se retirò esta pequeña Guarnicion, des-
pues de haber pegado fuego à la casa que abandonaba. El pavellon
se quitò, sustituyendo en su lugar el de Francia. Los Holandeses han
disputado siempre este territorio à Flacour, que lo habia logrado
del Samorin en 1670, ofreciendo manifestar Contratos, por
los quales estaban establecidos sus derechos hacia mas de quinze
años; y el Autor habia visto en Surate muchas protestaciones entre
los Directores de las dos Factorias; pero el Almirante, que
creyò concluida su diferencia con el nuevo Tratado, dexò dinero
y municiones à Flacour, para construir un Reducto en el dominio
de Allicot.

La Esquadra partiò el 19; y siguiendo al Nord sobre veinte
brazas de agua, fondo sobre que es preciso navegar, à causa de
los escollos que estàn señalados junto à Batacallor, se detubo el
20 à la entrada de esta Bahía. El Almirante y el Director,
que no ignoraban en què consternacion habia puesto su Flo-
ta à los Holandeses, se acercaron à una Fortaleza pequeña
que tienen à la orilla del rio, para tantear sus disposicio-
nes. El Comandante del Fuerte enviò à suplicar al Almirante
explicase las suyas, y se respondiò à su Enviado, que se venia à
hacer agua; con cuya respuesta, hizo ofrecer el Comandante re-
frescos à la Flota; pero se esperaron inutilmente, y no se recibie-
ron otras noticias del Fuertè.

El dia siguiente, al hacerse à la vela, el objeto de tan largo viage
dexò de ser yà mysterio; y el Almirante declarò sin rebozo, que
sus ordenes le conducian à Trinquemale, Bahía célebre de la Isla
de Ceylan. Esta era la causa de la partida de la Esquadra, y éste el
secreto que habia causado tantos sobresaltos en Europa y en las In-
dias. No obstante, los que conocian los negocios Orientales, yà
habian creído que las idéas de Caron se dirigian à la Isla de Ceylan
ò à algun otro lugar abandonado por los Holandeses, que goza-
ban con quíetud de la mas rica parte del Comercio de las Indias.

Caron, nacido en Holanda, pero originario de Francia, ha-
bia dexado el servicio de los Holandeses para ocuparse en el de la
Compañia Francesa. Una larga mansion en las Indias, endonde
estaba empleado desde el año de 1644, le habia hecho reconocer,
que los Holandeses habian manejado mal sus intereses, eligiendo
à Batavia por el centro de su Establecimiento, cuya situacion està
demasiado al Est; y los Portugueses habian cometido la misma fal-
ta, escogiendo à Goa, que està muy al Ouest. Ceylan ocupa ca-
si el medio de las Indias, y el Comercio se puede hacer allí de los
quatro lados del viento. Todos los Navios que llegan de Euro-
pa, vãn à dár ellos mismos, y sin orden, à la vista de esta Isla. Las
Pla-

Plazas mas importantes de las Indias ; esto es , Bengala y Coromandèl, està en el mismo camino. Finalmente, Caron habia persuadido al Ministro de Francia , que si la Compañia deseaba hacer un Establecimiento general, adonde los Navios de Francia pudiesen abordar con facilidad , descargar , y desde alli elegir libremente su rumbo, no podia desear otro mas ventajoso que la Bahia de Trinquemale. , Vè ahì, dice en su carta , un lugar que tiene , todas las qualidades que se apetecieran hallar reunidas; un lugar , adornado en sus inmediaciones de tierras altas y de bosques utiles , para todo ; un lugar , endonde pueden invernar , carenar , calafatear , y dár fondo con toda seguridad mil Navios al abrigo de toda especie de vientos , con un fondo de arena cenagoso , que tiene por todos lados quince , doce , diez , siete , seis , y hasta cinco y quatro brazas , junto à la Costa : en una palabra , un lugar , al que todos los Navegantes no han hallado todavia , ni conocido semejante en todas las quatro partes del mundo , y endonde se podrá establecerse y fortificarse con la decima parte del gálo que han hecho los Holandeses en Batavia , y los Portugueses en Goa. ‘ Si los Holandeses , añade , no han hecho caso de Trinquemale y de Cortiary , es porque estos dos lugares està demasiado distantes de sus Fuerzas al lado del Ouest , que son Point de Galle , Columbo , Negombo y Jafnapatan , endonde hallan mucha mas canela de la que necesitan.

Habia corroborado tan buenas idèas en la mente del Ministro, representandole que los Holandeses no tenian derecho alguno de oponerle à ello , porque no poseian nada en la Isla de Ceylan , y se habian obligado , en 1666 , por medio de un Contrato formal con el Rey , à echar à los Portugueses de su Isla , con las condiciones expresas , de que las Plazas , Ciudades y Fortalezas que tomasen à los Portugueses , se entregarían al instante à este Principe, quien las haria demoler , y pagaria en canela , à un precio arreglado , los gastos y perjuicios de la Guerra. En virtud de este convenio , habian tomado los Holandeses , en 1638, las Fortalezas el Pagodo , junto à Trinquemale , y la de Batallor , y las habian entregado fielmente al Rey de Ceylan , que las habia hecho demoler. Habiendose apoderado despues de Point de Galle , de Negombo , de Columbo , y de Jafnapatan, habian retenido todas estas Plazas contra la fee de su obligacion , y con varios pretextos ; pero en medio de esta infidelidad , quando escribieron al Rey , no dexaron de reconocer que le pertenecian, y las nombraban en sus cartas las Fortalezas de V. M. I. El Rey les pidió varias veces que se las restituyesen , y aun empleò à este fin las armas ; pero no le dieron otra razon , que el desèo que tenian de guardarlas para S. M. por miedo de que los Portugueses no se restableciesen en ellas.

DE LA FUNDADA en esto la Compañia Francesa , se proponia hacer
 HAYA. Alianza con el Rey de Ceylan, y formar con su permiso un Estable-
 1672. cimiento en la Bahia de Trinquemale, sin intentar echar à los Ho-
 landeses de sus posesiones. La justicia de esta intencion se declarò
 todavia mas, luego que admitiò el Rey la proposicion de los France-
 ses, y que prometì cederles en propiedad à Cotiary y Trinquema-
 le ; pero para lograr un negocio de esta importancia , hubiera sido
 menester guardar menos atencion con los Holandeses , y no espe-
 rar à que las fuerzas de la Esquadra Francesa se hubiesen consu-
 mido con la muerte ò las enfermedades : ademàs , que se habia
 publicado demasiado el plan de la empresa en Surate y en otros
 lugares , de donde los Holandeses habian recibido informes , que
 no despreciaron.

Habiendo llegado la Esquadra Francesa el 22 à la entrada de la
 Bahia de Trinquemale , el Almirante y el Director entraron en
 una Barca longa , acompañada de quatro Urcas y de algunas Cha-
 lupas armadas , para hacer por sus propios ojos las primeras ob-
 servaciones. Turelle , que mandaba el Navarro , recibì orden
 de seguir hasta la señal con toda la Esquadra. Descubriòse prime-
 ro sobre la punta del Nord una Fortaleza construida por los Ho-
 landeses , que tiene el nombre de la Bahia. Mas allà , en la mis-
 ma Bahia , se viò al Sud otro Fuerte , que saludò al Pavellon Fran-
 cès con siete cañonazos. El Almirante hizo responder con cinco,
 y despues se descubriò al Nord-Ouest una profundidad , que for-
 ma uno de los mas hermosos Puertos del Mundo , endonde se
 puede escoger el fondo desde diez brazas hasta veinte y cinco.
 Ademàs de la entrada por donde habian pasado las Embarcacio-
 nes pequeñas , tiene la Bahia otra , formada por una Isla , que
 precisamente està situada en medio de las dos.

El Almirante , despues de haber despachado un buen Piloto,
 para reconocer particularmente todas las Bahias , hizo echar à
 tierra un hombre del País , que habia tomado al pasar por delante
 de Mangalor , con orden de que llevase à bordo algun Isleño , de
 quien se pudiese tomar lengua. El dia siguiente fue à visitar una
 punta , que podia fortificarse ; y con la mira de hacerse dueño de
 las entradas , puso una Compañia de Infanteria en la Isla que
 forma los dos pasos. El trabajo se empezò ; y por la tarde , cinco
 Negros del País que se traxeron à bordo , y dos de los qua-
 les decian ser Gobernadores de las tierras inmediatas por el
 Rey de Candi , declararon que tenian orden de este Principe
 para ofrecer todo genero de refrescos à los Navios Franceses. Con-
 taron al Almirante , que los Holandeses estaban en Paz con el Rey
 hacia seis años ; y aunque su relacion pareciò sospechosa , se les
 tratò con política , y el Almirante les entregò una carta para su
 Principe , cuya respuesta prometieron traer ; pero se supo de alli
 à

à poco por una Chalupa que se envió à tierra , que estos cinco hombres eran Malabares , y que los que se habian fingido Gobernadores por el Rey , no eran mas , que Comandantes de algunas Compañias de Malabares , empleadas en servicio de los Holandeses. Tambien se supo , que habian venido por orden del Gobernador de Trinquemale à observar los movimientos y intenciones de los Franceses , y que le habian entregado la carta que se les habia confiado : que hacia seis meses que los Holandeses estaban en Guerra con el Rey de Candi por el lado de Columbo : que habian hecho venir à Trinquemale doscientos Malabares : que habian muerto hacia mucho tiempo treinta Chingulais , que son los naturales del País ; y que habian echado à los otros de la Costa de esta Bahia.

Habiendo vuelto los Negros de Mangalor el 25 con uno de los Vasallos del Rey de Candi , se supo con mas confianza , que este Principe esperaba hacia mucho tiempo à los Franceses ; pero que su lentitud le hacia temer , que se le hubiese engañado con falsas esperanzas : que tenia entonces Guerra con los Holandeses , y que hacia poco que los habia atacado en Corlas : que cinco meses antes les habia hecho otro ataque por quatro de sus Generales : que estos enemigos de la Isla habian quemado hacia algunos dias , y abandonado su Fuerte de Cotiary : finalmente , que el Rey tenia mucha canela que vender , porque mirando à los Holandeses como à sus enemigos , hacia mucho tiempo que no tenia ningun Comercio con ellos. El Almirante tubo la curiosidad de averiguar inmediatamente , si habian abandonado su Fuerte ; y habiendo pasado à el en persona , lo hallò efectivamente desocupado ; pero todavia quedaban tres piezas de cañon y alguna provision de polvora , sin ninguna bala. No se tocò à nada ; y para evitar todo motivo de quexa , no se quiso tomar el Fuerte , tanto mas , quanto lexos de dominar el rio que viene de Candi , estaba bastante distante de el. No obstante , se diò orden de adelantar el trabájo en la Isla que sepára las dos entradas , y de construir en ella Almacenes. El Almirante tomò tambien la determinacion de enviar à la Corte de Candi tres Franceses con cartas para el Rey , acompañados de un Cuerpo de Cadetes , que debian escoltarlos por algunos dias , y del Topase de Mangalor para servirles de Interprete.

No obstante el cuidado que los Franceses y Holandeses habian puesto al parecer hasta entonces en no darse ningun motivo de quexa , era muy dificil , que con unos intereses tan opuestos , una y otra Nacion estubiesen mucho tiempo en esta especie de equilibrio. Los Holandeses fueron los primeros que lo rompieron. El 2 de Abril , el Patron de una Barca pequena traxo à la Flota una carta del Gobernador de Trinquemale , en que daba una orden à

DE LA los Franceses , de que saliesen de la Bahía del Repóso , endonde
HAYA. habia anclado la Esquadra , reprendiendoles de haber entrado en
1672. ella sin saludar el Pavellon del Fuerte. A esta carta no se dió ninguna respuesta , y algunos Oficiales se contentaron con decir al Portador , que quando sus Gefes escribiesen con el respéto debido à la Francia , se podria responderles. No se dexò de saludarlo con tres cañonazos , à los quales tubo la audácia de responder con solo uno. Habiendo venido algunos dias despues dos Franceses de la Guarnicion del Fuerte à rendirse báxo el Pavellon del Almirante , vino à pedirlos una Chalupa Holandesa , y declaró , que si no se entregaban , recibiria el Gobernador todos los Franceses que pasasen al Fuerte. Diósele por respuesta las cópias impresas de una Ordenanza del Rey , que obligaba à todos sus Vasallos à volver al servicio de su Patria. Añadióse , que ésta era la única explicacion que se tenia que hacer al Gobernador ; y que en quanto à su carta , se manifestaria la insolencia en Europa , y se informaria de ella à los Señores Estados. Otros Desertores del Fuerte aseguraron , que habia en él una grande inquietud , y que antes del arribo de la Esquadra , habia recibido orden el Gobernador , de enarbolar todos sus Pavellones en las avenidas y puntas de la Bahía ; pero que por una negligencia irreparable , habia dexado vacía la Plaza. Los que conocian bastante à los Holandeses , y sabian que no despreciaban los negocios de importancia , juzgaron , que estas voces solo se habian estendido en el Fuerte con alguna máxîma , fuese para hacer suponer que creian ciertos sus derechos , ò para dár à entender que estaban resueltos à sostenerlos.

No obstante , habiendo escrito el Almirante el 28 al Gobernador por medio de uno de sus Guardias , aseguró este Enviado à su vuelta , que se le habia recibido muy cortesmente. El Gobernador habia prometido responder en el espacio de dos dias , y mandò tirar siete cañonazos à la partida del Guardia , lo que manifestó , al parecer , que habia mudado de humor ò recibido nuevas ordenes. Un Oficial traxo su respuesta , y la entregò en el Cuerpo de Guardia Francès ; pero partiò quexandose entre sí , del estrècho en que se tenia à los Holandeses en un lugar que les pertenecia por derechos legitimos.

A bordo se supo , que los Diputados del Almirante habian llegado à la Corte de Candi , y que habian sido recibidos en ella con tanto gózo , como política. Al instante , muchos Grandes de la Isla se dexaron ver en la ribera , escoltados de una Tropa numerosa , y algunos pasaron al Navio , à cumplimentar al Almirante ; pero aunque le prometieron muchos refrescos de parte del Rey , traxeron muy pocos. No obstante , las necesidades de la Esquadra se iban haciendo cada dia mas urgentes , y yà se habia perdido un grande número de Soldados y muchos Oficiales de consideracion,

cion , entre los quales nombra el Autor al Señor De Grateloup, DE LA
 Mariscál de Campo ; al Caballero De Certaine , que mandaba el HAYA.
 Julio ; y à Mr. De Turelle , Gefe de Esquadra. Los enfermos se 1672.
 multiplicaban todos los dias , y algunos Grandes de la Isla insta-
 ron al Almirante los enviàse à tierra , y le prometieron que no
 les faltaria nada. Pasò en persona à Cotiary , para hacerles poner
 Tiendas à dos leguas del mar , en las orillas del Rio de Candi.
 Por la tarde visitò à los Grandes , que estaban acampados en un
 lugar inmediato , y que vinieron à recibirlo con un acompaña-
 miento de trescientos hombres , armados de mosquetes , de arcos
 y de picas.

Las circunstancias mudaron mucho de semblante el 15 , quan-
 do se viò en la entrada de la Bahía una Flota Holandesa de cator-
 ce Navios , que anclò en la punta del Nord , delante del Fuerte
 de Trinquemale. Al instante se arreglò en un Consejo el orden
 que debia seguir la Esquadra en caso de atàque. Despues se enviò
 al Almirante Holandès un Oficial, llamado Beauregard , para pre-
 guntarle si tenia intencion de entrar en la Bahía; en cuyo supuesto,
 debia decirle , que el Virrey le suplicaba tomase qualquiera otro
 rumbo , y esta demanda se fundaba en la donacion que el Rey de
 Ceylan , justo Soberano de la Bahía , habia hecho de ella à los
 Franceses. Beauregard fue bastante mal recibido ; y el Almirante
 Holandès , que se llamaba Riklof , le respondiò , que no comuni-
 caba sus intenciones à nadie ; que , si tenia la de entrar en la Ba-
 hía , no pediria licencia para ello , y que el dia siguiente se expli-
 caria por escrito.

Con efecto , el 16 se viò llegar à bordo del Navarro un Capi-
 tan y un Teniente Holandeses , que traían una carta al Virrey de
 parte de Mr. Riklof Ranjonce , Almirante de la Flota Holandesa,
 y Gobernador de la Isla de Ceylan. Contenia , que estandole con-
 fiado por los Señores Estados y la Compañia de Holanda , el cui-
 dado y defensa de todas sus Plazas de Guerra en la Isla de Ceylan,
 y dandole un justo rezélo la larga mansion que la Flota Francesa
 hacia en esta Bahía , que era de la jurisdiccion de su Gobierno,
 suplicaba al Señor Virrey saliese de ella ; que el lugar por su natu-
 raleza era poco capáz de surtirle de refrescos ; que si los necesita-
 ba , le ofrecia los que se hallasen en su Flota ; que asimismo , es-
 taba dispuesto à acompañarlo à qualquiera otro lugar , para bus-
 carlos juntos ; y finalmente , que le rogaba le manifestase quanto
 antes sus intenciones. Los dos Enviados fueron recibidos con mas
 política que la que habian usado los Holandeses con Beaure-
 gard. El Virrey , en su respuesta , en la qual hizo insertar la
 carta que habia enviado el 28 al Gobernador de Trinquema-
 le , aseguraba al Almirante , que su intencion era mantener
 la paz , la union y la amistad , que subsistia hacia yà tanto tiempo

DE LA entre el Rey su Señor y los Señores Estados de las Provincias Unidas;
 HAYA. que el que pensase en romperla, debía atender à las resultas; que
 1672. esta Bahía pertenecía al Rey de Ceylan, y que los Holandeses no
 podían justificar ningun derecho sobre ella; que extrañaba mucho
 la súplica que se le hacía, de que saliese de un lugar que pertenecía
 entonces à los Franceses por el derecho legitimo de una donacion
 voluntaria, y que no le causaba menos novedad el verse tratado
 como enemigo en todos los Puertos Holandeses por donde había
 pasado; y que ofrecia, sin embárgo, al Almirante todos los so-
 orros y auxilios que necesitase.

Desde el mismo dia se hicieron volver à bordo los enfermos,
 y el siguiente se recibieron de los Grandes los Despáchos de la do-
 nacion de las Bahías de Trinquemale, Cotiary y sus agregados. El
 Virrey pasó el dia siguiente à Cotiary, à tomar posesion en nómbre
 de la Francia, cuyo Pavellon se puso en esta Bahía. Dos dias des-
 pues se recibió por una nueva carta la ultima resolucion del Conse-
 jo Holandès. Beauregard fue enviado el 23 con la respuesta del Vir-
 rey, y recibido muy cortesmente. Preguntòsele con mucha ins-
 tancia, si traía la Paz ò la Guerra; y respondió, que el Señor
 Virrey no tenia otra orden, ni otra intencion, que la de mantener
 la paz; que si los Holandeses, sin embárgo, querian empezar la
 Guerra, se hallaba con bastantes fuerzas para sostenerla; que el Rey
 de Ceylan, además, le ofrecia quince mil hombres, dispuestos à em-
 pezarla, y prometia juntar à ellos de allí à poco otros veinte mil, y
 hacer asimismo una parte del gásto. Qualquiera que fuese el sentido
 que los Holandeses pudiesen dár à esta explicacion, afectaron re-
 cibirla como una seguridad de Paz; y para testimonio de su alegria,
 bebieron por la buena inteligencia de las dos Naciones.

No obstante, el Virrey, que efectivamente no pensaba mas
 que en mantenerse en estado de defensa, puso todo su cuidado en
 hacer los preparativos que podian libertarle de toda sorpresa, y
 dió ordenes executivas para acabar las Fortificaciones de la Isleta.
 Habiendo entrado algunos Navios Holandeses en la Bahía de Co-
 tiary, hizo anclar una de sus Fragatas, llamada la Diligente,
 enfrente del Pavellon Francès, que se habia puesto sobre una espe-
 cie de lonja, mandada construir por los Grandes para servir de
 Mercado, con orden de echarse antes à pique, que apartarse
 de allí, pero de no tirar la primera, y defenderse solamente quan-
 do fuese atacada ò viese insultar al Pavellon. El número de los
 Navios Holandeses se aumentò bien pronto en la Bahía hasta tre-
 ce. Acercaronse muchas veces al Pavellon y aun à la Esqua-
 dra, con todas las apariencias que regularmente preceden à un
 combate; pero quando estaban à tiro de cañon, se volvian atrás,
 viniendo à parar todas estas tentativas en salir de la Bahía, para
 ir otra vez à dár fondo delante de su Fuerte. El Autor observa,
 que

que carecian de prudencia, y que ninguna cosa era mas mal pensada que esta estratagema, porque las gentes del País, que observaban su conducta, y que no podian tenerla sino por una prueba manifiesta de temor, se confirmaban en el odio que les tenian, y en la esperanza que habian concebido del arribo de los Franceses. Por esta razon, hizo el Virrey enarbolar el mismo dia un Pavellon de Francia sobre otra punta de la Bahia, enfrente de la qual mandò echar anclas al Navio el Flamenco, para señalar su posesion.

DE LA
HAYA.
1672.

No obstante, pasaron en tierra algunas acciones pequeñas, en que se emplearon las armas con diferentes sucesos, pero sin ventaja alguna considerable. Algunos Cuerpos de Guardia Franceses, que tenian orden expresa de no empezar el atáque, fueron cogidos sin resistencia. Otros, obligados à salir de los límites que se les habian impuesto, rechazaron la violencia, y hicieron volver la espalda à sus enemigos. El Navio el Fenix, que habiendo-se separado de la Esquadra, venia à juntarse con los otros en la Bahia, diò enmedio de la Flota Holandesa, erdonde fue detenido, sin que se tocale sin embargo à su cargazon; pero no eran las dificultades de la Guerra las que empezaban à causar embarazo à los Franceses; la escasèz de viveres y las enfermedades eran su mayor obstáculo. Algunos búfalos que se les habian enviado por los Gobernadores de la Isla, no eran suficientes para el socorro de sus necesidades; y en todas las inmediaciones de la Bahia, que mucho tiempo antes habian desolado los Holandeses, no podian hallar otros refrescos. Las Tropas Chingulesas, que estaban en la ribera con sus Grandes, no padecian menos por la distancia en que se hallaban de todo genero de provisiones; y aunque derrotaron un Cuerpo de Holandeses, que habia intentado arruinar las cosechas de arroz para el año siguiente, los despojos que les cogieron no consistian mas que en su bagage, polvora, balas y algunos barriles de vino de España. Acobardado el Virrey, particularmente con el número de sus muertos y enfermos, que llegaban à setenta y ocho en solo el Flamenco, juzgò, que la honra del nómbre Francès no le permitia exponer su Esquadra à quedarse sin Marineros que la sirviesen, y sin Soldados que la defendiesen. De acuerdo con el Director, que le instaba continuamente à que no esperàse à llegar à la extremidad, resolviò en fin salvar los hombres que le quedaban, y ir à buscar refrescos en lugares mas favorables. Informados los Grandes de su intencion, se mostraron muy afligidos, porque temian perder la vida quando su Rey llegàse à saber, que la escasèz habia obligado à los Franceses à partir. El Virrey les respondiò, que estaba satisfecho de su buena voluntad; que comprendia muy bien, que estando arruinadas todas las tierras inmediatas por sus enemigos, no dependia de ellos hacer reynar la abundancia, y que asi se lo ase-

DE LA HAYA. 1672. aseguraria al Rey en una Embaxada que tenia intencion de enviarle. Prometiòles volver quanto antes le fuese posible, y dexar una Guarnicion Francesa en la Isleta que habia fortificado; pero no por eso cesaron sus quejas y instancias. Habiendo pasado quatro de ellos el 5 de Julio à bordo del Navarro, llevaron una carta del Rey, por la qual les manifestaba este Principe, que habiendo sabido con pesadumbre quánto estrágo causaban las enfermedades en los Franceses, les enviaba siete Medicos de su Corte, con toda especie de drogas para su curacion. Añadieron, que habian hecho construir inmediatamente casas, endonde los enfermos no carecerian de ninguna comodidad. La respuesta del Virrey fue, que se disponia à partir dentro de tres dias; que daba muchas gracias al Rey; pero que necesitaba de viveres todavia mas que de remedios; y que estos socorros, ademàs, habian llegado demasiado tarde.

El Autor del Diario no dà aqui mas noticia del Embaxador que se enviò à la Corte de Candi, ni del número de hombres que dexò el Virrey en el Puerto de la Isla; pero el Lector podrá consultar la Relacion de Knox, que contiene explicaciones muy curiosas sobre estos dos Articulos. En ella hallara tambien, que despues de haber esperado inutilmente la vuelta de la Esquadra Francesa el Rey de Ceylan y todos sus Vasallos, se persuadieron que habia perecido en las olas, ò sido destruida por las fuerzas superiores de los Holandeses. Los Isleños podian haber formado esta idèa, y parecer verosimil à Knox mientras estaba en su Isla; pero es extraño, que habiendo concluido su Relacion en Inglaterra, no haya buscado informes, que hubieran desvanecido sus dudas, ò à lo menos que su Traductor no haya tomado el trabajo de reformar lo que falta à la verdad de su relacion.

La vispera del dia señalado para la partida de la Esquadra, enviaron el Virrey y Director una Fusta, báxo el mando de Beauregard, Capitan de las Guardias del Virrey, con sus Despachos para Francia, y orden expresa de no entregarlos sino en manos del Rey. El dia siguiente, 9 de Junio, se alzaron todas las anclas, y se hizo vela al amanecer para salir de la Bahía de Cotiary. Los Navios Holandeses estaban puestos en linea, y amarrados unos à otros con cables, delante de su Fortaleza. Pasòse muy cerca de ellos, sin que se notàse el menor movimiento que amenazàse à la Esquadra, pues triunfaban sin duda de ver abandonar voluntariamente, lo que ellos no se habian atrevido à intentar lograr por fuerza. Beauregard tomò libremente el rumbo de la Isla de Borbon en su Fusta; y De la Haya hizo gobernar hácia Coromandèl, endonde esperaba encontrar refrescos. El 11 se llegó à vista de la tierra firme, delante de Negapatan, que solo distaba tres leguas. Una muralla grande blanca, y el Pavellon Holandès, que estaba puesto al lado

do de un Pagodo grande en forma de pyramide , hicieron descubrir al instante esta Plaza ; pero como habia pocos socorros que prometerse en ella , se resolvió ir à dár fondo el dia siguiente en Tranquebarre , Ciudad y Fortaleza , que pertenecia hacia muchos años à los Dinamarqueses , quienes la habian hecho reparar con euidado .

El Gobernador Dinamarquès , que no tenia en su rada mas que dos Naves pequeñas de su Nacion , envió à cumplimentar al instante al Comandante de la Esquadra Francesa , y mandò ofrecerle refrescos ; pero luego que supo que iba en ella un Almirante de Francia , hizo saludar al Pavellon con los mayores honores. Despues envió otra vez los Diputados à bordo , para suplicar al Almirante pasàse à descansar al Castillo , prometiendole que iria èl mismo à recibirlo. De la Haya respondiò , que pasaria con gusto à dár gracias al Gobernador de todas sus atenciones. Una hora despues se le viò venir en dos Barcas con su acompañamiento ; pero estubo remando tres horas contra el viento y la fuerza de la tempestad , le obligò à volverse à tierra. Agradecido el Almirante à tantos agasajos , partiò el dia siguiente en sus Chalupas con sus Guardias y un grande número de Oficiales ; lo que no impidiò que el Gobernador le saliese al encuentro para conducirlo à la ribera , endonde tenia prevenido un rico palanquin y seis caballos de mano ; pero el Almirante quiso ir à pie hasta el Castillo. Toda la Guarnicion estaba sobre las armas, y la Artilleria jugò sin cesar. Sirviòse una comida muy buena , durante la qual se brindò por SS. MM. Christianisma y Dinamarquesa. El Almirante no tubo dificultad en declarar , que estaba absolutamente desproveído de viveres ; y no deseando mas que aquellos que pudiese pagar , propuso al Gobernador le diese trescientos millares de arroz , trescientas vacas ò bueyes , trescientos puercos y ochocientas aves. Los Dinamarqueses no se mostraron embarazados con lo que se les pedia ; pero carecian de brea , de cuerdas , de vino , y de cecina de Europa. Sin dexar de admitir lo que ofrecian con tan buena voluntad , se resolvió ir à Madraspatan , adonde habian llegado hacia veinte dias cinco Navios Ingleses. El Almirante fue conducido otra vez con los mismos honores hasta la ribera ; y el Gobernador pasó à bordo con èl , endonde se le esperaba ; y de un regalo de veinte vacas , de veinte cabritos y de algunas aves , que habia enviado con diferentes especies de legumbres , se habia dispuesto una excelente cena , en que la alegria y política no reynaron menos que la abundancia. Los Franceses correspondieron con usura à los honores de la Artilleria ; y el Gobernador Dinamarquès se retirò muy satisfecho. El Almirante , obligado à partir , le suplicò le enviasse el dia siguiente quanto arroz , aves y ganados tubiese , prometiendole tomar lo restante à su vuelta de Madras-

DE LA
HAYA.
1672.

DE LA draspatan. Dexòle el dinero de todo lo que se habia obligado à
HAYA. surtirle ; y para manifestarle un agradecimiento independiente del
1672. Tratado , le regalò un fusil muy bueno , una espada , y un taha-
li bordado , de trabájo muy exquisito (En adelante se veràn al-
gunas Relaciones Dinamarquesas , que daràn noticia del origen y
estado de este Establecimiento de Dinamarca).

Despues de haber recibido de los Dinamarqueses todo lo que podian dàr , se alzaron velas el 16 , con el viento mas favorable ; y el dia siguiente se llegó à la embocadura del Rio de Portonovo , endonde se habia sabido del Gobernador de Tranquebarre , que los Oficiales del Fenix habian ajustado algunos viveres , y pagado adelantada una parte de su valor. El Almirante baxò à tierra con algunos Oficiales y sus Guardias ; pero habiendo dexado esta comitiva en la ribera , y pasando incognito con título de Mercader , viò por su propios ojos , que el rio no tiene sino seis pies de agua en plena mar , y casi no mas que uno en baxa mar ; que las olas grandes hacen el acceso tan dificil como en Tranquebarre ; que el arroz y los viveres no faltaban en el País ; pero que eran menester veinte y cinco ò treinta dias para hacer cierta provision de ellos. El Almirante y dos hombres que lo acompañaban , pasaron la noche en tierra , para evitar el embarazo de buscar alojamiento. El dia siguiente , al amanecer , entraron en la Ciudad , andubieron sus calles , y visitaron el Mercado. El Almirante se informò del precio de los viveres , y tubo conversacion con diferentes Mercaderes ; pero estando todo mas caro que en Tranquebarre , no comprò nada ; ademàs que la Fusta la Europa , que no se habia juntado otra vez con la Esquadra , habia cargado las provisiones que habian causado tanta inquietud.

La esperanza que quedaba al Almirante , era descansar en Santo Thomàs , endonde regularmente se hallan los viveres con abundancia. Alzaronse ancoras para seguir la Costa : el 19 , por la tarde , se vieron siete Pagodos à una legua de tierra hácia el lado del Ouest ; y el 20 se diò fondo delante de la Ciudad de Santo Thomàs , que pertenecia al Rey de Golconda. Tres Navios Ingleses que estaban delante de Madraspatan , Fortaleza de su Nacion , dieron noticia al Almirante , de que se habia hecho una Liga ofensiva y defensiva entre Francia y Inglaterra , y que estas dos Coronas habian declarado la Guerra à los Holandeses. Enviò dos Oficiales à Madraspatan , para saludar al Gobernador ; pero no debiendo esperar la abundancia sino de la Ciudad de Santo Thomàs , diputò otros dos al Gobernador de ella , para pedirle el permiso de tomar viveres , leña y agua al precio que se ajustasen.

Courbason , Teniente del Navarro , y Tibaud , à quienes se diò esta comision , hallaron tantas dificultades para pasar los escollos , que tubieron que echar ancoras. Una Barca del País vino à

recibirlos ; pero los que la conducian , les prohibieron de parte del Gobernador baxar à la ribera. Una orden tan cruel no les impidiò enviar un Marinero , que fue conducido delante del Gobernador , à quien se quexò de su orden. Este orgulloso Moro respondiò , que no queria que ningun Christiano entràse en sus tierras , y que no tenia otra respuesta que dár à los Oficiales Franceses. Despues hizo dár treinta palos à vista del Marinero , al Indio que lo habia traído delante de él. Esta noticia , que se comunicò al instante al Almirante , le hizo juntar el Consejo , en que se resolviò hacer segunda súplica al Gobernador. El mismo dia , por la tarde , se supo por una carta de Flacour , enviada hacia un mes de la Costa de Malabar à Madraspatan , que los Holandeses se habian apoderado de la tierra de Allicot , y le habian obligado à retirarse.

DE LA
HAYA.
1672.

El 22 , Maillè , Comandante de los Cadetes , fue conducido à tierra , para renovar al Gobernador la proposicion del Almirante. Al llegar à la ribera , la hallò cubierta de Moros , que fingieron oponerse à su desembarco. No obstante , se hizo conducir à casa del Gobernador , quien , despues de haber repetido lo que habia dicho al Marinero , añadiò , que haria cortar la cabeza al primero que volviese à hacerle la misma súplica.

Un proceder tan barbaro , y la muerte de un Correo de la Compañia Francesa , que habia sido asesinado algunos años antes en esta Ciudad , parecieron ofensas , que pedian una venganza manifesta. Resolviòse en el Consejo atacar la Ciudad ; y inmediatamente se diò orden à los Pilotos , de sondear los lugares donde los Navios pudiesen anclar à tiro de cañon.

Desde la noche siguiente se acercò toda la Esquadra à la Plaza , atravesado el costado , para empezar à hacer jugar la Artilleria. Los Moros dispararon muchos cohetes , con la mira sin duda de dár à entender que estaban dispuestos ; pero esto no impidiò al Almirante entrar el dia siguiente en una Chalupa , seguida de algunas otras , cargadas de Infanteria , y buscar lugar cómodo para el desembarco. No obstante , enviò à preguntar tercera vez al Gobernador , si queria darle viveres por su dinero ; pero la respuesta que diò , fueron injurias y amenazas.

En el mismo instante hizo decir al Comandante de un Navio Inglès , que estaba al ancla hacia la Ciudad , se entràse mar adentro ; y habiendose puesto las Chalupas en linea al rededor de la Plaza , se puso la flamula encarnada , para hacer jugar la Artilleria. Mientras el primer fuego , se baxò à tierra , encallando algunas Chalupas. El Almirante hizo poner en orden de batalla à la gente que tenia , y les mandò marchar en derecha à la Ciudad. Esta especie de intrepidez parece espantò à los Moros , quienes se apresuraron à enarbolar pavillon blanco en un Bastion. El

DE LA Almirante se acercò hácia la Plaza , y un Religioso Portuguès vi-
HAYA. no à conferir con èl. Mientras su conversacion se quitò la flamula
1672. encarnada , y la Artilleria cesò de tirar ; pero las Tropas France-
sas continuaron caminando al Sud , siguiendo la orilla del mar.
Los Moros ofrecieron viveres , en cuya virtud se diò orden à Four-
nier , Secretario del Almirante , de comprar los que hallase , y
distribuirlos entre las Tropas que estaban en tierra. Antes de vol-
ver à bordo el Almirante , las hizo acampar à tiro de mosquete
de la Ciudad-

El 24, se le entregò en el Navarro una carta del Padre Ephraim
de Nevers , Capuchino , quien le aconsejaba no se fiase en las
promesas de los Moros , y executàse prontamente su empresa si
deseaba tomar la Ciudad , porque el Tratado solo era un artificio,
para dár tiempo à que llegàte un socorro considerable que espe-
raban. Añadia , que Santo Thomàs era la mejor Plaza de la Cos-
ta , y por consiguiente la mas importante à la Compañia. Túbose
Consejo ; y este aviso , junto con los nuevos insultos , determinò
al Almirante à no guardar mas atencion. Baxò a tierra , acompa-
ñado de muchos Oficiales y Voluntarios ; y el Director imitó su
exemplo con una parte de su casa. Beaurepaire , Mayor de la Es-
quadra , recibió orden de hacer baxar los Marineros , y desembar-
car por la noche las municiones de guerra.

El Almirante continuò reconociendo la Plaza à la luz de las
estrellas. Al amanecer diò orden à Rebré , Capitan de Infanteria,
de que fuese à apostarse con su Compañia junto à un Bastion que
hace frente à la tierra por el lado del Nord , y se llevaron dos
escalas , una de cuerda y otra de madera. Al Sud se alistaron qua-
tro piezas de cañon , para batir una puerta falsa debaxo del Bas-
tion mas inmediato al mar. Los Moros hicieron ronda toda la no-
che , y tiraron à ratos. Al amanecer se supo , que aquella noche
habian entrado en la Ciudad algunos Soldados , y que se habian
hecho salir los niños y el bagage.

Estando todo dispuesto para el atàque à las seis de la mañana,
no se esperaba mas que una Barca , que habia de traer municiones
de la Esquadra , quando empezaron los Moros à disparar desde
la Ciudad sobre los Navios. Al instante se hizo señal para avisar
à estos que hiciesen fuego ; y al mismo tiempo , la puerta , delan-
te de la qual se habian puesto las quatro piezas pequeñas , se atacò
y rompiò con el socorro de la Mosqueteria y de las granadas. Yà
se empezaba à abrir páso por medio de las piedras , quando se
supo , que Rebrè habia subido por escalada ; y que habiendo en-
trado en la Ciudad por su Bastion , se habia hecho dueño de la prin-
cipal puerta. El Almirante se puso à la frente de algunas Tropas,
para irse à juntar con èl. Un Soldado le presentò las llaves de la
puerta , que se habian quitado à algunos Negros en su fuga. En-
tre-

tregòlas à Rebiè , con grandes elogios de su accion , y inmediata-
mente lo nombrò Gobernador de la Plaza. DE LA
HAYA.
1672.

Destacòse una partida de las Tropas en seguimiento de los fugitivos , con prohibicion , sin embàrgo , de matar , ni maltratar à nadie.

Habiendose cogido al Gobernador entre los prisioneros , se traxo al Almirante , delante del qual se puso de rodillas. Los Franceses no habian perdido ningun hombre en una accion tan repentina ; pero se hallaron diez heridos , entre ellos Montagu , Alferez del Julio , y Vallancour , Voluntario joven. La primera diligencia del Almirante , fue manifestar su reconocimiento al Cielo , haciendo cantar el Te Deum en la Cathedral de Santo Thomàs , que se hallò en el mismo estado en que los Portugueses la habian dexado; esto es, con sus quadros y demàs ornamentos. Despues fue à dâr vuelta à los terraplenes, desde donde descubriò la Caballeria Morisca , que sin duda habia venido al socorro de la Ciudad, pero que se retiraba , despues de haber reconocido que llegaba demasiado tarde. Los Almacenes de municiones se hallaron bastante bien surtidos de polvora , de balas , de piedras , de cohetes y de mosquetes. El Almirante visitò tambien los Pueblos inmediatos, para quitar todo rezélo à los Moros , que empezaban à abandonarlos; y hizo le enseñasen el arroz en grano y en paja , y las demàs provisiones. A su vuelta recibió los cumplidos del Gobernador de Madraipatan ; y habiendo venido los Portugueses en tropas à darle la enhorabuena de su victòria , les concediò el permiso de restablecerse en sus casas. Los dias siguientes se emplearon en hacer traer à la Ciudad las provisiones de los Pueblos inmediatos , y las municiones de la Esquadra. No se hallò para esto oposicion por parte de los Moros , que se mostraban consternados con su pérdida ; y el Almirante tubo tiempo de dâr todas sus ordenes para la conservacion de una Plaza , cuya importancia reconociò ; pero sin prever todavia de dòn timer nacerian los mayores obstáculos , juzgò , que con tan poca gente necesitaria de un valor extraordinario para sostener mucho tiempo tan grande empresa. La Ciudad de Santo Thomàs (cuyo nómbre se le habia dado en lugar de el de Meliapar , en honra de Santo Thomàs , que ha padecido en ella , segun se dice , el martyrio , despues de haber predicado el Evangelio à los Indios) , que han fortificado los Portugueses mientras han sido dueños de ella , està vestida de una buena muralla de piedra de roca , muy dura , y bien cimentada , que tiene diez y ocho pies de alto , y defendida por diez y seis Bastiones. La Guarnicion era de setecientos hombres , lo que no habia impedido que ciento y veinte Mosqueteros y cincuenta Marineros Franceses se pusieran en posesion de ella. Los enemigos habian perdido ochocientos hombres , trescientos se habian escapado por una

DE LA HAYA. 1672. puerta, doscientos habian saltado por encima de la murallas, y los demás habian sido hechos prisioneros con el Gobernador y su hijo, que se enviaron à bordo del Julio; pero no se podia dudar, que los Moros pensarian de alli à poco en reparar su ruina. El Almirante, para comunicar à sus gentes el desèo de guardar su Conquista, quiso, que à los diez y seis Bastiones se pusiesen nombres Francèses. Diò orden, de que los Moros fuesen bien tratados, tanto para acostumbrarlos al dominio de sus nuevos Señores, como tambien para hacer suave la vida à los Francèses, procurando que reynàse igualmente la abundancia en la Esquadra y en la Flota. Todos los habitantes del País, conquistados con los agalajos de los Vencedores y con la fidelidad de la paga, traxeron su arroz sin violencia, por lo que se viò llegar abundancia de bueyes y de volateria. Algunas casas se repararon para servir de Almacenes: con una parte de la Artilleria de la Flota se guarnecieron los terraplenes; y se distribuyeron municiones en todos los Cuarteles. El Almirante no tubo dificultad de tomar en su servicio una Compañia de Cascerinos, y adelantarles la paga, que era de tres libras por mes, y doce al Comandante.

Quince dias habia empleado con quietud en estas disposiciones, quando se supo que se veia venir à tres leguas de la Ciudad un Cuerpo de Infanteria y Caballeria, como de seis mil hombres. Esta noticia le anunciaba un sitio, que resolviò no esperar dentro de sus murallas. Habiendo juntado el 9 de Julio por la tarde cien hombres, entre los quales hizo distribuir polvora y balas, partiò à su frente à mitad de la noche. Caron se quedò para guardar la Plaza con el nuevo Gobernador. El Exèrcito Francès llegò junto al Campo de los Moros al amanecer; y su Vanguardia, mandada por Maillè, fue descubierta al entrar en un campo de arroz muy cenagoso. El Centinela Moro, que oyò ruido, disparò un tiro, y al instante toda la Caballeria enemiga hizo algun movimiento; pero habiendo hecho fuego inmediatamente algunos Francèses, que se habian acercado los primeros, y siguiendo la Vanguardia con el mismo ardor para sostenerlos, se hallò poca resistencia. La Infanteria Morisca huyò, mientras que la Caballeria se mantubo apartada en Esquadrone; y se pasó por medio del Campo, que estaba yà como abandonado. No obstante, el Cuerpo de reserva, mandado por Chateaupers, y la Retaguardia, por Rochambeau, fueron atacados por la mayor parte de los fugitivos, que se habian retirado à un Pueblo pequeño, à la izquierda del Campo. El Almirante, que habia previsto este accidente, se habia mantenido detràs, de donde volviendose de improvise sobre la derecha, hizo fuego tan à tiempo sobre los Moros, y sobre alguna Caballeria que los seguia, que los derrotò al instante. Luego que los viò en fuga, se apartò à satisfacer una necesidad natural à un camìno hon-

hondo , endonde fue atacado por siete hombres , armados unos con pistolas y otros con sables. Previno el golpe del primero , y lo matò ; y viniendo otro al instante , le metiò en las tripas la mitad de la espada , que se le rompiò. Este vigor , y constancia en hacer frente , parece inspiraron temor à los otros , aunque uno de ellos , sin embàrgo , se arrojò sobre èl con el puñal levantado. Por fortuna llegaron algunos Franceses , que lo libertaron de un riesgo tan inminente , habiendo recibido solo una ligera herida en la mano. Algunos le tacharon de imprudente ; pero otros atribuyeron la culpa à sus Guardias y à muchos Oficiales sin mando , que no debian abandonar su persona.

DE LA
HAYA.
1672.

Habiendose juntado todas las Tropas al rededor de èl , las puso en orden de Batalla junto al mismo Campo de los Moros , costandole mucho trabajo disuadirlas del saqueo. Manteniendose la Caballeria fuera de tiro de mosquete , no se podia emprender atacarla ; pero era de temer que se aprovechase del menor desorden , para dar sobre sobre los Vencedores. Resolviòse volver à la Ciudad ; y habiendo empezado à desfilas la Vanguardia , se destacaron Mosqueteros , que escaramuceasen en las alas. Despues marcharon los otros tres Cuerpos en el mismo orden , seguidos por los Moros hasta media legua de la Plaza. A las diez de la mañana entraron en ella los Franceses , sin mas pérdida que tres muertos y doce heridos. Los enemigos habian perdido mucha gente y algunos caballos. El Almirante ascendiò al empleo de Comisario de Artilleria à un Soldado , llamado La Roche , que le habia libertado la vida , y que tomò el nombre de La Jonquiere al mudar de estado.

La Caballeria Morisca satisfizo su venganza con el incendio de algunos Pueblos inmediatos à la Ciudad. Saliafe contra ella luego que se veia venir ; pero echaba à huir al menor movimiento de los Franceses. Habiendo cogido algunos Moros à un Calcerino de la Guarnicion , le cortaron la cabeza , y la plantaron à vista de las murallas. El hermano de este desgraciado , vino à pedir al Almirante uno de los principales prisioneros , para hacerle el mismo tratamiento. Su deseo era que se le diese al hijo del Gobernador antiguo ; pero esta pretension se despreciò con indignacion. No obstante , se le entregò un prisionero , al qual cortò al instante la cabeza , que llevò junto al Campo de los Moros. La intencion del Almirante era darles à entender , que sus prisioneros serian tratados del mismo modo que ellos tratasen à los de la Ciudad.

Esto solo era preludio de una Guerra , que habia de durar dos años enteros , con circunstancias , que no pertenecen à una Recoleccion de Viages , sino que merecen lugar particular en la Historia. Los Moros formaron poco à poco un sitio , que no se interrumpiò en ciertos intervalos , sino por el exceso de su temor ò de

DE LA de sus pérdidas , empezandolo con un vigor , que costó la vida
 HAYA. à los mas de sus valerosos Generales , y que no fue menos funesto
 1672. à los Franceses. La Haya fue herido en èl muchas veces : Rebrè,
 de quien nunca habla el Autor sin elogiarlo , pereció con las ar-
 mas en la mano ; y otros muchos Oficiales murieron tambien en
 èl, con la pesadumbre, sin duda, de no haber derramado su sangre
 en un theatro mas famoso, ù de no haberla empleado mas utilmen-
 te por su Patria ; pero la mayor parte tenian à lo menos la espe-
 ranza , de que quedando Santo Thomàs en poder de los Franceses,
 se conservaria la memoria de los Heroes que la habian defendido.
 Lisonjeabanse , de que los avisos que se cuidò enviar à Francia,
 tanto de la importancia de la empresa , como de la necesidad que
 habia de algunos socorros para sostenerla , moverian à la Corte ò
 à la Compañia à no abandonarlos enteramente ; pero la Plaza , la
 Esquadra , el General y las Tropas , quedaron en el olvido , co-
 mo cosas ajenas de la Francia ; y aun los Directores de la Facto-
 ria de Surate , no se interesaron en esto sino de pàslo. La Esqua-
 dra se aniquilò insensiblemente con la furia de los vientos , y con
 diferentes combates ; la Guarnicion se reduxo casi à nada con los
 ataques y salidas continuas , y el corto número de Oficiales y de
 Soldados que sobrevivieron , perecieron de hambre y de mise-
 ria. Una Flota Holandesa de veinte y un Navios , que sobrevino
 en estas circunstancias , cuyas Tropas se juntaron con las de los
 Moros , acabò de reducir à los Franceses à unas extremidades
 sin exemplo , y los puso finalmente en la precision de pasar à
 convenio , para el remedio de los que quedaban.

Las condiciones , que fueron honrosas , se reducian en suma
 à que los Franceses entregarian la Ciudad con la Artilleria y mu-
 niciones ; pero que se les harian todos los honores de Guerra , y
 los Holandeses les prestarian para retirarse à Francia dos Navios
 bien equipados , montado el uno con veinte piezas de cañon,
 y el otro con diez , que se restituirian en el mismo estado à la
 Compañia de Holanda ; que el Director General de la de Francia,
 con sus criados , armas y equipage , seria transportado à Surate
 en los Navios Holandeses , ò que si queria hacer el viage por tier-
 ra , se le darian los socorros y Pasaportes necesarios. La fecha del
 Tratado, que se executò con tanta política como fidelidad, es del 6
 de Septiembre de 1674. Los Holandeses abandonaron à los France-
 ses dos Navios buenos, nombrados el Velson y el Ramequin, en los
 quales se puso al instante Pavellon Francès. Todos los Marineros
 que se hallaban en la Ciudad fueron enviados à bordo ; y habien-
 do salido el Almirante el 23 con la Guarnicion , se embarcò para
 pasar al Velson , despues de haber hecho entregar las llaves de la
 Ciudad à los Comisarios Holandeses por Serillac , que habia exer-
 cido el emplèo de Ayudante mayor. El primer Comisario de
 Ho-

Libro Segundo.

III

Holanda, llamado Piget, conduxo al Almirante hasta su Navio, y le elogiò sin afectacion lobre el valor y conducta extraordinaria con que habia sostenido el honor y interès de Francia en un sitio de dos años, tan memorable por sus dificultades como por su duracion. El Director Francès pasó à Madraspatan, endonde habia de esperar ocasion para ir à Surate; y en los dos Navios se diò orden de marchar à la noche siguiente. Todo parece estaba quieto y sossegado en la Ciudad; y en la Flota Holandesa no se notò ninguna señal de regocijo. Finalmente, segun los términos del Autor, se puede decir, que los vencidos nunca fueron tratados con mas afabilidad, y que casi no se ven vencedores mas modestos y moderados.

DE LA
HAYA.

1672.

La reputacion de De la Haya estaba tan bien establecida entre los Moros, que tres dias antes de su partida, recibió por medio de uno de sus Gefes una carta del Rey de Golconda, en que le manifestaba: Que, segun la opinion que tenia de sus grandes prendas, no dificultaba confesarle, que se juzgaria feliz en tener, por General de sus Exercitos à un Campeon tan ilustre y generoso; y que si queria admitir sus ofertas, le daba à escoger una, de sus Provincias, y prometia à todos los Franceses que quisiesen seguirlo à Golconda, empleos proporcionados à su merito. El Enviado confirmò de boca estos testimonios tan lisonjeros de la estimacion de un gran Monarca.

El silencio del Autor sobre la navegacion de los dos Navios, dà motivo de suponer, que la vuelta de los Franceses fue feliz; y lo que se ha leído en la Introduccion de este Artículo, parece indica, que los servicios de De la Haya no quedaron sin recompensa.

Algunas observaciones sobre Santo Thomàs, que ha recogido el Autor, dice, con mucho cuidado, y con las quales sería injusticia no honrarle, concluiràn este extrácto de su Diario. Segun sus observaciones, reune todavia esta Ciudad en su situacion, y en la de los lugares vecinos, desde Sadraspatan, hasta Rimougoit, todas aquellas ventajas que hicieron codiciosos de ella à los Portugueses. Está situada sobre la Costa de Coromandèl, en el Reyno de Carnate, Provincia de Meliapor, sobre las ruinas de la antigua Callames. Fue construida por los Enviados de un Rey de Portugal; y la Religion cubo mucha parte en esta empresa. Procurando descubrir algunas razas de Christianos, que se habian esparcido despues del martirio de Santo Thomàs, y cuyos descendientes se suponía habian vivido siempre en la opresion, se establecieron los Portugueses desde luego en un Pueblo llamado Paliacate, ocho leguas al Nord de Meliapor, desde donde enviaron muchas gentes para este descubrimiento. Como se creía que el Cuerpo de este Santo Apostol estaba en estas inmediaciones, se diò orden à los Diputados, de tomar los mas exáctos informes; pero no debieron este hallazgo

si-

DE LA sino à la casualidad. Un dia que pasaban por delante de un Pago-
 HAYA. do pequeño redondo , entraron en èl movidos de la curiosidad , y
 1672. encontraron un Armenio anciano , que vivia alli hacia diez y
 siete años , y que les dixo , que este era el Sepulcro de Santo Tho-
 mäs. Tal era à lo menos su opinion ; y gozoso de verse con
 Christianos , no les encubrió cómo habia llegado à este precioso
 conocimiento. Habiendo cegado por algun accidente , habia toma-
 do en su servicio un hombre del País , que siendo inclinado à can-
 tar , pronunciaba algunas veces en sus canciones el nómbre de San-
 to Thomäs. Sorprendido el Armenio de oírlo , le habia pregun-
 tado què significaba aquel nómbre , y de quíen lo habia aprendi-
 do. El Criado respondió , que era el de un Christiano que habia
 sido martyrizado hacia muchos años , y cuyo Sepulcro conocia.
 El Armenio se habia hecho conducir à èl al instante ; y habiendo
 hecho su oracion , le habia restituido el Cielo la vista. No quedán-
 dole ninguna duda con este milagro , se habia resuelto à pasar lo
 restante de su vida en un lugar endonde habia tenido señales tan
 ciertas del favor Divino , y de la presencia del Santo Apostol. Su
 Criado , que habia vivido siempre con èl alli , confirmó este
 testimonio.

Habiendo vuelto los Portugueses à Paliacate con una noticia
 tan agradable , su Gobernador hizo erigir al instante un Altar en el
 Pagodo , y sin perder tiempo se lo participò al Virrey de Goa , quien
 envió sus ordenes para empezar un Establecimiento. Informado
 el Rey de Portugál de esta maravillosa aventura , hizo partir al ins-
 tante Navios cargados de todo lo necesario para la construccion de
 una Ciudad grande , que se fabricò al rededor del Pagodo , que lle-
 gò à ser la Iglesia Cathedrál ; y estendiendose hasta la Ciudad de
 Meliapor , se acostumbrió poco à poco à mirar las dos Ciudades
 como una sola , que tomó el nómbre de Santo Thomäs. El Rey
 de Golconda , que veinte años antes se habia hecho dueño del Rey-
 no de Carnate , no pudo sufrir que una Potencia Estrangera poseyese
 esta importante parte de su dominio ; y hizo sitiar la Plaza en 1662 ,
 esto es en un tiempo , en que el nómbre Portuguès habia dexado de
 ser temible à los Indios , y se tomó el primer dia de Mayo.

Los Portugueses habian puesto todo su cuidado en fortificarla
 por el lado del mar , y sus obras estaban poco alteradas en 1672 , aun-
 que los Moros no las habian reparado. Las Iglesias se mantenian
 en bastante buen estado , y todavia se veían en ellas muchos Orna-
 mentos preciosos. Antes de la conclusion del Tratado , hizo trans-
 portar la Haya à Madraspatan la mayor parte de estas riquezas
 Ecclesiasticas , para entregarlas à los Capuchinos , porque los Holan-
 deses , menos escrupulosos que los Moros , no quisieron respon-
 der de que serian respetadas luego que las poseyesen.

A algunas leguas de Santo Thomäs , se encuentran muchos
 Pue.

Pueblos y varias Ciudades pequeñas, cuya situacion es ventajosa para el Comercio. Sadraspatan es una Poblacion pequeña, de unas siete leguas al Sud, endonde tenian los Holandeses una Factoria, y se habian establecido algunos Artifices, que hacian quatro especies de lienzo, entre los quales se estimaban particularmentelas gasas; pero el principal objeto de los Holandeses en este Establecimiento, era una especie de piedra hermosa, parda, que hacian picar alli mismo, y de que transportaban mucha à Batavia.

DE LA
HAYA.
1672.

Convelland, que se halla directamente entre Sadraspatan y Santo Thomàs, es otro Pueblo, endonde mantienen tambien los Ingleses Texedores de lienzo. Los viveres se hallan en èl con abundancia; esto es, el arroz, algunas especies de granos y legumbres, la sal, los ganados y la volateria, que se logra mas barata que en ningun otro parage de la Costa.

Madraspatan, que se llama tambien Madras, es una Ciudad apartada de Santo Thomàs una legua al Nord, endonde habian hecho construir los Ingleses un Fuerte, llamado el Fuerte San Jorge. Estaba bastante poblada, especialmente de Portugueses, que habian sido echados de Santo Thomàs por los Moros (Segun los Viageros Holandeses, Madras, ò Madraspatan, no tiene menos de cien mil habitantes, de los que veinte mil son Catholicos, y viven con quietud baxo la direccion de los Capuchinos, quienes son Jueces de todas sus diferencias.).

Paliacate, endonde se habian establecido los Holandeses hacia quarenta y cinco años, es otra Ciudad de la misma Costa, que estaba entonces mejor poblada que la de Madras. El Fuerte, nombrado Gueldres, tenia quatro Bastiones. Un grande número de Artifices, que juntaban los Holandeses alli de todas partes, habian hecho considerable esta Plaza por sus manufacturas; y por otra parte, sacaban de las inmediaciones una grande porcion de salitre.

Ademàs del motivo de honrar con sus observaciones al Autor del Diario de De la Haya, se tiene el de ofrecer al Lector la ocasion de observar los progresos de los Establecimientos Europeos, y de cotejar el estado en que los halla en una Relacion, con la idèa que se le ha hecho formar en otra; pero no se debe olvidar aqui, que el Autor, encerrado en Santo Thomàs mientras el sitio, no habia podido estender los conocimientos de que se jacta, sino en los lugares mas inmediatos à esta Ciudad, y parece haber ignorado, que los Holandeses poseen la Ciudad de Negapatán, que han tomado à los Portugueses en la parte de Coromandel, y las Factorias de Guenepatnan, de Malispatnan, de Pelicol, de Datskoron, de Benlispatnan, de Naguernautie, &c. endonde se hace, no solo un grande comercio de lienzo de algodón, sino que

DE LA tambien hay un despácho considerable de las mercaderias que
 HAYA. traen à ellas , como especias , cóbre del Japon , estaño , óro , &c.
 1672. Al mismo tiempo que pondera las ventajas de los Establecimien-
 tos de esta Costa , no debia disimular , que el Comercio estaba ex-
 puesto en ellos entonces à las violencias continuas de los Moros,
 porque siendo arrendados la mayor parte de los Gobiernos del
 País , los Arrendadores , que se hallaban apoyados por las Fuerzas
 del Rey de Golconda , empleaban todo genero de medios para
 recoger dinero , por cuya razon , los Directores Holandeses se
 quexaban de las vexaciones à que estaban expuestos , y de que no
 podian eximirse sino haciendo regalos tan considerables , que la
 seguridad que lograban por este medio , no disminuía casi menos
 la ganancia de su Comercio. De este mismo pretexto se valieron
 en adelante para apoderarse de Masulipatan por fuerza de armas.

Pero el Autor del Diario sentia tanto la pérdida de Santo Tho-
 más , y repite tan à menudo , que la Compañia Francesa habria
 debido no omitir ningun medio para la conservacion de un para-
 ge tan favorable à sus empresas , que con la mira que tenia , sin
 duda , de hacer aprobar esta idea en Francia , ha suprimido todo
 aquello que podia disuadir de su opinion. Tampoco es menos
 notable que no hable nada en favor de Pondichery , que no está
 mas de veinte y cinco leguas de Santo Thomàs , y que empezando
 entonces à formarse baxo los mas felices auspicios, merecia, mejor
 que Tiercery y Mirzeou , que explicase su origen y progresos;
 pero esta negligencia se reparará en otras Relaciones; y igualmente
 todas las Ciudades que se nombran aqui , ocuparán lugar en la
 Descripcion general de los Países endonde están situadas.

Viages de Carrè y de L' Estra à las Indias Orientales.

INTRODUCCION.

Introduc-
sion, **L** OS que aficionados al contexto de una Obra , consultan los
 Prefacios para instruirse en las ideas del Autor , y para po-
 nerle en estado de juzgar , si es fiel en seguirlas en el curso de su
 trabajo , reconocerán aqui la execucion de mis promesas. No
 pueden haber leído las ultimas Relaciones , sin hallarse muy gus-
 toso de encontrar aqui otra vez el fondo de unos mismos asuntos
 y la continuacion de unos propios sucesos. El cuidado de reunir
 los Viages contemporáneos , particularmente los que correspon-
 den à unos mismos lugares , es el que han omitido los Ingleses , y
 que parece , sin embargo , absolutamente necesario para dár à
 es.

esta Recoleccion un viso historico ; esto es , para hacerla digna de su título. La abundancia de Relaciones antiguas y modernas que han dexado olvidadas , y que tendré que recoger para acabar el Artículo de la Asia , no me permitirá guardar siempre la misma regla , por cuya razon , no prometo absolutamente este nuevo orden , sino en un plan que me sea proprio , y que no puede empezar sino con los Viages à América ; pero hasta entonces , continuando à mi pesar en seguir el plan de los Ingleses , procuraré à lo menos suplir à sus defectos con uniones naturales en quanto sea posible , segun el tiempo y los lugares.

Introduccion.

Aqui tengo la ventaja de hallar las dos Relaciones que vãn à seguir , como unidas por sì proprias con las antecedentes.

§. I.

Viage de Carrè.

ESTE Viage no es notable mas que por la proteccion particular con que le honraba Mr. Colbert , y por la comision que se habia dado à Carrè antes de su viage à las Indias (publicado en París , en 1699 , en casa de Claudio Barbin , en dos Tomos en dozavo , y dedicado à la Señora Duquesa de Monfort), de visitar los Estados de Berberia , las Islas del Mediterraneo , y algunos Puertos del Oceano , de que habia dado cuenta à este Ministro. Su Relacion no està mal escrita , y tiene algo de expresiva en el exordio. No escribiré nada , dice el Autor , que no pueda servir para la instruccion de los hombres , ò agradarles à lo menos por el atractivo de la novedad. Lo que diga de mì , no será sino de páso , y por la necesidad absoluta de hablar de ello , porque à la gente no le importan las circunstancias de mis aventuras. Añade , que suprimirá las bagatelas , y que con esta doble precaucion evitarà los dos escollos en que dãn casi todos los Autores de Relaciones. No obstante , parece haber olvidado esta promesa en la relacion de muchos sucesos divertidos , en que se detiene voluntariamente , aunque sus observaciones por otra parte son juiciosas. Despues de su Viage de Surate , que no compone mas que como la quarta parte de su Obra , tomó su rumbo por la Persia , de donde pasó à diferentes parages de la Turquía , y volvió à Francia à fines de 1671. Luego hizo otro viage à las Indias , cuyas principales circunstancias componen su segundo Tomo.

CARRÈ.
1668.

Algunos pocos Franceses que habian quedado , se obstinaban todavia con menos prudencia que valor en vencer los obstáculos que se oponian à su Establecimiento de Madagascar , quando el

CARRE. gran Colbert , cuyas idèas se estendian mucho mas allà de esta Is-
 1668. la , aunque sin querer dexar perecer en ella absolutamente las es-
 peranzas del Comercio , puso la mira en Mr. Caron , Holandès
 muy versado en los negocios de Oriente , endonde habia sido
 mucho tiempo Director de su Nacion. Habiendole hecho volver
 à Holanda algunos motivos de disgusto , llevado de su pesadum-
 bre y de su inclinacion , pasó al servicio de Francia. Nombròsele
 Director General de la Compañia de las Indias , y en esta calidad
 recibió orden de partir para Madagascar , endonde la situacion
 de la Colonia Francesa pedia un pronto socorro.

Carrè recibió orden de seguirlo , sin mas comision que la de
 observar todo quanto notable viesse en su viage , y hacer Memo-
 rias de ello. Llegaron felizmente al Fuerte Delfin ; pero habien-
 do reconocido al instante , que hubiera sido arruinar los nego-
 cios de la Compañia el detenerse en hacer la Guerra à los habi-
 tantes de la Isla , Pueblo feròz , que les hubiera dado mucho que
 hacer , y cuya destruccion entera les hubiera sido de poco prove-
 cho , resolvieron hacer vela hácia Surate , Ciudad famosa por el
 Comercio de todas las Naciones , y conocida yà de los Mercade-
 res Franceses por algunos viages particulares. La Compañia,
 observa el Autor , no podia elegir en todo el Mundo parage mas
 à proposito para sus idèas , ni él hacer viage mas agradable.

Antes de tomar este rumbo visitaron la Isla de Borbon , en-
 donde los Franceses se habian establecido con tanta solidèz , que
 su Colonia crecia cada dia mas. La Descripcion que hace de la
 Isla , no añaadiria nada à lo que se ha leido en la Relacion de Mon-
 devergue ; pero viò en ella un paxaro , que no habia visto , di-
 ce , en ningun otro parage. Los habitantes lo nombran el Solita-
 rio , porque amando con efecto la soledad , no se divierte sino
 en los parages mas retirados ; siempre està solo , y nunca se ha-
 llan dos , ni muchos juntos. Si no tubiese las piernas tan altas,
 se pareceria al pabo. La hermosura de su pluma es admirable , de
 un color de pabo Real , que tira à amarillo ; y su carne exquisita.
 Caron quiso guardar dos de estas aves para enviarlas à Francia , y
 regalarfelas al Rey , pero murieron de melancolia en el Navio,
 sin haber querido comer , ni beber.

La navegacion fue feliz hasta Surate ; y acostumbrando el Au-
 tor pasar sin referir los sucesos comunes , ni aun se detiene en el
 Establecimiento de la Factoria Francesa en esta Ciudad , y se con-
 tenta con representarla floreciente baxo la conducta de Mr. Caron,
 que conservaba , dice , à la edad de setenta años tanto valor y re-
 solucion , como prudencia.

Thevenot observa en la tercera Parte de sus viages , pag. 59. y
 siguientes , que à su arribo à las Indias en 1666. el Gobernador
 de Surate hacia grandes informes sobre la Compañia Francesa. Ha-
 bia

bía recibido dos Enviados de Francia nombrados La Boulaie y CARRE. Beber, que habian venido à solicitar el permiso del Comercio, y 1668.

que debian pasar à la Corte de Agra con el mismo fin. Como todos los demas Europeos que estaban establecidos en Surate se creian interesados en excluir à los Franceses, empleaban todo genero de artificios para hacer formar mal concepto de estos sus contrarios. El Gobernador estaba ya dispuesto à ponerlos en mala opinion en la Corte, quando un Capuchino, llamado el Padre Ambrosio, Superior de la Mision de su Orden, intentò desengañarle. Este Misionero, que por su bondad se habia hecho respetar, fue bien recibido en la Audiencia; pero à las primeras razones, conoció, que el mayor obstáculo que habia que vencer, era el que se habia persuadido al Gobernador, que los Franceses que habian de venir eran Corsarios.

Esta calumnia se habia esparcido con tanta mayor facilidad, quanto habiendo entrado dos años antes un Corsario Holandès, llamado Lamberto Hugo, en el Mar Bermejo, con comision de Mr. De Vandoma, Almirante de Francia, y algunos Franceses en su bordo, habia cogido algunos Navios; pero lo que causaba mas sobresalto à los Indios, era la historia de un Navio, que llevaba el bagage de la Reyna de Visapour, y que habia encallado hácia la Isla de Socotra. Esta Reyna, que iba en romeria à la Meca, se habia escapado de las manos del Corsario, pasando felizmente à un Navio Inglés; pero se habia contentado con llevar su bagage en una Nave fuya. Hugo, que la encontrò, no dexò de acosarla, con tanto vigor, que el Capitan se viò obligado à encallar; y aunque el Corsario no pudo acercarse al instante hácia su presa, no perdiò ánimo. Despues de haber esperado con paciencia à ver quáles eran los efectos de la desesperacion de los Indios, notò con facilidad que carecian de agua, y que no podian resistir mucho tiempo à esta necesidad. Con efecto, padecieron tanto, que se determinaron à echar al mar quanto oro, plata y pedrerias llevaban, y recurrir al mismo Corsario para libertar su vida, con la esperanza de que se contentaria con lo que quedaba en el Navio. Habiendo llegado Hugo junto à ellos, supo de algun pérdida de su misma Tropa, que habian arrojado al mar mucho dinero, joyas y telas preciosas que llevaba la Reyna para regalar al Profeta y à sus Ministros, y no le fue difícil adquirir mas informes de aquellos à quienes se habia encargado la execucion. Thevenot refiere, que el Capitan y el Carpintero fueron atormentados mucho tiempo, y se amenazó de degollar al hijo del Carpintero à vista de su proprio padre. Finalmente, Hugo hizo sacar todas las riquezas que se habian echado al mar, y se apoderò de ellas, como de lo restante de la cargazon.

Esta accion habia sido tan famosa en las Indias, que se aborrecia

CARRÉ. cia en ellas el nombre del Corsario , à quien se tenia por Francès.
 1668. El Gobernador de Surate hablò de esto vivamente al Padre Ambrosio , à quien costò mucho trabajo decirle que Hugo no era Francès , aunque hubiese venido con Pavellon de Francia , y se hallasen algunos Franceses en su bordo. El Gobernador no escusaba à lo menos à los Soldados ò Marineros de esta Nacion , de que hubiesen ayudado à sus piraterias ; y confirmandose siempre en las idèas que se le habian inspirado , defendia , que solo habian venido à las Indias con el fin de robar. El Misionero , que tenia prevenida otra respuesta , aseguró al Gobernador , que no habian venido mas que à vengar el ultrage que se habia hecho à algunas gentes de su Nacion en Adèn , Ciudad de la Aràbia Feliz ; y le contò lo que habia pasado algunos años antes en este Puerto. Habiendose separado de su Navio , en fuerza de una tempestad , un Patache del Señor Mariscàl De la Meilleraie , y tenido que retirarse al Puerto de Adèn , los Sunnis , despues de haberlo recibido bien y prometido à las gentes de la Tripulacion tratarlas como à amigos , habian hecho circuncidar , no obstante su resistencia , à todos los que habian baxado à la ribera. Esta barbara violencia no habia impedido que el Rey de Francia desaprobase la accion del Corsario , porque teniendo algunos Franceses en su bordo , habia hecho cobrar mala fama à lo restante de la Nacion ; pero que para destruir esta injusta impresion , habia establecido su Magestad Christianisima una Compania de Comercio , de que sacarian mas utilidad los Indios , que de ellos los Franceses , con orden expresa de no cometer ninguna hostilidad.

Esta apologia simple y sincera , produjo una mudanza maravillosa en el Gobernador , quien , suplicando al Padre Ambrosio la escribiese en Lengua Persa , la enviò al instante à la Corte. El Gran Mogol , que se la hizo leer , no se mostrò menos satisfecho de ella ; y desde entonces se hicieron grandes agasajos à los dos Enviados de la Compania , haciendoles todo genero de honores aun los mismos Ingleses , cuyo Presidente era amigo antiguo del Padre Ambrosio. En tal disposicion se hallaban los ánimos al arribo de Caron ; y habiendo acabado su prudencia de vencer los obstáculos , se viò nacer de alli à poco con los mas felices preludios una Factoria con el nombre Francès.

La comision particular de Carré , le hizo buscar amistades útiles , con la mira de instruirse à fondo en todo lo perteneciente à la Ciudad de Surate. , No ha sido siempre , ni tan grande , ni tan poblada como , al presente , debiendo à sus desgracias parte de su magnificencia. , Habiendola arrasado los Portugueses en 1520 , báxo la conducta , de Antonio Silveyra , apenas se hallaron libres los habitantes de , estos sus enemigos , quando emprendieron levantarla de sus ruinas ;

, nas; y como se prometian reparar todas sus pérdidas con el Comercio, le dieron la figura mas cómoda y sobervia que pudieron imaginar. CARRE. 1608.

Surate está situada en la Costa de Malabar, à la extremidad del Mar Indio, à veinte y un grados y medio de latitud Septentrional. Riegala el Taphy, rio grande y hermoso, que forma un Puerto, endonde pueden entrar con facilidad las mayores Embarcaciones de Europa. El clima es muy cálido; pero templan su ardor excesivo algunas lluvias cortas, que caen en la estacion en que el Sol tiene mas fuerza, y los vientos, que regularmente soplan en ciertos meses. Esta mezcla de humedad y de calor, hace el País mas fértil y hermoso del Mundo, de un terreno que naturalmente sería seco y inhabitable. El arroz y trigo necesario para la manutencion de una Ciudad tan grande, se crían con abundancia, y todo aquello que puede servir para el gusto. Los Europeos, añade el Autor, saben hallar en ella todo genero de delicias, mas hábiles en este punto, pero mas desgraciados que los Indios.

La Plaza mayor de Surate está rodeada de casas hermosas, no siendo uno de los menores adornos de la Ciudad el Castillo, que está à la extremidad de dicha plaza, y que tiene por foso el rio que baña el pie de sus Bastiones, y que hace el acceso muy difícil.

Los habitantes no escasean nada para hermosear sus casas, causando admiracion verlas por fuera tan adornadas de obras de Carpinteria, como las habitaciones mas aseadas. Los suelos son de porcelana, y las paredes de esta misma preciosa materia. Las ventanas no reciben la luz como en Europa por vidrios, sino por conchas de cocodrilos ò de tortugas, ò por nacares de perlas, cuyos colores diferentes ofuscan el resplandor del Sol, y hacen la luz mas agradable, sin que por eso sea mas obscura. Los tejados están hechos en terrados, y sirven para pasear por la tarde, y muchas veces se tienden en ellos colchones para pasar la noche con mas frescura, siendo casi éste el único medio de evitar los calores grandes que se sienten por la noche en lo interior de las casas, aunque el ayre sea fresco por fuera.

Además de los edificios públicos, que son obra de los Magistrados, pondera Carré los que habian hecho construir otras Naciones, como à porfía, y que ocupan grandes Barrios de la Ciudad. Distinguianse con diferentes Vanderas las Factorias de los Franceses, de los Ingleses y de los Holandeses. Estos tres grandes edificios juntaban à su hermosura la ventaja de estar tan bien fortificados, que se hallaban à cubierto de toda suerte de insultos.

No hacia mas que un año que los Franceses estaban establecidos en Surate, quando una arriesgada experiencia les hizo palpable quanto debian à la prudencia de su Director, por haber puesto su primer cuidado en la seguridad de la Factoria. Un célebre Aventu-

CARRÉ. 1668. rero, llamado Sevagy, que despues de haber aterrado à la Asia con sus armas , habia llegado à formarse un Reyno à costa del Mogol y de los Reyes de Visapour y del Decan , emprendiò refarcir el gásto de los tesoros que habia empleado en diferentes Guerras, con el saqueo de Surate. Esta era la segunda vez que tomaba este expediente ; pero aunque en otra ocasion lo habia logrado por sorpresa , empleò en esta medios muy contrarios. El único uso que hizo de su astucia , fue para ganar al Gobernador ; y luego que se creyò seguro de haberlo empeñado en sus intereses con la esperanza de la particion , enviò à pedir con altivèz à la Ciudad una cantidad de diez millones , amenazando de irle à saquear en persona si se despreciaba su demanda. Carré habla de esta inteligencia sobre la fee de un Oficial del Gobernador , que no habia ignorado la traycion de su Amo , pero que no habia tenido bastante valor à honra para descubrirla à los habitantes.

Sevagy dudò tan poco del exíto , que despues de la repulsa que esperaba , hizo avisar à la Ciudad , del dia y hora en que entraria en ella ; pero antes de acercarse à las murallas , enviò un Oficial de su Exèrcito à las Factorias de las tres Naciones , que temian mas , Francesa , Inglesa y Holandesa , para encargarles que pusiesen sus Estandartes sobre sus terraplenes , y prometerles , que esta señal los libertaria de la fúria de los Soldados. Mr. Caron le hizo dár gracias en los terminos mas expresivos ; pero al mismo tiempo llevò al Oficial al lugar endonde se juntaban los Mercaderes de Francia , y habiendole hecho ver mucha Artilleria pronta à jugar , le declarò lisamente , que el Barrio de los Franceses se creia seguro sin contar con la bondad de Sevagy.

Este dichoso ladron , que no estaba distante de la Ciudad , se presentò al instante delante de las puertas. El Gobernador habia subido al Castillo para dár consejos propios de un traydor , y capaces de favorecer la traycion. Con pretexto de batir à Sevagy desde la Fortaleza , hizo derribar una muralla , que ocultaba su marcha , y que le habia yà facilitado hacer desfilas sus Tropas ; lo que era abrirle la Ciudad , y asegurarle del exíto de la inteligencia. Los habitantes quisieron abanzarse ; pero yà era demasiado tarde , y se esparcia el enemigo por la Ciudad. Carré mira como una cosa estraña , que no teniendo Sevagy mas que doce mil hombres , una Ciudad bastante bien fortificada , y ocupada por mas de quatrocientos mil habitantes , no hiciese la menor resistencia , à menos que el terror no hubiese acoquinado sus animos , ò que tantos hombres de Nacion diferente y de intereses opuestos , poco versados , además , en el exercicio de las armas , sirviesen mas para embarazarse entre si , que para prestarse socorro. La violencia fue grande , sin perdonar la vida de los habitantes. Los Franceses se mostraron con tal firmeza , que
no

no solamente preservaron su Factoria del saqueo , sino que echaron tambien de algunas casas inmediatas à muchos Soldados , que , llevados de la fúria y de la avaricia , habian ido à ellas. Mr. Caron manifestó en esta ocasion todo el valor de un Francès.

CARRE.
1668.

Carrè añade , que no habiendo ignorado mucho tiempo el Gran Mogol la traycion del Gobernador de Surate , se deshizo de él por medio del veneno : , Venganza impropria de un Monarca , que goza de poder absoluto sobre sus Vasallos , pero muy usada , en esta Region , para la qual se vale de una especie de Monges , llamados Faquirs , que tienen el arte de componer venenos muy sutiles. El Gobernador fue envenenado con una carta que recibió del Mogol , y que lo hizo caer muerto al besarla , segun la costumbre de los Orientales. Los Cirujanos Franceses , que le abrieron la cabeza , notaron sin dificultad la señal del veneno : sobre lo qual observa el Autor juiciosamente , que un castigo de esta especie , no comprendiendo sino à la persona del culpado , y dexando duda sobre la conducta del Principe , pierde los dos grandes efectos que acompañan al castigo , que son el exemplo y la precaucion para lo futuro. ‘

Antes de acabarse las turbaciones de Surate , envió Mr. Caron à Carrè à la Persia , con ordenes particulares , concernientes à los negocios de la Compañia. El objeto de esta comision no està explicado mas ampliamente ; pero el Autor se vanagloria de haber reservado siempre una parte de su atencion , para observar los talentos y usos de los hombres , y para adquirir unos conocimientos , que contribuyen , dice , mas que el oro y la plata , à la verdadera felicidad de la vida.

No obstante , para no repetir lo que se halla en un grande número de libros , se contenta con esta observacion sobre la Persia : que no hay tal vez País en el Mundo , endonde se hayan conservado tan bien las costumbres antiguas. Causa admiracion hallar en él , las Leyes y usos del tiempo de Darío y de Xerxes , y los Persas , del dia casi semejantes à los del tiempo de Herodoto y de Xenophonte : prueba manifesta de la excelencia de sus Leyes y de la sabiduria del Gobierno , que tiene esta semejanza con el del antiguo Egipto , endonde por muchos millares de años no habia habido , segun el testimonio de Platon , ninguna alteracion considerable en las Leyes fundamentales y en sus usos. ‘

Para salir de Persia , se embarcó Carrè en el Puerto de Bander-Abasi , el mejor y mas cómodo de esta Region. Subió el Euphrates hasta Basora , Ciudad célebre de Arabia , endonde fue testigo de una parte de la revolucion que hizo à los Turcos , Señores de esta Plaza , que en todos tiempos habia estado báxo el poder de los Arabes , aunque el Sophi de Persia y el Gran Señor hubiesen buscado como à porfía la ocasion de establecerse en ella. Su situacion

CARRÉ. 1668. sobre el Euphrates, que la hace importante para el Comercio de las mercaderias de Oriente , prometia muchas ventajas al primero de estos dos Monarcas que la ganase por fuerza ò por astucia ; pero esta victoria estaba reservada à los Turcos , quienes , despues de haber echado por sus enredos à Husein , Principe Arabe , à quien obligaron à buscar asylo en la Corte del Mogol , no emplearon menos felizmente sus armas contra otro Principe de la misma Nacion , que habia sucedido à Husein , y que se viò obligado à ir à pedir socorro al mismo Sevagy , cuya historia se ha referido.

Mientras esta Guerra , Carré estaba en Basora ò en su Navio , y sirviò para libertar à todos los Christianos de la Ciudad , estendiendose sus servicios hasta los Mercaderes Indios , que transportaron por la noche à su Embarcacion lo mas precioso que tenían ; pero habiendose acercado el Ejército Otomano , y creciendo el tumulto en la Ciudad , la que no saqueaban con menos furor los Soldados Arabes , que el que la esperaba de alli à poco por parte de los Turcos , el Autor , por no ver tantas desgracias , à las que no podia dár sino un corto alivio , alzò anclas , y hizo vela hácia la Isla de Garack.

Añade , que habiendo asesinado los Arabes à todos los Turcos que se hallaron en Basora , y aun habiendolos hecho perecer en medio de los tormentos , no se podia esperar de la rábia del Vencedor sino la desolacion entera de esta desgraciada Plaza. No obstante , el Baxà de Babylonia , que mandaba el Ejército Otomano , sacrificò la venganza al interés , porque se le advirtiò , que el tiempo del tráfico se acercaba yà aquel año , y que los Mercaderes Estrangeros se habian detenido en las Islas inmediatas , hasta ver cómo quedaba la Plaza. Una sábia política le hizo juzgar , que no convenia espantarlos , por lo qual fingiò ignorar todo lo que debia excitar su cólera ; y , contra el úso de los Turcos , solo empleò sus Fuerzas en restablecer la Paz. Hizo llevar Vanderas blancas à Basora , y publicar en su nómbre , por los Reyes de Armas , en las Plazas de la Ciudad y Pueblos inmediatos , que lexos de dañar à los habitantes , venia à librarlos de la tyranía de sus Señores antiguos , y à renovar sus privilegios báxo la proteccion del Gran Señor. Despachò Corréos à todos los lugares adonde se habian retirado los Mercaderes , para convidarlos al Comercio , y prometerles toda especie de favores y libertades. Esta conducta , que merece observarse en un General Turco , tubo el efecto que se habia prometido ; y Basora sacò mucha ventaja de la revolucion de su Gobierno.

Carré supo el feliz fin del sitio en la Isla de Garack , adonde llegaron las ordenes del Baxà , y le movieron , como à otros diferentes Mercaderes , à volver à Basora , por miedo de no agraviar à los Turcos , cuya proteccion era siempre necesaria à la

Com-

Compañía ; pero mientras su mansion en la Isla de Garack , habia adquirido luces interesables , tanto sobre lo interior de la Isla , como sobre la famosa pesca de las perlas.

La Isla de Garack , una de las mas considerables del Golfo Pérsico , està igualmente apartada de las Costas de Persia y de Arabia. Su situacion es diez leguas mas arriba de la embocadura del Rio Euphrates. Tiene al Nord la Ciudad de Berderich , y al Medio-dia la Isla de Baharem , endonde se pescan las mejores perlas de Oriente. Estando dividido el Golfo Persico antiguamente entre muchos Soberanos , pertenecia entonces la Isla de Garack à los Indios. Todavia se ven las ruinas de su Ciudad , que debia de ser grande y hermosa , segun algunos monumentos que se han preservado de las injurias del tiempo y de los destrozos de la Guerra.

La Sinagoga , construida en forma de pyramide , sirve al presente de Mezquita ; pero las orillas y Islas del Golfo han padecido grandes revoluciones. Los Portugueses , mientras que eran Señores de Ormuz , habian reducido todos estos Estados pequeños báxo su poder ; pero el Rey de Persia Chack Abbas , los echò de ellos à fuerza de armas , y esta revolucion fue la ultima. Las Islas , habitadas al presente por los Arabes , no presentan mas que las ruinas de sus Ciudades y algunos vestigios de su antigua grandeza.

En lugar de una Ciudad grande , no se vé yà en la Isla de Garack sino una Villa pequeña , compuesta de sus ruinas. Està situada sobre una colina , desde donde seria muy agradable la vista , si el terreno de la Isla no fuese seco , pedregoso , y quemado por los ardores del Sol. Algunos troncos en extremo gruesos , y algunas raices , que los hombres no pueden arrancar con toda su fuerza , manifiestan que habia en ella antiguamente bosques ; pero yà no quedan sino por el lado de Oriente algunas selvas bastante frescas , y diferentes palmas , mas à proposito , segun la expresion del Autor , para servir de modelo à la representacion de un lugar mezclado de horror y de diversion , que para contribuir à la comodidad de los Isleños. Carrè se divirtiò en observar los vestigios de la Ciudad antigua , y un bello aqueducto de piedra de silleria que la atravesaba : testimonio palpable del poder de sus Reyes antiguos.

Esta Isla seria poco importante para el Comercio , si no se hallasen perlas en sus Costas. Surte de ellas à todas las partes del Asia : pasan tambien à Europa ; y los inteligentes convienen en que hay pocas tan hermosas como éstas.

En la Isla de Garack empieza la pesca de las perlas en el mes de Abril , y dura seis.

Luego que ha llegado la estacion , compran los principales Arabes , de los Gobernadores , por una cantidad de dinero , el permiso de pescar ; y hay Mercaderes , que emplean hasta veinte

CARRE. y treinta Barcas. Carré logró muchas veces el espectáculo de su
1668. industria y de su trabajo. Estas Barcas, que solo tienen tres hombres, dos de ellos para conducir las, son muy pequeñas. El tercero es el nadador, que siendo el mas arriesgado, tiene mas parte en el producto. Quando han llegado à un fondo de diez ò doce brazas, echan anclas, y el nadador se cuelga al cuello una cestilla, que le sirve para meter los nacares. Páasele por debaxo de los brazos, y se le ata por medio del cuerpo una cuerda de largura igual à la profundidad del agua. Sientase sobre una piedra, que pesa como dos arrobas, atada à otra cuerda de la misma largura, que aprieta con las dos manos para sostenerse, y no soltarla quando cae con toda la violencia que le dà su peso. Tiene cuidado de detener la respiracion por las narices con una especie de anteojos, que se las aprietan; y en este estado, los otros dos hombres lo arrojan al mar con la piedra sobre que està sentado, la que lo lleva rápidamente al fondo. Al instante sacan la piedra y el nadador se queda dentro del agua, para recoger todas las conchas que se hallan al rededor de él. Echalas en la cesta al páso que se presentan, sin andarlas escogiendo, lo que seria, además, bastante difícil, porque no tienen ninguna señal en la que se puedan distinguir las que contienen perlas. La respiracion le falta bien pronto; y tirando una cuerda, que sirve de señal à sus compañeros, lo sacan arriba en el estado que se puede pensar, y respira algunos momentos. Hacesele empezar de nuevo el mismo exercicio, y todo el dia se pasa en subir y baxar. Este trabajo debilita tarde ò temprano à los nadadores mas robustos; y aunque se hallan algunos que resisten mucho tiempo, son en corto número, y por lo regular suelen perecer en las primeras pruebas.

La casualidad es la que hace hallar perlas en las conchas; pero siempre hay la seguridad, de sacar por fruto del trabajo una ostra de gusto exquisito, y muchas conchas hermosas, que serian el adorno de nuestros gabinetes mas ricos.

Despues de haberse restituido Carré à Surate, Mr. Caron, que queria enviar à Francia noticias de la Compania, para no hacer nada sin la aprobacion del Ministro y sin noticia de los Directores, le propuso se hiciese otra vez à la vela, y emprendiese este viage. Cerca de su persona no habia otro que tubiese mas parte en su confianza, y que conociese mejor los negocios; aunque tambien se juzgò, que habiendo sido enviado el Autor à Oriente por el mismo Mr. Colbert, lo volveria à ver con mas gusto que à ningun otro; y puede ser tambien, que teniendo Caron ideas particulares de interes, que habian dado yà motivo à algunas sospechas, se alegrase de apartar à un Francès inteligente y fiel. Si este ultimo motivo tubo parte en su resolucion, no le asistió otro à Carré para emprender el viage. Queria, dice, descubrir el ca-
rác-

rácter de este Holandès à los que conociendolo mal, podian haberse engañado , como declara que le habia sucedido à èl ; y yà que no pudiese hacer pasar à manos de otro un empléo que le veia exercer mal , se proponia , à lo menos , dàr sobre su conducta avisos , que creia necesarios para la utilidad del Comercio y de la Compañia.

CARRE.

1668.

Carrè partiò de Surate el 21 de Febrero de 1671, en un Navio Inglès que hacia vela à Bander-Abasy , de donde tomò su rumbo por tierra hasta la orilla del Mediterraneo. Sus observaciones en Persia , en Arabia , en Syria y en otros lugares que tubo que atravesar , no contienen nada tan notable , que merezcan recogerse entre las Relaciones concernientes à estas Regiones , y que pertenecen à los viages por tierra ; y con mayor razon no deben alterar aqui nada del orden que se ha propuesto. Lo mas que se puede hacer es , darlas mas adelante en alguna de nuestras Descripciones ; pero , por la singularidad , me detendré un instante en el encuentro que tubo Carrè en un desierto de Arabia , viajando à caballo.

En Persia habia tomado un guia Arabe , llamado Agi-Hasem , cuyo valor y fidelidad se le habia alabado. Un dia , que la escasez de agua , ò mas bien la infeccion que habian estendido las langostas en todos los pozos que se hallan en el camino , les habia hecho recurrir à una corta provision de agua fresca que llevaban en botas , vieron , à quatrocientos pasos de una colina , un Ginete bien montado , que venia hácia ellos à rienda suelta. Detubieronse con alguna desconfianza en un lugar lleno de ladrones , y le apuntaron , Carrè , armado con su fusil , y el Arabe con su arco. El Ginete detubo el caballo , y les dixo en Lengua Turca , gritando , que no pensaba en insultarlos ; y mientras profesaria estas razones , se iba volviendo hácia atrás , para ponerse fuera de tiro del fusil , que le era sospechoso ; y luego que se creyò seguro , hizo una señal con la mano , y baxando la punta de su lanza , les diò à entender à los dos Estrangeros que deseaba hablarles.

Agi-Hasem no tubo dificultad en acercarse à èl , y Carrè los dexò un instante juntos. Despues de algunas palabras de explicacion , asegurado el Ginete de que no habia nada que temer , se apeò del caballo , y se familiarizò con los dos ; pero los cumplimientos no duraron mucho , porque estaba tan preocupado con su desgracia , que no podia hablar de otra cosa. Tengo , les dixo , detrás de esta colina , un grande número de gentes que traygo de Alepo : acercaos , y sereis testigos de nuestra funesta situacion , y tal vez contribuireis à nuestro remedio.

Carrè y su guia subieron la colina , y descubrieron de alli à poco la caravana , compuesta de veinte Criados y de unos cien camellos , que servian para traer doscientas doncellas , de doce à quin-

CARRE. 1668. quince años. Estas estaban en un estado que movia à compasion, echadas por el suelo, la mayor parte muy hermosas, pero bañados los ojos en lagrimas, y pintada en sus rostros la desesperacion: unas, daban gritos lastimosos; y otras, se arrancaban los cabellos.

, En toda mi vida, dice el Autor, me compadecere tanto como con este espectáculo; y aunque no dexále de entender parte de la verdad, preguntè al Ginete Turco quiénes eran aquellas miserables doncellas, y qual la causa de sus lamentaciones. Me respondió en Italiano, que allí veía yo su ruina entera; que estaba perdido y mas desesperado cien veces que todas aquellas doncellas juntas. Hace diez años, añadió, que las crío en Alepo con cuidados y trabajos infinitos, despues de haberlas comprado bien caras. Estas son las mas hermosas que he podido recoger en Grecia, en Georgia y en Armenia; y al tiempo que las conduzco para venderlas en Bagdad, endonde la Persia, la Arabia y el País del Mogol se surten de ellas, tengo la desgracia de verlas perecer por falta de agua, por haber tomado el camino del desierto como el mas seguro.

, Esta relacion me hizo aborrecer tanto à su persona, como su profesion. No obstante, disimulé, para obligarle à que nos contase lo restante de su aventura. Continuò hablando con libertad; y enseñandonos algunos fosos que acababan de llenarse, nos dijo, que habia hecho enterrar mas de veinte de estas doncellas, y diez Eunucos, que habian muerto por haber bebido agua de pozo. Este es un veneno mortal para los hombres y los animales, y apenas se halla agua, sino langostas muertas, cuyo olor solo es capaz de infectarlo todo, por lo qual nos vemos reducidos à mantenernos con la leche de las camellas; y si el agua continúa faltandonos, puedo hacer cuenta de dexar la mitad de mis esperanzas en este desierto.

, Mientras que detestaba en mi interior la barbaridad de este infáme Mercader, me movia à llanto la compasion que me causaban tantas doncellas desgraciadas; pero me creí à punto de morir de desmayo y de dolor, quando ví nueve ò diez que iban à espirar, y notè en los rostros mas bellos del Mundo los últimos extremos de la muerte.

, Acerquème à una de ellas, que iba à espirar, y cortando la cuerda con que estaban atadas nuestras botas, me apresuré à darle de beber. Mi guia Arabe se enfureció; y comprendí por el exceso de su rábia, quàn feroces son estos Pueblos en sus costumbres. Tomò su arco, y de un flechazo matò à la doncella que iba yo à socorrer. Despues jurò, que trataria del mismo modo à todas las demás si continuaba en darlas de beber. No vès, me dixo con un tono brutal, que si franqueas la poca
agua

, agua que nos queda , nos verèmos dentro de poco reducidos CARRE.
 , à la misma extremidad ? Sabes tù que en veinte leguas no 1668.
 , hay una gota que no estè envenenada por las langostas ? Di-
 , ciendo estas razones , cerraba las botas , y las ataba al caballo
 , con una accion tan violenta y tanta fùria en los ojos , que la
 , menor resistencia le hubiera puesto en estado de acometerme
 , tambien.

, Sin embàrgo , aconsejò al Mercader Turco , enviasse algu-
 , nos de los suyos con camellos à las lagunas de Tayba , que no
 , debian estàr muy distantes , en las quales se hallan aguas vivas,
 , que podian haberse preservado de la corrupcion ; pero el temor
 , de que los Arabes de esta Ciudad viniesen à quitarle lo que res-
 , taba de su mercaderia , le impedia tomar este partido ; y le
 , dexamos en una irresolucion , cuyo fin no vimos. No diè nada
 , de los gritos que oì dâr à tantas inocentes , quando viendonos
 , partir , perdieron la esperanza que habian tenido por algunos
 , instantes, de hallar socorro à la sed que las consumia. La memo-
 , ria de esto me aflige todavia. Agi Hasem tomò una , y la puso à
 , las ancas detràs de sî , con la mira , me dixo , de darla à sus
 , mugeres. Con efecto , habiendola transportado hasta los Arra-
 , bales de Alepo , la depositò alli para tomarla à su vuelta.

Habiendo llegado Carrè con felicidad à Sayde , hallò en este
 Puerto un Navio Francès , cuyo Capitan se llamaba Coulon. El
 9 de Octubre llegò à Marsella.

Celebra mucho el acogimiento que hallò en la Corte , y la
 honra que tubo de hablar à menudo con el Rey , de las aventuras
 y observaciones de su viage ; pero dà à entender , que el agrade-
 cimiento de Mr. Colbert no igualò à sus servicios , y correspon-
 diò mal à su esperanza.

Sin embàrgo , habiendosele dado orden poco tiempo despues,
 de volver por tierra à Oriente , admitiò esta nueva comision , que
 le facilitò visitar diferentes Cortes de las Indias. Al fin del pri-
 mer Tomo de su Obra , promete el segundo , como Relacion de
 este segundo viage ; pero parece que el Autor se ha olvidado de
 su promesa , para entretener à los Lectores con unos sucesos age-
 nos de su objeto , y con algunas historias divertidas , que merecen
 poca atencion. Tampoco explica la causa de su comision , ni à
 què fin se dirigia ; y à excepcion de algunas circunstancias de las
 Conquistas de Sevagy , à quien representa como un Heroe del pri-
 mer orden , y de algunas observaciones sobre el sítio de Santo Tho-
 màs , que sirven para verificar la expedicion de Mr. De la Haya,
 no contiene nada este Tomo , cuya supresion se deba sentir.

Carrè refiere , que à Sevagy debieron los Franceses el que se
 alzàse el sítio , porque habiendo atacado este Conquistador al Rey
 de Golconda , le obligò à llamar sesenta mil hombres que tenia
 de-

CARRE. delante de Santo Thomàs.

1668.

Tratando del mismo Sevagy , cuenta el Autor un impulso de zelos , sin exemplo , en 1672 , mientras estaba en Dongueri. Habiendose cansado del exercicio de las armas Abdelkam, uno de los principales Señores de Visapour , y General de las Fuerzas del Reyno , habia determinado retirarse à su Serrallo , endonde sus muchas riquezas le habian facilitado el medio de juntar doscientas mugeres de las mas hermosas del Mundo. Hallandose en este estado , recibió orden de volver à tomar el mándo de un Exército contra Sevagy. Luego que se viò obligado à partir , se le avivaron sus zelos tan furiosamente , que le inspiraron la mas horrosa idèa de quantas se pueden imaginar. Se encerrò por ocho dias entre sus mugeres , y los empleò en fiestas y placeres ; y el ultimo dia , para libertarse en su ausencia de todas las inquietudes del amor , hizo degollar à todas à su vista. Despues , habiendose puesto à la frente de las Tropas , parece no respiraba sino sangre y carniceria. Sevagy , que se gloriaba de juntar la humanidad à sus qualidades heroicas , cobró tanto horror à este abominable homicida , que temia manchar su gloria exponiendose à la suerte de las armas con èl. Hizole proponer una conferencia , con pretexto de convenio , cuya oferta admitió Abdelkam. Debien- dose hallar los dos sin acompañamiento entre los dos Exercitos, luego que se acercaron uno à otro , sacò Sevagy su puñal , y aprovechandose del sobresálto de su enemigo , se lo metió en el pecho, reprendiendole su delito , y declarandole , que el que habia violado las leyes de la Naturaleza , debia ser excluido del derecho de las gentes. Retiròse al instante hácia su Exército , quien diò sobre el de Visapour , consternado con la muerte de su General , y lo derrotò. El cuerpo de Abdelkam fue llevado à la Ciudad inmediata , endonde lo hizo exponer Sevagy como un monstruo dedicado à la maldicion pública. No obstante , Carrè añade , que yendo de Surate à Santo Thomàs , en 1673 , y pasando por Abdelpour , de donde habia sido Gobernador Abdelkam , viò en el Palacio un grande número de Artifices , ocupados en picar piedras para el Mauseolo de Abdelkam. El epitaphio estaba yà hecho , y se admirò de leer en él , no solo la relacion de su muerte, sino tambien el desgraciado fin de las doscientas mugeres que habia sacrificado este monstruo à sus zelos. El Autor debiera tambien decirnos , què juicio se hacia sobre esto en el epitaphio , y si los amigos del muerto lo reputaban por virtud.

Via-

§. II.

Viage de L^e Estrá.

Aunque el testimonio de sencillez que dà un Viagero de sus propias intenciones, y el atrevimiento con que apela al de otro, no sean siempre suficientes para excitar una confianza absoluta, sin embargo, estos dos motivos no dexan de tener alguna fuerza, quando se hallan apoyados con una narrativa simple y juiciosa, que es el carácter ordinario de la verdad. Dándose L^e Estrá por un Aventurero que emprendió el viage de las Indias con el único fin de satisfacer su curiosidad con viages dilatados, no tiene que ponderar mas que estas tres ventajas para acreditar su Relacion; pero la narracion de sus aventuras, con unos hechos yá conocidos, es otra, que se deberá al nuevo orden de esta Recoleccion, y que será apreciable para aquellos que hayan leído las Relaciones antecedentes.

En 1671, formò la idèa de su viage, con motivo de la partida de Mr. Belot, que iba à exercer en Surate el empléo de Director del Comercio por la Compañia de las Indias. El 24 de Marzo se embarcò en el Puerto Luis en el San Juan Bautista, Navio Mercante y de Guerra, armado con treinta y seis piezas de cañon, y mandado por el Capitan Herpin. La Tripulacion era de doscientos y cincuenta hombres, todos juvenes y resueltos: circunstancia en que se detiene el Autor solamente para hacer juzgar, quál hubiera sido el sentimiento público si esta gallarda juventud hubiese perecido à vista del Puerto, como estubo amenazada. Habiendo anclado el Navio el mismo dia en la rada de Goa, se viò llegar à ella de alli à poco una Embarcacion grande, llamada el Sol de Oriente, que llevaba à Mr. Gueyton, otro Director de la Compañia y Diputado hácia el Gran Mogol en nómbre del Rey, con una Tripulacion de trescientos hombres, y con sesenta piezas de Artilleria, y mandado por Mr. de Labreda. Estos dos Navios tenian orden de hacer vela juntos, para lo qual no esperaban mas que un viento favorable, que se levantò el 7; pero apenas habian salido de la rada, quando padecieron una tormenta tan violenta, que por tres dias, los mástiles mas fuertes del Sol de Oriente no pudieron resistir al ímpetu de los vientos y de las olas. Perdiòlos todos con un desorden tan extraordinario, que desesperado el Capitan de su desgracia, y viendose à punto de perecer sin recibir ningun socorro del San Juan Bautista, cuyo peligro no era igual à el suyo, volvió todo su furor contra este

Introduc-
cion.L^e Es-
TRA.
1671.

L^e Es- Navio, y quiso dispararle toda su andana, y echarlo à pique; TRA. pero Gueyton y algunos Padres Capuchinos, que le servian de
1674. Limosneros, le disuadieron y moderaron su furia, haciendole dirigir sus votos al Cielo. Los dos Navios no tubieron otro recurso que el de aligerarse de una parte de su carga, que se arrojò al mar, y abandonarse à su destino. No obstante, la calma sucediò al fin de tres dias, y por la noche se levantò una niebla espesa, que hizo perder de vista al Sol de Oriente. Herpin juzgò, que en lugar de buscarlo, debia aprovecharse del viento, que estaba yà muy adelantado, y por esta razon tomò el rumbo del Cabo Verde, adonde llegò el 16 de Mayo. Segun el cálculo de los Pilotos, habia navegado novecientas leguas desde el Puerto Luis.

La continuacion de su navegacion fue mas feliz, y aun pareciò agradable à L^e Es- tra, quien, no habiendo hecho nunca viage largo en el mar, hallò mucha diversion en la variedad continua de los objetos. Los diferentes parages endonde descansò el Navio, ofrecieron materia à sus observaciones, y la pesca y la caza fueron sucesivamente sus entretenimientos; pero lo que era nuevo para el; no lo sería para un Lector que ha visto varias veces la mayor parte de las mismas observaciones en los Viages antecedentes.

El 26 de Octubre llegò à Surate. El Navio no habia perdido sino ocho hombres en un viage tan largo y algunos desertores que se habian quedado en el Cabo de Buena Esperanza. Herpin diò fondo en la rada grande de Surate, à tres leguas de la rada pequeña de Sualis, endonde se hallaba entonces una Flota de Francia, compuesta de ocho Navios de Guerra, y mandada por Mr. De la Haya. Saludò al Pavellon Francès con treinta y seis cañonazos; y habiendose hecho llevar à tierra Mr. Belot, fue à rendir sus primeros respetos à Mr. De la Haya, quien esperaba la vuelta de Mr. Caron, Director general, ocupado entonces en formar una Factoria en la Isla de Java, que no llegò de Bantam hasta el 15 de Noviembre, muy satisfecho de su viage, y de la estimacion en que tenía à los Franceses el Rey y toda la Nacion. Mr. Belot, despues de haberle comunicado su comision, se retirò à Surate para exercerla. Los Franceses tenian entonces dos Factorias en este País; la una, en la Ciudad de Surate; y la otra, en Sualis, entre la de los Ingleses y Holandeses, que servian de principal Almacèn para sus mercaderias. No obstante, un uracán terrible, que regularmente se levanta una vez al año, los obligaba à transportar con mucho cóste sus mercaderias à la Ciudad. Algunas veces dura doce y quince dias, con circunstancias tan espantosas, que todos los que habitan las orillas del mar, huyen y buscan asylo dentro de las murallas de Surate.

Los Directores Franceses, Ingleses y Holandeses que llegaban à

Libro Segundo.

I 3 I

à las Factorias de su Nacion , tenian , quando visitaban al Gobernador de la Ciudad , que observar algunas ceremonias indignas , y particularmente dexar los zapatos à la puerta de una sala grande; pero en 1667 , un Director Francès se eximiò de esta sujecion, poniendose unas chinelas muy ricas , con las quales no tubo dificultad de pisar las alfombras de brocado de oro , y ajar el fausto Indiano. Los demàs imitaron su exemplo.

El Autor refiere con una infinidad de circunstancias que no se hallan en Carrè , cómo se libertaron los Franceses del saqueo de Sevagy , en 1670 , quando los Ingleses y Holandeses no pudieron preservar sus Factorias. El número de hombres que considera à Sevagy , es de veinte mil , en lugar de doce mil ; y las cantidades que tomò este famoso ladron , asi à los habitantes , como à estas dos Naciones , ascendieron , dice , à quarenta millones. En el desorden , una Compania de sus Guardias , compuesta de ochocientos hombres , se presentó delante de la Factoria Francesa. Mr. Caron , que se habia dispuesto à recibirlos , les preguntò , què era lo que pretendian , y si venian de parte de Sevagy , que siempre habia tomado el título de amigo de los Franceses. Algunos Guardias respondieron con arrogancia , que querian saber si la Factoria encerraba solo mercaderias Francesas. Entonces , el Director general exhortò al mas atrevido de ellos , metiese el brazo dentro de la boca de tres cañones que habia hecho afestar al páso de la puerta , cargado cada uno con seis libras de balas , añadiendo , que las riquezas de la Compania de Francia estaban alli guardadas. Todos los Franceses de la Factoria se hallaban sobre las armas ; y el Artillero tenia en una mano la mecha encendida y en la otra una pistola. Una respuesta y movimientos tan arrogantes pudieron detener à estos furiosos. Despues de haber consultado algun tiempo entre si , dieron escusas à Mr. Caron , y le rogaron les enseñase , à lo menos , las Casas de los Ingleses ; pero se negò à esta demanda con desprécio , continuando en mantenerse à la puerta con una pistola en la mano derecha , y su media pica en la izquierda. Su repulsa los irritò ; y al retirarse , dispararon un mosquete à la cabeza de un Soldado Francès , que tubo la curiosidad de mirarlos por una ventana. Habiendose estendido desde alli por la Ciudad con todo el Exército , exercieron en ella su furor por espacio de ocho dias.

L' Estrá pasó dos meses enteros en Surate , hasta el 26 de Diciembre , que hizo alzar velas para el gran viage , que habia emprendido por orden del Rey. El Capitan Herpin se juntò con la Esquadra , y siguiò el mismo rumbo hasta la Isla de Ceylan. La conformidad de la Relacion del Autor estan exâcta en las circunstancias de esta navegacion , con la del Diario de De la Haya , que esta observacion asegura su fidelidad. En la Bahia de Trin-

L^e Es- quemale se separò de la Esquadra , para pasar à Tranquebar en el
 TRA. Fenix , que debia ir à cargar provisiones de boca con otros dos
 1674. Navios. Antes de su partida , fue testigo de las primeras ope-
 raciones de la Armada Francesa ; y su relacion concuerda tam-
 bien con lo que se ha leído yá.

Aqui se mudò la escena tristemente contra èl , por la desgra-
 cia que tubo de caer con su Navio en manos de los Holandeses. La
 Melliniere , que mandaba el Fenix , se dexò engañar con falsas apa-
 riencias de paz y amistad , y rehusò defenderse , con pretexto de
 que no habia recibido tal orden del Almirante. Solo un caño-
 nazo que hubiera podido tirar para avisar à la Flota , lo hubiera
 libertado de quatro Navios enemigos , que no habrian podido
 evitar la suerte que hicieron padecer al Navio Francès. Habien-
 dose rendido sin resistencia la Melliniere , se obligò à todas las
 gentes de su bordo , à palos , à baxar à las Chalupas Holandesas , en-
 donde fueron tratados como cobardes. L^e Estrá , que se vanaglori-
 a de haber manifestado mas valor , no fue por eso menos casti-
 gado , como de otra especie de delito que correspondia mal à su
 situacion. Todos los prisioneros se embarcaron el 2 de Julio en
 un Navio Holandès , llamado el Olsdorpt. Los Soldados y Mari-
 neros fueron puestos en el fondo , endonde estaban echados sobre
 sal y arena mojada , sin ninguna respiracion , ni ventana para
 que entràse el ayre. Su número se habia aumentado hasta ciento
 y cincuenta , por la toma de otros Navios de la Flota Francesa.
 Por dos veces se les dexò veinte y quatro horas sin mas alimento
 que un puñado de arroz. El Autor habia tenido el atrevimiento
 desde luego de quejarse ; y el Capitan Holandès , hombre muy
 brutal , se habia irritado contra èl con una insolencia , à la que
 habia procurado corresponder todavia con mas arrogancia , con la
 esperanza de que tomando los otros prisioneros su partido , po-
 drian executar la resolucion que habian formado de hacerse due-
 ños del Navio ; pero no hubiera hallado en ninguno de ellos bas-
 tante valor para ayudarle.

El estado à que se veía reducido , le hizo temer ser tratado
 con los compañeros de su miseria , del mismo modo que habian
 tratado los Holandeses à sus prisioneros Portugueses despues de
 la toma de Cochin. Habianlos embarcado con promesa de condu-
 cirlos à una Isla , endonde debian darles con abundancia todo
 quanto necesitasen para establecerse en ella y poblarla ; pero des-
 pues de haberse apartado de la ribera , los habian echado al
 mar por unas cañoneras falsas que habian abierto en sus Navios.
 L^e Estrá se disponia à morir , y aun lo deseaba para libertarse
 quanto antes de un calor y hediondez insufribles. Yá habian muer-
 to algunos de sus compañeros como rabiosos , echando espuma
 por las narices y por la boca. La desesperacion inspirò à los de-
 más

màs un medio de que se les diese oídos. Todos gritaron , que si el ayre se les rehusaba por mas tiempo , iban à abrir el Navio para echarlo à pique. Esta amenaza obligò à los Holandeses à abrir una escotilla , y à echarles cuerdas para sacar los muertos. Este fue el único socorro que recibieron hasta el Puerto de Negapatam , endonde se les hizo desembarcar , y se les alojò en una Iglesia antigua , medio descubierta y arruinada , que se habia dedicado à Santo Thomàs por los Portugueses , y que empleaban los Holandeses para caballeriza y Almacèn. Tratòseles con menos rigor ; pero esta mudanza no les impidiò buscar los medios de escaparse. L' Esra habia cuidado mas que los otros de esto , y algunos hallaron medio de salir por un sepulcro viejo ; pero los Guardas , que lo notaron , cerraron al instante esta via. En esta tropa de desgraciados habia dos Soldados Franceses , que hacia diez años que estaban en servicio de los Holandeses en las Indias Orientales ; el uno, de San Denis en Francia ; y el otro, de Bretaña. Muchas veces habian pedido licencia al General Riclof , sin haberla podido lograr , lo que les habia hecho tomar el medio de salvarse en el Fenix , endonde los habia recibido el Capitan en Tranquebar ; pero habiendo sido conocidos despues de la toma de este Navio , y algunos dias despues de su arribo à Negapatam , fueron conducidos al General Riclof , quien condenò à los dos al ultimo suplicio. L' Esra , que habia hecho con ellos particular amistad , sintiò mucho su muerte. Habia reconocido merito en el de Bretaña ; y en la familiaridad de su amistad , habia sabido de èl las aventuras que lo habian traído à las Indias ; pero no siendo éstas muy importantes , ni pudiendo contribuir à la idèa que se ha formado , las suprimirèmos.

De èl habia sabido , que habiendose embarcado en Sualis sobre la fee del Capitan con una Recluta de cincuenta Soldados , cuyo gobierno creìa tener , habia reconocido bien pronto , que los Marineros y Soldados no tenian orden de obedecerle sino en apariencia. Entonces habia sentido no haberse aprovechado mejor de los avisos de su muger ; y su desesperacion se hubiera manifestado , si los verdaderos Oficiales del Navio no le hubiesen impedido toda empresa. Quexòse delante del Gobernador de Negapatam ; pero este Oficial , tan barbaro como el que lo habia engañado , le habia respondido , que habiendo venido para servir à la República , debia empezar exerciendo la obligacion de un buen Soldado , y haciendo merito para lograr los empleos y recompensas que se le habian prometido ; que le daba dos años para que manifestase su zèlo y fidelidad , y que despues se atenderia à los servicios que hubiese hecho. Concluido este término , habia pedido su Licencia al mismo Gobernador , y el permiso de volver à Surate ò à Holanda ; pero viendo que se le retardaba de un año à otro,

L' Es-
TRA.
1675.

L^e Es-
TRA.

1674

otro , habia resuelto conseguir la libertad por medio de la fuga. Los prisioneros Franceses lograron finalmente por carcel la Ciudad de Negapatam , mientras que llegaba Mr. Riclof , que debia tomarlos en su Flota , y conducirlos à Batavia. El Autor se aprovechò de este intermedio para hacer algunas observaciones. Negapatam , que significa País de las Culebras , ha tomado este nombre de la abundancia de ellas que cria la Naturaleza ; y aunque algunas son de un grueso prodigioso , dañan poco , y son familiares. Los habitantes las crían en sus casas con arroz y leche. La Ciudad estaba medio arruinada despues de las Guerras de los Holandeses ; y sus murallas , en algunos parages , no tenían mas que doce pies de alto. Están flanqueadas con doce Bastiones , montados de una Artilleria poco considerable. La Fortaleza no merece mucha atencion , y solo tiene fosos secos de mediana profundidad , que se llenan por un rio pequeño , al que la arena , que echa en él algunas veces el viento , hace desaparecer en ciertas temporadas , ò toma entonces otro rumbo. En esta Fortaleza se entra por un puente levadizo , que conduce à una gruta de quarenta pasos de largo , y ocho de ancho , único alojamiento de la Guarnicion , sobre la qual se han puesto doce cañones , que dàn al mar y à la tierra. La Guarnicion de la Ciudad y de la Fortaleza asciende lo mas à doscientos hombres.

Aunque Negapatam no sea tan agradable como la mayor parte de las Ciudades Indianas , es su situacion en extrémo cómoda para el Comercio. Los Holandeses tienen alli muchos Almacenes , que les sirven para guardar las riquezas de la Isla de Ceylan y de la Costa de Coromandèl. Antes que hubiesen tomado esta Ciudad à los Portugueses , habia un Colegio de Misioneros para la instruccion de los niños del País. Tranquebar sirviò de asylo à las reliquias de este establecimiento , que subsiste todavia alli. La volateria y frutas son muy comunes en Negapatam ; pero tan caro el pan , que con mediano apetito se come facilmente el valor de un escudo en cada comida. El arroz es el principal alimento de los habitantes.

Luego que los Franceses abandonaron la Bahía de Trinque-male , en la Isla de Ceylan , Riclof , que habia ajustado en la Capitulacion conducir sus prisioneros à Europa , los distribuyò en diferentes Navios de su Esquadra , para llevarlos de Puerto en Puerto , y hacerlos vèr à los Indios , como las miserables reliquias de una Flota , que se jactaba de haber destruido enteramente , y à quienes no dexaba vivir sino porque necesitaba de Esclavos. Con efecto , los hacia tratar con un rigor excesivo. De sesenta que habia embarcado en solò un Navio , murieron diez y ocho de miseria en el pàso de Negapatam à Batavia , y todos los demás cayeron enfermos. El Autor , con algunos Oficiales , fue agregado al

Of-

Libro Segundo.

135

Osdorpt , el mismo Navio en que se habia exercitado su paciencia por mucho tiempo. En todos eran catorce , à quienes se empleò en la maniobra como simples Marineros , à excepcion de un Capuchino , llamado el Padre Guillermo , de quien se burlaban los Holandeses continuamente , insultandolo , todo lo qual sufria con una moderacion digna de su estado.

Primero fueron conducidos à Bengala , endonde tienen los Holandeses una Factoria muy buena , en un lugar que llaman los habitantes Ongli , à treinta leguas de la embocadura del Gange. La entrada de este rio es tan peligrosa por los muchos bancos de arena de que està llena , que los Holandeses , despues de haber perdido en ella un grande número de Navios , han tenido que poner por todos lados vigas grandes para hacer conocer el riesgo. No obstante , todos los brazos del Gange pueden recibir entre estos bancos Navios de quinientas y seiscientas toneladas. La Ciudad de Bengala està situada en la orilla del rio , en un lugar fértil y templado , y no carece de nada para las delicias de la vida. Las manufacturas y trabajo continuo de los habitantes acarrean una especie de abundancia , que hace reynar el fausto en todos los estados. De alli vienen las mejores muselinas de la India , las alfombras ricas , las colchas bordadas , y muchas telas preciosas. El Director Holandès , que està alojado y tratado como un Rey , saca de este Comercio , para su Compania y para si , riquezas de infinito valor.

Los habitantes del País son officiosos para los Estrangeros , y se apresuran asimismo à salir al encuentro à los Navios , pero venden caros sus servicios ; y el ròbo , que exercen con mucha habilidad , aumenta todavia mas su ganancia. La mayor parte son de muy buena estatura ; y conocen tan poco los zelos , que no se ofenden de las familiaridades que tengan los Estrangeros con sus mugeres delante de ellos. Los mas ricos tienen muchos Esclavos , que pueden vender sin haberlos comprado , porque regularmente son pobres , que les dãn derecho absoluto sobre su persona y su vida , poniendose voluntariamente en su servicio. Asimismo hay establecido el úso entre los pobres de vender sus hijos , y aun sus mugeres si hallan ocasion. Otros las alquilan ; y por treinta sols cada mes , logra un Estrangero una Indiana hermosa , que le sirve de muger y de criada , y que se juzga muy dichosa en tener hijos de el. Paren con tan poco trabajo , que un quarto de hora despues vuelven à sus ocupaciones domesticas. El Autor , que se muestra inclinado à su elògio , añade , que tienen un asèo natural , que excede al de las Europèas.

Todos los Pueblos que habitan las orillas del Gange , tienen por sagrado este rio , en el qual se bañan con su familia seis veces al dia , creyendo que tiene la virtud de purificar el cuerpo y el

L^e Es-
TRA.
1674.

Al-

L' Es- Alma ; y la mayor parte mandan quando mueren , que se echen en
TRA. el sus cuerpos,

1674.

En un mes de mansion que hizo L' Estra junto al Gange , logró la libertad de salir y pasearse , con la condicion de volver todas las noches al Navio. Regularmente iba à un Pueblo llamado Barnagor , endonde deliberò muchas veces , si se aprovecharia de la ocasion que parecia presentarle la fortuna , para ponerse en libertad ; pero le detubo el obstáculo de hallarse en un País que conocia poco , y sin esperanza de poder juntarse con la Esquadra Francesa.

Luego que los Navios Holandeses acabaron de hacer su cargazon , el Director de Bengala diò orden al Capitan , de que juntase todos los Franceses , y les impusiese trabajos penosos hasta Batavia. El Autor se embarcò en el Lausdun, cuyo Capitan era hombre honrado : propiedad rara , observa, en los Navios Holandeses. Este Oficial entendia la Lengua Francesa , que habia aprendido en Burdeos. Hizo llamar à los catorce prisioneros que le habian tocado en suerte , y les diò escusas de las apariencias de rigor con que tendria que tratarlos , porque debia guardar atencion con sus Amos y con las gentes de su Tripulacion ; pero les prometì su afecto y socorros efectivos. Diòles , además del alimento ordinario , una provision de aguardiente y tres puercos salados. Unas expresiones tan generosas consolaron mucho à los Franceses , y les hicieron esperar alguna mudanza en su suerte. Aunque remolcaban al Navio dos Barcas longas, llamadas Chalingues , emplearon ocho dias en baxar desde Ongli hasta la embocadura del Gange. Las revueltas del rio y sus bancos de arena hacen el riesgo continuo , lo que experimentò tristemente el Lausdun.

Habian llegado felizmente à la embocadura , y no se esperaba mas que un viento favorable para alzar velas , quando se volviò tan contrario , que no obstante todo el cuidado de los Marineros , encallò el Navio en un banco de arena. El Capitan tubo dos rezelos en esta desgracia ; el uno , naufragar ; y el otro, ser atacado por los Ingleses, que se habian dexado ver en la Costa con quatro Navios. Al instante diò aviso de su desgracia al Director general de la Factoria de Ongli , quien , sin perder tiempo , despachò una Fragata de treinta y seis piezas de cañon , mandada por Vander-Cam , hombre sin fee y sin honor. Este socorro alentò un poco à los Holandeses ; pero no pudo impedir la pérdida del Lausdun. La marèa y olas se levantaban à la altura de una pica , y lo dexaban caer sobre el banco con tanta violencia , que se quebraron los mástiles mas fuertes. El Capitan , penetrado de dolor , y llorando , gritò muchas veces : sálvese el que pueda , y sálvese sin carga , lo que causò mucha confusion , porque todos quisieron echarse en la Barca grande , que todavia no se habia re-

ti-

tirado à bordo. Los Holandeses rechazaban à los prisioneros , y L'Es-
hablaban de dexarlos perecer , con un grande número de Esclavos TRA.
que se habian comprado en Bengala ; pero el Capitan opuso su 1672.
autoridad à esta violencia , y encargò à los Franceses se le quexasen si alguno faltaba à la obediencia hasta el ultimo aliento. Asimismo encargò al Padre Guillermo , cumpliese con la obligacion de su estado. Este virtuoso Capuchino diò la absolucion à los que quisieron recibirla , no obstante la burla de los Marineros Holandeses , que hicieron muchos esfuerzos para echarlo al mar , gritando à los Franceses , que podian morir entonces , pues estaban dispuestos , y que el Padre les iba à enseñar el camino. De este modo parece que su brutalidad desafiaba el peligro , el qual era , además , tan inminente , que el Mercader del Navio no pudo entrar en su quarto para tomar algunos sacos llenos de oro ; y habiendo exhortado à la Tripulacion cargàse con este precioso thesoro , nadie se atreviò à admitir su comision. El Navio estaba para abrirse y el Capitan , que le habia hecho sondear , lo habia avisado à todas sus gentes. Pidiò socorro , aunque inutilmente , disparando algunos cañonazos à un Bot que estaba apartado media legua , pero que se hallaba detenido por el viento contrario. Entonces se arrojò el Mercader à la Barca grande , con dos Pilotos ; y habiendo tomado un sable , quiso impedir que se entràse en ella de tropèl ; pero sus amenazas no pudieron estorvar que toda la Tripulacion se precipitàse tras de èl. L'Es- tra baxò tambien con el Padre Guillermo y los demás Franceses ; y se hallaron en extremo apretados en la Barca por el número , que ascendia à ciento y diez hombres. El Capitan se embarcò el ultimo en su Chalupa , con veinte y cinco hombres , y los mas hàbiles nadadores , para pasar como los otros à bordo del Bot , adonde los llevaba à todos el viento.

Lo mas deplorable que hubo en este naufragio , fue la pérdida de unos cien Esclavos juvenes , de ambos sexos , todos de diez y ocho à veinte años de edad. La mayor parte de las doncellas , que estaban vestidas à la moda de Bengala , con paños largos de diferentes colores , brazaletes , y una especie de tocado muy gracioso , se cubrieron el rostro ; y acompañando las oraciones de los juvenes , que invocaban el auxìlio de sus Dioses , se arrojò esta desgraciada tropa al mar , à excepcion de siete juvenes , que se pusieron sobre un mástil de gávia , con cuyo socorro llegaron , usando de tablas rotas , que les servian de remos , à una Isla del Gange , despues de haber pasado cinco dias y seis noches à la merced de las olas , sin mas alimènto que un poco de arroz , que uno de ellos habia llevado en un talego colgado al cuello.

El naufragio del Laufdun succediò el 17 de Septiembre de 1672. Habiendose mudado el viento el dia siguiente , se llegó cerca de la

L^e Es-
TRA.
1672. tierra, adonde L^e Es-
tra y los demás consiguieron poder baxar pa-
ra esperar algun Navio en Batavia. Descansaron por algunos dias
en un Pueblo pequeño, endonde, paseandose el Padre Guillermo
por las calles, se sorprendió de verle saludar por un Portugués,
que le besò las manos y el hábito, y le suplicò con política fuele à
refrescar à su casa, haciendo el mismo convite à L^e Es-
tra que lo acompañaba. Los dos fueron tratados con una abundancia, que no
habian esperado. El Portugués, que era un Oficial de su Nacion,
les dixo, que la Guerra se habia declarado entre la Francia, la In-
glaterra y la Holanda, lo que habia obligado al Señor Obispo de
Heliopolis, que iba al Reyno de Siam, à refugiarse en Bellefore.
Habiendo manifestado el Padre Guillermo un grande desèo de ver
à este Prelado, le diò el Oficial Portugués un Barco y un guia,
para atravesar el Gange por la noche, y logró en Bellefore la sa-
tisfaccion que habia deseado.

1673. Un Navio llamado el Leon Roxo, que habia cargado ricas
mercaderias en la Factoria de Ongli, tomò à bordo los prisione-
ros Franceses, y los dexò en Batavia el 6 de Enero del año siguiente,
despues de haber sido tratados con mucho rigor en tan larga navega-
cion. Lexos de hallar alguna mutacion en su desgraciada suerte al
llegar al centro del poder Holandès, fueron juntados para seña-
larles una miserable racion, que consistia en diez y seis sols para
comer dos dias; esto es, diez y ocho dineros en cada uno. Des-
pues se les dividiò de quince en quince en los Navios del Puerto,
endonde estubieron sujetos à la maniobra de los Marineros, aun-
que los enfermos fueron llevados al Hospital de la Ciudad. El Au-
tor, que habia ganado el afecto de su nuevo Capitan, logró el
permiso de visitar la Ciudad, con la condicion de volver por la
tarde à bordo, y de pagar un Soldado, que no debia perderlo de
vista; y como habia tenido la fortuna de salvar bastante dinero,
no le era gravoso sostener este gásto, y mantenerse con decencia.

La descripcion que hace de Batavia no añade nada à la que se
ha dado por los Viageros Holandeses en el Tomo XIII. de esta Re-
coleccion. Observa, que el Gobernador general de las Fuerzas y
del Comercio de Holanda, se llamaba Masuere; que habia sido
Misionero, y que habia enseñado las Bellas Letras en el Colegio de
Gante; que se honraba con el título de Rey de las Indias Orien-
tales en lugar de el de General, y que la magnificencia de su Corte
no desmentia esta qualidad. Entonces era de unos 60 años de edad,
lo que no le habia impedido casarse con una joven de diez y seis
à diez y ocho, que viò pasar el Autor por las calles de la
Ciudad, acompañada con una Guardia de quarenta hombres à ca-
ballo. Esta era una de las personas mas bellas y mejor hechas que
habia visto nunca, y murió de parto al año siguiente. Mientras su
mansion en Batavia, tubo el Autor la satisfaccion de ver la vinda
del

del Caballero de Bretaña, yà citado, que estaba alojada en casa de un Mercader Portuguès, establecido hacia mucho tiempo en Batavia, endonde al mismo tiempo viò L' Estrá un desgraciado Principe, hermano del Rey de Candi, que tenian prisionero los Holandeses hacia mucho tiempo, en un estado que le moviò à compasion. Iba vestido como un pobre Soldado y se le daba cada dia para su manutención un risdal, de que tenia que mantener à dos Guardias Cafres, que no lo abandonaban jamás. Su cautiverio y los rigores que padecia hacia mas de ocho años, no habian disminuido su valor. Quando lo cogieron los Holandeses, mandaba los Exercitos del Rey su hermano; y lexos de tratarlo como Principe ò General, habian violado el derecho de las gentes y los usos de la Guerra, pues por vengarse de las pérdidas que les habia causado, lo habian desterrado por muchos años à una Isleta, que tiene el nómbre de Isla de los Desgraciados, y que es el destierro ordinario de los delincuentes de su Nacion. L' Estrá hacia ánimo de tener una conversacion larga con este Principe; pero uno de los Cafres que lo guardaban, interrumpiò su conversacion, amenazando à los dos, de que daria cuenta al Gobernador.

Una enfermedad que tubo à bordo el Autor, le obligò à admitir el socorro del Hospital, que se le ofreciò como singular favor. Conduxosele à el báxo la proteccion de su Capitan; pero se le alojò y tratò tan mal como à otros prisioneros Franceses y Ingleses que estaban reducidos à la misma suerte, y que lo sufrían con tanta menos paciencia, quanto veían à los enfermos Holandeses muy bien tratados. Dos Medicos del Hospital, que sabian la Lengua Francesa, aun no tenian la libertad de hablarles en secreto. El único socorro que recibian, era el de algunos Indios que se acercaban à la reja de sus ventanas, para venderles fruta y pescado, que tenian que partir con sus Guardias. La incomodidad que les causaba el número de los enfermos y el calor, les hizo pedir al Gobernador el permiso de salir à tomar algunas veces el ayre, y de bañarse en el canal que riega el pie de las murallas. Lograron esta gracia, despues de haberla solicitado mucho tiempo, pero solo por la mañana y por la noche, y para ocho prisioneros à un tiempo. Las mugeres Holandesas, que son en extremo libres en Batavia, se acercaron à ellos, y recibieron con gústo sus agasajos, de lo que noticioso el Gobernador, retradiò sus ordenes. Entonces, desesperados muchos Franceses con este rigor, buscaron los medios de salir de su prision, engañando la vigilancia de sus Guardias.

Despues de haber tanteado la situacion del lugar, los mas hábiles hicieron un agujero en la tapia, debaxo de una cama, y à la noche siguiente se escaparon en número de veinte, que llegaron felizmente à Bantam, que solo dista catorce leguas de Batavia,

L' Es-
TRA.
1673.

L^e Es via, endonde se hallaron en seguridad, porque el Rey era enemigo
TRA. de los Holandeses, y la Compañia Francesa tenia alli una Facto-
1673. ria; pero habiendo sido castigado rigurosamente de su negligencia
el Gefe de sus Guardias, que habian embriagado otros France-
ses para favorecer su fuga, los que quedaron, fueron encerrados
con mas estrechez.

No obstante, sossegada con el tiempo esta borrasca, se hallaron
otra vez con bastante libertad para intentar segunda fuga, en que
se habian de librar todos de una vez. Otro agugero, que abrieron
por la noche encima de un arbañal, que pasaba por debaxo del
Hospital, les facilitò un medio seguro. Yà habian salido veinte
y cinco de ellos, quando se despertaron sus Guardias con el ruido.
L^e Estru y los que no se habian podido escapar, se acostaron otra
vez, y fingieron dormir, mientras que los fugitivos, habiendo pasado
el canal à nado, se habian detenido en unos matorrales para espe-
rar à sus compañeros. La noticia de su fuga esparciò al instante la
alarma; y habiendo salido la Guardia con hachas, los hallò en este
retiro. Despojòseles, y se les maltratò en extremo, y fueron con-
ducidos desnudos à los calabozos. La mayor parte tenian dinero
y alguna ropa, que se quedò en poder de los Holandeses. Al dia
siguiente se les hizo la gracia de llevarlos al Hospital, pero des-
figurados con los golpes y el cansancio. Esta desgracia no impidiò
que algunos de ellos hiciesen tercera tentativa, que no tubo me-
jor éxito. El General Masuere, irritado de tantas empresas teme-
rarias, se hizo traer à los principales Oficiales Franceses, y les
preguntò, què era lo que les movia à unas resoluciones tan
desesperadas; pero sabiendo de ellos que ninguna cosa podia
hacerles renunciar el desèo natural de la libertad, se agra-
viò de esta respuesta; y habiendolos enviado otra vez à la Car-
cel, se les mantubo alli por algun tiempo con arroz y agua.

El Autor no duda, que para vengarse de tanta obstinacion,
hizo embarcar catorce Franceses en un Navio cargado de cal y de
piedra, que enviaba al Cabo de Buena Esperanza, con orden de
emplearlos alli en el trabájo de las fortificaciones. Este Navio
encallò en un banco de arena à tres leguas del Cabo; y como la
tierra no estaba distante, se salvaron los Franceses à nado ò en
tablas; pero se hallaron en bosques llenos de fieras, endonde su
vida estubo mas expuesta que en el peligro que acababan de evi-
tar. Algunos fueron devorados, y otros no se libraron sino su-
biendose à los arboles, endonde el miedo y el hambre fue otro obs-
táculo para ellos. Un Holandès, que habia sacado su hijo à na-
do sobre sus hombros, no pudo librarlo de las fieras, que lo de-
voraron à su vista. El Cirujano del Navio el Fenix, fue muerto
por un elefante. Finalmente, de catorce Franceses solo ocho lle-
garon al Cabo de Buena Esperanza, endonde fueron mejor tra-

tados de lo que esperaban. El Gobernador del Cabo rehusò sujetarlos al trabajo de los Esclavos , y tomò la resolucion de enviarlos otra vez à Batavia.

L' Es-
TRA.
1674.

Su cautiverio , como el de los demàs prisioneros Franceses, durò hasta fines del año de 1674. En todos eran noventa y ocho, que se embarcaron en una Flota de siete Navios , que enviaba el General Masuere à Amsterdam , y que fueron distribuidos igualmente en cada Navio. Esta Flota salió de la rada de Batavia el 17 de Noviembre , y llegó el 13 de Febrero al Cabo de Buena-Esperanza , sin haber tenido un dia de mal tiempo. Los Capitanes Holandeses no quisieron dexar baxar à sus prisioneros à la ribera , porque no observasen las nuevas fortificaciones. Habia llegado poco antes al Cabo un Gobernador , que , entre muchas Ordenanzas , habia publicado una , prohibiendo con pena de muerte las riñas à cuchilladas. Esta ley fue violada por algunos Marineros de la Flota ; y habiendose refugiado à bordo los culpados , se hicieron diligencias inutiles para sujetarlos al castigo. El Gobernador , irritado contra todas las Tripulaciones , que querian ocultar el delito à su justicia , prohibiò à todos sus Vasallos darles agua y viveres. Por tres dias que se executò esta orden con rigor , padeciò mucho toda la Flota , y los prisioneros Franceses estubieron expuestos à perecer de hambre y de sed. Finalmente , se entregaron los delincuentes al Gobernador , y la abundancia empezò à reynar de nuevo al instante.

1675.

Lo restante del viage no tubo otra cosa notable que el miedo de los Holandeses , al saber de un Navio Inglès , hácia el Banco de Terranova , que se habian visto pasar hacia algunos dias por aquel mar dos Esquadras Francesas. El Almirante , llamado Cornelio Fauconnier , no pudo disimular su sobresálto. Su muger, que volvia con èl de Tonquin , cayò desmayada al oír la relacion de los Ingleses, porque temia perder las inmensas riquezas que habian juntado con el Comercio de las Indias. Todos los Marineros Holandeses renovaron sus persecuciones contra los prisioneros , y los amenazaron de precipitarlos à las olas si tenian la desgracia de encontrar la Armada Francesa. L' Estra y sus compañeros , que estaban en el Navio del Almirante en número de catorce , hacian promesas al Cielo por el encuentro de los Navios de su Nacion, y estaban resueltos à defenderse si se intentaba ultrajarlos , habiendo yà formado la idéa de pegar fuego à la polvora. Por otra parte esperaban , que un combate con las dos Esquadras Francesas los pondria en estado de resarcirse de todas sus pérdidas. El Almirante Holandès estaba tan cargado de riquezas , que solo este espectáculo bastaria para irritarlo. Su esperanza se aumentò mucho , quando oyeron gritar desde lo alto de los mástiles, Navio , Navio , y su gózo fue proporcionado al miedo de los Holan-

L^e Es- landeses ; pero solo se descubrió à tiro de cañon un Corsario de
TRA. Holanda , que venia de las Islas de la America , y que saludò hu-
1675. mildemente al Almirante.

El Autor perdió en el curso de su navegacion uno de los com-
pañeros de su suerte, con quien habia hecho una amistad muy ín-
tima. No solo explica su sentimiento como hombre compasivo,
sino, que creyendolo justificado por el merito de aquel cuya pér-
dida llora , se estiende sobre èl y sobre sus aventuras ; pe-
ro como estas son ajenas de nuestro asunto , y tal vez pueden cau-
sar disgusto al Lector , por ser fútiles y de poca importancia , se
suprimen para seguir el hilo del viage del Autor.

Todos los Franceses que se habian enviado en la misma Flota
llegaron felizmente al Texel , de donde fueron conducidos en una
Barca longa al Puerto de Amsterdam. Los Directores de la Com-
pañia de las Indias , tubieron la curiosidad de verlos ; y para des-
vanecerles la memoria de sus trabajos, les dieron à cada uno ocho
ducados , con Pasaportes hasta Dunquerque. L^e Estre , curado de
la pasion que habia tenido à los viages , solo pensò en retirarse à
su casa , adonde llegó el primero de Agosto de 1675.

Viages de Juan Ovington á Surate y à otros lugares del Asia y de la Africa.

Introduc-
cion.

ESTOS se publicaron en Londres en 1696 , con un Suplemen-
to , que contiene : 1. La ultima rebellion del Reyno de Gol-
conda. 2. Una Descripcion de los Reynos de Arracan y de Pegu.
3. Una Memoria sobre las monedas de los Reynos de la India,
de Persia , de Golconda , &c. 4. Algunas observaciones sobre los
gusanos de la seda.

El nómbre de Ovington se ha dexado ver yà con honor en el
Tomo III. de esta Recoleccion , endonde los Autores Franceses
han creído deber tomar con anticipacion las observaciones de
Ovington sobre las Islas Canarias , y sobre otros diferentes luga-
res que pertenecen à esta parte de su Obra : excelente método,
que les hubiera escusado un grande número de repeticiones si lo
hubiesen seguido con mas constancia , y que solo me dexa que re-
presentar aqui al mismo Viagero en su navegacion y mansion en
las Indias Orientales.

Juan Ovington era Capellan del Rey de Inglaterra quando se
embarcó para las Indias , endonde observò con mas prolixidad y
juicio que el que se halla en la mayor parte de los Viageros , todo
quanto se presentò mas curioso à su vista. Esta es la idèa que dà
Niceron de èl , y lo que sin duda le ha movido à publicar la

tra-

Libro Segundo.

143

traduccion de su Diario. Estaba prevenido en su favor , hasta no reconocer los defectos de su estílo , que es difuso , sin contar que el espíritu de partido , y las preocupaciones de Religion han hecho entrar en él algunas declamaciones , que no tienen ninguna conexiõ con el asunto ; pero poniendo todo el cuidado en limpiarlo de estos tres defectos , ha hecho de él el Traductor un libro excelente.

*Introduc-
cion.*

Para viajar con fruto , observa juiciosamente , es necesario tener ciencia , curiosidad , paciencia y circunspeccion : ciencia , para conocer lo que debe observarse en cada País , y para instruirse de ello con conocimiento : curiosidad , para inclinarse à todo aquello que puede ser de alguna utilidad , y para buscarlo con cuidado : paciencia , para sufrir los cansancios que acompañan à esta investigacion ; y circunspeccion , para examinarlo todo , y no ser engañado por la credulidad ò mala fee de otro. Sin estos requisitos es inutil al Público qualquiera viage. Nicéron los halla en el Tomo que ha traducido , y se promete , dice , que un Lector atento los descubrirà como él.

La escena se transportarà de un golpe, de Gravesand, endonde se embarcò el Autor el 21 de Abril de 1689 , en el Benjamin, que hacia vela para Surate , al Puerto de Bombay , sin contradiccion uno de los mejores de las Indias , adonde llegó felizmente el 20 de Mayo de 1690.

Oving-
TON.
1689.

La Isla de Bombay , que es uno de los principales Establecimientos de los Ingleses en las Indias Orientales , toma este nombre , que es una corrupcion de buena Bahía , de la excelencia de su Puerto. Por mucho tiempo ha pertenecido à la Corona de Portugal , que la cedió voluntariamente à la Inglaterra en 1692 , con motivo del Calamiento de la Infanta de Portugal con el Rey Carlos II. ; y este Principe la abandonò à la Compañia Inglesa de las Indias Orientales , para la comodidad de sus Navios y de su Comercio.

Antes de haber descubierto la tierra firme de las Indias , viò nadar Ovington al rededor del Navio muchas culebras de diferentes tamaños : señal de que la tierra no està distante , porque nunca se ven lexos de las Costas. Otra señal , que hizo conocer que se llegaba à las tierras , fue una grande abundancia de langostas que volaban sobre el Navio , hasta treinta leguas dentro del mar. Tenian unas dos pulgadas de largo, y lo que habian andado puede hacer formar idèa de la fuerza de sus alas. Mientras que el Autor estava en Surate , se viò un número extraordinario de estos animales pasar sobre la Ciudad , y formar una nube tan espesa , que obscurecia la claridad de la Luna , que estava entonces en el lleno. Iban hácia el Sud.

Bombay no es mas que una Isleta , situada junto à la Costa
de

Ovington. de Malabar , à diez leguas de Chaul , al Nord , y ocho de Bacaim ,
 1690. al Sud , y diez y nueve grados de latitud del Nord. Está llena de
 cocoteros , cuyas nueces dan alguna utilidad à sus dueños ; pero
 casi no se ve otro trigo , ni ganado que el que se transporta de
 los Lugares vecinos. El agua tampoco vale nada , lo que jun-
 to con el mal ayre , es regularmente funesto à los Ingleses. El
 Autor atribuye estas dos incomodidades de la Isla à la qualidad
 de las tierras , que son muy baxas al rededor del Fuerte , y à la he-
 diondèz del pescado , que se emplea en lugar de estiercol para el
 fomento de los arboles. El Navio Inglés habia llegado al tiempo
 del viento , al que regularmente acompañan lluvias y borrascas. En
 el espacio de tres meses se vieron morir tristemente veinte
 pasajeros de ochenta que eran , y quince Marineros de la Tripu-
 lacion. Ovington y el Capitan del Navio , cayeron tambien en
 tan grande languidèz , que ni la templanza , que es la mejor me-
 dicina , ni la fuerza de los remedios , podian restablecerlos ; y lo
 que prueba sin contradiccion que la causa era el ayre del País , es,
 que apenas estubieron à mitad de camino hácia Surate , quando
 recobraron la salud. Mr. Jorge Cool , que mandaba en Bombay ,
 instò mucho à Ovington que se detubiese alli , y le hizo ofertas
 tanto mas ventajosas , quanto la Isla estaba entonces sin Minis-
 tros ; pero el exemplo de tantas muertes lo habia atemorizado ,
 pues son tan frecuentes en el discurso de un año , que se dice
 por proverbio , que dos temporadas de viento en Bombay son la
 edad de un hombre. Esta Isla es causa de gásto y de inquietud
 contínua para la Compañia Inglesa , que tiene que transportar à
 ella incessantemente nuevos habitantes para reemplazar los que
 mueren , y dos Cirujanos con todas las drogas y remedios de
 Europa.

La abundancia prodigiosa de savandijas y de insectos veneno-
 sos que se forman en la Isla al tiempo de los vientos , es otra
 prueba de la corrupcion del ayre. Las arañas son entonces tan
 gruesas como el pulgar , y los sapos poco menos que una ánade
 pequeña. Las heridas y contusiones rara vez se curan , y de veinte
 niños apenas llega uno à edad madura. Por esta razon , no está po-
 blada la Isla mas que por colonias , que se renuevan , aunque la Com-
 pañia permite à los Ingleses casarse en ella , y hace transportar las
 doncellas que desean ir à buscar alli maridos. Un aspecto honesto es
 el único requisito que se pide en las que llegan con esta mira , y re-
 gularmente se casan con los mas famosos Mercaderes.

La Isla de Bombay está defendida por un Fuerte , construido
 segun las reglas del Arte , y guarnecido con muchas piezas de ca-
 ñon , que dominan el Puerto y todos los lugares vecinos , endonde
 reside el Gobernador. Tiene tambien muchos edificios hermosos ,
 que sirven de habitacion à los Ingleses y Portugueses. La Religion
 Ca-

Catholica se practica con libertad , y los Portugueses tienen sus Iglesias , quando los Ingleses , que son los dueños de la Isla , no han podido llegar todavia à tener mas que una sala del Fuerte , en donde se juntan dos veces al dia; lo que atribuye el Autor à la Guerra que han tenido con el Mogol. Los Infieles no gozan de menos libertad en su culto ; y habiendo entrado Ovington en uno de sus Templos , se admirò de hallarlo tan pequeño , que apenas podian caber nueve ù diez personas à un tiempo. Viò el Idolo , que no consistia mas que en un rostro de estaño , con una nariz ancha y aplastada , y ojos del tamaño de un escudo. A un lado habia una bolsa pequeña , en que se recogian las ofrendas del Pueblo ; y al otro , se veia un poco de arroz quemado , que habia ofrecido el Bramin à esta estraña Deydad. Mientras duraba el sacrificio , tocaba un Trompeta en el humbral de la puerta.

La Guerra que han tenido mucho tiempo los Ingleses con el Mogol , ha hecho grande perjuicio à la Isla de Bombay , arruinando sus arboles , que era la única riqueza de los Isleños. El Autor refiere , que en el primer Establecimiento de los Ingleses en Surate , se habian ajustado el Gran Mogol y el Presidente de la Compañia , en que tendrian la libertad del Comercio , pagando dos y medio por ciento de todas las mercaderias que hiciesen entrar ò salir , cuyo impuesto se aumentò de alli à poco sin razon à quatro por ciento. Quisose sujetar à los Factores de la Compañia , que llevaban botones de oro en sus vestidos , à pagar un derecho particular cada vez que pasasen el rio de Surate , con cuyo método el Intendente de la Marina , que tenia que pasarlo à menudo para ir à Souali , hubiera pagado en poco tiempo el valor de sus botones.

Estos dos motivos de queixa , juntos con algunos otros disgustos , causaron un rompimiento abierto. Despues de algunas escaramuzas en el mar , emprendiò el Mogol sitiar à Bombay. Juan Child , que habia sucedido à Juan Wiburn en el Gobierno de esta Isla , aunque sin haber heredado sus qualidades Militares (no obstante està condecorado con el título de Baron de la Gran Bretaña , y con el empléo de General de las Fuerzas Inglesas en las Indias) no quiso fortificar la Isla. En 1688 , lo atacò un Ejército de veinte y cinco mil hombres , contra los que solo tenia mil y quinientos ; esto es , uno contra diez. No obstante esta desigualdad , se defendieron los Ingleses con valor ; pero habiendo aprendido los Mogols de los Desertores à hacer minas , y el modo de ponerse à cubierto con trincheras y gaviones , fue imposible resistir à la fuerza y habilidad reunidas. El General Ingles se viò precisado à hacer la Paz , con unas condiciones que disimula el Autor ; pero que no debian de ser ventajosas , pues eran el efecto de la necesidad. Child muriò antes que se concluyese enteramente el convenio ; y su muerte se atribuyò à la pesadumbre de

Oving-
ton.

1690.

no haber podido defender la honra de sus Señores. En su empléo habia recogido inmensas riquezas ; y su viuda se casò con el Señor Jorge Weldon , que succediò en el Gobierno , y que no se enriqueciò menos ; de donde infiere el Autor , que hay mucho que ganar en servicio de la Compañia.

Tres leguas de Bombay se presenta una Isleta , llamada el Elefante , que toma este nómbre de una figura de elefante , picada en piedra , de tamaño natural , y puesta en medio de un campo , endonde sorprende la vista de los que llegan à la Isla. En el mismo lugar se vè asimismo un caballo de piedra , representado tan naturalmente , que à alguna distancia se tendria por animal vivo ; pero lo que hace à esta Isla mas célebre , es un famoso Pagodo , de que han contado los Portugueses muchas maravillas , y al qual tenia extraordinario respéto la Emperatríz Viuda de los Mogols. El Autor observa , que se llama Pagodo qualquiera Templo de Idólatras , ò lugar destinado al culto de los Idolos. Este nómbre , dice , se deriva de la palabra Persa Pout , que significa un Idolo , y de Gheda Templo.

Hace la descripcion del Pagodo ò Templo de la Isla del Elefante , y dice , que està picado en la roca , à la falda de una montaña alta. Tiene unociento y veinte pies en quadro y ochenta de alto. La boveda , que solo es un peñasco grande , està sostenida por diez y seis pilares de piedra , de tres pies de diametro , labrados con mucha habilidad , y apartados diez y seis pies uno de otro. A los dos lados hay treinta ò quarenta figuras de hombres , que cada una tiene doce ò quince pies de alto , y que están entre sí con una exâcta simetria. Algunas tienen seis brazos , otras tres cabezas , y otras son tan monstruosas , que tienen los dedos del grueso de una pierna. Tambien se vèn algunas con coronas muy bien trabajadas en la cabeza , ò cetros en las manos , y otras tienen en la cabeza muchas figurillas pequeñas , que están en postura devota. Ovington notò muchas , de las quales unas estaban arriadas à varias mugeres , y otras à la cabeza de una vaca , que es un animal muy respetado en las Indias ; y finalmente , otras en diferentes posturas y ademanes. Mirò esta variedad de figuras agradables y monstruosas , como diferentes objetos del culto de los Idólatras , que eligen sin duda las que les inspiran mas respeto y devocion. El frontispicio del Pagodo no tiene nada notable.

A mitad de Septiembre ; esto es , al fin de la temporada de los vientos , recibìò orden el Navio de partir para Surate. En el camìno encontrò una especie de Piratas , llamados Sanganians , que no se atrevieron à atacarlo , porque hacia quince días que habian aprendido por una aventura singular à respetar el Pavellon Inglès. Un Capitan de esta Nacion , que habian rodeado de muy cerca , no habia tenido por conveniente oponerse al abordage , si-

sino que habiendo hecho retirar todas sus gentes de encima de los puentes, habia mandado poner en ellos algunos barriles de pólvora y muchas piezas pequeñas de Artilleria. Apenas habian subido los Sanganians, quando habia hecho pegar fuego; habiendo sido tan feliz la execucion, que la mayor parte fueron quemados, muertos ó precipitados en las olas, haciendo huir al instante à los demás el temor del mismo paradero.

Ovington.
1690.

El Benjamin llegó sin obstáculo à la barra de Souali, endonde solos los Navios de Europa tienen el permiso de abordar, el que no se concede à los de las Indias. Deben entrar en el Rio de Surate, ó dár fondo en su embocadura, que està dos leguas de Souali, y éste quatro de Surate. Allí cargan y descargan los Navios Europeos sus mercaderias, que se guardan en patios y Almacenes, para transportarse à otros lugares ó embarcarse otra vez segun la ocasion. Los Factores Ingleses, Franceses y Holandeses tienen sus casas ó Factorias à media milla del mar, apartadas un tiro de fusil una de otra. Ovington nota, como un suceso extraordinario, que al limpiarse su Navio despues de haberlo descargado, se hallò en él una grande abundancia de ostras grandes, que se habian pegado à él, ó formado por todas partes, y que se encontraron de tan buen gústo, que el Capitan repartió de ellas con todos los Ingleses de Surate.

La descripción que hace el Autor de esta Ciudad no añade nada à lo que se ha leído en otras Relaciones, particularmente en la de Thevenot, Carrè, L^e Estrà, &c.; pero hace diferentes observaciones particulares. Primeramente señala la extension de su circunferencia, que es, dice, comprendiendo los Arrabales, de unas tres millas de Inglaterra, y le dà la figura de una especie de semicirculo ó media luna, à causa de la vuelta del rio junto à que està situada, y que nombra Taptý ó Tindy.

El oro de Surate es tan fino, que transportandolo à Europa, se puede ganar en él doce ó catorce por ciento. La plata, que es una misma en todos los Estados del Mogol, aventaja à la de Mexico y à los escudos de Sevilla, y tiene menos liga que ninguna otra plata. El Autor no ha visto nunca piezas desgastadas, ni oro ó plata que se haya falsificado. La rupia de oro vale catorce de plata, y la de plata veinte y siete sols de Inglaterra. Veense algunas monedas Estrangeras, pero en corto número, y piezas de cobre, sesenta de las quales componen una rupia. Tambien se halla una especie de moneda mas ínfima, que es una almendra amarga, de que se necesitan sesenta para componer el valor de una rupia.

Todas las monedas Estrangeras pagan, tanto al entrar, como al salir de Surate, dos y medio por ciento. Las que caen en manos de los Oficiales del Gran Mogol, se funden y hace de ellas rupias, en las quales se pone el cuño del Emperador reynante.

OVING- Despues de su muerte pierden estas piezas una ò dos sexâgesimas de su valor.

1691.

Las telas de seda y lienzos de algodón se venden en Surate por Cobits, que son una medida de veinte y siete pulgadas de largo. El arroz, trigo y demás cosas, que se venden entre nosotros por hanegas ò medidas, se venden al peso en Surate. El ordinario es un Scar ò tres onzas y una quarta. El Meund contiene quarenta scars. De este modo, los usos, observa el Autor, son enteramente opuestos à los nuestros, aun en las cosas que debieran ser semejantes, como las sierras y cerraduras, que en nada se parecen à las nuestras. Asimismo parece, que los animales no tienen en las Indias las mismas inclinaciones que entre nosotros, tal como en Tonquin, que velan los perros toda la noche, para exterminar las ratas y ratones.

A Surate se traen mercaderias de todas las partes del Asia, donde las compran los Europeos, los Turcos, los Arabes, los Persas y los Armenios, que se estienden por todo el Mundo, y que viajan con mas ànsia que ningunos otros Mercaderes. Su Lengua es una de las mas usadas en el Asia, y en todos tiempos han sido célebres por su Comercio. En su vecindad; esto es, junto al Phase en Georgia, estaba antiguamente el Toyson de Oro, famoso entre los antiguos; pero que no era otra cosa que un comercio grande de lana, de pieles y de forros, que los Pueblos del Norte llevaban allí.

Los Mercaderes Indios que vienen por tierra à Surate, rara vez se sirven de caballos para el transporte de sus mercaderias, porque todos se emplean en servicio del Principe. Llevanlas en galeras, dromedarios, camellos y asnos.

Los Holandeses son los que llevan à Surate todo genero de especias, y los Ingleses particularmente pimienta; pero, segun el Autor, no obran siempre los primeros con buena fee. Algunas veces sacan cierta porcion de aceyte, esencia ó espiritu, de los clavillos, canela, &c.; y exponiendolos despues à la venta, no tienen dificultad en cobrar lo mismo que si no hubiese habido en ellos la menor alteracion. Este es un fraude que se executa en Batavia, y de ahì nace, que se hallan tantas especias secas è insípidas.

Además del Gobernador Militar de Surate, que habita incessantemente en el Castillo, como si estubiese prisionero en él, tienen los habitantes su Gobernador Civil, que està encargado particularmente de la administracion de los negocios públicos y de Justicia. Tampoco sale con mas frecuencia de su Palacio que el otro Gobernador, para estàr pronto à todas horas à recibir los Memoriales de los principales Mercaderes, y arreglar los negocios que piden pronto despácho. Si sale à tomar el ayre, và sentado sobre un elefante en una silla magnífica; y además del conductor del animal,

mal, lleva à su lado un Criado, que lo abanica, y que espanta las moscas con una cola de caballo atada à la punta de un paló pequeño de un pie de largo. Este abanico, no obstante lo simple que debe parecer, solo se usa entre los Grandes, y para la persona del Emperador. Entre diferentes insignias de Grandeza, cria el Gobernador de Surate muchos elefantes, y mantiene una Guardia de Caballeria y de Infanteria para la seguridad de su persona, y para la execucion de sus ordenes.

OVINGTON.
1691.

En los negocios de consecuencia, debe tomar parecer de tres Oficiales principales de la Ciudad, que tienen entonces parte con èl en el depósito de la autoridad suprema. El primero, intitulado Cogy, es un hombre versado en las Leyes y en todo lo que pertenece à los usos Civiles del Imperio.

El segundo, llamado el Vacanaviche, es un Oficial, puesto por el Emperador para dàr aviso cada semana à la Corte, de todo quanto sucede notable y de importancia.

El Catoual, tercer Ministro de la autoridad Imperial, està puesto para impedir los desordenes y para castigarlos, y tiene que hacer tres rondas de noche por las calles de la Ciudad, à las nueve, à media noche, y à las tres de la mañana. A las cinco se toca un tambor y una trompeta para señalar la primera hora del dia. El Catoual va siempre acompañado de muchos Criados y de una Compañia de Soldados, armados de espadas, de lanzas y de flechas. Algunos llevan una arma muy dañosa, que consiste en una barilla de hierro, de unos dos pies de largo, que concluye en una bola del mismo metal, con la qual se hace pedazos el cráneo de un solo golpe. Los que son cogidos en una falta ligera, cumplen con algunos dias de carcel, y el castigo de los delitos graves es la paliza.

Aunque Surate està habitado por todo genero de Naciones, son raras las riñas y disputas. Los Indios Idólatras, mas à propósito para recibir una injuria, que para hacerla, evitan con cuidado todos los delitos odiosos y perjudiciales à la sociedad, como el róbó y homicidio. Ovington supo con admiracion, que en una Ciudad tan grande hacia mas de veinte años que no se habia castigado à nadie de muerte. El Emperador se reserva el derecho de las Sentencias Capitaless, ò no lo cede sino à los Tribunales mas apartados de su Corte. De esta suerte, en los casos extraordinarios se informa este Monarca del delito; y sin hacer venir al culpado, le impone el castigo. Si se hace algun róbó en el campo en la jurisdiccion de Surate, un Oficial, que se llama el Pourfadar, tiene que responder de èl; para lo qual estan baxo sus ordenes muchas Compañias de gentes armadas, que observan continuamente los caminos grandes y las Aldeas, para perseguir à los ladrones. En una palabra, como hay pocas Ciudades en-

don-

Ovington. donde esté tan floreciente el Comercio como en Surate , casi no hay parage en que se tenga tanto cuidado para mantener la quietud y seguridad pública.

1690.

Las observaciones del Autor sobre las diferentes Religiones y sobre los usos de los Indios , menos pertenecen à la Descripcion de Surate , que al Artículo general de las Indias , endonde se deben insertar con las de otros muchos Viageros ; pero esto no obsta para que se tome lo particular à Surate y à los Lugares vecinos.

Ovington habla con gusto de un Hospital grande , situado en la inmediacion de esta Ciudad , y mantenido por los Banianos, para las vacas , caballos , cabras , perros y otros animales , que están enfermos , ò estropeados ò demasiado viejos para el trabajo. Un hombre , à quien ya no puede servir un buey , y que quiere matarlo para escusar el gasto de su manutencion, ò para comer su carne, halla un Baniano caritativo, que quando sabe el riesgo à que està expuesto este animal , no dexa de pedirlo à su amo; y comprandolo algunas veces bastante caro , lo lleva à este Hospital , endonde se le trata bien hasta el término natural de su vida.

Al arribo de Ovington , hacia seis años que se habia estendido entre los Indios de Surate una enfermedad contagiosa , que continuaba todavia , aunque no con tanto rigor. Parece que se habia aquietado en tiempo de los vientos , en que no dexa de refrescarse el ayre ; y inmediatamente antes de esta estacion , hacia sus estragos con mayor violencia. Antes que empezase la temporada de las lluvias , es el ayre de una sequedad y calor extremados ; y pasadas estas , se levantan vapores calientes , y tan perjudiciales , que causan mas enfermedades que en todo lo restante del año. Entonces , en el espacio de sola una mañana , se veian llevar fuera de la Ciudad cien Gentiles , para ser quemados , además de los Moros que se enterraban , y los que morian en los Arrabales ; lo que ascendia , por un cálculo moderado , al número de trescientos cada dia , sin que por esto pareciese menos poblada la Ciudad , ni se notasen los efectos del mal por la disminucion de los habitantes. Esta peste fue precedida de un terremoto pequeño , que atemorizó un poco , pero que no derribó ninguna casa , ni causó mal à nadie. Lo que admiraba mucho à los Moros , era ver à los Europeos como impenetrables à una enfermedad , que causaba tanto destrózo entre los naturales del País.

1691.

Ovington recibió aviso , en 1691 , de que habian muerto de peste en Balsora doscientas mil personas en el espacio de diez y ocho dias ; pero este azóte cesó inmediatamente.

Las enfermedades ordinarias en Surate , de que tienen mas trabajo libertarse para los Europeos , son diferentes especies de calenturas , la mayor parte mortales , particularmente para los que se

Libro Segundo.

151

se entregan à comer demasiado , y beber vino con exceso. Otros mueren de una enfermedad , que llaman los habitantes Merdechine , y que es un vómito violento y un fluxo grande de vientre, que nacen particularmente de haber comido con exceso à un tiempo carne y pescado. Cúrase al enférmo , aplicandole en el talon un hierro ardiendo , cuya cicatríz impide andar por algun tiempo. Los Européos padecen tambien una especie de perlesia, que les quita el úso y movimiento de los miembros , y que procede de haberse expuesto demasiado à las nieblas penetrantes de la noche. El mejor remedio es frecuentar los baños , que son muchos en este País.

Los buenos efectos de los polvos blancos en las calenturas, han hecho su úso comun en los Estados del Mogol , y observa el Autor , que se emplean con la misma felicidad en Inglaterra, adonde los han enviado los Medicos Ingleses. Generalmente, dice , los remedios que mas sirven en esta Region son los refrigerantes , porque la mayor parte de las enfermedades nacen de calor.

A dos millas de Surate hay un lugar muy agradable , llamado Pulparrock , situado junto al rio , endonde elevandose un poco , hace estender mas la vista sobre el agua. La sombra de una infinidad de arboles , y la inmediacion del rio , templan el calor del ayre. Este es un Monasterio de Faquirs, que han procurado hacer cómoda y deliciosa esta habitacion , empleando el Arte para perfeccionar la hermosura de la Naturaleza. Las inmediaciones de Surate no tienen cosa que se pueda comparar con este retiro , por cuya razon , los Faquirs que lo habitan , tienen mas orgullo que en los otros lugares. Yà se sabe , que esta es una especie de Monges mendigantes , que piden limosna para aumentar sus rentas. Habiendo encontrado un dia un Limosnero del Monasterio de Pulparrock fuera de Surate al Presidente de la Compania Inglesa , le pidió con desvergüenza veinte rupias. El Presidente , por divertirse , le ofreció diez y nueve ; las que rehusó , juzgando que no correspondia à su grandeza disminuir una blanca de su primera demanda.

Thevenot , que estaba en Surate en 1666, y que no ha dexado de hacer alli sus observaciones con aquel carácter juicioso que lo distingue entre los Viageros , se aparta poco de todo lo que se ha leído hasta aqui , y sirve por consiguiente para confirmarlo con su testimonio ; pero añade muchas observaciones , que parece se han escapado de la curiosidad de Ovington.

Comense uvas en Surate , dice , desde principio de Febrero, hasta fin de Abril. Su gústo no es muy bueno , lo que atribuian algunos à la impaciencia de los habitantes , que no las dexaban madurar bastante. Sin embargo , los Holandeses , que han resuelto dexarlas todo lo posible en las cepas , no han logrado mas que ha-

Ovington.

1691.

DESCRIPCION
DEL PAIS
DE SURATE.
THEVENOT.

DES- hacer un vino muy ágrío , que es imposible beber si no se echa
CRIP- en el azúcar. Estas uvas , que son blancas , no dexan de ser muy
CION gordas , y se traen à Surate de una Ciudad pequeña , llamada Naa-
DEL PAIS poua , en la Provincia de Balagate.

DE SU- Los licores del País no valen mucho mas que el vino. El
RATE. mas comun se compone de Sagre ò azúcar negra , que se mete en
THEVE- agua , con un poco de corteza de Baboul para darle alguna fuer-
NOT. za. Despues se destilan juntos.

Tambien se hace aguardiente de Tary. Este es un licor bastante agradable , que se saca de dos especies de palmas ; la una , que se llama Codgiour ; y la otra , que es el cocotero. Thevenot observa , que no nacen dátiles en las palmas de donde se saca el tary , y que aquellas de donde no se saca , producen dátiles sylvestres. El buen tary es el que se destila por la noche , porque no calentandolo el ardor del Sol , tiene un gusto dulce y picante , que tira al de las castañas.

Thevenot es mas exácto que Ovington sobre los pesos y medidas de Surate. El peso que se llama Candi , vale veinte Mans ; pero el peso de comercio es el Man , que tiene quarenta libras , y la libra de Surate catorce onzas ò treinta y cinco toles. El oro y plata se pesan por toles , y el tole es de quarenta mangelis , que componen cincuenta y seis de nuestros Carats. Dos toles y tercia y media valen una onza de París. La tole pesa tanto como una rupia de plata. El man pesa quarenta libras en todas las Indias ; pero éstas , que se llaman Serres en Surate , son diferentes en cada País. Las de Surate , por exemplo , son mayores que las de Golconda ; y las de Agra tienen veinte y ocho onzas.

Las cantidades grandes se cuentan por Leks , por Crouls ò Courous , por Padans , y por Nils. Para componer un Lek son menester cien mil rupias ; para un Courou cien mil Leks ; para un Padan cien mil Courous ; y para un Nil cien mil Padans. Entre los Señores se ven rupias de oro , que valen cerca de veinte y una libras de Francia , pero que no se usan en el comercio ordinario , y que solo sirven para hacer regalos. La rupia comun , que es de plata , casi no vale mas que cincuenta y ocho quartos de nuestra moneda , aunque regularmente se haga pasar por sesenta. Todos los años se acuñan rupias , y las del año valen alguna cosa mas que las antecedentes , porque los Monederos figuran que la plata se desgasta siempre. Hay medias rupias , y quarta parte de rupia. El Mahmoudy es otra moneda de plata , que vale unos veinte y tres quartos de la nuestra. El Pecha es otra de cobre , del tamaño de la rupia , que vale un poco mas de diez dineros , y que pesa seis de nuestras drachmas. Sesenta y ocho Paden , ò almendras amargas , se dan por un Pacha. Estas almendras , que pasan por moneda en Surate , vienen de Persia , y son el fruto de un arbo-

bolillo , que se cria entre los peñascos.

Finalmente , Thevenot hace observar , que la moneda de plata del Gran Mogol es mas fina que ninguna otra , porque no llega Estrangero al Imperio , que no tenga que trocar el dinero que trae, sean pesos ò otras especies , en moneda del País. Al instante se funde , y se afina la plata para hacer rupias.

El Autor añade à la descripcion del Cementerio de los Ingleses , que se vè à poca distancia un pozo grande , de hechura quadrada , cubierto de muchos arcos de ladrillo , que estàn bastante distantes uno de otro. A èl se baxa por diferentes escaleras , y la luz entra por los huecos que hay entre los arcos ; pero aunque esta obra sea célebre , no lo es tanto como un algibe que hay junto à una puerta de Surate , llamada la Puerta de Daman , endonde empieza el paséo mas hermoso del País. Esta puerta està cubierta y cercada de las ramas de un arbol , que se llama War , y que nombran los Portugueses Arbol de Raíces. Su sombra es admirable , y un socorro muy grande para los que vãn al algibe. Este tiene diez y seis ángulos , y cada lado cien palos de largo , siendo el diámetro de toda la obra un tiro de mosquete. Està empedrado con piedras grandes unidas , y tiene escalones al rededor desde arriba à baxo , à modo de Amphitheatro , hechos de piedra de silleria , que viene de Cambaya , cada uno de medio pie de alto. Alli se han hecho tres despenaderos en declive , para servir de abrevaderos.

En medio de esta obra se eleva un edificio de piedra quadrado , de unas quatro toefas de alto , al qual se sube por dos escaleras pequeñas. Este es un lugar adonde se vâ à tomar el fresco y à divertirse ; pero es menester un Barco para pasar à èl. El estànque grande se llena de agua de lluvia en la temporada ; y despues de haber corrido por medio de los campos , y formado una especie de canal , sobre el qual se han construido puentes , entra en un espacio cercado de murallas , de donde pasa al algibe por tres agujeros redondos , de mas de quatro pies de diámetro. Antiguamente no se bebia otra agua en Surate ; pero se han descubierto cinco manantiales ò pozos , que surten al presente à toda la Ciudad. El Autor habla con admiracion del algibe , y lo compára à las obras mas magníficas que hayan podido hacer nunca los Romanos para la utilidad pública.

Un quarto de legua mas allà , se encuentra por paséo el Jardín de la Princesa , nombrado asi porque es obra de una hermana del Gran Mogol. Este es un llano grande de arboles de diferentes especies , plantados con mucho orden. En èl se vèn algunas calles muy rectas , quatro de las quales atraviesan el jardín en cruz , con un canal pequeño en el centro. Hacia el medio del jardín se ha construido un edificio de quatro fachadas , que cada

DES-
CRIP-
CION
DEL PAIS
DE SU-
RATE.
THEVE-
NOT.

DES- una tiene su Divan , y un gavinete en cada esquina. Delante del
CRIP- divan hay un estánque quadrado lleno de agua , de donde salen
CION arroyuelos que pasan por las principales calles; pero aunque este
DEL PAIS jardín está bien distribuido , no se ven en él nuestros emparrados
DE SU- y quadros , ni nada que iguale à la harmonia de nuestras fuentes.
RATE.
THEVE- El arbol War , que tubo Thevenot la curiosidad de exâminar
NOT. en toda su extension , se nombra tambien Ber , Arbol de los
Banianos , y Arbol de las Raices , à causa de la facilidad con que
se arraygan sus ramas , que tienen filamentos grandes , y por con-
siguiente reproducen otras ramas ; de donde nace , que un solo
arbol que se dexe estender , puede llenar un terreno muy gran-
de. El Autor viò uno , que tenia mas de treinta toefas de diâ-
metro, esto es , en la extension de sus ramas , que se habian cor-
tado regularmente , y que formaban un pasèo muy hermoso. Co-
mo los Indios tienen por sagrado à este arbol , cuidan de ador-
narlo , y regularmente le erigen un Pagodo.

El territorio de Surate es de una tierra parda , muy obscura,
y tan buena naturalmente , que jamás se estercola. El trigo se
siembra despues de las lluvias ; esto es , despues del mes de Sep-
tiembre , y se coge la cosecha en el de Febrero. Tambien se plan-
tan cañas de azucar , haciendo surcos grandes , en los quales , an-
tes de poner las cañas , se echan muchos de los pescadillos , lla-
mados Goujons ; y sea que encrasen la tierra , ò que den una qua-
lidad particular à las cañas , los habitantes dicen , que sin este
focorro no producirian nada.

El arroz no se cria con menos felicidad en las inmediaciones
de Surate. Los Manguieres , las palmas de todas especies , y otros
generos de arboles , son de tanta utilidad , como adórno. Las tier-
ras que producen el trigo no se riegan nunca , porque los rocios,
que caen por la mañana con abundancia , bastan para hacerlas
fértiles.

El Rio de Taptý está siempre un poco salado en Surate , por
cuya razon , los habitantes no usan de él sino para lavarse el cuer-
po , lo que se hace todos los dias por la mañana , como en las
demàs partes de la India. Este rio es poco considerable , y en la
marèa alta no tiene de ancho mas que como la mitad del Sena.
No obstante, las aguas de lluvia lo hacen crecer en Invierno hasta
salir de madre con mucho estrágo. Nace en un distrito de las mon-
tañas del Duan , llamado Geharconde , diez leguas de Brampour.
Quando el mar está báxo , corre hasta la barra ; pero la marèa re-
gularmente pasa dos leguas mas allá. El verdadero Puerto de Su-
rate es Soualy , à dos leguas de la barra , y quatro y media de la
Ciudad.

Thevenot tiene sin dificultad à Surate y su distrito por la par-
te mejor de la Provincia de Guzarate , sin contar las ventajas ex-
tra-

traordinarias que saca esta Ciudad de su Comercio , y à la Provincia por la mas agradable del Indostan. Antiguamente era este un Reyno que cayò baxo el dominio del Gran Mogol Ekbar, por los años de 1595 , habiendo sido llamado à el por un Señor del País , à quien el ultimo Rey de Guzarate , nombrado Sultan Mahmouth , habia dado el Gobierno general al morir , confiándole la tutela de su hijo único. La ambicion de este Gobernador le adquiriò otros tantos enemigos como Grandes habia en el Reyno ; y desesperando finalmente de sostenerse por sus propias fuerzas , recurriò al Mogol , con pretexto de implorar su proteccion en socorro de su Pupilo , que se llamaba Mudafer. Ekbar entrò en Guzarate con un Ejército , y sujetò à todos los Señores que intentaron oponerle , y que le hacia mirar el Gobernador como à enemigos de su Rey ; pero en lugar de contentarse con la posesion de una sola Ciudad , que se le habia prometido , con su distrito , se apoderò de todo el Reyno , y hizo prisioneros al Rey y al Gobernador , haciendole hallar medio su política , tanto como la fuerza , de asegurar esta Conquista à sus sucesores. No obstante , el desgraciado Mudafer , que se escapò de la prision , hizo algunos esfuerzos para restablecerse , pero fue vencido , y cayò otra vez en la esclavitud ; y llevado de la desesperacion , resolviò quitarse la vida por sus propias manos.

Pasando Ovington à los negocios de su Nacion , refiere por testimonios ciertos , que la Compañia Inglesa de las Indias Orientales emplea todos los años cien mil libras esterlinas para la manutencion de su Comercio en las Indias , y para sostener sus principales Oficiales. Surate , dice , el Fuerte San Jorge , Gomron , en Persia , y Bengala , son los principales lugares del Comercio de la Compañia.

Cada parte de los Estados del Mogol tiene sus mercaderias particulares , que cuidan de comprar los Agentes de la Compañia , y que tienen prontas para el arribo de los Navios. Si se omitiese este cuidado , no duda el Autor , que la Compañia seria destruida al instante por otras Naciones de Europa. Sabe de una , dice sin nombrarla , que habia propuesto hacia algun tiempo al Gran Mogol , el pagarle derechos mas considerables que los establecidos , con la condicion de lograr el privilegio exclusivo del Comercio en sus Estados. Aunque la mayor parte sean Indios ò Moros , pondera el Autor su fidelidad , hasta decir sencillamente , que quando el Presidente tiene intencion de defraudar los derechos del Principe en alguna cosa considerable , encarga el cuidado à sus Criados , quienes lo desempeñan con habilidad.

Nadie de los que habitan en Palacio puede pasar la noche fuera sin licencia del Presidente. Todos los dias se sirve una mesa general para este y demás Oficiales , que se sientan en ella

DES-
CRIP-
CION
DEL PAIS
DE SU-
RATE.
THEVE-
NOT.

OVING-
TON.
1691.

Oving-
TON.

1691.

segun su grado de antigüedad. Cubrese con lo mejor que produce Surate y sus inmediaciones, sin escasearse los vinos de Chiras y el arrack, los vinos de Europa y la zerveza de Inglaterra. Pocas mesas hay, aun de las personas mas distinguidas del Imperio, que estén tan bien servidas. Este gasto es considerable para la Compañia, particularmente en vinos de Europa y en zerveza, que no pueden dexar de venderse muy caros en las Indias. Ovington refiere, que habiendo tenido un Indio rico la curiosidad de ver comer à los Ingleses, se mostrò en extremo admirado, al abrirse una botella, de ver salir el licor con fuerza luego que se quitò el tapon. El Presidente le preguntò la causa de su admiracion; y respondiò, que no le causaba novedad el ver salir de aquel modo el licor, sino que no llegaba à comprender, cómo se habia podido echar dentro de la botella.

La mesa de los Ingleses en Surate se sirve en baxilla de plata; y para satisfacer todos los gustos, tienen tres Cocineros, uno Ingles, otro Portuguès, y otro Indio, que guisan los manjares cada uno à su modo. El guisado mas ordinario en las Indias es el Pilau, que se compone de arroz cocido, cuyos granos quedan todos separados, y que se guisa con especias, y despues se pone encima una ave. El Autor explica otros varios, y habla de diferentes salsas, que excitan el apetito. El Cabob, sobre que se estiende mas, es un compuesto de buey y de carnero, que se corta en pedacillos, sobre los quales se echa sal y pimienta, y se remojan en aceyte, mezclado con ajos. Despues se pone en un asador con algunas hierbas, que se han remojado tambien en el mismo aceyte, y luego se asa. Este es un manjar, que halla el Autor muy gustoso. Los naturales del País aman mucho el Affa foetida, que nombran Hin. Ponen un poco en el pan, que recibe un gusto desagradable, pero que creen muy saludable. Se come tanto Affa foetida en Surate, que el ayre que se respira huele mucho à èl.

Los dias de diversion, convida el Presidente à todos los Oficiales de la Compañia à pasarlos en algun jardin hermoso fuera de los muros de Surate, endonde la sombra y frescura contribuyen al regocijo y alegria. El Presidente y su muger se hacen conducir en palanquines, sostenidos sobre los hombros de quatro hombres. Delante se llevan dos Estandartes grandes, y detras de ellos algunos caballos de mano de gran precio, Arabes y Persas, con arneses magníficos. Los Factores antiguos vienen detras, montados en otros caballos, que no están menos ricamente enjaezados. Las sillas son de terciopelo bordado, y las bridas y gruperas adornadas de oro y plata. El Gefe de los Criados sigue despues, à caballo como los Amos, pero seguido de treinta ò quarenta Criados à pie. Despues de esta primera division, viene el

Con-

Consejo en un coche grande , que se dexa abierto , à menos que no vayan algunas mugeres. Este coche , que està adornado de plata , và tirado por dos bueyes. Los demás Factores siguen en coche ò à caballo ; y quando el Presidente quiere salir , pasa con este acompañamiento por medio de la Ciudad. El Ministro y los Consejeros nunca salen sin llevar quatro ò cinco Criados detrás de su coche , cuyo faulto los hace respetar del Pueblo , quien , segun la idèa que se forma de los Ingleses , antes acude en sus necesidades al Presidente de la Compañia , que al Gobernador , cuya grandeza està como eclipsada por la de los Ingleses.

OVI-
NG-
TON.
1691.

Estos , como los demás Europèos , tienen un Cementerio à media milla de Surate , que procuran adornar à porfía con sepulcros magníficos y con edificios sobervios , y que es uno de los principales adornos de las inmediaciones de la Ciudad. Dos de estos edificios mas hermosos , han sido contruidos , el uno por Juan Oxonton , y el otro por el Presidente Aungers , y tienen sus torres y miradores. El Cementerio de los Holandeses tiene tambien los suyos , de los quales los dos mas notables son el de un Comisario Holandès , y el otro el de un Comandante de la misma Nacion , que lo hizo construir antes de su muerte , y que mandò poner en lo alto tres tazas grandes , sin duda , observa el Autor , para hacer acordar à sus amigos del gùsto que habian tenido de beber con èl.

El 27 de Agosto de 1691 ; esto es , mientras que Ovington estava en Surate , fue acometida la Casa de los Ingleses por una Guardia de à pie y à caballo , que los tubo en ella prisioneros , sucediendo lo mismo à los Franceses y Holandeses por la orden que recibieron de no salir de la Ciudad. De alli à poco se supo la causa de este tratamiento , que era , que un Navio rico , Moro , habia sido cogido por hombres de sombrero ; esto es , segun la explicacion del País , por Europèos ; y el Capitan , nombrado Abdel-gheford , pedia que se le restituyesen nueve Leks de rupias , que componen mas de cien mil libras esterlinas. Este Navio pasaba de Moka à Surate ; y aunque los Indios tienen poca inclinacion al combate , y no exponen con gùsto sus vidas por quatro rupias , que son su sueldo de un mes , como iban ricamente cargados , se habian defendido valerosamente ; y hasta despues de haber perdido mucha gente , no habian determinado rendirse.

Esta toma se atribuìa à los Europèos , porque el Pirata que se habia apoderado del Navio , habia enarbolado los Pavellones Inglés , Francés y Holandés. El Presidente Inglés , llamado Bartholomè Harris , defendiò fuertemente à su Nacion. En primer lugar recusò el testimonio de Abdel ghefort , su acusador , porque no era la primera vez que habia atribuido el mismo atentado à los Navios Europèos , y en otra ocasion se le habia convencido de engaño. En segundo lugar , el arribo de uno ò de muchos

Na-

OVING- Navios Ingleses à este mar , no podia ignorarse en la Factoria de
TON. Soualy , ni en la Casa Inglesa de Surate ; y el Presidente ponía
1691. por testigo al Cielo , de que no tenia la menor noticia. Finalmente , se obligaba , baxo palabra de honor , à pagar todo lo que se le pedia , si su enemigo podia dàr pruebas incontestables , de que el Navio que habia hecho la presa pertenecia à la Compañia de Inglaterra. Estas razones , y los buenos oficios del Gobernador , que se movia tanto mas à favorecer à los Estrangeros , quanto estando cerrado el Puerto para sus Navios mientras esta disputa , empezaba à notar , que los derechos baxaban mucho en la Aduana , dispusieron à la Corte à desistir de sus pretensiones. No obstante , los Ingleses permanecieron prisioneros hasta el 2 de Diciembre , y no empezaron à gozar otra vez de sus privilegios hasta despues de haber aclarado con felicidad , que el Navio autor de la presa , era Dinamarquès. El resentimiento del Gran Mogol se volviò contra esta Nacion , contra la qual resolviò exercer todo genero de hostilidades.

1692. El implacable Abdel ghefort , fue el único , en medio del gòzo comun , que conservò todo el ódio contra los Ingleses. Renovò sus calumnias el año siguiente , estendiendo la voz de que dos de sus Navios que volvian de Moka habian caído tambien en sus manos , y que los habian saqueado. Quitòseles la libertad con el mismo rigor ; y fueron tan fuertes las instancias para hacerles restituir lo que se acusaba à su Nacion de haber tomado , que declararon finalmente , que mas querian abandonar de una vez el País , que sujetarse à esta injusticia. No obstante , el engaño se descubriò prontamente. Abdel ghefort habia escondido dentro del agua parte del dinero que se quexaba haber perdido. Quiso hacer transportar secretamente otra parte en un palanquin ; pero observando algunos Soldados de la Guardia , que los portadores iban cansados con el peso , se desconfiaron de la verdad , y detubieron el palanquin , que hallaron lleno de oro. Convencido Abdel de tan horrible artificio , padeciò la verguenza y oprobrio que queria hacer recaer en los Ingleses.

La primera pérdida habia sido verdadera ; y no obstante las pretendidas investigaciones , que habian hecho volver la indignacion de la Corte contra los Dinamarqueses , parece està persuadido Ovington , de que esta toma no se debe atribuir sino à los Sanganianos. Con este motivo refiere la aventura de un Capitan Inglès , que habiendo sido cogido por estos Pyratas , y libertadose de sus manos , le comunicò sus observaciones sobre su País y sobre sus costumbres.

El Capitan , que se llamaba Say , despues de haber perdido su Navio por naufragio hácia la Isla de Macire , y deteniendose mucho tiempo en Mascate para reparar su pérdida , se embarcò para la

la Isla de Bombay en una Embarcacion nueva , que habia conf- OVIN-
truido de las reliquias de la otra , y hizo vela de conserva con diez TON.
y ocho ò veinte Navios Indianos , que iban à Surate y à otros 1692.
Puertos del Mogol. Apenas se apartò de ellos , quando descubrió
à lo lexos dos Velas , que venian hácia èl , y que reconociò al in-
stante por Corsarios ; y aunque hizo esfuerzos inútiles para huir de
ellos , hasta arrojar al mar una parte de sus mercaderias , à fin de
aligerar el Navio , lo siguieron con tal obstinacion , que habien-
dolo alcanzado por la tarde , llegaron furiosamente al abordage.
Estos , que eran Sanganianos , entraron en el Navio Inglés con
espada en mano , en número de unos ochenta , y mataron desde
luego à todos aquellos que hicieron alguna resistencia. Say hu-
biera padecido la misma suerte ; pero el primer golpe que le die-
ron fue en la mano , que casi le cortaron ; y quando iban à redo-
blar , los botones de oro que llevaba en su vestido atraxeron su
atencion , y sirvieron para libertarle la vida. Contentaronse con
despojarlo , y no le dexaron mas que un pedacillo de lienzo pa-
ra cubrir su desnudèz. Despues , mostrandose mas humanos lue-
go que tomaron la Embarcacion , le hicieron tomar opio con
agua : remédio , que regularmente emplean para reparar sus fuer-
zas. Asimismo le curaron la llaga con azucar , que pusieron pri-
mero para detener la sangre , y despues con aceyte y lana. Say,
que contaba poco con la virtud de una cosa tan simple , se admirò
de verse curado en muy poco tiempo.

Uno de los Navios Sanganianos llevaba diez cañones y ciento
y cincuenta hombres de Tripulacion. El otro era una Galera pe-
queña de quatro cañones y de cincuenta hombres. Un mes tarda-
ron en llegar à su País ; y al acercarse à Aramra , que era el Puer-
to de donde habían salido , dispararon un cañonazo , segun su cos-
tumbre , para avisar de su vuelta à sus amigos ; y por desgracia , el
cañon que emplearon pertenecia à Say , que habia tenido la pre-
caucion de esconder en èl ciento y cincuenta zequies , con la espe-
ranza de preservarlos de su codicia. Habiendo sabido la Reyna
del País la llegada y victoria de sus dos Navios , se hizo llevar al
Capitan Inglés , quien , para llegar à la Corte , tubo que andar
dos ò tres millas à pie , sin zapatos , ni sombrero. Hablandole
la Reyna por medio de un Interprete Portuguès , quiso saber de
èl , què se habia hecho su dinero. Respondiòla que lo ignoraba,
cuya respuesta la satisfizo tan poco , que despues de haberle ame-
nazado con una esclavitud perpetua , diò orden de que no se le
diese por bebida mas que agua salada.

Un Corsario del País se habia apoderado hacia poco de un
Navio Portuguès , y lo habia llevado al mismo Puerto ; y como
se habia notado en los Cautivos de esta Embarcacion un respeto
singular à las Imagenes , juzgò la Reyna , que siendo Europèo el
Ca-

OVING- Capitan como ellos , debia profesar la misma Religion. La inuti-
 TON. lidad de sus amenazas la hizo pensar en hacerse traer algunas Ima-
 1692. genes de Santos ; y mandando llamar à Say , le prometió dár cre-
 dito à su testimonio, si queria besarlas para prueba de su buena fee,
 lo que no tubo dificultad en hacer, y algunos dias despues logró la
 licencia de embarcarse en un Navio Arabe , que hacia vela à
 Mascate.

El Puerto de Aramra , adonde habia sido llevado , està al la-
 do opuesto de las Costas de Arabia , entre Sindy y el Cabo Jugalt,
 à alguna distancia de Diu , que pertenece à los Portugueses. El
 País de los Sanganianos se halla situado entre la Pèrsia al Occi-
 dente , y el Indostan al Oriente. Estos Pueblos , entregados casi
 unicamente à la pyrateria , solo se mantienen con los robos que
 hacen en el mar. Cruzan desde Ormuz hasta el Golfo de Camba-
 ya , y en las Costas de Malabar , segun la esperanza del botin. Sus
 Navios no parecen fuertes ; pero siendo buenos veleros , rara
 vez les acontece ser cogidos , porque se retiran quando se creen
 mas débiles.

Aunque la profesion que exercen les inspire sentimientos de
 injusticia y de crueldad , no por eso son menos fieles en el cumpli-
 miento de sus promesas. El Capitan Inglès lo experimentò con un
 exemplo singular. Despues de haber perdido toda su hacienda,
 no le quedaban mas que unos cien zequies , que habia escondido
 en un rincon del Navio. Su Cocinero le dixo , que el Boseman
 del Navio de Guerra de los Pyratas , que habia pasado al suyo
 para mandar en Gefe , prometia entregar la mitad del dinero que
 se le confiase. Say resolviò dár sus zequies con esta condicion. El
 Boseman los metiò en un trapo , que atò à la punta de una cuerde-
 cilla , y los arrojò de este modo al mar , porque sabia que se ha-
 bia de registrar à todos los que baxasen à la ribera , sin distin-
 cion , hasta que el Navio se descargase enteramente. Al otro dia
 fue à buscar el paquete que habia echado al agua , y habiendolo
 hallado con facilidad , entregò la mitad de la cantidad al Capi-
 tan. Una fidelidad tan rara en un Corsario , admirò à Say , y le
 moviò à ofrecerle diez zequies mas , como justa recompensa ; pe-
 ro respondiò , rehusandolos , que queria cumplir exàctamente su
 palabra.

Por el mismo Capitan , y segun sus Memorias , hace Oving-
 ton una descripcion de Mascate , que no se halla con tanta exàc-
 titud , ni prolixidad en ningun otro Viagero.

Esta Ciudad , que pertenece à la Arabia Feliz , està situada en
 el Golfo Pèrsico al Oriente del Mogol. Aunque ninguna de las
 tres Arabias sea tan fértil como otros Países menos nombrados,
 ésta , segun la observacion del Autor , ha merecido el nómbre de
 Hyemen ò Feliz , porque es mas fecunda que las otras dos. Mas-
 ca-

cate es una Ciudad comerciante , superior à todas las otras que estàn situadas cerca del Golfo Pérsico. No tiene menos de tres millas de circunferencia , entre el Cabo de Raz al gate y el de Moccandon , à veinte y tres grados y treinta minutos de latitud del Nord , y precisamente báxo el Trópico de Cancer. Su Bahía es pequeña , pero rodeada de peñascos altos , y la Ciudad està cercada de murallas fuertes , y defendida por cinco ò seis Castillos.

El calor es en ella mas violento que en una infinidad de parages mas cercanos à la Linea. Los arenales y montañas altas reberveran allí los rayos del Sol con tanta fuerza , que se puede dàr al País la qualidad de Zona Torrida , mas bien que à ningun otro parage entre los Trópicos. Un pescadillo , metido en el cóncavo de un peñasco à mitad del dia , se asa en poco tiempo. Rara vez llueve en Mascate , y todo lo mas una al año ; pero los rocíos abundantes , que caen por la noche , refrescan la tierra , mantienen las plantas en su verdor , y hacen las frutas exquisitas. Hallanse abundantemente naranjas , cidras , limones , ubas , albericoques , alberchigos , y muchas especies de raíces y de licores. Los dátiles se crían con un favor tan especial de la Naturaleza , que se cargan de ellos Navios para todos los Puertos del Mogol , endonde està siempre asegurado el despácho ; por cuya razon son el principal Comercio del País.

Todas las montañas inmediatas à Mascate son de una sequedad y esterilidad , que inspiran horror , sin que se vea en ningun tiempo hierba , flores , ni arboles ; pero quando al llegar à la Costa se tiende la vista sobre los valles , se hallan llenos de una verdura perpetua , floridos , cubiertos de todas las plantas , que pueden servir para el adórno de la tierra y para la manutencion de los hombres y de los animales. El Autor admirò menos esta diferencia luego que reconociò la industria de los habitantes , que han hallado medio de hacer una infinidad de canales , cuyas margenes estàn plantadas de arboles , y que reparten el agua por todas partes , con la ventaja extraordinaria , de que comunicando humedad à las raíces de las plantas , surten de bastante agua para regar dos veces al dia , esto es , por la tarde y por la mañana , toda la superficie de la tierra.

Los ganados del País se mantienen con pescado , que se dispone de un modo , que pudieran imitar los Europèos. En lugar de darselo fresco , se hace en la tierra un foso grande , endonde se echa una porcion crecida , que se dexa podrir , hasta convertirse en una especie de tierra. Sacandolo despues de este lugar , se cuece con agua en ollas de tierra , lo que forma entonces un genero de caldo gordó y espeso , que se dexa enfriar , y que comen con gústo los ganados. Este alimento los engorda , y los hace de carne muy gustosa.

OYING-
TON.

1692.

La mayor parte de los habitantes de Mascate son flacos y de mediana estatura : tienen el rostro moreno y la voz delgada : son famosos por su valor y habilidad en manejar el arco y las flechas ; y despues que han tenido Guerras con los Portugueses, se han exercitado en el úso de las armas de fuego. Su alimento es, sin distincion, carne y pescado. Comen vaca, carnero, cabras y gamos, y la carne de camello es la que apetecen mas, y que creen mas sana. Tienen muchas castas de pescados ; pero hacen escrúpulo de comer los de ciertas especies, particularmente los que no tienen escamas. El País produce mucho trigo, de que podrian hacer pan, si no gustasen tanto de los dátiles, que los comen con la carne y el pescado : úso, que reyna en toda la Arabia.

De todos los sequaces de Mahoma, no hay otros que se abstengan con tanto rigor, como los Arabes de Mascate, del vino y de todos los licores fuertes. Asimismo condenan, como bebidas prohibidas por la Ley, el thé y el café, de que son tan apasionados todos los demás Mahometanos. Aborrecen el humo del tabaco, y el que se lleva à su País es quemado sin remedio. Su único licor es el sorbete, que componen de agua, de ágrio de naranja y de azucar. Por esta razon toman el título de Arabes rígidos, de puros Mahometanos y de Discipulos verdaderos del Profeta. Desde la niñez son educados en estos principios.

El modo de administrar la Justicia entre ellos, y su carácter afable y oficioso, no son menos notables que su templanza. El Gobernador de la Ciudad hace hacer una guardia exâcta para la seguridad de ella, y para sufocar todos los desordenes en su origen. No se permite à las Chalupas abordar à tierra, ni ir de un Navio à otro, desde que se pone el Sol, hasta que sale. Los padres y Amos no pueden castigar à sus hijos y Criados, por sola la razon, de que al ejecutarlo pueden dexarse llevar de su humor, y propasarse. La Justicia es quien arregla el castigo de toda especie de faltas, porque los Magistrados, à quien se avisa de los delitos cometidos, como no tienen pasion, ni están preocupados, exâminan mejor su naturaleza, y imponen la pena con mas justicia. Si se comete algun homicidio ò rôbo, lo que es mas raro en Mascate que en ninguna otra parte del Mundo, no se impone muerte violenta al culpado. Encierrasele en una Carcel, endonde muere naturalmente ; pero no se sabe si el Autor quiere decir que permanece en ella hasta el fin natural de su vida, ò solo que se le dexa morir de hambre. La justicia se administra sin dilacion, porque aunque el Gobernador esté acompañado de un Consejo numeroso, no es la pluralidad de votos la que decide, sino que pronuncia solo, y todos los concurrentes aprueban la Sentencia.

Los habitantes de esta parte de la Arabia son muy políticos con los Estrangeros ; y aunque en extremo acerrimos en sus prin-
ci-

cipios , no conocen aquel zélo furioso que inspira la Religion à costa de la humanidad. Un Viagero puede andar cien millas por su País , sin necesitar de armas , ni de escolta , y dormir en campo raso con el dinero al lado. El Capitan Say funda este testimonio en su propia experiencia , y añade , que en muchos años que pasó entre ellos no oyò hablar de ningun ròbo.

OVING-
TON.
1692.

Después de su naufragio , tubo la felicidad de libertar su vida , y de llegar à tierra con todas sus gentes , pero desnúdo , y en un estado deplorable. La vista de su desgracia moviò à compasion à los habitantes del lugar , quienes le dieron à entender por señas , que le ofrecian su socorro para salvar sus efectos y los despojos del Navio. Uno de ellos , à quien tubo por su Gefe , hizo un monton de arena ; y habiendolo dividido en tres partes , de que se reservò dos , ofreciò la otra al Capitan. Quería decir , que por su trabájo y el de sus gentes , pedia los dos tercios de las cantidades que se pudiesen salvar. Say , que lo comprendiò , y que hallò esta particion muy desigual , meneò la cabeza , para dàr à entender que no la aprobaba. Entonces , el Gefe Arabe hizo nueva division en dos partes iguales ; y tomando la una , diò la otra al Capitan. El Tratado se concluyò con este convenio , y se sacaron del Navio trece ò catorce mil libras , que se repartieron con un péso , en el qual , el Gefe tubo gran cuidado de que su parte no fuese mas corrida que la del Capitan. El Rey del País , compadecido tambien de la desgracia de los Ingleses , disminuyò voluntariamente en su favor los derechos que cobraba sobre las mercaderias , y se reduxo à dos por ciento , en lugar de quatro que exìgia de los Estrangeros.

Los Portugueses habian logrado el permiso de establecerse en Mascate , endonde observaban su Religion , y el Rey les habia concedido licencia para construir , no solo una Iglesia , sino tambien un Colegio. Las riquezas que adquirieron poco à poco , los hicieron tan insolentes , que emprendieron usurpar la autoridad. Los Arabes , que son de condicion afable y sossegada , sufrieron por algun tiempo este abuso con extraordinaria paciencia ; pero viendo que llegaba al extremo , y empezando à temer que se hiciesen enteramente dueños de la Ciudad , los sitiaron con un Exército numeroso. La defensa de los Portugueses fue larga y valerosa , y se encerraron en su Iglesia y Colegio , de que hicieron como dos Ciudadelas ; pero habiendo cerrado sus enemigos todos los pasos por donde podian esperar socorro , se habian apoderado de las eminencias que dominan à estos dos puestos. Finalmente , los Portugueses , que no recibian de Goa , ni de sus demás Establecimientos el socorro que habian esperado , se embarcaron secretamente en dos ò tres Navios que habia en el Puerto , y se aprovecharon de la libertad que se les dexò de retirarse. Todavía se veian

Oving-
TON.

1692.

los agujeros que el cañon de los Arabes habia hecho mientras el sitio en su Iglesia y Colegio. Desde esta Guerra es tan grande el odio que se han tomado las dos Naciones, que en todos los lugares adonde los conduce el Comercio, solo procuran arruinarse mutuamente. Los Arabes no ceden en valor à los Portugueses, y son siempre los mas fuertes en el mar. Sus Navios llevan algunas veces hasta quinientos hombres, y como parten siempre bien escoltados, los Portugueses procuran huir de ellos, ò casi nunca vienen à las manos sin pérdida.

Los Arabes de Mascate tratan à sus prisioneros de Guerra con una política muy agena de la barbaridad que se atribuye à su Nacion; y lexos de mirarlos como à Esclavos, no les imponen ningun oficio servil, les aseguran una vida sossegada, y les dan cada dia una manutencion abundante. Si procuran hacerles abrazar el Mahometismo, es valiendose de simples exhortaciones, ò con promesas, por cuya razon, la mayor parte de sus Cautivos sufren con gusto unas cadenas tan suaves, y no piensan en la fuga.

Habiendo tenido ocasion el Autor de visitar otros muchos Puertos de esta Costa, que son poco conocidos de los Europeos, recoge aqui sus observaciones, para que sirvan de suplemento à lo que otros Viageros han escrito antes que el.

Los Navios, dice, que van de Surate al Mar Bermejo, parten regularmente por el mes de Marzo, y llegan al término de su navegacion à mitad de Abril, ò à lo menos antes del 20, porque los que no están alli à este tiempo, hallan vientos contrarios, que les cierran la entrada de este mar. Entonces tienen que pasar la Isla de Socotra, y ponerse al abrigo del Cabo de Guardafu, para evitar la violencia de las corrientes, que siguen lo largo de las Costas de Arabia. Los Pilotos se creen fuera de riesgo quando han doblado este Cabo.

A ciento y cincuenta millas del Cabo de Guardafu, hácia el Occidente, se encuentra una Isleta blanca, detrás de la qual se hallan muchas Ciudades de Comercio sobre la Costa de la Arabia Feliz. La primera que ha visitado Ovington se llama Dofar, Plaza mediana, cuyos habitantes conocen poco las leyes de la hospitalidad, y son tramposos en el Comercio, y poco atentos con los Estrangeros. Sus mercaderias son el Oliban, las nueces de coco y la manteca. Profesan el Mahometismo con un zelo tan extraordinario, que la mayor parte se jactan de ser favorecidos con inspiraciones del Cielo. El Rey del País tiene frecuentes disputas con los Reyes de Ser y de Casen, sus vecinos; pero rara vez llegan à las ultimas violencias de la Guerra, que son la efusion de sangre.

Al Occidente de Dofar se halla Casen à los quince grados. El Puer-

Puerto de esta Ciudad està à cubierto de los vientos de Oueſt, y muy expueſto à los del Eſt. La Plaza no tiene nada notable por ſus edificios y fortificaciones. Los habitantes ſon tan pobres, que el Rey del País tiene que emplearſe en el Comercio para ſuſtentar ſu Dignidad. Vienenle algunas Embarcaciones cargadas de arroz, de dátiles y de una eſpecie de vestidos de pelo, que ſe hacen en Pérsia, en trueque de lo qual llevan oliban, aloes y manteca. Sus Vaſallos, ocupados en las ſimples necesidades de la vida, no pienſan mas que en lograrlas por trueques, y miran con tanta indiferencia el dinero, que aun lo deſprecian. No obſtante, tienen algunas monedas corrientes, como los eſcudos, los Abaſſis, los Mamodes; y por moneda menuda, emplean una eſpecie de ſemilla, que ſe cuenta por puñados. El engaño y mala fee es un vicio tan bien eſtablecido en la Nacion, que ſe tiene por bien adquirida qualquiera coſa que ſe ha logrado por medio de algun fraude; igualmente està entregada al vicio nefando. El tiempo mas à propoſito para entrar en el Puerto de Caſen, y por conſiguiente para el Comercio, es Mayo, Junio y Julio.

Oving-
ton.

1692.

Deſpues ſe halla otra Ciudad llamada Ser, mucho mas apreciable por la honradèz de ſus habitantes, y mas célebre por la bondad de ſu Puerto, que atrae los Navios de Mascate, de Bander Abaſſi, de Surate, de Galla y de todos los Puertos de la Coſta de Ethiopia. Cargan manteca, mirra, Eſclavos, oliban y aloes.

Mas allà, à los doce grados de latitud, ſe encuentra una Ciudad de las mas antiguas y agradables de la Arabia, que es Aden, de la qual eran dueños los Portugueſes, à quienes la tomaron los Turcos, y à eſtos el Rey de Yemen, para unir la à ſus Eſtados. Eſte Principe tenia el nómbre de Rey de Yemen, que ſignifica Arabia Feliz, no porque la poſeetoda entera, ſino porque la extension de ſu Reyno y ſus riquezas le hacen muy ſuperior à todos los demàs Reyes de la Arabia. Sus Eſtados ſe eſtienden el eſpacio de quatrocientas millas, à la orilla del Mar Bermejo, deſde Adèn haſta Geron.

Aden era antiguamente uno de los Puertos mas famosos de eſta Coſta, y como un Almacèn general de las mercaderias del Mogol, de la Persia, de la Arabia y de la Ethiopia. Allí ſe hallaban Mercaderes de todas eſtas Comarcas, que ſe eſtablecian para la facilidad de ſu comercio. Las caſas eſtaban bien conſtruidas, y en la cumbre de las montañas ſe veían muchos Caſtillos, que formaban un eſpectáculo agradable. La Ciudad eſtaba naturalmente tan bien fortificada, que por mar y por tierra hubiera podido defenderſe contra un enemigo poderoso; pero la negligencia, comun entre los Orientales, ha hecho perder tantas ventajas à los habitantes. Todo ſu Comercio ſe reduce al

pre-

Oving- presente al café , al aloes , à la mirra y al oliban. Los meses fa-
 TON. vorables para la entrada del Puerto , son Abril , Mayo , Junio ,
 1692. Julio y parte de el de Agosto.

Mas allà de Aden se encuentran las siete Islas , que forman el Estrecho de Babel-Mandel , y propriamente la entrada del Mar Bermejo. La principal de estas Isletas se llama Babbs. Antes de llegar à este Estrecho se descubre un terreno elevado , con una abertura , que se tendria por pàso , que conduce al Mar Bermejo ; pero la Isla de Babbs , que se presenta al instante , impide el poderle engañar. Esta abertura , que està al Medio dia de la tierra , sirve para el desfàgue de un rio grande , que conduce à Gella , uno de los mayores Puertos de Ethiopia.

A quinze leguas del Estrecho se llega à Mocka , que sin tener mas que dolientos años de antigüedad , ha llegado à ser el principal Puerto del Mar Bermejo. Es igualmente frecuentada de los Navios de Europa y de los Indianos , y se hallan en ella Mercaderes de todas las Naciones del Mundo. La principal mercaderia que sacan , es el café , que se halla con abundancia. Viene mucho à Berlesuck , à Sonany , à Asab y à otros lugares ; pero tan mal envalijado , que causa grande embarazo à los Mercaderes. El precio de cada Bahar es unos quarenta escudos. Esta especie de haba , que se cria junto al agua , està sujeta à neblarse como el trigo. Cada vayna tiene siempre dos granos , que se separan quando se abre. La hoja es tan grande como la del laurel , pero està mas clara. El arbol es pequeño , y no produce mucho tiempo , pero se tiene cuidado de reemplazarlo.

Los Europeos pagan en Mocka un tres por ciento de todo lo que introducen y sacan. Tienen el privilegio de poder poner sus mercaderias en las casas que alquilan , sin estàr obligados à llevarlas à la Aduana. Los demàs Mercaderes pagan cinco por ciento , y estàn sujetos al regístro de sus mercaderias. Todo lo que se vende ò compra al pèso se lleva à pesar à la Aduana. El Bahar de Mocka es quatrocientas y veinte libras , y contiene quinze Frasels , cada uno de veinte y ocho libras. El Frasel tiene diez Manns ; el Mann quarenta Tuckeas ; y el Tuckea diez Cofilas. Las medidas huecas para las cosas líquidas son el Teman , que contiene quarenta Memecdas , cada una de tres azumbres de Inglaterra , ò azumbre y media de Francia. Las medidas para los lienzo y telas de seda son de veinte y quatro pulgadas , y se nombran Covit ò Guz. Tambien se venden los lienzo y telas por piezas.

Las monedas se toman al pèso , segun su grado de finura. Estas son escudos de todas especies , y ducados de Venecia , de Alemania , de Berberia , de Turquìa y de Egypto. Nombranse Comasses unas monedas pequeñas , cuyo valor se altera segun la

voluntad del Gobernador Turco. Las quantas se hacen por *Cabers*, de los quales ochenta componen un escudo, asi como las de Francia se hacen por sols y por libras.

Oving-
ton.
1692.

Mosech, otro Puerto à diez leguas de Mocka, al Nord-Ouest, no es famoso entre los Indios sino por el comercio de la sal. Este Puerto està inmediato à Zebith y à Betlesuck, y solo se halla separado por tres leguas de mar, de una Isla llamada Jutor, que tenia antiguamente un Volcan.

Hodecda es una Isla à sesenta millas de Mocka, situada como à los catorce grados y cincuenta minutos de latitud, en la que se halla un brazo de mar muy cómodo para la construccion de los Navios, y un Puerto muy bueno. A ella se trae mucho café de los lugares vecinos.

Comoran es otra Isla, situada ventajosamente à los quince grados y quince minutos, y que tiene de largo diez millas y dos de ancho. El terreno es bueno; pero los habitantes son de un carácter tan perjudicial, que se les ha dado el nombre de Vandidos y de Ladrones. Una Bahía, que forma la parte Oriental de la Isla, ofrece un anclage seguro al abrigo de los vientos y de las tormentas; pero la Isla no tiene mas ventaja, que la de surtir à los Navios de agua excelente, de ganados y de pescado. Está apartada una milla de la tierra firme.

Desde 1687, que los Ingleses, para vengarse del Mogol, han perturbado el Comercio de Mocka y robado las mercaderias que se transportaban de esta Ciudad à Surate, no atreviendose los Navios de su Nacion à volver alli, han escogido en el mismo mar otra Ciudad nombrada Lohia, à los quince grados y quatro minutos. Su exemplo ha conducido à ella muchos Mercaderes y Navios Indianos; pero la entrada del Puerto es peligrosa si no se llevan Pilotos del País.

Gezeon, à los diez y siete grados, es el ultimo Puerto que merece alguna atencion en esta Costa. La pesca de las perlas lo hace célebre, y enriquece considerablemente à los Banianos. La Isla de Ferakam, que solo dista tres millas, es notable por la misma pesca, y por la grande abundancia de trigo que envia à todas las partes de la Arabia Feliz.

Desde Gezeon à Camphida no se halla ningun Puerto favorable para el Comercio; y aun quando la Naturaleza lo hubiera formado, los Arabes de este distrito, que son ladrones, acostumbrados à vivir del rób, no permitirian à los Mercaderes acercarse à él. Camphida, situada à los diez y nueve grados y cinco minutos, es una Ciudad, cuya posesion habian adquirido los Turcos hacia poco. En ella tienen un Gobernador con cincuenta Soldados, tanto para la seguridad de los derechos en un Puerto en donde desembarcan muchas gentes para pasar à la Meca, como pa-

Ovington. para contener à sus nuevos Vasallos en la sujecion.

1692. Algunas otras observaciones , que parece haber tomado el Autor de varias Memorias, no añaden nada, para el conocimiento de este mar , al sabio Diario de Don Juan de Castro , que se ha dado en el Tomo I. de esta Recoleccion.

1693. Despues de una mansion de tres años en diferentes Factorias Inglesas , viendo Ovington dispuesto su Navio à hacerse à la vela, no pudo resistir al deséo de volver à ver su Patria , y se embarcó en el Benjamín el 14 de Febrero de 1693. El viage fue , no solo feliz , sino divertido , hasta el Cabo de Buena Esperanza , adonde llegó el Navio Inglés el 16 de Mayo. Allí hallò diez Embarcaciones de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales , todas ricamente cargadas, que esperaban à algunas otras de las Indias , para hacerse à la vela juntas , y yá habian partido seis pocos días antes para Holanda. Esta Compañia , segun las noticias de Ovington , mantiene à lo menos cien Navios , que le traen inmensas riquezas , porque no hablando , dice , mas que de Surate, endonde su Comercio no se puede comparar con el que hacen en otros parages de las Indias , y à lo mas vendrà à ser la vigesima parte , se hace cuenta , que la utilidad que le dà , asciende à un millon y quinientos mil florines.

La descripcion que se ha hecho yá de la Colonia Holandesa del Cabo de Buena Esperanza , y de todo lo que pertenece al País , debe satisfacer la curiosidad del Lector , sin las observaciones de Ovington , porque en quince dias que estubo en el Cabo , no pudo haberse puesto en estado de estenderse tanto como Kólsen , que se habia establecido por muchos años allí , con la única mira de recoger todos los materiales de que ha compuesto su obra.

El Benjamín alzó anclas el 2 de Junio con los Holandeses. Una tormenta furiosa , que lo separò de esta Flota , y el encuentro de dos Armadores Franceses , de los que no se libertò sino por una estratagemas , haciendo alzar de improviso todas sus velas , y salir toda la gente , para figurar que era un Navio de Guerra bien armado , fueron las únicas aventuras que le causaron embarazo en el viage. El 18 de Septiembre llegó à Kingsale en Irlanda , donde para dàr gracias al Cielo del feliz éxito de su navegacion, el Capitan , los Oficiales y los Marineros juntaron entre todos la cantidad de veinte y ocho libras esterlinas , que se distribuyeron entre los pobres de la Ciudad ; y para conservar la memoria de esta limosna , se puso en la Iglesia una inscripcion. El miedo de los Armadores Franceses obligò al Benjamín à esperar mucho tiempo una escolta , con la qual llegó el 5 de Diciembre à Gravesend.

N O T A.

En la pag. 155 , linea 38 , despues de la palabra Estados , se debe añadir lo siguiente:

Estas tentativas , añade Ovington , obligan à nuestro Presidente à velar continuamente sobre la conducta de nuestros contrarios , y à hacer regalos à la Corte para asegurar su proteccion.

OVING-
TON.
1691.

La casa que ocupan los Ingleses en Surate pertenece al Gran Mogol , y se tiene por una de las mas bellas de la Ciudad , à cuyo Nord-Ouest està situada. Además de la habitacion del Presidente , pueden alojarse en ella quarenta personas. El Emperador Au reng-zeb , de quien la alquilaban los Ingleses inmediatamente en la cantidad de sesenta libras esterlinas , rara vez recibia esta cantidad , porque les permitia emplearla en los reparos , y aun en el adórno del edificio. En èl se hallan muchas cuevas, Almacenes , un algibe y un baño.

En este Palacio reside el Presidente Inglès de las partes Septentrionales de la India. Algunas veces asciende al empléo de Gobernador de Bombay , y se le honra con el título de Honorable. En este empléo se pueden adquirir grandes riquezas , porque à mas del sueldo anual , que es de trescientas libras esterlinas , y la utilidad que saca el Presidente , de los Navios , tiene facultad de comerciar por su cuenta en todas las partes del Oriente , por cuya razon , en muy pocos años se puede enriquecer. Todos los Oficiales de la Compañia pueden , como èl , exercer el Comercio particular : ventaja , que los Agentes de la de Holanda no han logrado jamás. Como es importante conocer el orden de las empresas grandes , quando està fundado sobre la experiencia , y justificado por el buen exíto , no abandonarèmos al Autor en la relacion de estas circunstancias.

El Presidente de Surate tiene tres principales Oficiales , que son el de Libros , el Guarda-Almacèn , y el Proveedor de los Navios. Estos componen el Consejo , en el qual tiene el Presidente dos votos , y endonde se relatan y juzgan todos los negocios pertenecientes à la Compañia y à los que la sirven.

El Secretario asiste siempre al Consejo , aunque no sea de èl , y asciende à la primera plaza que vaca. El mismo orden està establecido para todos los demás empleos , à los que asciende poco à poco , segun la antigüedad de los servicios , à menos que por alguna disposicion extraordinaria no altère la Compañia alguna cosa de sus principios.

El Ministro , los Factores antiguos , los Discipulos y los Escri-

OVING-cribientes, componen el resto de los habitantes del Palacio. Cada
 TON. uno subsiste en su empléo quatro ò cinco años, segun su ajúste
 1691. con la Compañia, antes que se le ascienda à nuevos cargos; como de el de Discipulo al de Escribiente, y de éste al de Factor, de donde se pasa à los empleos de mayor consideración. Además de los sueldos ordinarios, que son proporcionados à cada clase, les dà la Compañia à todos la manutención y casa, llegando à tanto las ventajas que pueden sacar del Comercio particular, que de Surate à la China ganan ciento por ciento, y que haciendo llevar alli solo dinero para traer oro, están seguros de un prémio de cincuenta por ciento. Los que tienen su reputacion bien sentada, aunque no sean bastante ricos para formar estas empresas, pueden tomar en el País cantidades considerables, à veinte y cinco por ciento de prémio, y no están obligados à satisfacer à su acreedor hasta la vuelta del Navio. Si éste perece en el camíno, se pierde la cantidad para el Indio que la presta.

La Compañia mantiene tambien quarenta ò cincuenta Criados para los servicios correspondientes à su profesion. Por la mañana se presentan al Presidente para recibir sus ordenes, y por la noche hacen lo mismo, como que su felicidad depende de la satisfaccion de su Amo. Con estos trabajadores, mantiene la Compañia Criados para los Oficiales. El Presidente tiene muchos, el Oficial de Libros dos, el Ministro y los demás cada uno el suyo; porque en un País endonde los Ingleses están sin Tropas y sin ningun socorro Militar, les obliga la política à hacer frente con el grande número de sus Criados. Aunque, &c.

Viage de Pedro VVill Floris al Golfo de Bengala.

FLORIS. ESTE Viagero, olvidado por los Autores Ingleses, tenia el
 1611. mismo derecho que un grande número de otros Mercaderes, à ser colocado en las primeras partes de esta Recoleccion. Aunque los sucesos de su viage no formen una Relacion divertida, contiene ésta muchas observaciones curiosas, que ocuparán lugar en la Descripcion del Golfo de Bengala; y aun su Diario, reducido à justos límites, no dexa de ser útil para la navegacion y el Comercio.

Despues de haberse alistado con el Gobernador y Diputados de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, se embarcó Floris el 2 de Enero de 1610, en un Navio nombrado el Globo, en calidad de Mercader. Su primer destino era à la punta grande de Africa, endonde tenia orden de buscar una preciosa planta, llamada-

mada Nyngin , y por los Chinos Ginseng , báxo cuyo nómbre se conoce al presente. Noticiosos de sus virtudes algunos Europeos por el testimonio de los Chinos y Japones , se habian admirado de hallarla en esta parte de la Africa , adonde se dice haber sido llevada por diferentes Naves Holandesas ; pero hay poca apariencia , de que si la Naturaleza no la produxese en el País , se hubiese multiplicado bastante para ser un objeto de Comercio. El Autor encontró dos Navios , que habian venido à cargarla. Sin embargo , le fue bastante difícil descubrirla , porque las primeras hojas , solo empezaban à brotar , ni tampoco la hubiera conocido , si no hubiese estado bien informado de los lugares que la producen. Los meses de Diciembre , Enero y Febrero son los mas favorables para cogerla , y los habitantes del País la nombran Canna. El Autor no dice si hallò mucha , ni què úso hizo de la que encontró ; pero tal vez no tendria orden sino de asegurarse que se halla en el País. Sus investigaciones se hicieron en la Bahía de Saldaña.

Dexemos algunas ligeras aventuras de navegacion para encontrar à Floris el primero de Agosto à vista de Ceylan , hacia Point de Galle. Observa , que los Mapas marítimos de su tiempo señalaban mal la situacion de este Cabo ; en cuya autoridad fiado el Piloto , juzgaba estar distante todavia de él veinte y ocho millas. Los Holandeses se habian engañado del mismo modo , y este error podia ser funesto para los Navios que se acercasen alli por la noche. Floris añade , que Moulineux pone à Point de Galle báxo el quarto grado , pero que està báxo el sexto.

El Globo se hallò el 6 junto à Negapatan , endonde sacaban los Holandeses poca utilidad de su Comercio. El 8 llegó delante de Santo Thomàs , y el 9 à Paliacate. Floris baxò con confianza en una Barca que vino à presentarse à bordo. Las olas eran tan fuertes , que se volcò ; y movido à compasion el Gobernador Indiano , mandò socorrer à los Ingleses , y les diò asi mismo alojamiento en la Ciudad ; pero el Presidente de la Factoria Holandesa vino à mostrarles un Privilegio del Rey de Narsingue , que concedia à su Nacion el derecho exclusivo del Comercio. Floris respondiò , que tenia su Patente del Rey de Inglaterra. Tubose una grande disputa , que se hubiera concluido con las armas , si el Gobernador de Paliacate no hubiese diferido la decision hasta el arribo de la Gobernadora de la Provincia , que se esperaba dentro de tres dias. Esta Señora , que se llamaba Conda-Mac , se acercò à la Ciudad con grande pompa. Floris se disponia à recibirla ; pero habiendosele dado orden de que esperase hasta el otro dia , sospechò , que los Holandeses le habian hecho algun mal oficio. Comunicò sus desconfianzas al mismo Gobernador que le habia salvado del naufragio , quien,

FLORIS. aunque sincero en su respuesta , se mostrò tan favorable à los Ingleses , que para evitar nuevas desgracias , resolvieron continuar su navegacion. Esta aventura les hizo prever , quánto tendrian que padecer en adelante con la oposicion de los Holandeses.

Despues de haber intentado inutilmente abordar al Puerto de Arragon , pasaron à Petapoli , endonde el Gobernador y los habitantes favorecieron su Comercio. De alli fueron despues à dár fondo en la Rada de Masulipatan , que es buena para Navios de todos buques, y el buen acogimiento que se les hizo, les movió à elegir este Puerto para el centro de sus esperanzas. En el pasaron lo restante del año , sin otro disgusto que estar sujetos por el Gobernador à algunos derechos , de que su oposicion le obligò à desistir antes de su partida , que dilataron hasta el mes de Enero de 1612. Cotobara , Rey de Badaya ò Lollongana y de Masulipatan , murió el 20 del mismo mes , sin hijos. El Estado parecia estar amenazado de un grande desorden , si no lo hubiese prevenido la sabiduria de un Señor del País , llamado Mir-Masunin , que hizo elegir à Mahumet Unim Cotobara ; sobrino del Rey muerto , Principe joven de la mayor esperanza. Su tio , al morir , habia dexado el Gobierno en manos de los Persas y de Mir-Famela , à los quales aborreció el nuevo Rey.

Floris se aprovechò de estas turbaciones para pasar à Bantam , adonde llegó el 28 de Abril. La tyrania del Gobernador , que habia obligado à los Holandeses à abandonar su Factoria para retirarse à Jakatra , no le impidió hacer alli un Comercio muy feliz , hasta el primero de Junio , que se hizo otra vez à la vela para Patane. El 20 entrò en la Rada de esta Ciudad , endonde encontró un Navio de Enchuisa , que le informò de los usos del País. Habiendo baxado el 26 à la ribera con un regalo de seiscientas piezas de à ocho , y la carta que llevaba para la Reyna , hallò los habitantes bien dispuestos en favor de los Ingleses. La carta se puso en una vacia de oro , llevada sobre un elefante , al són de diferentes instrumentos de Musica , y precedida de una multitud de Indios , que llevaban lanzas y Vanderas. La Corte de la Reyna pareció magnífica à Floris ; pero aunque logró la libertad del Comercio , no tubo la honra de ver à esta Princesa , que se contentò con hacerle tratar por medio de sus Oficiales , y con enviar à su Navio un regalo de frutas. El 3 de Julio se aprovechò de la ocasion de una Pinaza Holandesa , que hacia vela al Japon , para escribir à Mr. Adam , cuyo nombre se ha visto tantas veces en diferentes Tomos de esta Recoleccion , particularmente en el III. y XIII. Los Ingleses se establecieron en Patane , desde donde continuò el Globo su navegacion hasta Siam , y de alli volvió muy presto con poco sucesso , no obstante haberse concedido à algunos de sus Mercaderes el permiso de construir una casa de ladri-

drillo junto à la Factoria de los Holandeses ; pero entonces se FLORIS.
estaba en la estacion de las lluvias , y todo el País se hallaba cu- 1612.
bierto de agua.

Habiendo obligado la necesidad al Globo à pasar el Invierno en Patane , satisfizo finalmente Floris el desèo que tenia de vèr à la Reyna. Esta Princesa saliò de su Palacio el 31 de Diciembre, para pasearse junto à el rio , acompañada de seiscientas Barcas pequeñas. Pasò à Sabrangh , endonde se diò licencia à los Ingleses para presentarle delante de su Trono. Parecia como de unos sesenta años de edad ; pero todavia conservaba en el rostro mucha magestad. Floris no habia visto muger en las Indias , que le hubiese parecido mas digna del Trono. Consigo tenia una de sus hermanas, quince ò veinte años mas joven , à la que los habitantes del País nombraban la Reyna joven , porque se miraba como à la heredera presuntiva de la Corona.

Despues de algunos discursos , la Reyna anciana dexò caer la cortina del Trono , para dár à entender à los Ingleses que debian retirarse ; pero les mandò decir al instante , que à otro dia les daria segunda Audiencia. A ella fueron conducidos con mas ceremonia , y recibidos con nuevos favores. Doce doncellas y doce juvenes empezaron una danza , que les pareciò muy bien figurada. Mientras que los circunstantes estaban divertidos con ella , diò orden la Reyna à todos sus Cortesanos de que danzasen tambien , lo que hizo reir mucho à la Corte. Los Holandeses y Ingleses tubieron que imitar este exemplo , y la Reyna parece se divirtiò con su danza. Siete años habia que esta Princesa no salia de Palacio ; pero al hacer el Autor esta observacion , no explica los motivos que le habian hecho estàr tanto tiempo retirada. Tenia otra hermana casada con el Rey de Pahan , à la que no habia visto hacia veinte y ocho años. Habiendosele avivado el cariño despues de tanto tiempo , hizo rogar à este Principe concediese à su muger la libertad de venir à pasar algunos dias en Patane , cuya gracia le negò. Llevada de su resentimiento , mandò detener los Navios de Siam , de Cambaya , de Bordelonghs , de Lugor , y de otros Países , que estaban cargados de arroz para Pahan ; y formando la idèa de hacerle Guerra , embarcò una parte de sus Fuerzas en una Flota de setenta Velas , con orden à los Generales , de traerle de qualquier modo que fuese à la Princesa su hermana ; pero otros accidentes que sobrevinieron al mismo tiempo en los Estados del Rey de Pahan , obligaron à este Principe à pasar en persona à Patane. 1613.

Floris continuò exerciendo la direccion del Comercio en la Factoria de Patane , mientras que su Navio hacia diferentes viages al mismo fin. Hizolo volver à Siam à principio del año de 1613, para cargar mercaderias , que debian enviarse al Japon , aunque

FLORIS. que con la mira de hacerlas pasar à la China , endonde no te-
 1612. nian todavia los Ingleses franca la entrada. Como habia emplea-
 do su dinero para esta cargazon , tubo que tomar prestados tres
 mil escudos de la Reyna , quien cobrò cada mes el premio de sie-
 te por ciento. No pudo recibir ningun socorro de los Ingletes
 de Bantam , porque su Almacèn y el de los Holandeses habian
 sido consumidos por el fuego , ocasionando una pérdida consi-
 derable à estas dos Naciones.

El 12 de Julio se viò llegar à Patane el Rey de Pahan , que
 despues de haberse obstinado mucho tiempo en resistir à las inf-
 tancias , y aun à las armas de la Reyna , se veia obligado por la
 revolucion de sus mismos Vasallos , y por el hambre que se
 padecia en sus Estados , à pedirle asylo , trayendole volun-
 tariamente à su muger. Recibiòsele con tan poca atencion , que
 los Señores de la Corte no le hicieron ninguna visita ; y la
 única atencion que se tubo con èl , fue matar todos los perros
 de la Ciudad , porque no podia sufrirlos. Habiendole saluado
 los Ingleses con su mosqueteria , quando pasó por delante de su
 Factoria , agradeciò tanto unas muestras de respèto , que no espera-
 ba en su desgracia , que les prometì todo buen tratamiento en su
 Corte , y la libertad del Comercio en todos sus Puertos. La Reyna
 su muger , no se quexò de la indiferencia con que era tratado.
 Celebròse su llegada con fiestas continuas , y hubo banquetes pù-
 blicos , danzas y Comedias , representadas por mugeres , à las
 quales asistieron los Ingleses con mucha satisfaccion. No obsta-
 te , despues de un mes de mansion en Patane , cansado su marido
 de servir de juguete à los habitantes , resolviò volver à sus Esta-
 dos , y ella se determinò tan constantemente à no abandonarlo ,
 que irritada la Reyna su hermana , de verla preferir à las deli-
 cias de su Corte una vida desgraciada en seguimiento de un fugiti-
 vo , la dexò partir sin ayudarla en su miseria. De este modo , en
 lugar de hallar en Patane los socorros que se habia prometido
 acabò de arruinarse , gastando todo lo que habia traído.

Floris supo por el mismo tiempo la muerte del Capitan Hen-
 rique Middleton , de que se ha tratado en el Tomo I. de esta
 Recoleccion , que no habia podido sobrevivir à la pérdida de su
 Navio encallado , y de la mayor parte de su Tripulacion. Ha-
 biansele muerto de una enfermedad desconocida , cien Ingleses
 y mayor número de Chinos , que habia asalariado para el ser-
 vicio de su Navio , cuya desgracia le habia causado una melancolia
 tan grande , que en muy pocos dias acabò su con vida. La prospe-
 ridad de los viages del Globo , y las ventajas que habia logrado
 Floris en Patane , le hubieran detenido mas tiempo en esta Facto-
 ria , si no hubiese tenido que dexarla por un accidente muy trá-
 gico que sobrevino. El 4 de Octubre , primer dia del ayuno de
 los

los Mahometanos , se pegò fuego , à las ocho de la mañana , en el Fuerte de Patane. Dos de los principales Señores , los mas ricos del País en Esclavos, se hallaron tanto mas embarazados para salvar sus efectos , quanto por algunas palabras que habian oido, desconfiaban de la fidelidad de muchos de sus Esclavos. Uno de los dos , llamado Dato Bezar , quiso asegurarse de los mas sospechosos , haciendoles poner grillos , à cuya orden hubo uno , que tubo el atrevimiento de resistirle. Bezar le diò de puñaladas ; y enfurecidos todos los demàs con una execucion tan violenta , se echaron al instante sobre su Amo , quien tubo sin embargo la fortuna de libertarse de su barbaridad ; y no esperando yà perdon despues de este atentado , salieron de la casa , y mataron à todos los que encontraron en el camino , y ayudaron à los destrozos del fuego , pegandolo à todos los edificios à que no habia llegado.

FLORIS.
1613.

Los Esclavos de otro Señor , nombrado Dato Laxmanna, parece no esperaban mas que esta señal para juntarse con los primeros. Estendieronse por la Ciudad con el mismo furor ; y pegando tambien fuego por todas partes , reduxeron à Patane à cenizas , à excepcion del Palacio de la Reyna , de una Mezquita , y de otros dos Palacios. Cogieron las mugeres , asesinaron sin piedad à los viejos ; y en una confusion tan terrible , no hubo nadie que se presentase para detenerlos. Temiendo Floris que acometiesen à su Factoria , no se contentò con armar à los Ingleses que tenia consigo , sino que despues de haberles encargado hiciesen con cuidado guardia , fue à la ribera , de donde volvió à la frente de todos los Soldados de su Navio ; y sin esperar à los rebeldes dentro de sus murallas , marchò con orgullo hácia ellos. Esta resolucion , de que les hizo avisar antes , los desalentò al instante ; y saliendo de la Ciudad , se refugiaron en el campo. De este modo adquirieron los Ingleses à poca costa la honra de haber defendido à la Reyna y à los habitantes de Patane.

No obstante , de este servicio no sacaron otro fruto que un puñal de oro , que regalò la Reyna à Esington , Capitan del Navio. Habiendo partido el 22 , se hallaron el 25 hácia la Punta Meridional de las Islas de Ridang , que son diez y nueve ò veinte , y que estàn báxo el sexto grado de latitud. Aquel dia por la tarde dieron vista à otras tres Islas , llamadas Capa , distantes de las primeras unas treinta y dos leguas , y dos de la tierra firme. El 29 llegaron à Pulotyaman. Floris observa en favor de la navegacion , que quando se llega por este rumbo à diez y ocho brazas de agua , no hay nada peligroso que no pueda descubrir la vista. El primero de Noviembre vieron la punta de Johor y la montaña de la Isla de Bintan. El dia siguiente descubrieron à Petra Blanca , y à las diez se hallaron en el peligroso canal , que cae de la

FLORIS. la punta de Johor, hasta quatro leguas dentro del mar. No sin
 1613. riesgo pasaron esta Costa, navegando al Est Sud-Ouest de las tres
 Islas pequeñas. La prudencia obliga aqui à tomar hácia el lado
 del mar, hasta que estas Islas estén cubiertas con la punta de
 Johor, y que Petra-Blanca no cubra yà à la Isla de Bintan. Petra-
 Blanca es un peñasco, que sirve de retiro à los paxaros, y que
 està tan cubierto de su excremento, que desde lexos parece blanco.
 Hasta el 17 tardaron en pasar el Rio de Joor y en llegar à dos le-
 guas de Sincapur. El 18 vieron llegar à bordo muchos Navichue-
 los. Estos Pueblos, que se llaman Saleres, son Vasallos del Rey de
 Johor, y pasan la vida en sus Navios, endonde se mantienen de la
 pesca, con sus mugeres è hijos. Los Ingleses tomaron de ellos un
 Piloto, que les sirviese de guia para atravesar los Estrechos.

El 19 de Diciembre llegaron à Masulipatan, endonde, sin
 confiar mucho en la buena fee de los habitantes, no dexò Floris
 de vender sus mercaderias con una estimacion y felicidad, que
 solo creyò deber à sus precauciones. Diferentes Principes veci-
 nos le hicieron ofertas ventajosas, que rehusò admitir, porque
 desconfiò de sus intenciones. No obstante, la Reyna de Paliaca-
 te y el Rey de Narsingue le enviaron Pasaportes, con un Abestiam,
 que es un pedazo de paño blanco, en el qual està impreso el nóm-
 bre del Principe en letras amarillas ò de color de sándalo. La
 Carta del Rey estava gravada en una plancha de oro, y prometia
 à Floris, no solo el dexarle construir un Castillo en sus tierras,
 sino tambien la renta de dos Ciudades, que ascendia à quatro ò
 cinco mil libras; pero todas estas ventajas no fueron capaces de
 alucinarlo.

En un viage que hizo à Narsapur-Peta en el mes de Agosto,
 hallò todo el País cubierto de agua hasta la altura de cinco pies.
 El arroyo que pasa à Golkonda se habia llevado muchas casas.
 Dos puentes de piedra, uno de quince arcos, y otro de diez y
 nueve, tan bien contruidos como los de Europa, perdieron una
 parte de ellos. A fines del mismo mes se supo la muerte de Ven-
 catadrappa, Rey de Narsingue, en el quinquagesimo año de su Rey-
 nado. La Reyna, su esposa, que se nombraba Obiama, y otras
 dos mugeres, se quemaron sobre su cuerpo.

Si Floris habia vendido con felicidad sus mercaderias, habia
 hallado menos fidelidad en los Indios para pagarlas, que ánsia pa-
 ra tomarlas. El Gobernador de Masulipatan parece autorizaba esta
 mala fee con su exemplo, y dilataba de dia en dia la paga
 de sus deudas, cuya detencion podia hacer pasar el tiempo
 de volver los Ingleses à Europa. Floris resolviò cogerlo, ò
 à su hijo; esto es, emplear la violencia para darle una lec-
 cion de justicia. La empresa era temeraria; pero todas sus
 gentes le prometieron arriesgar por ella su vida. Diò orden
 à

à los que mandaban el Esquife del Navio , de que escondiesen los mosquetes en las velas , y de que fuesen al pie de la muralla de la Aduana , endonde esperaba sorprender al padre ò al hijo. Con efecto , el 24 de Noviembre , despues de haber renovado sus demandas al Gobernador , quien no se mostrò mas dispuesto à satisfacerle , pasó à la Aduana , adonde sabía que acababa de llegar su hijo. Las Guardias habian dexado sus picas à la puerta , y la marèa estaba alta: dos circunstancias , que le hicieron esperar poderlo coger sin efusion de sangre. Hizolo avisar à sus gentes , quienes se apoderaron de las picas ; y habiendo tomado su presa sin resistencia, lo llevaron en brazos hasta el Esquife. Floris se entrò en èl al instante con lo restante de su Tropas ; y quando el Gobernador llegó à saber la desgracia de su hijo , yà estaba lexos del Puerto. No obstante , el viento , que era impetuoso , obligò à los Ingleses à seguir la Costa para tomar la corriente del agua. Muchos habitantes que se habian juntado al ruido , entraron en sus Barcas , y amenazaban al Esquife ; pero tres tiros de mosquete los hicieron desfallecer , y Floris tubo la gloria de llevarse su prisionero à vista de tres mil hombres. Un Factor Inglès , que habia dexado en la Ciudad para dàr cuenta de su conducta, estubo expuesto à las injurias del Pueblo , quien lo hubiera apaleado , si el Gobernador , temiendo el mismo tratamiento con su hijo , no lo hubiese tomado baxo su proteccion.

Floris , llevando adelante con el mismo vigor este osado proceder , hizo decir al Gobernador , que mandaria ahorcar à su hijo en la gran verga del Navio , si el Factor que habia dexado en tierra recibia el menor insulto , y que del mismo modo trataria à los que se le enviasen de la Ciudad sin llevar una carta del Factor. Un Mercader Holandès habia venido à preguntar la causa de su resentimiento ; y le respondiò , que era poco verosimil que se ignorase , y que habia dexado uno de los suyos para explicarla. Habiendo pròtestado el Holandès con altivèz del daño que pudiese resultar à la Compañia de Holanda , le diò una respuesta por escrito , dexando à su arbitrio el enseñarla à sus Superiores.

No obstante , el Gobernador resolviò ofrecer la paga de lo que debia ; pero Floris pidiò , que satisfaciese por todos los deudores de que habia sido fiador. La situacion de su hijo , que pasó muchos dias ayunando en el Navio , porque siendo Bramin , no le permitia su Religion manjares guisados en otra habitacion que la suya , le obligò à sujetarse à todas las condiciones que se le impusieron. Finalmente , los Ingleses se hicieron à la vela el 7 de Diciembre. El Diario de su Viage no se estiende mas ; pero Purchas añade para suplir , que el 30 de Febrero entraron en la Bahia de Saldaña , y el primero de Junio estaban en la Isla de Santa Elena.

*Descripcion del Reyno de Arrakan.**Introduc-
cion.*

A Travesando el Reyno de Bengala y las bocas del Gange , para pasar del Reyno de Golkonda à la Costa opuesta , se aborda à un País (poco frecuentado por los Navios Europeos, porque no hay Puerto cómodo para su buque) cuyo nombre. aunque se halla en todas las Relaciones , hace desear algunas explicaciones, que siempre han sido muy inciertas por el testimonio de los Indios. Habiendo tenido ocasion de penetrar en esta Comarca Daniël Sheldou , Factor de la Compañia Inglesa , aplicò todo su cuidado à conocerla , y hizo una Memoria de sus observaciones , que recibì Ovington de èl en Surate , y que se encargò de publicar.

§. I.

*Descripcion Geographica.*DES-
CRIP-
CION
DEL REY-
NO DE
ARRA-
KAN.

ESTE País ò Reyno , que se llama Arrakan ò Orrakan , tiene por límites al Nord-Ouest el Reyno de Bengala , del que la Ciudad mas inmediata es Chatigam, nombrada por los Portugueses Bengala , quienes han dado sin razon el nombre del Reyno à esta Ciudad particular ; al Sud y al Oriente el Pegu ; y al Nord el Reyno de Ava. Estiendese sobre la Costa , hasta el Cabo de Nigraes ; pero es difícil señalar exâctamente sus límites , porque se han dilatado ò acortado por diferentes Conquistas.

La Capital es Arrakan , que ha comunicado su nombre al País. Esta Ciudad ocupa el centro de un valle de unas quince millas de circunferencia. Està rodeada por todas partes de montañas altas y escarpadas , que le sirven de terraplenes y fortificaciones , y defendida , además , por un Castillo tan fuerte , que habiendola sitiado el Rey de Brama con trescientos mil hombres y quarenta mil elefantes , se viò obligado à levantar vergonzosamente el sitio. Por ella pasa un rio grande, que Magin llama Chaberis, dividido en muchos arroyuelos , que atraviesan todas las calles para la comodidad de los habitantes , y que reuniendose al salir de la Ciudad , que està quarenta y cinco ò cincuenta millas del mar , no forman mas que dos canales , que vâ à desaguar en el Golfo de Bengala , el uno en Orietan , y el otro en Dobazi : dos Plazas , que abgiran una buena puerta al Comercio , si las mareas

rèas no fuesen tan violentas , particularmente en la Luna llena, en que no entran los Navios sin riesgo.

Los edificios comunes de Arrakan son muy pobres ; pero no obstante , se ven muchas Plazas grandes , de hechura agradable, que sirven de Mercados. Las casas se componen de pedazos de bambu , atados con cañas muy flexibles , que suplen en lugar de clavos ; pero en los Palacios de los Principes y de la Nobleza , se emplean diferentes especies de maderas , y el interior està adornado de escultura y de pintura.

El Palacio del Rey es de grande extension , y mas rico que vistoso : sostiene unos pilares muy anchos y elevados , ò mas bien arboles , que se han cubierto de oro. Los quartos estàn embudidos de las maderas mas preciosas que produce el Oriente , como sándalo encarnado ò blanco , y una especie de palo de águila. En medio del Palacio hay una sala grande , distinguida con el nombre de Sala de Oro , de cuyo metal està cubierta enteramente. En ella se ve un dosel de oro macizo , al rededor del qual cuelgan cien barras del mismo metal , en forma de panes de azucar , cada una del peso de unas quarenta libras. Al rededor hay muchas estatuas de oro del tamaño de un hombre , que aunque huecas , tienen dos dedos de grueso , y estàn adornadas con una infinidad de piedras preciosas , de rubies , de esmeraldas , de zafiros , y de diamantes de un tamaño extraordinario , que les cuelgan sobre la frente , sobre el pecho , en los brazos y en la cintura. Tambien se ve en medio de esta sala una silla quadrada , de dos pies de ancho , enteramente de oro , que sostiene un gabinete del mismo metal , guarnecido de piedras preciosas. Dentro de este gabinete hay dos pendientes famosos , que son dos rubies tan largos como el dedo pequeño , y su vasa tan gruesa como un huevo de gallina. Estas joyas han causado Guerras sangrientas entre los Reyes del País , no solo por su valor , sino porque la opinion pública concede un derecho de superioridad al que las posee. Los Reyes de Arrakan , que gozaban entonces de esta preciosa distincion , solo las llevaban el dia de su Coronacion.

En otro quarto del Palacio se ve la estatua de un Rey de Brama , que fue asesinado por sus Vasallos , de hechura tan perfecta , que no se puede mirar sin admiracion. Como este es uno de los Santos del País , à quien se atribuye la virtud de curar las enfermedades , particularmente el fluxo de sangre , la visitan un grande número de adoradores.

La Ciudad de Arrakan , cuyos habitantes ascienden al número de unos ciento y sesenta mil , tiene seiscientos Pagodos ò Templos. El Palacio Real està sobre la margen de un lago grande , hermo- seado con muchas Isletas , que sirven de habitacion à una especie de Sacerdotes , llamados Raulins. En este lago se ve un grande

DES-
CRIP-
CION
DEL REY-
NO DE
ARRA-
KAN.

DES- número de Barcos ; que sirven para diferentes usos , sin tener no-
CRIP- obstante comunicacion con la Ciudad , que està separada del lago
CION por un dique. Dicese , que este dique se ha hecho , no tanto pa-
DEL REY- ra preservar à la Ciudad de las inundaciones en tiempo de paz,
NO DE como para inundarla en un caso de Guerra en que estubiese ame-
ARRA- nazada de ser tomada , y para sepultarla debáxo del agua con to-
KAN. dos sus habitantes.

El brazo del rio , que corre hácia Orietan , presenta un es-
pectáculo muy delicioso. Sus orillas están adornadas de arboles
grandes , siempre verdes , que forman un emparrado continuo,
uniendose por sus copas , y que están llenos de una multitud de pa-
bos reales y de monos , que saltan de rama en rama. Orietan es una
Ciudad, adonde, sin embargo de la dificultad del acceso, hallan me-
dio de abordar para emplearse en el Comercio, los Mercaderes del
Pegu , de la China , del Japon , de Malaca, de una parte de Mala-
bar y de algunas del Mogol. Gobiernala un Teniente General,
que nombra el Rey al tiempo de su Coronacion , poniendole una
corona en la cabeza , y dandole el nombre de Rey , porque esta
Ciudad es Capital de una de las Provincias del Reyno de Arra-
kan , que son gobernadas por Cabezas Coronadas. Junto à Orie-
tan se ve una montaña , nombrada Naum , que comunica su nom-
bre à un lago vecino. A este lugar se destierra à los culpados , des-
pues de haberles cortado los talones , para que no puedan esca-
parse. Esta montaña està tan escarpada , y abunda tanto en fieras,
que es casi imposible atravesarla.

Al subir se encuentra la Ciudad de Perrem , tambien inme-
diata al mar ; y algunas jornadas mas adelante, la de Ramu ; pero
el camino es muy peligroso. En el mar se mueven tempestades à
menudo ; y por tierra es necesario atravesar las montañas de Pré,
que separan el Reyno de Arrakan del Pegu , y que están llenas
de animales monteses. En este distrito se distingue con especiali-
dad una montaña llamada Pora , que significa en Lengua del
País Idolo ò Deydad , cuyo nombre toma de un Idolo grande que
està en la cumbre sobre un pedestal , con las piernas cruzadas , y
que es el objeto de la supersticion pública. Esta jurisdiccion es
regada por un rio , del que se ha querido persuadir al Rey à sacar
un canal hasta la Ciudad de Arrakan ; pero ha despreciado una
proposicion , que abriria la puerta de sus Estados à las Poten-
cias vecinas , y que facilitaria sus entradas hasta la Capital.

Diango ò Dianga , que parece pertenece al Reyno de Benga-
la , del qual es frontera como la de Chatigam , es la ultima Ciu-
dad de alguna consideracion que se halla en esta Costa. Las otras
Plazas que dependen del Rey de Arrakan son , Coromotia , Se-
doa , Zara y el Fuerte de Magaeni , à las quales se puede añadir
la Isla de Sundiva en el Golfo de Bengala , à veinte millas lo mas,
de

de la tierra firme de Arrakan. En esta Isla, que no tiene menos de cien millas de circuito, se hace tan grande abundancia de sal, que cada año puede surtir de carga à doscientos Navios. Está de tal suerte fortificada por su naturaleza, que sería imposible abordar à ella si no lo consintiesen sus habitantes; por cuya razon han deseado siempre los Portugueses juntarla à sus Conquistas. En 1602 la habian tomado al Gran Mogol, que se la habia quitado al Principe legitimo, y que consintió despues en abandonarles sus pretensiones; pero no siendo en bastante número para resistir à un tiempo à los Isleños y al Rey de Astracan, tubieron que ceder su Establecimiento à este Principe, y retirarse à diferentes Plazas de Bengala.

Al Nord del Reyno de Arrakan están las Ciudades de Asaram, de Tipora, y de Chacomas, que se dice ser Capitales de otros tantos Reynos sujetos al de Arrakan; pero el Autor, que no pudo visitarlas, cree, que los que las gobiernan no son mas que Virreyes, que tienen sin embargo el título de Reyes como los que se han referido arriba. No supo nada de estas Ciudades, sino que siendo Plazas fronteras, tienen buenas Guarniciones. Tavernier refiere, que en sus viages encontró tres Mercaderes de Tipora, que llama Tipra, que gustaban mucho de beber, y que le dixeron que no habia nada en su País que conviniese à los Estrangeros; que era cierto que se hallaba en él una mina de oro muy báxo, y seda muy gruesa; pero que estas dos cosas componian la renta del Rey, que no cobra ningun subsidio de sus Vasallos, excepto, que los que no son de cierta clase, que se puede comparar con la Nobleza de Europa, están obligados todos los años à trabajar seis dias para el Rey en la mina de oro ò en la seda.

Saliendo de Arrakan por el brazo Meridional del rio, se encuentra Dobazi, Ciudad, cuyo Puerto es muy frecuentado por los Indios, desde donde, siguiendo la Costa, se llega à Chudabe, que es un Puerto bastante cómodo, junto al qual está el Cabo Nigraes y la Isla de Munay, célebre por sus Pagodes ò Templos, entre los quales se vè uno, nombrado Quiay Figrau, ò Templo del Dios de los atomos del Sol; y otro, llamado Quiay-Doces ò Templo del Dios de los afligidos de la tierra. Esta Isla no es menos notable por la residencia del Gefe de los Roulins, que se llama Xoxom-Pongri. Este es la Cabeza de todos los Sacerdotes y Ministros de la Religion, y quien arregla todo lo concerniente al culto. Su persona es tan respetada, que aun el Rey le dà siempre la derecha, y nunca le habla sin hacerle una profunda reverencia. Mendez Pinto, que trata de esta Isla, la pone en el Reyno de Pegu. Asistió à las exéquias de uno de estos grandes hombres, à quienes llama los Roulins de Munay; pero omitiendo el Autor esta descripcion, nota solamente, que el Rey y todos los

DESCRIPCION
DEL REYNO DE
ARRAKAN.

DES- los Señores están obligados à seguir el cuerpo , y que el Rey es
CRIP- quien hace los gastos de las exêquias , que ascienden , dice , à
CION cien mil ducados , sin contar los vestidos que dãn este Principe y
DEL REY- la Nobleza à quarenta mil Sacerdotes.

NO DE Saliendo de Munay , y doblando el Cabo de Nigraes , se en-
ARRA- cuentra Siriam , que algunos tienen por la ultima Ciudad del
LAN. Reyno de Arrakan , aunque otros la ponen en el Pegu. No obs-
tante , todos concuerdan en su situacion , pues la colocan en
los confines de los dos Imperios. A esta Ciudad se retirò el
Rey de Arrakan con su Exército victorioso , despues de ha-
ber saqueado la Ciudad de Tangu , que pertenecia al Rey de
Brama , en la qual habia hallado , no solo inmensas riquezas ,
sino tambien el Elefante Blanco y los dos Rubies , à que
está anexa la preeminencia del Imperio. Siriam no conserva yà
nada de su antiguo esplendor. Antes era Capital de un Reyno
y residencia del Rey , y todavia se ven los vestigios de una mura-
lla fuerte , de que estaba cercada. Habiendo sido sitiado en ella
el ultimo Rey por el de Pegu , con un Exército innumerable ,
sofubó un sitio tan largo , que pereció en él la tercera parte de
los habitantes. Finalmente , reducido à la extremidad , quiso mas
envenenarse , que caer en manos de su enemigo , quien se apode-
rò de sus tesoros , y transportò al Pegu toda la Nobleza del País.
De Siriam à Arrakan se puede ir por un riachuelo , que pasa de
una Ciudad à otra.

De estas observaciones , en las quales falta haber demostrado
mejor las distancias de las Ciudades , pasa Seldou à las costumbres
y usos de los habitantes.

§. II.

Costumbres y Usos de Arrakan.

LOS habitantes aprecian en su figura y estatura lo que las otras
Naciones tienen por desgracia de la Naturaleza. Gustan de
una frente ancha y chata ; y para darle esta forma , ponen à los
niños desde que nacen una plancha de plomo sobre la frente. Tie-
nen las ventanas de la nariz anchas y abiertas , los ojos pequeños ,
pero vivos , y las orejas que les llegan hasta los hombros como las
de los Malabares. El color que prefieren à todos los demás en sus
vestidos y muebles , es el morado obscuro.

En sus banquetes se sirven muchos manjares ; pero el Autor
no viò ninguno que pudiese agradar à la vista , ni gustar al pala-
dar. Uno de los mas delicados para ellos son los ratones , ratas

y culebras , y nunca comen pescado que no esté podrido. Entonces hacen de él una especie de mostaza , que mezclan con sus demás manjares. Los pobres emplean para este uso un pescado tan podrido , que es insufrible à los Estrangeros su olor. Los ricos prefieren un pescado menos corrompido , que templan todavia con otras mezclas. Entre los Grandes se acostumbra servir en las mesas ciento ò doscientos platos pequeños , y cada uno elige el que le agrada : no usan de pan ; pero suplen con arroz molido, que reducen à harina.

DES-
CRIP-
CION
DEL REY-
NO DE
ARRA-
KAN.

En sus enfermedades hacen llamar à los Raulins , que à un mismo tiempo son sus Medicos y sus Sacerdotes. El Raulin sopla primero sobre el enfermo , y pronuncia algunas oraciones ; pero si esta ceremonia no produce efecto , como siempre sucede , ordena un sacrificio en honra de Chaor Baos ; esto es , del Dios de los quatro vientos , à quien siempre atribuye la enfermedad. Este sacrificio , que se llama Calonco , consiste en la inmolacion de muchas aves y de otros animales gordos , en aquel número que permite la fortuna del enfermo. Empiezas de nuevo quatro veces para los quatro vientos , à menos que no se note una curacion pronta. Todos los manjares se abandonan à los Sacerdotes ; pero si el mal continúa, la muger del enfermo ò su pariente mas cercano , se encarga de otra operacion. Dispónese un quarto , adornado con ricas alfombras , y en un rincon de él se hace un altar, con un Idolo encima. Los Sacerdotes y parientes del enfermo se juntan allí , y por ocho dias se les regala con todo genero de manjares , y se tiene una grande música. La persona que emprende esta ceremonia , está obligada à danzar mientras que se puede sostener en las piernas , y quando empiezan à faltarle las fuerzas, se agarra à una cuerda que está colgada à proposito en el techo para servirle de apóyo , y continúa danzando , hasta que cae enteramente cansado. Entonces redobla la Musica , y suponen todos los circunstantes , que mientras su desmayo , habla el baylarin con el Idolo. Si su debilidad no le permite continuar por mucho tiempo este exercicio, el pariente mas cercano tiene que ocupar su lugar. El enfermo muere ò se restablece , en cuyo ultimo caso se le lleva al Templo , y se le unta con aceytes y perfumes desde la cabeza hasta los pies. Si muere , declara el Sacerdote , que los sacrificios y ceremonias no han sido agradables à los Dioses ; y que si no han concedido al difunto vida mas larga , es por un efecto de su bondad , y para recompensarle en otro cuerpo.

No acompañan de menos supersticiones sus exéquias. Luego que muere alguno , se le pone en medio de su casa , endonde dãn vueltas los Sacerdotes al rededor del cuerpo , pronunciando algunas oraciones mientras que otros queman perfumes. Algunos Criados hacen centinela , y dãn sobre unos pedazos grandes de

DES-
CRIP-
CION
DEL REY-
NO DE
ARRA-
KAN.

de cobre , para espantar à un gato negro , que se supone siempre dispuesto à dañar à los muertos. Si este terrible gato pasase sobre el cadaver , tendria el Alma que vagar vergonzosamente por este Mundo , privada de la felicidad à que estaba destinada. Antes de llevar el cuerpo à la hoguera , se convida à otra especie de Sacerdotes , que se llaman Graus ; y si alguna ocupacion les impide venir , lo tienen por señal de que el Alma està condenada à alguna suerte desgraciada. Los adornos del atahud son proporcionados à la fortuna del difunto ; y como la doctrina antigua de la transmigracion està establecida en la Nacion , el uso es pintar en el figuras de caballos , de elefantes , de vacas , de águilas , de leones , y de los animales mas nobles , para que el Alma pueda hallar un alojamiento honroso. No obstante , la humildad mueve à algunos moribundos à mandar que se pinten en el atahud ratones , ranas , y otros animales viles , como una habitacion que corresponde mejor à su Alma corrompida. Llévase el cuerpo à un campo inmediato à la Ciudad , endonde se reduce à cenizas , siendo inspeccion de los Sacerdotes pegar fuego à la hoguera. Entretanto , los parientes y amigos , vestidos de blanco , que es el color del luto , con una cinta negra al rededor de la cabeza , vierten lagrimas , y dan grandes gemidos.

La Religion se compone tambien de supersticiones ridículas. Las menores casualidades , como el ladrido de un perro , &c. se tienen por presagios considerables , sobre los quales se consulta à los Sacerdotes. Además de los Idolos de los Templos , que son tantos , que se cuentan hasta veinte mil en uno solo , tiene cada casa los suyos , à los quales no dexan de ofrecer los habitantes una parte de los alimentos que se les sirven. Llevan sus insignias impresas con un hierro ardiendo en los brazos ò en las espaldas , y juran por estos Dioses domesticos. Las personas ricas envian algunos platos à los Templos.

Estos edificios , que tienen el nombre de Pagodos , están contruidos en forma de pyramide ò de campanario , y tienen mas ò menos altura , segun el capricho de los Fundadores. En Invierno se tiene cuidado de cubrir à los Idolos para preservarlos del frio , con la esperanza de recibir algun dia la recompensa de este cuidado. Todos los años se celebra una fiesta , que se nombra Sansaporan , con una Procesion solemne en honra del Idolo Quiay Pora , que se lleva en un carro grande , seguido de noventa Sacerdotes , vestidos de raso amarillo. Al paso , se tienden los mas devotos en medio del camino , para que pàse por encima de ellos el carro que lo lleva , ò se pican con unas puntas de hierro , que están clavadas en el à proposito , para rociar al Idolo con su sangre. Los que no tienen tanto ánimo , se juzgan felices en recibir algunas gotas de esta sangre ; y los Sacerdotes recogen con mucho respeto las

las puntas , que conservan preciosamente en los Templos , como otras tantas reliquias sagradas.

Los Sacerdotes ò Raulins están divididos en tres ordenes , y se nombran Pongrins, Pangians , y Xoxoms. Todos vãn vestidos de amarillo , y están pelados. Los Pongrins llevan una especie de mitra , con una punta que les cuelga por detrás : hacen voto de castidad ; y si lo quebrantan , son degradados y reducidos al estado de legos. Unos habitan en Monasterios magníficos , fundados por Reyes ò por Señores , y otros en sus propias calas ; pero todos están sujetos à un Superior , que nombran Xoxom-Pongrin. Los Sacerdotes de esta primera orden , son quienes educan à los niños , y les instruyen en el conocimiento de su Religion y de sus Leyes. Tambien se ven en diferentes parages del Reyno Hermitaños , que por la austeridad de su vida son muy venerados.

El Rey de Arrakan es uno de los Principes mas poderosos del Oriente. Hace un Siglo que se ha aumentado mucho este Estado con diversas Conquistas en los Reynos de Pegu y de Bengala. En 1605 padeciò una pérdida considerable en una Guerra contra los Portugueses , quienes le arruinaron una Flota de quinientas y quarenta Velas , y derrotaron un Exército de treinta mil hombres.

El Gobierno està à càrgo de doce Principes , que tienen el título de Reyes , y que residen en las Ciudades Capitales de cada Provincia. Allí ocupan Palacios magníficos , contruidos por el Rey , en los quales hay Serrallos grandes , endonde se crían las doncellas que se destinan para el Soberano. Cada Gobernador elige todos los años doce niñas , nacidas en el mismo año en el distrito de su jurisdiccion , y las hace criar à costa del Rey hasta la edad de doce. Despues se envian à la Corte , endonde se les dà un vestido de algodón , con el qual se les expone al ardor del Sol , hasta que el sudor ha penetrado sus vestidos. El Monarca , à quien se llevan estos , los huele , y reserva para sì aquellas doncellas cuyo sudor no le es desagradable , creyendo que son de constitucion mas sana. Las otras las dà à los Oficiales de su Corte.

El Rey de Arrakan toma titulos pomposos , como todos los Monarcas vecinos. Se hace nombrar Paxda ò Emperador de Arrakan , poseedor del Elefante blanco y de los dos Pendientes , y en virtud de esta posesion , heredero legitimo del Pegu y de Brama , Señor de las doce Provincias de Bengala , y de los doce Reyes , que ponen su cabeza baxo la planta de sus pies. Su residencia ordinaria es en la Ciudad de Arrakan ; pero emplea dos meses del Verano en hacer por agua el viage de Orietan , seguido de toda su Nobleza , en Barcas tan bellas y cómodas , que se tendria este acompañamiento por un Palacio ò por una Ciudad fluc-

DES-
CRIP-
CION
DEL REY-
NO DE
ARRA-
KAN.

DES- tuante. Allí continúa administrando justicia , y se ocupa en los
CRIP- negocios públicos. El principal motivo de su viage es visitar el
CION- Pagodo del Dios Quiay Poragray , à quien envia este Principe
DELREY todos los dias una comida espléndida. Esta supersticion obliga
NO DE algunas veces à los Reyes à unas acciones muy inhumanas , de que
ARRA- refiere Seldou un exemplo singular. Habiendo anunciado algun
KAN. falso Propheta à uno de estos Monarcas , que no viviria mucho
tiempo despues de su Coronacion , se dilatò esta ceremonia el
espacio de doce años ; pero instado finalmente el Rey por sus
Pueblos , consultò à un célebre Mahometano , para saber de èl si
habria medio de evitar la desgracia de que estava amenazado.
Este barbaro , que solo deseaba la destruccion de los enemigos de
su Propheta , le aconsejó sacrificàse seis mil de sus Vasallos , qua-
tro mil vacas blancas , y dos mil palomas del mismo color , to-
màse los corazones , y hicièse de ellos una composicion , cuyo
úso le alargaria la vida , lo que se executò cruelmente.

Seldou no pudo lograr ningunas luces sobre el origen de los
Reyes de Arrakan ; pero supo , que para conservar la Familia
Imperial en toda su pureza , està obligado el Rey à casarse con la
mayor de sus hermanas.

Viage de Alexandro de Rhodes à las Indias Orientales.

RHODES
1619.

SI todos los Misioneros , que llevados del zélo de la Religion
han atravesado los mares , hubiesen publicado Relaciones de
sus viages , seria inagotable el fondo de riquezas para esta Reco-
leccion. En las de la China se ha visto quanto se pudiera esperar de
sus luces ; pero aunque todos los Misioneros no tengan los mis-
mos talentos para las Ciencias, y la misma inclinacion à las obser-
vaciones , habria à lo menos la seguridad de su exâctitud y buena
fee : dos requisitos , que regularmente faltan à la mayor parte
de los Viageros , y que no se pueden contestar à los piadosos
Ministros del Evangelio. El P. De Rhodes no se atribuye otros.
Su Relacion , que se imprimiò en 1653 , en un Tomo en quarto,
trata particularmente del Tonquin , cuya Historia ha dado tam-
bien. En ella se hallaràn mil exemplos de todas las virtudes Apos-
tolicas ; pero las leyes que me hé impuesto no me permiten to-
mar de ella mas que lo que se conforma con el plan de esta Obra.

Destinado el Autor à la Mision del Japon por el Sumo
Pontifice , y por sus propios deseos , pasò de Roma à Lisboa,
endonde tenia orden de embarcarse. En esta hermosa Ciudad
viò con mucha satisfaccion quatro Casas de su Orden , en las que
tra-

trabajan los Misioneros con mucha utilidad en las obligaciones de su vocacion, que se estiende generalmente à todo lo que pertenece à la salvacion de las Almas. Visitò el Colegio de Coimbra, que le pareciò mas magnífico y mas cómodo que ninguna otra Casa de su Orden. En èl habitan regularmente trescientos Religiosos.

El 4 de Abril de 1619, se hicieron à la vela los Misioneros con tres Navios grandes, y se embarcaron en número de seis en la Santa Theresa. Despues de tres meses y medio de navegacion, doblaron el Cabo de Buena Esperanza, habiendo padecido muchas tormentas, y los estragos del escorbuto, que no les impidieron llegar con felicidad al Puerto de Goa el 8 de Octubre.

Las curiosidades de esta famosa Ciudad ocuparon menos al P. De Rhodes, que los exercicios de su piedad, porque todavia quedaban en la Ciudad y en los Pueblos inmediatos muchos Idólatras, à cuya conversion se habian dedicado los Misioneros Portugueses; pero el Autor confiesa, que no pudo aprobar su método; y su censura merece referirse en sus propios terminos. No podrè disimular dos cosas, que me causaron un disgusto, muy grande, y que segun mi dictamen, no contribuyen poco, à la obstinacion de los Infieles. Regularmente se acaricia y agasaja mucho à los que son todavia Paganos, y despues que se han bautizado no se hace caso de ellos. Además, quando se convierten, se les obliga à dexas el vestido del País, que es el de los Idólatras, y no se puede ponderar quàn difícil les parece esta mudanza, sin que se haya podido comprender, por què se les manda una cosa que no les pide nuestro Señor, y que los aparta, además, del Bautismo y del Cielo. En quanto à mí, me he opuesto vigorosamente à los que querian obligar à los Christianos nuevos à cortarse los cabellos, que llevan todos los hombres tan largos como las mugeres, y sin los quales no pueden acompañarse con nadie. Deciales, que el Evangelio quitaba los errores del Alma, y nò los cabellos de la cabeza.

La relacion de los trabajos que padeciò el P. De Rhodes en tres meses que se mantubo por orden de sus Superiores en la misma Ciudad, no causará menos gusto, referida con sus propias palabras.

Mi ocupacion doméstica, dice, fue aprender la Lengua Canarina, que se habla en la Isla de Goa; pero nuestro exercicio mas divertido era ir à caza de niños Idólatras, que no tenían padres. Los Reyes de Portugal han manifestado su piedad, reservandose el derecho de coger à los niños huérfanos de los Infieles, de hacerlos bautizar, y de darles una educacion christiana en los lugares destinados para su manutencion, hasta que

RHODES , están en edad de guiarse por sus propias luces. En Goa hay un
1619. , Hospital grande destinado à este fin , y confiado à la adminis-
tracion de los Misioneros.

, Pero como los Paganos procuran ocultar sus niños al zélo
de los Misioneros , cuesta mucho trabajo descubrirlos. Hacia-
mos nuestras averiguaciones por todas partes , y tomabamos in-
formes para hallar los niños que se nos escondian. En una casa
encontrè yo siete , que llevè al Seminario , cuya madre resolviò
seguirnos à la Ciudad y al Bautismo. Bautizaronse seiscientos. ‘

Despues de una enfermedad peligrosa , fue enviado el Autor
à una Isla inmediata à Goa , llamada Salfete , endonde el P. Ro-
dulpho Aquaviva , y otros quatro Misioneros , habian logrado en
1583 la corona del martyrio. No sabe , dice con un fervor apos-
tolico , si su sangre , derramada por tan buena causa , ha hecho
caer la bendicion del Cielo sobre esta tierra ; pero no ignora que
todos los Idolos han sido destruidos en ella , y que de cien mil ha-
bitantes no queda uno que no haya abrazado el Christianismo.
Alli hallò un Misionero Francès , llamado el P. Crucius , célebre
en las Indias por su merito , que habia aprendido tan perfecta-
mente las principales Lenguas del País , que no solo las habla-
ba como un Indio , sino que habia compuesto en Lengua Cana-
rina un Poema muy bueno sobre la Pasion de nuestro Señor , que
cantaban los Christianos en la Iglesia. De-Rhodes acabò de per-
feccionarse tambien en la misma Lengua.

1622. Despues de haber pasado dos años , tanto en Goa , como en
Salfete , recibì orden finalmente de partir para el Japon , en un
Navio que habia de llevar à Malaca à un Señor Portuguès ,
nombrado para mandar en la Ciudadela. Pasò por Cochín , que
no està mas que cien leguas de Goa , endonde tienen los Misione-
ros un Colegio , en el qual enseñan todas las Ciencias. La vio-
lencia de los vientos , que detubo mucho tiempo al Navio Portu-
guès hácia el Cabo de Comorin , facilitò al Autor la ocasion de
visitar la famosa Costa de la Pesqueria , que toma este nómbie de
la abundancia de perlas que se pescan en ella. , Los habitantes
conocen , dice De-Rhodes , en què temporada deben buscarlas.
Entonces se internan en el mar los Pescadores en sus Barcas. Uno
se entra en el agua , atado por debaxo de los brazos con una
cuerda , la boca llena de aceyte , y un talego al cuello , y reco-
ge las ostras que halla en el fondo ; y quando yà no puede sufrir
el aliento , hace alguna señal para que lo saquen. Estos Pesca-
dores son tan buenos Christianos , que despues de su pesca , vie-
nen regularmente à la Iglesia , endonde ponen sobre el Altar
grandes puñados de perlas. Entenóse al Autor una casulla , que
estaba enteramente guarnecida de ellas , y que se apreciaba en
el País en doscientos mil pesos. ‘

La principal Plaza de esta Costa se llama Tutucurin, y en ella se hallan las perlas mas bellas del Oriente. Los Portugueses tenían allí una Ciudadela, y los Misioneros un Colegio muy hermoso. RHODES 1622.

El Páso de la Mancha, que sepára la Isla de Ceylan de la tierra firme, está lleno de escollos peligrosos, que se nombran Chilao. De Rhodes los atravesò con felicidad hasta la Isleta de Manaar, endonde no se detubo sino para admirar un grande número de buenos Christianos. Pasò à la otra extremidad de la Isla de Ceylan, en la Provincia de Jafnapatan, y de allí al Puerto de Negapatan, en la Costa de Coromandèl, endonde viò con admiracion una magnífica Iglesia, construida por los Portugueses, y mantenida por un Principe Idólatra. El haberse mudado el viento no le permitiò ir à tomar en Meliapor el espíritu de los dos Apostoles de las Indias Santo Thomàs y San Francisco Xavièr. Sintió no haber podido ver en esta Ciudad el milagro famoso della piedra, sobre la qual se cuenta que Santo Thomàs fue alanceado. Dicese, que regularmente está muy blanca, sin ninguna señal de sangre; pero que en el dia de su Fiesta, mientras la Misa, se pone encarnada poco à poco, y toda teñida de sangre, de que destila algunas gotas.

Diferentes obstáculos, que el mas peligroso fue encallar en un banco de arena à la vista del Cabo de Rachado, retardaron hasta el 28 de Julio la llegada del Autor à Malaca. Observa, que se puede abordar en todos tiempos del año al Puerto de esta Ciudad: ventaja, que no tienen los de Goa, de Cochín, de Surate, ni, segun su noticia, ningun otro Puerto de la India Oriental. Aunque Malaca, continúa observando, no esté mas que dos grados de la Linea, y que por consiguiente sea extremado el calor en esta Ciudad, no obstante, las frutas de Europa, ni las ubas, no maduran en ella. La razon, dice, parecerà muy estraña; pero no dexa de ser cierta, y es, que por falta de calor no maduran estas frutas. Añade para explicarse, que dando el Sol perpendicularmente sobre la tierra, deberia, à la verdad, abrasarlo todo, y hacer el País inhabitable, cuya opinion habian formado los antiguos; pero ignoraban el secreto de la Providencia, que ha querido que fuese el mas habitado del Mundo. El Sol, en el tiempo que tiene toda su fuerza, saca tantas exhalaciones y vapores, que entonces es el Invierno del País. Los vientos, que son impetuosos, y las lluvias continuas, mantienen cubierto à este Astro, y sirven de obstáculo para la madurez de todas las frutas que no son proprias al clima.

Nueve meses de mansion en Malaca mientras que llegaba el tiempo à proposito para la navegacion, hubieran causado mucha impaciencia al Autor, si su zèlo no le hubiese proporcionado la

RHODES ocasion de emplearse en bautizar en este intermedio à lo menos
1623. dós mil Idólatras. Tomò el rumbo de la China con otro Misio-
 nero , llamado el P. Cardin, en un Navio que partia para Macao.
 Despues de un mes de navegacion , durante el qual se escaparon
 con felicidad de la persecucion de quatro Navios Holandeses,
 llegaron al Puerto de Macao el 29 de Mayo de 1623.

Aunque el P. De Rhodes no haya conocido à los Chinos si-
 no en esta Ciudad y en la de Canton , su modestia , que le hace te-
 ner en poco sus observaciones quando se compara con tantos há-
 biles Autores , que han escrito mas por extenso las maravillas de
 la China , no impide que se hallen muy buenas observaciones en-
 tre las suyas , que se han mezclado , y como confundido en los
 Tomos VI. y VII. de esta Recoleccion , con las de todos los Via-
 geros que han visitado este grande Imperio. Es el único que no-
 ta , ponderando las virtudes del thè , que hay un modo de tomar-
 lo , diferente del que se usa al presente entre nosotros , y es , re-
 ducirlo à polvos , que se echan en agua hirviendo , y que se to-
 man con el licor.

Celebra la hermosura del Colegio de Macao , que se puede
 comparar à los mas famosos de Europa , particularmente la mag-
 nificencia de la Iglesia , à la qual no prefiere mas que la de San
 Pedro de Roma. , En esta Casa , dice , es donde se forman los
 , grandes Obreros , que llenan à todo el Oriente de las luces del
 , Evangelio , y de donde han venido tantos Martyres , que coro-
 nan nuestra Provincia. ‘ En solo el Japon cuenta noventa y
 siete.

Las idèas del P. De Rhodes se dirigian siempre al Japon , y su
 sujecion à otras ordenes , que lo detubieron año y medio , tanto
 en Macao , como en Canton , violentò su zèlo. Sin embargo , las
 nuevas disposiciones de sus Superiores le obligaron à abandonar
 enteramente su primer proyecto , y pasar à la Cochinchina. Esta
 Mision , que se habia empezado en 1615 por el P. Buzoni y el P.
 Carballo , necesitaba de Obreros Apostolicos , ademàs , que las
 puertas del Japon estaban cerradas por una violenta persecucion
 que se habia movido contra el Christianismo. El P. De Matros
 recibió orden de partir para la Cochinchina con otros cinco
 Misioneros de Europa , entre los quales fue nombrado el Autor.
1624. Embarcaronse en Macao en el mes de Diciembre de 1624 , y su
 navegacion no durò mas que diez y nueve dias. De Rhodes hace
 una corta pintura del nuevo campo que se abria à su zèlo.

No hacia cincuenta años que la Cochinchina era un Reyno
 separado del Tonquin , del que solo habia sido una Provincia
 por mas de setecientos. El que sacudió el yugo , era avuelo
 del Rey que ocupaba entonces el Trono. Despues de haber sido
 Gobernador del País , se rebelò contra su Principe , y se formò
 un

un Estado independiente , en el qual se mantubo con bastante fortuna por fuerza de armas, para dexar à sus hijos una sucesion mas sossegada ; y estando establecido su poder mejor que nunca , no hay apariencia de que esta Soberania vuelva jamás à sus antiguos dueños.

RHODES
1624.

La Cochinchina , que està en la Zona Torrida , en medio de la China , se estiende desde el duodecimo grado , hasta el decimo octavo. El Autor la dà quatrocientas millas de largo , pero su anchura es mucho menor. Tiene por término , al Oriente , el Mar de la China ; el Reyno de Laos al Occidente ; el de Champa al Sud ; y el Tonquin al Nord. Dividese en seis Provincias , cada una de las quales tiene su Gobernador y sus Tribunales particulares de Justicia. La Ciudad donde reside el Rey , se nombra Kehue ; y aunque sus edificios no son magnificos , porque no se componen sino de madera , no carecen de conveniencias , y las columnas muy bien trabajadas , que sirven para sostenerlos , les dãn mucha hermosura. La Corte es numerosa , y los Señores manifestan mucha magnificencia en sus vestidos.

El País està muy poblado , y sus habitantes , segun el Autor , son en extremo afables , lo que no impide que sean buenos Soldados. Tienen un respèto admirable à su Rey , quien mantiene continuamente ciento y cinquenta Galeras en tres Puertos , las que pueden atacar con ventaja , segun lo han experimentado los Holandeses , à los Navios grandes , con que se creian dueños de los mares de la India.

La Religion de este Estado es la de la China , y las Leyes y usos son tambien los mismos. Veense Doctores y Mandarines , que no tienen menos credito , pero que hallò el Autor menos orgullosos y mas tratables que los Chinos.

La fertilidad del País hace à los habitantes muy ricos. Rieganlo veinte y quatro rios hermosos , que facilitan grandes conveniencias para viajar por agua en todas sus partes , y que sirven por consiguiente para mantener el Comercio. Las inundaciones arregladas , que se renuevan todos los años en los meses de Noviembre y Diciembre , encrasan la tierra sin ningun cuidado. En esta temporada es imposible viajar à pie , ni aun salir de las casas sin una Barca , por cuya razon se introduxo el uso de construir las sobre columnas , que dexan pàsò libre al agua. En la Cochinchina se hallan minas de oro ; pero las principales riquezas del País son la pimienta , que vienen à tomar alli los Chinos ; la seda , que se emplea hasta en las redes de los Pescadores y en las cuerdas de las Galeras ; y la azucar , cuya abundancia es tan grande , que regularmente no vale mas que dos sols ò quatro quartos la libra. Transportase mucha al Japon , aunque los Cochinchineses no entienden bien el modo de purificarla. Creeríase , que una comarca que no

pro-

RHODES produce trigo , vino , ni aceyte , mantiene mal à sus habitantes ;
1624. pero sin explicar el Autor en qué consisten sus comidas , asegura ,
que las mesas de la Cochinchina equivalen à las de Europa.

Este es el único País del Mundo , endonde se cria el arbol famoso , llamado Calambouc , cuya madera es un perfume precioso , y sirve para los usos excelentes de la Medicina. Distinguen-
se tres especies de él , nombrada Calamba la mas estimada. Su olor es admirable ; y la madera , tomada en polvos , ò cocida en agua , fortifica el corazon contra todo genero de venenos : vendese à péso de oro. Las otras dos son el Aquila y el Calambouc comun , que tienen tambien grandes virtudes , aunque inferiores à las de la primera.

El Autor asegura , contra el testimonio de otros muchos Via-
geros , que tambien solo en la Cochinchina es donde se hallan los nidos pequeños de paxaros , que sirven para guisar las legumbres y carnes , pudiendose creer , para conciliar las Relaciones , que habla de una especie particular. Son , dice , tan blancos como la nieve , y se hallan en ciertos peñascos de este mar , enfrente de las tierras endonde se crian los Calamboucs , y no se encuentran en otra parte ; lo que le mueve à creer , que los paxaros que hacen estos nidos , vãn à chupar estos arboles , y que de su jugo , mezclado tal vez con espuma del mar , componen una obra tan blanca y de tan buen gústo. No obstante , necesitan cocerse con carne ò pescado , y el Autor asegura que no pueden comerse solos.

La Cochinchina produce arboles , que dãn por fruta unos talegos grandes llenos de castañas ; y es sensible , que el P. De Rhodes no haga mencion de su nómbre , ni explique mejor su forma. Uno de estos talegos , que salen del tronco , y no de las ramas , componen la carga de un hombre. Es de una piel muy recia , en la qual se hallan algunas veces quinientas castañas , mayores que las nuestras ; pero lo mejor que tienen , es una cascara blanca y sabrosa , que se saca de la castaña antes de cocerla.

Siendo las dificultades de la Lengua uno de los mayores obstáculos que detienen los progresos de los Misioneros , comprendiò el Autor , que su primera atencion debia dirigirse à este estúdio. En los Reynos de Tonquin , de Caubar y de la Cochinchina , se habla casi la misma Lengua , la que se estiende tambien à otros tres Países inmediatos ; pero es enteramente diferente de la de la China. Tendria se , particularmente en boca de las mugeres , por un gorgèo de paxaros. Todas las palabras son monosylabas , y su significacion no se distingue sino en los diferentes tonos con que se pronuncian. Una misma sylaba , como por exemplo , Dai , puede significar veinte y tres cosas enteramente diferentes. El zelo del Autor le hizo despreciar estos obstáculos , y se aplicò con tanto fervor à esta empresa , como en otro tiempo à la Theologia,

gia , haciendose capáz en el espacio de quatro meses de predicar en Lengua de la Cochinchina ; pero confiesa , que debió esto al socorro de un muchacho del País , que le enseñó en tres semanas los diferentes tonos de esta Lengua , y el modo de pronunciar todas las palabras ; siendo lo mas notable , y que merece proponerse por exemplo , el que ignoraba uno la Lengua del otro. El P. De Rhodes estaba admirado de hallar una penetracion admirable en este muchacho , à quien se le hizo despues servir de Catechista à los demás Misioneros ; y por inclinacion à su discipulo , se honró con tomar su nómbre.

RHODES
1624.

De Rhodes , despues de su vuelta à Europa , hizo imprimir en Roma un Diccionario Cochinchinès , Latino , y Portuguès , con una Gramatica , que contiene un Catecismo , con el método que emplean los Misioneros para explicar à los Idólatras los mysterios del Christianismo.

Los progresos del Evangelio , en diez y ocho meses que exercitò el Autor su zélo en la Cochinchina , pertenecen menos à la Historia de los Viages , que à la de la Iglesia. Yà se habia acrecentado el número de los Fieles , quando el P. Baldinoti fue enviado de Macao al Reyno cuya entrada no se habian abierto todavia los Misioneros , porque todos sus esfuerzos se encaminaban hácia el Japon. Este era el Tonquin , endonde aun los mismos Portugueses hacia poco que habian llevado su Comercio. Baldinoti , que no tenia ningun conocimiento de la Lengua , reconoció facilmente , que no debia prometerse ninguna cosa sin este importante socorro , y à fuerza de instancias logró por compañero al P. De Rhodes ; pero la Guerra que se habia encendido entonces entre el Tonquin y la Cochinchina , hizo juzgar à sus Superiores , que era arriesgado pasar de un Reyno à otro. De Rhodes fue llamado à Macao , de donde partiò el 12 de Marzo de 1627 , para ir en derechura al Tonquin.

1627.

Despues de ocho dias de navegacion , llegó felizmente al Puerto de Chouaban , en la Provincia de Sinoa , el 19 de Marzo , en que se celebra la Fiesta de San Joseph , cuyo nómbre dió à este Puerto , que lo ha tenido despues en todas las Relaciones Portuguesas. Apenas dió fondo el Navio , quando se llenó de una multitud de curiosos , que venian à ver las mercaderias.

El Autor (para representar su fervor en sus propios términos) empezó al instante à hablarles de la suya , y à decirles que tenia una mercaderia mas preciosa que todas las demás , que la daria de valde al que la quisiese , y que era la verdadera Ley y el camino cierto de la felicidad. Sobre esto les hizo un Sermón , porque en su Lengua , Dane significa igualmente ley y camino , y tubo la satisfaccion , dice , de convertir à dos personas muy sabias ; y en pocos dias que pasó en este Puerto , hizo otras conver-

RHODES siones al Christianismo.

1627.

El Rey de Tonquin estaba entonces à la frente de ciento y veinte mil hombres y de quatrocientas Galeras. Los cuidados de la Guerra continuaron en ocuparlo por dos meses ; pero à su vuelta recibió con gusto los cumplidos del Misionero , que le presentó un relox de campana , otro de arena , y un libro de Mathematica , impreso en Lengua Chinesca , lo que era una introduccion para pasar del curso de los Astros à la poderosa mano que los gobierna. El Rey se mostró satisfecho del regalo y de la explicacion, y hizo el honor al P. De Rhodes de comer con él. Otro dia lo mandò llamar , para saber de él el uso del relox de campana y de el de arena. El Misionero diò cuerda , y hizo tocar las horas , y al mismo tiempo volvió el de arena , diciendo al Rey , que la campana no sonaria otra vez hasta que todo el polvo estubiese abaxo. Esta experiencia , que se verificò facilmente , causò tanta admiracion à toda la Corte, que se grangeò en poco tiempo el Misionero un grande favor. El Rey mandò se le construyese al instante una casa en la Capital , que se llama Cacho ò Checho , segun el Autor , y cuyas calles son anchas , su circuito de unas seis leguas , y el número de los habitantes casi infinito.

La bendicion del Cielo , derramada visiblemente sobre los trabajos de De Rhodes , hizo en poco tiempo floreciente la Iglesia de Tonquin ; pero despues de haber exercido con quietud su ministerio por muchos años , estubo expuesto à tales persecuciones , que se viò obligado à abandonar el Reyno , y à volver à la Cochinchina. Varias instancias que hizo para restablecerse en Cacho , no tubieron otro efecto que el de hacerle merecer el título de Confesor del Evangelio , por los trabajos y malos tratamientos que sin cesar padeciò , estando à punto de lograr la corona del martyrio. Todos estos sucesos componen la mayor parte de su Relacion ; y sus observaciones , aunque juiciosas , sobre el gobierno y usos de Tonquin , parecen obra de un hombre que ponia su atencion en otros negocios mas importantes.

En el intermedio de sus trabajos Apostolicos , hizo un viage à las Philipinas , sin otra mira que la de aprovecharse de una ocasion que se presentaba para pasar à Macao. Obligandole una violenta persecucion à salir de la Cochinchina , se embarcò el 12 de Julio de 1641. en un Navio que hacia vela à Bolinao. El 28 del mismo mes entrò en este Puerto , despues de haber padecido una furiosa tormenta ; pero se admirò de observar à su arribo , que los habitantes no contaban sino Sabado 27 de Julio. Por la mañana habia comido carne , porque creia estar en Domingo ; y por la noche tubò que cenar de pescado , quando se le aseguró que el Domingo y el 28 no eran hasta el dia siguiente. Este error le causò primero mucha dificultad ; pero reflexionando un poco , com-

comprendió , que de una parte y otra se habia contado muy bien, aunque hubiese en las dos quantas la diferencia de un dia.

RHODES
1641.

Lo que se estraña en el embarazo del P. De Rhodes , es , que estando en las Indias hacia mucho tiempo , no hubiese nunca tenido ocasion de hacer esta misma observacion. Celebra la explicacion que dà à su error , y dice : , que quando se sale de España , para ir à las Philipinas , se vâ siempre de Oriente contra Occidente , y por consiguiente es preciso que to los los dias sean algunos minutos mas largos , porque el Sol , cuyo cûrso se sigue , sale y se pone siempre mas tarde. En el discurso de esta navegacion , es la pérdida de medio ; y por lo contrario , los Portugueses , que vâ de Portugâl à las Indias Orientales , caminan contra el Sol , que poniendose y saliendo siempre mas antes , hace cada dia algunos minutos mas còrto , y les dà de este modo , el adelantamiento de un dia al llegar al mismo término ; de donde es facil concluir , que los unos ganando , y los otros perdiendo medio dia , es preciso que los Portugueses y Españoles que llegan à las Philipinas por caminos opuestos , hallen un dia entero de diferencia. El P. De Rhodes , que habia venido al Oriente por el camîno de los Portugueses , habia vivido por consiguiente un dia mas que los Españoles de las Philipinas. Por la misma razon , continuâ , de dos Mellizos que habiendo nacido juntos hiciesen el mismo viage por dos caminos opuestos , habria vivido el uno un dia mas. ‘

Aquellos para quienes esta observacion no sea tan maravillosa como lo fue para el Autor , sabràn de èl con mas gûsto el origen de la persecucion , que cerraba entonces à los Misioneros la entrada en los Puertos del Japon. Despues de haber notado , que Manila , la principal de las Philipinas , està à trece grados de altura de la Linea , y que alli se cuenta el ultimo término del Occidente , aunque estas Islas estèn al Oriente de la China , de donde no distan sino ciento y cincuenta leguas , añade :

Como se tienen por el extrêmo de las Indias Occidentales , que pertenecen tambien à los Españoles , dos Holandeses tubieron ocasion con esta idèa de trastornar el Christianismo en el Japon. Enseñaron al Emperador un Mapa Mundi , por un lado las Philipinas , y por el otro Macao , que poseia entonces el Rey de España en la China , en calidad de Rey de Portugâl. Veis , le dixeron , hasta donde se estiende el dominio de España. Por el lado de Oriente llega à Macao , y por el de Occidente à las Philipinas. Estais tan cerca de estos dos extremos de su Imperio , que no le queda mas que el vuestro que conquistar ; y aunque es cierto que al presente no tiene Tropas bastante numerosas para emprender enteramente la Conquista del Japon , envia Sacerdotes , que con pretexto de Religion ,

RHODES , recluten Soldados para España. ‘

1641.

Sobresaltado el Emperador del Japon con este aviso , jurò una Guerra irreconciliable à todos los Misioneros Christianos ; y nunca ha padecido la Iglesia persecucion mas obstinada que la que ha llenado de sangre todas las Ciudades de este floreciente Reyno, endonde habia hecho el Christianismo maravillosos progresos.

De Bolinao , endonde no viò De Rhodes otra cosa notable que un hermoso Convento de Agustinos Descalzos, pasó por tierra à Manila , Capital de la Isla , en cuyo viage , que fue de unas cien leguas largas , encontró otros muchos Conventos de San Agustin y de Santo Domingo. Apenas quedaban algunos Idólatras en todas las Islas Philipinas ; pero la tierra , ni es buena , ni fértil, y la utilidad que saca de ellas el Rey de España es tan corta , que algunas veces ha estado à punto de abandonarlas. Solo pueden servir para Almacèn cómodo , adonde llevan los Españoles el oro y plata del Perú , para traer las sedas y demás mercaderias de la China y del Japon.

El fervor infatigable de su zelo , le hizo exponerse à todo genero de riesgos para ir à empezar de nuevo sus trabajos en los dos Reynos de la Cochinchina y del Japon ; pero despues de haber entrado en ellos muchas veces secretamente , fue elegido por su Superior para ir à Roma , con la mira de pedir al Papa y à los Principes Christianos socorros espirituales y temporales para tantas Iglesias desoladas , cuyas necesidades ninguno conocia mejor que él. Luego que se supo en Macao que habia de partir para Europa , muchos Indios amigos suyos , le ofrecieron acompañarlo , y otros le presentaron sus hijos. Eligió tres , uno Chino, y los otros dos de Tonquin y de la Cochinchina , para manifestar, dice , en Europa una muestra de tres Christianos nuevos ; pero sus Superiores le privaron de esta satisfaccion , reduciendo su acompañamiento à solo un Chino. El 20 de Diciembre de 1645 se embarcó en una buena Flota de ocho Navios grandes Portugueses, que partian para Lisboa.

1645.

En virtud de la orden de sus Superiores , debia detenerse en Malaca , y volver à Europa por el camino de los Holandeses, para no detenerse en muchos viages que habia de hacer la Flota Portuguesa à diferentes Puertos de las Indias ; pero admirò la bondad de la Providencia , que cuidaba de su conservacion, pues el Navio de Don Sebastian Lobo de Silveyra , en el qual hubiera acabado su carrera con los Portugueses , fue sepultado en las olas.

1646.

El 14 de Enero de 1646 llegó felizmente à Malaca , y al entrar en esta Ciudad se le saltaron las lagrimas. Este era el dia en que los Holandeses celebraban el Aniversario de la Conquista que habian hecho de esta Plaza seis años antes, por la negligencia de

de los Portugueses de Goa , que habian tardado mucho tiempo en socorrerla. De Rhodes hace una pintura de su dolor , que tendria menos gracia en otros terminos que los suyos. RHODES 1646.

, Esta Fiesta fue verdaderamente muy lúgubre para mí, quando iba por todas estas calles, endonde veia las señales de la verdadera Religion enteramente borradas. Confieso , que tenia el corazon en extrèmo afligido , representandome la grande mudanza de lo que veia entonces y de lo que habia visto veinte y tres años antes en esta Ciudad tan bella, en nueve meses que habia habitado en nuestro Colegio , que estaba situado sobre una colina agradable. Què dolor ! Nuestra Iglesia, consagrada à la gloriosa Madre de Dios, endonde el glorioso San Francisco Xavier habia predicado tan frecuentemente , y endonde habia hecho tantos prodigios , servia entonces para el úso de los He-
reges.

, Otras muchisimas Iglesias que habia yo dexado de fábrica suntuosa y muy bien doradas , las veia derribadas , ò miserablemente profanadas. Nada sentí tanto como el oír la campana antigua de nuestro Colegio , que tocaba para usos detestables , y aun notè una cosa del todo indigna de personas que se jactan de ser Christianos , y era , que no se permitia à los Catholicos del País la mas mínima Capilla , y se consentia à los Idólatras tener un Templo à la entrada de la Ciudad , endonde hacian sus infames sacrificios. ‘

No obstante estas quejas , pondera el Autor los agasajos que recibió del Gobernador Holandès de Malaca , que le convidaba frecuentemente à su mesa. Un dia , dice , que se paseaba por un corredor grande de su casa , endonde se veian entre muchas bellas pinturas las de San Ignacio y de San Francisco Xavier , le rogò este honrado Señor le refiriese algunos pasages de su vida. Despues de esta relacion , de que se mostrò admirado , cogió al Misionero de la mano , y le dixo : , Os aseguro , Padre , que si yo fuese Catholico , entraria en vuestra Orden , porque he visto en el Japon por mis ojos el grande valor que manifestaban vuestros Hermanos en los horribles tormentos que se les hacian padecer por la Religion. ‘ Finalmente , fue tan público su favor con De Rhodes , que habiendole acusado el Ministro de su Religion de ser demasiado inclinado à los Catholicos , se le quitò poco despues este Gobierno , para darle el de las Molucas , endonde se creyò , segun la idèa del Autor , que no veria tantos Sacerdotes.

Despues de haber pasado quarenta dias en Malaca , sin poder hallar un Navio que hiciese vela à Holanda , resolviò De Rhodes ir à la Isla de Java , endonde tienen los Holandeses , dice , un Puerto lleno de Navios , que mantienen en sujecion à todos estos
ma-

198 Hist. Gen. de los Viages.

RHODES mares. En esta navegacion, que solo fue de once dias, sucedió
1647. al Navio que lo llevaba un accidente muy singular, que atribuye
à la proteccion del primer Martyr de la Cochinchina, cuya cabe-
za transportaba à Roma.

El 25 de Febrero, siendo el viento favorable, la impruden-
cia de los Marineros les hizo dár contra un peñasco grande que
estaba casi à la flor del agua, con un ruido no menor que el de un
trueno, y un golpe tan violento, que el Navio se quedò como
fixado sobre el escollo. Muchas tablas que se vieron nadar al in-
stante sobre el agua, no dexaron ninguna duda de que estaba à
punto de perecer; pero sin ninguna diligencia salió el mismo
delelcollo, mientras que el Autor y dos Misioneros que habian
partido con el de Malaca, hacian oracion al Martyr. Sorprende-
dos los Marineros de que no se llenáse de agua, juzgaron, que
estando forrado en muchos parages, no habia perdido sino las
tablas exteriores, y continuaron su navegacion siete dias enteros
con mucha felicidad; pero al llegar al Puerto de Batavia, endon-
de la primera diligencia fue calafatear el Navio, se notò con
admiracion que habia una boca grande en el fondo, y que ha-
biendose roto el peñasco que habia quebrado las tablas, habia
llenado el hueco con una piedra larga y ancha. Toda la Ciudad
acudiò à ver esta maravilla.

Disgustados los Holandeses de Batavia de las victorias que
acababan de ganar los Portugueses en el Brasil, no quisieron re-
cibir à dos Misioneros que acompañaban al Autor, porque eran
de esta Nacion; pero à el le permitieron entrar en su Ciudad en
calidad de Francès. Esta Plaza, de que dà una ligera idèa, tiene
buenos edificios, y està fortificada regularmente al úso moder-
no. Las calles son largas y muy bien dispuestas; y un rio gran-
de, sobre el qual hay muchos puentes, y que se esparce por toda
la Ciudad, es de una utilidad increible. Casi todas las calles
estàn rodeadas de palmas, y las casas no son altas, porque se
temen los temblores de tierra. La situacion de Batavia es casi la
misma que la de Malaca, al otro lado de la Linea, hallandose
en ella las mismas frutas, haciendo los mismos calores, y obran-
do la Providencia las mismas maravillas para disminuir su ex-
ceso.

En Batavia se hallan muchos Franceses y Portugueses Catholi-
cos, à quienes el Misionero hizo aquellos servicios que le per-
mitia su profesion, satisfaciendo su zèlo con quietud por espacio
de cinco meses; pero el Domingo 29 de Julio se interrumpiò
la Misa, que celebraba delante de un grande número de Catholi-
cos, con el arribo del Juez Criminal de la Ciudad, que entrò en
la Capilla con sus Archeros. De Rhodes se apresurò à consumir
las sagradas especies; pero fue cogido en el Altar por los Arche-
ros,

ros, quienes quisieron llevarlo preso revestido de las insignias Sacerdotales. Siete Hidalgos Portugueses echaron mano à la espada para defenderlo, y hubiera llegado el desorden al extremo, si no hubiese suplicado à sus defensores lo abandonasen à la violencia de los hombres. Movidó, sin duda, el Juez de su generosidad, le dexó quitar sus insignias Sacerdotales; pero habiendose apoderado, sin embargo, de todo lo que pertenecia à su ministerio, lo hizo conducir à la Carcel pública, de donde fue llevado dos dias despues à un calabozo obscuro, destinado para los delincuentes condenados à muerte. Formósele el Proceso; y además del delito de haber celebrado Misa en Batavia, se le acumuló el de haber trabajado en la conversion del Gobernador de Malaca, y de haber quemado muchos libros de la Religion Holandesa. Sobre este último artículo se justificó, protestando que no habia llegado à sus manos ninguno de estos libros; pero no por eso se le dexó de dár la Sentencia, que contenia tres artículos. Por los dos primeros era condenado à destierro perpetuo de todas las tierras de Holanda, y à pagar una multa de quatrocientos escudos de oro; y por el tercero, que le fue el mas sensible, se mandaba, que los Ornamentos Ecclesiasticos, las Imagenes, y el Crucifixo, que se le habían quitado, fuesen quemados por mano de Verdugo, y que presenciase el debaxo de una horca esta execucion. Sus representaciones y lagrimas no pudieron vencer à los Jueces; y si se le dispensó de estar debaxo de la horca, solo se debió esto à la política del Gobernador, que temió alguna sublevacion de los Catholicos de la Ciudad; y aun se suplió à esta especie de modificacion, haciendo ahorcar dos ladrones mientras que se quemaba el Crucifixo y las Imagenes.

De los otros dos articulos no se pudo executar inmediatamente el primero, porque el P. De Rhodes no era bastante rico para satisfacer al segundo. Tres meses se le tubo en la Carcel; y su respuesta à las ofertas que se le hacian de darle libertad luego que hubiese pagado la multa, era protestar que vivia contento con su suerte, y que miraba sus trabajos como favor del Cielo.

Algunos Navios que llegaron de Holanda en el mes de Octubre, traxeron cartas de la Compañia de las Indias, que nombraban à Cornelio Vandeclin por Gobernador general de los Establecimientos Holandeses, despues de la muerte de Antonio Vendim, que habia tomado à Malaca à los Portugueses. Entre los regocijos públicos que se hicieron à la entrada del nuevo Gobernador, se dió libertad à todos los prisioneros; y à De Rhodes, no solo se le dexó salir sin pagar los quatrocientos escudos, sino que Vandeclin lo vengó, con algunos palos que dió por su propia mano al principal Juez, para castigarlo de su rigor excesivo.

RHODES vo. Habiendolo colmado despues de agasajos , acompañados de
1647. escusas de su Nacion , le diò licencia de partir. Algunos Portu-
gueses que hacian vela à Macasar , lo recibieron con gózo en su
Navio , y asintieron con gústo à la súplica que les hizo de condu-
cirlo à Bantam , que no dista mas que doce leguas de Batavia , en
cuya Ciudad esperaba hallar algun Navio Inglès dispuesto à vol-
ver à Europa.

Alli se le hizo un tratamiento muy opuesto al rigor de los Ho-
landeses. Aaron Becka , Gobernador de los Ingleses en las In-
dias , le obligò à admitir su mesa , y le ofreciò toda su protec-
cion. Sin embargo , no pudiendose presentar la ocasion que ha-
bia esperado , hasta dentro de un año , tubo que volver otra vez
al Navio de los Portugueses , y partir con ellos para Macasar.

Un viage tan contrario à sus idèas fue todavia mas enfadoso
por los obstàculos de la estacion , que detubieron el Navio en el
mar dos meses y cinco dias. Finalmente , llegò con felicidad al
Puerto de Macasar el 21 de Diciembre , y su consuelo fue hallar
en èl una Casa de su Orden , endonde fue recibido con mucho
cariño.

Macasar es una Isla grande , conocida mas por los Europèos
con el nómbre de Celebes , cuyo principal Puerto està à quatro
grados de la Linea , hácia el lado del Sud. Es fértil en ar-
roz , y todas lás frutas de las Indias se crían en ella abun-
dantemente , particularmente la hermosa especie de palmas , que
dàn las nueces de cocos. No es menos abundante en todo ge-
nero de aves y de animales ; pero no se hallan en ella puercos,
desde que los habitantes , que han abrazado el Mahometismo , los
han exterminado enteramente. El témple del ayre es sano , y los
calores soportables , por la misma razon que los mitiga en Mala-
ca. El Sol , dice el Autor , quando habia de abrasarlo todo , saca
con su fuerza tantos vapores y exhalaciones , que el Invierno ri-
guroso en Macasar es el tiempo que nombran Verano los Euro-
pèos.

El principal alimento de los habitantes es el pescado , que
se halla tan varato en la Isla y tan bueno , que , segun el juicio
del Autor , no le iguala el de Europa. Como el ayre es tan tem-
plado , que nunca se siente frio , vãn desnudos los hombres , del
estómago arriba ; pero las mugeres están enteramente cubiertas
desde la cabeza hasta los pies , y aun llevan tapado el rostro.

Pocos años habia que estaban todavia estos Pueblos en las ti-
nieblas de la Idolatría. Despues de haber reconocido la vanidad
de los Idolos , resolvieron abrazar otra Religion ; pero dudando
si habia de ser la de los Christianos ò la de Mahoma , toma-
ron un medio muy extraño para guiarse en esta eleccion. Envia-
ron Embaxadores à Malaca , para suplicar à los Christianos les
die-

diesen Ministros capaces de instruirlos ; y al mismo tiempo despacharon otra Embaxada al Rey de Achem , à quien pidieron Kisis que pudiesen explicarles los dogmas de Mahoma. Entre si habian ajustado abrazar la Religion de aquellos que llegasen primero ; y por un defecto de zelo , que atribuye el Autor à los Christianos de Malaca, tubieron lugar los Predicadores de Achem de publicar y establecer su Secta.

De Rhodes fue presentado al Gobernador del Reyno , à quien hallò hombre de razon y de bondad. Este Señor conocia todos los principios de la Religion Christiana , y habia leído con curiosidad las Historias de Europa , siendo su principal ocupacion el estudio de nuestros libros , particularmente el de las Matemáticas , que entendia muy bien , y à las que tenia tanta passion, que trabajaba en ellas de dia y de noche. La opinion que tenian todos los Grandes de su carácter y de sus grandes prendas para el Gobierno , les habia movido à confiarle la administracion en la menor edad del Rey. En su mano habia estado el apoderarse de la Corona; pero su moderacion natural le habia defendido contra todos los estímulos de la ambicion , y habia hecho voluntaria dexacion de la autoridad Soberana luego que el Monarca joven habia llegado à estado de gobernar. Por esta razon le estaba tan reconocido el Principe , que no emprendia nada sino por su consejo. El título de Gobernador general se le habia conservado con una autoridad casi igual à la del Rey. El era quien habia llamado à los Misioneros à Macasar , y los habia mantenido contra diferentes Partidos que se habian opuesto à su Establecimiento. Asistia à sus Sermones , hablaba con respèto de los Mysterios del Christianismo , y se le hubiera tenido por Portuguès quando hablaba la Lengua de esta Nacion. Pero con tan buenas disposiciones , y sin ningun desorden conocido en sus costumbres , no daba oídos à las instancias de los Misioneros , que le amonestaban se sujetase al yugo del Evangelio , porque creian pendiente de su conversion toda la del Reyno. Aplaudia sus razones , los alababa porque cumplian con la obligacion de su profesion ; pero no daba respuesta quando se le proponia recibiese el Bautismo.

, En las conversaciones que tube con èl , dice el Autor , me escuchaba sin moverse ; pero respondia poco à mis exhortaciones. Un eclipse de Luna , que le anunciè algunos dias antes , que sucediese , no habia dexado de inspirarle confianza , y inclinacion à mi. Un dia , que me hablaba de San Francisco Xavier con grandes muestras de estimacion , y que entre las grandes conversiones contaba yo veinte y cinco mil personas que habia bautizado en Macasar , en solo el Reyno de Tolo , me asegurò , que este Reyno , endonde habia trabajado el Apostol , con tanto sucesso , no era el de Macasar , sino el de las Molu-

RHODES

, cas. 6

1647.

Cinco meses tardò en llegar un Navio Inglès, en el qual fue recibido De Rhodes con tanta estimacion, que, además de un alojamiento muy cómodo, se le hizo tomar siempre el mejor lugar en la mesa. Su navegacion lo conduxo primero à Giapara, Puerto cómodo de la Isla de Java, endonde fue tratado con mucha política por el Rey, que aborrecia en extremo à los Holandeses. Pasando de alli otra vez à Bantam, hallò igualmente en el Gefe de los Ingleses la misma bondad, de que habia tenido yà la ocasion de jactarse. Elogialo de nuevo, y su reconocimiento le mueve siempre à sentir, que sus bienhechores no estubiesen ilustrados de las verdaderas luces de la Religion: sentimiento digno de su zèlo, pero que tal vez puede estàr mezclado con alguna injusticia, quando pasa à juzgar, que aquellos cuya bondad alaba, no seguan con todo su gusto sus errores, y que el interès humano prevalecia contra los remordimientos de su conciencia.

Pero, en virtud de la oferta que se le hizo otra vez, de conducirlo en derecho à Inglaterra si queria esperar el arribo de la Flota, con el seguro, dice, de no recibir ningun disgusto aunque, se le reconociese por Sacerdote y Misionero, resolviò acercarse, se hacía Europa en el Navio que lo habia llevado de Macasar. Todos sus compañeros de viage eran Hereges, quienes sin embargo no dexaron de hacerle todo genero de agasajos; pero, explica los motivos de esta política, y son, que los Ingleses, creian deber à los Misioneros de Goa su Tratado con los Portugueses.

El viento fue bastante favorable à los Ingleses para pasar el Estrecho de la Sonda; pero se les volviò de alli à poco tan contrario à la idèa que tenian de ir à Surate, que en lugar de ir del quinto grado de altura austral en derecho al Septentrion, endonde està toda la India, tubieron que apartarse mucho, y ir à buscar los vientos hacia Madagascar. Alli dieron vuelta hacia la Africa, como si su intencion hubiese sido ir al Mar Bermejo. En esta navegacion, que durò dos meses, y que fue lo menos de dos mil leguas, procuraron medir el rumbo para llegar à Surate à principio del mes de Octubre, en que es facil la entrada del Puerto. El 3 de Septiembre dieron fondo en èl.

Francisco Breton, Presidente de su Factoria en esta Ciudad, recibì con mucho agrado al P. De Rhodes, y procurò hacerle admitir un alojamiento en su casa; pero viendole determinado à alojarse en la de un Capuchino Francès, llamado el P. Francisco Zenon, que exercitaba hacia mucho tiempo su zèlo en Surate, no solo le enviò muebles, sino que le diò todo lo necesario para su manutencion. Pasados quatro meses que estava el Autor en este retiro, viò llegar de Goa quatro Misioneros, tres de los quales,

les, nombrados el P. Antonio Botel, Portuguès; el P. Cesky, RHODES
 Aleman; y el P. Henrique Bulcè, Flamenco, partieron pocos 1647.
 dias despues para su gran Colegio de Agra, fundado hacia treinta años por un rico Armenio. El quarto, que se llamaba el P. Torquato Parisimo, Italiano, habia venido disfrazado de Mercader Inglès, para pasar al Puerto de Suaken en la frontera de Etiopia, con la mira de socorrer à los Christianos. De Rhodes confiesa lo mucho que mereciò este Misionero à los Ingleses, pues no solo favorecieron su empresa recibendolo en su Navio, sino que le hicieron servicios importantes en Suaken; y sabiendo que su vida estaba amenazada por una conspiracion de los Mahometanos, tomaron à su cargo su defensa, y lo libertaron de sus manos. El disgusto de no poder hallar un Navio que estubiese 1648.
 para doblar el Cabo de Buena Esperanza, hizo tomar al Autor la resolucion de volver à Europa por un camino mas penoso, pero mucho mas còrto, y emprendiò atravesar la Pérsia y la Natolia, hasta Smirna. Los Ingleses lo recibieron por tercera vez en uno de sus Navios, que hacia vela à Comoran, y que partiò el 3 de Febrero.

Al pasar à vista de Ormuz, admiraron la mudanza que habia habido en esta Isleta despues que habian ayudado al Rey de Pérsia à tomarla à los Portugueses. No obstante su esterilidad y calor excesivo, que le hace parecer un horno, florecia en ella el Comercio baxo el Gobierno de Portugal, y se veia llegar una infinidad increible de Mercaderes, con las riquezas de la China, de las Molucas, de todas las Indias Orientales, de la Persia, de la Arabia, y de la Armenia, siendo muy ventajoso para los Europeos hallar en ella todo quanto precioso tiene la tierra. La Isla se habia quedado enteramente desierta hacia treinta años, porque los Persas habian transportado su Comercio à un Puerto inmediato, llamado antiguamente Bandelkè, y al presente Comoran.

Habiendo llegado De Rhodes à el à principio de Marzo, se detubo poco, porque por acompañar à un Francès y à un Flamenco, que habian de atravesar tambien la Persia, tomò con ellos el camino de Ispahan. Despues de haber caminado algunos dias para ir à Chiras, tubo un encuentro, que le causò mucha alegria. Estaba à pie rezando su Oficio, bastante apartado de sus compañeros, quando viò en el camino un hombre, de muy buena fisonomía, bien montado, vestido de Persa; esto es, con su turbante, chupa, cimitarra, y barba larga y quadrada, al qual tubo por un Señor Persa ò Armenio.

El Estrangero, que viò à su lado al P. De Rhodes, lo reconociò por Sacerdote Europeo. Saludòle cortesmente en Latin, y en su pronunciacion conociò el Autor que era Francès. Respondiòle en la misma Lengua, que era familiar à los dos; y

RHODES , llevados de su alegría , se abrazaron inmediatamente. Estubie-
 1648. ron en conversacion el espacio de media hora , con tanta satis-
 , faccion , que formaron los dos una amistad muy estrecha. ‘

Este era un Caballero ; llamado De la Boulaie-le-Goux, que ha publicado una Relacion de sus viages , y que fue enviado diez y siete años despues à Surate por los Directores de la Compañia Francesa de las Indias Orientales , para solicitar el permiso del Comercio. Estendiendole De Rhodes sobre su merito , dice de el : , que habia atravesado la mayor parte de la Europa , del Asia , y de la Africa ; que habia vivido entre Turcos , Arabes , Persas , Armenios , Indios , y otras Naciones , mas barbaras ; y que habiendo conservado mucha prudencia , virtud , y Religion en sus viages , habia hecho ver , que un buen Christiano , y un buen Francès puede attavesar todo el Mundo , sin tener ningun enemigo. En adelante lo viò otra vez en Roma , endonde el Cardenal Caponi lo estimaba mucho. ‘ Finalmente , se volvieron à juntar en Paris ; y en sus conversaciones sobre los Países que habian andado , formaron el plan de un nuevo viage que habian de hacer juntos , pero que ha quedado al parecer sin execucion.

De Rhodes empleò treinta dias sin descansar para ir à la Capital de Persia , que nombra Ispahan. , Esta es , dice , una de las Ciudades mayores y mas hermosas que nunca ha visto en el Mundo. Todas las calles son derechas y muy anchas ; los edificios , magníficos ; y en medio de la Ciudad se encuentra una hermosa Plaza , quadrada , mucho mayor que la Plaza Real de Paris , cuyas casas son todas iguales , y pintadas ò doradas por fuera , con su terrado que sigue al rededor. El tropèl de la gente es grande en todas las calles. ‘

Pero no hallò nada mas magnífico que un camino grande cubierto , de una legua de largo , que està lleno de hermosas casas , y por el qual se vâ desde Ispahan à Julfa la Nueva , Barrio de los Armenios. Alli està los jardines del Rey de Persia , que tiene De Rhodes por muy hermosos por el testimonio de otro , como tambien su Palacio , que està en el centro de la Ciudad , porque confiesa con una indiferencia Apostólica , que no tubo la curiosidad de verlos. Lo que se puede inferir de este rigor en mortificar sus sentidos , que no siendo menos recomendable à sus ojos la buena fee que el espiritu de penitencia , se debe fiar en su testimonio sobre todas las circunstancias que tiene cuidado de observar.

Entre tanta multitud de gente de todas las Naciones del Mundo , se admirò de hallar tan pocos Catholicos , que no excedian del número de los Religiosos , de que habia tres Conventos , uno de Agustinos , otro de Carmelitas Descalzos , y el otro de Capuchinos. Los dos primeros han sido fundados por los
 Re-

Reyes de Portugal; y el de los Capuchinos, de que habia entonces cinco, era mantenido por el Rey de Francia. Todos estos Religiosos tienen la libertad de andar publicamente con sus habitos, y de celebrar los Sagrados Mysterios en sus Iglesias; y los Armenios, de que està llena toda la Persia, no son menos libres en el exercicio de su Religion. El Autor assegurò tambien, que no obstante el rigor de las Leyes del País, que no permiten à un Mahometano abandonar su Secta despues de haber llegado à edad madura, se halla un grande número de ellos, que permiten que sus hijos sean bautizados quando estàn enfermos de peligro. Solo un Carmelita, llamado el P. Dionysio, habia bautizado mas de quarenta.

RHODES
1648.

No permitiendo la prudencia à De Rhodes entrar solo en tan grande estension de País, cuya Lengua ignoraba, esperò por tres meses una Caravana de Armenios, con los quales partiò de Isphahan, vestido de Armenio, à lo que le habian obligado sus amigos, para preservarlo del insulto de los Turcos. Habiendose puesto en viage el 28 de Junio, necesitò un mes entero para llegar à Tauris, que se tiene por la antigua Ecbatane, Capital de la Media. Esta Ciudad le pareciò agradable por su grandeza, por su Comercio, por la multitud de sus habitantes, y por la abundancia de todo lo necesario à la vida, comprandose por dos quartos quanto pan podia comer un hombre en una semana. De alli saliò el 15 de Agosto; y despues de algunos dias de marcha, llegò à la antigua Julfa, Capital en otro tiempo de la Armenia, pero des poblada hacia poco por el Rey de Persia, que se habia hecho dueño del País.

Fuera de las murallas de esta Ciudad, que en el dia no es mas que un desierto, viò un bello monumento de la piedad antigua de los Armenios. Este era un campo de mucha extension, en que no habia menos de diez mil sepulcros de marmol, maravillosamente trabajados. Sobre cada uno se vè una piedra grande, tambien de marmol, blanca, de doce pies de alto y de ocho de ancho, gravadas en ella muchas figuras preciosas, y coronada con una cruz grande. Un célebre Doctor de la Iglesia Armenia, habia construido una Iglesia sobre una montaña inmediata, endonde vivia apartado de los hombres. Tres veces habia ido à Roma, y los habitantes del País estaban persuadidos, que habia traído de alli mucho dinero. Apenas supo la llegada del Autor à Julfa, quando apresurandose à visitarlo, le propuso fuese à ver su Iglesia. De Rhodes consintió en ello; pero se juzgò muy feliz en no haber asentido con la misma facilidad à la proposicion que le hizo el Doctor de que se quedase algunos meses en la soledad, prometiendole conducirlo hasta Roma; y aunque no tubo otro motivo para negarse à ello que la seguridad que hallaba en su Caravana.

RHODES

1648.

bana, admirò la conducta de la Providencia, que velaba en la conservacion de su vida. Dos dias despues de su vuelta, algunos Turcos, que creian que el Doctor tenia grandes cantidades de dinero, saquearon su Hermita, y lo mataron con todos sus Criados: suerte, que igualmente hubiera padecido el Autor. Salio de Julfa en extremo agradecido al Cielo; y tomando el camino de Irvan, llegò à principio de Septiembre à esta Ciudad, al presente la principal de Armenia. Esta situada à la falda de una montaña grande, endonde se dice, que despues del Diluvio descansò el Arca de Noè. Los habitantes del Pais la llaman No, y pretenden, que los vestigios del Arca se conservan todavia en la cumbre; pero el Autor hallò tanta menos verosimilitud en esta opinion, quanto al mismo tiempo se le pintò esta montaña como un desierto inaccesible. Tampoco diò mas credito à otra fabula de los Armenios, que dicen que en el lugar en que hizo Noè su sacrificio, se ven arboles, que no dan por fruto mas que cruces. El Rey de Persia tiene junto à Irvan una Fortaleza, de que se habian apoderado los Turcos, pero que les habia quitado hacia poco, y que habia puesto à cubierto de sus insultos con nuevas fortificaciones.

Con tantos trabajos y sobrefaltos que habia padecido De-Rhodes despues de su partida de Macao, no lo habia abandonado el Christiano que lo acompañaba, à quien amaba tanto mas, quanto lo habia bautizado por su propia mano. Algunos Armenios juiciosos le aconsejaron aqui, no lo expusiese à los insultos de los Turcos, porque su color, que era moreno como el de todos los Chinos, y su nariz pequeña, le habian hecho tener yà por Tartaro; y pudiendo esta idea hacer sospechar que era Mahometano, se debía temer, que llevados de un zèlo falso, lo detubiesen en las tierras de Turquìa. Estas razones y el interès de un joven de buen genio y de talento maravilloso, obligaron al Autor à conducirle à la Ciudad de Naxivan, à quatro jornadas de la de Irvan, para recomendarlo à un Arzobispo de la Orden de Santo Domingo, que habia de ir à Roma de alli à poco, à cuyo Prelado tubo la satisfaccion de hallar dispuesto à complacerle. El joven Chino, mientras permaneciò en Armenia, aprendiò tan perfectamente la Lengua del Pais, que habiendo pasado por Armenio del acompañamiento de los Dominicos, llegò felizmente à Roma, endonde se juntò otra vez con el P. De-Rhodes.

A tres leguas de Irvan se ve un famoso Monasterio, que es la residencia ordinaria del Patriarca de Armenia. Los Monges que lo habitan hacen una vida exemplar, pasando cinco horas cada noche en la Iglesia; y su ayuno è tan riguroso, que en todo el año no exceptuan mas que cinco ò seis Fiestas solemnes. Este Monasterio es el único de Armenios, en que los Mahometanos permiten el uso de las campanas, y el Rey de Persia dà con-

siderables cantidades para su manutencion.

RHODES

1648.

Una calentura aguda que acometiò al Autor antes de la partida de su Carabana, le obligò à abandonar esta escolta, teniendole que detener tres meses enteros en Irvan, hasta el páso de otra Compañia de Mercaderes, con la qual entrò en los Estados del Gran Señor. Al salir de esta Ciudad encontrò los campos cubiertos de nieve: cosa, que no habia visto hacia tres años. El frio le parecia mucho mas soportable, que el exceso del calor que habia padecido en la Zona Torrida.

Atravesò la Armenia baxa, endonde son mas inhumanos los Turcos para los Viageros Estrangeros, que los Persas. De Rhodes y sus Compañeros no lograban entrar en las Ciudades, y se veian regularmente obligados à dormir sobre la nieve, en medio de los campos. No obstante, despues de diez y ocho dias de una marcha tan penosa, fueron recibidos en Erzerum, la mejor Ciudad de toda la Armenia baxa. Quince dias de descanso redoblaron sus fuerzas; y el 11 de Enero salieron de Erzerum, llegando en el espacio de veinte dias à Togat, Ciudad grande de la Natolia, cuyas puertas se les franquearon tambien; pero despues de haber descansado otros veinte dias, se vieron de nuevo obligados à pasar las noches sobre la nieve. A alguna distancia de Togat, hallaron un Pueblo lleno de Armenios, que poco antes habian abandonado la Religion Christiana, para abrazar la de Mahoma, habiendose preservado solamente de la corrupcion pública, de un crecido número de habitantes, un anciano y dos mugeres. Estos se apresuraron à venir à ver al P. De Rhodes, quien los recibió con tanto respèto como cariño, como Almas escogidas por el Cielo, y los confirmò en los principios del Christianismo, sin hablarles de los Articulos disputados entre la Iglesia Romana y la de los Armenios, que no eran capaces de comprender.

1649.

En quarenta dias que empleò la Carabana hasta Smirna, se admirò el Autor de ver los campos desiertos y los Pueblos sin habitantes, siendo la causa de esta desolacion la Guerra de los Venecianos, que habia costado yà mas de quatrocientos mil hombres à los Turcos. En Smirna, adonde llegó el 17 de Marzo, hallò Misioneros Franceses, con los quales pasó algunos dias, para esperar la partida de un Navio Genovès, que lo llevó felizmente al Puerto de Genova.

Des-

*Descripcion de Tonquin.**Introduc-
cion.*

PARA la descripcion de un País, cuyo interior es poco conocido, tengo la singular ventaja de hallar un Guia, à quien no falta nada para excitar la confianza, y cuyo testimonio es capaz de desacreditar à todos los Viageros cuyas Relaciones no concuerden con la suya. Esta es la idèa con que se nos le presenta, diciendonos, que habia nacido en Tonquin, endonde habia pasado gran parte de su vida, y que juntaba una rara bondad à las luces del estudio. Este se nombra Baron, y su Obra se ha publicado en el Tomo III. de la Recoleccion de Churchill en 1732.

, Su primer objeto no era emprender una Descripcion de su Patria, sino solo manifestar los errores del célebre Tavernier, que se ha confiado demasiado en unos testimonios inciertos en la Relacion que ha publicado del mismo País. Por no haber podido resistir al enfado de corregir yerros considerables y continuos, se ha resuelto poco à poco à componer el mismo una Obra, no solo mas exácta, sino mas curiosa è instructiva. Además de la idèa que debe haber en su favor, quando se trata de representar la situacion, el Gobierno, la Religion y costumbres de un Reyno en que ha nacido, protesta, que se ha ceñido inviolablemente à la verdad sobre todas las cosas, que ha visto él mismo; y que habiendo vivido con personas de todas clases y estados, ha tomado luces sobre las cosas dudosas, de aquellos que ha creído mas sinceros y mejor instruidos. Apela por su proprio credito al testimonio de muchos Ingleses de autoridad, y pide se le perdone de su estilo, que es el primer ensáyo en la Lengua Inglesa (El Editor no nos dice, si Baron era Tonquinès de origen, ò solo Inglès nacido en Tonquin.). Finalmente, dà los mismos planes, de que està adornado su libro, por Obra de un Señor de Tonquin, que los ha delineado en los mismos lugares. En las cartas por las quales recomienda su manuscrito à los Editores de Londres, dexa à su arbitrio el corregir sus terminos; pero insiste sobre la fidelidad que deben al sentido de su narrativa.

Algunas observaciones que tienen lugar de prefacio, y en las quales impugna à Tavernier, daràn una idèa de su crítica.

, El Reyno de Tonquin, dice, debe mas al P. Martin y à Alexandro De Rhodes, que à Tavernier. Si las Relaciones de estos dos Misioneros no concuerdan siempre con el estado presente del País, se puede atribuir esta diferencia à las alteraciones in-
evit-

, evitables del tiempo ; pero Tavernier ha dado en su Relacion , vergonzosamente una infinidad de mentiras.

, Habla de once ò doce viages que ha hecho su hermano , desde Achen , desde Batavia , y desde Bantam à Tonquin , y , sobre este testimonio , y el de algunos Bonzes ò Sacerdotes de , Tonquin , que habian venido à Bantam mientras su residencia , en esta Ciudad , ha compuesto una Historia fabulosa , y llena , de absurdos.

, En primer lugar , en ninguna parte de Tonquin hay Bonzes , ò Sacerdotes. Dice , que los Tonquineses en sus viages llevan , siempre consigo sus mugeres y familias ; y si habla de los viages , que hacen de un Pueblo à otro por los rios del País , tal vez ha- , brà algun exemplo de estas numerosas comitivas ; pero nunca , salen de su Patria , à excepcion de algunos infelices que se asa- , larian en servicio de los Estrangeros , ò que buscan de otro mo- , do el medio de vivir. Observa , que los Tonquineses se mostra- , ron muy admirados quando les enseñò su Atlas , y los Mapas , particulares de muchos Reynos , cuya exístencia ignoraban ; la , qual advertencia supone , que Tavernier ha estado en el País ; , pero Baron no ha sabido nunca que se haya visto en el otro Ta- , vernier que un hombre llamado asi , empleado en el servicio , de los Holandeses. Los once ò doce viages de su hermano no , le parecen menos imaginarios.

, Celebra el valor y habilidad de este su hermano , à lo qual , Baron no se opone nada ; pero no puede creer , que este her- , mano tubiese tan buena fee como habilidad y valor. Por exem- , plo , si era cierto que hubiese sido tan bien recibido de los ha- , bitantes de Tonquin , y que hubiese vivido tan familiarmente , con ellos , era preciso que de alli à poco hubiesen degenera- , do en extremo ; pero nunca han tenido tanta familiaridad , con los Estrangeros , antes bien huyen de ellos , y los menospre- , cian : ni se acostumbra en Tonquin besar la mano al Rey. Quan- , do el hermano de Tavernier hablaba alli tan facilmente la Len- , gua Malaya , hubiera podido igualmente hablar el Francès à , unas gentes que no entienden una , ni otra de estas dos Lenguas. , No obstante , sobre los admirables informes que adquiriò , mientras su familiaridad en la Corte , junto con la Relacion de , un grande número de Tonquineses que se hallaban en Bantam , , aunque nunca salen de su País , ha escrito Tavernier una Rela- , cion , que dà por exâcta y fiel. ‘

Por cuya razon le tacha de no haber dado otra cosa que sus sueños , comprendiendo igualmente sus Mapas y dibujos , que trata de invenciones llenas de ignorancia ; y para formar juicio , exhorta al Lector las coréje con las suyas.

Situacion y extension de Tonquin.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

NO es extraño que este Reyno no haya sido conocido por los Europeos antes que la China, pues su descubrimiento fue algun tiempo posterior al de este grande Imperio. Los Portugueses no enviaron sus Navios à las Costas de Tonquin, hasta despues de haber visitado à los Chinos. Aunque Tonquin era antiguamente Provincia de la China, y la paga todavia tributo, no es esta razon la que ha retardado el conocimiento de un País, que era gobernado hacia quatrocientos años por Reyes particulares, quando los Portugueses empezaron sus descubrimientos en las Indias, y es mas creible que esta tardanza haya nacido del genio de los Tonquineses, à quienes, ni el deséo del Comercio, ni el de la confederacion, es capaz de hacer salir de su Patria. Parecese mucho en la vanidad à los Chinos, cuyo Gobierno, Ciencias y Carácterés imitan, aunque aborrecen su Nacion.

El Autor ignora, por què razon supone Tavernier, que se tiene regularmente el clima de esta Comarca por muy caliente, pues està situada debaxo del Trópico, y aun mas al Nord en parte. No obstante, asegura que es muy templada, lo que atribuye al grande número de rios que la riegan, y à las lluvias regulares que caen: además, dice, que no se encuentran en ella aquellas grandes montañas esteriles y arenosas, que causan un calor estremo en muchos parages del Golfo Persico. Es cierto que las lluvias, que regularmente caen en los meses de Mayo, Junio, Julio, y Agosto, y algunas veces antes, humedecen la tierra; pero la refrescan tan poco, que por lo contrario, es insufrible el calor en Julio y Agosto. No hay duda, que el País sería muy fértil en frutas, si tantos habitantes, cuyo principal alimento es el arroz, dexasen de emplear sus tierras é industria en el cultivo de estos granos.

El Reyno tiene por término al Nord Est la Provincia de Canton; al Ouest los Reynos de Laos y de Bowes; al Nord otras dos Provincias de la China, Yunan, y Kansi; y al Sud Est la Cochinchina. El clima es sano y templado desde el mes de Septiembre hasta el mes de Marzo; algunas veces muy frio en los de Enero y Febrero, aunque nunca nieva ni yela, y bastante enfermo en los meses de Abril, Mayo y Junio, tanto à causa de las lluvias y de las nieblas, como porque el Sol llega entonces à su Zenith. En los meses de Junio, Julio, y Agosto hace un calor excesivo, y los vientos están aqui divididos entre el Nord y el Sud; esto es, que du-

duran seis meses de cada lado. El País es delicioso desde el mes de Mayo hasta el de Agosto, porque entonces están los arboles en su verdura, y los campos presentan una perspectiva admirable. Los vientos impetuosos, que nombran Uracanes los Marineros Europeos, y que tienen aqui el nombre de Tiphons, se experimentan en esta Costa y en los mares vecinos con terribles estragos, pero no tienen tiempo fixo, pues pasan algunas veces cinco o seis años, y aun ocho o nueve sin que se levanten. Aunque en los otros Mares Orientales no se conozcan con el mismo nombre, el que se llama el Elefante en la Bahía de Bengala, y en la Costa de Coromandél, no les es inferior, ni causa menos temor a los Marineros por sus funestos efectos. El Autor se queja de no haber podido hallar en todo el Tonquin un Astronomo que le haya explicado la causa de este extraño Phenómeno; pero no asegura, como Tavernier, que debe atribuirse a las minas del Japon.

En quanto a la extension no dà mas a Tonquin que nuestros Mapas a Portugal, aunque Tavernier la representa igual a la de Francia; pero hay quatro veces mayor número de habitantes.

La Bahía de Tonquin comprende muchas Islas, llamada la principal por los habitantes Twon Bene, y por los Holandeses Isla de los Ladrones. Está situada a los diez y nueve grados y quince minutos de latitud del Nord: tiene de largo legua y media, y media de ancho, y la tierra es alta en su mayor parte, a distancia de una legua de la Costa. Un Navio puede pasar por este espacio; pero los Pilotos deben seguir el lado de la Isla a tiro de mosquete, sobre seis y siete brazas y media de agua, fondo cenagoso. Al mismo lado de la Isla, que es el del Owest, se hallan dos Bahías pequeñas, que la mas Septentrional es famosa en el País por una corta pesca de perlas, en la que nadie se atreve a emplearse sin permiso especial de la Corte. Asimismo se halla agua dulce en estas dos Bahías, y la mejor de toda la Costa. La punta Sud Owest de la Isla está guarnecida de peñascos, que se estienden el espacio de cien pasos dentro del mar, y que dexan descubiertos los escollos quando baxa la marèa. En lo restante de la Costa no hay peligro ninguno.

El Nord Owest de la misma Isla presenta una Bahía hermosa, con tres y quatro brazas de agua sobre un fondo de arcilla, que está siempre llena de Barcas para la pesca; además de las de un Pueblo inmediato, de unos trescientos a quatrocientos habitantes. En esta Isla está la Guardia abanzada, o la Centinela general, o oficio de mayor utilidad del Reyno para los que lo exercen, porque todas las Barcas de Tingway y de Guian, y las que van a una u otra de estas dos Provincias, deben pagar aqui los derechos, que ascienden a risdál y medio por una Barca grande, y las demás a proporcion. La renta de esta especie de Aduana asciende

DES- cada año à un millon de risdales. El terreno de la Isla es tan pe-
 CRIP- dregoso, y cortado por tantas montañas, que no favorece à la
 CION Agricultura. Aqui se crían pocos animales; pero se halla un gran-
 DE TON- de número de gazelas, que se retiran entre los peñascos y male-
 QUIN. zas. Los habitantes sacan su provision de arroz de los Pueblos in-
 BARON. mediatos; aunque con algun trabajo è industria, pudieran hacerse
 1685. un Puerto muy bueno, y lograr provisiones con abundancia.

A excepcion de la Ciudad de Cacho, no hay tres en el Reyno que merezcan la menor atencion; pero los Pueblos, que nombran Aldèas los habitantes, están tan inmediatos uno à otro, que es imposible señalar su número, à no contarlos à proposito.

Cacho, Capital de Tonquin, està situada à veinte y un grados de latitud del Nord, à quatro leguas del mar. En su tamaño se puede comparar con muchas Ciudades famosas del Asia; pero excede casi à todas en el número de sus habitantes, particularmente en el primero y quinto dia de su Luna nueva, que es el dia del Mercado ò del gran Bazar. Toda la gente de los Pueblos inmediatos viene à ella al Comercio, y su número es casi increíble. Hay tanta apretura en las calles, aunque son muy anchas, que, segun el testimonio del Autor, y su propria expresion, es mucho andar cien pasos en media hora. No obstante, reyna un orden admirable en la Ciudad. Cada mercaderia que se vende, tiene señalada su calle, y estas calles pertenecen à uno, dos, ò muchos Pueblos, cuyos habitantes gozan solos del derecho de tener Tiendas en ellas.

En Cacho es donde reside el Rey regularmente con sus Generales, los Principes, todos los Grandes del Reyno, y los Tribunales de Justicia. Aunque los Palacios y casas públicas ocupan un terreno muy espacioso, no tienen otra cosa mas notable que un edificio grande de madera, que es su principal parte. Los demás, como todas las casas de la Ciudad, son de bambu y de arcilla, à excepcion de las Factorias Estrangeras, que son de ladrillo, y que hacen una figura lucida en medio de tan grande número de casas infelices. No obstante, las murallas triples de la Ciudad antigua y del Palacio viejo, dàn en sus vestigios una alta idèa de lo que debian de comprender en el tiempo de su esplendor. Solo el Palacio ocupaba en su circunferencia un espacio de seis ò siete millas. Sus patios enlosados de marmol; sus puertas y las ruinas de sus habitaciones, dàn muestra de su antigua magnificencia, y hacen sentir la destruccion de uno de los mejores edificios del Asia; pero al mismo tiempo que atribuye el Autor esta desgracia à los destrozos de la Guerra, no explica las razones que impiden repararlo.

Cacho es asimismo el Quartel perpetuo de un Cuerpo formidable de Milicia, que tiene pronto el Rey para qualquiera ocasion.

sion. El Arsenal y otros Almacenes de Guerra , ocupan la orilla del rio junto à una Isleta arenosa , endonde se conserva el Thecada , de cuyo nómbre se dará noticia en otro Artículo. Este rio , que nombran los habitantes Songkoi ò el Rio Grande , nace en el Imperio de la China ; y despues de una corriente muy larga , viene à atravesar à Cacho , de donde vâ à defaguar en la Bahía de Aynam por ocho ò nueve embocaduras , la mayor parte de las quales reciben Navios de mediano tamaño. Este rio es de grande utilidad à la Capital , endonde hace reynar continuamente la abundancia por la infinita multitud de Barcas y Barcos , que llegan à ella cargados de todo genero de mercaderias y provisiones. Sin embargo , los habitantes de las Provincias , cuya principal ocupacion es este Comercio , tienen todos sus casas en algun Pueblo , y no habitan en sus Barcas , como lo asegura falsamente Tavernier.

DESCRIPCION
DE TONQUIN.
BARON.
1685.

§. II.

Fuerzas del Reyno.

SI la fuerza de un Estado , solo consistiese en el número de hombres , debia contarse Tonquin entre las Potencias formidables. Continuamente mantiene un Ejército de ciento y cincuenta mil Combatientes , bien disciplinados ; y en la ocasion se puede aumentar al doble este gran Cuerpo ; pero como el número sirve de poco si no le acompaña el valor , confiesa el Autor , que no hay Soldados menos temibles que los Tonquineses.

La Caballeria asciende à ocho ò diez mil hombres ; y el número de los elefantes à trescientos y cincuenta. Las Fuerzas marítimas consisten en doscientas y veinte Embarcaciones grandes y pequeñas , mas à proposito para el rio , que para el mar , y que casi solo sirven en las fiestas y diversiones. Cada una està armada en la proa de un cañon de quatro libras de bala. No tienen mástiles , y todos sus movimientos se hacen à fuerza de remos , estando expuestos los Remeros à la Mosqueteria y à todos los instrumentos de Guerra. La Corte mantiene con esta Flota unas quinientas Barcas , que se llaman Twinges , y que son bastante ligeras à la vela , pero demasiado endebles para la Guerra , aunque sirven muy bien para el transporte de los viveres y de las Tropas.

El Arsenal de Cacho està surtido de todo genero de Artilleria , y de todos calibres , ò de la Fábrica de los habitantes , ò comprada de los Portugueses , de los Ingleses y de los Holandeses. Tampoco faltan todas las municiones correspondientes.

Ade-

214 Hist. Gen. de los Viages.

DES- Además de la floxedad natural de los Soldados de Tonquin,
CRIP- nada contribuye tanto à desanimarlos , como la necesidad de pa-
CION sar toda su vida en un estado penoso , sin ninguna esperanza
DE TON- de ascenso. Aun el valor en los que pueden tener ocasion de dis-
QUIN. tinguirse , no les sirve para salir de su estado , ò à lo menos
BARON. son tan raros estos exemplos , que no pueden inspirar emula-
1685. cion. El dinero ò el favor de algun Mandarin del primer orden,
son los únicos medios por donde se puede llegar à las distinciones.

Sus Guerras solo consisten en el ruido y en un grande aparato de bagage. La menor discordia los hace entrar en la Cochinchina , endonde pasan el tiempo , ya en considerar las murallas de las Ciudades , ò ya en acampar en la orilla de los rios ; pero una ligera enfermedad , que hace perecer à algunos de los suyos , los enfada al instante , y les hace publicar que la Guerra es sangrienta , con lo qual se apresuran à volver à sus Fronteras. Algunas veces tienen guerras civiles , que mas sofoca la astucia que el valor. En sus antiguas disputas con los Chinos , se les ha visto pelear con bastante resolucion , pero les obligaba à ello la necesidad. No obstante , no se cesa de exercitarlos en el manéjo de las armas , cuyo exercicio continuo es la mayor parte de su profesion. Cada dia se les dà una porcion de arroz para su manutencion , y su paga anual no es mas que de unos tres escudos ; pero estàn exêmtos de todo genero de impuestos. Los que no tienen su Quartel en la Capital , estàn esparcidos por las Aldèas , baxo el mando de los Mandarines , que estàn encargados de cuidar de su manutencion. Cada Mandarin està autorizado por el Rey para mandar en cierto número de Aldèas.

En Tonquin no se ven Castillos , ni Plazas fortificadas , pues el Estado se gloria de no necesitar de otro apóyo que sus Tropas ; lo que no careceria de fundamento , observa el Autor , si su valor correspondiese al número.

§. III.

Genio y Costumbres de los habitantes.

Aunque el valor no sea una propiedad comun à Tonquin , la afabilidad y inclinacion à la quietud , componen menos el carácter general de los habitantes , que un humor inquieto y turbulento , que necesita del freno continuo de la severidad para contenerlos en la union. Las revoluciones y conspiraciones son aqui frecuentes , aunque es cierto que la supersticion , à la que està entregado miserablemente todo el Pueblo , tiene por lo

lo regular mas parte en los desordenes públicos, que las empresas de la ambicion, y que rara vez intervienen en estos atentados los Mandarines y los demás Señores.

Los Tonquineses no son furiosos; pero se dexan llevar de dos pasiones mucho mas perjudiciales, que son la envidia y la malignidad. Antiguamente, el primero de estos dos vicios les hacia desear todas las riquezas y curiosidades de las Naciones Estrangeras; pero se contentan al presente con algunas piezas de oro y plata del Japon, y con paño de Europa. Siempre han tenido una especie de orgullo, que les ha impedido visitar los demás Países, limitandose su estimacion à su Patria, y teniendo por fabula todo lo que se les cuenta de los Reynos Estrangeros.

Tienen la memoria feliz, y viva la penetracion; pero no aman las Ciencias por lo que son, sino porque los conducen à los Oficios y Dignidades públicas. Su tono leyendo es una especie de cánto, y su Lengua, como la de los Chinos, està llena de monosylabos, y algunas veces no tienen sino una palabra para explicar once ò doce cosas distintas. La única diferencia consiste en pronunciar claramente, en apretar el aliento, en retenerlo, y en herir mas ò menos sobre el acento; por cuya razon, ninguna cosa es tan difícil à los Estrangeros como adquirir la perfeccion de esta Lengua. No hay ninguna distincion entre la de la Corte y la del Pueblo; pero en las materias que conciernen à las Leyes y ceremonias, emplean la Lengua China, asi como en Europa usamos de la Griega y Latina.

Los dos sexos son de estatura proporcionada, mas chica que grande, y generalmente de una constitucion endeble, lo que tal vez nace de su poca templanza, y del exceso con que se entregan al sueño. La mayor parte tienen el cutis moreno como los Chinos y Japones; pero las personas de distincion son casi tan blancas como los Portugueses y Españoles. No tienen la nariz y el rostro tan chatos como en la China: sus cabellos son negros; y es adóno el tenerlos largos. Los Soldados mientras sus ejercicios, y los Artesanos quando trabajan, los levantan del áxo de sus gorros, ò los atan en lo alto de la cabeza. Aunque los niños de ambos sexos tienen los dientes muy blancos, apenas llegan à la edad de diez y siete ò diez y ocho años, quando se los ponen negros como los Japones. Tambien se dexan crecer las uñas, segun el úso de la China, y las mas largas se tienen por las mas hermosas, aunque no obstante, està reservado este úso à las personas de distincion.

Sus vestidos son ropas largas, poco diferentes de las de los Chinos; pero no se parecen à las del Japon, ni à la figura de Tavernier, que dice llevan fajas, moda que no conocen. Por una tradicion antigua, les està prohibido llevar sandalias ò zapatos,

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- à excepcion de los Letrados y de los que han llegado al grado de
CRIP- Tuncy ò de Doctor. Esta costumbre, sin embargo, se observa al
CION presente con menos rigor. El estado del Pueblo, à quien se im-
DE TON- ponen crecidos derechos y trabajos penosos, es bastante mise-
QUIN. rable. Un joven està sujeto, desde edad de diez y ocho años, ò de
BARON. veinte en algunas Provincias, à pagar tres, quatro, cinco, ò seis
1685. risdales cada año, segun la fertilidad del terreno de su Aldèa. Este
tributo se cobra en dos plazos, en los meses de Abril y Octu-
bre, que son el tiempo de la cosecha del arroz. Solo està
exêmtos los Principes de la Sangre Real, los Criados de la Ca-
sa del Rey, los Ministros de Estado, los Oficiales públicos, los
Letrados desde el grado de Singdo, los Oficiales de Guerra, y
los Soldados, con un corto número de otros, que han logrado
este privilegio por favor ò por dinero, y solo durante su vida.
Un Mercader que se ha establecido en la Capital, paga igual-
mente tributo en la Aldèa de donde desciende: està sujeto tam-
bien al Vecquan, que es el servicio del Señor; esto es, que està
obligado à trabajar por si, ò personas à su sueldo, en las re-
paraciones de las murallas, de los caminos, de los Palacios del
Rey, y de todas las obras públicas.

Los Artesanos de todas las Profesiones, deben emplear seis
meses del año en el Vecquan, sin ninguna esperanza de recompen-
sa por su trabájo, à menos que la bondad del Señor no le mueva
à darles de comer. Los otros seis meses pueden disponer de si:
tiempo bien corto, observa el Autor, para los que tienen una
numerosa familia.

En las Aldèas cuyo terreno es estéril, los pobres habitantes
que no están en estado de pagar el impuesto en arroz ò dinero,
son empleados en cortar hierba para los elefantes y caballeria del
Estado. A qualquiera distancia que se hallen de los lugares endon-
de se cria la hierba, deben transportarla à la Corte à su propria
costa. El Autor observa, que el origen de estos usos nace de una
justa política de los Reyes del País, para contener en sujecion
un Pueblo tan inconstante, que no dexaria sosregar à sus Señores,
si no estubiese incesantemente ocupado en el trabájo. Por otra
parte, cada uno goza de lo que puede adquirir por su industria,
y dexa con quietud à sus herederos la hacienda de que se halla en
posesion.

El mayor de los hijos succede à la mayor parte de la herencia.
La Ley dà alguna cosa à las hijas; pero casi nada quando tienen
un hermano.

Es una ambicion comun à Tonquin tener una familia opu-
lenta y numerosa, de donde nace el úso de las adopciones, que se
estende indiferentemente à los dos sexos. Los hijos adoptados
adquieren todos los derechos de la naturaleza; y por consiguien-
te,

te , quando se ofrece , deben hacer todo genero de servicios à su padre adoptivo , presentarle las primeras frutas de la estacion , y contribuir en quanto les sea posible à la felicidad de su vida. Este, por su parte , debe protegerlos en sus empresas , cuidar de su conducta , y interesarse en su fortuna ; y quando muere , tienen tanta parte en su hacienda como los hijos legitimos. Ponense luto como por su proprio padre , aunque éste viva todavia.

El método de adopcion es muy símple , y solo se reduce à que el que aspira à este favor , hace proponer sus intenciones al padre de familia de quien lo quiere lograr ; y si le es favorable la respuesta , vâ à presentarse à èl con dos flascos de arrak , que recibe el Patron , concluyendose esta ceremonia con algunas explicaciones.

Los Estrangeros , que por el Comercio ù otras razones vâ à Tonquin , recurren regularmente à este úso , para preservarse de las vexaciones y de la injusticia de los Cortesanos. El Autor refiere , que habia tenido la honra de ser adoptado por un Principe que era entonces heredero presuntivo del Gran General de la Corona ; pero que despues de haberle hecho muchos regalos , los quales creia le facilitarían una larga proteccion , perdiò el gasto y el trabajo , porque este Señor se volvió loco.

La mayor parte de los Aldeanos ò Paisanos componen un Pueblo grosero y tan sencillo , que se dexa llevar del exceso de su credulidad y supersticion. Con esta inconstancia, es en extremo bueno, ò en extremo malo, segun la diferencia de las impresiones que recibe. El representar à este Pueblo en las Relaciones Europeas de Tonquin , como à una tropa de vagabundos , que viven en sus Barcos dentro de los rios , y que pasan de un lugar à otro con sus mugeres y hijos , sin otro motivo que la pobreza , que les hace buscar continuamente con que satisfacer sus necesidades , es un error clásico. El motivo regular de todos estos viages es el Comercio interior del Reyno y la precision de cumplir con el servicio público ; pero algunas veces sucede tambien , que el gran rio que viene de la China , y las abundantes lluvias de los meses de Marzo , de Abril y de Mayo , causan tan crecidas inundaciones, que parece estâr amenazado el País de su ruina. En estas ocasiones Provincias enteras se hallan cubiertas de agua , lo que causa un perjuicio considerable à los habitantes , que tienen entonces que abandonar su Pueblo , y retirarse à sus Barcos.

Los Tonquineses no pueden casarse sin consentimiento de sus padres y de sus madres , ò del pariente mas cercano , que represente à estas cabezas de familia. La edad regular para el matrimonio en las mugeres es la de diez y seis años. Toda la ceremonia consiste en pedir las , haciendo algunos regalos al padre ; y si se admite la demanda , se pasa à tratar de buena fee sobre las riquezas

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- zas mútuas. El marido envia à casa de la Novia todo lo que des-
CRIP- tina para su úso , y se señala un dia en que en una procesion solem-
CION ne de todos los parientes y amigos es llevada con todo lo que ha
DE TON- recibido de su marido à la casa que èl ha hecho prevenir para su
QUIN. habitacion, endonde se divierten por la noche ; pero Tavernier se
BARON. ha engañado , quando dice que asisten los Magistrados y Sacerdo-
1685. tes , pues asegura el Autor que no intervienen en nada de esto.

Aunque la polygamia se tolére en Tonquin , ocupa el primer lugar entre las otras , y tiene sola el título de esposa la muger cuyos parientes son de mayor calidad. La Ley del País permite el divorcio à los hombres , de cuyo privilegio no gozan las mugeres ; y el Autor no cita mas caso en que puedan dexar à su marido contra su voluntad , que el de la autoridad de una familia poderosa , de que abusarian para lograrlo por fuerza. Un marido que quiere repudiar à su muger , la dà una esquela firmada de su mano , y sellada con su Sello , por la qual declara , que abandona todos sus derechos , y que la dà libertad para poder disponer de sí , sin cuya especie de certificacion no hallaria nunca ocasion de volverse à casar ; pero quando se halla autorizada con el acto de la separacion , no es delito , ni impone nota el haber estado en poder de otro , y ser abandonada por él. Lleva , además de lo que se le diò para su matrimonio , todo quanto su marido le ha dado al casarse con ella. De esta suerte , sirviendo su desgracia para aumentar su hacienda , tiene mucha mas facilidad para formar nuevo enláze. Los hijos que puede haber tenido , quedan al marido ; y por esta recompensacion de intereses , son muy raros los divorcios.

Un hombre de distincion que sorprende à su muger en el acto de adulterio , puede matarla , y à su amante , con tal que esta sangrienta execucion se haga por sus propias manos. Si dexa la venganza à la Justicia , es reventada la muger por un elefante , y el cómplice castigado con la muerte. En los estados inferiores, debe el marido ofendido recurrir à las Leyes , que imponen severo castigo à los culpados , pero que exígen pruebas del delito, que no es siempre facil dàr. El Autor acusa à Tavernier de haber tenido gusto de engañar à sus Lectores con fabulas , contando aqui una aventura de su hermano , que se conforma tan poco con el carácter de los habitantes , como con los usos y leyes del País. La política China ha hecho muchos progresos en Tonquin ; pero al mismo tiempo que reconoce el Autor su origen , advierte en ella algunas diferencias , nacidas de una mezcla de usos antiguos , que hacen à los Tonquineses menos esclavos de la ceremonia , que à los Chinos.

Todas sus visitas se hacen por la mañana , y sería falta de política ir à una casa de distincion cerca de la hora de comer , à me-
nos

nos que no se le convidase. Los Señores van igualmente à la Corte muy de mañana , endonde desempeñan sus obligaciones hasta las ocho. Despues , retirandose à sus casas , se ocupan en los negocios domesticos ; y el tiempo que queda hasta la hora de comer , està reservado para el retiro y repòlo , como una preparacion necesaria antes de dár al cuerpo la refeccion de los alimentos.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

Entre las personas de distincion , los Principes y Grandes Mandarines no salen sino en elefantes ò en ricos palanquines , seguidos de un grande número de Oficiales , de Soldados , y de Criados. La clase ò empleo son los que arreglan el número del acompañamiento. Los de grado inferior salen à caballo , y nunca van escoltados mas que de diez personas , pero rara vez de menos , porque la comitiva compone una gran parte de su fausto.

Si el que hace la visita es de clase superior , no se le debe ofrecer ningun refresco , ni aun betel , à menos que no se digne pedirlo al dueño de la casa. El úso de los Señores es hacer llevar siempre consigo su agua y su betel , en una caxa , que regularmente es de laca negra ò encarnada. No obstante , los Principes y Princesas de la Sangre Real las tienen de oro macizo , guarnecidas de piedras preciosas y de concha de tortuga ; pero aquella cuyo valor exâgera Tavernier , nunca se ha presentado à su vista en la Corte de Tonquin , pues no se ven en el País diamantes , rubies , ni esmeraldas. Los habitantes los estiman tan poco , que aun no se puede suponer que los Estrangeros los hayan llevado.

En la conversacion deben todos escusar los asuntos tristes , y dirigir sus discursos à la alegria , que es el carácter bastante natural de los habitantes. Por esta razón , visitan rara vez à los enfermos , y aun en la extremidad de la vida no advierten à sus parientes que pongan orden en sus negocios , lo qual se tendria por agrâvio , y de ahì nace que la mayor parte mueren sin haber dispuesto de su herencia por un testamento , lo que es causa de pleytos continuos por la sucesion de los que mueren sin hijos.

Las salas de los Grandes tienen muchas alcobas , endonde està sentado cada uno sobre esteras , con las piernas cruzadas , conociendose la distincion en la altura de los lugares. Que estas esteras sean tan preciosas como las mejores alfombras de Persia y de Surate , es falso , pues las mas caras , aquellas que con tan poca verdad compara Tavernier al terciopelo , no cuestan mas que tres ò quatro eschelinos. No abusa menos de la atencion de sus Lectores , quando dice que estas esteras tienen nueve varas en quadro. Los tapices y coxines no son conocidos , ni aun en la Corte , ni se ven tampoco en ella otras camas que las esteras , con una especie de almohada , hecha tambien de juncos ò de cañas.

Los alimentos de los Señores son bastante exquisitos , aunque

DES- su preparacion y guiso no parezcan agradables à los Estrangeros.
 CRIP- El Pueblo se mantiene con legumbres, arroz y pescado salado.
 CION No usa de manteles ni servilletas; y este gásto, que no tiene por
 DE TON- objeto mas que la limpieza, sería inutil en un País endonde los
 QUIN. dedos nunca llegan à los platos, ni à los manjares. Estos se cor-
 BARON. tan antes de servirse, y se comen, segun la moda China, con dos
 1685. palillos, que sirven como entre nosotros los tenedores. Los pla-
 tos no son de madera barnizada, como lo asegura Tavernier,
 sino de porcelana del Japon ò de la China, que es muy estimada.
 Las personas de distincion comen con alguna decencia; pe-
 ro el comun de los habitantes, que representa el Autor como
 los hombres mas glotones, no piensan mas que en llenarse aprie-
 sa el estómago, sin querer aun responder à las preguntas que se
 les hacen en la mesa, como si temiesen, dice el Autor, que el
 tiempo que emplean en hablar habia de disminuir su gusto ò la
 porcion de los alimentos. Quanto mas raro es el exceso de los lico-
 res fuertes entre el Pueblo, en tanta mayor estima està en la Corte
 y entre la gente de Guerra, teniendose por hombre de humor à un
 buen bebedor. En los banquetes que se dàn entre si, tienen los con-
 vidados la libertad de pedir todo quanto desean; y el que lo dà,
 mira como un favor esta ocasion de servirlos. Sus cumplimien-
 tos quando se encuentran, no consisten en preguntar cómo està,
 sino adónde han ido, y qué han hecho. Si notan en el rostro que
 alguno està indispuerto, no le preguntan si està enfermo, sino
 cuántas tazas de arroz come en cada comida, y si tiene apetito
 ò no.

El úso de los Grandes y de los ricos es hacer tres comidas al
 dia, sin comprender una merienda por la tarde.

De todas las diversiones de Tonquin, las mas comunes y esti-
 madas son el cánto y el báyle, à los que se entregan regularmen-
 te por la noche, empleandola por lo comun toda entera. Esto
 es lo que llama Tavernier Comedias: nómbre muy improprio,
 observa el Autor, à lo menos si ha querido compararlas con las
 de Europa, pues nunca se han visto, como dice, mutaciones,
 ni perspectivas. Tampoco tienen Theatros los Tonquineses; pero
 además de las casas de los Mandarines, que tienen algunas salas
 destinadas para estas diversiones, se ven en las Aldéas Casas de
 Cánto, endonde se juntan los habitantes, particularmente en los
 dias de Fiesta. El número de los Atores es regularmente de
 quatro ò cinco, cuyo sueldo asciende à un risdal por cada noche;
 pero los circunstantes que son liberales, les hacen algunos rega-
 los quando estàn satisfechos de su habilidad. Sus vestidos son de
 figura garvosa: tienen pocas canciones, y las cantan por cinco ò
 seis tonos, la mayor parte en alabanza de sus Reyes y de sus Ge-
 nerales, mezcladas sin embargo de interjecciones amorosas, y
 de

de otras elegancias Poeticas. El báyle está reservado à las mugeres ; pero tambien cantan , y en la misma accion son interrumpidas por un bufon el mas agudo de los concurrentes , que procura hacer reir à todos con sus chistes y posturas estravagantes. Sus instrumentos de Musica , son trompetas , tymbales de cobre, guitarras , y muchas especies de violines. Tienen otra especie de báyle , con una vacia llena de lamparas pequeñas , que lleva una muger sobre la cabeza , y que no le impide hacer todo genero de movimientos y de figuras , sin verter el aceyte de las lamparas, no obstante que se mueve con una ligereza que causa admiracion à todos los circunstantes. Este báyle dura casi media hora.

Las mugeres tambien tienen mucha habilidad para danzar sobre la maroma , y algunas lo hacen con mucho garvo.

Las riñas de los gallos son muy frecuentes en Tonquin particularmente en la Corte. Los Señores hacen apuestas considerables contra los gallos del Rey , que deben sin embargo quedar siempre victoriosos , cuyo modo de lisonjear empobrece à los Cortesanos.

La pesca les divierte mucho , y la abundancia de sus rios y estanques les presenta continuamente la ocasion. En quanto à la caza se emplean poco en ella , porque apenas tienen una selva que sea à proposito para esta diversion.

Pero el principal de sus pasatiempos es la fiesta del Año Nuevo , que cae hácia el 25 de Enero , y que se celebra por espacio de treinta dias. Este es el tiempo en que se juntan todas las diversiones , tanto en público , como en lo interior de las casas. Erigense Theatros en las esquinas de las calles , y los instrumentos de Música resuenan por todas partes , llegando al extremo la gula y la disolucion. No hay Tonquines tan miserable , que no se ponga en estado de regalar à sus amigos , aunque tubiese que mendigar todo lo restante del año.

Hay establecido un úso , de no salir de casa el primer dia de esta Fiesta , y de tener las puertas cerradas para no ver ò encontrar alguna cosa que sea de mal agüero para todo el año. El segundo dia visitan à todos sus amigos , y rinden sus respetos à los Superiores.

Algunos cuentan el año nuevo desde el 25 de su ultima Luna , porquẽ entonces se pone el gran Sello del Estado en una caxa por un mes entero , durante el qual se suspende la execucion de las Leyes ; se cierran todos los Tribunales de Justicia ; no pueden ser presos los deudores ; quedan impunes los delitos de poca entidad ; y aun el castigo de los de mucha se dilata hasta otro tiempo , con sola la precaucion de coger à los culpados ; pero el año nuevo empieza propriamente , como se ha dicho , hácia el 25 de Enero , y dura un mes , segun el úso de la China.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

El Autor hace notar , para concluir este Artículo , cuánto se engaña Tavernier en la mayor parte de sus observaciones , particularmente quando representa à los Tonquineses como un Pueblo laborioso y lleno de industria , que emplea utilmente el tiempo: elogio , dice , que no puede negarse enteramente à las mugeres; pero los hombres son generalmente perezosos, y no pensarían mas que en satisfacer su gula , si no estubiesen obligados al trabajo.

Otro error de Tavernier es , pretender que los Tonquineses tengan à deshonra el estar con la cabeza descubierta. Un inferior no se presenta nunca sino de este modo delante de su Superior; y los que reciben alguna orden del Rey , verbal ò por escrito , no pueden oirla ò leerla , sin haberse quitado primero su vestido y su gorro. Es cierto , que los delincuentes que están condenados à muerte , tienen pelada la cabeza para ser conocidos con facilidad si se escapasen ; pero esta razon es muy diferente de la que dà Tavernier , que no se engaña menos , quando habla de que los réos son desquartizados ò crucificados , pues tales castigos no se conocen en el País.

§. IV.

Ciencias y Sábios de Tonquin.

Como el único medio de ascender à los honores es la sabiduría , la estiman mucho los Tonquineses , à exemplo de los Chinos. El sucesso de su aplicacion depende , como en todos los Países del Mundo , de las calidades naturales de su talento , particularmente de la excelencia de su memoria , que es de todas las facultades la mas necesaria para la especie de Ciencia à que aspiran. Esta consiste particularmente en un grande número de caractéres geoglyphicos ; de donde nace , que entre sus Letrados se hallan algunos que no se gradúan hasta despues de quince , veinte ò treinta años de estudio , y que muchos estudian toda la vida sin poderlo lograr. Por esta razon , no tienen tiempo señalado para sus estudios , y pueden presentarse à exámen siempre que se juzguen capaces de poderlo desempeñar. El País no tiene Escuelas públicas , y cada uno toma para sus hijos el Preceptor que le parece.

De las Ciencias de los Chinos , han adoptado solamente la del Moral , cuyos principios toman de la misma fuente ; esto es , de los libros de Confucio. Son en extremo ignorantes en la Philosophia Natural , ni tampoco están mas versados en las Matemáticas y Astronomia. Su Poesia es obscura , y su Música poco armoniosa. Finalmente , siguiendo el Autor siempre la verdad ,
se

se admira de que Tavernier, en la idea que dà de su País, haya podido tener à los Tonquineses por el Pueblo de Oriente, mas verificado en todos estos conocimientos.

Los Letrados de Tonquin deben pasar por diferentes Grados, como los de la China, para llegar al término de su ambicion. Este no es el de la Nobleza, porque los honores mueren aqui con la persona que los ha poseído, sino que todos los empleos del Reyno son la recompensa del merito literario. El primer grado es el de Singdo, que corresponde al de Bachiller en Europa; el segundo, el de Hun Cong, que se puede comparar al de Licenciado; y el tercero, el de Tuncy, que es propriamente el de Doctor. Entre estos se elige el mas hábil para Cabeza ò Presidente de las Ciencias, con el título de Trangivin. El cohecho, la parcialidad, y todas las pasiones, que tienen tanta parte en quanto se hace en Tonquin, ceden para esta eleccion al amor del orden y de la Justicia, poniendose para esto tanto cuidado y precaucion, que siempre recae en los sujetos mas beneméritos. La diferencia no es tan notable entre las elecciones de la China, y las de Tonquin, que merezca referirse tan por menor, como lo hace el Autor en su Relacion. Bastará observar, que el ser reprobado en un exámen, no es motivo suficiente para no presentarse mas en los otros, y que se puede esperar hasta el fin de la vida, y adquirir à fuerza de estudio lo que no se ha podido lograr con las primeras diligencias. Añádese, que hay muchos Oficios inferiores, como los de Secretarios de Provincia, y de Mandarines, que necesitan menos de elocuencia, que de buena pluma.

Tavernier se ha figurado en su imaginacion la habilidad, que atribuye à los Tonquineses, para los fuegos artificiales, y para las máquinas. El elogio que hace de su industria lo que ha usurpado à los Chinos, cuyo exemplo imitan muy imperfectamente. Tampoco son mas hábiles en la Medicina, aunque estudien los principios en los libros Chinos, que les enseñan à conocer y preparar las drogas y raíces. La confusion de sus ideas no permite casi fiarse en sus razones, siendo la experiencia la mas segura de sus reglas; pero como ésta no les dà el conocimiento de la Anatomia y de todo lo que entra en la composicion del cuerpo humano, atribuyen todas las enfermedades à la sangre; y la aplicacion de sus remedios no supone nunca ninguna diferencia en la constitucion del cuerpo. Tavernier ha creído hablar de los Medicos Chinos, quando pondera la habilidad de los de Tonquin en juzgar de las enfermedades por el pulso.

La peste, la piedra y la gota son poco conocidas en estas comarcas. Las enfermedades mas comunes en Tonquin son la calentura, la dysenteria, la ictericia, las viruelas, &c. para las quales emplean diferentes simples, y particularmente la dieta y absti-

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- tinencia. La sangria se practica aqui rara vez , de modo muy
CRIP- distinto que en Europa. De la frente se hacen sacar los Tonqui-
CION nes la sangre , con un hueso de pescado , de hechura algo seme-
DE TON- jante à la del instrumento que usan los Albeytares Européos para
QUIN. sangrar à los animales. Aplícase sobre la vena , se aprieta con el
BARON. dedo , y salta al instante la sangre ; pero su gran remédio es el fue-
1685. go en la mayor parte de las enfermedades. La materia de que usan
para esta operacion , es una hoja de arbol bien seca , que macha-
can en un mortero , y que humedecen despues con una poca tinta
de la China. Dividenla en muchas partes, del tamaño de un ochavo,
que aplican à diferentes lugares del cuerpo. Peganla fuego con un
papel encendido , y el enférmo necesita de gran paciencia pa-
ra resistir al dolor ; pero aunque el Autor haya visto practicar
continuamente este método , y haya oído alabar sus efectos , no
ha verificado nunca su virtud por propria experiencia. El úso de
las ventosas no es aqui menos comun , y se echan casi como en
Europa , pero se usa de calabazas en lugar de vasos. Los
Tonquineses entienden tan poco la Cirujia , que para las dis-
locaciones y fracturas de los huesos , no emplean mas que ciertas
hierbas, cuya virtud alabael Autor. Otro remédio tienen , que con-
siste en reducir à polvos los huesos crudos de una gallina , de que
hacen una pasta , que aplican sobre la parte afecta , y que se
tiene por un específico admirable. Sus niños están sujetos à ob-
strucciones peligrosas , que les impiden todas las evacuaciones na-
turales. Su remédio para esta enfermedad es una cataplasma , com-
puesta de Coakroch y de cebollas asadas , que se aplican sobre el
ombligo , y que causan un alívio pronto. Para otras enfermeda-
des toman conchas de mar , reducidas à polvos , particularmente
conchas de cangrejos , que creen convertidas en piedra por el ca-
lor del Sol , y que toman en bebida.

Los Grandes usan del thè , pero sin atribuirle mucha virtud.
Emplean particularmente un thè del País , que nombran Chia-
Bang , y que no se compone mas que de hojas ; pero tienen otro,
llamado Chiay-way , que no consiste mas que en los botones y
flores de cierto arbol , que cuecen despues de haberlas puesto à se-
car , y haberlas asado , y que forma un licor muy agradable , que
se bebe caliente , menos por la utilidad , que por el gústo. El Au-
tor acusa aqui à Tavernier de un error muy clásico , quando pre-
fiere el thè del Japon al de la China , y dice , que se júzgue por
la diferencia del precio , que es de treinta por ciento.

§. V.

Gobierno , Leyes , y Política de Tonquin.

ES cierto , que los Tonquineses han sido en todo tiempo una Nacion diferente de la de los Chinos , que los nombran Manfos ò Barbaros y à su País Gannam , porque està situado al Sud de la China , y tienen los habitantes mucha semejanza con los otros Indios en sus alimentos ; en el úso de teñirse los dientes , y de ir con los pies descalzos , y en la forma de su dedo gordo derecho , que se aparta mucho de los otros dedos del pie ; pero no se deben esperar ningunas explicacion es sobre el modo con que se gobernaba este País antes que fuese Provincia de la China , porque no teniendo entonces los habitantes caractéres ò letras , no han podido conservar historias antiguas , y las que han compuesto despues , no se pueden tener sino por otras tantas ficciones y fabulas.

Pretenden , que el úso de los caractéres Chinos se introduxo en su Nacion antes del Reynado de Ding ò de sus primeros Reyes , que segun el cálculo de sus mejores Historiadores , vivia hace mas de dos mil años. Admitiendo esta Chronologia, infiere el Autor, que Tonquin habia sido yà conquistado por los Chinos , ò que se habia sujetado voluntariamente à su Imperio , porque no es verosimil , que los caractéres y una parte de las Leyes y usos de la China , hubiesen podido introducirse alli de un golpe , con la amplitud que les dãn los mismos Autores en este Reynado. Por otra parte , su razonamiento concuerda , dice , con las Chrónicas Chinas , que representan à este Imperio por el mismo tiempo en estado floreciente de esplendor , y que estienden sus límites hasta Siam. No hay apariencia de que Tonquin se hubiese libertado del yugo , no solo porque su situacion lo exponia à los primeros esfuerzos de los Conquistadores , sino todavia mas , porque inmediatamente despues de sus Conquistas , fue incorporado à su Imperio.

No obstante , se puede creer , que los Chinos no hayan conservado mucho tiempo la posesion despues de haberlo sujetado ; y que habiendolo tal vez abandonado à las invasiones de los Tararos , haya subido Ding al Trono despues de su partida. Esta es la opinion de algunos Historiadores de Tonquin , que dicen usurpò la Dignidad Real , asistido de un grande número de vagabundos. Sobre las circunstancias de su usurpacion , concuerdan pocos pero refieren con bastante conformidad , que el Rey Ding no es-

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- tubo mucho tiempo en posesion de la Corona, sin excitar disgus-
 CRIP- tos y quejas, à las que se siguiò un alboroto público en el qual
 CION fue asesinado. Este suceso produjo guerras civiles, que duraron
 DE TON- mucho tiempo; pero cansada finalmente la Nacion de destruirse
 QUIN. entre si y por sus propias manos, eligiò para Cabeza un Princi-
 BARON. pe poderoso del País, llamado Ledayhang, y le cediò el Gobier-
 1685. no con el título de Rey.

En su Reynado fue quando los Chinos entraron otra vez en Tonquin, sin que se hallen explicados los motivos en la Historia; pero otros sucesos hacen juzgar que esta Guerra habia empezado por la rebelion de algunos Chinos que se habian refugiado en el País. Habiendo abrazado su causa los Tonquineses, la defendieron por mucho tiempo, y salieron victoriosos en muchas Batallas. A su Rey Ledayhang, que murió sin duda con las armas en la mano, le dieron por sucesor à Libalvie, Principe de valor igual à su política, que continuò defendiendose con la misma felicidad. Venciò à los Chinos en seis ò siete Batallas: restableciò la paz y la abundancia en sus Estados; y en el curso de un Reynado muy feliz, construyò el vasto y magnífico Palacio de marmol, cuyos suntuosos vestigios se han representado en el §. I. de este Artículo.

Despues de su muerte, hacen los Historiadores de Tonquin la pintura de una sucesion sossegada en su posteridad, por cinco ò seis generaciones; pero habiendo dexado el ultimo Principe de su Sangre una hija, que se casò con un Señor poderoso de la familia de Tran, fueron atacados esta Princesa y el Rey, su marido, por otro Grande del Reyno, llamado Ho, que los venciò en una Batalla, y que se apoderò del Trono, despues de haberles quitado la vida, aunque no gozò mucho tiempo de su delito, pues la violencia de su gobierno irritò à sus Vasallos, quienes llamaron en su socorro à los Chinos, y satisficieron su venganza con la muerte del tyrano, que mataron en una Batalla; pero les costò la libertad. Los Chinos, como verdaderos auxiliares, segun la expresion del Autor, se apoderaron del Reyno en premio de sus servicios y de su victoria.

Entonces se viò mudar la forma de la administracion. Los Tonquineses recibieron un General ò un Virrey, que los sujetò à la mayor parte de las Leyes Chinas, sirviendo para confirmar esta innovacion una larga paz. No obstante, la memoria de la libertad antigua, excitada por la insolencia del vencedor, avivò en toda la Nacion el desèo de libertarse del yugo. Tomò las armas baxo el mando de un valeroso Capitan, nombrado Li: derrotò à los Chinos, y matò al Virrey, que se llamaba Luetang; y habiendo continuado la fortuna en declararse por ella en muchas Batallas, tantos reveses y las guerras civiles, que desolaron entonces la China, movieron al Emperador Humveon, à recibir pro-

proposiciones de Paz. Retirò sus Tropas con ciertas condiciones, que no han dexado de cumplirse fielmente hace quatrocientos y cinquenta años. Estas obligan à los Tonquineses à enviar cada tres años à Peking, Capital del Imperio Chino, un regalo, que tiene el nombre de Tributo, y à rendir homenaje al Emperador por su Reyno y su libertad, que reconocen haber recibido de su bondad y de su clemencia.

Entre las riquezas y cosas raras que componen el regalo, deben llevar estatuas de oro y de plata, en forma de delincuentes, que piden perdon, para denotar que se atribuyen esta calidad para con los Chinos, despues que han asesinado un Virrey de esta Nacion. Los Reyes de Tonquin reciben tambien su Sello de los Emperadores de la China, como muestra de su dependencia. Por otra parte, reciben los Chinos à sus Embaxadores con mucha pompa y magnificencia, menos por afecto, segun la observacion de Baron, que para dàr una alta idèa de su propia grandeza, realzando la de sus Vasallos. Por lo contrario, en las Embaxadas que envian algunas veces à Tonquin, si hacen brillar la magestad de su Imperio por el aparato extraordinario de la comitiva, es- tiende el Ministro Imperial su orgullo, hasta desdeñarse de visitar al Rey, y de verlo en otro parage, que en la casa que ocupa en Cacho.

Li hallò en los Tonquineses todo el agradecimiento que debian à estos importantes servicios. Reconocieronlo por su Rey, y sus descendientes le sucedieron sin interrupcion por espacio de dos Siglos; pero en medio de esta prosperidad, un Pescador, nombrado Mack, natural del Pueblo de Batsha, que està à la embocadura del rio endonde abordan los Navios de Europa à Tonquin, tan ambicioso y tan astuto, que habia logrado poco à poco el empleo de Mandarin, no puso otros límites à sus deseos que el grado supremo, y llegó efectivamente hasta el Trono, valiendose mas de la astucia, que de la fuerza. No obstante, despues de su usurpacion, se apresurò à fortificar à Batsha y otras muchas Plazas, para ponerse en estado de resistir à algunos enemigos poderosos, entre los quales temia particularmente à Hoaving, Principe, ò Mandarin de la Provincia de Tingwa. Hoaving habia casado à su hija con Tring, hombre de una fuerza y valor singular, que habia exercido en otro tiempo el oficio de ladron. Habiale dado el mán- do de sus Fuerzas; y habiendo muerto su hermano, lo nombrò Tutor de su hijo único, que dexaba de edad de catorce ò quince años. Dueño Tring de todas las Fuerzas de su cuñado, declaró à cara descubierta la Guerra à Mack, y lo venció. Reducido este usurpador à la fuga, de terminó retirarse al País de Cabang, que pertenece à la China; y entrando el vencedor en Cacho, despues de haber hecho demoler las Fortificacio-

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- nes de su enemigo , hizo publicar , que el heredero de Li podia
CRIP- presentarse , y que solo habia tomado las armas para restablecerlo
CION en el Trono de sus antepasados. Tráxose , fiando en sus promesas,
DE TON- à un Principe joven de la Casa de Li , que reconociò efectiva-
QUIN. mente por su Soberano ; pero se reservò el título de Chova , que
BARON. significa General de todas las Fuerzas del Reyno. El joven
1685. Hoaving , su pupilo y su cuñado , sufrió con poco gusto , que las
Fuerzas de su padre se empleasen en servicio de otro , y rehusò
prestar homenaje al nuevo Rey , lo que fue causa de una guerra
civil , y de una infinidad de nuevas desgracias para el Pueblo. No
obstante , este Principe joven , hallandose con pocas fuerzas para
resistir à Tring , y para creerse en seguridad en la Provincia de
Tingwa , pasó à la Cochinchina , endonde se hizo proclamar por
sus Tropas General de Tonquin con el mismo título que su cuña-
do. Los dos continuaron una Guerra , que durò toda su vida ; y
habiendo pasado su ódio à sus descendientes con su título y pre-
tensiones , hace mas de doscientos y veinte años que està dividi-
do el Reyno entre dos Tenientes Generales , que no dexan de
reconocer la autoridad del Rey ; pero que se tratan como enemi-
gos mortales , y que no cesan de hacerse Guerra.

La idèa de Tring en restablecer al heredero de Li en el empleo
de sus antepasados , habia sido , no tanto para favorecer sus dere-
chos , como para asegurar su propia fortuna , sin cargarle con
la odiosa calidad de usurpador. Por esta razon , no le dexò mas
que nómbre de Rey , cuya autoridad toda se reservò. Esta fórmu-
la de gobierno ha quedado tan bien establecida , que desde enton-
ces todas las prerrogativas del poder soberano han residido en
el Chova. El es quien hace la Guerra y la Paz ; quien dà las Le-
yes ò las deroga ; quien perdona ò condena à los delincuentes ;
quien crea ò depone los Oficiales Civiles y Militares ; quien car-
ga los impuestos : en una palabra , quien goza del exercicio de la
autoridad Real. Los Europèos no tienen dificultad de darle
el nómbre de Rey , y para hacer alguna distincion , dàn à
los sucesores de Li el título de Emperadores. Estos débi-
les Principes , que tienen en el País el nómbre de Bova ,
pasan su vida dentro del Palacio , rodeados de las Espias
del Chova. El úso no les permite salir sino una ò dos ve-
ces al año , para algunas Fiestas solemnes , que mas pertenecen
à la Religion , que al Estado. Su poder se reduce à confirmar los
Decretos del Chova , por símple formalidad. Firmanlos , y les
ponen su Sello , aunque les seria arriesgado el contradecirlos ; y
no obstante que sean respetados del Pueblo , al Chova se pagan
los tributos , y se rinde obediencia.

De este modo , la dignidad de General se ha hecho heredita-
ria en Tonquin , como la Corona. El mayor de los hijos succede

à su padre, aunque la ambicion ha hecho muchas veces originar discordias muy reñidas entre los hermanos; y el Estado lo ha padecido con largas Guerras; lo que hace decir, como en proverbio, que la muerte de mil Bovasno es tan perjudicial para Tonquin, como la de solo un Chova.

Este Reyno està propriamente dividido en seis Provincias, sin comprehender el País de Cabang, y una pequeña parte del Reyno de Bowes, que ha quedado en poder de los Tonquineses, despues de haber sido conquistada por sus armas. Cinco de las seis Provincias tienen sus Gobernadores particulares; pero la de Giang, que es la sexta, y que linda con las fronteras de la Cochinchina, es gobernada por los descendientes de Hoaving (à lo menos, segun lo que se puede inferir de la Relacion del Autor, porque no lo dice precisamente), con el título de Chova ò de Teniente General, y un poder absoluto. Mantienen un Cuerpo de Milicia, que dice el Autor que llega à quarenta mil hombres.

Los Gobernadores de Provincia tienen por segundo Oficial un Mandarin letrado, que tiene parte en los cuidados de la administracion civil, y que vela en la observancia y cumplimiento de las Leyes. Cada Provincia tiene muchos Tribunales de Justicia, uno de los quales es independiente de la autoridad del Gobernador, y depende inmediatamente del Tribunal Supremo de Cacho. El conocimiento de los negocios criminales, pertenece únicamente al Gobernador, quien castiga inmediatamente todos los delitos leves; pero su Sentencia para los que merecen la muerte, se envia al Chova, quien debe confirmarla.

Los negocios ò querellas de los Grandes, se juzgan en la Capital por diferentes Tribunales, que toman su nombre y dignidad de sus diversas funciones. De este modo, uno juzga de los delitos de Estado, otro de los homicidios, otro de las diferencias que se suscitan por las tierras, otro de las tocantes à las casas, &c. Aunque las Leyes Chinas hayan sido recibidas por los Tonquineses, y compongan el Derecho del País, tienen muchos Edictos y Constituciones particulares, antiguas y modernas, que tienen todavia mas fuerza, y que están resumidas en muchos libros. El Autor observa asimismo, que en muchas de las Leyes, que les son proprias, se reconoce mas justicia y bondad natural que en la China. Tal es la que prohibe exponer los niños, por muy feos que sean; quando en la China, no solo se tolera este barbaro uso, sino que aun se manda por una Ley antigua. Por otro lado, aunque sea preciso reconocer en las Constituciones antiguas de Tonquin alguna sabiduria, y fondo de humanidad, se ha introducido tan extraordinaria corrupcion en todos los Tribunales de Justicia, que pocos son los delitos, que à fuerza de dinero queden sin absolver.

DESCRIPCION
DE TONQUIN.
BARON.
1685.

DFS- Una vez entendido , que el Chova ò el General debe ser mira-
 CRIP- do como el alma del Estado , no causará admiracion que el Autor
 CION solo se detenga en él , como si juzgáse al Emperador ò al Bova
 DE TON- indígnio de la atencion de sus Lectores.

QUIN. El General que habia en su tiempo, era el quarto descen-
 BARON. diente de Tring por linea recta ; tenia cincuenta y tres años de
 1685. edad, y estaba versado en todas las máximas de la política; pero era
 de complexión delicada. Succedió en 1682 à su padre, con quien ha-
 bia exercido la administracion por muchos años. De tres hijos y otras
 tantas hijas que habia tenido de diferentes concubinas , no le que-
 daba sino uno de sus hijos , quien despues de haber perdido el jui-
 cio por algun tiempo, lo habia recobrado felizmente, y tenia el tí-
 tulo de Chura , ó Joven General , segun el úso establecido para el
 Primogenito de la Casa. Este heredero presuntivo del primer em-
 pleo de Tonquin , mantiene su Corte separada , y casi tan brillante
 como la de su padre. Tiene sus Mandarines y Oficiales , con los
 mismos títulos, y la única diferencia, de que ceden el páso à los del
 Chova ; pero quando succede à su padre , ocupan el lugar de los
 otros , à excepcion de algunos de los mas antiguos , à quienes por
 su sabiduría y experiencia se dexa en sus empleos.

Si el General se casa, lo que nunca sucede sino à los ultimos
 años de su vida , y quando yà no se cree capáz de tener hijos en la
 muger con quien se casa ; ésta , que siempre es de descendencia
 Real , toma el nómbre de Madre del País , y es superior à todas
 las concubinas , de las que mantiene el Chova desde su juventud un
 número infinito , que ha llegado algunas veces hasta quinientas.
 Los Señores Tonquineses , en la eleccion de sus mugeres , menos
 atienden à la hermosura , que à su habilidad en baylar , en cantar,
 y en tocar , y en todo aquello que puede contribuir à la di-
 version. La que primero pare un hijo , es honrada con mu-
 cha distincion , aunque no con aquella con que se trata à la
 última muger. Las otras concubinas que tienen hijos de él , to-
 man el nómbre de Dueba , que significa excelente muger : todos
 los hijos varones , à excepcion del primogenito , el de Ducong,
 ò de Hombre excelente ; y las hijas el de Batua , que corresponde
 al título Europeo de Princesa.

Todos los hijos del Chova no carecen de distincion , ni de
 opulencia; pero sus hermanos y hermanas están reducidos à la ren-
 ta que quiere darles , y que disminuye en sus familias , à propor-
 cion que se apartan de la rama comun de su descendencia ; de fuer-
 te , que al quinto ò sexto grado cesan de recibir las pensiones de
 que habian gozado hasta entonces.

El General que había en 1685 , tenia muchos hermanos y her-
 manas , que trataba con poca generosidad , sin otra razon que un
 natural sospechoso , que se aumentaba todavia mas con el mal es-
 ta-

tado de su salud. La mayor parte de sus antecesores admitian por lo contrario à sus hermanos y tios al cuidado de los negocios públicos, y les confiaban empleos importantes, y los condecoraban con los títulos mas honrosos; no conociendole mas que un exemplo de crueldad en esta familia. El Autor lo atribuye à su último Gefe, que hizo matar à sangre fria al Principe Chekening, su hermano. Cree deber hacer la relacion de este suceso en honra de su Patria, para dàr à conocer que las virtudes relevantes no son extraordinarias en ella. Chekening, hermano segundo del General, habia adquirido tan grande reputacion de bondad, de justicia y de valor, que habia llegado à ser como el Idolo de la Nacion. Mandaba los Exercitos de Tonquin; y habiendo favorecido siempre la fortuna à su prudencia y valor, era mirado como el apóyo mas firme del Estado. Su hermano le cobró tanta aversion, llevado de los zelos, que no habiendo podido disimular esta indigna pasion, le quitò el empleo, y le reduxo à la vida privada en la Capital; pero el merito de Chekening recibió con esto nuevo lustre, pasando à exercer otras muchas virtudes, de que no habia tenido ocasion en el empleo de las armas, sirviendo de realze à todas ellas su modestia. Para curar las sospechas de su hermano, quiso publicar, que debia la generosidad de sus pareceres y el suceso de sus armas à los consejos de su muger. Una conducta tan noble y afable, jùnto con la paciencia que habia mostrado en su desgracia, hizo revivir el cariño fraternal en el corazon del Chova. Chekening fue restablecido en su empleo, con motivo de una Guerra contra la Cochinchina. Venció à los enemigos del Estado, ajustò una Paz gloriosa: y habiendole hecho mas amado que nunca à la Nacion sus nuevas hazañas, se convinieron el Exército y el Pueblo en darle el título de Ráyo de Tonquin. Solo el Chova hallò causa de temor y aborrecimiento en estas expresiones del reconocimiento público, y llamó otra vez à su hermano à Cacho. Este Principe fue avisado del tratamiento que se le prevenia; pero no balanceando nada con su obligacion, se apresurò à obedecer. La recompensa que recibió de sus servicios al llegar à la Capital, fue cargarlo de cadenas, y encerrarlo en una Carcel obscura, endonde estubo muchos años. Finalmente, habiendose mostrado dispuestos algunos delcontentos à abrazar sus intereses, se avivaron tan furiosamente los zelos del Chova, que lo hizo envenenar. Se ignora, añade el Autor, quáles fueron sus últimas razones; pero no se puede dudar, que hasta el último suspiro haya gobernado la virtud sus sentimientos; porque al recibir el veneno, que habia de quitarle la vida, se volvió hácia el Palacio, manifestó su resignacion con las muestras de respèto que se usan en Tonquin, tomó con valor el licor fatál, y algunas horas despues espirò, sin ninguna señal de impaciencia, ni de pesadum-

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

dumbre.

Yà se ha observado , que el tiempo de las visitas entre los Tonquineses es la primera hora del dia. Todos los Señores , los Mandarines , y los Oficiales Civiles y Militares , vãn entonces à Palacio , para hacer su córte al Chova ; pero el Emperador ò el Bova , no recibe sus cumplidos sino el primero y decimoquinto dia de la Luna. Presentanse delante de èl con vestidos azules , y gorros de algodon de sus proprias Fábricas.

El Chova recibe à sus Cortesanos con mucha pompa. Sus Guardias , que son en grande número , ocupan el patio del Palacio. Muchos Eunucos , esparcidos por sus salas , reciben las súplicas de los Mandarines , y les llevan sus órdenes. Los memoriales de los mas poderosos , se presentan de rodillas ; y es un espectáculo digno de la curiosidad de los Estrangeros esta multitud de Señores , que procuran atraer la atencion de su Amo , y distinguirse con sus reverencias y humillaciones. Todo se executa , no solo con decencia , sino con una especie de magestad , que admira. Las salutations se hacen al modo de los Chinos ; y no hay otra cosa que chóque à los Europeos en los usos de esta Corte , que la ley servil , que obliga à los Grandes à estàr con los pies descalzos , aunque por otra parte son tratados con bondad. El mayor castigo por sus delitos , es una multa ò el destierro , no imponiendose el de muerte sino por el crimen de traycion.

La Audiencia se acaba à las ocho , y no se quedan con el Chova sino los Capitanes de sus Guardias , y sus Oficiales domesticos , de los quales los mas son Eunucos , à lo menos aquellos que entran en lo interior del Palacio , y en las habitaciones de las mugeres. Su número asciende à quatrocientos ò quinientos , la mayor parte muy juvenes ; pero tan orgullosos y sobervios , que son aborrecidos de toda la Nacion. No obstante , tienen toda la confianza del Chova en los negocios del Gobierno , y en sus ocupaciones domesticas. Despues de haber servido siete ù ocho años en Palacio , ascienden poco à poco à la administracion de los principales empleos del Reyno , mientras que los Letrados , por lo regular , son abandonados ; pero el Autor observa , que la estimacion tiene menos parte en su favor , que el interès. Quando mueren , las riquezas que han juntado con todo genero de injusticias y vilezas , se quedan para el Chova ; y sus parientes , que no habian contribuido à su grandeza sino quitandoles la qualidad de hombres , no logran de su herencia sino lo que quieren voluntariamente dexarles.

No obstante , la verdad obliga al Autor à reconocer , que se han hallado entre estos Eunucos Ministros y Oficiales de extraordinario merito , como Hong-ja tu-lea , Hon-ja-ta-fo-bay , y Hong-ja-ho-fa-tack , que han sido la honra y credito de Tonquin ; pero

aña-

añade, que habian perdido la virilidad por diferentes accidentes, y que lexos de tenerle entonces por oprobrio la calidad de eunuco, se mira como presagio del merito y de la fortuna. El único de esta especie que ha conocido el Autor, era Gobernador de la Provincia de Hein, que es la mas considerable del Reyno, Almirante mayor, y Ministro de los negocios estrangeros. Este era un gran Capitan, un sábio Gobernador, y un Juez imparcial y desinteresado. Hong-ja-tu-lea, que se acaba de nombrar, no fue menos famoso por el origen de su fortuna y por su desgraciado fin, que por la excelencia de su talento y de sus qualidades naturales. Necessitando el Chova que gobernaba entonces, de un Ministro hábil para que le ayudase en la administracion, se creyò inspirado en sueños de elegir al primer hombre que se le presentase al dia siguiente; y por la misma imaginacion se persuadiò, que habia visto la figura del que habia de encontrar. Habiendose despertado preocupado con estas idèas, se sorprendiò en extremo de hallar en el primer hombre que habia ido à sus negocios à Palacio, una perfecta semejanza con aquel cuya imagen le representaba su memoria. Hízolo acercar à su persona, con tan poca desconfianza, como si lo hubiese conocido despues de mucho tiempo; y en una larga conversacion que tubo con èl, le hallò tanto talento y luces, que no tubo dificultad en condecorarle con una autoridad casi igual à la suya. Con el tiempo tubo nuevas causas de celebrar su eleccion; pero sus beneficios excesivos, y la particion indiscreta de su poder, hicieron olvidar à su favorito los límites de una justa ambicion. Esto es, à lo menos, lo que el Autor quiere mejor persuadirse, que acusar al Chova de un exceso de inhumanidad, que no hubiera tenido otro fundamento que sus zelos y sospechas. Con pretexto de una conspiracion verdadera ò fingida, fue condenado el desgraciado Ministro à perder la vida en el mas horrible de todos los tormentos. Fue despedazado por quatro caballos, y todos sus miembros picados, quemados en este estado, y arrojadas al rio las cenizas.

Al principio de cada año, todos los Mandarines y Oficiales Militares renuevan al Chova su juramento de fidelidad, el qual reciben despues de sus mugeres, de sus hijos, de sus criados, y de todos los que estàn báxo de su jurisdiccion.

El que descubre alguna traycion, recibe un premio proporcionado, aunque muy inferior à la ponderacion de Tavernier. Todos los años se hace una Revista general de las Fuerzas del Reyno, en la qual se atiende mucho à la estatura de los Soldados, reservandose para la Guardia del Chova los de la mas alta. Dispénfase de esta Revista à los que tienen algun grado de literatura, ò algun exercicio. Los castigos no son nunca crueles, y el Autor asegura en general, que los Tonquineses no son de humor sanguinario.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- rio. El úso es ahorcar à los delincuentes de la Sangre Real, y cor-
 CRIP- tar la cabeza à los otros.
 CION La residencia ò Corte del Chova està siempre en Cacho, en
 DE TON- un Palacio muy espacioso, y cercado de murallas, que forma ca-
 QUIN. si el centro de la Ciudad. Està rodeado de un grande número de
 BARON. casas pequeñas para el alojamiento de los Soldados; pero los
 1685. edificios interiores tienen dos altos, con ventanas que sirven pa-
 ra la comunicacion del ayre. Sus puertas son altas y magestuosas,
 y se ven en los quartos del Chova, y en los de sus mugeres todas
 quantas riquezas se pueden haber recogido en una larga série de
 años. El oro brilla allí por todas partes sobre las obras de es-
 cultura, y la mas bella laca. En el primer patio están las
 Caballerizas de los mejores caballos y de los mayores ele-
 fantes. Detrás del Palacio se hallan los jardines, adornados de
 calles, de bosquecillos, de estanques, y de todo quanto pue-
 de servir à la diversion de un Principe, que rara vez sale de su
 habitacion. Tavernier agota todas sus expresiones para la descrip-
 cion de las fiestas que se hacen en la Coronacion del Emperador;
 pero el Autor las trata de fabulas, que no tienen ningun fundamen-
 to, y dice, que el Capitulo XIII. de este Viagero es un puro error,
 sin ningun viso de verdad. Motejale especialmente de que di-
 ce, que el Emperador gasta en solo este dia un millon de *panes* de
 oro, que ascienden en dinero à ciento y cincuenta millones de pe-
 sos: cantidad, dice, que excede à todas las riquezas del Reyno.
 Las unicas ceremonias que se usan entonces, consisten en un grande
 número de regalos que se traen à la Corte, y en las salutations
 Chinas, à las que los Tonquineses dan el nómbre de Sombey. Ce-
 lebran el aniversario del nacimiento de este Monarca con mas mag-
 nificencia; y el Autor dà una razon muy simple, y es, que obser-
 vándose con mucho rigor el luto por su predecesor, transfieren à la
 fiesta anual todas las demonstraciones de gózo que no han podido
 manifestar al tiempo de la Coronacion. Para explicar con alguna
 indulgencia tantos errores, de que no cesa de tachar Baron à Ta-
 vernier, añade, que este Viagero, confundiendo los Países y
 Cortes, aplica aqui à Tonquin, lo que realmente pertenece al
 Reyno de Siam.

En quanto à la sucesion al Trono, aun el Emperador ignora
 por lo regular, quál de sus hijos le ha de succeder quando tiene
 mas de uno, y si no tiene mas, tampoco puede dexarle su Coro-
 na, porque esta disposicion depende del Chova, quien, no es-
 tando obligado por el úso mas que à hacer reynar un Principe de
 la Sangre Imperial, favorece à aquel que conviene mejor para sus
 idèas.

Tonquin tiene diferentes ceremonias, tomadas de la China,
 que son las unicas ocasiones en que el Emperador se dexa ver del
 Pue-

Pueblo. Tal es la bendicion de las tierras, que solemniza el Principe despues de muchos ayunos y oraciones, y en la qual labra la tierra como el Emperador de la China, para fomentar y honrar la Agricultura. Esta fiesta se nombra el Canja. La que se llama Thecky-da, y cuya institucion es para limpiar los Estados de Tonquin de todos los espíritus perjudiciales, no se celebra con menos pompa y formalidad; pero como toda la Milicia està obligada à asistir à ella, la política del Chova se la hecho quitar del número de aquellas que honra el Emperador con su presencia, por miedo de que este Principe no se valga algun dia de qualesquiera disgusto de las Tropas, para restablecer la autoridad antigua de su familia.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

§. VI.

Exéquias de Tonquin.

EL horror à la muerte, mas intenso en Tonquin que en ningun otro País del Mundo, ha producido en el espíritu de los habitantes muchas nociones supersticiosas, de que se dexan llevar, tanto los Grandes, como el Pueblo. Creen, que los niños, en el seno materno, son animados por las Almas de los niños que han muerto antes de llegar à edad madura; y que las Almas de todos los demás hombres llegan à ser otros tantos Genios, capaces de hacer bien ò mal, que andarian siempre errantes y sujetas à todo genero de necesidades, si el socorro de su familia no las ayudase à mantenerse, ò si segun sus proprias inclinaciones no lograsen lo que les falta por el mal que causan, ò por el bien que exercen. De esta loca idèa infieren, que para los que han salido de la infancia, la muerte es el mayor mal de la naturaleza humana.

Observan con una exâctitud y cuidado inviolables la hora y dia en que espira una persona; y si por casualidad es en el mismo dia y à la misma hora que su padre, ò alguno de sus parientes nació, es un aguero muy malo para sus descendientes y herederos. En tal caso, no permiten que se entierre el cuerpo sin haber consultado à sus Adivinos y Sacerdotes, para escoger un dia favorable à esta ceremonia. Dos y tres años se pasan algunas veces antes que hayan logrado las luces que desean, y entre tanto, està encerrado el atahud en un lugar à proposito para este depósito, en donde no se debe poner de otro modo que sobre quatro estacas, dispuestas à este fin.

El Autor añade, sin embargo, que este úso no se observa sino entre los que estàn ricos; y que los pobres, menos escrupulosos,

DES- hacen enterrar sus parientes doce ò quince dias despues de su muer-
 CRIP- te , para lo qual dà una razon fuerte. Quanto mas se retarda la
 CION sepultura , mas se aumenta el gásto , no solo para la muger
 DE TON y los hijos , que tienen que ofrecer tres veces al dia al cuerpo di-
 QUIN. ferentes especies de alimentos , y mantener continuamente en el
 BARON. lugar del depósito hachas y lamparas , además del incienso y per-
 1685. fumes que deben quemar , con mucho papel dorado en diferentes
 figuras , como de caballos , de elefantes , y demás animales , sino
 tambien para todo lo restante de la familia , que debe contribuir
 à los gastos de la fiesta fúnebre. Ninguna cosa es mas molesta pa-
 ra todos los parientes , que el úso indispensable de ir à prosternar-
 se muchas veces delante del cuerpo , y renovar sus lamentaciones
 con ceremonias muy enfadosas.

Las personas ricas ponen todo su conato , à su vejèz , en dis-
 poner un atahud , sin escasear ningun gásto. En el sexo se obser-
 va la distincion , de que si es hombre el que muere , se le ponen
 siete de sus mejores vestidos ; y si es muger , nueve. Metense en
 la boca de las personas de distincion muchos pedacillos de oro y
 de plata , y granos de perlas , para preservarlos de la indigencia
 en su nueva vida. Tambien se llena la boca de los pobres , pero
 de cosas de poco valor , y solo para impedir con esta especie de
 freno , que puedan atormentar à los vivos. Algunos ponen en su
 atahud un vaso lleno de arroz , que se entierra con ellos. Para cer-
 rar la caxa no se emplean clavos , pues se creeria insultar al
 muerto , sino que se viste de una especie de argamasa , de que ha-
 bla el Autor con admiracion.

Al conducirlo à la sepultura , llevan los hijos , vestidos ordina-
 rios , y gorros de la misma especie , con palos en las manos , en
 los quales se apoyan para no caer con el exceso del dolor. Las
 mugeres y hijas llevan la cabeza y el rostro cubierto con un paño ,
 y dan gritos y gemidos. En el camino se echan à ratos en el sue-
 lo , y dexan pasar por encima de sì el cuerpo , cuya ceremonia se
 tiene por la mayor muestra del respèto filial. Quando se levantan ,
 empujan con las dos manos el atahud hácia atrás , como si qui-
 siesen obligar à su padre à volver à la mansion de los vivientes. En
 el comboy se llevan diferentes figuras de papel pintado ò dorado ,
 que se queman despues del Entierro , al són de los tymbales , de
 los oboes , y de otros instrumentos de Musica. El aparato es pro-
 porcionado à las riquezas de la familia. Los Señores tienen mu-
 chos atahudes , uno sobre otro , y son llevados debaxo de ricos
 doseles , con una escolta de Soldados , y un largo acompañamien-
 to de Mandarinès , que à porfía hacen en estas ocasiones al di-
 funto los mismos honores que esperan recibir.

El luto , que dura tres años por los padres , à los quales aña-
 de el hijo primogenito tres meses , consiste en cortarse los cabe-
 llos

llos hasta los hombros , ponerse vestidos de color de zeniza , y llevar una especie de gorro de paja. En tan largo intervalo , habitan poco sus casas ordinarias ; duermen en el suelo sobre esteras , y no solo se contentan con los alimentos mas simples , sino que se hacen servir en una baxilla ordinaria. Privanse de los licores fuertes : no asisten à ninguna fiesta : les està prohibido casarse ; y si violasen unas leyes tan severas , perderian el derecho à la sucesion ; pero luego que està para concluirse el luto , vãn abandonando poco à poco este extremado rigor.

Los sepulcros estàn en las diferentes Aldèas endonde tiene cada familia algunos parientes. Teniendose por la ultima desgracia para una familia , que una persona de la misma sangre sea privada de la sepultura , la eleccion del lugar mas favorable es un mysterio que importa mucho para la felicidad ò desgracia de los sucesores , y que regularmente necesita muchos años de consulta. Mientras el luto , se celebra quatro veces al año la fiesta de los muertos , en tiempos señalados , que son los meses de Mayo , Junio , Julio , y Septiembre ; pero el sacrificio que se hace quando concluye el término de los tres años , es el mas magnífico , y causa à los Tonquineses un gásto , que destruye algunas veces su fortuna.

S. VII.

Religion, Templos, Idolos, y Supersticiones.

Aunque la principal Religion de los Tonquineses sea la de Confucio , que han recibido de los Chinos , con los libros que contienen sus principios , no està acompañada en Tonquin de tan grande número de ceremonias como en la China , y el Autor dà de ella una idèa tan simple , que despues de la noticia que se ha dado en otra parte de esta Obra , no se tendrà aqui por repetition superflua.

Los Tonquineses dàn à Confucio el nómbre de Hong Congne , y le tienen por el mas sábio de todos los hombres ; y sin exáminar de dònde le venia la sabiduria , creen , que no hay virtud , ni verdad que no estè fundada en sus principios , por cuya razon , nadie logra entre ellos ningun grado de honra ò de autoridad , si no està versado en sus Escritos. El fondo de su doctrina consiste en reglas Morales , que reduce el Autor à los articulos siguientes:

, Que cada uno debe conocerse à si mismo , trabajar en la perfeccion de su sèr , y procurar con su buen exemplo conducir las criaturas de su especie al grado de perfeccion que les corresponde , pon-

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- , ponde para llegar juntos al bien supremo ; que tambien es pre-
 CRIP , ciso estudiar la naturaleza de las cosas , sin lo qual no se labrà
 CION , jamàs , qué se ha de seguir , qué se ha de huir , y cómo se han
 DE TON- , de ordenar los deseos. 6

QUIN. Los sequaces Tonquineses de Confucio reconocen , dice , un
 BARON. Dios supremo , que dirige y conserva todas las cosas terrenas.
 1785. Creen que el mundo es eterno ; desprecian el culto de las Imagenes ;
 honran à las Almas , hasta rendirles una especie de adoracion , y
 esperan recompensa por las buenas obras , y castigo por las malas.
 En quanto à la opinion que tienen de la inmortalidad , están divi-
 didos : unos , creen el Alma inmortal , sin excepcion , y ruegan
 por los muertos ; y otros , no atribuyen esta feliz prerrogativa si-
 no à las Almas de los Justos ; y creen , que las de los malos pere-
 cen al salir del cuerpo. Juzgan que el ayre està lleno de espíritus
 malignos , que se ocupan incesantemente en dañar à los vivos. El
 respèto à la memoria de los muertos es muy extremado , y ca-
 da familia honra à los suyos con prácticas regulares , muy semejan-
 tes à las de la China. Esta Religion , añade el Autor , no tiene
 Templos , ni Sacerdotes , ni forma establecida para el culto , y
 se reduce à honrar al Rey del Cielo , y à practicar la virtud , cada
 uno del modo que quiera. Esta es la Religion del Emperador del
 Chova , de los Principes , de los Grandes , y de todas las perso-
 nas literatas. Antiguamente , solo el Emperador podia hacer sa-
 crificios al Rey del Cielo ; pero al tiempo de usurpar el Chova
 la autoridad suprema , se ha puesto en posesion de esta prerroga-
 tiva. En las calamidades públicas , como las lluvias ò sequeda-
 des , el hambre , la peste , &c. hace un sacrificio en su Palacio ,
 cuyo grande acto de Religion està prohibido à qualesquiera otro ,
 con pena de muerte.

La segunda Secta de Tonquin , que es propriamente la del
 Pueblo , se nombra Bout en el País , y no se diferencia de la de
 Fo , que es una verdadera Idolatrìa. Sus sequaces adoran mu-
 chas estatuas , y creen la transmigracion , y ofrecen regalos y sa-
 crificios al Diablo , para evitar el mal que les puede hacer. No
 obstante , no tienen tampoco Sacerdotes , y Tavernier se engaña
 quando dà el nombre de Sacerdotes à sus Adivinos , que no son
 mas que una especie de Monges , cuya ocupacion se reduce al
 servicio de los Pagodos , y al exercicio de la Medicina , mante-
 niendose la mayor parte con las limosnas del Pueblo. En Ton-
 quin hay tambien Religiosas , que pasan una vida retirada en
 sus Claustros , de donde no salen sino para tocar sus instrumentos
 de Musica en las Exéquias.

Distinguenfe algunas otras Sectas , que han hecho pocos pro-
 gresos. No obstante , la de Lanzo , que es la Secta de los Magi-
 cos , se ha adquirido la estimacion de los Grandes , y el respèto
 del

del Vulgo. Consúltase à sus Superiores en las ocasiones importantes, y sus respuestas ò predicciones se tienen por inspiraciones del Cielo.

De estos hay muchas clases. Los que se nombran Thay-bou son consultados sobre todo lo concerniente à los matrimonios, à los edificios, y al éxito de los negocios. Sus respuestas se pagan con liberalidad; y para sostener el credito de estos embustes, tienen la astucia de explicarlos en términos equívocos, que al parecer concuerdan siempre con el suceso. Los Magicos de esta clase son todos ciegos, ò de nacimiento, ò por accidentes; esto es, que todos los que han perdido la vista, se dedican à la profesion de Thay-bou. Antes de pronunciar sus oráculos, toman tres pedazos de cobre, en los quales están gravados ciertos caracteres, y los arrojan muchas veces al suelo, en un espacio en donde pueden alcanzar con la mano. Cada vez conocen de qué lado han caído, y pronunciando algunas palabras, que no se les entienden, dan despues la respuesta que se les pide.

Los Thay-bou-toni son aquellos à quienes se consulta para las enfermedades. Tienen sus libros, en los quales figuran hallar la causa y resultas de todos los efectos naturales; pero nunca dexan de responder, que la enfermedad nace del Diablo, ò de algunos Dioses del agua; y su remedio ordinario es el ruido de los tymbales y de las trompetas. El Conjurador està vestido de un modo vizarro; canta muy alto; pronuncia al ruido de los instrumentos diferentes palabras, que se oyen tanto menos, quanto èl mismo tiene en la mano una campanilla, que toca sin cesar. Dà vueltas; salta; y como no se recurre à estos embusteros sino à la extremidad del mal, continúa en este exercicio hasta tanto que el enfermo se mejora, ò està para morir. Entonces no les es difícil conformar sus oráculos con las circunstancias; pero si esta operacion dura muchos dias, se tiene cuidado de darles los mejores alimentos del País, que comen sin temor, aunque fingen ofrecer lo primero al Diablo, como un sacrificio capáz de apaciguarlo.

A los Magicos de la misma clase se atribuye la virtud de echar los espíritus malignos de una casa. Invocan otros espíritus, con palabras que yà hay establecidas para este fin; y despues, habiendo puesto sobre la pared algunos pliegos de papel amarillo, en que están pintadas figuras horribles, empiezan à saltar, à hacer todo genero de movimientos, con un ruido y contorsiones, que causan espanto. Asimismo bendicen las casas nuevas.

Los Thay de lis son consultados sobre los lugares favorables para los Entierros; y si se tiene presente quàn importante es esta eleccion para los Tonquineses, se juzgarà que esta clase de Magicos debe de ser muy empleada.

Los

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES. Los Ba-cotes son otra especie de embusteros , que no exercen
CRIP. la Magia sino para el Pueblo , y cuyo salario es tan vil como su
CION empleo.

DE TON- Baron se estiende poco sobre los Templos de Tonquin. La
QUIN. Religion de los Grandes los excluye , y la del Pueblo no le ins-
BARON. pira tanto zélo , que haya querido manifestarlo con edificios
1685. grandes. Estos son simples , cobertizos , abiertos por todos lados ,
y en medio de ellos se ven algunos Idolos colgados ò sosteni-
dos en tablas , sin Altar , ni adorno ninguno. El suelo està levan-
tado algunos pies para preservarlo de las inundaciones , y à èl se
sube regularmente por algunos escalones que hay al rededor , y que
dàn entrada por todas sus quatro fachadas. La hechura general
de estos Templos es quadrilonga.

§. VIII.

Producciones de Tonquin.

LA mayor parte de esta comarca es baxa y llana , bastante pare-
cida à las Provincias Unidas en sus canales y diques. Sus
Fronteras son montañas por el lado del Nord , por el del Ouest,
y por el del Sud. Riegala un hermoso rio , que se divide en mu-
chos brazos ; pero tiene otros muchos menos considerables , y
continuamente llenos de Barcos y Barcas grandes , que hacen el
Comercio muy floreciente. Es cierto , que no se cria en el País
vino , ni trigo , lo que no nace de la escasez de las lluvias , sino
de la indiferencia de los habitantes , que no los cultivan , porque
ignorán su utilidad. Su principal alimento es el arroz , de que
produce una porcion suficiente para todas las partes del País. Del
arroz se destila allí un licor nombrado Arrack , que casi no cede
en bondad al aguardiente.

Los arados de Tonquin , y el modo de usar de ellos es diferen-
te de los de los Chinos.

Todas las frutas no son inferiores aqui , en su especie , à las de
los otros Países de Oriente ; pero los naranjos son infinitamente
mejores. Los cocos dàn un aceyte excelente para los belones , ade-
más de servir en los usos ordinarios. Las Guavas , los Papays , y
los Batcous , se crián con abundancia , y el betèl y areka son las
delicias de los habitantes , como en todas las demás partes de la
India. Aqui hay una especie de higos , poco semejantes à los de
Europa , y que se parecen en el gústo à la chirivía ; pero son sin
comparacion mucho mas agradables.

Tambien se halla con abundancia el Lechea , que nombran los
habitantes Bejay , y que es cierto que no madura sino entre veinte y
trein-

treinta grados de latitud del Nord. El arbol que lo produce es muy grande, y sus hojas algo parecidas à las del laurèl. La fruta se cria en racimos sobre las ramas, y cada grano toma la forma de un corazon, del tamaño de un huevo pequeño de gallina. Quando està madúro, es de un encarnado carmesí. Tiene delgada la cascara, pero áspera, aunque se abre con facilidad. La vista y gusto hallan objeto agradable en la excelencia y belleza de esta fruta; pero no dura mas que quarenta dias en su temporada, que es el mes de Abril. Por este tiempo, los Oficiales del Rey ponen su Sello sobre los arboles que prometen el mejor Bejay, sin exâminar à quièn pertenecen; y los propietarios estàn obligados, no solo à no tocar à ellos, sino tambien à velar en la conservacion de las frutas que estàn reservadas para la Corte.

El Jean, ò los huevos de dragon, que tiene en la China el nómbre de Lulung, es aqui muy comun: su arbol, grande; la fruta, redonda, y de un gústo delicado; su grueso el de una ciruela pequeña; y su color, de aceytuna, muy semejante al de una flor marchita; pero como es muy cálido, su gústo no impide que se tenga por mal sano. Su tiempo es el mes de Mayo, y dura hasta el de Junio.

La Anana se cria aqui, pero no se halla el Durion, que pide clima mas cálido. El Mite, que tiene el Autor por la fruta mas gruesa del Mundo, y que la naturaleza injuriosa, dice, hace salir del tronco de su arbol, porque las ramas no podrian sostenerlo, es todavia mas grueso en Tonquin que en los demás Países, endonde tiene el nómbre de Jaca. Distinguenfe muchas especies, de las quales las mas secas; esto es, las que no se pegan à los dedos y à los labios, se tienen por las mejores.

Los Tonquineses estiman tanto como los Chinos aquellos nidos pequeños de paxaros, que sirven, no solo en los banquetes, con diferentes guisos que se les hacen, sino que tienen la virtud de fortificar el estómago, y aun la de excitar à los dos sexos à la propagacion. Tavernier dice, que no se hallan sino en las quatro Islas de la Cochinchina; pero este es un error clásico. El Autor no conoce à estas Islas, y defiende, sin embargo, que no hay tales nidos en la Cochinchina; y añade, que los paxaros que los hacen no son tan grandes como las golondrinas. Tavernier no es mas fiel en su Mapa, quando pone en èl otras cinco Islas, endonde dice, que el número de las tortugas es infinito. Por otra parte, tampoco se engaña menos en la relacion que hace de la pasion de los Tonquineses à este alimento. Estos Pueblos, dice, no creen haber regalado bien à sus amigos si no les presentan en un banquete una tortuga. Refiere, que estos animales son el objeto de un gran Comercio, y que su pesca ha sido causa de una Guerra en el País: sueños tan poco verosimiles, que en tiempo

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

DES- de una hambre , que desolò à Tonquin , se traxeron tortugas , las
CRIP- que no quiso probar el Pueblo.

DE TON- Los gusanos de seda son una de las riquezas de Tonquin , y
QUIN. se crian con tanta habilidad como en la China , por cuya razon,
BARON. van vestidos los pobres de telas de seda como los ricos ; y las me-
jores casi no son mas caras que las de algodon.

1685. Aunque los Tonquineses no se dediquen al cultivo de las flo-
res , las tienen de muchas especies , tal como una rola de un co-
lor blanco , mezclado de morado , y otra que es encarnada y
amarilla , y que se cria en un arbusto sin espinas , pero que no
tiene olor. Las flores llamadas Baque , que alaba Tavernier , pa-
recen de un olor insufrible al Autor. Por lo contrario , ponderada
de una especie de alcaparra , cuyo perfume dura quince dias des-
pues que se ha cogido , y excede al de todas las flores que co-
noce. Los Señores de la Corte emplean esta flor en su adorno.

La azucena se cria aqui como en los demàs Países de la India,
blanca , bastante parecida à la nuestra , pero la flor mucho mas
pequeña , aunque el tallo sea bastante alto. El jazmín que se lla-
ma de Persia , es tambien muy comun.

Las cañas de azucar se crian abundantemente en Tonquin ; pe-
ro los habitantes no saben purificar la azucar , aunque usan de
ella à su modo. Tavernier dice falsamente , que la toman despues
de comer , para facilitar la digestion.

El País produce toda casta de aves , como gallinas , anades , pa-
tos , &c. Hállase en él abundancia de vacas , de puercos , y de
las demàs especies de animales domésticos. Los caballos son pe-
queños , pero vivos y robustos , y serian de grande utilidad si
los habitantes no viajasen con mas gusto por agua , que por tier-
ra. En el País se ven tigres y ciervos , pero en corto número : los
monos son muy comunes , y tambien se hallan muchos elefantes ,
que solo se emplean en la Guerra , à los quales atribuye Tavernier
sin razon , mas grueso y ligereza que en otros lugares.

El País tiene muchos gatos , poco inclinados por naturaleza
à coger ratones , en cuya caza se emplean los perros , sin que ca-
si tengan otra ocupacion. Tavernier hace una larga relacion de
los ratones extraordinarios de Tonquin , y de lo inclinados que
son los habitantes à su carne ; pero el Autor protesta , que nun-
ca los ha visto comer , y solo sabe , dice , que los Portugueses los
comen por remedio para diversas enfermedades.

Los paxaros de tierra no se hallan con grande abundancia en
Tonquin , pero se ven muchos de mar.

Hácia las Costas y en las Ciudades incomodan mucho los mos-
quitos ; pero el campo està menos lleno , à lo menos mientras
los vientos del Norte , que apartan à estos molestos insectos.

Lo que dice Tavernier de las hormigas blancas es cierto ; pero
no

no corresponde mas à Tonquin , que à otros Países de las Indias, y particularmente al Reyno de Siam , endonde cuesta trabájo libertarse de ellas aun dentro de las casas.

Aqui se guardan huevos de gallina y de ánade , de modo , que puedan servir para guisar otros manjares ; pero Tavernier se engaña , quando dice que son el alimento comun del País.

DES-
CRIP-
CION
DE TON-
QUIN.
BARON.
1685.

§. IX.

Comercio y Moneda.

LA principal riqueza del País , y aun la unica que sirve para el Comercio Estrangero , es la seda cruda y trabajada. Los Portugueses y Españoles tomaban antiguamente toda la seda cruda ; pero en el dia pasa à manos de los Holandeses y de los Chinos , que llevan mucha al Japon. La mayor parte de la seda trabajada ; esto es , en hilo , la compran los Ingleses y Holandeses.

Los Tonquineses no tienen otro oro que el que les viene de la China , y reciben la plata de los Ingleses , de los Holandeses , y de los Chinos , que hacen el Comercio del Japon. Tienen minas de hierro y de plomo , que les surten de todo lo necesario para sus usos.

Su Comercio interior consiste en el arroz , en el pescado salado , y otros alimentos , y en la seda cruda y trabajada , que reservan para sus vestidos y muebles. Hacen algun tráfico con los Chinos, pero sin sacar mucha utilidad, porque tienen que hacer regalos à los Mandarines que mandan en las Fronteras ; de cuyo uso no están exêmtos aun los mismos Chinos. En todas estas Cortes es una máxîma política el no permitir que los Vasallos se pongan demasiado ricos , por miedo de que la ambicion y soberbia no les haga olvidar la sujecion ; y por esta misma razon , cierran los ojos los Soberanos à las injusticias de sus Oficiales.

En una palabra , el Comercio està tan poco floreciente en el Reyno de Tonquin , que si los habitantes compran alguna cosa à los Estrangeros , es siempre pidiendola fiada por tres ò quatro meses , y por consiguiente con algun riesgo para el Estrangero , de perder su mercaderia , ò de tener mucho trabájo para cobrarla. El Autor reconoce , en descrédito de su Nacion , que no hay un Mercader Tonquinès que tenga ánimo ò pueda emplear de una vez dos mil pesos en mercaderias ; pero añade , que no se les podrá tachar de ser tan embusteros como los Chinos , lo que nace tal vez , dice con la misma candidez , de que no tienen talento y astucia. Nota esta diferencia entre las dos Naciones : Un Tonquinès pide incesantemente , y molesta à los Es-

DES- trangeros , para lograr de ellos algun regalo ; en lugar de que el
CRIP- Chino , cruél y sanguinario , los mata pérfidamente , ò los arroja
CION al mar por el menor interés.

DE TON- Otra razon , que se opone al Comercio de Tonquin , es , que
QUIN. la mayor parte de la plata que entra en el País , pasa à la China,
BARON. para trocarse por moneda de cobre , que sube y baxa à voluntad
1685. de la Corte. Por otra parte , desgastandose en poco tiempo el réal-
ze de esta moneda , dexa entonces de ser corriente , lo que causa
una pérdida considerable à los Mercaderes , y tanto mayor perjui-
cio al bien público , quanto el País no tiene moneda de cobre con
cuño del Principe , en la qual se pueda convertir la otra al páso
que se desgasta. El Autor se lamenta de tan mala política.

Aunque el Gobierno haga tan poco caso del Comercio Estran-
gero , no dexa de sacar de èl grandes cantidades, por los derechos
y cargas que impone. Se ha notado , que sola la Aduana de la
Isla Twon-bene le produce un millon de risdales ; pero de esto
queda poco en el tesoro Real , porque la manutencion continúa
de un Ejército numeroso y otras cosas , que trata el Autor de
inutiles, ocasionan mucho gásto. Finalmente, dice, es grande com-
pasion que tantas comodidades , que podrian enriquecer el Rey-
no , y hacer floreciente su Comercio se hayan siempre desprecia-
do. Si se considera que linda con dos de las mas ricas Provincias de
la China , se juzgarà , que sería facil hacer pasar à èl parte de las
producciones de este vástro Imperio , y no menos atraer à los Mer-
caderes de Europa y de las Indias , resultando iguales ventajas al
Rey y à los habitantes , de la libertad que se pudiera conceder à
los Estrangeros de estender su Comercio hasta lo interior del
País ; pero el rezélo de alguna invasion , que casi no se debe te-
mer , aparta à la Corte de todas las comunicaciones que pudie-
ran hacer penetrar sus Fronteras.

Viage de Gui Tachard à Siam.

Introduc-
cion.

DE muchas Relaciones del mismo Viage , que deben ocupar
aquí lugar succesivamente , la del P. Tachard està en po-
sesion del primero en la estimacion del Público , asi como la de
Choisy se ha hecho estimable por su estílo jocoso , y las otras por
el merito que les es proprio. Es cierto , generalmente hablando,
que hay pocos Viages tan curiosos , y tal vez ningunos mas exâc-
tos que los que se hicieron à Siam en 1685 , y la razon se verá
palpable , si se considera que escribiendo sus diferentes Autores
à un mismo tiempo sobre diferentes asuntos , han sido entre si
Censores , y guias.

Des-

Despues del establecimiento de una Academia de Ciencias en París, esta ilustre Compañia no habia pensado otra cosa mas correspondiente al Instituto de su fundacion, que emplear báxo la proteccion del Rey muchos de sus Miembros en hacer observaciones en los Países Estrangeros, para ponerse en estado de corregir los Mapas Geográficos, de facilitar la navegacion, y de perfeccionar la Astronomia. Habia enviado unos à Dinamarca, otros à Inglaterra, y otros hasta Africa y las Islas de la América, mientras que los que quedaban en el Observatorio de París trabajaban de acuerdo con ellos, con correspondencias establecidas. Buscabase ocasion de hacer pasar algunos à las Indias Orientales; y el arribo del P. Couplet, Misionero, que volvia de la China, hizo estender la idèa à este grande Imperio, cuya execucion se adelantò mucho con un feliz incidente. Al fin del año de 1682. se viò llegar à Francia dos Mandarines Siameses, con un Sacerdote de las Misiones Estrangeras, llamado Le-Vacher, que venian de parte de los Ministros del Rey de Siam à saber de un Embaxador que el Rey su Señor habia enviado à la Corte de Francia, con regalos magníficos; en un Navio de la Compañia de las Indias, que se creia haber naufragado. Estas muestras de amistad por parte de un Principe Indiano, excitaron à Luis XIV. à aprovecharse de una coyuntura tan favorable para el progreso de las Ciencias, y para la propagacion del Christianismo. Mr. De Lubois pidiò à los Misioneros, de orden suya, seis Mathemáticos de su Religion, que fueron recibidos por un privilegio particular en la Academia de las Ciencias. Dieronseles Memorias tocantes à las observaciones que habian de hacer en las Indias; Mapas Marítimos de la Bibliotheca del Rey, que habian servido para otros Viages, y todo genero de instrumentos Mathemáticos. Señalaronseles pensiones, y se les expidieron Despachos de Mathemáticos del Rey en las Indias. Debian partir con el Caballero de Chaumont, nombrado por el Rey para la Embaxada de Siam.

Habiendo correspondido la priesa de su zèlo à la importancia de su destino, pasaron à Brest, endonde habian de embarcarse. Estos seis Mathemáticos Misioneros, cuyo nombre ha llegado à ser célebre por los servicios que han hecho à las Ciencias y à la Religion, eran el P. Fontenay, condecorado con la calidad de su Superior; los PP. Gerbillon, Le Conte, Bouvet, Vissdelon, y Tachard, Autor de esta Relacion. Entre las personas distinguidas que habian de componer la Comitiva del Embaxador, iba el Abate de Choisy, muy conocido por su nacimiento y merito, que debia quedarse en calidad de Embaxador Ordinario cerca del Rey de Siam, à lo menos hasta su bautismo, si este Principe satisfacia la esperanza que se tenia de su conversion; Mr. de Vaudri-

Introduc-
cion.

dricour, Capitan Comandante del Navio, uno de los mas antiguos ò mas hábiles Oficiales de la Marina de Francia; Mr. De Coriton, Capitan segundo; Mr. De Forbin y Cibois, Teniente; Mr. De Chamoreau, Alferez; los dos Mandarines Siameses; Mr. Vacher, que los habia llevado à Francia; y doce Caballeros juvenes, de los quales la mayor parte se embarcò en la Fragata la Maligna, mandada por Mr. de Joyeux, Teniente del Puerto de Brest, que habia yà hecho muchos viages à las Indias. Esta Fragata, de treinta piezas de Artilleria, se habia tenido por necesaria para el transporte de los regalos, del equipage del Embaxador, de los viveres, y de una grande porcion de fardos, llenos de toda especie de curiosidades, que el Rey de Siam hacia llevar de Francia y de Inglaterra. El Navio nombrado el Paxaro, era del Rey, de quarenta piezas de Artilleria.

TAGHARD.
1685.

El 3 de Marzo de 1685, se alzaron velas con un viento tan favorable, aunque la temporada estubiese un poco adelantada para el mar, que el Abate de Choisy, en su estílo jocosó, le dà gracias de haberlo venido à buscar hasta Brest. El Autor no lo celebra menos, pero en terminos mas serios. Despues de la salida de Brest, tubimos, dice, hasta cinco ò seis grados cerca de la Linea, el tiempo mas bueno, y el viento mas favorable, como que la Providencia Divina tenia gústo en favorecer una navegacion emprendida para honra de la Religión, en un tiempo en que los Oficiales mas experimentados de la Marina juzgaban que habiamos errado dos semanas enteras el tiempo proprio para partir. Con una sola vela, y el viento en popa, andabamos mas de sesenta leguas en veinte y quatro horas.

El 11 se diò vista à la Isla de Madera. Casi en estos parages se encuentran los vientos mas arreglados, tan deseados de los Marineros, porque soplan siempre del mismo lado entre el Nord y el Est, y les escusan el cansancio de trabajar mucho en la maniobra. Por otra parte, como son templados, moderan los calores de la Zona, que serian insufribles sin este socorro. Serenandose el mar, y siendo el viento estable y arreglado, se ponen muchas velas, y se andan regularmente quarenta ò cincuenta leguas en veinte y quatro horas, sin sentir casi la agitacion del Navio, ni el movimiento del mar.

Al paso que se llegaba à la Linea, tenian gústo los Mathematicos Misioneros de observar cuánto baxaban las estrellas del Polo Arctico, y cuánto subian encima de ellos las del Polo Antartico. De todas las estrellas nuevas que descubrieron del lado del Sud, las que primero les admiraron mas, fueron las de la Cruzada, nombradas asi, porque las quatro principales están dispuestas en forma de cruz. La mayor està veinte y siete' grados del Polo, y por ella se arreglan los Pilotos, y toman algunas veces la

la altura. Como se adelantaba incesantemente hácia aquel lado, y se descubrian cada dia nuevas estrellas, tubieron los Misioneros lugar de considerarlas y de cotejar esta nueva Region del Cielo con el Mapa Astronómico del P. Pardies ; pero el Autor confiesa de buena fee , que no lo hallaron muy conforme. Este Mapa , dice , necesita reformarse , y se podia empezar por la Cruzada , cuyos brazos son mas desiguales en el Cielo , que en el papel. En él se han señalado con tan poca fidelidad el Lobo y el Centauro , que cuesta trabajo reconocerlos en el Cielo , no obstante , que la parte que ocupan en él la hacen en extrémo brillante, à causa del grande número de estrellas de que se componen, y que al parecer no son más que una Constelacion ; pero en el Mapa no se pueden tener las dos , todo lo mas , sino por medianas. Es cierto que están señaladas en el Mapa en la misma situacion que tienen entre sí las estrellas del triangulo Austral; pero parecen mal puestas por lo tocante à las otras Constelaciones. Las estrellas del Toro no son , ni con mucho , tan bellas como parecen en el Mapa , aunque la disposición sea casi la misma. La Grulla es , segun el juicio de Tachard , la que está mejor señalada hácia este lado; y para hallarla inmediatamente en el Cielo , no es menester mas que mirarla un instante en el Mapa. La Abeja , el Apodo , ò Paxaro del Paraíso, y el Camaleon, aunque pequeños, están bastante bien señalados ; habiendo igualmente algo que reformar en la figura y situacion de las nubes y demás Constelaciones Meridionales, en que se podrian hallar todavia otros defectos por medio de los instrumentos.

El Autor añade , que si tubo el gusto de notar las faltas ajenas , tubo tambien la pesadumbre de no poder remediarlas. La agitación del Navio no permitió à los Mathemáticos servirse de sus instrumentos , para reformar el Mapa del P. Pardies ; pero no dexaron de sacar de él uno nuevo , à ojo solamente , que está menos defectuoso que el primero , sin tener , sin embargo , aquella exáctitud que se desea en tales obras , y que no se puede lograr sin el socorro de los instrumentos.

La pesca fue una grande diversion para los Franceses. Hasta cinco ò seis grados de esta parte de la Linea , no empezaron à hallar muchos pescados ; pero las observaciones del Autor sobre este artículo no añaden nada à lo que se ha leído yà en otras Relaciones. Se vanagloria de no haber experimentado al pasar la Linea todas las incomodidades que le habian amenazado otros Viageros : favor del Cielo , tanto mas singular , quanto un Navio Hollandès que salió de Europa dos meses antes que los dos Franceses, padeciò las mas horrorosas desgracias en los mismos climas, y perdió la tercera parte de su Tripulacion. En el Paxaro y en la Malina no murió mas que un hombre , desde Brest al Cabo de Bue-

TA- Buena Esperanza; y los calores de la Zona Torrida casi no parecien-
 GHARD. ron mas fuertes al Autor, que los de Francia en lo riguroso del Ve-
 1685. rano; pero los Misioneros observaron muchos Phenómenos, que
 sin ser particulares à su navegacion, merecen representarse con las
 observaciones de seis hábiles Mathemáticos.

El 12 de Marzo descubrieron à medio dia uno de los juegos de la Naturaleza, à que su figura ha hecho nombrar Ojo de Buey ò de Macho. Regularmente se miran como presagio cierto de alguna tormenta, y son una nube grande, redonda, opuesta al Sud, y apartada unos ochenta ò noventa grados de este Astro, en el qual se notan los mismos colores que los del Arco Iris, pero muy vivos; lo que tal vez nace, de que el Ojo de Buey està cercado de nubes densas y obscuras; pero el Autor acusa de falsos todos los pronosticos, que se sacan de èl, pues viò dos, à los que sucediò un tiempo bueno y sereno por muchos dias.

Pinta con cuidado la otra especie de Phenómeno, que nombran los Marineros Trompas, Pompas, ò Dragones de agua, y que tubo ocasion de observar entre la Linea y el Trópico de Capricornio. Estos son como unos cañones largos, ò cylindros, formados de vapores espesos, que tocan en las nubes con una de sus extremidades, y con la otra en el mar, que parece que hierve al rededor. Vee-se una nube grande negra, de que se separa una parte; y como un viento impetuoso es el que impele esta porcion separada, muda insensiblemente de figura, y toma la de una columna larga, que baxa hasta la superficie del mar, permaneciendo tanto mas en el ayre, quanto lo detiene en èl la violencia del viento, y las partes inferiores sostienen à las superiores. Por esta razon, quando se llega à cortar este cañon largo de agua con las vergas y mástiles del Navio, al que no se puede algunas veces impedir entrar dentro, ò à interrumpir el movimiento del viento, esparciendo el ayre vecino con repetidas descargas de Artilleria; no hallandose yà sostenida el agua, cae en grande abundancia, y se disipa al instante el Dragon. Este encuentro es muy peligroso, no solo por el agua que cae en el Navio, sino tambien por la violencia súbita, y la pesadèz extraordinaria del torbellino que lo mueve, y que es capáz de romper los mástiles, ò de hacer perecer à los mayores Navios. Aunque de lejos no parezca que estos Dragones de agua tienen mas de seis ò siete pies de diametro, es mucha mayor su extension. El Autor viò dos ò tres à tiro de pistola, à los quales hallò mas de cien pies de circunferencia.

Viò otros Phenómenos, que se nombran Siphons ò Cantimploras, à causa de su figura larga, parecida à la de ciertas bombas. Veen-se al salir y poner el Sol, hácia el parage endonde està entonces este Astro. Estas son nubes largas y densas, cercadas de

de otras nubes claras y transparentes , que no caen , y que finalmente se confunden todas juntas , y se disipan poco à poco ; en lugar de que los Dragones son impelidos con violencia , duran mucho tiempo , y vãn siempre acompañados de lluvia y uracanes , que hacen hervir el mar , y lo cubren de espuma.

Los Iris de Luna tienen en estos lugares mas vivos los colores que en Francia ; pero el Sol los forma maravillosos sobre las gotas de mar , que lleva el viento como una lluvia muy menuda , ò como un polvo fino ; quando dos olas se estrellan una contra otra. Si se miran estos Iris desde un lugar alto , parecen torcidos , y sucede algunas veces , que pasando una nube por encima , y llegando à resolverse en lluvia , se forma segundo Iris , cuyas piernas parece se unen con las del Iris torcido , y componen de este modo un Arco casi entero.

El mar tiene sus Phenómenos igualmente que el ayre. Regularmente se ven en el fuego , especialmente entre los Trópicos. Sin hablar del espectáculo comun de las lenguécillas de fuego , que se pegan à los mástiles y vergas al fin de las tormentas , y que nombran los Portugueses Fuego San Telmo , vieron los Matemáticos muchas veces por la noche , cubierto todo el mar de chispas quando estaba un poco grueso , y se estrellaban las olas. Asimismo se notaba un resplandor grande en la popa del Navio , particularmente quando iba à priesa. Su rastro parecia un rio de luz ; y si se arrojaba alguna cosa al mar , se ponía el agua brillante. El Autor halla la causa de este resplandor en la naturaleza misma del agua de mar , que estando llena de sal , de nitro , y particularmente de la materia de que los Chymicos hacen la principal parte de sus Phosphoros , siempre dispuesta à encenderse quando se agita , debe tambien por la misma razon ponerse brillante y luminosa. Es menester tan poco movimiento en el agua marítima para que salga de ella fuego , que manejando un sedal que se haya mojado en esta agua , sale una infinidad de chispas , semejantes à la claridad de las luciernagas ; esto es , vivas y azuladas.

No solo en la agitacion del mar es donde se ven estos resplandores , sino que aun la calma los presenta hácia la Linea despues de ponerse el Sol. Tendrianse por una infinidad de rayos pequeños , bastante débiles , que salen del agua , y que se desaparecen al instante. Los seis Matemáticos no pudieron atribuir la causa sino al calor del Sol , que hallenado , y como impregnado el mar por el dia , de una infinidad de espíritus igneos y luminosos , que reuniendose por la noche , salen con violencia , y se disipan.

Además de estos resplandores pasajeros , vieron otros mientras las calmas , que parecen mas difíciles de explicar , y que se pueden nombrar permanentes , porque no se disipan como los primeros.

TACHARD.
1685.

Distinguenfe de diferentes tamaños y de diversas figuras , redondos y ovalados , de mas de pie y medio de diámetro , que pasaban à lo largo del Navio , y que se podian seguir con la vista mas de doscientos pasos. Unos , los tubieron simplemente por tierra, ò alguna substancia pingue, que se forma dentro del mar por alguna causa desconocida ; y otros, por pescados dormidos, que brillan naturalmente ; creyendose asimismo reconocer dos veces la figura del sollo.

Las diferentes especies de hierbas y paxaros , que empezaron à dexarse ver à los treinta y tres grados de latitud Austral , y à los diez y nueve grados de longitud , segun el cálculo de los Pilotos , anunciaron à los Marineros el Cabo de Buena Esperanza , à cuya vista llegaron el 3. de Mayo ; y dieron fondo en el el dia siguiente , à ciento y cincuenta pasos del Fuerte.

Entonces habia en esta rada quatro Navios grandes , que habian llegado de Holanda hacia un mes , y que llevaban al Baron De Van Rheeden , enviado à las Indias por la Compañia Holandesa , con el título de Comisario general para la Visita de las Plazas fuertes , y al Baron de San Martin, Francès de nacion , Mayor General de Batavia , y Comandante en esta calidad de todas las Tropas de la República en las Indias , con otros Oficiales de distincion. Despues de las explicaciones ordinarias , que se hicieron con mucha política , se habló de la salutacion , y se convino que la Fortaleza respondiera tiro por tiro luego que el Navio Francès la hubiese saludado ; pero este artículo se entendió mal. Habiendo hecho disparar el Embaxador de Francia siete cañonazos , el Almirante Holandès no respondió mas que con cinco , y la Fortaleza no disparò ninguno. Despues de otras explicaciones , se determinò , para reparar esta falta , que la salutacion del Almirante no se contase por nada. De este modo , la Fortaleza disparò siete tiros , el Almirante siete , y los demás Navios Holandeses cinco , para saludar al Navio del Rey , quien correspondió , y despues se le dieron gracias por el Fuerte y por la Flota.

Los Mathemáticos lograron de Vandestel , Gobernador del Cabo , el permiso de hacer baxar à tierra sus instrumentos , y todas las franquezas y socorros que podian esperar de un hombre político ; para hacer algunas observaciones , de que habian de participar los Holandeses. No conociendo los Pilotos todavia la longitud del Cabo sino por su cómputo : medio dudoso , y que regularmente los engañaba , Tachard , elegido para explicar el servicio que podian hacerle los Misioneros , dixo al Gobernador , que por medio de los instrumentos que habian traído , y de las nuevas Tablas de Casini , sin necesitar de Eclýpses de Luna ni de Sol , podian hacer observaciones por los Sa-

telites de Jupiter , y señalar la longitud del Cabo. Vandestèl, agradecido à esta oferta , no solo los agasajò , sino que hizo poner para su alojamiento una Tienda en el célebre jardín de la Compañia.

Admiraronse de hallar en un clima ardiente uno de los mas hermosos jardines , y mas curiosos que nunca habían visto. , Su situacion es entre la Villa y la montaña de la Tabla , al lado del Fuerte , del que no dista sino unos doscientos pasos. Tiene quatrocientos once , comunes , de largo , y doscientos treinta y cinco , de ancho. Su hermosura no consiste , como en Francia , en los compartimientos y quadros de flores , ni en las fuentes que pudieran tener si la Compañia de Holanda quisiese gastar , por que lo riega un arroyuelo de agua viva , que baxa de la montaña , sino que se ven paseos hasta perderse de vista , de limoneros , de granados , y de naranjos , plantados en el suelo , y defendidos del viento con entretejidos altos y espesos de una especie de laurèl , siempre verde , y semejante al Filaria , que se llama Spek. Està dividido por la disposicion de los paseos , en muchos quadros medianos , de los quales unos estàn llenos de arboles frutales , y otros de nueces , de legumbres , de hierbas , y de flores. Este es un Almacén de toda especie de refrescos para todos los Navios de la Compañia que van à las Indias , y que no dexan nunca de descansar en el Cabo de Buena Esperanza. A la entrada del jardín se ha construido un quarto báxo grande , en donde habitan los Esclavos de la Compañia , en número de quinientos , de los que parte se emplean en cultivar el jardín , y los demás en otros trabajos.

Hácia el medio de la muralla , del lado que cae à la Fortaleza , hay una torre pequeña , que no està habitada. En el quarto báxo se encuentra un portál , que dà al jardín y al Fuerte , con dos salas à cada lado. El quarto principal es un gabinete grande , abierto por todos lados , entre dos terrados , enladrillados y cercados de varandillas , uno de las quales cae al Septentrion , y el otro al Medio dia. Esta torre convenia perfectamente à la idèa de los Mathemáticos , pues se descubria desde ella todo el Norte , cuya vista les era particularmente necesaria , porque este es el Mediodia para el País del Cabo. Vandestèl cediò à su disposicion un lugar tan agradable y tan cómodo , que ha tenido despues entre los Holandeses el nómbre de Observatorio.

Las resultas de sus observaciones en quanto à la longitud (suponiendo la de París , tomada del primer Meridiano , que se tiene por la Isla de Hierro , la mas Occidental de las Canarias , de veinte y dos grados y medio segun Casini) , es quarenta grados y medio para la del Cabo , tomada por el mismo Meridiano.

El Quadrante Equinoccial hizo hallar la variacion de la Aguja,

TACHARD.
1685.

de once grados y medio Nord Ouest.

Exâminaronse diferentes estrellas fixas , con un anteojo de doce pies. El Pie de Crucero , señalado en Bayer , es una estrella doble ; esto es , compuesta de dos hermosas estrellas , apartadas una de otra , cerca de su diámetro solamente , casi como la mas Septentrional de Géminis , sin hablar de otra tercera , mucho mas pequeña , que se vê alli tambien , pero mas lexos.

Hay muchos parages debáxo del Crucero en la Via Láctea , que parecen llenos de una infinidad de estrellas con el anteojo.

Las dos nubes que están cerca del Punto Meridional , no parecen un monton de estrellas como Præsepe Cancri , ni tampoco una brillantèz opaca como la Nebulosa de Andromedes. Casi no se vê nada con los anteojos grandes , aunque sin anteojo se ven blancas , particularmente la nube grande. Nada hay tan hermoso en el Cielo como las Constelaciones del Centauro y del Navio. No hay estrellas bellas cerca del Polo , pero si muchas pequeñas. Bayer y los que hablan de ellas , omiten bastantes , y la mayor parte de las que ponen , no están en el Cielo en la misma situacion.

Puedense sacar , concluye Tachard , dos ventajas de estas observaciones. La primera es la variacion del Imân , que hallamos con el Anillo Astronómico de once grados y medio Nord-Ouest. La segunda , la verdadera longitud del Cabo , que arreglamos por la emersion del primer Satelite de Jupiter , que debiendo verse à las ocho y veinte y seis minutos en el Orizonte de Paris , y habiendose observado en el Cabo , à las nueve , treinta y siete minutos , y quarenta segundos de la noche , dà una hora , doce minutos y quarenta segundos de diferencia entre los Meridianos de los dos lugares , que convertidos en grados , componen diez y ocho. Por consiguiente , los Mapas están defectuosos , y señalan el Cabo , mas Oriental cerca de tres grados , que lo que està en efecto.

Las observaciones de los Mathemáticos sobre el Cabo y sobre sus habitantes , aunque correspondientes à su talento y luces , no añaden nada à las de Kolben , quien , con la misma atencion y habilidad , empleò parte de su vida en las observaciones que ha publicado.

El 7 de Junio se alzaron velas con vientos fuertes de Ouest y de Sud Ouest , que desde luego hicieron adelantar mucho camino. Despues , con la esperanza de hallarlos constantes , se acercaron los dos Navios hasta los treinta y siete grados del Sud , y se reconociò la verdad de los avisos del Baron Van Rheeden , quien , segun la observacion de los Pilotos Holandeses , habia advertido à los PP. que despues de quatro ò cinco años se habian mudado en extremo las estaciones y vientos , y que no habia que fiar-

fiarse en las experiencias pasadas. Perdieronse los vientos de Ouest en el mismo lugar endonde se esperaban hallar mas regulares; de donde infiere el Autor, que en llegando à la altura del Cabo, es preciso tomar el rumbo, sin subir mas hácia el Sud. De este modo, por seguir con demasiada fidelidad las instrucciones que se habian traído de Francia, se diò en unas dificultades, que hicieron la navegacion muy peligrosa y penosa, las quales duraron hasta el 5 de Agosto, que habiendo descubierto una tierra grande, y reconocidola por la Isla de Java, de la que se creia està muy lexos, se notò, que esta Isla es mucho mas Oriental, y està sesenta leguas mas cerca del Cabo de Buena Esperanza, que lo que la señalan los Mapas. Tambien se tubo ocasion de saber con certeza, que la Isla Mony està exàctamente à veinte grados y once minutos de latitud Meridional, aunque en los Mapas regulares se halle señalada à ocho. En un viage tan largo no vieron los Mathemáticos otra cosa notable que las Marsopas, diferentes en grueso, en figura y en color, de las que habian visto hasta entonces. Son dos veces mas gruesas y mas blancas, y tienen el hocico mas córto y casi redondo. Como son mucho mas hermosas que las primeras, se persuade el Autor, que estos son los pescados que nombraban Delfines los Antiguos. El Embaxador Francés habia hecho cuenta de lograr refrescos en la rada de Bantam; pero los Holandeses, medio dueños de esta Ciudad, despues que habian prestado sus Fuerzas al joven Rey, para hacer Guerra à su padre, se sobresaltaron de ver llegar el Pavellon de Francia, y tubieron algun miedo por su Establecimiento, que procuraban entonces confirmar. El Gobernador del Fuerte negò à los Franceses el permiso de desembarcar; y para no chocar con una repulsa, cuyas razones no se atrevia à explicar, les rogò políticamente pasasen à Batavia, endonde recibirian todos los socorros que podian esperar de su Nacion. El Caballero De Fourbin fue enviado al General de Batavia, para cumplimentarlo de parte del Embaxador, mientras que los Navios se acercaron hasta la rada de esta Ciudad, con tanta mas lentitud y embarázo, quanto en medio de una multitud de Islas, de peñas y de bancos que se encuentran en este camíno, no tenian ningun Piloto que las conociese por experiencia. El 18 de Agosto dieron fondo en la rada de Batavia en medio de diez y siete ò diez y ocho Navios grandes de la Compania Holandesa. El General, llamado Campiche, habia otorgado todo quanto se le habia hecho pedir; esto es, el permiso de hacer leña y agua, el de tomar todo genero de refrescos, y de baxar à tierra los enfermos; pero sobre la salutacion se ofreciò alguna dificultad. Los Franceses querian, que despues de haber saludado à la Fortaleza, les volviese tiro por tiro; y el General respondia, que nunca habia

TA-
CHARD.
1685.

TACHARD. 1685. saludado, ni à los Ingleses, ni à los Portugueses, ni à ninguna otra Nacion, contentandose siempre con que correspondiese el Navio Almirante que estaba en la rada; pero se le representò que habia mucha diferencia entre los Navios del Rey y los otros, y que si la Fortaleza no habia hecho todavia ninguna salutacion, era porque no habia visto Navios del Rey. Convenciòse con la justicia de esta razon, dando grandes muestras de respèto al Rey; y su política y honradèz correspondieron en adelante à las esperanzas del Embaxador.

El General habia dado à entender al Caballero De Fourbin, que à los Mathemáticos Misioneros no se les haria en Batavia tan buen acogimiento como en el Cabo. Los Holandeses habian puesto entonces Guardias à un Religioso de la misma Orden, que habia llegado hacia poco de Tonquin, por haber exercido su ministerio demasiado publicamente. No obstante, lexos de defanimarlos esta noticia, el P. Fontenay y el Autor, con consentimiento del Embaxador, baxaron à la ribera, y se presentaron à las diez de la mañana en la Puerta de la Ciudad, con el ánimo de visitar al mismo General. El Oficial de Guardia los llevó à casa del Thesorero general, que està encargado en Batavia del cuidado de presentar à los Estrangeros. Este Oficial los recibió con agrado, y les diò de comer, porque hasta la tarde no es el tiempo de la Audiencia del General; pero le preguntaron si les era permitido ir à ver al P. Fuciti, el mismo Misionero de Tonquin, que tenian como prisionero los Holandeses en la casa del difunto General Spelman, cuya licencia les concediò el Thesorero general, y aun les diò su Canoa para conducirlos.

Esta era una casa situada fuera de la Ciudad, pero tan inmediata à la Ciudadela, que no està separada de ella sino por el rio. Habia sido construida por el General Spelman, para tomar el fresco en los calores grandes del Verano, que es casi continuo en Batavia, y para hospedar à los Embaxadores ò Ministros de los Principes Estrangeros. El Autor la describe, y dice, que consiste en dos corredores grandes, abiertos por todos lados. El del extremo, que cruza por el otro, es muy ancho, y de los dos se pasa à las salas, seguidas de muchos gabinetes. Todo el edificio està cercado de quadros y jardines. A la derecha hay una casa llena de diferentes especies de animales, de ciervos, de machos, gázelas, abelstruces, cigueñas, ánades, y patos de especie singular. A la izquierda se hallan jardines, y Casas de Campo, que pertenecen à las personas mas distinguidas de la Ciudad. Derràs se encuentra una torre pequeña, compuesta de tres quartos baxos, y de una cocina, y separada de los corredores; y por medio de los quadros pasa un riachuelo, de que se forman estanques, endonde se cria pescado. Los quadros están llenos de flores en todos

tiem-

tiempos , y los arboles son naranjos , limoneros , y granados , plantados en el suelo , que forman calles muy bellas. El exemplo del Baron Van Reeden , que habia colmado de agafajos à los Mathemáticos en el Cabo de Buena Esperanza , junto con la proteccion especial del gran Rey por cuya orden habian emprendido este viage , dispuso tan felizmente al Gobernador de Batavia , que despues de haberlos admitido à la Audiencia con una distincion extraordinaria , les señaló la torre del General Spelman , para hacer sus observaciones , moviendole su curiosidad à presenciarlas ; pero en todo el tiempo que se mantubieron en Batavia , estubo el Cielo tan cubierto de nubes de dia y de noche , que no pudieron hacer mucho úso de sus instrumentos ; y si se hicieron algunas observaciones , no las juzgaron bastantes seguras para darlas al Público. El Gobernador les hizo ver en su Palacio diferentes curiosidades ; y entre otras , dos figuras humanas , de una especie de yeso , muy bien hechas , y vestidas de seda , à la moda de los Japones. Tambien les enseñò ciertos arboles , cuyo pie està puesto dentro de unas piedras agugeradas , y muy porosas , endonde toman tanto las raíces , que reciben todo su fomento del agua , que se echa encima à diferentes horas del dia.

La unica condicion que pidió el Gobernador à los Misioneros fue , que no exerciesen demasiado publicamente su zélo por la Religion ; por miedo de que no se le culpase de la mucha estimacion y afecto con que los trataba. El Autor observa , que lo mismo sucede en Batavia con la Religion Catholica , que en Holanda. El exercicio de toda especie de Sectas , y aun de la Idolatria , es libre , pagando un tributo à los Magistrados , y solo la Religion Romana està prohibida. Hace algunos meses , que los Portuguèses , que son muchísimos , habian ofrecido una gran cantidad à la Compañia de las Indias por lograr el permiso de construir una Iglesia , ò en la Ciudad , ò en algun Arrabal , obligandose asimismo à pagar , además de este regalo , diez y seis mil pesos de renta anual. Habiendose propuesto el negocio al Consejo de las Indias , se remitió à Holanda à los Directores de la Compañia , quienes no han tenido por conveniente conceder esta gracia à los Catholicos. En Batavia hay quatro Templos ; dos , en que se predica en Holandès , uno en el Fuerte , y otro en la Ciudad ; otro , en que se hace en Portuguès , que es la Lengua mas ordinaria del País ; y el quarto , para los Franceses , cuyo número es bastante crecido.

Tachard no notò nada en la Ciudad , que no se pueda leer con mas extension en la Descripcion particular de ella ; pero haciendo mencion de los Chinos , que se retiraron à Batavia despues de la Conquista de su País por los Tartaros , se estiende sobre unas circunstancias curiosas , que no ha dado hasta ahora ninguno de los demás

Via-

TA- Viageros.

CHARD.

1685.

Habiendo sabido , dice , de un Soldado Catholico , que los Chinos tenian su Templo y sepulcros à media legua de Batavia, dentro de las tierras , èl y sus compañeros le rogaron los llevàse à ellos para vér sus ceremonias. En este pasèo vieron muy despacio las avenidas de la Ciudad , que son calles larguissimas , hasta perderse de vista , de extraordinaria anchura , cercadas por los dos lados de ciertos bosques de arboles , siempre verdes , que son mucho mas derechos , y à lo menos tan altos como los nuestros, y adornadas de casas de Campo , y de jardines bien mantenidos. Al salir de Batavia encontraron tres ò quatro de estas calles , que vãn à dàr todas à la puerta por donde habian salido. No hay cosa que se pueda representar mas agradable. Despues de haber andado media legua , hallaron el primer Cementerio de los Chinos en un bosque recién cortado , endonde se han hecho diferentes sendas , que conducen todas à distintos sepulcros, en los quales se entierran los Chinos de nacimiento báxo, por cuya razon no son nada magníficos. A algunos pasos de alli està situado el Fuerte pequeño de Jacatra , que tiene quatro Bastiones , que no estàn vestidos , y un mal foso , y endonde mantienen los Holandeses una Guarnicion de cincuenta ò sesenta hombres. Al otro lado de este Fuerte , entraron los seis Misioneros en un bosque ò mas bien en un campo grande, lleno de una infinidad de colinas , todas cubiertas de bosques, esparcidos por todos lados , lo que hace la perspectiva mas agradable. En este segundo Cementerio entierran los Bonces Chinos las personas de distincion de su Nacion. En una de estas colinas viò el Autor un gabinete de verdura muy bien dispuesto , con una mesa en medio , y bancos al rededor , endonde pueden caber cómodamente quarenta personas. En èl viò tambien diferentes Idolos pequeños grutescos , colgados en las ramas que cubren este gabinete , y supo que los Bonces hacen alli banquetes por los muertos. La mayor parte de los sepulcros son otros tantos Mauséolos pequeños , muy aseados , y de figura agradable. Todos se parecen unos à otros , con sola la diferencia , que los unos tienen dragones en lugar de leones , y mas ò menos escalones y altura , à proporcion de su magnificencia.

Al salir de este Cementerio , oyeron los Mathemáticos Misioneros tymbales y campanillas , y siguieron el ruido para ir al Templo de los Chinos (endonde se habian juntado los Sacerdotes) que està construido casi como las Iglesias pequeñas de Francia. La entrada es un pórtico bastante grande , abierto por todos lados, endonde entran los Chinos que asisten à los sacrificios , y hablan , comen y beben con libertad , sin tener repáro de convidar à los Estrangeros. Los Misioneros no quisieron admitir el be-

tél

tél y areka que se les ofrecieron , por miedo de que no se hubiesen consagrado à los Idolos. Con efecto , à los dos lados de la puerta del Templo , debaxo del pórtico , habia como dos especies de Altares , con su graderia , llenos de pyramides de dulces , de be-tél , y de areka , en cincuenta ò sesenta porcelanas del tamaño de un plato , que presentan los Chinos à los Idolos antes de darlos à los Bances , ò comerlos ellos. En estas graderias se veian diferentes estatuas de hombres ò de animales. Enmedio de las primeras habia una , que representaba un Bonce , con una barba muy negra y larga , leyendo atentamente en un libro , que tenia muy cerca de los ojos , como si fuese còrto de vista. Junto à èl habia otro Doctor , con una barba blanca , y una especie de sobrepelliz , quien demostraba hablar en público. Al entrar en el Templo , vieron los Misioneros siete ù ocho Sacerdotes , revestidos de sus vestiduras Sacerdotales , bastante parecidas à las nuestras. El que parecia Superior , estaba enmedio , acompañado de otros tres ò quatro , que hacian con èl las mismas ceremonias. Detrás de ellos habia dos ò tres Ministros subalternos , que se inclinaban hasta el suelo quando los otros lo hacian medianamente , y otros dos con campanillas en las manos.

En un rincon junto à la puerta , tocaba un Tymbalero los tymbales , al sòn de los quales y al de las campanillas , salian todos los Sacerdotes à compàs de junto al Altar , con un páso lento y modesto , dando algunas vueltas , unas veces siguiendose unos à otros , poniendose otras en rueda , y no cesando de cantar de un modo bastante agradable.

Mientras el sacrificio , dos Ministros , que se destacaron del Altar , encendieron pastillas y velas. Además del Altar principal , que estaba en el centro de la Capilla , habia otro à la izquierda ; pero à ninguno de ellos se llegaban los Sacerdotes sin hacer profundas reverencias.

Habiendo causado , al parecer , alguna admiracion à los Chinos vèr Estrangeros , les dixo uno de los Misioneros , que ellos eran Sacerdotes del Dios del Cielo y de la Tierra , y que iban à la China à predicar la única y verdadera Religion. Bien hubieran querido vèr las demás ceremonias ; pero sabiendo que el sacrificio se hacia para echar al Diablo del cuerpo de un enfermo , les disgustò esta idèa , y les hizo encaminarse otra vez hácia la Ciudad.

Los dos Navios Franceses salieron de la rada con un viento favorable el Lunes 26 de Agosto , en cuyo dia tubieron un motivo extraordinario de sobresálto. Entre ocho y nueve de la noche , estando ésta bastante obscura , vieron de improvísio , à dos tiros de mosquete , un Navio grande , que venia sobre ellos viento en popa. Las gentes del principal Navio gritaron en vano , y no recibieron respuesta. No obstante , como el viento era bastante

TAFUERTE, estubo al instante este Navio sobre ellos. Su maniobra les hizo juzgar desde luego, que venia à cogerlos en flanco; y viendo sus dos velas baxas recogidas, como si tubiese intencion de pelear, no dudaron que al abordarlos les disparase toda su andana. Esta sorpresa les causò poca alteracion, y todos se pusieron sobre el puente. Viendo el Embaxador asido este Navio al suyo por su mástil de bauprès, que llegaba hasta el castillo de popa, mientras que ningun enemigo se presentaba, juzgò, que no habia intencion de atacarlo, y se contentò con hacer disparar algunos tiros de mosquete, para enseñar a aquellos desconocidos, cuya imprudencia le causaba admiracion, à estar con mas cuidado sobre si. Su Navio causò algun estrágo en la parte superior del Francès, y se separò por si solo, sin que le viese ninguno de sus Marineros. Despues de varias reflexiones sobre esta extraordinaria aventura, le atribuyò à alguna mala maniobra; pero al llegar à Siam, se supo de un Navio Holandès, que salì de Batavia despues de la partida de los dos Navios Franceses, que éste era de Amsterdam, que venia de Palimban, y que en él todos estaban ébrios ò dormidos.

Despues de haber pasado con bastante trabájo los bancos y baxios del Estrecho de Banka, cuya entrada es siempre difícil para los que no conocen este rumbo, hallaron los dos Navios Franceses, al repasar la Linea, calores mucho mas fuertes en un mar cercado de tierra, que los que habian padecido en alta mar antes de llegar al Cabo. Las calmas son aqui mas raras, porque los vientos de mar ò tierra, casi no dexan quieta el agua. El Autor observa, que el verdadero medio de adelantar con seguridad en estos mares, es ir siempre costeando sobre doce, quince, y veinte brazas de agua, sin perder de vista las Costas. Con esta precaucion, es facil dàr fondo à cada páso, à lo que obligan, ademàs, las corrientes, que llevan hácia la tierra, y ciertos vientos forzados, que regularmente acompañan à las tormentas grandes, que llaman los Marítimos Saumâtres, sin duda porque se forman en la Isla de Sumatra. Los Franceses padecieron una despues de su partida de Batavia.

El 5 de Octubre empezaron à descubrir las tierras del Asia, hácia la punta de Malaca. Los Misioneros, que eran siete, porque llevaban al P. Fuciti de Batavia, sintieron una alegria secreta de ver estos lugares regados con los sudores de San Francisco Xavier, y de hallarse en estos mares tan famosos por su navegacion y milagros. Luego se siguieron las Costas de Johor, de Patane y de Pahan, cuyos Reyes son Tributarios de Siam, y dexan à los Holandeses todo el Comercio de sus Estados. Un Caballero joven Normando, llamado D^e Herbeville, de la comitiva del Embaxador, murió de un fluxo de sangre el 6 de Septiembre, por haber comido demasiadas frutas en Batavia. El Autor advierte, que las exéquias de

de mar se hacen con pocas ceremonias. Despues de haber cantado algunas Oraciones , se envuelve el cuerpo en una sabana , se le ata à los pies una balà grande , y desde encima de una tabla , en que se le ha puesto , se le echa poco à poco al mar.

TACHARD.
1685.

Finalmente , el 22 de Septiembre se viò la embocadura del rio de Siam ; y el dia siguiente se fue à dâr fondo à tres leguas de la barra , que està à la entrada. Al instante despachò el Embaxador al Caballero De Fourbin y Mr. Vachet , Misionero yà conocido en estos mares , para llevar la nueva de su arribo al Rey de Siam y à sus Ministros. El primero no debia pasar de Bancok , que es la primera Plaza del Reyno , en la orilla del rio , à diez leguas de la embocadura ; y el otro habia de tomar un Balon , que es una especie de Barco muy ligero, para ir prontamente à la Capital. Sabiendo el Gobernador de Bancok , Turco de Nacion , que el Embaxador del Rey de Francia estaba en la rada , enviò à toda priesa un Proprio à la Corte ; pero yà se habia recibido en ella este aviso de la Costa de Coromandèl , por una carta dirigida al Señor Constance , entonces Ministro de Estado. El Autor explica el origen y fortuna de este célebre Aventurero.

Su proprio nómbre era Constantino Phaulkon , y asi se firmaba: era Griego de Nacion, nacido en Cephalaria, hijo de un noble Veneciano , y nieto del Gobernador del País , y de una hija de las familias mas antiguas de èl. Habiendo destruido su fortuna la mala conducta de sus parientes , conociò desde la edad de doce años, que solo su industria le habia de poner en estado feliz. Embarcòse en un Navio Inglès que volvia à Inglaterra , endonde su talento y modales le hicieron lograr algunos favores ; pero viendo que no correspondian à sus esperanzas , se alistò en servicio de la Compañia de Inglaterra , para pasar à las Indias. Despues de haber sido empleado en Siam por algunos años , resolviò , con la poca hacienda que habia adquirido , hacer el Comercio à su costa , à cuyo fin equipò un Navio , que fue rechazado dos veces por el mal tiempo hácia la embocadura del Rio de Siam , y que finalmente naufragò en la Costa de Malabar. No habiendo salvado Constance mas que su dinero , que consistia en dos mil pesos , unico résto de su fortuna , se echò en la ribera , oprimido de tristeza, de cansancio y de sueño. Entonces , fuese que estubiese dormido, ò que tubiese abiertos los ojos , porque muchas veces ha protestado al Autor , que èl mismo lo ignoraba , creyò ver una persona llena de magestad , que mirandolo con aspecto favorable , le dijo con mucho agrado: Vuelvete , vuelvete por donde has venido , cuyo sueño ò realidad lo alentò. El dia siguiente , mientras que se paseaba por la orilla del mar , discurriendo los medios de volver à Siam , viò venir un hombre con los vestidos muy moja-

TAD- dos , que se acercò à èl muy triste y desconsolado. Este era un
 CHARD. Embaxador del Rey de Siam , que volviendo de Persia , habia
 1685. naufragado en la misma tormenta , y no habia salvado mas que su
 vida. La Lengua Siamesa , que hablaban los dos , les sirviò para
 comunicarse sus aventuras. En la extrema necesidad à que estaba
 reducido el Embaxador , le ofreciò Constance volverlo à llevar
 à Siam , para lo qual comprò con sus dos mil pesos una Barca y
 viveres. Este favor , hecho con tanta diligencia como generosi-
 dad , prendò tanto al Embaxador , que no le permitiò ocuparse
 mas que en su reconocimiento.

Al llegar à Siam , no pudo contar su naufragio al Barcalon ,
 que es el primer Ministro del Reyno , sin ponderar el merito de
 su bienhechor. La curiosidad de ver à Constance , produjo una
 conversacion , en que experimentò el Barcalon su talento , y de
 la estimacion se pasò inmediatamente à la confianza. Este Mi-
 nistro era muy experto , pero enemigo del trabájo , por lo qual
 se alegrò de haber hallado un hombre hábil y fiel en quien pu-
 diese descansar de su empléo. Asimismo hablò de èl al Rey , quien
 poco à poco fue tomando la misma inclinacion , sirviendo para
 aumentarla diferentes sucesos felices. Finalmente , habiendo muer-
 to el Barcalon , resolviò este Monarca darle por sucesor à Con-
 stance , quien se escusò , sin otra razon que el miedo de atraerse la
 envidia de los Grandes ; pero ofreciò continuar sus servicios con
 el mismo zélo ; y esta modestia realzò su merito. El Autor
 reúne todas sus virtudes en un còrto elógio. Atribuyele fa-
 cilidad para los negocios , diligencia en despacharlos , fidelidad
 en el manéjo de la Hacienda Real , y un desinterès , que le hacia
 rehusar hasta los sueldos de su empléo. Todo pasaba por su ma-
 no , sin que el alto favor en que se hallaba le hubiese mudado. To-
 dos tenian entrada franca con èl. Era afable , siempre dispuesto à
 escuchar à los pobres , y à hacerles justicia ; pero severo para los
 Grandes y para los Oficiales que no cumplan con sus obligacio-
 nes. Habia abrazado la Religion Protestante en Inglaterra ; pero
 despues , algunas conferencias que tubo con dos Misioneros , le
 reduxeron à los principios de la Iglesia Romana , en los quales
 habia nacido.

Es cierto que los Franceses lograron en la Corte de Siam un
 acogimiento tan favorable como lo pudieran haber esperado entre
 sus mas fieles Aliados ; pero parece que solo lo debieron à lo mu-
 cho que estimaba el Señor Constance à su Nacion , fuese que esta
 estimacion naciese de la alta idèa que tenia de la Francia , ò de
 su zélo por la Religion Romana , ò de su inclinacion natural à las
 Ciencias. Dieronse las ordenes para recibir al Embaxador con
 una distincion extraordinaria , y lo cumplieron hasta Barie
 los principales Señores del Reyno. Constance fue en persona à
 se-

señalar la casa en que se habia de recibir al Embaxador en la Ciudad de Siam , y hizo construir en la inmediacion diferentes habitaciones para alojar à los Caballeros de su comitiva. Hicieronse de cinco en cinco leguas , sobre la orilla del rio , casas muy buenas , y magníficamente mobladas , hasta la Tabanque ò Oficina de la Aduana , que està à una hora de la Ciudad de Siam , para servir à su descánso en el camíno. Los Balones del Estado se dispusieron con mucha diligencia , no escaseandose el gásto ni el trabajo para hacer esta fiesta con toda la magnificencia posible.

Los grandes Mandarines , à quienes se les encargò hacer el primer cumplimiento , entraron en el Navio del Embaxador. El mas antiguo , despues de haberle dado el parabien de su feliz arribo , añadiò , segun las idèas de la Metempsychosis , de que estàn muy enterados la mayor parte de los Orientales , que sabìa bien que su Excelencia habia sido empleado otras veces en grandes negocios , y que hacia mas de mil años que habia venido de Francia à Siam , para renovar la amistad de los Reyes que gobernaban entonces estos dos Reynos. Habiendo respondido el Embaxador al cumplimiento , añadiò , que no se acordaba de que nunca se le hubiese encargado comision tan importante , y que éste era el primer viage que creía haber hecho à Siam. Al entrar en la Galera que los habia llevado à bordo , escribieron los Mandarines todo quanto habian visto , y se les habia dicho en el Navio Francès.

Habiendo recibido orden el Autor de adelantarse con dos de sus compañeros , entrò con ellos en una Chalupa , que llegó por la tarde à la entrada del rio , cuya anchura no es en este lugar mas que de una legua corta. Media mas allà se estrecha mas de dos tercios , y desde alli no es su mayor anchura sino de unos ciento y sesenta pasos ; pero su canal es muy bueno , y no dexa de tener alguna profundidad. La barra es un banco de cieno que se halla en la embocadura , endonde la mas alta marèa no dà mas de doce ò trece pies de agua. El Autor habla con admiracion de la vista de este rio , cuya ribera , dice , està cubierta à los dos lados de arboles grandes , siempre verdes , mas allà de los quales hay dilatados prados , sembrados de arroz , que se pierden de vista. Como las tierras que riega el rio hasta una jornada mas arriba de Siam , son en extrèmo baxas , estàn inundadas la mayor parte la mitad del año ; y esta inundacion , regularmente la causan las lluvias , que por lo comun duran muchos meses. A estas inundaciones debe el Reyno de Siam tan grande abundancia de arroz , que además de la manutencion de sus habitantes , surte de èl à todos los Estados vecinos. Igualmente facilitan estas inundaciones la comodidad de poder andar en Balones hasta el medio de los campos , lo que hace estender por todos lados un prodigioso número de estas Embarcaciones pequeñas. Tambien las hay grandes , que estàn cubiertas

TA- como las casas , y que sirve de alojamiento à familias enteras ; y
GHARD. juntandose muchas , forman en diferentes parages como unas Al-
1685. deas fluctuantes.

La noche, que cogió à los tres Misioneros, no les impidió continuar su viage. Tubieron el agradable espectáculo de una multitud innumerable de moscas relucientes, de que estaban cubiertos todos los arboles que rodean el rio, y que se hubieran tenido por otras tantas arañas grandes, llenas de infinitad de luces, que la reflexion del agua , unida entonces como un hielo , multiplicaba en extremo ; pero mientras que estaban ocupados con esta vista, se hallaron de improvviso cubiertos de un prodigioso número de mosquitos , cuyo aguijon es tan agudo , que penetra los vestidos. Al amanecer descubrieron un grande número de monos , que saltaban sobre los arboles , y que iban en tropas ; pero nada les pareció mas agradable que las garzas , de que están cubiertos los arboles , y que parecen de leños sus flores , haciendo la mas bella perspectiva del Mundo la mezcla del blanco de las garzas y del verde de las hojas. La garza de Siam , bastante parecida à la de Africa , es un paxaro de la figura de la Garza Real , pero mucho mas pequeño. Su pluma es hermosa , y mas blanca que la nieve: tiene penachos en la espalda y debaxo del vientre , que son su principal hermosura , y que la hacen de una figura extraordinaria. Todas las aves campestres tienen una pluma admirable ; unas son amarillas ; otras encarnadas , azules , verdes , y en muy grande número. Los Siameses , que creen la transmigracion de las Almas, no matan animales , por miedo , dicen , de no echar las Almas de sus parientes que pueden haberse alojado en ellos.

No se anda una legua sin encontrar algun Pagodo ; esto es , un Templo de Idolos , con un Monasterio pequeño de Talapoins, que son los Sacerdotes y Religiosos del Reyno de Siam. Viven en Comunidad ; y sus Casas son otros tantos Seminarios , endonde son educados los niños de distincion. Mientras que estos están à cargo de los Talapoins , llevan su vestido , que consiste en dos pedazos de lienzo de algodon amarillo , uno de los quales sirve para cubrirlos desde la cintura hasta las rodillas , y del otro se hacen una vanda , que se ponen como vandolera , ò con la qual se cubren algunas veces como con una capa pequeña. Pélaseles la cabeza y las cejas como à sus Maestros , quienes crearian ofender al Cielo , y traspasar los límites de la modestia si se las dexasen crecer. Despues de haber remado toda la noche , llegaron los tres Misioneros à las diez de la mañana à Bancok , que es la Plaza mas importante del Reyno , porque defiende el páso del rio con un Fuerte que está sobre la otra orilla. Mr. De la Mare, Ingeniero Francès , que se quedó en Siam , recibió orden del Rey para fortificar regularmente los dos lados , que aunque tenian bastante

Artilleria , lo estaban muy mal.

Desde Bancok hasta Siam , se encuentran muchas Aldéas , de que està cercado el rio. Estas no son mas que un monton de cabañas , levantadas sobre unos pilares altos para libertarlas de la inundacion , y compuestas de bambus , arbol cuya madera es de grande úso en todas las Indias. El tronco y ramas grandes sirven para hacer los pilares y vigas , y las ramas pequeñas para formar el techo y las paredes. Junto à cada Pueblo se vê un Bazar ò Mercado fluctuante , en el qual , los que baxan y suben el rio , hallan siempre pronta la comida ; esto es , frutas , arroz cocido , arrak , especie de aguardiente compuesto de arroz , y diferentes guisados à la Siamesa , que no pueden probar los Europèos.

El dia siguiente , 3 de Oçtubre , entrò el Autor en Siam , siete meses despues de su partida de Brest. Primero se hizo conducir à casa del P. Suarez , el unico Misionero que habia entonces en esta Ciudad , y de alli à la Factoria Francesa , endonde fue bien recibido por los Oficiales de la Compania. Habiendo pasado despues al Palacio que hacia disponer el Rey para el Embaxador , hallò en èl al Señor Constance , primero , ò mas bien unico Ministro del Reyno , cuyo merito , aunque universalmente conocido , le pareciò , dice , superior à su reputacion.

Este Palacio era una de las casas mas hermosas de la Ciudad , que habia hecho moblar magnificamente el Ministro , quien tubo el gústo de enseñar los quartos al P. Tachard. Entre los baxos habia dos salas al píso , colgadas de lienzo pintado , muy bello y finisimo. La primera estaba adornada con sillas de terciopelo azul ; y la otra , con sillas de terciopelo encarnado , con franjas de oro. El quarto del Embaxador estaba rodeado de un biombo del Japon , de singular hermosura ; pero nada era tan vistoso como la sala del Divan ; que era una pieza grande , artesonada , separada de los otros quartos por un patio grande , y hecha para tomar el fresco en el Verano. La entrada estaba adornada con un furtidor , y dentro habia un estrado con un dosel y una silla muy ricos. En el centro se descubrian las puertas de dos gabinetes que salian al rio , y que servian para bañarse. Por todas partes se veian porcelanas de diferentes tamaños , colocadas en sus nichos.

No hallandose en estado el P. Suarez (Misionero Portuguès , de setenta años de edad , de los quales mas de treinta habia pasado en las Indias) de alojar à sus Hermanos , porque su casa solo se componia de un quarto y de un gabinete , ambos tan pobres y tan mal cerrados , que los Toquets , especie de lagartos muy venenosos , andaban por detrás de sus cofres , y entre sus muebles ; hacia construir tambien el Señor Constance para los siete Misioneros Estrangeros siete quartos pequeños , y un corredor para sus instrumentos. Cerca de cien Artifices estaban ocupados en este tra-

TA-
CHRAD.
1685.

TACHARD. 1685. bájo, con dos Mandarinés que los apresuraban de día y de noche. Mientras que estos preparativos se adelantaban à toda prisa, envió el Rey dos de los principales Señores de su Corte, con diez Mandarinés, cada uno en su Balon de Estado, à buscar el que estaba destinado para el Embaxador, y conducirlo à la entrada del rio. Era magnifico, enteramente dorado, de setenta y dos pies de largo, y conducido por setenta hombres de buena estatura, con remos cubiertos de planchas de plata. Una especie de media naranja pequeña, puesta en el centro, estaba cubierta de escarlata, y aforrada de brocado de oro de la China, con las cortinas de la misma tela. Las varandillas eran de marfil, las almohadas de terciopelo, y el centro estaba cubierto con una alfombra de Persia. A este Balon acompañaban otros diez y seis, quatro de los quales, adornados tambien con una alfombra, y cubiertos de escarlata, habian de servir para los Caballeros de la Embaxada, y los otros doce para lo restante de la comitiva. El Gobernador de Bancok se juntò à ellos con los principales Mandarinés de la vecindad; de suerte, que el acompañamiento era de unos sesenta y seis Balones quando llegó à la entrada del rio. Esta especie de Barcos, que nombran Balones los Siameses, tienen una forma extraordinaria, y son muy largos y angostos. Los hay tan largos como las Galeras; esto es, de ciento, ò ciento y veinte pies, y no tienen mas que seis en su mayor anchura. Los Chiourmes tienen ciento y veinte y algunas veces ciento y treinta Remeros.

Aunque el Autor se estiende mucho sobre la entrada del Embaxador Francès, y sobre las ceremonias extraordinarias, que realzaron el lustre de su primera Audiencia, con un cuidado continuo de hacer observar, quanto cedió la Corte de Siam de sus antiguos usos en favor de la Nacion Francesa, parece pertenecen tanto menos estas circunstancias à su Relacion, quanto no fue testigo de la mayor parte de los sucesos que refiere; y si éstas deben ocupar lugar en esta Recoleccion, pertenecen al Artículo de Mr. de Chaumont, que ha publicado el mismo el Diario de su Viage, por lo qual parece suficiente seguir aqui al P. Tachard en sus proprias observaciones.

Luego que los Franceses hicieron su entrada en Siam, el Señor Constance, que habitaba antes en el Barrio de los Japones, se mudò à una casa hermosa que habia junto à la del Embaxador; y mientras que los Franceses estubieron en aquella Corte, tubo mesa franca, no solo para ellos, sino para todas las demás Naciones. Su casa estaba muy bien moblada, y en lugar de colgaduras, cuyo uso no tienen los Siameses, habia hecho tender al rededor del Divan un biombo grande del Japon, de altura y hermosura extraordinaria. Mantenia dos mesas de doce cubiertos, que se servian con tanta abundancia, como delicadeza, y en ellas se hallaban todas

es-

especies de vinos, de España, del Rin, de Francia, de Zephallonia, y de Persia. Servíase en vacías grandes de plata, y el aparador estaba adornado con muy buenos vasos de oro y de plata del Japon, bien trabajados.

En la Corte de Siam no se dan nunca mas que dos Audiencias à los Embaxadores, la del arribo, y la de despedida, y aun muchas veces no mas que una, siendo el Barcalon quien entiende en todos los negocios, y quien debe dar cuenta de ellos al Rey; pero este Principe, para distinguir esta Embaxada de todas las demás, mandò decir al Embaxador, que siempre que quisiese Audiencia, estaba pronto à darsela. Con efecto, ocho ù diez dias despues de la Audiencia de entrada, le diò otra, à la que siguiò un gran banquete. Habíase puesto, à la sombra de los arboles, en el primer patio del Palacio, à la orilla de un canal, una mesa grande, de veinte y quatro cubiertos, con dos aparadores, adornados de muy buenos vasos de oro y de plata del Japon, y muchos brazerillos, endonde no se escaseò el palo de Aquila. Despues de la Audiencia se sentaron à la mesa, y en ella estubieron cerca de quatro horas. Sirvieronse mas de ciento y cincuenta fuentes, y una infinidad de guisados, sin hablar de los confitados, de que regularmente se hacen dos servicios. Tubieronse cinco ò seis generos de vinos, y todo fue de una magnificencia y delicadeza extremada. El Rey quiso, para honrar al Embaxador, y hacer esta fiesta mas agradable, que los principales Señores de su Reyno sirviesen à los Franceses en aquel dia.

Moviendo à los Franceses la curiosidad de lo que se publicaba del Pagodo del Palacio y de los Idolos, de que està lleno, quisieron verlos, cuya satisfaccion no hubo dificultad de concederles. Despues de haber atravesado ocho ò nueve patios, llegaron finalmente al Pagodo, que està cubierto de Calin (especie de metal muy blanco, que ocupa el medio entre el estàño y el plomo) con tres texados uno sobre otro. La puerta està adornada, à un lado con la figura de una vaca, y à otro con la de un monstruo en extremo horrible. Este Pagodo es bastante largo, pero muy angosto; y luego que se ha entrado en el, no se ve mas que oro. Los pilares, las paredes, el artesonado, y todas las figuras, està tan bien doradas, que parece que todo està cubierto con planchas de oro. El edificio, que està sostenido por pilares grandes, se parece à nuestras Iglesias. En el se halla en el centro, una especie de Altar, sobre el qual hay tres ò quatro figuras de oro macizo, casi de la altura de un hombre, unas de las quales està en pie, y otras sentadas, con las piernas cruzadas à la Siamesa. Mas allà hay una especie de Coro, endonde se guarda el mas rico y precioso Pagodo del Reyno, porque se dà indiferentemente el nombre de Pagodos à los Templos y à los Idolos. Esta estatua està en pie, y llega con

TACHARD. 1685. la cabeza hasta el techo. Su altura es de quarenta y cinco pies, y su anchura de siete u ocho, y el Autor asegura que es toda de oro; de modo, que segun su estatura, dice vale lo menos doce millones y quinientas mil libras. Añade, por el testimonio de los habitantes, que este prodigioso Coloso se ha fundido en el mismo lugar en que està puesto, y que despues se ha construido el Templo. Le es difícil juzgar, en dónde estos Pueblos, por otro lado bastante pobres, han podido hallar tanto oro; y su sentimiento es, que solo un Idolo sea mas rico que todos los Tabernáculos de las Iglesias de Europa. A los lados de la misma figura, se ven otras muchas, que son tambien de oro, y que están guarnecidas de piedras, pero mas chicas.

Este Pagodo, no obstante que es el mas rico de Siam, no es el de fábrica mas exquisita. El Autor viò otro, cuya descripcion ha juzgado debe seguir à ésta.

A cien pasos del Palacio del Rey, hácia el Medio dia, hay un parque grande, cercado de murallas, en medio del qual se ve un edificio dilatado y alto, construido en forma de cruz, à la moda de nuestras Iglesias, con cinco medias naranjas sólidas y doradas, que son de piedra u de ladrillo, y de una estructura particular. La media naranja del medio es mucho mayor que las otras, y éstas están en las extremidades. Todo el edificio estriva sobre muchas vasas, u pedestales, que se elevan unos sobre otros, angostandose por lo alto; de suerte, que se sube à él por los quatro lados, por escaleras angostas, de treinta y cinco à quarenta escalones, cada uno de tres palmos, cubiertos de calin como el tejado. El pie de la escalera grande està adornado à los dos lados con mas de veinte figuras de estatura mas que natural, unas de las quales son de cobre, y otras de calin, todas doradas, pero que representan bastante mal las personas y animales de que son figuras. Este magnífico edificio està cercado de quarenta y quatro pyramides grandes de diferentes figuras, bien trabajadas, y puestas con symetria sobre tres planos diferentes. Las quatro mayores están en el mas baxo, à las quatro esquinas, colocadas sobre vasas anchas. Concluyense en lo alto en un cylindro largo, muy bien dorado, encima del qual hay una aguja u flecha de hierro, y en ella enfartadas muchas bolitas de crystal, de grueso desigual. El cuerpo de estas pyramides grandes, como de todas las demás, es de una especie de arquitectura, que se semeja bastante à la nuestra, pero demasiado llena de escultura, menos simple, menos proporcionada, y por consiguiente no tan bella, à lo menos para los que no están acostumbrados à verla. En el segundo plano, que està un poco mas arriba que el primero, se ven otras treinta y seis pyramides, un poco mas chicas que las primeras, que forman un quadro al rededor del Pagodo, nueve à cada lado. Son de dos fi-

guras diferentes , unas concluidas en punta como las primeras , y otras redondeadas por lo alto , con flecos , de la hechura de las medias naranjas que coronan el edificio , entremezcladas de tal modo , que no hay dos seguidas de una misma hechura. Encima de estas , en el tercer plano, otras quatro mas pequeñas que las primeras , pero mayores que las segundas , que forman las quatro esquinas , concluyen en punta. Todo el edificio, con las pyramides, está encerrado en una especie de claustro quadrado , cuyos lados tiene cada uno mas de ciento y veinte pasos comunes de largo, unos cien pies de ancho y quince de alto. Los corredores del claustro están abiertos hácia el lado del Pagodo , y el artesonado está pintado y dorado à la Morisca. Dentro de los corredores , à lo largo de la muralla exterior , que está toda cerrada , hay un pedestal largo , de mediana altura , sobre el qual están puestas mas de quatrocientas estatuas , muy bien doradas , y dispuestas en bastante buen orden. Aunque no sean mas que de ladrillo dorado , no tienen mala hechura ; pero son tan semejantes , que si su tamaño no fuese desigual , se creeria haber salido todas de un mismo molde. Entre estas figuras , contó el Autor doce de estatura gigánteas , una en medio de cada corredor , y dos en cada ángulo , sentadas , à causa de su altura , sobre vasas llanas , con las piernas cruzadas. Tubo la curiosidad de medir una de sus piernas , la qual hallò de una toesa de largo desde la punta del pie hasta la rodilla ; el pulgar , del grueso ordinario del brazo ; y lo demás del cuerpo , à proporcion. Además de éstas , que son las mayores , viò otras ciento , medio gigánteas , que tienen quatro pies desde la extremidad del pie , hasta la rodilla. Finalmente, entre unas y otras , contó mas de trescientas , de las quales no hay casi una que ceda del tamaño natural , todas puestas sobre sus pilastras , sin hablar de un grande número , que son tan grandes como unas muñecas , y que están mezcladas entre las otras.

La Francia , segun el juicio del Autor , no tiene edificio en que se observe mejor la symetria que en este Pagodo , tanto en su cuerpo , como en sus acompañamientos y adornos. Su claustro está flanqueado por los dos lados , hácia fuera, de diez y seis pyramides grandes , redondas por arriba , en forma de media naranja, de mas de quarenta pies de alto , y de mas de doce en quadro, dispuestas en una misma linea , como una fila de columnas grandes , en medio de las quales hay nichos , adornados de Idolos dorados. Este agradable espectáculo detubo tanto tiempo al Autor y à todos los Franceses , que no tubieron lugar de registrar otros muchos Templos que están junto al primero , ò dentro de las mismas murallas. En Siam se hace juicio de la Nobleza de las familias , por el número de texados que tienen las casas. Esta está cubierta de cinco , unos sobre otros ; y la habitacion del Rey,

TA- de siete.

GHARD.

1685.

Ademàs del banquete del Rey , y los de su Ministro , se hacian otros , con el motivo de los sucesos extraordinarios , à que los Gefes de todas las Naciones de Europa , establecidas en Siam; esto es , los Franceses , los Ingleses , los Portugueses , y los Holandeses , eran convidados. El Autor y sus compañeros tenian algunas veces que asistir à ellos. A uno de estos regocijos sucedieron diferentes generos de diversiones. La primera fue una Comedia Chinesca , dividida en AËtos , à la que sirvieron de intermedios algunas posturas ridículas , y saltos bastante extraordinarios. Mientras que los Chinos representaban la Comedia à un lado , los Laos , que son unos Pueblos inmediatos al Reyno de Siam , al Nord , hicieron los Títeres de las Indias , que no se diferencian de los nuestros. Entre los Chinos y los Laos se presentó una tropa de Siameses y Siamesas , dispuestos en rueda , que baylaban de un modo que hallò el Autor agradable ; esto es , con las manos y con los pies. Algunas voces de hombres y de mugeres , juntas con el ruido de sus manos , arreglaban la cadencia. A estos juegos se siguiò el de los Saltadores , que subian sobre bambus grandes , derechos , de ochenta ò cien pies de alto. Mantenianse en lo alto con solo un pie , y el otro en el ayre. Poniendo despues la cabeza endonde tenian el pie , levantaban los dos arriba. Finalmente, despues de haberse colgado por la barba , que estaba sostenida solamente en lo alto de los bambus , con las manos y lo demàs del cuerpo en el ayre , baxaban por una escalera derecha , pasando entre los escalones con una agilidad y ligereza increible. Otro hizo poner sobre una especie de cama siete ù ocho puñales con la punta hácia arriba : se sentò encima , se echò sobre ellos con el cuerpo desnudo , sin tener otra cosa endonde descansar. Despues mandò subir un hombre muy pesado sobre su estómago , quien se mantubo alli en pie , sin que todas estas puntas , que tocaban inmediatamente à su cutis , pudiesen penetrarlo.

Un concierto concluía estas diversiones ; y aunque la Musica y Voces no tubiesen nada de bueno para los Europeos , la novedad y diversidad las hacian bastante agradables para oirlas la primera vez sin enfádo. Los Siameses , los Malayos , los Peguanos , y los Laos , tocaban , por su turno , unos instrumentos bastante semejantes à los nuestros , pero muy distantes de ser tan perfectos. El Autor admirò uno , que le pareciò muy extraordinario , y que tenia una docena de campanillas , que hiriendose ligeramente con unos palillos , hacian un sonido enteramente armonioso. El 28 de Octubre se publicò , que el Rey debia salir à hacer sus oraciones à tres léguas de la Ciudad , en un famoso Pagodo , y visitar al Sancra , que es el Gefe de la Religion , y de todos los Talapoints del Reyno. Antiguamente hacia este Monarca en esta ocasion

sion la ceremonia de cortar las aguas ; esto es , de herir el rio con su puñal al tiempo de la mayor inundacion , y de mandar à las aguas que se retirasen ; pero habiendo reconocido que éstas continuaban algunas veces subiendo , despues de haber recibido orden de baxar , habia renunciado à este ridículo úso , y su piedad se reducía à visitar , como en triumpho , el Pagodo , y al Gran Sacerdote. A la orilla del rio se dispuso un corredor , para que vieran este espectáculo los Franceses. El Señor Constance se puso en el junto al Embaxador , y le explicó el orden de la marcha Real. Asimismo mandò , que los Misioneros asistiesen ; y el Autor confiesa , como con pesadumbre , que tenian que concurrir a unas ceremonias tan profanas.

Veinte y tres Mandarines de la clase mas infima , salieron primero , cada uno en un Balon , pintado de encarnado , y se adelantaron a la fila , en dos lineas , siguiendo las orillas. Seguianlos otros cincuenta Balones , de Oficiales del Rey , todos sentados en sus Chirólas , de las quales unas estaban enteramente doradas , y otras solo por los bordes. Cada Balon tenia desde treinta hasta sesenta Remeros , y el orden que guardaban les hacia ocupar un grande espacio. Despues seguian otros veinte Balones , mayores que los primeros , en medio de cada uno de los quales se elevaba una silla dorada , que acababa en pyramide. Estos eran los Balones de la Guardia Real , diez y seis de los quales tenian ochenta Remeros , y remos dorados ; y los otros quatro , solo rayados de oro. Despues de esta larga fila de Balones , llegó el Rey en el suyo , sentado en un trono de figura pyramidal , muy bien dorado. Este Monarca estaba vestido de un hermoso brocado de oro , guarnecido de piedras , y tenia un gorro blanco , que acababa en punta , rodeado de un círculo de oro , con florones , y sembrado de piedras preciosas. Su Balon estaba dorado hasta el agua , y lo llevaban ciento y veinte Remeros , que tenian en la cabeza una gorra , cubierta con planchas de oro , y en el estómago petos adornados del mismo modo. Los rayos del Sol realzaban en extremo este adorno , haciendolo brillar muchísimo. El Porta Estandarte del Rey , todo cubierto de oro , se mantenía en pie hacia la popa , con la Vándera Real , que es de brocado de oro , fondo encarnado ; y quatro grandes Mandarines estaban prosterados à las quatro esquinas del trono. Este hermoso Balon iba escoltado de otros tres de la misma hechura , que casi no eran menos magníficos ; pero las gorras y petos de los Remeros no eran de tanto valor.

Los Siameses , que estaban puestos en fila sobre las dos orillas , se pusieron de rodillas luego que alcanzaron à ver al Rey , y llevaron las manos juntas hacia la cabeza , para saludar à este Principe , tocando en el suelo con la frente en esta postura , y empezando

TACHARD.
1685.

zando de nuevo sin cesar esta salutacion , hasta que le perdieron de vista. Veinte Balones , con Chirolas y remos rayados de oro , seguian al del Rey , y otros diez y seis , mitad pintados , y mitad dorados , cerraban la marcha. El Autor conto hasta ciento y cincuenta y nueve , de los quales los mayores tenian cerca de ciento y veinte pies de largo , pero apenas seis en su mayor anchura ; y en todos ellos habia mas de catorce mil hombres. A la vuelta , que fue por la tarde del mismo dia , el Rey , para estimular à los Remeros , propuso un premio à los que llegasen primero à Palacio. Los circunstantes se divertieron mucho en verles surcar el agua con extremada rapidèz , y dàr continuamente gritos de gòzo ò de tristeza quando ganaban ò perdian terreno. La Ciudad entera , y todo el Pueblo de las inmediaciones , asistian à este espectàculo , y estaba puesto en fila hàcia las orillas , en una infinidad de Balones , que formaban dos lineas entre la Ciudad y el Pagodo ; esto es , el espacio de unas tres leguas. El Autor , despues de haberlos visto pasar , juzgò que los Balones llegaban à veinte mil , y que no llevaban menos de cien mil hombres ; y otros Franceses aseguraron , que iban en ellos mas de trescientas mil personas. Luego que el Rey entrò en el rio , se cerraron todas las ventanas y puertas de las casas , y aun las cañoneras de los Navios ; y se diò orden à todos de que saliesen , para que nadie estubiese en parage mas alto que el Rey. Este Principe quiso entrar en el combate que habia propuesto ; pero como su Balon tenia mayor número de Remeros , y de los mejores , ganò à todos , y llegò victorioso à la Ciudad. Ocho dias despues , saliò otra vez de su Palacio con la Reyna y todas sus mugeres , para pasar à Louvo , Ciudad à quince ò veinte leguas de Siam , hàcia el Nord , endonde pasaba este Principe ocho meses del año , porque estaba con mas libertad que en Siam , endonde la Política Oriental le obligaba à estàr encerrado , para mantener à sus Pueblos en respèco y sujecion. El Señor Constance , que habia visto las Patentes de Mathemáticos que habia concedido Luis XIV. à los seis Misioneros , resolviò facilitarles una Audiencia particular en Louvo , adonde les avisò que pasasen con sus instrumentos. Dos Balones grandes se enviaron para tomar su bagage , con otro de veinte y quatro Remeros para llevarlos , en el qual partieron el 15 de Noviembre.

A dos leguas de la Ciudad encontraron un espectàculo nuevo en un dilatado campo lleno de gente , hasta perderse de vista. Este era el Comboy fúnebre de un famoso Talapoin , Cabeza de la Religion de los Peguanos. El cuerpo estaba encerrado en un atahud de maderà aromática , levantado sobre una hoguera , al rededor de la qual , quatro columnas grandes de maderà dorada , sostenian una pyramide muy alta. Esta especie de capel ardiente tenia al rededor un grande número de torrecillas de maderà bastante altas

y quadradas , cubiertas de carton , pintado toscamente , y de figuras de papel. Cercabalo una empalizada quadrada , sobre la qual habia otras muchas torres puestas en linea , à trechos , y à cada una de las quatro esquinas otra tan alta como la pyramide del medio , y dos mas pequeñas à cada lado del quadro. Todas estas torres estaban llenas de fuegos artificiales , y de ellas viò salir el Autor muchos cohetes. Las quatro torres grandes , puestas à las quatro esquinas del quadro , estaban unidas por casas pequeñas de madera , pintadas con diferentes figuras ridiculas , de dragones , de monos , de diablos con cuernos , &c. De distancia en distancia , entre las cabañas , se habian abierto pasos , para que pudiesen entrar y salir los Balones. Los Talapoins del Pegu , en muy grande número , ocupaban en sus Balones casi todo el espacio que habia entre la hoguera y el circuito del quadro. Todos estaban con gravedad y modestia , cantando à ratos , y guardando à veces un profundo silencio. Una infinidad de gentes , hombres y mugeres , sin distincion , asistian detras de ellos à estas exêquias. Una escena tan nueva y tan poco esperada , hizo detener algun rato à los Franceses , quienes no vieron mas que danzas burlescas , y ciertos entremeses ridiculos , que representaban los Peguanos y Siameses en cabañas de bambus y de junco , abiertas por todos lados. Como les quedaban que andar quatro ò cinco leguas , no fueron testigos mas que del principio del espectáculo , que debia durar hasta la noche. Estas Honras , que se hacen à los muertos entre los Siameses , les hace tener una extremada inclinacion à su Religion. Los Talapoins , que trata el Autor de Doctores muy interesantes , enseñan , que quanto mas gásto se hace en las exêquias de un muerto , mas ventajosamente es alojada su Alma en el cuerpo de algun Principe ò de algun animal considerable , con cuya persuasion se arruinan regularmente los Siameses , para lograr unas magnificas exêquias.

Los Mathemáticos llegaron temprano al alojamiento en que habian de pasar la noche. El País les habia parecido en extremo agradable. Siguiendo el canal que se habia hecho en las tierras para acortar el camino desde Siam hasta Louvo , habian descubierto dilatadissimos campos de arroz ; y despues que habian entrado en el rio , la ribera , guarnecida de arboles y de poblaciones , habia ocupado toda su atencion por su agradable variedad.

Antes de restituirse à sus Balones , quisieron los Franceses ver un Palacio del Rey , que estaba inmediato al lugar donde habian pasado la noche ; pero solo pudieron verlo por fuera , porque el Conserje tenia orden de no dexar entrar à nadie. Este edificio les pareció muy pequeño , y está rodeado de un corredor bastante báxo , en forma de claustro , de arquitectura tan irregular , que los pedestales son tan altos como las pilastras. Al rededor

TACHARD. 1685. dor del corredor hay un balcon bastante báxo , cercado de una varandilla de piedra. Pero à cien pasos de este Palacio , vieron otro mayor y mucho mas regular, cuyas pilastras exteriores les parecieron de muy buen gústo. Todo el edificio forma un quadro grande , de ciento y cincuenta ò ciento y sesenta pasos de largo. A los quatro lados hay quatro edificios grandes , muy altos , contruidos en forma de corredor , y cubiertos con dos texados , redondos, como boveda, por lo alto. Estos corredores están adornados por fuera con muy hermosas pilastras , con sus vasas y chapiteles , cuyas proporciones son bastante semejantes à las nuestras. El Autor infirió de la regularidad de este Palacio antiguo , que el Arquitecto que lo habia hecho debia de tener grande conocimiento de la Arquitectura de Europa. Por encima se ven otros edificios mas altos que los primeros , y enmedio de estos otro, que excede à todos , y que hace con los demás muy bella symetria. Este es el unico edificio del País en que han hallado los Mathematicos regularidad y proporcion.

De alli pasaron à Louvo , que está en una situacion muy agradable , y que goza de un ayre muy sano. Desde que el Rey estaba en ella la mayor parte del año , se habia acrecentado y poblado ; y Mr. De la Marre habia yà recibido orden de fortificarla à la moda de Europa. Está situada sobre una altura , que domina à todo el País de al rededor , y que está bañada por un rio grande. Es cierto que este rio no es considerable sino mientras la inundacion ; pero como ésta y las lluvias duran siete ù ocho meses , no puede sitiarse la Ciudad por este lado , que está , además , en extremo escarpado. Los demás lados son , ò lagunas que se pueden inundar con facilidad , ò eminencias en amphitheatro , que se tenia ánimo de encerrar dentro de la Ciudad , para que sirviesen de profundos fosos y de terraplenes , à prueba de toda especie de Artilleria.

El Embaxador , que habia ido tambien à Louvo , fue conducido à la Audiencia , endonde le habló el Rey de los seis Misioneros que habia traído , y que enviaba el Rey de Francia , le dixo, para hacer sus observaciones en las Indias , y para trabajar en la perfeccion de las Artes , báxo cuya idea los habia representado el Señor Constance à la Corte. Mientras la Audiencia , visitaron los Misioneros los jardines y lo exterior del Palacio , que está situado à la orilla del rio , en una altura bastante unida , y cuya cerca es grande. El Autor no vió en él cosa mas notable que dos edificios grandes , separados , cuyos texados brillaban todos como si estuviesen dorados , cuya brillantez tienen las texas por un barniz amarillo , de que están untadas , que brilla tanto como el oro à los rayos del Sol. Cada una de estas texas , segun se dixo al Autor , costaba ochenta quartos de nuestra moneda.

Por

Por la tarde se hizo pasear al Embaxador y à toda su comitiva sobre elefantes. Desde el dia de su primera Audiencia, se le habia enseñado en el Palacio de Siam el Elefante Blanco, al qual se tiene tanta veneracion en las Indias, que habia sido causa de muchas Guerras. Habialo hallado bastante pequeño, y muy arrugado, porque se le consideraba de trescientos años. Muchos Mandarines estaban destinados para servirle, y no se le daba nada sino en baxilla de oro: à lo menos dos vacias que tenia delante de si, eran de oro macizo, de magnitud y grueso extraordinarios. Su quarto era magnífico, y el artesonado de la torre estaba muy bien dorado. El Autor observa, que los menores elefantes del Rey tienen quince hombres, que les sirven por turno; que otros tienen veinte, veinte y cinco, treinta, y quarenta, segun su clase; y que el Elefante Blanco tiene ciento. Dificil es dexar de creer, que en esta observacion no haya ponderacion, quando añade, que el Señor Constance le ha dicho que el Rey no tiene menos de veinte mil elefantes en su Reyno, sin contar los monteses. Algunas veces se cogen; asegura, hasta cincuenta, sesenta, y ochenta de una vez y en sola una caza.

Los Señores de la Academia Real de las Ciencias, habian encargado à los seis Misioneros exâminasen si todos los elefantes tenian uñas en los pies. El Autor no viò ninguno que no tubiese cinco uñas en cada pie; esto es, à la extremidad de los cinco dedos; pero estos son tan cortos, que apenas salen de la masa del pie. Notò, que no tienen, ni con mucho, tan grandes las orejas como regularmente se pintan. Viò muchos que tenian los colmillos bastante largos y hermosos, y à algunos les salian mas de quatro pies fuera de la boca, y à trechos los tenian guarnecidos de círculos de oro, de plata, y de cobre. En una Casa de Campo del Rey, à una legua de Siam, junto al rio, viò un elefante pequeño, blanco, que se destinaba para succeder al que estaba en Palacio. Criabasele con un cuidado extraordinario, estando empleados en su servicio muchos Mandarines, estendiendose este cuidado à su madre, que se tenia con él. Era casi tan grande como un buey. El Rey de Camboya lo habia regalado al de Siam hacia dos ò tres años, haciendole pedir socorro contra un Vasallo rebelde, que era sostenido por el Rey de la Cochinchina.

Finalmente, el 22 de Noviembre se avisò à los Mathemáticos Misioneros, que queria el Rey concederles el mismo dia una Audiencia particular, à la que los conduxo el mismo Constance à las quatro de la tarde. Hizolos atravesar tres patios, endonde vieron à los dos lados muchos Mandarines prosternados. Al llegar al patio mas interior, hallaron una alfombra grande, en la qual les dixo este Ministro que se sentasen. No llevaban vestidos de ceremonia, ni se les obligò à descalzarse, lo que se les repre-

TACHARD.
1685.

sentò como una muestra muy grande de distincion. Al instante que se sentaron , el Rey , que iba à salir para ver un combate de elefantes , cuya diversion queria dár al Embaxador , montò en el suyo , que lo esperaba à la puerta de su quarto ; y viendo à los Misioneros diez ò doce pasos de sì , se acercò hácia ellos.

El P. Fontenay , su Superior , habia dispuesto una haren- ga ; pero el Señor Constance , viendo que el Rey tenia prisa , ha- blò por ellos à este Principe , quien los mirò uno despues de otro , con un rostro risueño y agradable. Su edad era de unos cincuenta y cinco años , y su estatura poco mas que mediana , pe- ro muy derecho , y bien proporcionado. Respondiò al razona- miento de su Ministro : , Que habiendo sabido que el Rey de , Francia enviaba los seis Misioneros à la China para grandes em- , presas , habia deseado verlos , y decirles de boca , que si nece- , sitaban de alguna cosa , tanto para el servicio del Rey su Señor , , como para su proprio úso , habia dado orden de que se les diese , y todo quanto hubiesen menester. ‘

Los Misioneros no tubieron tiempo de corresponder à este fa- vor , sino dando gracias respetuosas , y haciendo profundas reve- rencias. El Rey continuò su camíno ; y pasando desde este patio à otro , por medio de una fila de Mandarines prosternados delante de èl , con la frente junto al suelo , y en un grande silencio , hallò junto à la primera puerta de Palacio à los Gefes de las Compa- ñias Mercantes de Europa , descalzos , de rodillas , y apoyados sobre sus codos , à quienes diò una corta Audiencia.

El Señor Constance habia previsto , que faltaria tiempo à los Misioneros para pronunciar su haren- ga , y les habia aconsejado la hiciesen traducir en Lengua del País. El Superior , que estaba en- cargado de la copia en Siamès y en Francès , no olvidò presentar- la al Monarca , quien diò orden à su Ministro que la tomase. Este Escrito , obra de seis Misioneros célebres , merece la distincion de insertarse aqui en sus propios terminos:

, Señor , hemos dexado el mejor Rey que ha tenido nunca la , Francia ; pero tenemos la fortuna al llegar aqui , de encontrar , en V. M. las qualidades de aquel gran Principe. Esa grandeza , de alma , que os mueve à socorrer tan generosamente à vuestros , Aliados ; el valor con que reprimis à vuestros enemigos ; las , Victorias que acabais de ganarles ; la subordinacion extraordina- , ria de vuestros Vasallos ; la magnificencia con que os dexais ver de , ellos ; las Embaxadas célebres que recibis de los parages mas re- , motos del Mundo ; la proteccion que concedeis à los Estrange- , ros ; el afecto particular que manifestais à los Ministros del , Evangelio ; y la benevolencia que os dignais mostrarnos tam- , bien : todas estas cosas , Señor , son señales de que sois un Rey , magnánimo , victorioso , político , justiciero ; y , como vuestros , Va-

, Vasallos y la fama lo publican , el mas grande de quantos Reyes , ha tenido la Corona de Siam.

, Las Ciencias que profesamos , Señor , son estimadas por toda Europa , apreciandolas tanto nuestro Rey , que hace Observatorios sobervios en su Ciudad Capital , y dà su augusto nombre al Colegio de nuestra Religion endonde se enseñan. Nosotros las hemos cultivado desde nuestra juventud , particularmente la Astronomia , que es mas conforme à nuestras inclinaciones , porque nos excita el espíritu à pensar continuamente en el Cielo , mansion de los Bienaventurados , y nuestra verdadera Patria. S. M. Christianisima , sabiendo que nuestra profesion es valer nos de las Ciencias humanas , à fin de conducir à los hombres al conocimiento y amor del verdadero Dios , y persuadido de que hemos hecho particular estudio en las Mathematicas , nos ha elegido para ir à la China en calidad de Mathematicos ; por cuya razon , estamos encargados de trabajar , de acuerdo con los que quedan en Paris cerca de su persona , en la perfeccion de las Artes y de las Ciencias. Para facilitarnos tan grande empresa , nos ha dado nuestro gran Monarca Despachos , que nos recomiendan à todos los Principes de la tierra ; en atencion à los quales , nos colma V. M. , en el dia , de honra , admitiendonos , à su presencia.

, Nos es imposible , Señor , recompensar por nosotros mismos tal favor ; pero no pudiendo hacerlo del modo que debemos , nos permitirá , à lo menos , V. M. hacerlo del modo que podamos : somos Siervos del verdadero Dios , y Vasallos de un gran Monarca. Como subditos de tal Rey , le informaremos de los favores que nos hace V. M. ; y como Siervos del verdadero Dios , le rogarèmos incesantemente lléne su Reynado de toda especie de prosperidades , y ilústre à V. M. con sus divinas luces , para que posea el Cielo despues de haber reynado tan glóriosamente en la tierra.

No es dificil de juzgar , que el principal motivo de los Misioneros , tanto en su viage , como en el exercicio en la Mathematica , era el zelo de la Religion , al qual servian de pretexto el interès de las Ciencias y las ordenes de su Rey ; pero se habian vanagloriado en la Corte de Francia , por algunos favores que habia concedido el Rey de Siam à los Misioneros , que estaba dispuesto à recibir las luces del Evangelio. Esto es lo que el Señor Constance no tubo dificultad de declarar al Embaxador , aunque tan zeloso èl mismo por la conversion de los Siameses , que continuamente dividia su cuidado entre los negocios del Christianismo y los del Estado. Los esfuerzos que hizo para ayudar à los Franceses en el proyecto de la conversion del Rey , necesitan leerse con toda la extension que les dà el Autor en su Relacion , y no honran menos

TACHARD. su habilidad , que à su Religion.
 1685. Algunos dias despues de la Audiencia de los Misioneros , habiò este Ministro al Rey sobre un proyecto , que premeditaba hacia mucho tiempo ; de hacer venir à Siam doce Mathemáticos del mismo Orden , que habia pedido yà à su General , con el fin de construir un Observatorio , à imitacion de los de Paris y de Peking. Habiendo aprobado este Principe sus idèas , juzgò , que era necesario volver à enviar prontamente à Europa uno de los seis Misioneros Franceses que se hallaban en Siam , para apresurar la execucion de una empresa tan importante al Christianismo. Esta comision recayò en el P. Tachard , que sintiò mucho verse apartado por largo tiempo de la China , por la qual suspiraba , dice , hacia tantos años.

Al mismo tiempo comunicò el Señor Constance à los Misioneros otra idèa , que creia capáz de contribuir mucho à la conversion de los Siameses. No era suficiente , les dixo , ganar la estimacion y afecto con el zèlo , afabilidad y ciencia. Conociendo perfectamente el genio de esta Nacion , juzgaba , que , ademàs del Observatorio , se necesitaba todavia otra Casa de Misioneros , endonde se hiciese , en quanto fuese posible , la vida austera y retirada de los Talapoins , tan autorizados entre el Pueblo ; que se tomàse su hàbito ; que se les viese à menudo ; y que se procuràse atraer algunos à la Religion. Con efecto , poco antes se habia sabido que esta conducta habia surtido bien à los Misioneros Portugueses. Uno Francès , que habia estado en Santo Thomàs hacia dos meses , contaba , que estos PP. habian pasado muchos años en Madure , hacia Bengala , sin coger ningun fruto considerable de sus trabajos. Reflexionando el Superior de esta Mision la inclinacion de estos Pueblos à los Bramines , que son sus Sacerdotes ò Religiosos , juzgò , que tomando el hàbito Bramin , y viviendo à su modo , podria ganar la confianza de toda la Nacion. Comunicò esta idèa à sus Superiores , quienes la propusieron à la Santa Sede ; y examinada en la Congregacion de Propaganda Fide , y expuesto que el vestido particular de los Bramines no era insignia de Religion sino de nobleza y calidad distinguida , se permitiò al Superior de Madure , y à algunos otros Misioneros del mismo dictamen , probar este medio para la conversion de un gran País. Al instante se vistieron de Bramines , y empezaron à hacer la misma vida ; esto es , que se viò à estos hombres Apostólicos , con la cabeza descubierta y los pies descalzos , andar sobre la arena ardiente , expuestos continuamente à los mayores ardores del Sol , porque los Bramines no llevan calzado , ni se cubren nunca la cabeza ; no mantenerse sino con hierbas , y pasar tres ò quatro dias sin alimento , debaxo de un arbol , ò en un camino público , esperando que algun Indio , compadecido de esta estraña

aust-

austeridad , viniese à escucharlos. Por este medio , han convertido mas de sesenta mil Indios.

TA-
CHARD.

1685.

No se ha olvidado , que el mismo dia de la Audiencia habia de hacer vér el Rey al Embaxador un combate de elefantes , al qual queria que asistiesen los seis Misioneros , para quienes habia dado orden de que se previniesen otros tantos elefantes. El Señor Constance les diò un Mandarin para conducirlos ; y al salir de Palacio, hallaron seis elefantes , con sus sillas doradas y almohadas. Habiendose acercado cada uno al suyo , describe el Autor el modo con que se les hizo montar. El Pastor (que asi se llama al hombre que està sobre el cuello del elefante para gobernarlo) hizo poner de rodillas al animal , y echarse un poco hácia un lado , de suerte , que se podia poner un pie sobre una de las piernas de delante , que sacaba hácia fuera , y de alli sobre el vientre , despues de lo qual , enderezandose un poco , daba lugar de sentarse cómodamente en la silla que lleva sobre la espalda. Tambien se puede usar de escaleras para subir à lo alto ; y para la comodidad de los Estrangeros , que no están acostumbrados , se ponen sillas sobre el lomo de estos animales , porque los Naturales del País , à excepcion del Rey , montan sobre el cuello , y los conducen ellos mismos. No obstante , quando vãn à la guerra ò à caza , tienen dos Pastores , uno sobre la espalda , y otro en la grupa del elefante , y el Mandarin vâ en medio , armado con una lanza , ò con una especie de dardo. El Autor notò en una caza , que el Rey, que estaba sobre su elefante en una especie de trono , se levantò en pie quando los elefantes monteses quisieron forzar el páso por su lado , y se puso sobre el lomo del suyo para detenerlos.

Los Misioneros siguieron al Rey en un llano grande , à cien pasos de la Ciudad. Este Monarca tenia al Embaxador à su derecha , apartado quince ò veinte pasos , al Señor Constance à su izquierda , y muchos Mandarines al rededor de sì , prosternados por respéto, à los pies de su elefante. Primero se oyeron las trompetas , cuyo sonido es muy bronco , y sin inflexion. Entonces, los elefantes destinados para pelear , dieron bramidos horribles. Estaban atados por los pies de atrás con cuerdas gruesas , que tenían muchos hombres agarradas , para retirarlos si se enfurecian demasiado. Algunas veces acometen tan fuertemente , que se quiebran los colmillos , y se ven volar las astillas ; pero este dia fue el combate tan córto , que se creyò , que el Rey solo lo habia dispuesto para tener ocasion de hacer con mas magnificencia un regalo à Mr. De Baudricour , que habia traído à los dos Mandarines Siameses , y que habia de conducir sus Embaxadores à Francia. Al fin del espectáculo , se acercò S. M. à el , y le diò por su mano un sable , cuyo puño era de oro macizo , y la bayna de concha de tortuga , adornada de cinco planchas de oro , con una

ca-

TACHARD. 1685. cadena grande de feligrana del mismo metal , para servirle de viricù , y una chupa de brocado , con botones de oro. Esta especie de sable no se dà en Siam sino à los Generales de Exército quando van à la Guerra. Mr. De Joyeux , Capitan de la Fragata Francesa , recibió tambien un regalo de la misma especie , pero menos magnífico.

La mayor parte de los dias que estubo el Rey en el Palacio de Louvo , se emplearon en espectáculos. El Autor y sus compañeros tubieron que asistir al combate de los elefantes con un tigre , siempre montados en animales de esta especie , para no escandalizar à los Talapoins , que tienen por delito ir à caballo.

Fuera de la Ciudad , se habia hecho una empalizada alta de bambus , de unos cien pies en quadro. En medio de la cerca habia tres elefantes , destinados para pelear con el tigre. Tenian una especie de peto grande en forma de mascara , que les cubria la cabeza y una parte de la trompa. Luego que los concurrentes estuvieron en su lugar , se hizo salir de la casa , que estaba en el centro , un tigre , de figura y color que parecieron nuevos à los Franceses. Además de que era mucho mayor que los que habian visto en Francia , no estaba manchada su piel , sino que en lugar de todas las manchas sembradas sin orden , tenia vandas largas y anchas , en forma de círculos , que siguiendo sobre el lomo , se juntaban por debaxo del vientre , y continuando à lo largo de la cola , formaban en ella como unos anillos blancos y negros , puestos alternativamente. La cabeza no tenia nada extraordinario , como tampoco las piernas , excepto que eran mas gruesas y mayores que las de los tigres comunes , aunque éste era joven , y podia crecer todavia. El Señor Constance dixo à los Misioneros , que se hallaban en el Reyno tres veces mayores ; y que estando un dia en la caza con el Rey , habia visto uno de muy cerca , que era tan grande como un macho. Esta es una especie particular , porque el País los produce tambien pequeños , como los que se traen de Africa à Europa , y el Autor viò uno el mismo dia en Louvo.

No se soltó luego el tigre que habia de pelear , sino que se le tubo atado con dos cuerdas , de suerte , que no pudiendo arrojar se , el primer elefante que se acercò à el , le diò dos ò tres golpes con su trompa sobre el lomo. Este chòque fue tan fuerte , que habiendo dexado caer al tigre , se quedò algun tiempo en esta postura , con tan poco movimiento como si estubiese muerto. Sin embargo , luego que se le soltó , diò un gríto terrible , y quiso arrojar se sobre la trompa del elefante que se acercaba para herirle. Este , recogiendo la con destreza , la puso à cubierto con sus colmillos , con los que alcanzò al tigre , haciendole dàr un salto muy grande en el ayre. Este animal parece se aturdió con el golpe ò con su caída ; y no atreviendose à acercar mas , diò muchas

chas vueltas junto à la empalizada, y algunas veces se arrojaba hácia los circunstantes que estaban en los corredores. Entonces se echaron contra èl los tres elefantes, que le dieron tan fuertes golpes, que hizo otra vez el muerto; y sin duda lo hubieran acabado, sino hubiese pedido el Embaxador que lo retirasen.

El día siguiente por la noche, se hizo en Palacio una grande iluminacion, que se renueva todos los años. Esta consistia en mil y ochocientas ò dos mil luces, de las quales unas estaban puestas en ventanillas, hechas à proposito en las paredes de la cerca, y otras en faroles grandes, en forma de globos, que son de un pedazo de cuerno transparente como el vidrio, y algunos otros de una especie de vidrio hecho de arroz. A este espectáculo acompañaba el sòn de los tambores, de los pífanos, y de las trompetas. Entretanto que el Rey lo honraba con su presencia, tenia la Princesa otro semejante para las Señoras de la Corte, por el otro lado del Palacio.

El Señor Constance enseñò à los Misioneros el Elefante Principe, que era de una hermosura y grueso extraordinario. Dábasele este nombre, porque habia nacido el mismo día que el Rey. Tambien vieron el elefante de guardia, que se muda todos los días, en una torre inmediata al quarto del Rey, y que se tiene siempre pronto de día y de noche para su uso.

S. M., que procuraba dár sin cesar nuevas diversiones à los Franceses, les hizo ver un día el modo de coger los elefantes; pero juzgandose que este artículo pertenece à la Descripcion general de Siam, no resta mas que seguir aqui al Autor en las observaciones que hicieron los Misioneros en Louvo.

Al llegar à esta Ciudad las habian empezado, particularmente las que les eran necesarias para observar exáctamente un eclipse de Luna que habia de suceder el 11 de Diciembre. Hasta entonces no habian podido usar de sus instrumentos para estas operaciones, porque la Ciudad y los Arrabales estaban de tal suerte inundados, que no habian podido encontrar parage para ponerlos; y aun la casa en que estaban alojados, recibia tanta agitación con las aguas, que sus pendolas y quadrantes padecian grande alteracion. Finalmente, el 6 y 7 de Diciembre, observaron por el Anillo Astronómico de Buterfield, que la variacion de la Aguja era de dos grados y veinte minutos al Ouest, y en estos dos días consecutivos, se hallò constantemente una misma en estas observaciones; pero habiendo dado à entender el Rey al Embaxador de Francia, que deseaba que la observacion del primer eclipse se hiciese en su presencia, se eligiò para este fin una casa, llamada Tleè Ponsone, distante una legua corta al Est, de Louvo, y poco apartada de una selva, endonde S. M. habia de divertirse en la caza de los elefantes. El 10, convidò este Principe al Embaxador.

TABAXADOR à vèr las iluminaciones que se hacian para esta caza ; y habiendo asistido los seis Misioneros à este espectáculo , lo describe el Autor en los terminos siguientes.

Un Cuerpo de unos quarenta y seis mil hombres habia formado en los bosques y sobre las montañas un cordon de veinte leguas en quadro largo , cuyos dos lados mayores eran cada uno de diez leguas , y los otros dos de tres. Esta vasta extension estaba rodeada de dos lineas de hogueras, una quatro pasos ò cinco de otra, que se mantienen toda la noche con la leña de la selva. Están puestas en el ayre, à la altura de siete ù ocho pies, sobre plataformas pequeñas quadradas, levantadas sobre quatro postes , lo que las hace descubrir todas de una vez. Este espectáculo pareció al Autor , mientras la obscuridad , la mas bella iluminacion que nunca habia visto. Unos faroles grandes , puestos à trechos , dividian los Cuarteles , que eran mandados por diferentes Gefes , con cierto número de elefantes de Guerra , y de Cazadores, armados como los Soldados. A ratos se disparaban algunas piezas pequeñas de campaña , para suspender à un mismo tiempo con el ruido y con la vista de los fuegos à los elefantes que quisiesen forzar el paso. El olvido de esta precaucion habia hecho perder la caza antecedente. Como se habia hallado dentro del cordon una montaña escarpada, no se habia tenido por necesario poner en ella hogueras grandes, ni Artilleria, porque se habia creído inaccesible à unos animales de tan enorme tamaño ; pero diez ò doce se habian escapado con una astucia singular , valiendose de sus trompas para agarrarse à uno de los arboles que estaban en la cumbre de la montaña. Desde el primer arbol se habian asido al tronco de otro , y trepando de este modo de arbol en arbol , habian llegado con esfuerzos increíbles à lo alto de la montaña , de donde se habian entrado en los bosques.

Despues de una colacion magnífica de dulces y de todo genero de frutas , que se sirvió en un lugar muy agradable , al rededor del qual se habian puesto elefantes de Guerra y hogueras , para libertar à los Franceses de los tigres y de los demás animales feroces que podia haber dentro del cordon , llevó el Señor Constance à los Misioneros al Castillo de Tleè Pousone , adonde habia ido yà el Rey para asistir à la observacion del eclipse. A las nueve de la noche llegaron à la orilla de un canal , que conduce al Castillo , endonde los esperaba un Balon del Rey. Este canal es muy ancho , y de mas de una legua de largo. Alumbrabalo à las dos orillas una infinidad de hogueras, levantadas como las que se han referido. A medio quarto de legua del Castillo , los Remeros, que habian nadado con mucha fuerza y ruido , empezaron à remar tan suavemente , que casi no se sentían sus remos. Advirtióse à los Misioneros , que era preciso callar ò hablar muy báxo ; y quan.

quando baxaron à la ribera , estaba todo tan quieto , no obstante la multitud de Soldados y Mandarines que habia en las inmediaciones , que juzgaron hallarse en una soledad retirada. Desde luego empezaron à disponer sus anteojos sobre diferentes afustes que se habian hecho con esta mira ; pero no necesitando de mucho tiempo para este trabajo , se volvieron à embarcar una hora despues , para ir à pasar una parte de la noche en la casa del Señor Constance , que estaba à cien pasos de Palacio. Al desembarcar al pie de la muralla , que està al otro lado del canal , estubieron expuestos al riesgo de clavarfe en una especie de abrojos , compuestos de muchas cadenas de hierro , puestas unas al lado de las otras à medio pie de distancia , y que ocupan la anchura del terraplèn , entre el canal y la muralla. Estas cadenas , que estàn armadas con dos lineas de puntas gruesas de hierro , se tienden todas las noches al rededor del Castillo , para que no se pueda llegar à el. El Oficial de Guardia recibìò orden de hacerlas levantar , porque uno de los seis Misioneros estubo à riesgo de meterse en este peligroso laberinto. Habiendose acercado despues à la muralla , andubieron por una senda pequeña de dos pies de ancho , que se dexa desembarazada para hacer las rondas de noche ; y à las once llegaron à la casa del Señor Constance.

Tres ò quatro horas se les dexò descansar , despues de las quales se embarcaron , à las tres de la mañana , para ir à la galeria endon le se habia de hacer la observacion. A su arribo dispusieron los Mathemáticos para el Rey un anteojo muy bueno , de cinco pies , en la ventana de un salón que daba à la galeria ; y se avisò à este Principe que viniese al instante. Los Mathemáticos estaban sentados sobre alfombras de Persia , unos con anteojos de larga vista , otros con la pendola , y otros habian de escribir el tiempo de la observacion. Saludaron al Monarca de Siam con una profunda reverencia , y cada uno empezò su exercicio.

Estas observaciones se hallan en las Memorias de la Academia de las Ciencias. Aqui serà suficiente notar , que por la resulta , la diferencia de las longitudes de Paris y de Louvo es de noventa y ocho grados , treinta y dos minutos ; y por consiguiente , que siendo la longitud de Paris veinte y dos y treinta , es la de Louvo ciento y veinte y uno y dos. Por las observaciones del eclipse de Luna del 21 de Febrero de 1682 , se habia hallado la longitud de Siam de ciento y veinte y un grados , lo que concuerda perfectamente con la observacion de Tachard. Este observa , que es cosa estraña que haya Mapas modernos , que pongan la longitud de Siam à ciento y quarenta y cinco grados : en lugar de que el Mapa grande del Observatorio , hecho antes de todas estas observaciones , la dà de ciento y veinte y dos grados , esto es poco mas ò menos.

TACHARD.
1685.

TACHARD.
1685.

El Rey parece tubo gusto completo en ver todas las manchas de la Luna en el anteojo, particularmente quando se le hizo notar su conformidad con la copia que se habia hecho en el Observatorio de París. Hizo diferentes preguntas: Por qué parecia con el anteojo que la Luna estaba al revés: qual era la causa de que se viese todavia la parte eclypsada de la Luna: qué hora era en París; y para qué podian ser utiles unas observaciones hechas de acuerdo en parages tan distantes, &c. Mientras que se satisfacía su curiosidad con explicaciones, uno de sus principales Oficiales traxo en una vacia grande de plata, seis sotanas, y otros tantos manteos de raso, que regalò el Rey à los Mathemáticos. Permittiòles que se levantasen, y estubiesen en pie en su presencia, y mirò por el anteojo despues que ellos: favores todos, observa Tachard, que deben parecer muy singulares à los que saben con qué respeto quieren los Reyes de Siam que se llégue à ellos. Sabiendo despues S. M. que el Autor era quien habia de volver à Francia, le pidiò sus consejos y buenos oficios para los Embaxadores que habia de enviar à aquel Reyno en el mismo Navio, à quienes, añadió, habia mandado pedir al Rey de Francia doce Mathemáticos Misioneros. Al mismo tiempo, el Sumillèr de Corps presentò al P. Tachard en una vacia grande de oro dos Crucifixos muy hermosos. El Christo era de oro macizo, la cruz de tumbaga, que es una mezcla de siete partes de oro, y de otras tres de un metal tan precioso como éste; y el pie era de plata. S. M. dixo al Autor que el mayor sería para el P. De la Chaise, Confesor del Rey, cuyo merito y fidelidad conocia por relacion del Señor Constance: que el P. Confesor no le podia hacer servicio mas agradable, que lograr del Rey su Señor doce Mathemáticos; y que à su arribo hallarian en Louvo y en Siam un Observatorio, una Casa, y una Iglesia. Al mismo tiempo diò orden al Señor Constance, de que eligiese con los PP. el sitio para estos edificios, y los hiciese construir sin pérdida de tiempo. En quanto al segundo Crucifixo, se lo diò por su propia mano al P. Tachard, para que le sirviese, segun la expresion del Rey, de fiel compañero. Habiendose despedido de él, no se retirò hasta despues de haber mostrado de un modo muy expresivo la satisfaccion que habia hallado con los Misioneros, en un exercicio que habia durado dos horas. Junto à su persona no habia asistido mas que el Señor Constance, el Sumillèr de Corps, y un Gentil-hombre de su Cámara.

Un Astrologo Bramin, que estaba en Louvo, habia pronosticado el mismo eclipse, con la diferencia de un quarto de hora; però se habia engañado considerablemente, defendiendo que la emersion no se veria en el Orizonte hasta despues de salir el Sol. El Autor siente no haber entendido la Lengua Siamesa, para saber de este Bramin, de qué modo calculaba los eclipses; pe-

pero à lo menos infiere de sus observaciones , que no era del parecer de los Talapoins , que enseñan , que quando se eclypfa la Luna , la devora un Dragon , y la vomita despues. Quando se les replica que los Mathemáticos de Europa pronostican el punto mismo del eclypse , su magnitud , su duracion , y que saben por què se eclypfa algunas veces la Luna entera , y otras media , responden tíbiamente , que el Dragon tiene sus pasos arreglados, que conocen los Europèos , como tambien la medida de su apetito , que es algunas veces mas ò menos grande ; sin que todas las pruebas que se les dãn , puedan hacerles salir de esta quimera.

Solo restaba coger los elefantes , que se tenian encerrados en la cerca , à cuya caza quiso el Rey que le siguiesen los Mathemáticos. El mismo dia de las observaciones , partieron à las siete de la mañana , y se entraron en los bosques el espacio de una legua, hasta la cerca en que habian sido encerrados los elefantes monteses. Esta era un parque quadrado , de trescientos ò quatrocientos pasos geométricos , cuyos lados estaban cerrados , sin embárgo, con estacas grandes , aunque se habian dexado à trechos algunos huecos. Habia catorce elefantes de Guerra , para impedir à los monteses que forzasen las empalizadas , y los seis Misioneros estaban detrás de esta cerca junto al Rey. Echòse al parque una docena de elefantes domésticos , de los mas fuertes , sobre cada uno de los quales iban montados dos hombres , con cuerdas grandes de nudos corredizos , cuyas puntas estaban atadas à los elefantes que querian coger , y que viendose perseguidos , se presentaron en las barreras , para forzar el páso ; pero estando todo bloqueado de elefantes de Guerra , que los rechazaban al centro, arrojaban los Cazadores con tanta destreza sus nudos endonde habian de poner el pie estos animales , que no dexaron de cogerlos, no habiendo quedado ninguno en el espacio de una hora. Despues se acostumbra atar cada elefante montès entre dos domésticos , con los quales es suficiente dexarlos quinze dias para amansarlos. En esta tropa de elefantes monteses , se hallaron dos ò tres nuevos y muy pequeños. El Rey dixo al Embaxador, que enviaria uno al Señor Duque de Borgoña ; pero reflexionando que el Duque de Anjou querria otro , añadiò , que le enviaria uno mas pequeño, para que no hubiese envidia entre estos dos Principes. La ultima fiesta à que tubo que asistir el Autor, fue una comida magnífica , que hizo dàr el Rey à los Franceses despues de la Audiencia de despedida. Hallaron en un hermoso salòn , en medio de un quadro de flores , cercados de furtidores de agua, una mesa grande , de mas de cincuenta cubiertos. Todo se sirviò en vacias grandes de plata , y la abundancia de los manjares no fue menos admirable que la delicadeza de los guisados. No se careciò alli de ninguna casta de vinos , ni de los mejotes dulces de la

TACHARD. China y del Japon.

1685.

Mientras que se hacian los preparativos para la partida , tubo el Autor con el P. Suarez y el P. Fuciti una conversacion , que interesa demasiado la honra de su Religion , para no mirarse como una de las partes menos importantes de esta Relacion , y que merece referirse en sus propios terminos.

, Estos Padres , dice , habian aprendido à padecer sin quejarse , se , sobre cuyo punto tenian una delicadeza de conciencia , que les hacia contenerse en unos límites, con los quales no se acomoda siempre el Moral mas rígido. Estaban admirados , de que se acusa-se à los Misioneros que hay en las Indias , de tomar dinero , por administrar el Bautismo , decir Misa , &c. quando una infinidad de Pueblos podian asegurar lo contrario ; y me protestaron delante de Dios , que nunca se habia hecho cosa que pudiese alterar en la menor parte la regla de sus Constituciones. Procuraba hacia mucho tiempo instruirme en un hecho que habia dado bastante que hablar. Preguntéles , si era cierto que un Ministro de Batavia , nombrado Ferreyra , habia sido Misionero , como se publicaba , à lo que me respondieron , que nunca habia sido , ni de nuestra Religion , ni de ninguna otra : que él lo habia confesado à diferentes personas , y al mismo P. Fuciti , y que el fundamento de estas voces era la conformidad de su nombre con el de un Misionero llamado tambien Ferreyra. Dios quiera , à lo menos , que el origen de ellas sea una simple equivocacion , porque cuántas se han publicado en ciertos libelos , que corren en Holanda , favoreciendo las malas intenciones la distancia de los lugares? Despues de haber visto las cosas de mas cerca , hé adorado con humilde sumision la Providencia , que permite algunas veces que los hombres pasen , à decir mas mal , de aquello que mereciera sus mas justos elogios. ‘

El 14 de Diciembre partieron de Siam los Franceses , acompañados del Señor Constance , que quiso seguir al Embaxador hasta la barra , con nuevas muestras de honor. Además de la carta del Rey su Señor , que hizo llevar solemnemente al Navio Francés , encargò al P. Tachard de la que escribia él al Rey de Francia , y le regalò un rosario de la madera preciosa de Calamba , cuya cruz y diezes eran de Tambac.

Yà no faltaba otra cosa que alzar velas. Habiendose quedado voluntariamente en servicio del Rey de Siam , el Caballero De Fourbin y Mr. De la Marre , Ingeniero , partiò el Embaxador con la satisfaccion de no haber perdido ni un hombre mientras la mansion que habia hecho en los Estados de este Principe ; y dos Embaxadores Siameses , que llevaba à Francia con su comitiva , manifestaron por todo el camino la extraordinaria atencion con que

que habia sido recibido por una de las primeras Potencias de las Indias.

TACHARD.

1685.

Esta opinion , que formaron los Holandeses de su viage , le hizo tener algunos disgustos à su vuelta. Habiendo partido de la barra de Siam el 22 de Diciembre , con un buen viento , el Piloto Holandès , que habia tomado en Batavia , le expuso à riesgo de perecer. Hizolo encallar en el Estrecho de Banca , sin que se haya podido averiguar por què capricho se determinò dár fondo en èl , de cuyo embarázo costò bastante trabájo libertarse.

Pero esto no era mas que preludio de un ódio mas manifesto , de que se recibieron muestras muy odiosas en Bantam. Apenas se hubo dado fondo delante de este Puerto , quando el Embaxador , haciendo cuenta de ser recibido en èl con amistad , en especial despues de los agasajos que le habia hecho el General de Batavia , enviò à Mr. De Cibois , Teniente de su Navio , para hacer su cumplido al Gobernador. Sus esperanzas salieron vanas , pues Mr. De Cibois volviò sin haber podido hablar al Gobernador , quien prometìò solamente enviar refrescos à los dos Navios. Esta oferta se cumpliò con hacer llevar à bordo dos ò tres bueyes , pretextando , que no se hallaban mas en Bantam , y por la noche vino un hombre à pedir de parte del Gobernador el valor de ellos , los quales se creia à lo ménos que los Holandeses hubiesen regalado al Embaxador. Este Enviado fue tratado como merecia , y se le diò una respuesta para el Gobernador , correspondiente à la groseria de su proceder. El dia siguiente se alzaron velas para el Cabo de Buena Esperanza ; y aunque el páso de la Sonda es difícil , à causa de los vientos contrarios que debian reynar en esta estacion , tubieron los Franceses el mejor tiempo del mundo. El Autor no hace esta observacion sino para tener ocasion de notar otro favor del Cielo. Queriendo pasar los Pilotos treinta ò quarenta leguas mas arriba de la Isla Moni , hácia el Sud , creian haber tomado medidas muy justas , quando al amanecer se descubriò una tierra , à tres ò quatro leguas , endonde se hubiera encallado por la noche. Esta tierra es tan baxa , que no se reconoce sino en los escollos , y fue preciso pasar báxo del viento , y dexarla al Sud.

La continuacion de esta navegacion fue de las mas felices hasta la altura de la Isla de Borbon , endonde padecieron los dos Navios el 13 de Febrero una tormenta muy violenta , que durò tres dias , y que despues de haberse llevado la gran vela de la Fragata , separò esta Embarcacion de la otra , y no se juntaron hasta el Cabo de Buena Esperanza. El 13 de Marzo fue quando , habiendo llegado à èl , se diò fondo en la Bahia , entre siete Navios grandes , Holandeses , que componian la Flota de las Indias , y que esperaban otras tres ò quatro Embarcaciones de su Nacion , para volver

TACHARD. 1685. ver juntas à Europa. Disminuyendose al parecer la desconfianza à proporcion que los Franceses se alexaban de las Indias , recibió con mucha política el Gobernador del Fuerte el cumplido del Embaxador. A su salutacion se correspondió tiro por tiro , y el Autor fue en extremo agasajado por los Oficiales Holandeses , quienes le instaron desembarcarse , ofreciendole una casa en la Ciudad, porque el Observatorio, que se habia derribado para reedificarlo con mas magnificencia , no estaba concluido. Quando supieron de él , que habia de volver à las Indias con otros muchos Misioneros, le convidaron de adelantado à él , y à sus compañeros , à que viniesen à descansar al Cabo. El P. Tachard se muestra tanto mas agradecido à este testimonio de estimacion , quanto naciendo de los mayores enemigos de su Orden , podia mirarlo como un tributo forzado que pagaban à su merito.

El Gobernador le regalò quatro pieles hermosas de tigres , y un animalillo doméstico , especie de ardilla , que habia cogido en su ultimo viage , y que siendo enemigo implacable de las culebras , las hace una guerra cruel. El Gobernador habia hecho nuevamente un gran viage à las tierras al Nord , endonde habia descubierto muchas Naciones , que tienen alguna forma de gobierno y de política.

Siendo tiempo de vendimia , tubo gusto el Autor de comer uvas de Africa , que le parecieron de sabor maravilloso , y que se crian con abundancia. El vino blanco , dice , es muy delicado ; y si los Holandeses tubiesen tanta habilidad para cultivar las viñas, como para hacer florecer el Comercio y sus Colonias , habria en el Cabo excelentes vinos de otro color.

Despues de haber renovado las provisiones , y recobrado la salud los enfermos , salieron los dos Navios de la Bahía del Cabo el 26 de Marzo , y descubrieron la Isla de la Ascension el 19 de Abril. Un buen viento les hizo pasar la Linea el 27 al primer Meridiano; pero habiendoles sido menos favorable hasta el ultimo dia de Mayo , les causò mucha novedad y confusion el dia siguiente por la noche , ver delante de sí la Isla de Corvo , la mas Occidental de las Azores , quando los Pilotos juzgaban estar cien leguas mas allá. El Autor advierte , que ha leído en muchos Itinerarios , y que sabe por diferentes Navegantes hábiles , que siempre se padece equivocacion en este rumbo ; y casi nunca se dexa , dice , de descubrir las Azores, quando se cree haberlas pasado yá : lo que manifiesta que en estos parages ván las corrientes hacia el Ouest con mucha rapidèz ; y concluye , que volviendo de Africa , es necesario observar una grande precaucion , para no dár en un error cuyas resultas pueden ser funestas.

Los dos Navios llegaron felizmente à la rada de Brest el 18 de Junio.

Viage del Caballero De Chaumont à Siam.

NO es mi intención en esta Relacion repetir el Viage antecedente, ni aun referir ninguna circunstancia, que se pueda acusar al P. Tachard de haber olvidado, sino que, sin embargo de que haya explicado muy por extenso la primera Audiencia del Rey de Siam, me ha parecido, que escribiendo por testimonio de otro, el suyo sobre este punto no debia preferirse al de un Embaxador, que dà quenta él mismo de lo que ha hecho y de los honores que ha recibido. Además, la obra del Caballero De Chaumont merece artículo particular en esta Recoleccion; y si no puede compararse con la del P. Tachard por las luces que distinguen à un célebre Viagero, es respetable à lo menos en todo lo que concierne al carácter de que estaba condecorado su Autor. No hago el mismo juicio del Diario del Abad De Choysi, que solo se puede tener por un pasatiempo, unas veces ingenioso y elegante, y otras insólito y frívolo, por cuya razon no se tomaràn de él aqui mas que algunas notas, para aclarar lo que estè confuso.

Observèmos, que el Caballero De Chaumont era el primogénito de una Casa antigua y ilústre, y que servia hacia mucho tiempo con distincion el emplèo de Capitan de Navio, y de Mayor General de las Armadas Navales de Francia, en los mares de Levante. La escena se transportarà de un golpe, desde Brest, lugar de su embàrco, à Siam, adonde llegò el 23 de Septiembre de 1685; y para dàr mas gracia à su Relacion, le dexarè hablar en sus propios terminos.

El 13 de Octubre hice decir al Rey por medio de los Mandarines que me acompañaban, que habia sido informado del modo con que eran recibidos los Embaxadores en sus Estados; y que hallandolo muy diferente de el que se observaba en Francia, le suplicaba me enviase alguno con quien pudiese tratar de las circunstancias de mi entrada. Este Principe me enviò al Señor Constance, con quien tube una larga conversacion por boca del Señor Obispo de Metellopolis, que nos sirviò de Interprete; y despues de haber disputado mucho tiempo, me concediò todo lo que pedia.

El Señor Constance me traxo el 27 quatro hermosos Balones, para transportar los regalos de que estaba yo encargado. El Rey mandò à todas las Naciones Indianas, que residen en Siam, que viesen a manifestarme el gòzo que sentian por mi arribo, y me hicie-

Introduccion.

DE-
CHAU-
MONT.
1685.

DE. ciesen toda especie de honores. Con efecto , vinieron à las seis de
CHAU. la tarde , vestidas à la moda de sus Países. Contabanse quarenta
MONT. Naciones diferentes , todas de Reynos independientes unos de
1685. otros , entre las quales habia un hijo de un Rey , que ha-
bia sido echado de sus Estados , y que habia venido à pedir socor-
ro à Siam para restablecerse en ellos. Aunque sus vestidos fuesen
poco diferentes de los de los Siameses , habia mas variedad en su
tocado. Unos llevaban turbantes ; otros gorras , à la moda de Ar-
menia , ò solidèos ; y otros estaban con la cabeza descubierta.
Habiendome avisado el mismo dia, que el Rey queria recibirme al
siguiente , me convine en los honores que se habian de hacer à la
Carta del Gran Rey que yo representaba. El 18 se me enviaron
quarenta Mandarines de los primeros de la Corte ; dos de los qua-
les , que tienen el título de Oyas , y que son en Siam lo que los
Duques en Francia , me dixerón , que todos los Balones estaban
à la puerta para tomar la Carta de S. M. , y conducirme à Pala-
cio. La Carta estaba en mi quarto , encerrada en un vaso de oro,
cubierto con un velo de brocado muy rico. Habiendo entrado los
Mandarines , se prosternaron con las manos juntas sobre la fren-
te, y el rostro contra el suelo, y la saludaron tres veces en esta pos-
tura; esto es, que estando yo sentado en una silla, recibí estos hono-
res , que nunca se han hecho en Siam sino à la Carta de S. M. Des-
pues de esta cerimonia , y vencidas algunas dificultades sobre
cómo se habia de llevar , tomè la Carta con el vaso de oro , la
llevè siete ò ocho pasos , y la entreguè al Señor Abad De Choy-
si , que habia venido de Francia conmigo , y que iba à mi iz-
quierda un poco atrás. Conduxola hasta la orilla del rio, endonde
hallè un Balon en extrémo hermoso , y muy dorado , en el qual
habia dos Mandarines del primer orden. Tomè la Carta de ma-
nos del Abad de Choysi , y habiendola llevado al Balon , la en-
treguè à uno de estos Mandarines, quien la puso debaxo de un do-
sèl , hecho en punta , muy elevado , y todo dorado. Yo entrè en
otro Balon muy magnífico , inmediatamente detrás de la Carta,
que tenia otros dos à sus lados. El Abad De Choysi iba en otro,
inmediatamente detrás del mio ; y los Caballeros , que com-
ponian mi comitiva , venian detrás de èl en otros Balones,
con todas las personas de mi acompañamiento. Los Balo-
nes de los Mandarines , que eran doce , iban à la frente , y cerca
de otros doscientos , vogaban en dos columnas , y en medio
de ellos iba la Carta del Rey , los dos Balones de Guardia , y el
mio. Todas las Naciones de Siam asistian al espectáculo ; y el
rio , aunque muy ancho , parecia estaba lleno de Balones. En este
orden nos acercamos hasta la Ciudad , cuya Artilleria me saludò,
lo que no se ha hecho nunca con ningun otro Embaxador. Asi-
mismo me saludaron todos los Navios ; y quando baxè à tierra,
en-

encontrè un carro grande, todo dorado, que solo habia servido para el Rey.

Tomè la Carta de S. M. y la puse en este carro, que era tirado por caballos, y empujado por algunos hombres. Despues entrè en una silla dorada, llevada sobre los hombros de diez hombres; y el Abad De Choysi en otra menos bella. Los Caballeros de mi comitiva y los Mandarinès iban à caballo, y todas las Naciones Estrangeras à pie detràs.

La marcha guardò esta forma hasta el Castillo del Gobernador, endonde encontrè dos filas de Soldados, que tenian gorros de metal dorado, una camisa, y una especie de vanda de lienzo pintado, que les servia de calzones, sin medias, ni zapatos; unos armados de mosquetes; otros de lanzas, de arcos, y de flechas; y otros de espadas. Oíase el ruido de un grande número de trompetas, tambores, tymbales y gaytas, de una especie de campanillas, y de otros instrumentos de la hechura de las cornetas. Continué andando por una calle grande, cercada de gente; y finalmente, llegué à una espaciosa Plaza, que està delante del Palacio del Rey, endonde se habían puesto à los dos lados un grande número de elefantes de Guerra. De alli entrè en el primer patio de Palacio, en el qual hallè unos dos mil Soldados sentados sobre los talones, con los mosquetes derechos. La izquierda estaba ocupada por elefantes armados en guerra, detràs de los quales se veían cien hombres à caballo, con los pies descalzos, pero vestidos à la Morisca, y la lanza en la mano.

En este lugar fue donde las Naciones, y aun todas las personas de mi comitiva, recibieron orden de dexarme, à excepcion de los Caballeros de mi acompañamiento. Atravesè otros dos patios, que estaban llenos como el primero, y entrè en otro, que presentò à mi vista un grande número de Mandarinès prosternados, y al mismo tiempo vi seis caballos, tenido cada uno por dos Mandarinès, que me parecieron muy ricamente enjaezados. La brida, el pretal, la grupa, y las correas de los estrivos, estaban guarnecidas de oro y de plata, tan cubiertas de perlas, de rubies, y de diamantes, que no se veía el fondo. Los estrivos y sillaseran de oro y de plata, y cada caballo tenia anillos de oro en los pies de delante. Tambien vi muchos elefantes enjaezados, como nuestros caballos de coche, de terciopelo carmesí, con evillage dorado.

Me detube algun rato con Mr. Constance, para dàr lugar à los Caballeros Franceses de que entrasen en la Sala de Audiencia, y se sentasen sobre alfombras. Habíase ajustado, que entrarían en ella con la cabeza levantada, y con zapatos; que se pondrían en sus lugares antes que el Rey saliese al Trono; y que luego que estubiese en él, le harían una reverencia à la Francesa,

DE- sin levantarse. Luego que el ruido de los instrumentos avisò del
 CHAU- arribo de este Monarca, entrè en la Sala, acompañado de Mr.
 MONT- Constance, del Barcalon, y del Abad De Choysi, que llevaba la
 1685. Carta del Rey. Causòme novedad ver à S. M. en una tribuna
 muy alta, porque Mr. Constance habia quedado de acuerdo con-
 migo en que el Rey no estaria mas que à la altura de un hombre en
 su tribuna, y que podria darle la Carta mano à mano. Entonces
 dixe al Abad De Choysi: Sin duda se ha olvidado lo que se me ha
 prometido; pero aseguro, que no entregarè la Carta al Rey sino
 à mi altura. El vaso de oro en que estaba, tenia un mango grande
 de oro, de mas de tres pies de largo. Habia se creído, que toma-
 ria este vaso por la punta del mango, hasta la altura del Trono;
 pero me determinè inmediatamente à presentar la Carta, tenien-
 do el vaso con la mano. Habiendo pues entrado, saludè al Rey
 desde la puerta; repetì la misma salutacion à mitad de camìno, y
 quando estube cerca del lugar endonde me habia de sentar; y des-
 pues de haber pronunciado dos palabras de mi harena, me puse
 el sombrero, y sentandome, continuè hablando.

Mi discurso fue interpretado por Mr. Constance; y luego que
 acabò su oficio, dixe à S. M. que el Rey, mi Señor, me habia
 dado al Abad De Choysi por compañero, y à los doce Caballe-
 ros que le presentè. Tomè la Carta de manos del Abad De Choy-
 si, y la llevè al Trono, con la resolucion de executar lo que habia
 premeditado. Mr. Constance, que me acompañaba, y que andaba
 arrastrando sobre sus rodillas y manos, me hizo señal, y me dixo
 que alzase el brazo; pero yo fingì no oirle, y me mantube firme.
 El Rey, echandose à reir, se levantò, y se baxò para tomar la
 Carta del vaso, colgandole de manera, que se le viò todo el cuer-
 po. Luego que la tomò, le hice cortesia, y me retirè à mi
 asiento.

El Abad De Choysi refiere el mismo suceso, con unas circunf-
 tancias que sirven para aclararlo. Es menester explicar aqui, di-
 ce, un incidente muy importante. Mr. Constance, al arreglar
 todas las cosas, habia insistido mucho en no alterar la costum-
 bre de todo el Oriente, que es, que los Reyes no reciben las car-
 tas de manos de los Embaxadores; pero S. E. habia estado fuerte-
 mente en querer entregar la del Rey en mano propia. Mr. Constance
 habia propuesto ponerla en una copa, con un mango de oro,
 para que el Embaxador pudiese alcanzar hasta el Trono del Rey;
 pero se le habia dicho, que era preciso, ò baxar el Trono, ò poner
 una tarima, para que S. E. pudiese darla al Rey mano à mano.
 Mr. Constance habia asegurado, que asi se haria; pero entra-
 mos en la Sala, y al entrar vimos al Rey en una ventana, levan-
 tada à lo menos seis pies. El Embaxador me dixo en voz baxa:
 Yo no podrè darle la Carta sino à la punta de un palo, y no lo
 ha-

, haré nunca. Confieso, que me hallè muy embarazado, sin saber, què consejo darle; y quando pensaba en llevarle la silla que le estaba prevenida, junto al Trono para que pudiese subir, vi, que de repente, despues de haber hecho su harenaga, puso en práctica su resolución, se acercò hácia el Trono, teniendo la copa de oro en que estaba la Carta, y la presentò al Rey, sin alzar el brazo, como si estubiese tan báxo como él.

Su Magestad, continuà el Embaxador, me preguntò por el Rey de Francia y por toda la Casa Real. Tambien quiso saber el sucesso de las Armas Francesas, que acababan de ganar à Luxemburg; y habiendose alegrado de nuestras victorias, añadió, que habia enviado à Francia nuevos Embaxadores, que habian partido en el Sol de Oriente. El Obispo de Metellopolis servia de Interprete. La corona que tenia el Rey de Siam, y que llevaba al rededor de un gorro que salia por encima, y que se parecia mucho al de nuestros Dragones, estaba guarnecida de diamantes, como tambien los puños y el cuello de la chupa, que era de tela de oro, los quales formaban una especie de collar y de brazalètes. Asimismo tenia muchos diamantes en los dedos. No pude notar su calzado, porque en esta primera Audiencia no le vi mas que de medio cuerpo arriba. Ochenta Mandarinès, que estaban prosternados en la Sala, se mantubieron en esta postura hasta que partiò. No tenian zapatos, ni medias, y sus vestidos se parecian à los que he referido, con un gorro sin corona, de la misma hechura que el del Rey.

Este Monarca no se retirò hasta despues de haberme hablado cerca de una hora. La Sala de Audiencia estaba levantada sobre doce ò quince escalones, pintada por dentro, con grandes flores de oro desde el suelo hasta el techo. Habia tendidas muy buenas alfombras. En el centro se presentaban dos escaleras, que conducian à un quarto endonde estaba el Rey. En medio habia una ventana, delante de la qual se habian puesto tres quitasoles grandes, que se elevaban por grados, desde el pie de la sala, hasta arriba. Eran de tela de oro, el palo cubierto con una hoja de oro, y estaban, uno en medio de la ventana, y los otros dos à los lados. Por aqui era por donde se descubria el Trono del Rey.

El Caballero De Chaumont trata su materia con la gravedad de un Embaxador, y se detiene poco en las circunstancias. El Abad De Choysi, que regularmente suple à ellas, dice aqui: El Señor Embaxador, à la puerta de Palacio ha vuelto à subir en su silla, y yo en la mia, los Caballeros de su comitiva han seguido à caballo; y todos los demás à pie. Para ir al Palacio de S. E. ha sido preciso otra vez entrar en los Balones, teniendo que echar pie à tierra à la estremidad de la calle de los Chinos, despues de lo qual se ha pasado por la de los Moros, que son las dos mas hermosas de Siam; y sus casas, de piedra y ladrillo. La Ciudad

DE-
CHAU-
MONT.
1685.

está sin duda muy poblada, pero no tanto como París. Finalmente, hemos llegado al Palacio de S. E. en medio de un tropel increíble de gente. La Corte es grande y muy alegre; y a la derecha hay un lugar con columnas, que es magnífico y divertido. El techo está pintado de un amarillo que parece oro; las paredes son blancas, todas llenas de nichos, endonde hay porcelanas, cuyos colores, blanco, amarillo, y azul, hacen un maridage muy bueno. Dentro de dos dias habrá allí una fuente, con su surtidor, y de dia y de noche se trabaja en hacer un Algibe, que proveerá de agua. A la izquierda está la casa, en la que tiene el Señor Embaxador una antefala, una sala, guarda-ropas, un corredor, y un terrado muy bueno. El motivo de la Embaxada, la mayor parte de las fiestas y banquetes que dió el Rey de Siam a los Franceses, los usos del País, el carácter del Rey y de Mr. Constance, la partida y la navegacion, que conduxo felizmente al Embaxador a Brest, son unos artículos, que ha tratado el P. Tachard con mas cuidado que el Caballero De Chaumont, y sin duda con mas inteligencia que el Abad De Choysi; pero parece haber ignorado quáles fueron los regalos que envió el Rey de Siam a la Corte de Francia por sus propios Embaxadores, porque el cuidado particular con que refiere algunas liberalidades especiales, que usó este Principe con diferentes Oficiales Franceses, y el que tiene de ponderar la hermosura de dos Crucifijos que recibió de su mano, uno para el P. De la Chaise, y el otro para sí, no dexan duda de que si hubiese llegado a conocer la magnificencia Siamesa en un punto mucho mas importante, la habria exâgerado con otras señales de admiracion. En muchas Cartas del Abad De Choysi, se lee, que la eleccion de los regalos se miró como materia de Estado; y que el Señor Constance se enderró muchas veces con él para hacer la lista. El Embaxador hace de ella una parte esencial de su Diario; y esta relacion por menor, que sirve a un mismo tiempo para dar a conocer las riquezas del Rey de Siam, y la alta opinion que tenia de la Nacion Francesa, merece con efecto no suprimirse. Sigamos el orden de la lista, que distingue los regalos del Rey, de los de Mr. Constance.

Los regalos del Rey.

Dos piezas de cañon de fundicion, de seis pies de largo, guardadas de plata, montadas sobre sus afustes, guarnecidos tambien de plata, hechas en Siam.

Un aguamanil de Tambac, metal mas estimado que el oro, con su salvilla, hecha en Siam, segun el gusto del País.

Otro aguamanil de oro, obra de réalze, con su salvilla de plato para tenerlo, hecho en el Japon.

Dos flascos de oro, de obra de réalze, del Japon, para servir sobre una mesa, o para llevar en un viage, en un cofre del Japon.

Un dardo de oro, de obra de réalze, a la moda del Japon.

Dos

Dos copas pequeñas de oro , con sus platos , sobre un pie bastante alto , de obra de réalze , del Japon , muy rica.

Dos copas pequeñas de oro , sin tapadera , bien trabajadas, de obra de réalze , del Japon.

Una cuchara de oro , de la obra mas exquisita del Japon.

Dos Señoras Chinas , cada una sobre un pabo real , con una taza pequeña de plata en las manos , todo de plata , y esmaltado, pudiendo andar los pabos sobre una mesa por medio de un resorte.

Dos cofres de plata de réalze , de la obra mas exquisita del Japon , de los que una parte es de acero.

Dos flascos grandes de plata , con dos leones dorados por tapadera , y dos fuentes grandes ; todo de una misma obra , de las mejores del Japon.

Dos copas grandes , cubiertas, sobre dos fuentes, todo de plata , y de la obra mas fina del Japon.

Una copa grande , descubierta , con su fuente de plata.

Un jarro de plata , de quatro lados , con una salvilla de lo mismo , obra del Japon.

Dos vasos de plata , con sus salvillas , del Japon.

Dos pares de chocolateros , con sus tapas de plata , obra del Japon.

Dos tazas bastante grandes , del Japon.

Otras dos tazas mas pequeñas , con sus fuentes , para beber licores , ambas cubiertas con un ramo de plata , y de la misma obra.

Dos Ginetes Chinos , con dos copas pequeñas en la mano, que andan por resorte , todo de plata , à la moda de la China.

Dos jarros sobre dos tortugas , todo de plata , y labrado, obra de la China.

Dos gabinetes grandes del Japon , adornados con flores de lys por dentro , guarnecidos de plata , de barniz muy exquisito , y de la obra mas bella.

Dos cofres de mediano tamaño , guarnecidos de plata , y de la misma obra , sin flores de lys.

Dos gabinetes pequeños , de concha de tortuga , de obra muy estimada del Japon.

Otro , de plata , adornado con obra del Japon.

Dos atriles barnizados , guarnecidos de plata , obra del Japon , uno de ellos de concha de tortuga.

Una mesa barnizada , del Japon , guarnecida de plata.

Dos biombos de madera del Japon labrada , de seis hojas: regalo del Emperador del Japon al Rey de Siam.

Otro biombo de seda , sobre fondo azul , de muchos paxaros y flores de réalze , obra hecha en Siam.

Otro,

DE-
CHAU-
MONT.
1685.

Otro , mayor que los antecedentes , de doce hojas , obra de Peking.

Dos pliegos de papel , en forma de Países : en el uno están pintadas todas las especies de paxaros de la China ; y en el otro las flores.

Un servicio de mesa del Emperador del Japon , obra muy curiosa , y de trabajo muy difícil.

Otro servicio de campaña , para un gran Señor del Japon , muy bien barnizado.

Un gabinete pequeño del Japon , que se tiene por una curiosidad.

Dos cofrecillos , llenos de fuentes pequeñas , barnizadas , del Japon : dos cofres de madera barnizada de color de fuego por fuera , y negros por dentro , obra del Japon.

Doce diferentes especies de caxas , obra del Japon. Una caxa grande , redonda , encarnada , muy bien barnizada , de la misma obra.

Dos faroles de seda , con figuras , obra curiosa de Tonquin.

Quatro bandejas grandes , guarnecidas de plata , obra del Japon.

Veinte y seis especies de bandejas , del barniz mas exquisito del Japon.

Dos faroles redondos , compuesto el mayor de un solo cuerno , cada uno con su guarnicion de plata.

Dos batas del Japon , de extraordinaria hermosura , la una de color de purpura , y la otra de color de fuego.

Una alfombra de Persia , fondo de oro , de muchos colores.

Otra de terciopelo encarnado , bordada de oro , con una guarnicion de terciopelo verde , tambien bordada de oro.

Una alfombra de la China , fondo de color de fuego , con muchas flores.

Dos alfombras de Indostàn , fondo de seda blanca , con flores de oro y de seda de muchos colores. Nueve pedazos de Bezoar de muchos animales.

Dos cofres de madera negra , con flores de oro , barniz del Japon. Dos especies de Ablerdos , cuya hoja se ha hecho en Siam , guarnecidos de tambac. El palo es del Japon , y están en un estuche de madera dorada.

Hay mil y quinientas , ò mil quinientas y cincuenta piezas de porcelana , las mas bellas y mas curiosas de todas las Indias , de toda especie de tamaños y hechuras , y muy antiguas.

Los regalos de Mr. Constance al Rey , los de el Rey de Siam al Señor Delfin , los de la Reyna de Siam à la Señora Delfina , los de la Princesa Reyna al Señor Rey de Borgoña , y los del dicho Señor Constance à Mr. De Seignelay , y Mr. De Croisy , son res-

pec-

peñivamente los mismos, y de la misma especie que los referidos: por cuya razon, para no molestar al Lector con una repeticion vaga y inutil, que solo puede contribuir à la gloria del Rey de Siam, y à la jaçtancia de los Franceses, ha parecido omitirlo, pues no es esencial esta explicacion. Asimismo habia un regalo de la Princesa Reyna al Señor Duque de Anjou.

Si el interès del Comercio y de las Ciencias habian tenido mucha parte en la Embaxada de Siam, no se vè menos palpablemente, que el de la Religion habia sido uno de los principales objetos. El Embaxador presentò al Rey de Siam un Memorial, que no se encuentra sino en la Relacion del Abad De Choysi, al que se diò el nòmbre de Tratado, quando se firmò en Louvo el 10 de Diciembre.

Ademàs que es muy extraordinario en sî, sirve para confirmar la opinion que Tachard, Chaumont, Choysi, y la Louvere, dàn de las buenas disposiciones de este Principe para la Francia, y para el Christianismo: dos puntos, sobre los quales han querido poner duda algunos Estrangeros. Reducese à cinco Articulos.

I. El Señor Embaxador de Francia suplica humildemente à S. M. de Siam, haga publicar en todas las Ciudades de su Reyno, de la primera, segunda, tercera, quarta, quinta, y sexta clase, el permiso à los Misioneros, de predicar la Ley Christiana, y à los Pueblos de oîrlos, sin que los Gobernadores puedan poner ningun impedimento.

Respuesta. Su Magestad de Siam harà publicar en todas las Ciudades de su Reyno, de las dichas clases: que los Misioneros puedan predicar la Ley Christiana; y que los Pueblos puedan oîrlos, cada uno segun su inclinacion; sin que los Gobernadores, ni otros Oficiales puedan molestarlos de ningun modo, directa ò indirectamente, con la condicion, de que los Misioneros prediquen la Ley de Dios, sin insinuar ninguna novedad en el corazon del Pueblo contra el Gobierno y Leyes del País con qualquiera pretexto que sea. En caso que los Misioneros lo hiciesen, serà nulo el presente privilegio, y el Misionero culpado, arrestado y enviado à Francia, sin que nunca, pena de la vida, pueda volver à entrar en el Reyno de Siam.

II. El Señor Embaxador pide, que los Misioneros puedan enseñar à los Naturales del País, y hacerlos capaces de servir bien à S. M. de Siam, tanto en los negocios del Gobierno, como en los de la buena conciencia: que para este fin tengan facultad de recibirlos en su Convento y lugares de sus habitaciones, con los mismos privilegios de los demàs Conventos, sin que nadie pueda inquietarlos; y que S. M. mande, que todos los Memoriales que se presenten contra ellos sobre este punto, se remitan à un Mandarin particular, que se nòmbre à este efecto.

Ref-

DE-
CHAU-
MONT.
1685.

Respuesta. Su Magestad, el Rey de Siam, concede, que los Misioneros puedan enseñar à los Naturales de su Reyno à su arbitrio, en qualquiera Ciencia que sea: que puedan recibirlos en sus Conventos, Escuelas, y habitacion, con los mismos privilegios de los demás Conventos de Siam, sin que nadie pueda impedirlos; y enseñarles las Ciencias, Leyes, y otros Estudios que no sean contrarios al Gobierno y Leyes del Reyno; y en caso que se descubra con certeza, por dos testigos fidedignos, que se haya contravenido à ello, será nulo el presente privilegio. El Maestro y el Discipulo serán tratados del mismo modo que se expresa en la respuesta al primer Artículo; pero si los Misioneros se contienen en sus privilegios, todos los negocios que tengan, serán juzgados por un Mandarin, que presentará el Señor Obispo, y que nombrará el Rey, con tal que sea capaz de este empleo.

III. El Señor Embaxador pide à S. M., que todos sus Vasallos que se hagan Christianos, estén exentos, los Domingos y dias de Fiesta señalados por la Iglesia, de servir à los Mandarines, sino en caso de necesidad urgente.

Respuesta. Su Magestad permite, que todos sus Vasallos, que de buena voluntad se hagan Christianos, gozen del privilegio de estos en la forma pedida por el Señor Embaxador; y como será preciso juzgar de la necesidad urgente, para evitar toda disputa sobre este asunto, nombrará S. M. un Mandarin por su parte, y el Señor Obispo por la suya una persona de autoridad; y lo que arreglen juntos, se recibirá y executará puntualmente por las Partes.

IV. El Señor Embaxador pide à S. M. que si alguno de sus Vasallos Christianos, por vejez ò enfermedad, llega à ser incapaz de servir, pueda estar exento del servicio, presentandose à un Mandarin, que nombrará el Rey para este efecto.

Respuesta. Su Magestad concede, que si algunos de sus Vasallos, por vejez ò enfermedad, son evidentemente incapaces de servir, presentandose à un Mandarin, que nombrará S. M. à este fin, podran estar exentos del servicio hasta que se curen.

V. El Señor Embaxador pide tambien, que para evitar las injusticias y persecuciones que se puedan hacer à los nuevos Christianos, se digne S. M. nombrar algun Mandarin Siamès calificado, hombre de probidad y justicia, para entender y juzgar todos los pleytos, sin que dicho Mandarin pueda tomar nada por este Juicio; de modo, que las multas se repartan al fin del año entre el Mandarin y sus Oficiales, y los pobres, lo que impedirá que el referido Mandarin venda la Justicia.

Respuesta. Su Magestad concede, que el Mandarin de que se ha hablado en el Artículo II. sea Juez de dichos pleytos; y para evitar toda disputa, representacion, y duracion de ellos, ordena, que

que el Mandarin , despues de haberse instruido en el negocio , pida el dictamen de uno de los Jueces del Rey antes de pronunciar Sentencia , à fin de que no se pueda apelar de ella. Y su Magestad mandará , que todos los Articulos arriba expresados , se publiquen por todos sus Reynos ; de modo , que sus Pueblos conozcan , que es su voluntad Real , que los Misioneros gozen de dichos privilegios.

Segundo Viage de Tachard à las Indias Orientales.

EN el mismo Autor es donde se ha de buscar la explicacion por menor de todos los preparativos concernientes à este segundo Viage. Parece que Mr. De la Louvere , que partiò en la misma Flota con Mr. De Ceberet , ambos condecorados con la qualidad de Enviados del Rey à la Corte de Siam , y que ha publicado una Relacion muy extensa de este Reyno , ha fiado el Diario del camino , y de la relacion de los sucesos à la exâctitud y fidelidad del P. Tachard ; y se ha ceñido à las qualidades del País , y à los usos de los habitantes , sin detenerse en mas particularidades de su navegacion , que la fecha de la partida y de la vuelta. Por esta razon , no se insertará en esta Recoleccion , sino para servir à la Descripcion general del Reyno de Siam , à la qual se ha dedicado unicamente.

Introduccion.

El P. Tachard , que solo habia vuelto à Francia para pedir al Rey , de parte de S. M. de Siam , doce Mathemáticos Misioneros , obtuvo facilmente de Luis XIV. un favor , en que le pareció se interesaba igualmente la gloria de su Reynado , el progreso de las Ciencias , y la honra de la Religion. Este Monarca diò orden al P. De la Chaise , de que escribiese de su parte à los Superiores de cada Provincia que tienen los Misioneros en Francia , para pedirles algunos de sus subditos. Nunca , segun los terminos del Autor , los empleos mas honorificos y sobresalientes han tenido tantos pretendientes , y causado tantos zelos. De mas de ciento y cincuenta Misioneros que se presentaron , se eligieron catorce , de virtud y talentos experimentados , que se nombraban Le Royer , De Beze , Thionville , Dolu , De Espagnac , De Saint Martin , Richard , Coluson , Bouchet , Comilh , Le Blanc , Du Chaz , De Rochette , y De la Breuille , de las Provincias de Guiena , de Tolosa , de Champaña , y de Leon.

Esta Tropa de Apóstoles fue llamada primero à Paris , para perfeccionarse alli en sus conocimientos Mathemáticos , por medio de un trato continuo con los Señores de la Academia de las Ciencias.

*Introduc-
cion.*

cias. Los instrumentos se les dieron à costa del Rey, quien les concedió una Audiencia particular, con muestras extraordinarias del mayor favor, y Cartas para el Rey de Siam. Despues pasaron à Brest, endonde el deséo de llegar à poseer la gloria de su profesion les hizo hallar muy largas las detenciones; pero los Embaxadores Siameses que habian de partir con ellos, los dos Enviados del Rey, un Cuerpo considerable de Tropas, que enviaba S. M. al Rey de Siam, y todos los caxones que contenian los regalos de la Corte, y los de la Compañia de las Indias, no se recogieron tan prontò. El Autor observa con anticipacion, que de un grande número de fardos, que vinieron unos por mar y otros por tierra, los ultimos, fuese que estubiesen mal embalijados, ò que las carretas se hubiesen volcado, llegaron à Siam en tan mal estado, que casi no habia en ellos nada entero: particularmente los espejos, los relojes, las obras de ambar, las mesas de marmol, los crystales, y aun las telas y tapicerias tubieron tanto menoscabo, que la pérdida ascendió à unas quarenta mil libras. El P. de la Chaise, para manifestar su reconocimiento al Rey de Siam, que le habia regalado un Crucifixo de oro con una Cruz de Tambac, enviaba à este Principe una Máquina de Romer, que le pareció muy agradable.

La Flota destinada para conducir los Embaxadores Siameses y los Mathematicos, se componia de seis Navios. Aqui no se puede dexar de entrar en las idéas del Autor, que se ha creido obligado à honrar à los principales Oficiales de esta Esquadra, conservando sus nómbres à la posteridad.

El primer Navio, nombrado el Gallardo, de cinquenta piezas de Artilleria, y de ciento y cinquenta hombres de Tripulacion, era mandado por Mr. de Vaudricour, que habia comandado el del Embaxador en el primer viage, y cuya autoridad se estendia sobre toda la Flota. A él estaban sujetos Mr. de Saint-Clair, Capitan de Fragata ligera, Mr. de la Lere, Teniente, Mrs. de Chamoreau, de Joucous, y de Lombas, Alferezes. Mr. Des Forges, General de las Tropas que se enviaban al Reyno de Siam, se embarcó en este primer Navio con sus hijos, los Señores De-la-Salle, Comisarios de las Tropas y de la Marina; De-Beauchamp, Mayor de la primera Plaza; Le-Brun, Thesorero; Du Lari, Alferez y Comandante de los Bombarderos. Los Embaxadores Siameses entraron tambien en él, con el Señor Abad de Lionne, nombrado Obispo de Rosalia y Vicario Apostólico de la Santa Sede; los PP. De-Beze, Le-Blanc, Comilh, y el Autor, que se creyò muy honrado, dice, con estar mas inmediatamente que los otros baxo la direccion de este Prelado.

El segundo Navio de la Flota era el Paxaro, que habia hecho el viage con Mr. De-Chaumont. Llevaba quarenta y seis piezas de

de Artillería , y lo mandaba Mr. Du Quéne , á quien estaban sujetos Mrs. De Tivas y De Fretteville. Mr. de la Loubere y Mr. de Ceberet , Enviados de S. M. á la Corte de Siam , y Mr. Du-Bruan , Teniente General , sujeto á Mr. Des-Forges , ocuparon lugar en el Navio , con los PP. Richaut , Le Royer , D'Espagnac y Dolu.

Introduc-
cion.

El tercero era una Fusta , nombrada la Loyre , de veinte y quatro piezas de Artilleria , mandada por Mr. De Joyeux , quien llevaba á Mr. de Bremes por Teniente , á Mr. de Questilly por Alferez , y á los PP. Du Chez , Thionville y Coluson.

El quarto era otra Fusta , nombrada la Normanda , mandada por Mr. De Courcelles , quien tenia por Oficiales inferiores á Mr. Du-Tertre y De Marchesolire. Esta Embarcacion llevaba tres Misioneros , cuyo Gefe era Mr. Morlot.

El quinto , nombrado el Dromedario , Fusta mucha mayor que las otras , era mandado por Mr. De Andennes , que tenia por Oficiales inferiores á Mrs. De Marcilly y De Beauchamp. Los PP. De-Rochette , De la Breuille , de Saint-Martin , y Bouchet , entraron en esta Fusta.

La Maligna , la misma Fragata que habia hecho el primer viaje , era el sexto Navio ; pero no viniendo mas , que para aligerar la Tripulacion , no acompañò á la Flota sino hasta el Cabo de Buena Esperanza.

Alzaronse ancoras un Sabado primero de Marzo de 1687 á las siete de la mañana. El viento era tan favorable , que no obstante la pesadéz de las Fustas , y lo adelantado de la estacion , se partió con la esperanza de llegar aquel año á las Indias. El Autor hace una pintura , que edifica , del buen orden y piedad que reynaron en la Flota. Los Misioneros distribuidos en cada Navio , no se contentaron con mantener la religion y buenas costumbres , sino que establecieron Conferencias , en donde se aprendian los Elementos de Euclides , la Geometria y la Navegacion ; y no pasaron á vista de ninguna Isla , sin confirmar su posicion con nuevas experiencias. Despues de haber doblado las Canarias , fueron llevados por las corrientes y vientos contrarios hácia las Costas de Africa ; y habiendo sucedido la calma á muchas borrascas , se deliberó , si se tomarian refrescos en las Islas del Cabo-Verde , por quanto no se sabia si los Holandeses , á vista de tan grande Esquadra , lo permitirian en el Cabo de Buena Esperanza ; pero Vaudricour temió perder un tiempo precioso si se descansaba en estas Islas ; y siendo de parecer de que se continuase la navegacion , mandó solamente á los Capitanes , distribuyesen con economia el agua y viveres.

TA-
CHARD.
II. Via-
ge.
1687.

Pasóse junto á la Isla de la Palma , tan recomendable á los Misioneros , segun la observacion del Autor , por el asesinato que

TAL los Calvinistas habian hecho en ella, cien años antes, de quarenta Misioneros de su Religion, que iban á predicar la Fè Catholica al Brasil. Allí se hallaron los vientos arreglados, con los quales pasó toda la Esquadra el Trópico de Cancer el veinte y dos de Marzo. El Autor, á quien no se sigue en el curso de su navegacion sino para recoger todas sus observaciones, nota aqui, que estos vientos toman siempre del Est al Nord en la parte septentrional; y por lo contrario, del Est al Sud en la parte meridional: fenomeno extraordinario, y que subministra materia suficiente á los Naturalistas. Entre tan grande número de Mathematicos, cuyas luces no procuran mas que ejercitarse, estaban divididas las opiniones. Unos juzgaban, que los vientos arreglados no eran otra cosa, que los vientos impetuosos del Ouest y del Nord, que rechazados por las tierras de Europa hácia el Ouest y el Sud, al paso que se acercan á los climas un poco calidos, se rarefacen y consumen palpablemente; quando, por lo contrario, en la parte meridional, soplando los vientos de Ouest y de Sud con la misma violencia contra las tierras de Africa, son rechazados hacia el Ouest y el Nord, y acercandose á los calores de la Linea, se disminuyen poco á poco, y se pierden enteramente hácia la misma Linea. Esta es la razon, decian ellos, por que cinco ó seis grados hácia este lado y el otro de ella, no hay casi nunca viento arreglado, y no se adelanta sino con los torbellinos y tempestades, que le serenán con la misma facilidad que se mueven. Los otros daban una explicacion muy diferente. Pretendian, que los calores ardientes de la Linea atraian estos vientos de los dos Polos, en donde siendo mas fuertes y mas frecuentes los vapores, que son la materia de los vientos, los causan mas violentos y mas durables; y que despues, estos vientos, ó mas bien estas exhalaciones, son atraidos hácia la Zona, y consumidos por el extremado calor. Sea lo que fuere, concluye el Autor, estos vientos son en extremo agradables y comodis: está el mar apacible y sossegado quando soplan, y los Navios andan algunas veces cinquenta ó sesenta leguas al dia, sin el menor movimiento. Parece que se viaja en un Barco por un rio unido, y que el viento sirve solo para templar el ayre. Al pasar la Linea, tubo uno de los Mathematicos la curiosidad de averiguar el grado de calor. Llevaba un Termometro, abierto por abaxo, que habia puesto en Brest en el sexagesimo grado para el tiempo templado, y que estaba en el septuagesimo al embarcarse. En los calores de la Linea baxò hasta el decimo septimo, lo que hará conocer quanto excede el calor de la Linea al mayor de Francia.

Los Mathematicos observaron con nueva exáctitud las Constelaciones del Sud. El Autor, despues de manifestar su sentimiento de que los PP. que habian pasado á la China, no hubiesen dexado

do sus observaciones y su Mapa , que habrian servido para hacer otro nuevo , mas exácto que nunca , refiere lo que pasó en esta ocasion. El P. Comilh tomó con la Máquina Paraláctica la declinacion y ascension recta de muchas estrellas hácia el Polo del Sud. Como todas las estrellas están muy mal señaladas , ò no lo están, en los Globos y Mapas del Cielo que se han visto hasta el presente , hizo uno , que esperaba podria servir para reformar el Globo terrestre del P. Coronelli. Aprendió à estimar en poco la situacion en que han puesto las estrellas los Ouranographos antecedentes, por lo tocante à la parte Meridional del Sud, que no cede en el número , ni en la hermosura de ellas à la Septentrional. Hallò, que era menester reformar la Nube grande, y todavia mas la pequeña. La Cruzada, la Abeja, el Triangulo, el Centauro, el Camaleon, la Grulla, y la Via Láctea, están mal señaladas, ò se han omitido en ellas algunas estrellas. En quanto al Navio Argo , la mitad de las mas bellas estrellas que lo componen , no están tampoco señaladas en los Mapas Celestes. Ademas de todos estos defectos, hay todavia muchas estrellas que se ven desde Francia, que no se han puesto enteramente en su lugar , porque se ven siempre à grande distancia , y demasiado cerca del Orizonte. El P. Richaut , que estaba en otro Navio , procurò tambien poner mejor quatro ò cinco Constelaciones.

El célebre Casini habia advertido à los Padres antes de su partida , que habria un eclypse de Sol el dia 11 de Mayo , y que seria general en las Islas del Cabo Verde y en Guinéa , el que no se habia querido calcular mientras el viage , porque se esperaba estar entonces à la altura del Cabo de Buena-Esperanza , endonde se creia que no se notaria el eclypse. Parecia que la latitud de la Luna debia de ser alli demasiado austral. No obstante , los Embaxadores Siameses cuya curiosidad por estos Phenómenos se estienda hasta la supersticion , suplicaron à los Misioneros lo calculasen. El P. Comilh tomó esta complacencia , aunque muy incomodado del viage. Su trabajo fue tanto mas agradable , quanto , sin embargo de la opinion que habian formado , hallò por su operacion, que con efecto , el cuerpo del Sol se veria considerablemente eclypsado hácia la altura de veinte y tres grados , y trescientos cincuenta y ocho de longitud , endonde se creia estar entonces. La experiencia verificò sus cálculos el dia mismo del eclypse , que se observò con todo el cuidado que permitiò el movimiento continuo del Navio. Los Embaxadores Siameses se inclinaron mucho, y formaron una alta idèa de la Astronomia Europèa ; y los Pilotos se confirmaron en el cálculo de su longitud , que se hallò muy justo con el arribo de la Flota al Cabo de Buena-Esperanza.

El Autor se detiene en esta relacion , porque los mas hábiles Misioneros estaban persuadidos , que no se podria ver el eclypse.

Def.

TA-
CHARD.
II. Via-
ge.
1687.

TA- Descubrimoslo, dice, el 11 de Mayo, à la altura de veinte y tres
 CHARD. grados Sud, à los trescientos cincuenta y siete de longitud; con-
 II. Via- tada desde la Isla de Hierro. El principio fue à las ocho y cerca
 ge. de cincuenta y ocho minutos de la mañana; el médio, à las diez; y
 1687. el fin, à las once. El cuerpo del Sol se cubrió tres dedos; y aunque
 la latitud de la Luna fuese entonces efectivamente Austral, era la
 apariencia Boreal. De este modo nos eclipsò la Luna la parte del
 Sol mas baxa; esto es, la mas cercana al Orizonte.

Causando las enfermedades mucho estrágo en toda la Flota, no
 se pudo descubrir, sin un gózo muy íntimo, las montañas del Ca-
 bo, que se dexaron ver el 10 de Junio, à distancia de quatro le-
 guas. Yà llegaban los enfermos à trescientos, de los que habian
 muerto veinte y nueve; y una extremidad tan peligrosa, pedia
 pronto socorros. El rezélo, sin embargo, era no hallar al Go-
 bernador Holandès dispuesto à concederlos; pero esta duda se des-
 vaneciò inmediatamente, sabiendo que el Gobernador era el mis-
 mo Vandestèl, cuya política habian experimentado los Misione-
 ros en el Viage antecedente, y que ofrecia à los Franceses todos
 los refrescos que necesitaban; pero sobre el artículo de los enfer-
 mos, suplicò modestamente à Mr. De Vaudricour, se pusiese en
 su lugar, y consideràse si podria dexar desembarcar una multitud
 de Estrangeros, cuyo número se confesaba ascendia à trescientos.
 Pidiò que se reduxese desde luego à no enviar sino sesenta, à los
 quales succederian otros tantos, luego que estubiesen restablecidos
 los primeros. Aunque este proceder pareciese razonable y muy arre-
 glado, la necesidad se hacia tan urgente, que despues de haber redo-
 blado las súplicas, representando la perfecta inteligencia que reynaba
 entonces entre Francia y Holanda, se ofrecieron por rehenes los quin-
 ce Misioneros. Esta oferta, propuesta por el P. Tachard, hizo tanta
 impresion en Vandestèl, que no solo concediò el permiso de echar
 à tierra todos los enfermos, sino que aun ofreciò sus Cirujanos pa-
 ra cuidar de ellos con los de la Flota. Esta disposicion se mantubo
 constantemente, por lo que miraba à los quinze Misioneros, y à
 todos los Franceses.

Habiafe encargado à los Padres, se instruyesen de una particu-
 laridad curiosa, concerniente à la Montaña de la Tabla, por la
 qual decia Thevenot, aunque fundado en el testimonio de otro,
 que habia pasado el mar antiguamente, y que se hallaban muchas
 conchas. Dos Misioneros emprendieron descubrir la verdad de esta
 observacion, siendo su esperanza hallar tambien plantas extraordi-
 narias sobre esta célebre montaña, además, que querian hacer el Ma-
 pa del País à que domina por todos lados.

, Pusimonos en camíno (escribe el P. De Bece) el P. Le-Blanc
 , y yo, con dos Franceses. Algunos otros habian intentado la
 , misma empresa, pero sin sucesso. Desde el pie de la montaña

, vimos una abundancia de agua, que cae de muchos parages, como en cascada, à lo largo de la peña, cuya cumbre esta muy escarpada. Todas estas aguas, recogidas, formarian un rio considerable; pero la mayor parte van à perderse en tierra al pie de la montaña, y las demás se reunen en otros dos arroyos grandes, que hacen mover unos molinos junto à las habitaciones Holandesas. Estas aguas no tienen otro origen que las nubes, que encontrando al palo la cumbre de esta montaña alta, muy caliente con los rayos del Sol, se resuelven en agua, que cae de este modo por todos lados, sobre lo qual se podrian hacer las mejores observaciones del mundo. Al llegar à la cumbre, oímos un grande ruido de monos que se retiran à ella, y que echaban à rodar de arriba à baxo piedras bastante gruesas, cuyo golpe retumbaba entre los peñascos.

, Nuestro Guia, que nunca habia subido tan arriba, se sorprendió en extremo, y me dixo, que habia sobre la montaña animales mas grandes que los leones, que devoraban los hombres. Yo noté al instante, que el miedo y el cansancio eran los que le hacian hablar de aquel modo: le animé, y continuamos nuestro viaje con muy grande dificultad. Luego vimos muchísimos monos, que cercaban la cumbre de la montaña; pero se desaparecieron quando nos vieron subir hacia ellos, y no hallamos mas que sus vestigios. Lo alto de la montaña es un llano grande, de cerca de una legua de circunferencia, casi todo de roca, y muy unido, excepto que se hunde un poco en el medio, que presenta un hermoso manantial, formado sin duda por otras aguas, que vienen de los parages mas elevados del llano. Asimismo vimos muchas plantas odoríferas, que se crian entre los peñascos; pero no hallé nada mas bello que las vistas de esta montaña, que hice dibujar. Por un lado se vé la Bahía del Cabo, y toda la rada: por el otro, los Mares del Sud; por el tercero, el Cabo Falso, Isla grande, que hay en el medio; y por el quarto, el Continente de Africa, endonde tienen los Holandeses diferentes habitaciones. Hice cabar la tierra, para satisfacer la curiosidad de Mr. Thevenot, y la hallé muy negra, y mezclada de arena y pedrecillas blancas.

En una conferencia que tubieron los Misioneros con Mr. Vandestel, les habló de algunas plantas curiosas que habia descubierto en sus viages, y de que les hizo ver una Recoleccion, permitiendoles sacar el dibujo de muchas. Al partir de Brest, habia recibido este P. una Carta de una persona muy sabia, que le encargaba se instruyese en el Cabo de Buena Esperanza, si los fluxos y refluxos de los mares sucedian en los mismos tiempos que en Francia, y si eran tan arreglados. Tomó informes del Gobernador y de dos Pilotos Holandeses, que le ase-

TACHARD.

II. Via-

ge.

1687.

TACHARD. II. Via-ge. 1687. aseguraron , que llegaban á la rada del Cabo tan regularmente como en los Puertos de Europa cuya situacion es la misma. El Autor no habla sino de la rada del Cabo , porque del lado del Sud son menos arregladas , y varian de tal modo , que quando el viento del Nord corre , no se nota casi refluxo ; y quando el del Sud reyna , sube el mar á una altura prodigiosa , y no baxa. La razon de esto , dice , es la oposicion de las tierras , y la vasta extension de estos mares hácia el Sud ; lo que hace , que quando sopla el viento de Medio dia , el mar , que viene de este mismo Polo con mucho impetu , sin detenerse en ninguna parte hasta el Cabo , no puede baxar sino muy poco.

Habiendo notado los Holandeses , que hacia algunos años que estaban muy adelantadas las estaciones , y que los vientos que soplaban en ciertos tiempos arreglados en estos mares , empezaban á sentirse mucho mas antes , habia recibido Vandestél orden del General de Batavia , de hacer partir también mas antes de lo regular los Navios Holandeses que volviesen de las Indias. Este aviso movió á Vaudricour á apresurar el embárco de sus enfermos , por miedo de no perder la estacion y el viage. La Fragata la Maligna , que solo habia venido de Brest con el fin de aligerar las otras Embarcaciones , fue enviada á Francia , para llevar la nueva del arribo al Cabo , y del buen acogimiento que habia hecho el Gobernador á la Flota ; pero la vispera del embárco se presentó ocasion á los Franceses de manifestar parte de su reconocimiento á los habitantes del Cabo. Por la noche se pegó fuego en medio de la Villa ; y inquieto Vandestél entre tantos Estrangeros , aunque no hubiese motivo de dudar de su buena fee y agradecimiento , procedió como hombre sabio , tomó justas precauciones , y cercó de Soldados las murallas del Fuerte. No sé , dice el Autor , quáles fueron sus primeros juicios á vista de las llamas ; pero si no fueron favorables á los Franceses , debió de hacer otros , quando los vió acudir en grande número , y dár con tanta facilidad su socorro á los habitantes , que habiendo apagado el fuego , salvaron la habitacion Holandesa , cuyas casas todas no están cubiertas mas que de juncos ó de paja.

Alzaronse velas el Domingo 29 de Junio , despues de haber aprendido por experiencia , que de los dos pasos por donde se puede salir de la rada del Cabo , el que está entre la Punta del León y la Cabeza de la Ballena , está lleno de peñascos peligrosos , y que el medio mas seguro , á lo menos quando el tiempo es un poco dudoso , es tomar por el otro lado , dexando la Isla Robin á la izquierda , y la tierra firme á la derecha. La Esquadra Francesa tubo mucho que padecer con los vientos del Nord Ouest , hasta el 18 de Julio , que habiendo encontrado á treinta y seis grados y cincuenta y tres minutos de longitud , diferentes especies de paxaros , se juz.

juzgò estár cerca de la Isla de Amsterdam ; esto es , à mas de mil leguas del Cabo. Desde alli se tomò el rumbo un poco mas al Nord , porque se habia gobernado siempre en derecha al Est, para conservar los vientos favorables , y preservarse de las calmas.

TACHARD.
II. Via-
ge.

1687.

El Autor añade aqui una observacion , que nombra de la mayor consecuencia , sobre la declinacion de la Aguja : prueba , dice , la mas infalible que ha hallado para la longitud. Esta variacion se observó por los Pilotos de la Esquadra con sus brujulas , en el Cabo , de ocho grados y treinta minutos Nord-Ouest. Los Mathematicos la habian hallado de ocho grados y quatro minutos Nord-Ouest con un Anillo Astronomico de Capotot , puesto sobre la linea meridional , que habian sacado con bastante exactitud en la Torre en donde estaban alojados. Esta misma declinacion se hallò por los Pilotos , despues de haber salido de la rada del Cabo , à ocho leguas de las tierras en alta mar , el veinte y ocho de Julio al ponerse el Sol. El 3. de Julio , estando à ocho grados y treinta y ocho minutos de latitud , y à quarenta y cinco de longitud , se observò la variacion al salir el Sol , que fue de quince grados Nord-Ouest. El Autor nota , que los buenos Mapas maritimos ponen el Cabo à treinta y siete grados de longitud , poco mas ò menos. De esta suerte , estaban apartados de él ocho grados , despues de su partida , y la variacion se habia aumentado seis grados y medio , continuandolo asi à proporcion que se acercaban hacia el Est , hasta veinte y cinco grados Nord Ouest. Esta es la mayor declinacion que han notado por dos veces seguidas , el 14 de Julio al ponerse el Sol , y el 15 al salir , con aquella exactitud que permite el mar. Los Pilotos aseguraban , que estaban , por su cálculo , à treinta y siete grados y diez y nueve minutos de latitud Austral , y à setenta y cinco grados de longitud. Desde este mismo dia , despues de haber navegado treinta y dos leguas , no se hallò la variacion observada , al ponerse el Sol , sino de veinte y quatro grados y treinta minutos Nord Ouest. De este modo , menguando siempre con alguna proporcion mientras que se llegaba à la Isla de Java , finalmente à once grados de latitud al Sud , y à doce de longitud , que es casi la situacion de esta Isla , no se hallaron mas , que dos grados y treinta minutos de variacion Nord-Ouest.

En la navegacion del Cabo , hasta Batavia , murieron muchos Soldados. El P. De-Rochette , Misionero de la Provincia de Leon , tampoco resistiò à la violencia del mal , y murió de una fiebre maligna. Divididos de la Flota con el mal tiempo muchos Navios , el de De-Joyeux fue el primero que se encontrò hacia diez y ocho grados y ocho minutos de latitud del Sud , y ciento y quince grados y quarenta minutos de longitud. Este Capitan y sus

TACHARD. II. Via- ge. 1687. Pilotos juzgaron , que se estaba unas setenta leguas mas cerca de la Isla de Java , de lo que pensaban los otros. No se le creyó , como tampoco las observaciones que habia hecho el Autor en la Relacion antecedente , por las quales hacia vér , que esta Isla es setenta leguas mas occidental , que lo que la señalan los Mapas marítimos , que son todavia mas exáctos que los Geographicos , de los quales algunos ponen la Isla de Java á ciento y quarenta , ó ciento quarenta y cinco grados de longitud ; y los Mathematicos Misioneros han observado constantemente , que está situada á ciento y veinte y ocho grados ; en lo que se halla una diferencia considerable.

El 2. de Agosto se llegó á la rada de Bantam , despues de haber empezado desde el 16 á descubrir la tierra de Java. Vaudricour habia señalado este lugar , para juntarse los Navios que se hubiesen separado. Allí recibió por una Barca de Pelcadores una carta de Du Quesne , que habia partido algunos dias antes , y que avisaba á los Navios que llegasen despues de el suyo , que habiendo hecho pedir refrescos en la Ciudad , se le habia respondido , que no los habia en Bantam , y que para encontrarlos , era preciso pasar á Batavia. Añadia , que tomando con efecto este rumbo , se apresuraria á seguir despues el de Siam , para no perder la estacion , si esperaba mas tiempo.

Vaudricour hizo gobernar al instante hácia Batavia , de donde los vientos contrarios lo apartaron por ocho dias ; pero habiendo finalmente anclado en la rada , no respondió á nueve cañonazos con que al llegar le saludó el Navio de Du Quesne , por miedo de que los Holandeses no creyesen que saludaba á su Pavellon. Acor-dabase de la dificultad que habia puesto el General en el viage antecedente , de corresponder tiro por tiro á los Navios del Rey de Francia.

La experiencia enseñò bien pronto , que esta conducta habia sido prudente. Apenas se diò fondo , quando un Oficial del Paxaro vino á informar á Vaudricour , que habia poco favor que esperar de los Holandeses. Habiendo desembarcado dos Misioneros de este Navio para saludar al General , habian sido bien recibidos , y aun habian logrado el permiso de hacer baxar á tierra sus Quadrantes , con los demás instrumentos necesarios , que habian sido transportados al jardín del General Spelman , cuya descripcion se ha visto en la Relacion antecedente. Allí debian alojarse para descansar de las fatigas del mar ; pero Du-Quesne , que baxò tambien el dia siguiente , les escribiò , que harian muy bien en embarcar otra vez sus instrumentos , y volver á bordo , endonde se verian. Dabales la razon que le movia á darles este consejo , por lo qual no tubieron dificultad de seguirle ; pero como era tarde , y la Chalupa tenia que salir antes que se cerrasen las puertas de la Ciudad , no pudie-

ron tomar sus pendolas , las que tenian yà dispuestas en una sala, que habia de servir de Observatorio. Du-Quesne les dixo à bordo, que el General habia mudado de disposicion , por la representacion de algunas personas que le habian expuesto los desórdenes que se podian temer en la Ciudad si se veían en ella Misioneros, y el trabajo que costaria contener al Pueblo irritado , despues de las noticias que se habian recibido de Francia por la ultima Flota Holandesa. En una palabra , no se ignoraba en Batavia , que los Protestantes habian sido tratados en Francia con algun rigor.

Sin duda ésta fue la misma causa que produjo dificultades invencibles para la salutacion. Vaudricour resolviò negarla al Fuerte , porque le puso reparo en volverle tiro por tiro. No obstante , despues de haber logrado viveres , se alegrò de verse obligado por este incidente à apresurar su partida. La estacion estaba adelantada ; y diferentes voces esparcidas en Batavia , le habian hecho juzgar , que sus Tropas podian ser necesarias al Rey de Siam. Yà se sabia la famosa revolucion de los Macasares , de la qual ha hecho relacion en sus Memorias el Caballero De Fourbin. La que añade aqui el P. Tachard à su Relacion , y que recibìò despues de un Ingeniero Francès , nombrado De la Mare , que habia dexado el Caballero De Chaumont en Siam en 1685 , no parece escrita con menos inteligencia y cuidado ; pero no perteneciendo las digresiones de esta especie à la idèa de esta Recoleccion , puede consultar el Lector curioso los Autores que se acaban de referir.

No faltaba yà à la Esquadra Francesa mas que la Normanda, uno de sus Navios , cuyo arribo esperò inutilmente hasta el 7 de Septiembre ; y no se alzaron anclas sin alguna inquietud por la suerte de esta Embarcacion.

Yà se ha advertido en el primer Viage del Autor , que la navegacion desde Batavia à Siam, es igualmente arriesgada y penosa. Hallanse en diferentes parages de estos mares tantas Islas , peñascos y bosques , que no se puede vogar en ellos sino con las velas recogidas , y siempre con la sonda en la mano , particularmente en el Estrecho de Banca , formado por una Isla de este nómbre, que se dexa à la derecha , y por la de Sumatra , que queda à la izquierda. El 15 , despues de haber pasado este peligroso Estrecho , se resolviò destacar el Paxaro , con orden de pasar en diligencia à Siam , y de hacer prevenir alojamiento para los enfermos. El Autor pasó à este Navio , para ir à disponer todo lo necesario para el recibimiento de las demás Embarcaciones , en un lugar endonde se esperaba su vuelta.

Luego que se embarcò , forzò las velas Du-Quesne , para navegar con diligencia ; pero el viento era tan poco , que no llegó hasta muchos dias despues à vista de Pulo-Timon , una de las Islas Malayas. Temiendo Du-Quesne que le faltase agua , resolviò en-

TACHARD. II. Via-
ge. 1687. viar la Chalupa , para llenar algunos toneles ; pero no habia nadie à bordo que conociese el anclage. El Autor entrò en la Chalupa con Tibas , Alferez del Navio , que la conducia ; y habiendo costeado mucho tiempo las orillas de la Isla , hallaron finalmente un rio pequeño muy claro , que se perdia en el mar. En este lugar , endonde desembarcaron , descubrieron algunas cabañas medio arruinadas , tierras incultas en las inmediaciones , bosques muy espesos , y algunos bananeros esparcidos. Dos Isleños que vieron venir à los Franceses en derechura à ellos , se entraron en una Canoa , y acercaron , costeando la ribera , hácia un canal bastante grande , que tubo el Autor por el verdadero anclage. Con efecto , los dos Malayos , que habian venido primero con todas sus fuerzas , viendo que no se les perseguia , y que aun se les llamaba desde la ribera , volvieron à la Chalupa , y dieron à entender , que era preciso ir mas adelante al Nord , para encontrar la habitacion de los Malayos , endonde añadieron , que habia entonces al ancla un Navio Holandès. Hizoseles seña de que fuesen delante , y de que estaban dispuestos à seguirlos. Apenas andubo la Chalupa un quarto de legua (porque con un cuchillo pequeño que se les diò , y que al parecer estimaron mucho , se acabaron de determinar à conducirla) detrás de ellos , quando enfadado Du.Quesne de perder el viento , que era favorable , disparò un cañonazo para llamarla à bordo.

El Autor veía yà el Navio Holandès en la rada , y algunas casas de las mas expuestas. Sin embargo , fue necesario obedecer , y renunciar à la esperanza de hallar refrescos , cuya necesidad empezaba à sentirse vivamente en el Navio. Vaudricour fue mas feliz en la misma Isla. Los Oficiales que envió à ella en las Chalupas , aseguraron à Tachard , que el agua era excelente y muy facil de hacer. Añade , que habiendola probado èl , no la habia bebido nunca mejor , ni mas clara , y que Vaudricour la conservò hasta Brest , adonde llegó en tan buen estado , como las de nuestras mejores fuentes ; pero habia entonces en Pulo-Timon extraordinaria carestía de viveres , aunque por lo regular se hallen con abundancia.

El 25. de Septiembre reconocieron las gentes del Paxaro la Punta de Patane , que es un Reyno particular , dependiente del Rey de Siam ; y el 27. llegaron felizmente al término.

Algunas cartas de los Misioneros , que habia dexado el P. Tachard en Siam con el ánimo de pasar à la China , le instruyeron al llegar , del sucesso de su viage. Recibiòlas , casi al baxar à la ribera , de manos del P. Maldonado , que residia en Siam. La conexiõ que tienen con su proprio viage , del qual se puede decir asimismo que componen una parte esencial , y la dificultad de colocarlas en lugar mas proprio , me obligan à interrumpir aqui el Diario del Autor , para hacer lugar , à lo menos , al Extracto de la

la que pertenece à esta Recoleccion por su título y por su materia.

*Viage del P. De-Fontenay, desde Siam
à la China.*

NO habiendo estado pronto hasta el 2 de Julio de 1686 el Navio Siamés que habia de llevar à este Mathemático Misionero, y à sus compañeros, partieron de Siam por la tarde en un Balon del Señor Constance, para llegar la mañana siguiente à Bangkok, endonde no pasaron mas que una noche. Allí dexaron, à su pesar, al P. Le-Conte, destinado, como ellos, à la China, pero detenido en Siam hasta el arribo de los PP. que se esperaban de Francia. El dia siguiente fueron à la barra de Siam, tres leguas mas allá del rio. En ella hallaron doce Embarcaciones dispuestas à hacer vela, unas para la China y el Japon, y otras para Manila. Como la estacion estaba adelantada, el Capitan que habia de conducir à los Mathemáticos, se apresuró à partir sin haber concluido su cargazon, y alzó anclas el 10. de Julio.

Fonte-
NAY.

1686.

Fontenay observa, que casi todos los Mapas Marítimos que habia visto, ponen la barra de Siam à 13 grados y 45 minutos de longitud Septentrional; y que sin embargo, si se hace juicio de ella por la altura del Polo que habia hallado para Louvo, que es de 14 grados, 42 minutos y 50 segundos, y por la de la Ciudad de Siam, que el P. Thomàs ha encontrado de catorce grados y diez y ocho minutos, es preciso, que la que se dá comunmente à la barra, sea un poco menor, porque desde la embocadura del rio, hasta la Ciudad de Siam, se cuentan por lo menos treinta leguas por agua; y aunque el rio dé muchas vueltas, no son tantas, que hagan creer que en derechura no hay mas que diez leguas de una à otra.

Lo primero que se pasa en el camino desde Siam à Macao, es ciertas montañas, distantes unas treinta leguas de la barra hacia el Sud Sud Ouest. Los Portugueses las nombran Penchos; esto es, peynes, sin duda porque las puntas de estas montañas parece estàn puestas y unidas en una misma linea, como las puas de un peyne. De allí se vuelve hacia el Sud-Est, y despues hacia el Est, para ir à Pulo Ubi y Pulo-Condor, Islas del Reyno de Cambaya. Costease toda la China, de donde se tira en derechura à Sancian, Isla célebre por la muerte de San Francisco Xavièr, y la primera de las de Macao, dexando la Isla de Hainau à la izquierda; de suerte, que para hacer el viage se necesitan dos especies de vientos, unos que conduzcan al Sud-Sud-Ouest, y otros al Est. Los

que

FONTE-
NAY.
1686.

que reynan en los meses de Mayo , de Junio , y de Julio , no solo en Siam, sino tambien en todos estos mares , desde Baravia y Malaca , hasta el Japon , son los vientos de Ouest y de Sud-Ouest, con los quales se va muy bien hácia la China en esta temporada; pero es difícil ir á los Penchos con los mismos vientos. Continuamente es menester costear , y no se emplean en esto casi menos de quinze dias , á menos que los Saumatres ; esto es , los vientos de borrasca , no aceleren el curso del Navio. Este camino fue en extremo enfadoso para los Mathemáticos , quienes no tubieron otra diversion que la pesca de un pescado nombrado Bagre , de que está lleno este mar , algo parecido á nuestros salmonetes , aunque no tan grande. Cogíase incesantemente con el sedal ; y luego daba un chillido, que no podia proceder sino del ayre, que salia forzado por sus oídos , porque el Autor no le hallò pulmones.

Despues de haber navegado veinte y quatro leguas hasta el 14 luchando contra la violencia de los vientos y de las olas, no tardó mucho en trocarse el disgusto en miedo , en el inminente peligro á que expuso al Navio la fuerza de las olas. El Capitan , que era hombre prudente , no esperando resistir á los golpes de mar entre muchos escollos , hizo volver la proa hácia la tierra , y entró con felicidad entre una Isla y una punta nombrada Cosomet , en donde dió fondo sobre tres brazas y media , en un parage que rompía un poco la maréa ; pero el viento , que duró toda la noche , interrumpió la calma á las dos de la mañana ; y al amanecer , quando se creyò poder alzar ancoras para adelantar un poco baxo la Isla inmediata , encallò el Navio con este movimiento sobre un fondo de arena , sin dexar de recibir grandes vayvenes. La Chalupa , que desde el principio se habia de haber echado al mar , para sondear los caminos , se echò entonces , y fue á apoderarse de un Miron (nombre de una Barca Siamesa) , que se veía al abrigo debaxo de la Isla , y que se traxo por fuerza para aligerar el Navio. Este se levantò un poco ; y habiendo hecho poner el Piloto la vela del Bauprés , acabó de sacarlo , pero de un modo que lo agitaba mucho , y que hacia temer á los Mathemáticos que se abriese en dos partes. Estos entraron en el Miron , con la esperanza de ganar la tierra : recurso inutil , pues los rechazaba el viento de la ribera. Por la tarde tubieron que dár fondo á mitad de camino , y pasar en este estado una noche muy penosa. A la mañana se hallaron distantes del Navio legua y media , sin poder volver á el , porque el viento venia de aquel lado. No obstante , carecian de viveres , y su número ascendia á ocho personas, quatro Misioneros con su criado , un Mandarin del Navio , que les servia de Interprete , y dos Portugueses de Macao , que habiendo perdido su Navio el año antecedente, se habian aprovechado de esta ocasion para volver á la China.

El

El Patron del Miron , que era Chino , no sabia de ningun rio inmediato , ni de otro retiro que la Isla , à la que yà no podia acercarse. En tan cruel embarázo , aseguró el Interprete à los Mathemáticos , que doce ò quince leguas mas abáxo habia una Ciudad nombrada Chantaboun , Capital de una Provincia , cuyo Gobernador tenia Galeras armadas de veinte y cinco hombres ; con alguna de las quales se podria llegar en pocos dias à la baria de Siam , siguiendo las Costas : que este Oficial estaba obligado à socorrer à los que el mal tiempo hiciese descansar en sus tierras ; y que luego que supiese que los PP. eran honrados con la proteccion del Rey , y del Señor Constance , se estimularia su zelo à servirlos.

FONTE-
NAY.

1686.

Ya sabian que la Ciudad de Chantaboun no estaba distante , y que el Gobernador de esta Costa tenia la comision de que se les hablaba. Por otra parte se lisonjearon , tomando este rumbo , de poder hallar todavia alguno de los Navios que hacian vela à las Islas de Macao. La habilidad de su Patron los hizo entrar por la tarde en el rio de Chantaboun , que es ancho , y cercado de arboles , pero de poca profundidad , y que recibe muchos arroyuelos que salen del medio de los bosques , ò que baxan de las montañas vecinas. El Miron tubo tanta dificultad para subir , que el Autor y el P. Gerbillon , resolvieron entrar en un Balon pequeño , para acercarse mas pronto hácia la Ciudad.

Chantaboun está situada al pie de una de estas grandes montañas , que forman una cadena larga , desde el Septentrion al Medio-dia , y separan el Reyno de Siam de el de Camboya. Del lado por donde entraron los dos Misioneros , estaba cercada la Ciudad de tablas viejas , mas à proposito para defenderla de los animales feroces , que para asegurarla contra un ataque regular. Despues de haber andado mas de un quarto de hora , y casi siempre con la hierba hasta las rodillas , llegaron finalmente à la casa del Gobernador , endonde les dixo uno de sus criados por su Interprete , que esperasen en la Sala del Consejo. Esta consistia en un techo de hojas de cañas , sostenido por pilares de madera à las quatro esquinas , y en medio. El suelo estaba levantado unos cinco pies , y a él se subia por un pedazo de madera un poco inclinado. Cerca de una hora esperaron à que se juntase el Consejo con el Gobernador , que era Malayo , y Mahometano.

Tachard le expuso la necesidad que tenian de su socorro , y las razones que le movian à esperarle. Respondió , que sus Galeras no estaban en Chantaboun , y que hallandose éstas muy distantes , no podia ser pronto ; pero que podia enviarlos por tierra , atravesando bosques , con riesgo de ser muertos por los elefantes , y devorados por los tigres ; y que la marcha seria de catorce dias , para llegar à una Poblacion , desde donde faltaba todavia una jornada hasta Bancok. Esta proposicion los satisfizo tanto menos , quanto no
que-

FONTE-
NAY.
1686.

querian abandonar lo que habian traído en el Navio. No obstante, habiendoles ofrecido de cenar el Gobernador, admitieron este convite, porque no habian comido nada desde la mañana. Enviòseles arroz, cinco ò seis pepinos crudos, y algunos higos, que tubieron que dexar para sus Remeros hambrientos. De este modo, la esperanza que habian tenido de satisfacer su apetito, se reduxo à comer un pedazo de pan seco que habian traído del Mirou. Despues se les hizo acostar en un rincon de la Sala del Consejo, sobre una estera que se habia tendido, y junto à una tropa de Talapoins, que pasaron toda la noche cantando por un muerto que habia de quemarse dos dias despues.

Habiendose hecho explicar el Gobernador por la noche, cómo habian sido tratados en la Corte de Siam, se mostrò mas dispuesto el dia siguiente à servirlos. Un accidente contribuyò mucho à confirmarle en estas idèas. El P. Gerbillon sacò de la faltriquera un relox, para vér qué hora era. Este espectáculo excitò la curiosidad del Gobernador, que nunca habia visto cosa semejante. Explicòsele el úso de un instrumento tan maravilloso, y tubo gústo en hacerlo sonar muchas veces. Los dos Misioneros le aumentaron su alegria, prometiendole otro relox semejante al que admiraba, si los hacia llegar à la barra en seis dias. El Gobernador se obligò, à lo menos, à ponerlos en tres dias en su Navio, endonde tomarian ellos mismos sus medidas para llegar à la barra. Confiados en su palabra, partieron inmediatamente para ir à tomar à los otros dos PP. y los dos Portugueses que habian dexado en la barra; pero el Autor confiesa, sin embárgo, que al dexar el Mirou, sentia en lo íntimo de su corazon una tristeza secreta, que al parecer le avisaba, que era imprudencia fiarse en las promesas de un Mahometano, y de un Malayo; pero obligado de la necesidad, volviò por la tarde à la Ciudad con sus compañeros.

El Gobernador los hizo entrar en su Palacio, que era de simples bambus, sin ningun adórno. Franqueòles un Balon y cinco Remeros, que debian conducirlos al Navio, y les aseguró, que antes llegaria el, que ellos, para exâminar el estado de esta embarcacion, en cuya suerte manifestaba interesarse mucho, despues que habia sabido que el Señor Constance tenia en ella algunas mercaderias. Hizoles dàr viveres para seis dias; y finalmente, les encargò no maltratasen à sus Remeros, si no querian exponerse à quedarse sin ellos, como en igual caso habia sucedido à algunos Portugueses.

Despues de haberle dado gracias de sus cuidados, y prometiendole representarlos à Mr. Constance, salieron los Misioneros de Chantaboun, para empezar su viage. Advirtiendole aqui el Autor, que hay cosas interesables que contar, y consiendiendo con efecto en estas circunstancias el principal gústo de un Diario, en particular

lar quando pueden servir de instruccion , casi en sus propios terminos se vâ à representar esta parte de su Relacion.

FONTE-
NAY.

1686.

, Primeramente , desde la casa del Gobernador , hasta el rio , tubimos que andar con los pies descalzos el espacio de media hora , porque la lluvia , que habia caído por la noche en abundancia , habia cubierto de lodo los caminos. En segundo lugar , quando llegamos à nuestro Balon , se hallaron ébrios nuestros Remeros. Casi no adelantaron nada lo restante del dia ; y à las seis de la tarde , despues de haber andado solamente tres ò quatro leguas , nos echaron à tierra en un lugar inculto , con pretexto de que necesitaban cocer su arroz. Veíanse muchos búfalos que pacian con quietud , y algunos habitantes , distantes un quarto de legua. Los Remeros andubieron todavia dos leguas , despues de lo qual , sea que estubiesen cansados del trabajo , ò que el riesgo fuese tan real como se lo figuraban , nos avisaron , que se iba à entrar en un parage del rio , endonde no era mas que un arroyuelo de diez ò doce pies de ancho , y casi sin agua , en el qual no se podia entrar por la noche , sin exponerse al atâque de los tigres. Pasamos , pues , toda la noche sentados , y apretados en nuestro Balon , endonde la estrechez y cortedad del lugar , el calor , y una nube de mosquitos , nos impidieron cerrar los ojos.

, El 21 , por la mañana , pasaron con efecto por un canal muy estrecho ; y à principio de la noche , despues de haber dado mucho tiempo vueltas por los bosques , llegamos à la embocadura de un rio. La mayor parte de nosotros , quisimos mejor pasar la noche en tierra , sobre la arena. Nuestros Remeros hacian de tiempo en tiempo fuegos para apartar à los tigres , y nos dixerón el dia siguiente , que era preciso entrar en el mar con nuestro Balon , y costear la tierra todo el dia , para buscar otro rio que nos conduciria à nuestro rumbo.

, Como el viento era siempre el mismo , el mar en extremo grueso , y nuestro Balon tan endeble , que uno solo de nosotros no podia moverse en èl , ni mudar de lugar , sin exponerlo à que se volcâse , les representamos el riesgo de su proposicion. Veíanlo ellos mismos claramente , y la resolucion que tomaron fue conducirnos por otro rumbo , haciendonos creer , que despues de dos ò tres jornadas , llegaríamos à nuestro Navio , y estabamos distantes doce. Por la tarde , llegamos à un Pueblo nombrado Lampari , que està en medio de los bosques , en el qual hay muchas habitaciones monteses , à las que se retiran los Siameses de las Ciudades , queriendo mas desmontar un poco de tierra , y cultivarla con libertad entre las fieras en la espesura de los bosques , que vivir junto à las Ciudades en una esclavitud , y maltratados de sus Señores ; no porque en la mayor parte de

FONTE-

NAY.

1686.

, estos lugares no obedezcan à los Gobernadores vecinos , sino
 , que el miedo que se tiene de que no se alexen todavia mas , ha-
 , ce que se les trate con mas moderacion.

, Pasamos la noche en este Pueblo ; y nuestros conductores,
 , que se hallaban en el bien , tenian intencion de detenerle alli,
 , quando por fortuna llegaron los Oficiales del Gobernador , y
 , nos dixeron , que iba el mismo al Navio para hacer la relacion
 , de ello à la Corte. Aunque nuestros Guias estubiesen ya èbrios,
 , esta noticia hizo mas impresion sobre ellos , que nuestras exhor-
 , taciones. Tomaron nuestra ropa al hombro , y se pusieron en
 , marcha hacia otro Pueblo , distante quatro leguas. Seguimoslos
 , à pie , con el baston en la mano , siendo preciso atravesar los
 , bosques , endonde no nos faltaron ocasiones de padecer ; pero
 , aprendimos al mismo tiempo , que no es cosa muy dificil andar
 , con los pies descalzos entre los guijarros , quando se propone la
 , gloria de Dios en este genero de vida. Llegamos à esta Poblacion,
 , que se nombra Sambay , à la una de la tarde. Conduxosenos à
 , una especie de Pagodo , endonde , à lo menos , estabamos à cu-
 , bierto de la lluvia. En este lugar juzgamos que se hacian
 , sacrificios al Diablo , porque se hallaban en el bugías pequeñas,
 , medio quemadas , figuras de elefantes , de tigres , de rhinoceron-
 , tes , y de los pescados de mar , que se llaman Espadas. Derri-
 , bamos las bugías , y todas estas figuras , para rendir nuestras ado-
 , raciones al verdadero Dios , sobre las ruinas de un culto opues-
 , to al suyo.

, Lo que habiamos andado por la mañana , nos hizo quedar
 , lo restante del dia en Sambay , para descansar un poco. Vimos
 , al rededor de este Pueblo muchas perdices , que volaban à van-
 , dadas ; y en las selvas habiamos visto ya una infinidad de pabos
 , reales y de monos. Las hormigas , que hacen en Europa sus al-
 , mazen es debaxo de tierra , y que se retiran à ellos en Invierno,
 , tienen aqui su retiro y provisiones en la copa de los arboles , pa-
 , ra preservarse de las inundaciones , que cubren la tierra cinco ò
 , seis meses del año. Vimos sus nidos , bien cerrados y tapiados
 , contra la lluvia , que colgaban de la extremidad de las ramas.
 , A esto se reduxeron nuestras observaciones , en un País que no
 , presentaba sino horrorosas soledades , y en un tiempo en que no
 , estabamos dispuestos à hacerlas philosophicas.

, Partimos de Sambay el dia siguiente , en un Balon mayor y
 , mas cómodo que el primero , y fuimos hasta el mar. Habien-
 , do llegado el Gobernador alli casi al instante , le manifestamos
 , que estabamos descontentos con nuestros Remeros , que no ade-
 , lantaban , y se embriagaban continuamente ; y quando yo creí
 , que iba à castigarlos , y me disponia à interceder por ellos , me
 , respondió gravemente , que en su presencia no se embriagaban,

. y

, y que si lo hacian fuera de alli , no era culpa suya. Hablò de
, nuestro camino , que habia de ser , nos dixo , por el mar , como
, se nos habia propuesto dos dias antes.

FONTE-
NAY.
1686.

, Nuestro Balon era algo mejor , y teniamos el exemplo de un
, Balon pequeño , que acababa de llegar por el mismo rumbo;
, pero no se hacia cuenta de que los Siameses se exponen con
, facilidad à estos viages , y que si se llega à llenar de agua su Ba-
, lon , se contentan con vaciarla à fuerza de brazos , ò con poner-
, se en salvo sobre la Costa. Con efecto , no hubimos andado dos
, pasos dentro del mar , quando , levantandose las olas furiosa-
, mente , quisieron sumergir nuestro Balon ; y nos tuvimos por
, muy felices en poder volver à la ribera. Yo dixe al Goberna-
, dor , que le daba humildemente gracias del trabajo que se tomaba
, para volvernòs à nuestro Navio ; pero que si no tenia otro medio
, que proponernos , preferia el quedarme en Sambay mientras
, llegaba la respuesta del Señor Constance , à quien iba à escribir.
, Respondiòme , que estaba en mi arbitrio escribir contra èl , aun-
, que le debiese la justicia de reconocer , que se habia puesto en
, marcha por servirnos. Yo le aseguré , que no habiamos venido à
, las Indias para perjudicar à nadie , y mucho menos à un hombre
, como èl , que se habia adquirido , por lo contrario , derecho sobre
, nuestro reconocimiento ; pero tambien , que habiendo perdido
, la esperanza de llegar aquel año à la China , no teniamos priesa de
, volver à Siam , y que no pensabamos mas que en hacerlo con se-
, guridad ; que el Rey , que nos habia honrado con tantos favores ,
, nos enviaria infaliblemente una de sus Galeras , y que mas queria
, esperar este medio , que exponernos à los que se nos proponian ,
, que todos eran peligrosos. Quiso volvernòs à llevar à Chanta-
, boun ; pero le rogué solamente , que nos hiciese buscar una casa en
, Sambay , y nos diese un hombre que pudiese responder de noso-
, tros al Rey. Diònos à su Secretario , cuyo genio y costumbres
, se acomodaban bastante à nosotros , y de este modo tomamos
, el camino de Sambay.

, Este Pueblo correspondiò mal à nuestras esperanzas , porque
, se carecia de todo en èl , sin que en mas de dos dias pudiesemos
, hallar viveres para nuestros Remeros , y para nosotros. El Secre-
, tario nos propuso ir à pie , siguiendo la ribera , mientras que
, otros Siameses , que ofrecia hacer venir , conducirian nuestro
, Balon por el mar , cuyo consejo abrazamos. Este viage fue bastan-
, te suave , excepto el alimento , que no era algunas veces mas que
, un poco de arroz cocido con agua. El segundo dia nos cogiò una
, gran lluvia , que durò mucho tiempo , y que nos penetrò tanto ,
, que temblabamos de frio en medio de la Zona torrida , sin que
, pudiesemos mudarnos de vestidos , porque se habia quedado
, nuestra ropa en el Navio ; ni encender fuego , porque estaba mo-

FONTE-
NAY.
1686.

, jada la leña. El quarto dia hicimos el mas horroroso de todos los
, viages, andando por medio de los bosques, y por un lodo muy
, espeso, hasta encima de las rodillas. Encontrabamos à menudo
, zarzas, que nos picaban dolorosamente; y sanguijuelas, que
, nos hacian guerra. El Sol, que habia empezado à salir otra vez,
, nos incomodaba mucho; y para cólmo de nuestros trabajos, era
, preciso seguir à nuestros Guías, à quienes el miedo de las fieras,
, de que están llenos estos bosques, hacía correr apriesa. El P. De
, Vissdelou, que no era el mas fuerte de nuestra caravana, resistia
, mejor à este cansancio; pero yo me hallè de alli à poco tan def-
, fallecido, que me faltaron las fuerzas, despues de haber anda-
, do tres leguas. No obstante, no dexamos de llegar al término,
, que era un Pueblo llamado Pefay, endonde nos quedamos lo res-
, tante del dia.

, Nuestros Guías se apartaron de nosotros en este lugar, y nos
, encomendaron à otros Siameses, que habia nombrado el Gober-
, nador para acabar de conducirnos. Algun dinero que les dimos
, à nuestra despedida, hizo estender su gozo hasta el extremo. Uno
, de ellos habia sido veinte años Talapoin, y se habia retirado de
, los Pagodos, para poder, decia, beber vino; pero abusaba de
, él con excesos continuos.

, Los PP. Gerbillon y Bouvet durmieron esta noche en la Sala
, de los Talapoins, que no era mas que un texado cubierto de ca-
, ñas, sostenido por pilares, y expuesto al ayre por todos lados. El
, P. De Vissdelou y yo, fuimos à una de sus casas, en donde es-
, tubimos mas à cubierto. Al entrar en ella, encontramos uno
, de estos Monges Idólatras, que hacía oracion delante del Pago-
, do; esto es, delante de una estatua pequeña puesta sobre una me-
, sa muy ancha. Luego que acabó de orar, le hice seña de que
, se quedáse algunos instantes con nosotros, y le dixe por boca
, de nuestro Intérprete, que eramos Religiosos de Europa; que
, habiamos venido hacia seis ò siete meses; que sabiamos sus
, usos y ciencias; que si la curiosidad le movia à aprender algu-
, na cosa, le satisfariamos con alegria; pero que le pediamos nos
, explicáse algunos puntos que teniamos que proponerle. Respon-
, diónos con bastante política, que podiamos preguntar.

, Roguéle nos declaráse algunas palabras de su oracion; y des-
, pues de muchas preguntas y respuestas, me dió à entender, que
, pedia en ella merito, sobre cuya explicacion hice algunos razo-
, namientos, de los que parece no entendió nada, aunque fuesen
, muy claros; y sin querer informarse de las cosas de Europa, se
, despidió de nosotros. Al retirarse, encendió una hacha delante
, de su Idolo, que hicimos apagar en su presencia, con pretexto
, de que la luz podia impedirnos el dormir. Otros tres Talapoins
, vinieron el dia siguiente antes de amanecer, y empezaron à can-
, tar

, tar delante del Idolo con una modestia extraordinaria , á la que , tal vez los excitaba nuestra presencia. Estaban sentados en el suelo , con las manos juntas , un poco levantadas ; y por espacio de una media hora , no pararon de cantar Salmos juntos , sin apartar la vista del Pagodo.

FONTE-
NAY.

1686.

, Despues de otros dos dias de camíno , que andubimos sin incomodidad , llegamos á la Bahía de Casomet , en donde nos esperaba el Gobernador , quien nos habia hecho prevenir alli un lugar pequeño cubierto , para pasar la noche. Contamosle una parte de los trabajos que habiamos padecido , y que nos habian quitado el deséo de pasar mas adelante por el camíno de tierra , particularmente despues que no nos quedaba ninguna esperanza , de alcanzar los Navios que hacian vela á Macao. En la conversacion no se dexó de recordar el relox de resorte que habia causado tanta admiracion al Gobernador. Yo respondí , que si nos hubiese hecho llevar hasta la barra en el tiempo que habiamos señalado , le hubiera hecho un regalo dos veces mas considerable ; pero no obstante , para no dexar sin recompensa sus cuidados , y para obligarle á socorrer otra vez á los Misioneros que por semejantes accidentes pudiesen llegar á sus Costas , le envié desde el Navio una taza de plata y algunas curiosidades de Europa , que recibió con gusto.

, La Bahía de Casomet se interna cerca de legua y media en las tierras. Del lado del mar está cerrada por una Isla , que la pone á cubierto de los vientos , desde el Sud hasta el Ouest. En ella se hallan por todas partes cerca de dos brazas de agua , á excepcion de su entrada y lo largo de la Isla , endonde tiene tres ó quatro. Por no haber conocido esta profundidad , habiamos tenido la desgracia de encallar en ella. Finalmente , despues de haber enviado la Chalupa á sondear por todos lados , se descubrió este abrigo , adonde se habia retirado el Navio el 18 de Julio , y en el qual le encontramos al llegar , el primero de Agosto. El Capitan , los Oficiales , y todas las gentes de la Tripulacion que nos habian visto apartar , nos recibieron con muestras de una viva alegría. Nuestra ausencia y trabajos habian durado diez y ocho dias.

Trabajóse , sin cesar , en componer el Navio , que se halló en mas mal estado de lo que se habia pensado. Los Mathematicos tubieron aviso en el mes de Agosto , de que se habia visto por la mañana un Cometa hácia el Sud-Est , con una cola larga esparcida y medianamente brillante. Emplearon un anteojo de dos pies y medio para observarla , hasta el 26. que dexaron de verla , y que su rumbo , parece la llevó en derecha al Sol.

El Autor añade en quanto á la Bahía de Casomet , que es bastante abundante de pescado. La Isla que cubria el Navio , es una sel-

Fontenay.

1686.

selva grande, inhabitada, y sobre la ribera se encuentran muchas ostras pegadas á los peñascos, piedra-pomex, y agua dulce, que corre sobre una arena muy fina. Todos estos Países, observados en Fontenay, que están desiertos en el Reyno de Siam, estarían habitados en Europa. La vecindad del Mar, y el grande numero de rios, que cortan por todos lados las selvas, causarían la abundancia en las Ciudades; pero por ahorrarse un poco de trabajo, se consiente aquí que la mayor parte del Reyno permanezca inhabitada.

Después de haberse detenido en la Bahía de Casomet hasta el 1. de Septiembre, forzados los Misioneros á renunciar por aquel año al viage de la China, volvieron á Siam, para esperar la estación; y el P. De-Fontenay, partiendo entonces para la China, había dexado en Bancok las Cartas, y Relaciones que se entregaron al P. Tachard.

Continuacion del segundo Viage de Tachard.

Tachard.
II. Viage.
1687.

EL 27. del mes de Septiembre fue quando Du Quesne dió fondo en la embocadura del Menam. Tachard, encargado de las Instrucciones de los Señores Enviados, entró en un Balon con el P. D^e Espagnac, que hablaba muy bien la Lengua Portuguesa, y un Gentilhombre de Mr. de la Louvere, que llevaba una Carta al Señor Constance, de parte de este Ministro. También lo acompañaba un Mandarin, que embiaban los Embaxadores Siameses á la Corte, para anunciar su arribo; y aunque este no fuese de los mas considerables del Reyno, era del Palacio, y la honra que tenia de presentarse algunas veces delante del Rey, le hizo recibir grandes honores en el camino.

, No omitiré, dice el Autor, una circunstancia bastante particular, que hará conocer una parte del carácter, y educación de los Siameses. Mientras que nuestro Mandarin recibia los cumplidos de los habitantes de la primera Tabanque, me informé en lengua del País de la salud del Rey de Siam, á cuya pregunta cada uno miró al que tenia al lado, y nadie me respondió. Yo creí faltar á la pronunciacion ó al Idioma propio de las gentes de Corte y por eso me expliqué en Portugués, por medio de un Interprete; pero no pude saber nada del Gobernador, ni de ninguno de sus Oficiales, quienes apenas se atrevían á pronunciar entre sí, y con mucho secreto el nombre del Rey. Quando llegué á Louvo, conté á Mr. Constance, el embarazo en que me había hallado al preguntar por el Rey, de

, de Siam, sin haber podido lograr la menor respuesta; y añadí, que la turbacion de aquellos á quien me habia dirigido, y el trabajo, que habian tenido para responderme, me habian causado mucha inquietud, temiendo no hubiese acaecido en la Corte alguna alteracion considerable. Respondiome que se habian admirado tanto de mis preguntas, porque eran contrarias al uso de los Siameses, á quienes es tan poco permitido informar de la salud del Rey su Señor, que la mayor parte, aun no saben su nombre propio, y los que lo saben, no se atreverian á pronunciarlo; que solo corresponde á los Mandarines del primer orden, pronunciar un nombre que tienen por cosa sagrada, y mysteriosa; que todo quanto pasa dentro de Palacio, es un secreto que no pueden llegar á traslucir los Oficiales de afuera, estando rigorosamente prohibido el hacer publico lo que solo saben las personas empleadas en servicio del Rey, en lo interior del Palacio; que el modo de preguntar lo que yo queria saber, era informarme del Gobernador, si era siempre una misma la Corte, y si despues de cierto tiempo habia acaecido alguna cosa extraordinaria en Palacio, ó en el Reyno; que entonces, si se me hubiese respondido que no habia habido ninguna mudanza, hubiera sido asegurarme que el Rey, y sus Ministros estaban con perfecta salud; pero que por lo contrario, si el Gobierno se hubiese mudado por alguna revolucion, no se habria tenido dificultad de hablar de ello; porque despues de la muerte de los Reyes de Siam, todos pueden saber, y pronunciar indiferentemente su nombre.

Occum Surina, este era el nombre del Mandarin, que acompañaba al P. Tachard, no se cansaba de los honores que recibia. Los Franceses, que estaban muy enfadados de ellos, le instaban apresurase su marcha; pero además de que por naturaleza no era muy vivo, las Leyes del Reyno le obligaban á instruir á la Corte de su arribo, y de los principales articulos de su comision. Despachò un Proprio á Louvo con un libro grande en Siamés, que contenia el nombre del Navio en que habia venido, el del Capitan que lo mandaba, el numero de los Soldados, de los Marineros, de los cañones, los que habian desembarcado, y iban á Siam, y sus negocios en quanto habia podido instruirse.

Al llegar á Bancok encontró el Autor mucha novedad en esta Ciudad. El Gobernador antiguo habia salido de ella; el Caballero de Fourbin, que habia de ocupar su lugar, se habia restituido á Francia, despues de la destruccion de los Macasares. Un Capitan anciano, Portugués, habia sucedido al Gobernador Beauregard, que habia ido por orden del Rey de Siam á Tenaserim, para apaciguar las turbaciones que se habian suscitado allí

TACHARD.
II. Via-
ge.
1687.

TACHARD. II. Via-
ge. 1687. Ta-
alli entre los Ingleses , y Siameses. Este nuevo Comandante de
Bancok , que habia conocido el Autor en Siam antes de su par-
tida , surtiò de viveres con mucho anhelo al Navio Francés , y
tratò politicamente à Tachard , dandole un Balon ligero y co-
modo para acabar lo restante del viage. Asimismo despachò
un Correo al Señor Constance con la noticia del arribo de la
Flota.

Despues de haber pasado algunos dias en Bancok , fue el
Autor à Siam , en donde no hallò la Corte , que estaba en-
tonces en Louvo. El dia siguiente escribiò al Señor Constance
para pedirle sus ordenes ; pero la impaciencia que tenia de
executar las de la Corte de Francia , le hizo despues tomar un
Balon à medio dia , para pasar en persona à Louvo , de donde no
estaba mas de una legua el dia siguiente à las ocho , quando un
Oficial del Rey de Siam , que baxaba en diligencia en su Balon ,
abordò el suyo , y le entregò una orden del Rey , que se hizo
interpretar por Occum Surina , que le acompañaba. El Man-
darin le dixo , que el Despacho era del Señor Constance , que
prohibia , que ningun Balon traxese Europeos à Louvo , por-
que habiendo sabido que los Enviados de Francia habian lle-
gado , baxaba en persona à conducirlos hasta Siam. Luego que
los Remeros Siameses supieron ia orden del Ministro , no qui-
sieron mover mas los remos. El Gentilhombre Francés , que
habian hecho partir los Enviados con el Autor , disgustado de
verse detenido tan cerca del termino sin poder executar
su comision , fingiò echar mano à la espada para forzar à los
Remeros à cumplir su obligacion ; pero atemorizados estos
con sus amenazas , y con las de Occum , se arrojaron al agua y
pasaron à la ribera. Algunos Paisanos de un Pueblo inmediato,
viendo la fuga de los Remeros , se espantaron tambien , y die-
ron aviso à todos los habitantes ; hallandose en un instante tan de-
sierto el Pueblo , como el Balon.

Dos Intérpretes Siameses , que habia tomado el Autor en
Siam , y que se habian quedado con él , fueron enviados à buscar
à los fugitivos , con promesa de no insultarlos , ni de hacer nada
contra las ordenes del Rey. Poco à poco fueron volviendo uno
detràs de otro ; y despues de haberles quitado todo rezélo , les re-
presentò Tachard , que iba à buscar al Ministro , para comunicar-
le noticias agradables , y que aumentarían su alegria , si contri-
buían con su diligencia à hacerselas saber mas pronto. Escucha-
ronlo con semblante grave , pero sin poderse resolver à remar. A
vista de cada Balon que baxaba por el rio , alzaban sus remos de
repente , y se ponian en accion de defensa ; pero su embarázo se
desvaneciò con la vista de una multitud de Balones , que anunciaron
que el Señor Constance no estaba lexos.

Lue-

Luego que este Ministro vió al Autor, hizo remar hácia el para tomarlo, con todas las muestras de un cariño extraordinario. Hizolo entrar consigo en un gran Balon cubierto, endonde pasaron solos lo restante del dia y la noche siguiente. En esta conversacion se examinaron las Instrucciones de los Enviados Franceses, de las quales formó un extracto el Señor Constance para el Rey su Amo. Parece que, además de las idéas generales de amistad y de Comercio, se reducian los principales artículos à pedir una proteccion para la Religion; dos Plazas fuertes, Bancok y Mergui, para la Guarnicion de las Tropas Francesas, y el permiso de conducir à Francia doce juvenes, hijos de los principales Mandarines de Siam, para educarlos en el Colegio de Luis el Grande.

El extracto del Ministro fue llevado al Rey de Siam, quien lo mandó leer en su Consejo, en donde se aprobó sin la menor oposicion. Desde el dia siguiente envió S. M. sus ordenes al Señor Constance, con Poder àmplio para obrar en su nómbre, y de no excusar nada para la honra y satisfaccion de los Franceses. Una respuesta tan favorable, y los preparativos que hizo el Ministro al instante para ir hasta Bancok à recibir à los Enviados, causaron al Autor la mas viva satisfaccion que nunca ha sentido. Partió de Siam á las dos de la mañana, para llevar esta feliz noticia al Navio, y solo tardó dia y medio en llegar. Algunas voces funestas, que se habían esparcido en Batavia sobre el estado de la Corte de Siam, y sobre las disposiciones del Rey, habian sobresaltado à la Esquadra Francesa; aumentando todavia mas estas sospechas la partida mysteriosa del Autor, y la lentitud de su vuelta. Muy grandes debian de ser à bordo del Paxaro, pues en su ausencia los otros Misioneros habian hecho Rogativas públicas, acompañadas de los mas solemnes exercicios de piedad, para pedir la bendicion del Cielo sobre su empresa. Por esta razon, apenas se vió venir al Autor, quando se mostró un gran deseo de saber qué noticias trahia. Despues de haber sabido en general las principales circunstancias de boca del Autor, quisieron leer las particulares en la Carta del Señor Constance, que no les dexó nada que desear. Una solucion tan favorable se esparció al instante en el Navio, y todos se apresuraron à dar el parabien al Autor; pero su modestia le hizo atribuirlo todo al carácter noble y generoso del Rey de Siam.

Constance habia formado el proyecto de un Tratado ventajoso à las dos Coronas, que deseaba vér firmado antes de la introduccion de las Tropas Francesas en las Plazas que se han mencionado. El Autor tubo que hacer algunos viages para la facilidad de las explicaciones, porque los Enviados tenian orden de la Corte de Francia, de no desembarcar antes que las Tropas; y la politica, como tampoco las Leyes Siamesas, no permitian al Señor

TACHARD.
II. Via-
ge.

1687.

TACHARD. II. Via-
ge. 1687. Constance ir á buscarlos hasta los Navios. Finalmente, habiendo encargado este Ministro al Padre Tachard, que les llevase los principales puntos del Tratado en una Memoria firmada de su mano, eligieron los que les gustaron, en cuya virtud se pasó á ajustar el Tratado. El Rey de Siam les habia enviado dos Mandarines, para saber de ellos mismos qué dia querian desembarcar, y para ofrecer á Des Farges, Comandante de las Tropas, los Balones que habian de conducir su Milicia á Bancok; pero tenian orden de no hacer estas proposiciones hasta despues que se hubiese firmado el Tratado; por cuya razon, apenas se hizo esta diligencia, quando los dos Mandarines, que habian estado incognitos en el Navio, hicieron su visita de ceremonia á los Enviados, y les preguntaron sus intenciones, de parte del Rey su Señor.

Todavia no se habia tenido noticia de lo restante de la Esquadra; pero llegó con felicidad el 8 de Octubre; esto es, casi al instante que se concluyó el Tratado.

Estaba llena de enfermos; y los refrescos, que se habian hecho prevenir con abundancia, se hallaron prontos á su arribo, y se proveyó de ellos á todos con tanta liberalidad, que mientras la mansion que se hizo en esta rada, los Marineros y Soldados tuvieron á discrecion volateria, anades, bueyes y puercos.

Apenas dió fondo la Esquadra, quando, impacientes los Embaxadores Siameses de ir á dár cuenta de su negociacion, pidieron que se les pusiese en tierra. El dia siguiente partieron, al ruido de las descargas de la Artilleria, que se disparó de todos los Navios. Primero fueron á ver al Señor Constance, para saber de él quando tendrian la honra de presentarse delante del Rey; porque hasta haber explicado á su Soberano todo quanto habian hecho en Europa, no les era permitido bolver á sus familias, sin permiso expreso, que no se concede facilmente. Los Embaxadores de Siam observan religiosamente esta costumbre, no solo quando llegan á Siam de vuelta de su Embaxada, sino quando han de partir de su País para ir á una Corte Estrangera. Luego que el Rey les ha comunicado sus primeras ordenes, no pueden entrar mas en sus casas, baxo ningun pretexto. Del mismo modo, al llegar á las Cortes á donde son enviados, no les es permitido asistir á las ceremonias, ni concurrencias publicas, hasta tanto que hayan tenido Audiencia del Principe. Los que volvian en la Esquadra, habian observado este uso en Francia.

Luego que vieron á su Ministro, se prosternaron á sus pies, preguntándole si habian tenido la fortuna de agradar á S. M. y á su Excelencia. Despues de haberle manifestado en general, qué pensaban de lo que habian visto y particularmente del Monarca á quien habian tenido la honra de ser enviados, respondieron,

ron , segun las expresiones del Autor , que habian visto Angeles, no hombres , y que la Francia no era Reyno sino un Mundo. Ponderaron despues con mucha eficacia la grandeza , riqueza y politica de los Franceses ; pero no pudieron reprimir las lagrimas quando hablaron de la persona del Rey , de quien hicieron el retrato con tanta energia ; que Mr. Constance confesò que nunca habia oído cosa mas expresiva.

El primer Embaxador recibió orden de seguir à este Ministro , para hacerle su relacion por entero. Habiendo hecho venir despues à todos tres , los presentó al Rey , su Señor , quien los recibió muy bien , y dió orden al primero de que se quedase en la Corte , para leerle todos los dias , à ciertas horas , su Relacion. Los dos Enviados fueron empleados cerca de los Enviados Franceses , para agradecer con su anhelo en tratarlos bien, los agasajos , que habian recibido de ellos en Francia.

El 18. de Octubre , Des-Farges , á la frente de todas las Tropas , se embarcó en las Chalupas del Exercito , para pasar à la embocadura del rio , de donde los Balones del Rey de Siam debian transportarlo à Bancok con los Oficiales. Los Soldados se embarcaron en medias Galeras. El Autor , que se habia adelantado la vispera , habia informado al Señor Constance de todo quanto habia pasado , entregandole los escritos que se le habian encomendado. Hallò á este Ministro en la embocadura del rio , adonde habia venido á esperarlo , y en la que habia pasado dos dias enteros , con grande impaciencia de saber el éxito de esta negociacion. Mostròse muy satisfecho de él ; y para empezar la execucion , subió à Bancok , acompañado del P. Tachard, endonde se le recibió el dia siguiente al ruido de la Artilleria de la Fortaleza. Des Farges llegó casi al instante , con una parte de las Tropas y de los Oficiales ; y no habiendo tardado en seguir lo restante , las dos Guarniciones Portuguesa y Siamesa se pusieron sobre las armas , y recibieron orden del Señor Constance , en nombre del Rey , de reconocer à Mr. Des-Farges por General y Gobernador de la Plaza , y de obedecerle como à S. M. mismo.

Este sabio Ministro , que habia resuelto poner Franceses para gobernar las Compañias Siamesas , pidió al General algunos Oficiales jovenes y muchos Caballeros que habia en las Compañias Francesas , y los nombrò Capitanes , Tenientes y Alferezes de cada una , compuesta de unos cien hombres. Fretteville , Alferez de un Navio que habia pedido el Señor Constance de parte del Rey de Siam , recibió el título de Coronél de estas Tropas , á las quales mandó hacer al instante el exercicio à la moda de Francia , que habian aprendido de algunos Oficiales del primer viage que se habian quedado en Siam. Causò admiracion el verseles hacer con

TACHARD.
II. Via-
ge.

1687.

TA. una maravillosa exáctitud , pues los movimientos , evoluciones
 CHARD. y descargas se executaron con una habilidad , que se hubiera ala-
 II. Via- bado en los Soldados veteranos Europèos. El Ministro hizo dár
 ge. á cada Soldado un Tical ; esto es , ocho quartos de nuestra mo-
 1687. neda, y la paga de los Oficiales se arreglò sobre el mismo pie que
 la de los Franceses.

El desembarco de los Enviados , que succediò inmediata-
 mente , formò otro espectáculo en Bancok ; pero habiendo teni-
 do que pasar la noche en la primera Tabanque , resolvió el Señor
 Constance irlos à ver incognito , acompañado del Autor y de al-
 gunos Oficiales Franceses. Como partiò de noche , yá era cerca
 de las nueve quando entrò en la Tabanque ; y al desembarcar, fue
 Tachard á toda priesa à avisar á los Enviados , que el Ministro
 de Siam no habia podido resistir al desèo de verlos aquella no-
 che. Yá estaban para acostarse ; pero habiendose vestido otra vez,
 salieron à recibirlo. En esta visita , que fue de unas dos horas,
 solo se habló de cosas indiferentes , y la despedida fue con grandes
 muestras de estimacion y de amistad mutua.

Al llegar à Siam , adonde habia vuelto el Ministro , manifes-
 taron los Enviados el mismo desèo de verlo , y cenaron con èl,
 cuya familiaridad no le causò embarázo , aunque no la esperáse,
 porque siendo continuamente su mesa de treinta ó quarenta cu-
 biertos , no hubo que aumentar nada. No obstante , los manja-
 res exquisitos que se servian en ella , y particularmente la abun-
 dancia y variedad de los vinos , que se bebian como en Europa,
 admirò en extrèmo à los Enviados. Mr. Ceberet habia tenido di-
 ficultad en creer à aquellos que le contaban , que el Señor Cons-
 tance gastaba cada año diez ò doce mil pesos en vino ; pero des-
 pues de haberse instruido por sus propios ojos mientras la man-
 sion que hizo en Siam , confesò muchas veces al Autor , que
 creía, que no lo hacía con catorce mil. No solo en la magnificen-
 cia de su mesa usaba de mucho esplendor , sino que habiendole
 permitido el Rey mantener guardias para la seguridad de su perso-
 na , tomó veinte y quatro Europèos , que velaban incesante-
 mente en su conservacion , y que le acompañaban en todos sus
 viages. Algunos dias despues visitaron à los Enviados todas las
 Naciones Orientales que estaban en Siam , cuyos Gefes vinieron
 à cumplimentarlos succesivamente.

Los Señores Obispos de Metellopolis y de Rosalia , pasaron
 tambien con sus Misioneros , y enviaron despues á los Estudian-
 tes de su Colegio , quienes hicieron su harenga en diferentes Len-
 guas. Su número se habia aumentado desde que el Señor Cons-
 tance habia tomado la resolucion de fundar una renta fixa para su
 manutencion. Anualmente daba mil y quinientos pesos al Cole-
 gio , además de los vestidos para los Estudiantes, y de los Orna-
 men-

mentos para la Iglesia.

El Rey de Siam habia salido con sentimiento de Louvo en la mejor temporada de la caza, y no habia baxado à Siam mas que para dár Audiencia á los Enviados, quienes recibieron alli los mismos honores que se habian hecho al Caballero De Chaumont; con sola la diferencia, de que Mr. De la Louvere, que hacia la harenga, habló siempre descubierto. El Rey quiso que el Autor acompañase à los Enviados, y que entrase inmediatamente detrás de ellos en la Sala de Audiencia. Despues de la ceremonia, fue este Principe à otro parage del Palacio, en donde habia de recibir á Des-Farges y à los otros Oficiales Franceses. Tachard tubo orden de hallarse alli tambien, y el Rey salió á la puerta de un puente levadizo, que se habia baxado. Iba sentado en una silla, cubierta de planchas de oro, y llevada sobre los hombros de ocho Mandarines. En este estado se acercó hacia el puente, con doce Guardias, armados de lanzas y ricamente vestidos, de los quales los quatro primeros, que estaban entre el y los Franceses, volvian el rostro hacia el, sin duda para estar mas prontos à recibir y executar sus órdenes à la menor seña. Al instante que vió à Des-Farges, que le hizo desde lexos una profunda reverencia, con todos los Oficiales que le acompañaban (gentes escogidas, advierte el Autor, bien hechas, y ricamente vestidas), le mandò decir que se acercasen, porque queria tener la satisfaccion de ver de cerca à los Franceses. Des Farges respondiò à la urbanidad de este Principe con mucha presençia de espiritu: Que daba gracias, muy humildemente à S. M., en su proprio nombre, y en el de todos sus Oficiales, de la honra que les hacia, y que se atrevia à asegurarle, que no habia ninguno que no se esforzase, asi como el, à merecer con sus servicios, y aun con peligro de su vida, un favor tan particular. Su buena presençia, su desembarazo, y sus acciones tan naturales, agradaron mucho al Rey de Siam.

Luego que este Principe se retirò, se sirviò la comida en un bosque pequeño, à la orilla de los fosos de la ultima cerca del Palacio. Los arboles, que componian una especie de gabinete, eran muy altos y de un verde hermoso. Aunque estubiesen muy espesos, no se dexò de tender toldos, para impedir la incomodidad del Sol. Habiendo acometido à Ceberet un colico, tubo que retirarse antes de concluirse la comida. De este modo, La Louvere recibió solo los honores que se le hicieron al salir de Palacio. Los Mandarines lo acompañaron con sus Balones de Estado hasta la entrada de la Ciudad, en donde halló un elefante ricamente enjaezado, que lo llevó, seguido de una grande tropa de Mandarines, montados tambien en elefantes, hasta la casa que se le habia prevenido para su habitacion.

TACHARD.
II. Via-
ge.
1687.

Ha-

TACHARD.
II. Via-
ge.
1687.

Habiendo vuelto á Louvo el Rey , llevado de la caza , partieron los Enviados para esta Ciudad. El Señor Constance, cuyo cuidado se estendia á todo , quiso detenerlos algunos dias , para dár sus órdenes , y les hizo prevenir una casa muy hermosa , que habia hecho construir dos años antes , y que estaba ricamente moblada ; siendo tan capáz , que podian caber en ella mas de treinta Oficiales en quartos bastante cómodos , y quarenta ó cincuenta criados. A Des Farges, á quien queria detener el Rey mas tiempo en la Corte, se le dió una casa separada. Este General se habia propuesto tener mesa franca; pero el Señor Constance le hizo rogar no tubiese mas que la suya , por miedo de que los Oficiales no se repartiesen demasiado. Aun los Misioneros , que habian recibido orden de seguir la Corte á Louvo , fueron alojados en un Palacio construido á la moda de Persia , que habia habitado el Embaxador de esta Nacion con toda su comitiva. Yá se habian quejado en Siam de la riqueza de los muebles que se habian puesto en su casa , y su modestia hizo redoblar aqui sus quejas ; pero Constance les dixo de parte del Rey, que debian atender menos á sus personas, y á su estado , que á la dignidad de un gran Monarca, que queria manifestar quán agradecido estaba á la amistad del Rey su Señor. Con efecto , no faltó nada para la abundancia , y para la comodidad en todo lo tocante á los Franceses. En una casa pequeña , inmediata al Palacio de los Misioneros , se alojaron algunos Artistas que habian traído de Francia para dibujar , y pintar al natural las plantas y animales curiosos , y para arreglar los Instrumentos de Mathematica. Este era el mismo lugar en donde el Padre De Fontenay , y sus compañeros se habian alojado el año antecedente antes de su segundo desembárco para la China. Puese ver una parte de estos dibujos en un libro intitulado *Observaciones physiques y mathematicas para servir á la Historia Natural, y á la perfeccion de la Astronomia y de la Geographia*, impreso en 1688. al cuidado del Padre Gouye, ilustrado con sábias reflexiones de los Señores Casini , y De-la-Hire , y del mismo Padre Gouye.

Luego que los Enviados llegaron á Louvo , hicieron pedir una Audiencia particular , de la qual ha creído el Autor deber referir algunas circunstancias. La Sala de Audiencia del Palacio de Louvo está cercada de crystales grandes , que ha hecho venir de Francia el Rey de Siam. Los espacios que juntan los compartimientos , son de la misma especie , á excepcion de algunos , que son de oro bruñido , lo que presenta en cada espejo opuesto una perspectiva nueva , y muy agradable. Tiene de largo catorce , ó quince pasos geometricos , de ancho siete , ú ocho , y treinta ó treinta y cinco pies de alto. De trecho en trecho se han dexado algunos huecos , que no estaban adornados ; pero despues que

lle-

Llegaron las ultimas piezas, se trabajaba en ello á toda priesa, y la obra se habia de concluir bien pronto. Esta Sala es la mas curiosa que se conoce en todos los Palacios de Oriente. El Trono estaba en ella, cubierto todo de planchas de oro, con figuras redondas, la mitad de las quales son de unos seis, ó siete pies en la Sala, enfrente de la puerta principal, que dá á un patio. El techo se eleva en media naranja hasta la cornisa; pero el asiento del Rey no tiene mas que quince á diez y seis pies de alto. Cinco, ó seis escalones que hay, le sirven como de vasa, porque no se puede subir á él sino por detrás fuera de la Sala. La Arquitectura es agradable, aunque poco regular, y alli se ven muchas especies de flores de relieve. A cada lado hay tres quitasoles de la misma materia que el Trono, de los quales los dos mas inmediatos llegan casi al techo y los otros van en disminucion poco á poco, formando un semicirculo. Estos adornos, mirados juntos, están en una symetría, que sorprende á la primera vista, y que agrada.

Los Enviados estaban todavia en un patio fuera de esta Sala, quando vieron al Rey de Siam, que los esperaba en su Trono. Hicieronle al instante una profunda reverencia, á la qual correspondió este Principe inclinando el cuerpo bastante. Hicieron otra al entrar en la Sala, á la que se sube por una escalera de siete, ó ocho escalones; y otra junto á sus sillas, antes de empezar el cumplimiento.

El Señor Constance habia hecho construir en Louvo una magnífica Capilla, que no tiene la mas perfecta regularidad de la Arquitectura, porque hallandose sin Arquitectos, no habia consultado mas que su propio gusto; pero el Autor halló en ella pocos defectos. El marmol tan precioso, tan poco conocido, y tan estimado en las Indias, no se escaseó para esta obra. Por qualquiera lado que se tienda la vista, desde el texado hasta los cielos, no se ve otra cosa que pinturas, que representan los principales mysterios del Viejo y Nuevo Testamento. No son exquisitas, pero sus colores admirables; y el Pintor, que era Japon de nacion, ha dado á conocer, empleando los terminos del Autor, que si las bellas Artes estuviesen tan bien cultivadas en las Indias, como en Europa, los Pintores Indios y Chinos no cederian tal vez en nada á los mas habiles Maestros de Europa. El Tabernaculo, en el qual se trabajaba actualmente, debia ser de plata maciza. Los Ornamentos Ecclesiasticos, no están bordados; pero su materia es en extremo rica. El texado de la Capilla es triple á la moda de los Pagodos, y cubierto del metal blanco, que se nombra Calín. Una varandilla de altura regular, rodea el cuerpo del edificio, y lo separa de las dos casas que ha hecho construir el Señor Constance en Louvo. Esta es una precaucion

TACHARD.
II. Via-
ge.
1687.

TACION que observan los Siameses siempre, y por la qual pretenden
 CHARD. manifestar su veneracion à los lugares Sagrados, separandolos de
 II. Via- todos los demás edificios, que sirven para el uso de los hom-
 ge. bres. Delante de la puerta que dá á la calle, hay un patio bas-
 1687. tante grande en forma de amphiteatro, al qual se sube por doce, ó
 quince escalones, y en medio de él se eleva una Cruz grande de
 piedra, que habia de dorarse. El Autor admira con razon que
 en una de las principales Ciudades de la Nacion mas supersticiosa
 del Oriente, en donde regularmente reside el Rey, y que está
 tan entregada á la Idolatría, que no se ven mas que Pagodos y
 casas de Talapoins, se hayan enarbolado las Vánderas del Chris-
 tianismo tan gloriosamente.

Mientras que el Rey de Siam colmaba de agasajos, y regalos
 à los Franceses, y les facilitaba todas las diversiones del País,
 habiendo sabido tres Misioneros que este Principe hacia trabajar
 en algunas minas de oro y de plata, tubieron la curiosidad de ir-
 las à ver, para dár cuenta de ello, segun sus instrucciones, á los
 Señores de la Academia Real de las Ciencias. El Señor Vincent,
 Francès de nacion, á quien el Rey de Siam habia dado mil pe-
 sos para estimularlo á buscar estos metales, los conduxo á ellas, y
 les enseñó parte de sus trabajos. Los Misioneros traxeron algunos
 pedazos de mineral, que tenian la mejor apariencia del Mundo;
 pero como las minas de que se espera mas, no corresponden siem-
 pre à la idèa que se forma de ellas, se resolviò enviar esta materia
 á Francia, para hacer la prueba. El Rey de Siam se habia persua-
 dido hacia mucho tiempo que su País era fertil en minas, porque
 además de las apariencias favorables, siendo el Reyno perfecta-
 mente antipoda al Perú, debe producir allí el Sol los mismos
 efectos. Qualquiera juicio que se forme de esta idèa, el Autor
 á su vuelta fue encargado por el Rey de Siam de llevar quarenta
 y seis caxones pequeños llenos de este mineral, con orden de ro-
 gar al Rey de Francia los hiciese probar; pero al publicar su
 relacion, ignoraba todavia què juicio habian hecho los Artistas.

Los mismos PP. tenian intencion de visitar dos minas de
 Imàn que el P. De-Fontenay habia tenido la curiosidad de ver
 hacia quatro, ó seis meses; esto es, antes de su partida para la
 China; pero siendo demasiado corto el tiempo, porque la Esqua-
 dra habia de volver de allí á poco á Francia, ha creido el Autor
 deber suplir á estas observaciones con las que ha hallado en una
 carta del P. De-Fontenay al P. Verjus, escrita en Louvo el 12.
 de Mayo de 1681.

El punto es bastante importante para merecer la atencion del
 Lector. Tratabase en las idèas de los Misioneros de trabajar en la
 resolucion de este importante problema: Si la variacion del Imàn es
 causada por la atraccion desigual de las partes, que lo producen
 en

en el globo terrestre. Esperaban, que haciendo muchas observaciones al paso que se acercasen à esta mina, que segun la relacion que se les habia hecho debia tener bastante fuerza para producir efectos sensibles á veinte, y à treinta leguas en contorno, notarian mutaciones en la variacion, que no pudiendose atribuir sino à la diferente disposicion en que se estubiera por lo tocante á sus Polos, darian lugar de concluir universalmente, que todas las irregularidades de la variacion nacen de algun principio semejante. Tambien juzgaban, que si se podia llegar á verificar este punto, se haria un servicio esencial al Público, libertandole del cuidado superfluo de hacer observaciones para buscar un periodo arreglado de variaciones, que segun todas las apariencias, no se halla en la naturaleza, porque, sea que la virtud magnetica que produciria este efecto esté estendida en todo el cuerpo de la tierra, que por consiguiente debe considerarse en esta opinion como un Imán grande, ò que esta virtud resida en solas las minas de Imán, que se presentan en la superficie de la tierra, ò que están ocultas en su seno, es constante, que la variacion, por una necesidad absoluta, seguirá todas las irregularidades que nacen de las diferentes alteraciones que las partes de la tierra, ò si se quiere, las partes del Imán de que está llena, reciben en diferentes tiempos; de suerte, que seria temeridad querer encerrar en un Systema arreglado, unos efectos, cuyas causas serian tan desiguales é inciertas; siendo mucho mas facil á los Astrologos anunciar lo futuro sobre las disposiciones de los Astros, cuyas conuinaciones por fin tienen término y las revoluciones están sujetas á reglas constantes.

Los instrumentos de que usaron los Mathematicos, fueron un grande Anillo Astronomico, y un semicirculo pequeño, que les habian dado en Louvo quatro grados y quarenta y cinco minutos de variacion Nord Ouest; pero para representar las circunstancias de este curioso viage, es preciso usar de los terminos del P. Fontenay.

, Partimos de Louvo el 18. de Enero con Mr. de la Marre, Ingeniero Francés, que enviaba el Rey de Siam para delinear algunas Fortificaciones. Tomamos el camino del rio, que subimos, hasta Inebourie, Pueblo pequeño, notable porque se reunen en él tres caminos grandes que conducen á los Reynos de Pegu, de Laos, y de Camboya. Llegamos el diez y nueve por la tarde; y mientras que Mr. de la Marre escogia un lugar à proposito para delinear un Fuerte de Campaña, de cincuenta toefas de lado exterior, nos ocupamos en tomar la variacion, lo que hicimos muchas veces, y todas nuestras observaciones dieron constantemente, por lo menos siete grados y treinta minutos al Nord-Ouest. La aguja del semicirculo manifestaba alguna ventaja; pero este exceso podia atribuirse á que nos era dificil, ò imposible

TACHARD.
II. Viage.
1687.

TA. , poner su brujula paralela con la del Anillo, porque no se podia
 CHARD. , sacar como hubiera sido necesario ; por cuya razon no nos ser-
 II. Via , vimos en adelante mas que del Anillo.
 ge. , El veinte por la mañana empezamos à tomar la anchura del

1687. , Menam , enfrente del gran camino de Camboya , en donde ha-
 , bia de construirse el Fuerte. Medimos un lado de quarenta y cin-
 , co toesas , que nos dió un angulo de sesenta y cinco grados y
 , veinte y quatro minutos , y por la anchura del rio noventa y
 , ocho toesas y un quarto. Despues subimos en nuestros Elefantes
 , para ir à visitar la Plaza en donde queria el Rey de Siam ha-
 , cer una Fortaleza, de trescientas toesas de largo , sobre doscien-
 , tas de ancho , para que sirviese de defensa contra las irrupcio-
 , nes de los de Camboya , de los Laos , y de los Peguanos. En este
 , lugar , que está al Est quarta de Sud-Est de Inebourie , distante
 , unas veinte toesas , encontramos nueve grados de variacion
 , Nord Ouest, y en él fue donde vimos por primera vez los arbo-
 , les que dán el algodón, y la pimienta.

, Apenas estuvimos de vuelta, quando pensamos en embarcar-
 , nos otra vez , para ir à la mina, y partimos à las cinco de la tar-
 , de. Habiasenos avisado, que tubiesemos cuidado con los Coco-
 , drilos , que son en grande numero en esta parte del Rio. Con
 , efecto, el dia siguiente , veinte y uno , à las siete de la mañana,
 , en el espacio de una legua corta , un poco mas arriba de un pe-
 , queño Pueblo , nombrado Talat-Caou, descubrimos à cada pa-
 , so los vestigios todavia recientes que habian dexado estos anima-
 , les en el lodo, y las huellas de sus uñas impresas en la tierra, por
 , la qual se habian escapado para meterse entre las cañas que guar-
 , necen el rio.

, A las diez desembarcamos en un Pueblo nombrado Ban-Kie-
 , biane , en donde no encontramos ninguna variacion. A las tres
 , de la tarde llegamos à Tchainatbourie , otro Pueblo , que se-
 , gun el testimonio de las Siameses , era antiguamente una Ciudad
 , considerable y Capital de un Reyno, y al presente es una pobla-
 , cion de dos ó tres mil personas. Su situacion es muy agradable, y
 , à la orilla del Menam, que tiene en este parage mucha anchura y
 , poca profundidad. Medimos su anchura con el semicirculo , y
 , la hallamos de mas de ciento y sesenta toesas. La variacion era à
 , lo menos de quarenta al Nord-Ouest. Una montaña nombrada
 , Caou-Lem , detrás de la qual está la mina de Imán , nos queda-
 , ba al Nord-Est quarta de Est, un poco al Nord.

, El veinte y dos tomamos el camino de tierra , para ir à
 , un Pueblo , distante seis , ò siete mil toesas de Tchainatbou-
 , rie , en derecha al Nord , que está situado entre dos monta-
 , ñas , al pie de la que se nombra Caou-Keiai , de donde ha to-
 , mado el nombre de Ban-Keiai. Alli hallamos cincuenta grados,

, y siete minutos de variacion ; y tirando de alli al Nord-Est por espacio de unas seis mil toefas , fuimos á dormir á un Pueblecillo de doce , ò trece casas , nombrado Loupen , y situado junto al lago del mismo nombre. Este lago tiene doscientos *San* de largo segun los Siameses , lo que corresponde á quatro mil de sus toefas, que son un poco mas cortas que las nuestras. En el se halla pescado y cocodrilos, y á sus orillas habia antiguamente una Ciudad, que representan los Siameses como Capital de un Reyno, que han conquistado. Todavia se ven algunos vestigios de sus terraplenes.

, El veinte y tres , despues de haber andado seis , ò siete mil toefas hácia el Oriente, llegamos al Pueblo de Ban Soan , compuesto de diez , ò doce casas. Sus inmediaciones están llenas de minas de hierro , y alli se vé una mala Fragua , en donde cada habitante tiene que fundir todos los años ciento y veinte y cinco libras de hierro para el Rey. Toda la Fragua consistia en dos ò tres hornillos, que llenan; y cubriendo despues el carbon con el mineral y llegando á reducirse poco á poco aquel en ceniza, se halla el mineral en el fondo , en una especie de bola. Los fuelles de que usan son bastante singulares : reducen á dos cylindros de madera agugereada , de siete á ocho pulgadas de diametro, cada uno de los quales tiene su macho de madera , rodeado de un pedazo de lienzo arrollado , que está atado á la madera del macho con una cuerdecilla. Un hombre solo, puesto sobre un banquillo si lo necesita, agarra uno de estos machos con cada mano por un mango largo , para baxarlos y subirlos uno despues de otro. El macho que levanta, dexa entrar el ayre , porque lo alto del cylindro es un poco mas ancho que lo baxo. El mismo quando se baxa, lo impele con fuerza á un canál de bambu que dá á un hornillo. Junto á este Pueblo encontramos quatro grados de variacion al Nord-Ouest. Desde alli fuimos á dormir á los bosques, á unas tres mil toefas de la mina, al pie de una montaña hecha en forma de pan de azucar, por cuya razon se nombra Caou-Lun. La variacion era alli de dos grados al Nord-Ouest.

, El 24 partimos muy de mañana, para ir á la mina, que está al Oriente de una montaña bastante alta , nombrada Caou-Pet-quec , á la que está tan inmediata, que parece toda una. Dividese en dos peñas , que sin duda están unidas debajo de tierra. La grande en su mayor largura, que se estiende de Oriente á Occidente, puede tener veinte y quatro ó veinte y cinco pasos geometricos , y quatro ó cinco de ancho , de Medio-dia al Septentrion ; siendo su mayor altura de nueve á diez pies. La pequeña , que está al Nord de la grande , de que no dista sino siete á ocho pies , tiene tres toefas de largo , poca altura y anchura , y es de un imán mucho mas vivo que la otra. Hicie-

TA
CHARD.
II. Via-
Se.
1687.

, ronse todos los esfuerzos posibles para separar los instrumentos de hierro de que se usaba, y que atrahía con una fuerza extraordinaria, pero sin poderlo lograr, porque estando muy mal templados, se habian despuntado. Al instante fue preciso pasar á la grande, de la que costó mucho trabajo romper algunos pedazos, aunque sin embargo se sacaron muy buenos y no dudamos, que se halláran excelentes si se cabáse un poco mas adelante en la mina. Segun lo que se pudo juzgar por los pedazos de hierro que se aplicaron á ella, los polos de la mina, miraban al Medio dia y al Norte, porque no se pudo conocer nada por la brujula, cuya aguja empezaba á dar vueltas luego que se acercaba á ella.

, Nuestras observaciones se hicieron con precipitacion. La escasez de viveres y la proxímidad de las fieras, nos obligaron á retirarnos quanto antes, para volver á Lonpeen, en donde encontramos á la vuelta seis grados de variacion al Nord-Ouest; pero tubimos alguna razon de creer, que la mina habia alterado la aguja, porque al pasar otra vez por Ban Keiai, encontramos dos grados menos de variacion que la primera.

, Lo que se observó tocante á la variacion, es lo siguiente: La primera observacion se hizo al Ouest Nord Ouest de la peña grande, á diez pasos geometricos de distancia aunque sin embargo la mina no se estiende muy lejos debajo de tierra y alli se encontró diez grados de variacion al Nord-Ouest. Al Nord de la misma peña hácia el medio, á tres ó quatro pasos, no se halló ninguna variacion. Al Est-Nord-Est de la peña, á doce pasos geometricos de distancia, se hallaron mas de ochenta grados de variacion al Nord Est; y á quatro ó cinco pasos mas al Est, se halló disminuída la variacion mas de treinta grados. Al Est Sud Est del peñasco, á la misma distancia que antes, no se hallaron mas, que quarenta grados de variacion al Nord-Est.

Lo restante del viage no tubo nada notable para los Mathematicos, solo que el País por donde habian pasado, sería uno de los mas bellos del Mundo, si estubiera en poder de una Nacion que supiese aprovecharse mejor de sus ventajas. El Menam desde Tchainatbourie hasta su embocadura, esto es el espacio de ochenta ó cien leguas maritimas, estiende sus aguas por un llano, el mas unido y mas fértil que se pueda representar. Sus orillas son agradables y muy pobladas; pero si se aparta una legua, se entra en desiertos, en donde se viaja con tanta incomodidad, como peligro, y en donde falta todo; siendo preciso, quando se llega á algun Pueblo, construir una casa para pasar la noche á cubierto en el suelo. Junto á la mina, se vieron obligados los Mathematicos á campar en medio de los bosques, y pegar fuego, segun el uso del País, á las hierbas secas de que estaba llé-

no el llano inmediato, para espantar las fieras, que salen de su retiro por las noches. Un Mandarin prudente se hizo construir una cabaña entre las ramas de un árbol. No se dejaron de oír quatro tigres, que vinieron à dár ahullidos lúgubres al rededor del Campo, y que no se retiraron hasta despues de haberlos espantado con algunos fusilazos.

Tachard se estiende con agradecimiento sobre los favores que el Rey de Siam habia concedido hacía poco al Christianismo. Además del Colegio de los Misioneros de las Misiones Estrangeras, que habia tomado el nombre de Constantiniano, porque habia sido construido á instancias del Señor Constance, para educar á los niños Estrangeros, se habia fabricado una Casa muy hermosa, con una Iglesia, á los Misioneros Portugueses, y otra muy buena á los Dominicos de la misma Nacion. Yá se habia dado orden de construir en Siam un Colegio á los Misioneros Franceses, en donde se habia de educar la juventud del Reyno. El de Louvo estaba muy adelantado y era de estructura agradable; y el Rey se habia dignado ir á él algunas veces, para apresurar el trabajo. El Autor lo representa como la Casa mas bella y mejor dispuesta que hay en las Indias. En quanto á la Iglesia, rogò al Señor Constance la suspendiese hasta su vuelta de otro viage que habia de hacer á Francia, con la mira sin duda, de traer á Siam algun Arquitecto bueno, que dirigiese esta obra. Antes de su partida, el Rey, por un favor de que no se ha visto exemplo mientras su Reynado, dió á los Misioneros Siameses Despachos, que hizo aprobar por su Consejo, no solo para asegurarles la propiedad del Colegio de Louvo, sino para agregar á él cien personas que les sirviesen. La formula de estos Despachos, es curiosa, y solo están authorizados con el Sello del Rey, porque los Monarcas de Siam no firman nunca por su mano ninguno de sus Despachos. Tachard, que ha cuidado de traducirlos, abona la fidelidad de su traduccion.

, Soupa, Macedou, Pcouth, Thasacrat, el año de 2231 &c.
, Aqui omite el Autor doce ó trece lineas de titulos con que regularmente se honra el Rey de Siam.

, Habiendo pasado á Souta-Souan-ka, Oya Vitchaigen (nombre Siames del Señor Constance) nos ha suplicado humildemente le concedamos un sitio en el mismo parage, para los PP. Misioneros Franceses, y mandemos se construya en él una Casa, una Iglesia, y un Observatorio, y que se les dé cien personas, para servirlos; en cuya virtud, hemos dado nuestras ordenes á Ocpra, Sima, Osor, de que atienda á su entera y absoluta execucion, conforme á la muy humilde representacion de Oya Vitchaigen en favor de estos PP. Queremos, que las cien personas que les damos, con sus hijos y su posteridad, en adelan-

TACHARD.
II. Viage.
ge.

1687.

TACHARD. II. Via-
ge. 1687. , te los sirvan siempre , y prohibimos á qualesquier personas , de
 , qualquiera calidad , ó condicion que sean , retiren estos cien
 , hombres , ó sus descendientes , del servicio á que los hemos des-
 , tinado. Y si alguno , de qualquiera autoridad y condicion que
 , sea , se atreviese á contravenir á nuestras ordenes (lugar del Se-
 , llo) lo declaramos maldito de Dios y de Nos , y condenado á
 , un castigo eterno en los Infernos, sin esperanza de ser jamás libre
 , de él por ningun socorro Divino , ni humano.

Por orden expresa de S. M. se han sellado estos Despachos
 , con el sello Real, al principio y al medio de este Acto, que con-
 , tiene veinte y cinco lineas escritas en papel del Japon. ‘

Para hacer sellar este Despacho , y las cartas que enviaba el
 Rey á Europa , fue el Autor con el Señor Constance á un quarto
 interior del Palacio , en donde se guardan los sellos del Rey de
 Siam. Antes de entrar en él , pasaron por debajo de las ventanas
 de el de S. M. en donde notó el Autor dos cosas. Como oía di-
 ferentes voces , que cantaban en un Pagodo inmediato á la habi-
 tacion Real , preguntó , qué significaban , y se le respondió , que
 eran de los Talapoins, quienes rogaban á Dios , segun la costum-
 bre , por la salud del Rey , y que habia alli un número arreglado
 de estos Religiosos , mantenidos por S. M. para exercer regular-
 mente este oficio. Al pasar otra vez por el mismo parage , oyó la
 voz de un hombre que leía en el quarto del Rey , con cuyo moti-
 vo supo que este Principe se hacia leer todos los dias , antes de
 acostarse , diferentes Historias de su Reyno , y de los otros Esta-
 dos vecinos , que habia hecho recoger con mucho cuidado,
 y gásto.

Luego que entró en la sala en donde se guardan los Sellos , el
 Mandarin que está encargado de ello , tomó respetuosamente una
 caxa grande, en la qual están encerrados. Despues se oyeron tambo-
 res y instrumentos, para avisar á todos que se mantubiesen en postu-
 ra decente; y los Sellos se llevaron en ceremonia á la Sala de Audien-
 cia. Los Tambores y Trompetas se detubieron á la puerta , pero
 continuaron tocando sus sonatas. Constance y el Autor entraron en
 ella con el que llevaba la caxa , y hallaron muchos Mandarines,
 que esperaban los Sellos y que los saludaron desde luego con una
 profunda reverencia. Despues se acercó Constance al Trono , en
 donde se habia dejado la caxa , de la que sacó los Sellos y los im-
 primió en los Despachos y Cartas. La Musica redobló despues de
 esta operacion , y los Sellos se volvieron á llevar con la misma
 ceremonia.

El tiempo que pasaron en Siam los Enviados de Francia , se
 empleó en fiestas , cuya descripcion seria inutil y molesta , despues
 de la idèa que se ha debido formar de ellas en la primera Relacion.
 Ceberet , encargado de hacer un viage á la Costa de Coromandel
 por

por la Compañía de las Indias , pidió su Audiencia de despedida, y partió colmado de honores y de regalajos. La Louvere , menos apreturado por sus comisiones , pero muy enfadado del ayre de Siam , que casi no le habia dejado un instante de salud , pensò tambien de allí á poco en aprovecharse de la estacion para su partida , y logró sus ultimas Audiencias. El Autor , que debia volver á Francia al Colegio de Luis el Grande , fue llamado muchas veces á Palacio , y recibió muy familiarmente nuevas muestras de la inclinacion del Rey á la Francia y á su Religion. Dà una alta idéa de los regalos que envió este Monarca al Rey de Francia, pero sin decirnos de qué se componian , y solo habla de tres Elefantes , que eran para los Principes juvenes hijos del Delfin , y dos Rhinocerontes.

Despues de haberse despedido de todos los Misioneros que dejaba en Siam , sin darnos otras luces sobre su suerte , partió de Louvo á las siete de la tarde con el Señor Constance , que quiso acompañarlo hasta la barra, para concluir algunos Despachos que enviaba á Francia. Parece que con la comision de conducir los niños Siameses y de servir como de guia á tres Mandarines que habian de acompañar las cartas del Rey , estaba encargado el Autor de muchas comisiones particulares en las Cortes de Francia y de Roma , y asimismo habia sido condecorado en su última Audiencia con la qualidad de Ministro Plenipotenciario del Rey de Siam. El modo con que se despidió de este Principe , merece notarse. Dile gracias , dice , de la honra extraordinaria que me hacia , á la qual estaba agradecido en quanto me lo podia permitir mi profesion , añadiendo que no sabia si reflexionaba S. M. que me enviaba á Europa á llevar tan agradables noticias á los dos mayores Potentados del Universo , al mismo tiempo , y en el mismo instante que Dios habia hecho anunciar al Mundo la noticia mas importante , y mas preciosa , que se ha tenido jamás en él. S. M. tubo la curiosidad de saber un suceso tan extraordinario ; lo que me dio motivo de explicarle el Mysterio del Nacimiento de Jesu-Christo, anunciado por los Angeles á los Pastores y despues por una Estrella nueva á tres Reyes del Oriente. El Rey manifestó tener un grande gusto en esta larga relacion ; y despues de haberla oído , me respondió en estos mismos términos : Me alegro P. que todas estas cosas maravillosas se hayan encontrado sin haberlas buscado. Estos grandes sucesos me aseguran en algun modo , que tendreis buen éxito en todas las cosas que vais á tratar para mi servicio.

Des Farges , que se quedaba Gobernador de Bancok y Comandante de las Tropas Francesas , acerca de las quales hay el disgusto de no hallar aqui otra explicacion, regaló al Señor Constance y al Autor á su paso por aquella Plaza , de la que pasaron

TACHARD.
II. Via-
ge.
1687.

TACHARD. á la Tabanque, en donde se embarcó el P. Tachard el 3 de Enero en el Navio de Vaudricour.

II. Via- Habiendo partido el Paxaro para la Costa de Coromandél, ge. y recibido orden la Normanda de quedarse en las Indias para el Comercio de la Compañia Francesa, se hallaba reducida la Elquadra à dos Navios; La Loire y el Dromedario, que debian hacer vela à Francia. Su navegacion fue bastante feliz hasta el Cabo de Buena Esperanza, en donde se volvieron á juntar despues de haber estado separados el espacio de un mes por un golpe de viento. Los Pilotos solo se admiraron de la mudanza extraordinaria que hallaron en las corrientes y maréas á la embocadura del Canal de Madagascar, en donde fueron llevados por ellas, yá al Sud-Ouest, y yá al Nord-Ouest, con una extremada ligereza, pero sin extraviarse del rumbo.

1687.

La vista del Cabo de las Agujas, hizo acordar á Occum-Chamnam, uno de los Mandarines que llevaba consigo el Autor, del naufragio que habia padecido alli algunos años antes en un Navio Portugués que se habia perdido.

Al llegar al Cabo de Buena Esperanza el 11 de Abril, envió Vaudricour uno de sus Oficiales á la Fortaleza, para cumplimentar al Gobernador, de quien recibió los mismos agasajos que en los viages antecedentes. Saludóse á la Fortaleza con siete cañonazos, que respondió tiro por tiro. Dandenne, Capitan del Dromedario, que habia llegado tres dias antes, vino á bordo, en donde se supo de él, que el Paxaro, mandado por Du-Questne, hacia dos dias, que habia salido de la rada, para volver á Francia. En ella habia entonces quince Navios grandes Holandeses al ancla en el Cabo, además del Dromedario, y de otro Navio de la Compañia Francesa, nombrado Les Jeux, que volvia de Surate, ricamente cargado. Entre los Navios Holandeses, once volvian tambien de las Indias, y los otros seis habian llegado de Europa, de donde trahían un grande número de Franceses Protestantes, que habiendose pasado à Holanda, eran enviados con sus familias por los Estados Generales, para cultivar las tierras de la Compañia Holandesa en el Cabo, y en las Indias. Entre todos estos fugitivos, notó el Autor, que no habia uno que no se disgustase mucho en la corta mansion que habian hecho en el Cabo, y que creyese hallar en estos Países distantes las ventajas, que se les habian prometido. Muchos, pesarosos de haber abandonado su Patria, llevados de una infeliz preocupacion, hubieran querido corregir su error, si no se les hubiesen cerrado todas las vias para la vuelta.

Despues de haber descansado diez dias en el Cabo, se hicieron otra vez á la vela los dos Navios Franceses, el primer dia de Mayo. Desde el 12, encontraron los vientos arreglados, que en

en la parte Meridional corren regularmente del lado del Est y del Sud. El veinte y nueve pasaron la Linea con el socorro de los mismos vientos, sin sentir ninguna incomodidad con el calor de este clima, aunque estuviesen casi debajo del Sol.

Hicimos, dice el Autor, la misma observacion sobre las corrientes, que habiamos hecho en los viages antecedentes. Nuestros Pilotos, por su altura, hallaban siempre haber andado mas hácia el Nord de lo que habian creido; de suerte, que despues de muchas reflexiones, fueron de acuerdo los mas hábiles, que desde el quinto ò sexto grado de latitud del Sud, hasta el quinto y sexto del Nord, y mas allá, las maréas, ó, como hablan las gentes de Mar, las corrientes, llevan con mucha violencia hácia el Nord-Ouest. Por esta razon qualquiera precaucion que se haya podido tomar hasta aqui para arreglar el rumbo, volviendo de las Indias á Europa, es inutil, pues se halla estar siempre mucho mas del lado del Ouest, que lo que se habia pensado, lo que experimentamos casi igualmente en nuestros dos viages: no siendo fácil dar una razon physica de este phenómeno.

La ignorancia en que se está al volver de las Indias, del estado de los negocios entre las Potencias de Europa, causa siempre mucha inquietud al ver Navios Estrangeros. El Autor la tubo muchas veces, como igualmente las dos Tripulaciones, hasta el 23 de Julio, que se creyó estar cerca de la entrada de la Manche. El dia siguiente, á la altura de quarenta y ocho grados y medio y de nueve de longitud, se echaron anclas, y se hallò el fondo, que cada uno quiso saber de què especie era, de arena blanca, mezclada de guijarros y de conchas pequeñas, por donde se hizo juicio, que lo mas que podia distar Ouesan, eran quarenta, ó cincuenta leguas. El Autor enseña á los que no conocen el Mar, que lo que se llama Sonda, no es otra cosa, que un cylindro de plomo, al que se ata una linea; esto es, un brante bastante grueso, y cuya basa se unta de sebo, para distinguir por la arena, ó cieno que se pegará èl, la naturaleza del fondo que se encuentra, y el parage en que se halla: el veinte y cinco á las ocho de la mañana se viò la Isla y Cabo de Ouesan á distancia de unas diez leguas, y el dia siguiente se estubo muy cerca de la rada de Brest. Los que vienen de un viage largo á Francia, se elevan siempre á la altura de esta punta de Bretaña, que se interna mas en el Mar, que se llama Ouesan, porque estando casi por todos lados muy bajas las costas maritimas de Francia, y siendo además muy peligrosas por el número de los escollos que las cercan casi por todas partes, y que se estienden bastante lexos dentro del mar, no se podria evitar el naufragio, si la Providencia no hubiese suplido. A la altura del Cabo de Ouesan, mas de cien leguas de la tierra firme, se encuentra fondo con la sonda, y los

TACHARD.
II. Viage.

1687.

TACHARD. II. Via-
ge. 1687. Pilotos habiles , por la naturaleza y color de la arena , de las conchas y del cieno , pero particularmente por el número de las brazas de agua , hacen juicio , sin errar , del lugar en que se hallan , y de la distancia de Bretaña. Esta sonda no se halla además en ninguna parte sobre nuestras costas , las quales , por lo contrario , están lleuas de escollos , que exponen siempre un Navio á grandes peligros , por cuya razon se vá á buscar la sonda atravesando á Ouesan , que está á quarenta y ocho grados de latitud.

Noticioso hacía ocho dias el Intendente de la Marina , por el arribo del Paxaro , de que los Navios del Rey no podian estar distantes , los reconoció facilmente , viendolos entrar en la rada á todas velas. Al instante fue á recibirlos en una Chalupa ; y despues de los primeros cumplimientos , declaró al Padre Tachard , que tenia orden de la Corte , para tratarlo como á Enviado del Rey de Siam ; y preguntandole de què modo queria ser tratado en Brest , parece estaba dispuesto á hacerle grandes honores. Esta urbanidad , que no esperaba el Autor , le sorprendió mucho , y respondió con la modestia correspondiente á su estado , que para recibir á un Misionero no habia que tomar muchas medidas.

Sin duda para evitar este embarázo , el dia siguiente á su desembarco , despues de haber dejado los Mandarines en poder del Intendente , quien les hizo un acogimiento muy honroso , se apresuró á partir para Versailles , en donde dió cuenta al Rey , en una Audiencia particular , del motivo de su vuelta. Mientras su viage , habiendose embarcado los Mandarines en Brest en una Fragata pequeña de Su Magestad con las cartas y regalos del Rey su Señor , llegaron á Rouen , en donde se les dieron coches para pasar á París. La Corte se hallaba entonces en Fontaineblau , de donde dió orden el Rey que fuesen conducidos á Versailles el 25 de Diciembre para la Audiencia , que quería dejar para su vuelta ; pero Su Magestad mudó de parecer en vista de una carta del Cardenal de Etreés , á quien habia escrito el Autor sobre el viage que habia de hacer á Roma , y que le mandaba pasase allá sin pérdida de tiempo. El Rey , por servir á Su Santidad , dilató la Audiencia hasta la vuelta del P. Tachard y de los Mandarines.

Siendo yá el 3 de Noviembre , no habia que perder tiempo , pues era preciso estar de vuelta en Francia , para embarcarse en Brest en el mes de Marzo. El Autor partió de París el 5 de Noviembre , con los tres Mandarines ; y el veinte y seis llegaron á Cannes , en donde recibieron honores que no esperaba el P. Tachard. El mismo dia se embarcaron en dos Falucas , que los esperaban en el Puerto y que los debian conducir hasta Genova.

Luego que supo el Papa , que habian llegado á Italia , dió or-

orden , que mientras su mansion en Roma , todo su gásto se hiciese á expensas de Su Santidad , y que se les previniese una casa magnífica , construida á costa de la liberalidad del Cardenal Antonio Barberini , enfrente del Palacio Pontifical de Monte Cavallo , y junto al Noviciado de los Misioneros. El Autor se estiende sobre las circunstancias de su viage ; pero sus aventuras y observaciones no merecen recogerse; lo que no sucede con el tratamiento de los Mandarines en Roma , que es un tratado muy curioso , del que no se cree deber suprimir nada , aunque no fuese mas , que para poner al Lector en estado de cotejar la Audiencia del Papa con la del Rey de Siam.

El 20 de Octubre llegaron á Civita-Vecchia. El P. Tachard fue por tierra á Roma , y los Mandarines continuaron su viage por Mar. Noticioso el Cardenal Cibo , Secretario de la Congregacion de Propaganda Fide , del arribo del Autor á la Casa Profesa de su Orden , fue el dia siguiente á buscarlo de orden del Papa, y lo conduxo en su Coche á la casa que se le habia prevenido. Su Santidad le envió el mismo dia diferentes fuentes de refrescos.

Al otro dia se tubo aviso de que la Faluca en que habian de llegar los Mandarines , se acercaba á Roma. Al instante se envió un Coche de seis caballos , con un Gentilhombre y quatro Lacayos , para recibirlos á su desembarco y conducirlos á Monte Cavallo. El Cardenal de Etrées envió tambien dos de los suyos, y el Mayordomo del Papa , otro. Al llegar al Palacio Pontifical , encontraron una esplendida comida, que se les habia prevenido. Mientras que estubieron en Roma , fueron regalados continuamente con una profusion extraordinaria. Dieronseles Oficiales para servirlos , y dos Suizos hicieron una Guardia continua á su puerta. El veinte y tres fue señalado para la Audiencia. Los Mandarines , en calidad de Idólatras , hubieran tenido dificultad en sujetarse á besar los pies á Su Santidad , lo que es propriamente acto de Religion ; pero el zélo del Papa le hizo pasar por encima de esta dificultad , y declaró , que lexos de obligarlos á ceremonias desagradables , solo queria darles motivo de satisfaccion.

Plantiniani , Secretario de las Embaxadas , fue á buscar al P. Tachard y los Mandarines en dos Coches, con las muestras de honor que se dan en Roma á los Enviados extraordinarios de los Reyes , y los conduxo , por medio de una multitud increíble de gentes de distincion. Hallaron toda la Guardia del Papa sobre las armas , y fueron recibidos al pie de la escalera del Palacio por dos Prelados. Al P. Tachard seguia el primer Mandarin, que llevaba una caxa pequeña de charol, guarnecida de plata, con la Carta Credencial, encerrada en una urna bastante grande de oro, cubierta con un pedazo de brocado de flores de oro : Los otros

TACHARD. II. Via-
ge. 1687. dos Mandarines seguian inmediatamente , uno con el regalo del Rey de Siam al Papa , cubierto de brocado de oro , y el otro con el del Ministro, cubierto de brocado verde. Iban vestidos à la moda de su País , con un justillo de escarlata , galoneado de oro , y una chupa de damasco verde de la China , sembrado de flores de oro. Cada uno de ellos tenia una faja de oro , y un puñal , cuyo puño era de oro macizo. Su gorro , que nunca se quitaban , era en extremo alto y cubierto de un lienzo blanco finisimo , con un círculo de oro macizo , de unos tres dedos de ancho , al qual estaba cosido un cordón pequeño , tambien de oro , que se ataba por debaxo de la barba.

La Guardia Suiza se habia puesto en linea desde la puerta del patio , hasta lo alto de la escalera. Los Caballeros Alemanes de la Guardia del Papa , con botas , y una pistola en la mano , formaban una linea en las Salas , hasta la de la Audiencia. El Papa estaba en el centro , sobre su Trono , con ocho Cardenales à su lado à tres pasos de distancia , sentados en sillas , que salian en dos lineas hacia el medio de la Sala. Estos eran los Cardenales Ottoboni , Chigi , Barberini , Azzolini , Altieri , D^e Etrees , Colonna y Cazanata. El P. Tachard fue introducido con los Mandarines , en el mismo orden que se acaba de representar. Despues de haber hecho tres genuflexiones , una al entrar , otra al medio , y otra junto al Trono de Su Santidad , le besó los pies. Despues empezó su Discurso de rodillas , con estas palabras : Santisimo Padre ; pero apenas las hubo pronunciado , quando le mandò el Papa que se levantase. Entonces , habiendo ido à ponerse un poco mas abaxo de los dos ultimos Cardenales , enfrente del Santo Padre , continuó su harena. Luego que la concluyó , los dos Maestros de Ceremonias , que estaban de rodillas à su lado , le advirtieron se pusiese en la misma postura , para recibir la respuesta del Papa ; pero Su Santidad le hizo tambien la honra de mandarle que se levantase. Despues del Discurso del Papa , fue el P. Tachard à tomar la Carta del Rey de Siam , que se habia puesto sobre una mesa , y la entregò en manos de Su Santidad. Esta Carta estaba escrita en una plancha de oro muy puro , arrollada , de medio pie de ancho , y de unos dos de largo. La Carta y la caja , que eran tambien de oro , pesaban juntas mas de tres libras. Habiendola recibido del P. Tachard , à quien se la habia vuelto el Papa , para que la volviese à arrollar , y la pusiese en la Caja , los Prelados , Oficiales de la Cámara del Papa , la fueron à llevar al Gabinete de Su Santidad , mientras que el P. presentò la Traduccion autentica de ella en Lengua Portuguesa , sellada con el Sello del Rey , y refrendada por el Ministro.

Despues de haberla entregado à Su Santidad , fue à tomar los
re-

regalos del Rey de Siam y de su Ministro, que le presentó sucesivamente, y que entregó á sus Oficiales. El regalo del Rey no era mas, que una caxa de filigrana de oro, de obra muy delicada, y del peso de unos catorce marcos. El del Ministro consistia en una caxa de plata, de peso de trece libras, obra del Japon, adornada de figuras y de paxaros de realze, en una fuente de filigrana de plata de la China, que era del mismo peso. El primer Mandarin estaba en pie, mientras que el P. llevaba la caxa que contenia el regalo del Rey de Siam, y los otros dos de rodillas á su lado; pero habiendo suplicado el P. Tachard á Su Santidad les permitiese arrimarse, para rendirle sus respetos, se llegaron hácia el Trono. El primer Mandarin empezó solo sus reverencias, y los otros dos lo siguieron, imitandolo. Primero juntaron las manos, y levantandolas hasta la frente, las baxaron hasta el pecho; despues de lo qual, inclinandose profundamente, se pusieron de rodillas. Luego se levantaron; y andando dos pasos hácia el Trono, empezaron de nuevo por tres veces la misma ceremonia, aunque siempre con el puñal al lado, y sin quitarse el gorro, como se habia acordado. Finalmente, habiendo llegado al pie del Trono, se pusieron de rodillas, y se prosternaron, haciendo tocar la punta de su gorro con la ropa de Su Santidad, á cuya derecha estaba entretanto el P. Tachard en pie. Retiraronse hácia atrás, para ir á ponerse de rodillas un poco mas abaxo de los dos ultimos Cardenales, y quedar en esta postura hasta el fin de la Audiencia. Entonces Su Santidad hizo acercar al P. Tachard, y le manifestó particularmente quán agradecido estaba á las muestras de respeto de un Rey Infiel y tan distante, preguntandole los medios mas seguros y mas eficaces de establecer el Christianismo en las Indias Orientales. Despues de la Audiencia, tubo la honra de besar otra vez los pies del Papa, y desde alli baxó con los Mandarines al quarto del Cardenal Cibo. Este primer Ministro del Estado Ecclesiastico los hizo sentar en sillas, y los recibió con muestras extraordinarias de atencion. Fueron conducidos otra vez á su alojamiento con las mismas ceremonias y en los propios Coches, al ruido de las trompetas de Su Santidad.

Tantos agasajos, la vista de las magníficas Iglesias de Roma, y particularmente la magestad del servicio divino, les inspiraron tan alta idea de la grandeza del Dios verdadero, á cuyo culto se les decia estar destinado todo este aparato, que se sintieron tocados de una fuerte inclinacion á la Fè Christiana. Uno de los tres vino á decir al P. Tachard, que queria quedarse en Francia, para hacerse instruir, y vivir en una Ley tan santa. Dos de sus criados le prometieron recibir el Bautismo, y le rogaron les permitiese estar con él; pero no nos dice qual fuese el éxito de estas felices disposiciones.

TACHARD.
II. Via-
ge.

1687.

TACHARD.
II. Via-
ge.
1687.

Su Santidad encomendò al P. Tachard tres Breves , uno dirigido al Rey de Siam , en una caxa de oro macizo ; el segundo para su Ministro , el Señor Constance ; y el tercero para los Mandarines Christianos del Tonkin. Los regalos para el Rey , fueron una Medalla de oro , endonde estaba gravado el retrato del Papa , guarnecido de dos diamantes de muchísimo valor , un hermoso Gabinete de crystal de roca , y un admirable quadro de Carlo Marato : para el Señor Constance y su muger , dos Rosarios , con dos Medallas de oro ; y los Mandarines recibieron cada uno dos Medallas , una de oro , y otra de plata. Al P. Tachard se le diò un Rosario muy precioso , una Medalla de oro , y el Cuerpo entero de un Santo.

Habiendo partido de Roma los Mandarines el 7 de Enero , llegaron el dia siguiente á Civita Vecchia , endonde fueron recibidos por el Gobernador de la Plaza , à la frente de la Guarnicion , puesta sobre las armas , y al ruido de la Artilleria de las Galeras. El P. Tachard llegó alli el mismo dia , con una escolta de Guardias à caballo , que se habian enviado à buscarlo à distancia de dos leguas. Recibiòlo el Gobernador à la puerta de la Ciudad , y el dia siguiente se embarcò , con los Mandarines y todas sus gentes , en dos Naves Maltesas , bien armadas , que los llevaron à Francia.

Viage de Occum Chamnam , desde Siam à Portugal.

Introduc-
cion.

AL Autor de la Relacion antecedente se debe la de Occum Chamnam , uno de los Mandarines Siameses con quienes volviò à Francia. Habia oído alabar la singularidad de sus aventuras , y haciendole su curiosidad desear saberlas de boca de él mismo , las escribiò al pàso que el Mandarin se las contaba. Teniendo en adelante ocasion de conocer á muchos Portugueses fidedignos , que habian hecho el mismo viage con él , hallò en la conformidad de su testimonio una perfecta confirmacion de esta Relacion. Atestigua , además , con todos aquellos que han conocido á este Señor Siamés en París , en abòno de su juicio y candór. Esta Relacion , dice , le parece digna de la curiosidad del Público ; y se puede hacer confianza del parecer del Padre Tachard.

Habiendo enviado el Rey de Portugal al de Siam una celebrissima Embaxada , para renovar sus antiguas Alianzas , y con otros fines , el Monarca Siamés se creyó obligado á corresponder á esta muestra extraordinaria de consideracion , haciendo partir tres gran-

grandes Mandarines , condecorados con la calidad de sus Embaxadores , y otros seis de orden inferior , con una Tripulacion bastante crecida , para ir á la Corte de Portugal. Embarcaronse para Goa á fines del mes de Marzo de 1684 , en una Fragata Siamesa , mandada por un Capitan Portugués. Aunque Goa no esté distante de Siam , emplearon mas de cinco meses en este viage ; y , sea defecto de habilidad en los Oficiales y Pilotos , sea obstinacion de los vientos , no pudieron llegar á aquella Ciudad hasta despues de la partida de la Flota Portuguesa ; por cuya razon , se retardó su navegacion hácia Europa un año casi entèro.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

Por este motivo se vieron obligados á pasar once meses en Goa , para esperar la Flota Portuguesa , que habia de volver de Europa. No obstante , hallaron este intermedio bastante corto , porque lo emplearon en cosas agradables. La hermosura de los edificios que vieron en esta Ciudad , fue para ellos un espectáculo nuevo , que les sorprendió en extremo. El grande número de Palacios , de Monasterios , y de Iglesias suntuosas , ocupó mucho tiempo su curiosidad ; y como nunca habian salido de su País , se admiraron de que hubiese en el Mundo Ciudad mas bella que Siam. El Virrey los hizo alojar magnificamente , y ayudó al gasto de su manutencion en nómbre del Rey su Señor , aunque algo descontento de que S. M. no se lo hubiese escrito. Estas circunstancias merecen observarse con tanta mayor razon en una Relacion Siamesa , quanto la dá el P. Tachard por Traduccion exácta , hasta en las menores reflexiones.

Finalmente se embarcaron para Europa los Mandarines en un Navio Portugués , de ciento y cincuenta hombres de Tripulacion , y de unas treinta piezas de cañon. Además de los Embaxadores , con las personas de su comitiva , partian muchos Religiosos de diferentes Ordenes , y un grande número de Pasajeros , Criollos , Indios y Portugueses. Alzaronse velas de la rada de Goa el 27 de Enero de 1686 , siendo muy feliz la navegacion hasta el 27 de Abril ; pero , á exemplo del Traductor de Occum , es menester dexar á sus propios terminos la narracion de esta interesable parte de la Relacion.

Este mismo dia , al ponerse el Sol , se habia hecho subir á muchos Marineros sobre los mástiles y vergas del Navio , para reconocer la tierra , que se vió entonces delante de nosotros , un poco al lado , sobre la derecha , y que se habia descubierto hacia tres dias. Por la relacion de los Marineros , y por otros indicios , el Capitan y el Piloto juzgaron , que aquella tierra era el Cabo de Buena Esperanza , baxo cuya inteligencia se continuó el camino hasta dos ó tres horas despues de puesto el Sol , que se creyó estar mas allá de las tierras que se habian reconocido. En-

ton-

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

ton ces , mudando de rumbo , se tirò un poco mas hàcia el Nord; y como el tiempo era claro , y muy fresco el viento , persuadido el Capitan , que se habia doblado el Cabo , no puso à nadie en centinela sobre las antenas. Los Marineros de guardia , aunque es cierto que velaban , solo era para las maniobras , ò para alegrarse juntos , con tanta confusion , que nadie notò , ni aun tubo el menor rezèlo de pelìgro. Yo fuì el primero que descubrí la tierra , y no parece sino que previa la desgracia que nos amenazaba , pues pasé una noche tan inquieta , que no pude cerrar los ojos. En esta agitacion , habia salido de mi quarto , y me divertia en considerar el Navio , que parecia volar sobre las aguas; y al mirar un poco mas allà , ví de improvìso sobre la derecha una sombra muy densa y poco distante de nosotros. Esto me asustò , y lo avisé al Piloto , que velaba en el timon. En el mismo instante se gritó desde la proa del Navio : Tierra , tierra delante de nosotros ; somos perdidos : revirar de bordo. El Piloto hizo empujar el timon , para mudar de rumbo ; pero estabamos tan cerca de la ribera , que al revirar , diò el Navio tres golpes con la popa sobre una peña , y perdió al instante el movimiento. Estos tres golpes fueron muy fuertes , y se creyò que el Navio se habia abierto. Acudiòse à la popa ; pero como no habia entrado todavia una gota de agua , se alentò algo la Tripulacion.

Procuròse salir de tan grande riesgo , cortando los màstiles , y descargando el Navio ; pero no hubo tiempo. Las olas , que impelia el viento hàcia la ribera , llevaron à ella tambien la Embarcacion. Montañas de agua , que se iban à estrellar sobre los escollos que habia dentro del mar , levantaban el Navio hasta las nubes , y lo dexaban caer otra vez de golpe sobre las peñas , con tanta ligereza , é impetu , que no pudo resistir mucho tiempo. Oíase crugir por todos lados , y los miembros se dividian unos de otros ; viendose esta grande máquina de madera agitarse , volcarse y romperse por todas partes , con un ruido espantoso. Como la popa habia tocado la primera , fue tambien la primera que se hundió , siendo inutil cortar los màstiles , y arrojar al mar los cañones , con los cofres , y todo lo que venia à la mano , para aligerar el cuerpo de la Embarcacion , pues tocó tan à menudo , que habiendose abierto finalmente debaxo de la Santa Barbara , el agua , que entraba en abundancia , llegó al instante al primer puente , y llenò la Santa Barbara : luego subió hasta la cámara grande ; y à pocos instantes , estaba à la altura de la cintura en el segundo puente.

Al vér esto , se movieron grandes gritos , y cada uno se refugió à lo mas alto del Navio , pero con una confusion , que aumentò el pelìgro. Continuando en subir el agua , vimos hundirse el Navio insensiblemente en el mar , hasta que habiendo llega-

gádo la quilla al fondo , quedò algun tiempo inmoble en este estado.

Difícil sería representar el espánto y consternacion que se esparcieron en todos los corazones , y que se manifestaron con gritos , sollozos y suspiros. El ruido y tumulto eran tan horribles , que yá no se oían los estallidos del Navio , que se rompía en mil pedazos , ni las olas , que se estrellaban contra los peñascos con una furia increíble. No obstante , despues de haberse entregado à gemidos inútiles , los que no habian resuelto todavia echarse à nado , pensaron en salvarse por otros medios. Hicieronse muchas Almadías de las tablas y mástiles del Navio. Todos los desgraciados , á quienes el miedo habia hecho despreciar estas precauciones , fueron sepultados en las olas , ó estrellados por su violencia contra los peñascos de la ribera.

Mistemores fueron primero tan grandes como los de los otros ; pero luego que se me aseguró , que habia alguna esperanza de salvarse , me armè de resolucion. Yo tenia dos vestidos bastante buenos , que me puse uno sobre otro ; y poniendome sobre algunas tablas , atadas juntas , procuré llegar à nado á la orilla del mar. Nuestro segundo Embaxador , el mas robusto , y mas hábil de los tres en nadar , estaba yá dentro del agua , y se habia encargado de la Carta del Rey , que llevaba atada al puño de un sable que le habia regalado S. M. De este modo llegamos los dos á tierra casi à un mismo tiempo , endonde encontramos yá à muchos Portugueses , que solo habian mudado de pelìgro , porque si los que estaban todavia en el Navio se hallaban expuestos á ahogarse , no habia ningun recurso en tierra contra el hambre. No teniamos agua , vino , ni vizcocho , y el frio era , además , muy penetrante , el que sentia yo tanto mas , quanto la naturaleza no me habia acostumbrado á el. Comprendì , que me sería imposible resistir mucho tiempo , cuya idèa me hizo tomar la resolucion de volver el dia siguiente al Navio á buscar vestidos mas fuertes que los mios , y refrescos. Los Portugueses de distincion habian estado alojados en el primer puente , y yo juzgué , que hallaria en sus quartos cosas preciosas , particularmente buenas provisiones , que era lo que mas necesitabamos. Puseme sobre una especie de zarzo , y nadé con felicidad hasta el Navio.

No me fue difícil abordar à el , porque todavia salia encima del agua. Yo me habia lisonjeado de hallar oro , piedras , ó algun mueble precioso , el que no hubiera sido difícil llevar ; pero al llegar , ví todos los quartos llenos de agua , y no pude tomar mas , que algunas piezas de tela de oro , con una cantina pequeña de seis flascos de vino , y un poco de vizcocho , que encontré en el quarto de un Piloto , cuya corta carga atè sobre

OCCUM el zario ; y empujandole delante de mí con mucho trabajo y pe-
 CHAM ligro , llegué segunda vez á la ribera , aunque mucho mas can-
 NAM. fado que la primera.

1686.

En ella encontré algunos Siameses , que se habian salvado desnudos. La compasion que me causò su miseria , viendolos temblar de frio , me obligò à partir con ellos las telas que habia traído del Navio ; pero temiendo , que si les confiaba la cantina , no duraria mucho tiempo en su poder , se la dí á un Portuguès , que me habia manifestado siempre mucho cariño , con la condicion, sin embárgo , de que la partiriamos. En esta ocasion reconocí quàn débil es la amistad contra la necesidad. Este amigo me diò de beber cada dia medio valo de vino , mientras las dos ò tres primeras jornadas , esperando hallar algun manantial ò arroyuelo; pero luego que se viò acosado de la sed , y que se temió no descubrir agua dulce para apagarla , fueron inútiles mis instancias para que me comunicáse un socorro , que habia recibido de mí , y me respondiò , que ni á su padre se lo daria. El vizcocho no pudo servirnos , porque el agua del mar , en que se habia mojado , le comunicaba tal amargura , que no era posible comerlo.

Luego que todos estubieron en tierra , ò á lo menos que al parecer nadie salia del Navio , se contaron los que se habian salvado , y se hallaron cerca de doscientas personas , de donde se infiriò , que no se habian ahogado mas que siete ò ocho, por haberse apresurado demasiado à ponerse en salvo. Algunos Portugueses habian tenido la precaucion de llevar fusiles y polvora , para defenderse de los Cafres , y para matar caza en los bosques. Estas armas nos fueron tambien muy utiles para encender fuego , no solo mientras durò nuestro viage hasta las Poblaciones Holandesas , sino particularmente las dos primeras noches , que pasamos en la ribera , todos mojados con agua del mar. El frio fue tan riguroso , que si no se hubiese encendido fuego para secar nuestros vestidos , tal vez hubieramos hallado en una pronta muerte el remèdio de nuestros trabajos.

El segundo dia despues de nuestro naufragio nos pusimos en camìno. El Capitan y los Pilotos nos decian , que no estabamos mas que veinte leguas del Cabo de Buena Esperanza , en donde tenian los Holandeses una Poblacion muy grande , y que no necesitabamos mas que un dia ò dos para llegar á él. Esta seguridad moviò à la mayor parte de los que habian traído algunos viveres del Navio à abandonarlos , con la esperanza de que con esta carga menos , andarian mas , y con mayor facilidad. De este modo , entramos en los bosques , ò mas bien en los matorrales , porque vimos pocos arboles grandes en todo el curso de nuestro viage. Todo el dia se andubo , y solo se hizo alto dos

ve-

veces , para descansar un poco. Como no se habia traído casi nada que beber , ni comer , se empezó de allí à poco à sentir los primeros rigores del hambre y de la sed , particularmente despues de haber andado con mucha diligencia al ardor del Sol , esperando llegar el mismo dia á las Poblaciones Holandesas. A las quatro de la tarde encontramos una laguna grande , que nos sirvió de mucho socorro , y en la qual bebió cada uno á su gusto. Los Portugueses fueron de dictamen de pasar lo restante del dia y la noche siguiente á la orilla de este estanque. Encendióse fuego , y los que pudieron hallar en el agua algunos cangrejos , los asaron y se los comieron. Otros, en mayor número, despues de haber bebido segunda vez, resolvieron entregarse al sueño, mas rendidos con el cansancio de tan larga marcha , que con el hambre , que los atormentaba , pues hacía dos dias que no habian comido nada. El siguiente, despues de haber bebido á prevencion para la sed futura , se partió muy de mañana. Los Portugueses se adelantaron , porque hallándose nuestro primer Embaxador con una debilidad y languidez , que no le permitian andar muy de prisa , tubimos que detenernos con él ; pero como no se debia perder de vista à los Portugueses , resolvimos dividirnos en tres tropas. La primera seguia siempre con la vista á los ultimos Portugueses ; y las otras dos , marchando à la misma distancia , cuidaban de las señales en que se habia convenido con la primera tropa , para avisar quando los Portugueses se detubiesen ò mudasen de rumbo. Hallamos algunas montañas pequeñas , que no costó mucho trabajo atravesar. En todo el dia pudimos descubrir mas que un pozo , cuya agua era tan amarilla , que fue imposible beberla. Juzgando por una señal de la misma tropa , hecha al mismo tiempo , que los Portugueses se habian detenido , no se dudó , que hubiesen encontrado agua buena , cuya esperanza nos hizo doblar el pàso ; pero no por eso pudimos llegar hasta la noche , por causa del Embaxador. Nuestras gentes nos dixeron que los Portugueses no habian querido esperarnos , con pretexto de que no nos sería conveniente sufrir con ellos el hambre y la sed , y que nos servirian con mas utilidad , apresurándose á marchar , para ponerse en estado de poder enviarnos refrescos.

A esta triste noticia , hizo juntar el primer Embaxador à todos los Siameses que habian quedado con él , y nos dixo , que se sentia tan dèbil y cansado , que le era imposible seguir à los Portugueses ; que exhortaba à los que estubiesen buenos à andar con bastante diligencia para alcanzarlos ; y que no pudiendo estar distantes las Poblaciones Holandesas , les mandaba solamente , le enviasen un caballo y una carreta , con algunos viveres , para llevarlo al Cabo si vivia todavia. Esta separacion nos afligió mu-

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

OCCUM
CHAM.
NAM.
1686.

cho ; pero era necesaria. Solo un joven , de unos quince años de edad , hijo de un Mandarin , no quiso dexar al Embaxador , de quien era muy amado , y al qual tenia tambien singular afecto. El reconocimiento y amistad le hicieron tomar la resolucion de morir ò salvarse con él , sin mas acompañamiento , que un criado viejo , que no pudo resolverse tampoco à abandonar à su amo.

El segundo Embaxador , otro Mandarin , y yo , nos despedimos de él , despues de haberle asegurado , que lo socorreríamos luego que pudiesemos , y nos pusimos otra vez en camino con nuestras gentes , con la mira de seguir à los Portugueses , no obstante estar muy apartados de nosotros. Una señal que nuestros Siameses los mas adelantados nos hicieron desde lo alto de una montaña , aumentò nuestro ànimo , y nos hizo doblar el pàso ; pero no pudimos alcanzarlos hasta las diez de la noche. Dixeronos , que los Portugueses estaban todavia muy lexos ; y descubrimos con efecto su Campo , por algunas hogueras que habian encendido. La esperanza de hallar en él à lo menos agua , sostubo nuestro ànimo ; y despues de haber continuado marchando el espacio de dos horas largas , atravesando bosques y peñascos , llegamos à ellos con trabajos increíbles. Los Portugueses se habian apostado en la cumbre de una montaña grande , despues de haber encendido una grande hoguera , al rededor de la qual se habian dormido. Lo primero que pregunté , fue dónde estaba el agua. Un Siamés tubo la humanidad de traermela , porque el arroyuelo que se habia descubierto estaba bastante lexos del Campo , y yo no hubiera tenido fuerza para ir à él. Echemé junto à la hoguera , en cuya postura me quedé dormido hasta el dia siguiente , que me despertó el frio.

Sentíme tan debilitado , y acosado de un hambre tan cruel , que habiendo deseado mil veces la muerte , resolví esperarla en el lugar en donde estaba echado , sin ir à buscar mas lexos , con nuevos tormentos ; pero este impulso de desesperacion se desvaneciò bien pronto à vista de los Siameses y Portugueses , que no estando menos descaecidos que yo , no dexaban de ponerse en camino , para trabajar en la conservacion de su vida. No pude resistirme à imitar su exemplo , y el exercicio de las piernas me calentò un poco. Tambien me adelanté una vez à mis compañeros , hasta lo alto de una colina , en donde encontré hierbas en extremo altas y muy espesas. La celeridad de mi marcha habia acabado de debilitar mis fuerzas , y tube que echarme sobre este hermoso verde , en donde me quedé dormido. Al despertar , me sentí los muslos y piernas tan envaradas , que desesperé de poder usar de ellas. Esta extremidad me hizo tomar otra vez la resolucion à que me habia resistido por la mañana , y estaba tan determinado

à morir , que yà esperaba este instante con impaciencia ; como el fin de mis desgracias , con cuyas tristes reflexiones me quedé dormido otra vez. Un Mandarin , que era mi amigo particular , y mis criados , que creían que me habia perdido , me buscaron bastante tiempo , y me hallaron finalmente ; y habiendome desperdado , me exhortó el Mandarin con tal eficacia á que me alentase , que me hizo dexar un lugar , en donde hubiera muerto infaliblemente , sin su socorro. Alcanzamos juntos à los Portugueses , que se habian detenido cerca de un barranco. El hambre , que los acosaba como à mi , les hizo pegar fuego à las hierbas medio secas , para buscar entre ellas algun lagarto ò culebra , que pudiesen comer. Uno de ellos , que encontró hojas à la orilla del agua , tubo el atrevimiento de comer de ellas , no obstante estar muy amargas , y sintió apaciguado su hambre. Anunció esta noticia à toda la tropa , que no las comió con menos ansia ; y con este refrigerio pasamos la noche.

El dia siguiente , que era el quinto de nuestra marcha , partimos muy de mañana , persuadidos , que no podiamos dexar de hallar en èl las Poblaciones Holandesas. Esta idéa renovó nuestras fuerzas ; y despues de haber andado sin interrupcion hasta el medio dia , vimos bastante lexos de nosotros , algunos hombres sobre una eminencia. Nadie dudó , que estubiesemos yà en el término de nuestros trabajos , y nos adelantamos con una alegria , que no puede explicarse ; pero ésta duró poco , y nos desengañamos bien pronto , que aquellos eran tres ò quatro Hottentotes , que habiendonos descubierto primero , venian armados de sus azagayas , para reconocernos. Su temor pareció igual al nuestro , á vista de nuestra tropa numerosa y de los fusiles. No obstante , nos persuadimos , que sus compañeros no estaban lexos ; y creyendonos á punto de ser asesinados por estos Barbaros , resolvimos dexarlos acercar , juzgando , que mas valia acabar de una vez una vida desgraciada , que alargarla algunos dias , para perderla al fin con tormentos mas crueles que la misma muerte ; pero luego que reconocieron desde bastante lexos , que eramos en mayor número de lo que habian pensado primero , se detubieron para esperarnos ; y al vernos acercar , se pusieron delante , haciendonos señas de que los siguiésemos , y enseñandonos con el dedo algunas casas encima de una colina ; esto es , tres ò quatro cabañas miserables. Despues , asi que estubimos al pie de esta colina , tomaron una senda angosta , por la qual nos llevaron hácia otro Pueblo , con las mismas señas para obligarnos à seguir sus pasos , aunque volvian à menudo la cabeza , y al parecer nos observaban con una especie de desconfianza. Al llegar à este Pueblo , que se componia de unas quarenta cabañas cubiertas de ramas de arboles , y cuyos habitantes ascendian al número de

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

de quatrocientas ò quinientas personas , se aumentò su confianza, hasta acercarse á nosotros , y contemplarnos despacio. Esta curiosidad nos pareció bien presto importuna , y cada uno quiso entrar en sus casas , para buscar algunos alimentos , porque todas las señas con que les dabamos à entender nuestras necesidades , no servian mas , que para hacerles reír á carcajadas , sin que al parecer nos entendiesen. Solo algunos nos repetian estas palabras , *Tabaco* , *Pataque*. Yo les presentè dos diamantes gordos , que me habia dado el primer Embaxador al separarnos; pero les movieron poco. Finalmente , el primer Piloto , que tenia algunos Pataques , unica moneda que era conocida de estos Barbaros , les diò quatro , por los quales traxeron un buey , que regularmente venden à los Holandeses por un pedazo de tabaco tan largo como él ; pero de què socorro podia servir un buey à tantos hombres , medio muertos de hambre , que no habian comido , hacia seis dias enteros , mas que hojas de arboles? El Piloto solo lo partiò con las gentes de su Nacion y con sus mayores amigos , sin que ningun Siamés hubiese podido lograr un pedazo.

De este modo , tubimos la pesadumbre de no recibir ningun socorro , no solo à vista de los que satisfacian su hambre , sino de muchos animales que pacian en el campo. Los Portugueses no nos estorvaban menos tocar à los ganados de los Hottentotes, que al buey que habian cocido , y nos amenazaban de abandonarnos al furor de estos Barbaros. Viendo un Mandarin, que los Hottentotes rehusaban las monedas de oro , resolvió ataviarse la cabeza con ciertos adornos de este metal , y se presentò delante de ellos en este estado. Esta novedad les agradó , y le dieron un quarto de carnero por estas alhajas , que valian mas de diez doblones. Este manjar , que comimos medio crudo , solo sirvió para excitar nuestro apetito. Yo habia notado , que los Portugueses habian arrojado la piel de su buey, despues de haberlo desollado , lo que fue un thesoro para mí. Confíeselo al Mandarin que me habia librado de mi desesperacion ; y habiendo ido à buscar juntos esta piel , la encontramos por fortuna , y la pusimos encima del fuego para asarla. Solo nos sirvió para dos comidas, porque habiendonos descubierto los demás Siameses, fue preciso partir con ellos nuestra fortuna.

Deteniendose un Hottentot á considerar los botones de oro de mi vestido , le dí à entender , que si queria darme alguna cosa de comer, se los regalaria con gusto. Manifestòme , que consentia en ello ; pero en lugar de un carnero, que esperaba yo por lo menos , no me traxo mas , que un poco de leche, con la que fue menester mostrarse contento. Pasamos la noche en este lugar, junto à una hoguera grande que se habia encendido delante de las

casas de los Hottentotes. Esto Barbaros no hicieron otra cosa, que danzar y dár gritos toda la noche, lo que nos obligó à dexar de dormir, para estár continuamente alerta.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

Por la mañana partimos; y tomando el camino del mar, llegamos à la orilla al medio dia. Las almejas que encontramos en los peñascos, fueron para nosotros un banquete excelente; y despues de habernos saciado, tubo cada uno el cuidado de recoger su provision para la noche; pero era preciso entrar en los bosques para buscar agua, que no se encontrò hasta el anocheecer; y entonces, no mas que un arroyuelo de ella muy turbio; pero nadie dió lugar à que se repotase para beberla. Campóse à la margen del arroyuelo, con la precaucion de hacer guardia toda la noche, por miedo de los Cafres, de cuyas intenciones se tenia alguna sospecha.

El dia siguiente nos hallamos al pie de una montaña alta, que fue necesario atravesar, con extraordinario cansancio. El hambre nos acosó mas que nunca, sin que se presentase nada para mitigarlo. Desde la cumbre de la montaña vimos sobre un collado hierbas bastante verdes, y algunas flores, à las que acudimos, poniendonos à comer las menos amargas; pero lo que templaba nuestro hambre, aumentò nuestra sed, hasta causarnos un tormento, que es preciso haber experimentado para explicarlo. No obstante, no hallamos agua hasta bastante de noche, al pie de la misma montaña; y luego que se juntaron todos, se tubo Consejo, en el que, de comun acuerdo, se tomò la resolucion de no internarse mas en las tierras, como hasta entonces se habia hecho para abreviar el camino. El Capitan y los Pilotos reconocieron que se habian engañado; y no pudiendo yà ocultar su error, confesaban, que ignoraban hacia dònde estaba el lugar que buscabamos, el rumbo que se debia seguir, y quanto tiempo necesitabamos para llegar à el. Por otra parte, siguiendo la Costa, habia la seguridad de hallar almejas y otras conchas, que eran à lo menos un socorro continuo para el hambre. Finalmente, como la mayor parte de los rios, de los arroyuelos y de las fuentes, tienen su corriente hacia el mar, podiamos esperar, que la sed nos atormentaria menos.

Al amanecer tomamos otra vez el camino de la ribera, adonde llegamos dos horas antes de medio dia. Descubrióse primero una dilatada playa, concluida en una montaña grande, que se internaba muy lexos dentro del mar. Al vér esto, se alegraron todos, porque aseguraron los Pilotos, que este era el Cabo de Buena Esperanza. Tan agradable noticia alentó de tal modo nuestras fuerzas, que sin descansar un instante, continuamos caminando hasta la noche; pero despues de haber andado cinco ú seis leguas, se reconociò, que no era este el Cabo que se habia creído.

OCCUM
CHAM.
NAM.
1686.

do. Aunque á la esperanza succedieron mortales pesadumbres, hubo sin embárgo algun consuelo con la relacion de un Marinero, que habiendo ido á descubrir una hora antes de ponerse el Sol, refirió, que habia hallado á poca distancia una Isleta, cubierta casi toda de almejas, con un manantial de agua muy buena. Apresuramonos á ir á ella, para pasar alli la noche; y el dia siguiente nos hallamos tan bien con el refrésco que se habia logrado, que se resolvió permanecer alli todo el dia y la noche siguiente, en el que descansamos mucho, recobrando algo nuestras fuerzas con la abundancia del alimento.

Habiendonos juntado segun nuestra costumbre, un poco apartados de los Portugueses, nos causó novedad ver faltar uno de nuestros Mandarines. Buscósele por todos lados, y se le llamó; pero fueron inutilis nuestras diligencias, pues sin duda le habian faltado las fuerzas en el camino. La extremada aversion que tenia á las hierbas y flores, que comian á lo menos los otros sin disgusto, no le habia permitido probarlas, y habia muerto de hambre y de flaqueza, sin poder explicarse, ni dárselo á entender, y sin ser visto de nadie. Quatro dias antes habia padecido la misma suerte otro Mandarin. Es preciso que la miseria endurezca mucho el corazon, pues en qualquiera otro tiempo, la muerte de un amigo me hubiera causado una viva afliccion; pero en esta ocasion casi no la sentí.

En este dia y dos noches que pasamos en la Isla, se vieron ciertos arboles secos y bastante gruesos, que estaban agugrados por las dos extremidades. La sed, que nos habia parecido hasta entonces un tormento tan cruel, nos inspiró el medio de sacar de ellos alguna utilidad. Cada uno se proveyó de uno de estos cañones largos; y habiendolo cerrado por abaxo, se llenó de agua para la provision del dia. Hallandose todavia en la incertidumbre de la situacion del Cabo de Buena Esperanza, propusieron los Pilotos subir sobre el que teniamos delante de nosotros, desde cuya cumbre se podia esperar descubrir el objeto de nuestras investigaciones. Esta idea agradó á todos, y fueron menester muchos esfuerzos para trepar á una eminencia escarpada, sin que en todo el dia hubiese otro alimento que hierbas y flores, que se hallaban en ella en diferentes parages. Por la tarde, al baxar de esta montaña, desde donde habiamos tenido el disgusto de no descubrir lo que buscabamos, vimos á media legua de nosotros una tropa de elefantes, que pacian en un dilatado campo, pero que no eran de tamaño extraordinario.

Pasóse la noche en la ribera, al pie de la montaña; y antes de ponerse el Sol, se fue á buscar por los dos lados alguna cosa que pudiese servir de alimento, sin hallar nada. De todos los Siameses, yo fuí el unico á quien la casualidad presentó que cenar.
Ha-

Libro segundo.

353

Habia buscado hierbas ò flores ; y no habiendolas encontrado sino muy amargas , me volvía despues de haberme cansado inutilmente , quando ví una culebra muy delgada , pero bastante larga. Perseguíla en su fuga y la maté de una puñalada. Pusimosla al fuego sin otra precaucion , y la comimos toda entera, sin exceptuar la piel , la cabeza , ni los huesos, y nos pareció de muy buen gústo. Despues de esta extraordinaria comida , notamos que nos faltaba uno de nuestros tres Intèrpretes. El dia siguiente se alzó el Campo un poco mas tarde de lo regular, porque al amanecer se habia levantado una niebla muy grande , que habia obscurecido todo el Horizonte. Apenas andubimos un quarto de legua, quando fuimos incomodados por un viento muy fresco y el mas impetuoso que en toda mi vida habia experimentado, aunque tal vez la debilidad de nuestras fuerzas nos hacia hallarlo mas violento de lo que en realidad era ; pero no pudiendo echar un pie delante de otro , tubimos , para adelantar algo hacia nuestro tèrmino , que ir succesivamente à la derecha y à la izquierda , asi como se bordèa en el mar. A las dos de la tarde traxo el viento una abundante lluvia, que durò hasta la noche, tan espesa y pesada , que no pudiendo andar, se pusieron , unos al abrigo debaxo de algunos arboles secos , otros fueron à refugiarse à los còncavos de los peñascos ; y los que no hallaron ningun asylo , se arrimaron contra la eminencia de un barranco, apretandose unos à otros para calentarse un poco , y para resistir à la violencia del uracán. Para la descripcion de nuestros trabajos no hay palabras ni expresiones suficientes. Aunque hubiesemos pasado el dia sin comer , y sin beber otra agua , que la de lluvia , nos pareció el hambre el menor de nuestros males, quando al llegar la noche , temblando de flaqueza y de frio , nos fue imposible cerrar los ojos , y aun echarnos , para descansar un poco.

Por esta razon , nos creímos libres de la mitad de nuestra miseria , al vèr que amanecia. El entorpecimiento , la flaqueza , y los otros males que nos quedaban de resultas de tan mala noche, no nos impidieron el que nuestro primer cuidado fuese alcanzar à los Portugueses ; pero quál fue nuestra admiracion y tristeza al no vèrlos mas , siendo inutil el buscarlos con la vista por todos lados , pues no solo no descubrimos ninguno , sino que nos fue imposible juzgar qué camìno habian tomado! En este cruel instante , todos quantos males habiamos padecido hasta entonces , el hambre , la sed , el cansancio y el dolor , se reunieron á nuestra vista para oprimirnos. La rabia y desesperacion se apoderaron de nuestro corazon , y nos mirabamos unos á otros , espantados, medio muertos , y en un profundo silencio. El segundo Embaxador fue el primero que cobró ànimo , y nos juntò á todos, para

Tom. XIV.

Yy

de

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

deliberar sobre nuestra suerte.

Despues de habernos representado que los Portugueses no podian habernos abandonado sin fuertes motivos, y que nosotros mismos nos habiamos visto obligados á dexar atrás á nuestro primer Embaxador en una horrorosa soledad, nos hizo considerar, que el socorro que habiamos recibido de ellos era tal, que no debia sentirse el perderlo, y que podiamos continuar siguiendo las Costas, segun la resolucion que habiamos tomado de acuerdo. Solo una cosa, nos dixo, es la que debemos preferir á todo lo demás, y que me impediria sentir mi desgracia, si tubiera asegurado el espíritu sobre este punto. Todos vosotros sois testigos del profundo respéto que he tenido siempre á la Carta del gran Rey de quien somos Vasallos. Mi primer cuidado, en nuestro naufragio, fue salvarla; y no puedo atribuir mi conservacion sino á la buena fortuna que acompaña siempre á quanto pertenece á nuestro Señor. Habeis visto con qué circunspeccion la he llevado: quando hemos pasado la noche sobre las montañas, la he colocado siempre en la cumbre, ó á lo menos encima de nuestra tropa, y poniendome un poco mas abaxo, me he mantenido á la distancia correspondiente para guardarla. Quando nos hemos detenido en los llanos, la he colgado siempre en la copa de algun arbol. En el camino la he llevado al hombro mientras he podido, y no la he confiado á nadie, hasta despues de haberseme acabado las fuerzas. Dudando si podré seguiros mucho tiempo, ordéno de parte del gran Rey nuestro Señor al tercer Embaxador, quien hará lo mismo al primer Mandarin, si muere antes que él, tenga despues de mi muerte el mismo cuidado con esta augusta Carta. Si, por ultima de todas las desgracias, ninguno de nosotros pudiese llegar al Cabo de Buena Esperanza, el que quède encargado de ella el ultimo, no dexará de enterrarla, antes de morir, sobre una montaña, ó en el lugar mas alto que se pueda encontrar, á fin de que habiendo puesto este precioso thesoro á cubierto de todo insulto, muera prostrado en el mismo lugar, con tanto respéto al morir, como debemos al Rey mientras vivimos. Ved ahí lo que tenia que encargaros. Despues de esta explicacion, tomemos ánimo; no nos separemos nunca, vamos á jornadas cortas, y la fortuna del Rey nuestro Señor nos protegerá siempre.

Este discurso nos llenó de resolucion. Sin embargo, en lugar de continuar siguiendo las Costas, se convino en que era preciso alcanzar á los Portugueses, y tomar el camino que se pudiese juzgar que habian seguido. Delante de nosotros teniamos una montaña grande, y á la derecha algunas colinas pequeñas. Persuadimonos con facilidad, que estando cansados, no ha-

habrian escogido los pasos mas escabrosos , aunque fuesen los mas rectos. Tiróse por la colina , y esta jornada me costò extraordinarios dolores , pues no solo se me habian puesto la noche antecedente envaradas y entorpecidas las piernas , sino que empezaron à hincharseme , con todo el cuerpo. Algunos dias despues me saliò de él , en especial de las piernas , una agua blanquizca y llena de espuma. Andabamos muy de prisa , ò à lo menos nos lo parecia , aunque en realidad no fuese asi. A medio dia llegamos à la orilla de un rio , que podia tener sesenta pies de ancho , y siete ú ocho de profundidad. Dudamos si los Portugueses lo habian pasado , porque aunque no tenia mucha anchura , era en extrèmo ràpido. Algunos Siameses intentaron atravesarlo ; pero la corriente era tan impetuosa , que se volvieron atrás , por miedo de que no se los llevase. No obstante , se resolvió otra vez tantear el pàso ; y para hacerlo con menos peligro , se determinó unir todas las faxas de la tropa , cuya punta emprendió atar un Mandarin muy robusto al tronco de un arbol , que se veía al otro lado del rio , con la esperanza de que agarrados à esta especie de cadena , podria pasar cada uno sucesivamente ; pero apenas estubo el Mandarin en médio del rio , quando no pudiendo resistir á la corriente del agua , tubo que soltar la punta de las faxas , para nadar hasta la otra orilla ; y no obstante toda su habilidad , fue arrojado contra una punta de tierra , que lo hiriò en muchas partes del cuerpo. Resolvió subir á pie , siguiendo la ribera , para gritar enfrente de nosotros , que no era verosimil que los Portugueses hubiesen tomado este rumbo. Dixo-
xosele que volviese con nosotros , lo que no pudo executar sin subir muy arriba , para echarse á nado.

Inferimos que los Portugueses habian seguido la orilla en donde estabamos , y tomamos el mismo camíno , en cuya opinion nos confirmò una media rota , que se hallò media legua mas allá. Despues de infinitos trabajos , llegamos al pie de una montaña , que estaba hueca , endonde , habiendo bastante lugar para alojarnos todos juntos , pasamos una noche muy fria , y por consiguiente muy penosa. Haciendo algunos dias que se me habian hinchado las piernas y pies , no podia llevar zapatos ni medias , cuya incomodidad se aumentò de tal modo , que al despertarme por la mañana , ví debaxo de mí cubierta la tierra de agua y de espuma , que me habia salido de los pies. No obstante , me hallè con fuerzas para partir.

Todo el dia continuamos siguiendo las orillas del rio , deseosos de hallar á los Portugueses , que creíamos no podian estar distantes , porque à cada pàso encontrabamos huellas de su marcha. A alguna distancia de la caverna endonde habiamos dormido , uno de los nuestros viò , un poco apartado , un fusíl ,

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

OCCUM
CHAM.
NAM.
1686.

con un flasco de polvora , que sin duda habia dexado algun Portuguès , por no tener fuerzas para llevarlo mas. Este hallazgo nos fue de grande utilidad , pues desde que seguíamos el rio, no habíamos hallado ninguna especie de alimento , y estábamos medio muertos de hambre. Al instante se encendió fuego ; y yo, que no necesitaba yá de zapatos , y que antes bien me embarazaba esta carga inutil , dividí todos sus pedazos , que puse à asar, y los comimos con ansia. Intentòse comer tambien el sombrero de uno de nuestros criados, despues de haberlo tenido asando mucho tiempo ; pero fue imposible mascararlo , y era preciso poner à cocer los pedazos , hasta reducirlos à ceniza , en cuyo estado estaban tan amargos y asquerosos, que removian el estomago.

Despues de habernos puesto otra vez en camìno , hallamos todavia , al pie de un collado , una prueba muy palpable de que los Portugueses seguian como nosotros la orilla del rio. Esta fue el cuerpo de uno de nuestros Intèrpretes , que se habia agregado à su tropa , y que habia muerto en el camìno. Estaba arrodillado , con las manos , la cabeza , y lo restante del cuerpo arrimado à un collado pequeño. Siendo mestizos ; esto es , hijos de padres Europèos , y de madres Siamesas , los dos Intèrpretes que nos quedaban , no habian querido separarse de los Portugueses, y nos habian abandonado como ellos. El collado estaba cubierto de tan buen verde , que cada uno hizo una corta provision de hierbas y de hojas las menos amargas , para cenar. La idèa de que los Portugueses estaban demasiado distantes de nosotros , y de que nos cansabamos inutilmente para alcanzarlos , empezaba à hacernos sentir el haber dexado la Isleta endonde habíamos encontrado agua excelente y muchas almejas ; pero la pesadumbre y las quejas se aumentaron mucho en el lugar endonde habíamos de pasar la noche.

Solo habia dos caminos que tomar , ambos muy dificiles , y por ningun medio podíamos conocer quál de los dos habian seguido los Portugueses. Por un lado se veía una montaña muy escarpada , y por el otro un peñasco , cortado por diferentes canales , que formaban naturalmente el rio , y que en muchos parages inundaban una parte del campo. No se podia creer que los Portugueses hubiesen atravesado la montaña , ni menos entrado en la laguna , que nos parecia estaba casi enteramente inundada, y que no presentaba , además , ningun vestigio de hombres. Deliberamos una parte de la noche sobre si convenia pasar adelante , ò volverse atrás. La dificultad de la eleccion de uno de los dos caminos pareció tan dificil de vencer , que todos fueron de dictamen de no pasar adelante. Era imposible , al parecer, atravesar la laguna , sin ponerse à riesgo de perecer en ella ; y pasar

far la montaña , exponerse á morir de sed , porque no habia ninguna apariencia de encontrar agua , y se necesitaban dos dias para atravesarla. Determinóse en fin volver á la Isleta , que se sentia haber dexado , para esperar en ella por algunos dias noticias de la tropa Portuguesa; y si no teniamos ninguna, luego que hubiesemos consumido los refrescos , ir á buscar voluntariamente á los Hottentotes , y ofrecernos á servirlos de esclavos para guardar sus ganados, cuya condicion nos parecia mas suave , que el infeliz estado en que gemiamos hacia tanto tiempo.

Despues de la resolucion del Consejo , apenas amaneció, quando nos pusimos otra vez en marcha , volviendonos atrás con tanto ánimo , con el deséo de ver otra vez la Isla deseada , y de satisfacer en ella el hambre , que nos era cada dia mas insufrible , que llegamos á ella al tercero. Pusimonos muy alegres á vista de un lugar tan agradable , y cada uno se esforzó á entrar en él el primero. Pero la diligencia de los mas vivos fue inutil, porque la maréa habia cerrado el páso. Esta Isla, hablando propriamente , no era mas que un peñasco bastante elevado , de figura redonda y de unos cien pasos de circuito en alta mar , aunque se hacia mayor quando ésta empezaba á baxar , y se hallaba entonces cercado de muchas rocas pequeñas , que se descubrian sobre la arena. Esperamos con impaciencia que se retiráse la maréa , la que nos facilitò en fin el páso. Cada uno se apresuró á coger almejas ; y despues de haber juntado bastantes para todo el dia , comiamos una parte , y poniamos la otra al Sol , ó la cociamos para la noche. Todas las Costas vecinas estaban tan desiertas y áridas , que no se hallaba en ellas mas, que un corto número de arboles secos , para encender fuego , sin cuyo socorro no podiamos vivir sin embárgo , porque apenas nos dormiamos, quando nos despertaban el frio y la humedad. Faltandonos la leña bien pronto en la ribera , fueron algunos á buscarla mas lejos dentro de las tierras ; pero las inmediaciones no eran mas, que desiertos cubiertos de arena , y llenos de peñascos escarpados, sin arboles ni ninguna verdura. Hallóse mucho excremento de elefantes , que sirvió dos ó tres dias para mantener nuestro fuego. Finalmente , habiendonos faltado tambien este ultimo socorro , el rigor del frio nos hizo abandonar un lugar , que nos habia surtido por seis dias de los refrescos tan necesarios á nuestra urgencia. Resolvimos buscar á los Hottentotes, para abandonarnos á la discrecion de los hombrés mas barbaros del Mundo; pero á qué no nos hubieramos expuesto , para salvar una vida, que nos habia costado tan cara?

Partimos , sintiendo en extrémó dexar la Isla. Lo que habia acabado de determinarnos , era la idéa de que no dandonos noticia los Portugueses de sí , sin duda habrian muerto en el camino

OCCUM
CHAM-
NAM.

1686.

OCCUM
CHAM
NAM.
1686.

ó pensarian que nos habia sucedido esta desgracia, y que las gentes que habian enviado hácia nosotros, no vendrian á bulcarnos á esta Isla apartada. Antes de ponernos en marcha, hizo cada uno, en quanto lo permitieron sus fuerzas, una provision de agua dulce y de almejas. Fuese á pasar la noche á la orilla de un estanque de agua salada, junto á una montaña endonde habiamos yá campado, y tubimos la fortuna de haber llevado agua y viveres, porque no descubrimos nada que pudiese servir de alimento. Desde el amanecer empezamos todos á bulcar algunas hierbas ú hojas de arboles, porque queriamos conservar lo restante de nuestras almejas para ocasiones mas urgentes. Algunos baxaron al lago á buscar pescado; pero el agua era salada y cenagosa.

Mientras que estabamos esparcidos de este modo, los que no se hallaban distantes del lago, vieron tres Hottentotes, que venian en derechura hácia ellos. Una señal, en que habiamos quedado de acuerdo, nos juntó al instante, y esperamos á estos tres hombres, que marchaban á páso largo para alcanzarnos. Luego que se arrimaron, reconocimos en las pipas de que usaban, que tenian algun comèrcio con los Européos. La dificultad de una parte y otra, fue desde luego el hacernos entender. Haciannos señas con las manos, levantando seis dedos, y gritando con todas sus fuerzas Holanda, Holanda.

Algunos de nuestros Siameses los tubieron por Emisarios de los que habiamos encontrado yá, y que nos buscaban tal vez para asesinarlos; pero otros creían entender por sus señas, que el Cabo de Buena-Esperanza no estaba distante mas que seis jornadas. Despues de un rato de deliberacion, nos determinamos á seguir estos guias á qualquiera lugar que nos quisiesen llevar, por sola la razon de que no podia sucedernos nada peor, que lo que habiamos yá padecido, y que aun la misma muerte era el remedio de tantas desgracias, que nos hacian insoportable la vida. No obstante, cesamos bien pronto de tener á estos Hottentotes por espías, reconociendo, que no eran tan simples como los primeros, y que tenian algun trato con los Européos. Habian trahido un quarto de carnero, que el hambre nos obligó á pedirles. Dieronnos á entender, que lo lograríamos por dinero; y juzgando por nuestras señas, que no lo teniamos, nos manifestaron, que admitirian nuestros botones, que eran de oro y de plata. Yo les dí seis de oro, y al instante me abandonaron el quarto de carnero, que puse á asar, y que partí despues con mis compañeros.

Estos guias desconocidos nos instaban mucho que los siguiéramos. Andaban algun rato delante de nosotros; y causandoles al parecer impaciencia nuestra lentitud, se volvian para excitar-nos.

nos. Habiamos dexado el estánque á medio-dia , y nos llevaron à campar al pie de una eminencia , despues de haber andado por un camino elcabroso. De quinze que eramos todavia , se hallaron siete tan agoviados con la miseria y el cansancio , que el dia siguiente , quando hubimos de partir , les fue imposible hacer fúo alguno de sus piernas. Tubimos consejo sobre este triste incidente , y se resolvió dexar en este lugar à los mas debiles , con una parte de las almejas secas que nos quedaban , asegurandoles , que nuestro primer cuidado , si teniamos la fortuna de encontrar algun Pueblo Holandès , sería enviarles carruages cómodos. Por dura que les pareciese esta separacion , la necesidad los obligò à consentir en ella. Es cierto que todos estabamos en un miserable estado , y que no habia ninguno de nosotros que no tubiese el cuerpo , particularmente los muslos y las piernas , hinchado ; pero los desgraciados que abandonabamos , se hallaban tan desfigurados , que causaban espanto.

Muy grande pesadumbre nos causó el dexar á estos amados compañeros , con la incertidumbre de volverlos à vèr jamás ; pero aun quando hubiesemos resuelto morir con ellos , no podian recibir de nosotros ningun socorro. Despues de habernos despedido tristemente , empezamos desde luego nuestra marcha , para seguir à nuestros guias , que nos habian despertado muy de mañana. Como yo era siempre uno de los mas diligentes , fuí testigo de un espectáculo muy desagradable , en el que no me detengo aqui , sino para hacer conocer la suciedad de esta barbara Nacion. Despues de haber encendido fuego para calentarse en una noche muy fria , tomaron carbones apagados ; y habiendolos echado en un agujero que hicieron à proposito , orinaron encima , lo molieron todo junto , y se estregaron con esta mezcla por mucho tiempo el rostro y todo el cuerpo. Despues de esta ceremonia , vinieron à presentarse delante de nosotros , muy disgustados de vernos mas lentos que ellos. Finalmente , parece les faltó la paciencia ; y teniendo consejo entre sí por algunos instantes , se destacaron dos , y marcharon delante con mucha diligencia. El tercero se quedó con nosotros , sin apartarse nunca , y aun se detenía todo el tiempo que le parecia lo deseabamos.

Empleamos seis dias enteros en seguirle , con un cansancio y trabajos , que nos parecieron mucho mas insoportables que los antecedentes , porque era preciso subir y baxar incesantemente por lugares , cuya vista nos espantaba. Aun nuestro guia , acostumbrado á trepar por las eminencias mas escarpadas , tenía trabajo para sostenerse en muchos pasos. Algunos Siameses , viendole encaminarse hàcia una montaña tan aspera , que la creían inaccesible , formaron la idèa de apalearlo , creyen-

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

yendo, que no nos llevaba à ella, sino para hacernos perecer; pero el segundo Embaxador les reprendió esta cruel intencion, representandoles, que este pobre Hottentot nos servia sin tener obligacion, y que en el estado en que nos hallabamos, seria la ingratitud el mas horrendo de todos los delitos. Como las dificultades que á primera vista espantan, se allanan miradas de cerca, estos mismos lugares, que nos parecian tan peligrosos desde lejos, mudaban de semblante al paso que nos acercabamos, y eran mas suaves las cuestras. Finalmente, no obstante todos nuestros males, el cansancio, el hambre y la sed, no habia obstaculos, que nuestro ànimo no nos hiciese vencer.

En este tiempo nos manteniamos con almejas secas al Sol, que distribuíamos con mucha economía, teniendonos por muy dichosos en encontrar ciertos arbolillos verdes, cuyas hojas daban un agrio apetitoso, y servian para sazonar nuestras almejas. Las ranas verdes nos parecian tambien de muy buen gústo, y las hallabamos á menudo, particularmente en los lugares cubiertos de verdura. Las langostas nos gustaban menos; pero el insecto que nos pareció mas agradable, era una especie de mosca grande, ó de abejorro muy negro, que no se halla, ni vive sino entre la porquería. Hallamos muchas sobre el excremento de los elefantes; y el unico guiso que se hacía para comerlas, era asarlas al fuego; y no tendré dificultad de confesar, que las hallaba de gústo excelente. Estas noticias pueden ser utiles à todos aquellos que tengan la desgracia de hallarse reducidos à las mismas extremidades.

Finalmente, á los treinta y un dias de nuestra marcha, y al sexto despues del feliz encuentro de los Hottentotes, al baxar una colina, à las seis de la mañana, vimos quatro personas sobre la cumbre de una montaña muy alta, que se presentaba delante de nosotros, y que habiamos de atravesar. Desde luego los tubimos por Hottentotes, porque la distancia no permitia distinguirlos, y no nos podia ocurrir que estos desiertos tubiesen otras criaturas humanas que presentarnos. Como venian hácia nosotros, y marchabamos hácia ellos, nos desengañamos bien pronto, y nos fue facil reconocer, que eran dos Holandeses, con los dos Hottentotes que nos habian abandonado en el camino. El movimiento de nuestra alegria fue proporcionado à todas las pinturas que se han leído de nuestra miseria. Este sentimiento se aumentó quando nuestros libertadores se acercaron. Empezaron à preguntarnos si éramos Siameses, y en dõde estaban los Embaxadores del Rey nuestro Señor; y habiendoselos enseñado, les hicieron muchos agasajos, despues de lo qual nos convidaron à sentarnos y hicieron acercar á los dos Cafres, que los acompañaban cargados con algunos refrescos que nos habian trahido. A vista del
pan

pan fresco , de la carne cocida , y del vino , no pudimos moderar el impulso de nuestro reconocimiento. Unos se echaban á los pies de los Holandeses y les abrazaban las rodillas , y otros los nombraban sus padres y sus libertadores. Yo me hallè tan agradecido à este favor inestimable , que quise manifestarles inmediatamente, llevado del impulso que me movia , lo mucho que estimaba sus generosos cuidados. Nuestro primer Embaxador , al mandarnos que lo dexásemos , y fuésemos á buscar algun carruage para él , nos habia dado muchas pedrerías , que el Rey nuestro Señor le habia confiado para hacer diferentes regalos ; y habiendome tocado á mí cinco diamantes grandes , engastados en otras tantas sortijas de oro , regalé una de ellas á cada uno de los dos Holandeses , para agradecerles la vida , que creía deberles.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

Pero lo que parecerá mas extraño , es , que despues de haber bebido y comido nos sentimos tan débiles y tan imposibilitados de pasar adelante, que ninguno de nosotros fue dueño de levantarse sin padecer dolores increíbles. En una palabra, aunque los Holandeses nos representasen, que no faltaba mas que una hora de camino hasta sus habitaciones , endonde descansaríamos con sosiego , nadie tubo bastante fuerza ni ánimo para emprender un viaje tan corto. Nuestros guias, reconociendo que no estábamos en estado de andar un paso , enviaron á los Hottentotes á buscar carruages para nosotros , y antes de dos horas los vimos volver con dos carretas y algunos caballos. El segundo de estos dos socorros nos fue inutil; y no habiendo podido nadie usar de ellos, entramos todos en las carretas , que nos conduxeron à la Poblacion Holandesa , que solo distaba una legua. Allí pasamos la noche echados sobre la paja , con mas descánso y satisfaccion , que la que nunca se haya tenido , aun en la mas próspera fortuna; pero el dia siguiente al despertarnos, quál fue nuestra alegria de vernos libres , y además à cubierto de los espantosos trabajos que habiamos padecido por espacio de treinta y un dias?

Nuestro primer cuidado , fue rogar á los Holandeses enviasen una carreta , con los refrescos necesarios, á los siete Siameses que habiamos dexado en el camino. Despues de haber visto partir este carruage , pasamos en otras dos á una Poblacion Holandesa, quatro ú cinco leguas de la primera. Apenas llegamos , quando vimos venir muchos Soldados , enviados por el Gobernador para servirnos de escolta , y dos caballos para los dos Embaxadores; pero estaban tan enfermos , que no se atrevieron á usar de ellos, por cuya razon nos volvimos á las carretas , y con este acompañamiento pasamos à la Fortaleza que tienen los Holandeses en la rada del Cabo de Buena-Esperanza. Avisado el Comandante de nuestro arribo , envió à su Secretario à recibir à los Embaxadores

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

res, para cumplimentarlos de su parte. Hizosenos entrar en el Fuerte por medio de una fila de veinte Soldados. Luego fuimos conducidos á casa del Comandante, que estaba al pie de la escalera, endonde recibió con grandes muestras de respéto y de afecto á los Embaxadores y Mandarines y á su comitiva. Hizonos entrar en una Sala, adonde, habiendonos rogado que nos sentásemos, mandó traernos refrescos, mientras que hacía disparar un cañonazo, para honrar al Rey de Siam en la persona de sus Ministros. Exhortamosle enviáse con toda la diligencia posible algun socorro al primer Embaxador, que habiamos dexado bastante cerca de la ribera endonde se habia estrellado nuestro Navio; pero nos respondiò, que en aquella estacion era imposible satisfacernos; pero que luego que pasase, pondria en ello todo su cuidado. Añadiò, que habiamos tenido fortuna en seguir las Costas, pues si hubiesemos penetrado un poco en los bosques, hubieramos caído infaliblemente en poder de ciertos Cafres, que nos habrian asesinado sin piedad.

Quando al llegar al Cabo vimos muchos Navios en la rada, concebimos la esperanza de volver á vér nuestros parientes y nuestra amada Patria. Las promesas del Comandante nos confirmaron en una idéa de tanto consuelo, y nos hicieron olvidar casi enteramente nuestros trabajos; y las cumplió fielmente. Su Secretario recibió orden de conducirnos al alojamiento que nos habia hecho prevenir, endonde se nos subministraron liberalmente todos los refrescos que necesitabamos, aunque es cierto, que hizo tener una quenta exácta de nuestro gasto, y aun del alquiler de nuestra casa, que envió á Siam á los Ministros del Rey nuestro Señor, y que se le pagò con exáctitud, reintegrandole hasta de la paga del Oficial y de los Soldados que habian venido á recibirnos, y que hicieron guardia á nuestra puerta mientras nos mantubimos en el Cabo.

Los Portugueses habian llegado á él ocho dias antes que nosotros, despues de haber padecido todavia mas. Un Religioso de esta Nacion, del Orden de San Agustin, que acompañaba por mandado del Rey á los Embaxadores destinados á la Corte de Portugal, nos hizo una pintura de sus trabajos, que nos movió á llanto. A un tigre, nos dixo, se le hubiera enternecido el corazon con los gritos y gemidos de los que caían en el camino, igualmente agoviados con el dolor y con el hambre. Invocaban el socorro de sus amigos y parientes, y todos se mostraban insensibles á sus quejas, siendo la unica muestra de humanidad que se daba al vérlos caer, encomendar á Dios su Alma. Apartabase la vista, tapabanse los oídos, para no atribularse con los gritos lamentables que se oían incesantemente, y con la vista de los moribundos, que caían casi á cada hora del dia. En este via-
ge

ge habian perdido , despues que se habian apartado de nosotros, cincuenta ó sesenta personas , de todas edades y condiciones, sin comprender los que habian muerto antes , entre los quales habia yà un Misionero anciano y muy achacoso.

OCCUM
CHAM-
NAM.
1686.

Pero el accidente mas triste que se pueda pensar , y del que tal vez nunca se ha visto exemplo , fue el que sucediò al Capitan del Navio. Este era un hombre de distincion , rico y de carácter virtuoso , que habia hecho servicios considerables al Rey su Señor , quien estimaba su valor y fidelidad. No me puedo acordar de su nòmbre ; pero se alababa su nacimiento , como uno de los mas ilustres de Portugal. Habia llevado à las Indias à su hijo unico , de unos diez ó doce años de edad , ó por acostumbrarlo temprano à las fatigas del mar , ò porque no quiso confiar à nadie la educacion de un hijo tan querido. Con efecto , este joven tenia todas las qualidades que grangean la estimacion y amistad. Era de buena presencia , bien educado , sabio en quanto permitia su edad , de un respèto à su padre , de una docilidad , y de un cariño , que se hubiera podido proponer por modelo. El Capitan, al salvarse en tierra , no habia fiado sino à sus propias manos el cuidado de conducirlo à ella con seguridad. En el camìno hacia à los Esclavos que lo llevasen ; pero habiendo muerto finalmente todos estos Negros , ó estando tan debiles , que aun no podian andar , este pobre joven se extenuò tanto , que una tarde, habiendole obligado el cansancio , como à los otros , à descansar sobre una colina , le fue imposible volverse à levantar. Quedòse echado , con las piernas envaradas , y sin poderlas doblar , cuyo espectáculo fue una puñalada para su padre. Hizole ayudar , y le ayudò à andar ; pero no pudiendo yà mover las piernas , no se hacia mas que arrastrarlo ; y sintiendose debilitados aquellos à quienes el padre habia suplicado le hiciesen este servicio , confesaron , que no podian sostenerlo mas tiempo, sin perecer con él. El desgraciado Capitan quiso probar si podia llevar à su hijo , y se lo hizo poner sobre los hombros ; pero no teniendo fuerza para dár un pàso , cayó con su carga. Este joven parecia estàr mas afligido con el dolor de su padre , que con sus propios males ; y le exhortò frecuentemente le dexàse morir , representandole , que las lagrimas que le veìa derramar , aumentaban su dolor , sin poder contribuir à alargar su vida. Con efecto , no se esperaba que pudiese vivir hasta la noche ; y finalmente , viendo que sus discursos no hacian mas que contristar à su padre , hasta moverle à tomar la resolucion de morir con él , suplicò à los otros Portugueses , con expresiones cuya memoria les enternecia todavia , que lo apartasen de su presencia y cuidasen de su vida. Dos Religiosos representaron al Capitan , que la Religion le obligaba à trabajar en su propria conservacion. Despues se unieron todos los Portu-
gue.

OCCUM
GMAH
NAM.
1686.

gueses para cogerlo , y lo llevaron à un lado apartado de la vista de su hijo , que espiró en el discurso de la noche. Esta separacion le fue tan dolorosa, que habiendole durado hasta el Cabo la imagen de su desgracia y el impulso de su tristeza , murió en él , dos dias despues de su arribo.

Cerca de quatro meses se pasaron en el Cabo de Buena-Esperanza , aguardando algun Navio Holandés , que hiciese vela à Batavia ; pero tardamos mas de dos meses en recobrar las fuerzas. Un Cirujano hàbil , que se encargò de restablecer nuestra salud, nos impuso desde luego un règimen , cuya observancia nos costò mucho. No obstante la pena que sentiamos de no poder satisfacer nuestro apetito , nos encargó no llenasemos nuestro estomago de manjares que lo sofocasen. De este modo, pasamos todavia hambre en medio de la abundancia.

Antes de nuestra partida del Cabo , supimos que el segundo Piloto de nuestro Navio se habia salvado en una Nave Inglesa, y que el primero queria imitar su exemplo ; pero fue guardado tan estrechamente por el Maestre del Navio y por toda la demás Tripulacion , que querian llevarlo à Portugal y hacerlo castigar de su negligencia , que no pudo burlar su vigilancia. La mayor parte de los Portugueses se embarcaron en Navios Holandeses , que debian llevarlos à Amsterdam , de donde hacian cuenta de volver à su Patria. Los otros entraron con nosotros en un Navio de la Compañia Holandesa , que habia llegado al Cabo en estacion atrasada , y que nos llevó felizmente à Batavia. En quanto à nosotros , despues de haber pasado seis meses en esta Ciudad , hicimos vela para Siam en el mes de Junio , y llegamos en el cùrso del mes de Septiembre. El Rey nuestro Señor nos recibió con muestras muy extraordinarias de cariño y de bondad.

No hacía mas que seis meses que estaba en Siam , quando llegaron los Enviados del Rey de Francia à la barra con su Esquadra. Oia Vichaigen (el Señor Constance) primer Ministro de el Rey mi Señor , me mandó pásase de su parte à su bordo , para dárles gracias de la honra que le habian hecho por su Carta y por el Caballero que le habian diputado. Mientras mi viage , habia aprendido bastante Portugués para hablarlo y para hacerme entender , cuya razon hizo caer sobre mí la eleccion del Ministro para este fin , y movió despues al P. Tachard à pedirme al Rey para la Embaxada de Francia y de Roma. Aunque apenas me hubiese recobrado de los males que habia padecido , la relacion de los Mandarines que volvian de Francia , me hizo desear con ánsia ver un País , de que publicaban tantas maravillas , y particularmente admirar de cerca un Monarca , cuya fama habia estendido su gloria y sus virtudes hasta las Regiones mas distantes.

DES-

DESCRIPCION

DEL REYNO DE SIAM.

, **E**L Rey de Siam nos ha manifestado, dice el P. Tachard, que deseaba un Mapa exácto de sus Estados, y de los Reynos de al rededor. Nos ha hecho decir por el Señor Constance, que nos daria Cartas de recomendacion para los Principes sus vecinos; pero despues de mi partida no han tenido nuestros PP. tiempo de executar sus órdenes, porque se veían precisados à partir para la China. ‘Habiendo imposibilitado todavia mas esta empresa la reolucion de Siam, es preciso ceñirse á las noticias antiguas, que se hallan esparcidas en los Viageros.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

El Reyno de Siam tiene por término al Nord el de Laos; al Est los de Camboya y de Keo; al Sud un Golfo grande de su nómbre, y al Ouest la Peninsula de Malaca. Sus fronteras se estienden hacia el Nord, hasta los veinte y dos grados; y como la rada que termina su Golfo, està à trece grados y medio, poco mas ò menos, se sigue, que toda esta extension, que conocen poco los Européos, es de unas ciento y setenta leguas en linea recta. Desde Levante à Norte, està cercado el Reyno de montañas altas, que lo separan de el de Laos; y al Norte y al Poniente, de otras montañas, que lo dividen de los Reynos de Pegu y de Ava. Esta cadena doble dexa entre si una especie de valle grande, de ochenta à cien leguas de ancho en algunos parages, que estando regado desde Chiamai hasta el mar; esto es, de Norte à Mediodia, por un hermoso rio, que nombran los Siameses Menam, forma el cuerpo ó la principal parte del Reyno de Siam.

Esta idéa general se ha sacado de La Loubere; pero Joost-Schuten, Director de la Compañia Holandesa en estos parages, que escribia en 1646, habla de otro modo de las Fronteras del Reyno de Siam. Este se estiende, dice, hasta los diez y ocho grados de latitud Septentrional, y linda por este lado con los Reynos de Pegu y de Ava. Por el del Ouest tiene por término el Golfo de Bengala. La Costa se estiende desde Martaban hasta el septimo grado, en donde confina por el lado del Sud con los Reynos de Patan y de Queda. Desde Patan sigue la Costa hacia el Sud, hasta trece grados y tres minutos, en donde dà una vuelta en arco, y hace el fondo del Golfo de Siam. La Costa baxa despues hacia el Sud, hasta los doce grados, y por este lado se

jun-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

junta el Reyno de Siam al Est con los desiertos de Camboya , y al Sud con los Reynos de Jonghoma , de Tangu , y de Lands-Iang ; de suerte , que tiene la figura de media luna , y quatrocientas y cincuenta leguas de circuito.

Los Siameses aseguran, que la Ciudad que nombran Chiamai, està quince jornadas mas al Nord que las fronteras antiguas. La Loubere valúa estas quince jornadas en sesenta ò setenta leguas, porque se cuentan por el rio ; esto es , subiendolo. Entonces hacia unos treinta años, que habiendose hecho dueño su Rey de esta Ciudad , la habia abandonado , despues de haber cogido todos los habitantes. Luego ha sido poblada otra vez por el Rey de Ava , de quien depende al presente el Pegu ; pero los Siameses que se habian hallado en esta Expedicion , no conocian el Lago de donde dicen nuestros Geographos que sale el Rio de Menam, y cuyo nombre pretenden que toma ; lo que hace juzgar à La Loubere , que està mas distante de lo que han creído , ò que este Lago no existe.

La navegacion ha hecho conocer bastante las Costas maritimas de Siam ; pero muchos Autores , que han dado su descripcion , no han sabido casi nada de lo interior de las tierras , porque los Siameses no tienen Mapa de su País , ò lo tienen oculto. El que ha dado La Loubere, es , dice , obra de un Européo , que habia subido el Menam hasta las Fronteras del Reyno , pero que no tenia bastante habilidad para dár todas las posiciones con perfecta exâctitud , y ademàs no lo ha visto todo. Casini lo ha corregido por algunas otras Memorias , y no obstante està defectuoso , aunque mas exâcto , que los que se han publicado antes que él.

Asimismo puede suceder , dice , que esta Ciudad , inmediata à muchos Reynos , y mas sujeta que otra à los estragos de la guerra, no haya sido siempre reedificada en un mismo lugar, cuya suposicion le parece tanto mas verosimil , quanto las Ciudades, que no son mas que de madera , como todas las de estas Comarcas , no dexan , quando se destruyen , ni vestigios ni cimientos. Añade , que se puede dudar , que el Menam salga de un Lago, porque al entrar en el Reyno de Siam es tan pequeño , que por espacio de unas cincuenta leguas no puede recibir sino Barcos muy chicos.

Despues se aumenta este rio con otros muchos , y con diferentes arroyuelos , que recibe de las montañas que se acaban de representar , y desagua en el Golfo de Siam por tres embocaduras, que la mas navegable es la que está mas al Levante. Joost la pone à los trece grados y treinta minutos de latitud del Nord.

Las montañas que componen las fronteras comunes de Ava, de Pegu , y de Siam , disminuyendose poco à poco al paso que se

se estienden hàcia el Sud , forman la Península de la India al otro lado del Gange , que terminandose en la Ciudad de Sincapur , para los Golfos de Siam , y de Bengala , y que con la Isla de Sumatra forma el célebre Estrecho de Malaca ó de Sincapur. Cayendo de estas montañas muchos rios en los Golfos de Siam y de Bengala, hacen habitables estas Costas. Las otras montañas , que se elevan entre el Reyno de Siam y el de Laos, y que se estienden tambien hàcia el Sud , van , disminuyendose poco à poco , à terminar en el Cabo de Camboya , el mas oriental de todos los del Continente de Asia que miran al Sud. En la altura de este Cabo empieza el Golfo de Siam y el Reyno se estiende bastante lexos hàcia el Mediodia , por uno y otro lado del Golfo ; esto es , à lo largo de la Costa de Levante , hasta detràs del rio de Chantaboun , en donde empieza el Reyno de Camboya ; y en frente ; esto es , en la Península , al otro lado del Gange , que està al Poniente del Golfo de Siam , se estiende hasta Queda , y hasta Datane , tierras de los Pueblos Malayos, cuya Capital era antiguamente Malaca.

De este modo , se cuentan unas doscientas leguas de Costa en el Golfo de Siam, y ciento y ochenta en el de Bengala; situacion ventajosa , que abre à los naturales del País la navegacion en todos los mares del Oriente. Por otra parte , la naturaleza , que ha negado toda especie de Puertos , y radas à la Costa de Coromandel , de la que esta rodeada al Poniente el Golfo de Bengala , ha dado un grande número de ellas à la de Siam , que le està opuesta. Un grande número de Islas la cubren y presentan asylos seguros para los Navios, que hallan en ellas agua dulce y leña en abundancia. El Rey de Siam las cuenta en sus Estados, aunque sus Pueblos no las hayan nunca habitado , y que no tenga bastantes fuerzas marítimas para impedir su entrada à los Estrangeros. La Ciudad de Mergui està en la punta Nord-Ouest de una Isla grande y bien poblada , que forma en la extremidad de su corriente un rio muy hermoso , al qual se ha dado el nombre de Tenaserim , tomado del de otra Ciudad situada sobre sus orillas à quince leguas del Mar. Este rio viene del Nord ; y despues de haber atravesado los Reynos de Ava y de Pegu y alguna parte de las tierras de Siam, desagua en el Golfo de Bengala por tres embocaduras , y forma la Isla de Mergui , cuyo Puerto se tiene por el mas bueno de todas las Indias.

Concibese que atravesando el rio de Menam , el Reyno de Siam entre las montañas que lo cercan , estan situadas sobre sus orillas las principales Ciudades , y que el comércio , ò otras comodidades atraen la mayor parte de los habitantes , por cuya razon està lo restante del País mal poblado. Los Siameses tienen muy pocas Poblaciones en las Costas marítimas , ó que à lo me-
nos

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

nos no estén apartadas de ellas una jornada corta. Todos los Viajeros convienen en que por este motivo, lo que se aparta de las orillas del Menam es poco conocido de los Estrangeros. Joost Sehutén nos dice el nombre de un grande número de Ciudades, que son las Capitales de los Gobiernos de las Provincias en donde están situadas; pero no parece se halla instruido de su verdadera posicion. Un Ingeniero Francés, nombrado De la Mare, que el Caballero De Chaumont dexó en servicio del Rey, delineó la corriente del Menam desde la Capital del Reyno hasta el mar. Esto es lo que se tiene mas cierto sobre la disposicion del País, con algunas explicaciones que ha añadido la Loubere y lo que se ha leído de Louvo y de algunos otros lugares en los dos Viages del Padre Tachard.

Bancock, cuyo nombre se ha repetido tantas veces en las Relaciones antecedentes, está situado à siete leguas del mar, y se nombra Fou en Siamés, sin que se sepa de dónde le viene el nombre de Bancock. Es cierto, que muchos nombres Siameses empiezan con la palabra Ban, que significa Aldéa; pero La Loubere observa, que los de la mayor parte de los lugares inmediatos al mar, son desfigurados por los Estrangeros. Los vastos jardines que componen el territorio de esta Ciudad por espacio de quatro leguas, subiendo hacia la de Siam hasta Talacoan, surten à esta Capital de una grande abundancia de frutas; esto es, de la especie de alimentos que prefieren los habitantes à todos los demás.

Otros lugares distinguidos que riega el Menam, son Metac, primera Ciudad del Reyno al Nord-Nord-Ouest; Tian-Tong, Campeng-pet, Campeng, Laconcevan, Tchainat, Siam, Talacoau, ò Talaqueou. Entre Siam y Tchainat, à distancia de una y otra que las vueltas del rio hacen casi igual, está, un poco al Est, la Ciudad de Louvo, endonde pasa el Rey de Siam una grande parte del año, para entregarse à la diversion de la caza; pero esta Plaza sería inhabitable, sin un canal que se ha sacado del rio para regarla. La Ciudad de Metac está baxo la jurisdiccion de un Señor hereditario, que se nombra Pa-ya-Tak; esto es, Principe de Tak. Siantong es una Ciudad arruinada por las guerras antiguas del Pegu, y la de Campeng célebre por sus excelentes minas de azero.

En Laconcevan recibe el Menam otro rio considerable, que viene tambien del Nord, y que se llama asimismo Menam, nombre general de todos los rios grandes. Nuestros Geographos dicen, que sale del Lago de Chiamay; pero se aseguró à La Loubere que nace en las montañas que están menos al Nord que esta Ciudad.

Despues de haber pasado primero por Meguang-fong, Pitchiai, Pitnolouck, y Pitchit, viene à desaguar en otro rio en
La-

Laconcevan. Pitsanolouck , que nombran los Portugueses por corrupcion Porsalouc, tenia Señores hereditarios como los de Metac, y la Justicia se hace todavia alli en los Palacios de los Príncipes antiguos. Esta es una Ciudad de bastante comercio, fortificada con catorce bastiones.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

Laconcevan está à mitad de camino , entre Pitsanolouc y Siam , distancia de veinte y cinco jornadas para los que suben el rio en la Barca ordinaria , pero que no necesita sino de doce , quando se va con mas diligencia.

Estas Ciudades , como todas las demás Poblaciones del Reyno de Siam , no son mas , que una multitud de cabañas, cerradas por lo regular con una cerca de madera , y algunas veces con una muralla de ladrillo , pero rara vez de piedra. No obstante , la magnificencia ú orgullo de los Orientales les hace dar nombres pomposos á los lugares mas simples. Tiantong, por exemplo, significa verdadero oro ; Campeng-pet , murallas de diamante , porque son de piedra las que tiene , y Laconcevan montaña del Cielo.

En las fronteras del Pegu se halla la Ciudad de Cambori , y en las de Laos otra nombrada Corazema , ò Carisima , una y otra bastante célebres. En lo interior de las tierras , entre los dos rios que van à juntarse en Laconcevan , y junto à los canales que se comunican de un rio á otro , se presentan dos Ciudades considerables , que se nombra la una Socotai , casi à la altura de Pitchit , y la otra Sanquelouc , mas al Nord.

Como un País tan caliente no puede estar habitado sino junto á los rios , lo han cortado los Siameses con un gran número de canales , que nombran Cloum , con cuyo socorro , no solo ha llegado à ser una Isla la Ciudad de Siam , sino que se halla puesta en medio de otras muchas , lo que hace su situacion muy singular. La Isla que la comprehende al presente, está encerrada en sus murallas. Su altura, segun las observaciones de los Misioneros, es de catorce grados , veinte minutos y quarenta y ocho segundos , y su longitud de ciento y veinte grados , y treinta minutos. Parece mucho en la figura à una bolsa de cazador, cuya parte superior cae al Levante , y la inferior al Poniente. El rio la abraza al Nord por muchos canales , que entran en el que la rodea y se apartan de ella al Medio dia, repartiendose entre otros canales. El Palacio del Rey está al Nord, junto al canal que abraza la Ciudad, y no hay mas que una calzada al Levante , por la qual se puede salir de la Ciudad como por un Isthmo , sin tener agua que atravesar.

La Ciudad de Siam es muy espaciosa , si no se considera mas, que la cerca de sus murallas ; pero apenas está habitada la sexta parte de este espacio , sino sola la del Sud. Lo restante está desier-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

to, ó no contiene más, que Templos, aunque es cierto, que los arrabales, que están ocupados por los Estrangeros, aumentan considerablemente el número de los habitantes. Sus calles son anchas y rectas, plantadas de arboles en algunos parages y embaldosadas. Las casas son baxas, y de madera, á lo menos las de los Naturales del País, á quienes esta especie de edificios hace estar expuestos á todas las incomodidades de un calor excesivo. La mayor parte de las calles son regadas por canales angostos, que han hecho comparar á Siam á Venecia, en los quales se ven muchos puentecillos de cañas y mimbres, la mayor parte muy malos y algunos de ladrillos, pero muy elevados.

La Loubere observa, que el nombre de Siam es desconocido á los Siameses, y que es una de las palabras que al parecer han inventado los Portugueses y cuyo origen es difícil de descubrir. Empleanlo como nombre de la Nacion, y no como el del Reyno. Los Siameses se han dado el nombre de Tay, que significa libre en su Lengua, así como los Franceses antiguos se nombraban Francos; y significando Meuang Reyno en Siamés, llaman á su País Meuang-tay ó Reyno de los Libres. La Ciudad de Siam tiene entre ellos el nombre de Sy-io-thi-ya, de que han hecho los Estrangeros India, Judia, Judéa, y Odioa. El origen de los Siameses no es tampoco mas cierto que el de su nombre. Afectan ellos mismos ocultar su Historia, que está además llena de fabulas, y cuyos libros son en corto número, porque no tienen el uso de la impresion. El año de 1685, que es el del primer viage de Tachard, pasaba entre ellos por el 2229 de su Era, cuya época toman desde la muerte de Sommona-Codom, Autor de su Religion. Dicen, que su primer Rey reynó en 1300 de esta Era, y en el espacio de noventa y tres años cuentan cincuenta y dos Reyes de diferentes Familias. Ignorase además, si son un solo Pueblo, descendiente de los primeros hombres que han habitado el País, ó si en adelante alguna otra Nacion se ha establecido en él á pesar de los primeros habitantes; y la principal causa de esta duda nace de las dos Lenguas que usan, la una vulgar, y la otra entendida por los Sabios, aunque este mismo juicio se pudiera hacer de todas las Comarcas de las Indias, porque todas tienen, como Siam, dos, ó muchas Lenguas, de las quales una no se emplea mas que en los libros y por los Sabios. Ellos mismos aseguran, que sus Leyes son Estrangeras, y les han venido del País de Laos; pero se debe dar tanto menos crédito á esta tradicion, quanto la de los Pueblos de Laos, es que sus Reyes y la mayor parte de sus Leyes les han venido de Siam.

, Si se considera la situacion del País, cuyas tierras son tan baxas, que parece se han preservado milagrolamente del mar, las inundaciones que se renuevan en ellas todos los

, los años , el número casi infinito de insectos que producen , y , el calor excesivo del clima , es difícil , segun La Loubere, persuadirse que otros hombres hayan podido resolverse à habitarlo , sino los que han venido de la vecindad, al paso que las tierras se han desmontado. Es , pues , muy creible , que los Siameses que habitan el País llano , desciendan de los que ocupan las montañas del Nord y que se distinguen todavia con el nombre de Tay yai , ó de Siameses grandes , y los otros con el de Tay-noe , ó Siameses pequeños. ‘

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

Sin embargo , se nota al presente , que la sangre Siamesa está muy mezclada con sangre estrangera , sin contar los Peguanos y los de Laos , à quienes la vecindad puede hacer mirar como una misma Nacion. Parece que la libertad del comèrcio y las guerras de la China , del Japon , del Tonquin , de la Cochinchina , y de las otras partes de la Asia meridional , han traído à Siam un grande número de Negociantes ó de fugitivos , que han resuelto establecerse alli. Cuentanse en la Capital hasta 40 Naciones diferentes , que habitan distintos barrios de la Ciudad ó de los arrabales , ó à lo menos à este número las hacen ascender los Siameses ; pero tal vez se debe mirar esto como una de las exâgeraciones que son familiares à los Indios. La Loubere asegura , que habiendo venido à saludarlo en calidad de Enviado de Francia los Diputados de los Estrangeros , que se nombran en Siam las 40 Naciones , no contó sino 21 diferentes. Añade que el País no está mas poblado, pues teniendo los Siameses todos los años una quenta exâcta de los hombres , mugeres y niños en un Reyno de tanta extension , no habian hallado la ultima vez , por su propia confesion , mas que un millon y noventa mil Almas , aunque es verdad , que no se ha de comprehender en este número los fugitivos, que se retiran à las selvas para libertarse de la opresion de los Grandes.

Los habitantes naturales del País son por lo general mas pequeños que grandes ; pero tienen el cuerpo bien hecho. La figura de su rostro , tanto en los hombres , como en las mugeres , es menos oval que en rhombo : es ancho y levantado por lo alto de las mexillas , que quedan como huecas ; pero se les estrecha la frente desde ellas , y se termina casi en punta , como la barba. Tienen pequeños los ojos, de mediana vivacidad , y lo blanco de ellos es regularmente amarillo. Su boca es grande , los labios gruesos y descoloridos , y los dientes negros con el uso del betel. Su cutis es tosco , de un moreno mezclado de encarnado , à lo qual contribuye tanto el viento càlido , como el nacimiento. Tienen corta la nariz y redonda por la punta , y las orejas muy grandes , siendo una parte esencial de su hermosura la magnitud de ellas , cuyo gusto es comun à todos los Orientales ; con la di-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

ferencia, de que los unos se tiran las orejas por abaxo para alargarlas, y no las agujeran sino lo preciso para ponerse pendientes, en lugar de que otros, despues de haberselas agujerado, hacen mayor el agujero poco à poco, metiendo en èl palos, cuyo grueso aumentan per grados. Las de los Siameses son naturalmente grandes, sin que el arte contribuya à ello. Tienen los cabellos negros, asperos y lisos, y uno y otro sexo los lleva tan cortos, que no les caen, al rededor de la cabeza, sino hasta la altura de las orejas. Los juvenes solteros, sin distincion de sexo, tienen la costumbre de cortarselos à tixera muy cerca de lo alto de la cabeza, y de hacer al rededor un circulo pequeño, del grueso de medio dedo, debaxo del qual dexan crecer los demás hasta los hombros. Las mugeres no gastan ningun afeyte; pero habiendo notado La Loubere, que un Señor tenia azules las piernas, de un azul obscuro, como el que queda despues de disparar polvora, se le dixo que esta era una distincion, particular à los Grandes, que tienen mas ó menos azul segun su dignidad, y que el Rey de Siam era azul desde las plantas de los pies, hasta la boca del estomago. No obstante, otros le aseguraron, que en este ufo tenia mas parte la supersticion que la grandeza.

Los Siameses vãn casi desnudos, con los pies descalzos, y descubierta la cabeza. La honestidad les hace llevar solamente al rededor de la cintura y de los muslos, hasta mas abaxo de la rodilla, un pedazo de lienzo pintado, de unas dos varas y media de largo. Algunas veces substituyen à éste una tela de seda, lisa, ò bordada de oro ú de plata.

Los Mandarines llevan ademàs una camisa de muselina, que les sirve de chupa ó de justillo. Quitansela, y se la ciñen al medio del cuerpo, quando encuentran à un Mandarin superior en dignidad, para manifestarle, que estàn dispuestos à recibir sus órdenes. Estas camisas no tienen cuello, estàn abiertas por delante, y dexan descubierto el estomago. Las mangas caen casi hasta el puño, y tienen de ancho unos dos pies, sin estår plegadas por arriba ni por abaxo. El cuerpo es tan estrecho, que no pudiendo pasar y baxar por encima del paño que llevan, se detiene alli, haciendo muchos pliegues. En el Invierno se ponen los Señores algunas veces sobre los hombros un pedazo de tela ó de lienzo pintado, à modo de capa ó en forma de banda, cuyas puntas pasan con bastante garvo al rededor de los brazos.

El Rey de Siam lleva una chupa de brocado, cuyas mangas son muy angostas, y le llegan hasta el puño. Encima se pone la camisa, que regularmente está guarnecida de encaxe ó de punta de Europa. A nadie se permite llevar esta especie de chupa, si no se la dà el Rey, y es un regalo, que solo hace à sus principales

les Oficiales. Algunas veces les dá tambien una chupa de escarlata , que no debe servir mas , que para la guerra ò la caza , y que baxa hasta las rodillas , con ocho ú diez botones por delante. Las mangas son anchas , pero sin guarnicion , y tan cortas , que no llegan al codo. Es uso general en Siam , que el Rey , y todos los que le siguen á la guerra ó á la caza , vayan vestidos de encarnado , estando teñidas de este color aun las camisas que se dán á los Soldados. En los dias de ceremonia se ponen sobre las armas con este adorno.

El gorro blanco , alto y puntiagudo , es un tocado de ceremonia , que llevan igualmente el Rey y sus Oficiales ; pero el gorro de S. M. està adornado de un círculo ò de una corona de piedras ; y los de sus Oficiales , tienen diferentes círculos de oro , de plata , ó de plata sobredorada , que son la distincion de sus empleos. No los llevan sino delante del Rey ò en sus Tribunales , ò en las ocasiones de esplendor y magnificencia. Su uso es atarselos con un cordon por debaxo de la barba , y nunca se los quitan para saludar á nadie.

Los Mahometanos les han llevado el uso de las babuchas , especie de zapatos puntiagudos , sin talon ni orejas. Quitanselas á la puerta de las Salas , para no entrar en ellas ninguna suciedad ; pero delante del Rey y de las personas de clase superior , es el respeto otra razon que les obliga á tener los pies descalzos. No estiman los sombreros sino para los viages , y el Rey manda hacerlos de todos colores. Estas delicadezas son poco conocidas del Pueblo , quien no quiere cubrirse la cabeza contra el ardor del Sol , ó que no emplea sino un poco de lienzo ; y aun ese , solo en los rios , endonde el reflexo es mas incòmodo.

En el vestido de las mugeres hay alguna diferencia. Se atan su paño al rededor del cuerpo , como los hombres ; pero lo dexan caer en toda su anchura , para formar un guardapiés angosto , que les cae hasta mitad de las piernas ; en lugar de que los hombres lo levantan entre los muslos , pasando una de las dos puntas , que dexan mas larga que la otra , y que asgan por detrás á su faja. La otra punta cuelga por delante ; y no teniendo faltriquera , atan en ella por lo regular su bolsa de betél , asi como se anuda alguna cosa en la punta de un pañuelo. Los mas limpios llevan dos paños , uno sobre otro , y las mugeres no tienen otro vestido , ni usan de camisas de muselina. Las de clase distinguida llevan una banda , cuyas puntas hacen pasar algunas veces al rededor de los brazos ; pero el garvo es ponerla simplemente por el medio del pecho , dexar caer un poco los pliegues , y que cuelguen las dos puntas por detrás encima de los hombros , cuya desnudéz no las hace inmodestas. Pocos Países hay endonde los habitantes de ambos sexos tengan mas repugnan-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

nancia en enseñar las partes de su cuerpo que el uso les obliga à cubrir. Mientras que los Enviados Franceses estaban en Siam, fue preciso dár paños à los Soldados de esta Nacion, para bañarse, porque de otro modo no se pudieron acallar las quejas del Pueblo, que no estaba acostumbrado à verlos entrar desnudos en el rio.

Los niños ván sin paño hasta la edad de quatro ò cinco años; pero quando han llegado yá á tomarlo, no se les descubre para castigarlos, de donde ha nacido tal vez el uso de apalearlos, porque las disciplinas ni el latigo no harian ningun daño encima de los vestidos. Los Siameses no se los quitan aun para acostarse, ò à lo menos solo mudan de paño, como hacen para bañarse en los rios. Las mugeres se bañan tambien como los hombres, y se exercitan como ellos en nadar.

Los paños de cierta calidad; esto es, bordados de seda, ó de lienzo pintado muy fino, no son permitidos sino à los que los reciben del Rey. Es uso comun llevar sortijas en los tres dedos ultimos de la mano, sin ninguna regla que limite el número. Los collares no son conocidos en Siam; pero las mugeres y niños de ambos sexos usan de pendientes, que regularmente son de la hechura de una pera, de oro, de plata, ó de plata sobredorada. Los juvenes ò niñas de casa rica llevan brazaletes, pero solo hasta la edad de seis ó siete años: asimismo tienen anillos de oro ò de plata en los brazos ò piernas. Los Siameses son en extrèmo limpios. Perfumanse muchas partes del cuerpo, y se ponen sobre los labios una especie de pomada perfumada, que se los hace todavia mas pálidos de lo que naturalmente son. Bañanse tres ò quatro veces al dia y mas á menudo, y una de sus politicas es no hacer visita, algo de cumplimiento, sin lavarse. Entonces se hacen una señal blanca sobre lo alto del pecho con un poco de lapiz, para hacer conocer que salen del baño. Tienen dos modos de tomarlo, uno entrando en el agua como nosotros, y el otro haciendose echar agua sobre el cuerpo bastantes veces. Esta segunda especie de baño suele durar mas de una hora. No necesitan calentar el agua para sus baños domesticos, porque naturalmente está siempre bastante caliente.

Aunque afectan ponerse negros los dientes, el cuidado que tienen de ello es extremado. Se lavan los cabellos con aguas y aceytes perfumados, y tienen peynes de la China, que no son mas, que un monton de puas ó dientes, atados fuertemente con un alambre. Afeytanse la barba, y se contentan con limpiarse las uñas, sin cortarselas nunca. La Loubere viò Baylarinas de profesion, que, para parecer mejor, se habian ajustado à las puntas de los dedos unas uñas largas de laton. Yá se sabe que en la China, à lo menos antes de la Conquista de los Tartaros, no se

cor-

cortaban las uñas, los cabellos ni la bārba.

Si los Siameses son simples en sus vestidos, no lo son menos en sus casas, muebles y alimentos: ricos en una pobreza general, pues saben contentarse con poco. Sus casas son chicas, pero ocupan bastante espacio, que les sirve de corral y de patio. Regularmente los techos y paredes son zarzos de bambu poco unidos. Los pilares sobre que están levantadas, para evitar la inundacion, son bambus mas gruesos que la pierna. Su altura encima de la tierra, es de unos trece pies, porque el agua sube algunas veces otro tanto. El número de los pilares es quatro ò seis, y sobre ellos ponen atravesados otros bambus en lugar de vigas. La escalera es una verdadera escala, que cae hácia fuera, como la de nuestros molinos de viento. Aun los establos están en el ayre, compuestos de zarzos, por donde pueden subir los animales. El hogar de las casas es una cesta llena de tierra, sostenida, como unas trevedes, sobre tres palos.

En unos edificios de esta especie se alojaron cada noche los Enviados de Francia, quando subieron desde el mar hasta la Capital. En el Reyno de Siam, ni en ningun Estado del Asia, hay Meson, ni se conoce la hospitalidad; lo que al parecer nace del cuidado con que cada uno procura ocultar sus mugeres. La Loubere habla de un Franeés, que discurrió tener Posada, pero que no pudo inspirar la misma inclinacion á los Siameses; y nunca entraron en su casa mas que Européos. Las casas que se hicieron para los Enviados á la orilla del rio, no carecian de gústo y de comodidad. Unos zarzos puestos sobre pilares y cubiertos de esteras de junco, componian, no solo el suelo de cada edificio, sino tambien el de los patios. La Sala y quartos estaban colgados de lienzos pintados, y tenian techos de muselina blanca, cuyas extremidades caian en cuesta. Las esteras de los quartos eran mucho mas finas que las de los patios, y en las alcobas se habian tendido alfombras. Todo estaba en extrèmo limpio, pero sin magnificencia. En Bancoek, en Siam y en Louvo, endonde han construido los Européos, los Chinos y los Moros casas de ladrillo, se alojó á los Enviados en las de los Siameses, que no se habian hecho para ellos. No obstante, vieron dos casas de ladrillo, que habia mandado el Rey de Siam se empezasen á construir para los Embaxadores de Francia y de Portugal; pero no estaban concluidas, sin duda porque habia poca apariencia de que estubiesen siempre habitadas.

Los Grandes Oficiales de la Corte ocupan casas de madera, que se tendrian por armarios, endonde no vive mas que el dueño, su principal muger, y sus hijos. Cada una de las otras mugeres con los suyos, y cada Esclava con su familia, tienen habitaciones pequeñas, separadas, pero encerradas en la misma cer-

ca

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

ca de bambu. Los Europeos, los Chinos y los Moros, construyen casas de ladrillo, que se vén al lado de estos edificios grandes, con cobertizos, que quitan el Sol, sin estorvar que entre el ayre. Otros tienen salas dobles, que reciben la luz una de otra, y que se comunican el ayre con menos calor. Los quartos son grandes, y están bien adornados. Los principales tienen vistas à la sala baxa, que por su altura debiera nombrarse Salòn, y que está algunas veces cercada de quartos, por los quales recibe unicamente la luz. A esta Sala se dá propriamente el nombre de Divan: término Arabe, que significa Sala del Consejo ò del Juicio; pero hay otros Divanes, que teniendo pared por tres lados, queda sin ella aquel por donde se supone que entrará menos el Sol en todo el año. Delante de esta entrada se pone un cobertizo, à la altura del texado. Lo interior del Divan està por lo regular adornado, de arriba abajo, de nichos pequeños, en los que se ponen vasijas de porcelana. Debajo del cobertizo se hace algunas veces un furtidor de agua, ó una fuente pequeña.

El Palacio de Siam, el de Louvo, y muchos Pagodos, son tambien de ladrillo; pero estos Palacios son baxos, y no tienen mas que un alto, como las casas del Pueblo. Los Pagodos no son tampoco bastante elevados, à proporcion de su magnitud; tienen menos luz que nuestras Iglesias, y su hechura, además, es la de nuestras Capillas, pero sin bóvedas, ni artesonados; estando solamente varnizada de encarnado, con algunas rayas de oro, la madera que sostiene las tejas. Finalmente, los Siameses no usan de otro adorno exterior para los Palacios ò Templos, que los tejados, que cubren, ó con la especie de estàño baxo que nombran Calin, ó con tejas varnizadas de amarillo, à la moda de la China. El Palacio de Siam se nombra Palacio de oro, porque està algo dorado en lo interior; pero sus escaleras merecen poca atencion. La que conduce al Salòn de la Audiencia en Siam, no tiene mas que dos pies de ancho, y es de ladrillo, arrimada à la pared por el lado derecho, y sin ninguna varandilla por el izquierdo; pero los Señores Siameses no necesitan de nada para apoyarse, pues la suben arrastrando sobre las manos y las rodillas, y tan poco à poco, que, segun la expresion de La Loubere, se diria, que querian sorprender al Rey su Señor. La puerta del Salòn es quadrada, pero baxa, angosta, y correspondiente à la escalera, porque se supone sin duda, que nadie ha de entrar en él sino prosternado. La entrada del Salòn de Louvo es mas alta; pero además de que este Palacio es menos antiguo, se tiene por una Casa de Campo, endonde afecta el Monarca menos grandeza y magestad que en la Capital.

Lo que verdaderamente compone la magnificencia de las casas grandes Siamesas, es, que no están todas à un piso, aunque
no

no tengan mas que un alto. En el Palacio, por exemplo, el alojamiento del Rey y de las Damas está mas elevado que todos los demás; y quanto mas inmediata está una pieza á ellos, mas se eleva respecto de la que la precede. Siempre hay algunos escalones que subir de una á otra, porque las demás se siguen en una misma linea. La propia desigualdad se halla en los tejados, de los quales uno es mas baxo que otro, á proporcion que cubre una pieza mas baxa. En esta sucesion de tejados desiguales estriba la distincion de los grados de grandeza. El Palacio de Siam tiene siete, que salen de este modo uno de otro, y los Grandes Oficiales hasta tres. Algunas Torres quadradas, que se elevan en diferentes parages del Palacio, tienen tambien muchos remates. El mismo orden se nota en los Pagodos, poniendose debaxo del mas alto de los tres techos el Idolo, y el Pueblo baxo los otros dos.

Pero el principal adorno de los Pagodos consiste en muchas pyramides de cal y de ladrillo, que las mas altas lo son tanto como nuestros campanarios regulares, y las mas baxas no tienen mas que unas dos toesas. Su hechura es redonda; y disminuyendose poco en grueso á proporcion que se elevan, se puede decir, que se terminan en media naranja. Las baxas tienen á la extremidad una aguja de calin, muy delgada y puntiaguda, que en algunas se disminuye y engruesa quatro ú cinco veces en su altura. Estas están adornadas en muchas partes de su contorno con canales, que disminuyendose con la aguja, ván á concluir en punta en el grueso superior, de donde salen otras canales.

Lo interior de los Palacios del Rey de Siam es poco conocido de los Estrangeros; y segun La Loubere, ni aun de los Grandes de la Nacion: á lo menos si es cierto, como se le aseguró, que nadie pasa de la Sala de Audiencia y de la del Consejo, que son las dos primeras piezas de un edificio grande, sin ninguna especie de antésala. Tachard fue introducido en algunos quartos interiores, especialmente en Louvo; pero no se detiene en describirlos, por respeto sin duda al uso que prohibe su entrada. El mismo afirma, que los Palacios del Rey no son habitados mas que por sus mugeres y Eunucos. Quando los Enviados de Francia comieron en el Palacio de Siam, fue en un patio muy agradable, debaxo de arboles grandes, á la margen de un estanque. En Louvo comieron en una Sala del jardin, cuyas tapias estaban vestidas de una argamasa muy blanca y reluciente. Esta Sala tenia una puerta á cada extremo, y estaba cercada de un foso, de dos á tres toesas de ancho, y de cinco ó seis pies de profundidad, en el qual habia veinte furtidores pequeños á distancias iguales, que salian como regadera; estos, por unos cañutos con muchos agugerillos, pero solamente á la altura de las orillas del foso.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

so, porque en lugar de subir las aguas, se había cabado la tierra para baxar los estanques. En medio del jardin y en los patios se vén muchas de las Salas aisladas, que están cercadas de un pretil. El tejado estriva en pilares puestos sobre el pretil; y estos lugares son para los Mandarines de consideracion, que están en ellos sentados, con las piernas cruzadas, para exercer las funciones de sus empleos, ó para hacer su Corte; esto es, para esperar las órdenes del Principe. Los Mandarines menos considerables están sentados á descubierto en los patios y jardines; y quando saben por ciertas señales, que el Rey puede vérlos, aunque ellos no lo vean, se prosternan todos sobre las rodillas y codos.

El jardin de Louvo no es muy espacioso; y los compartimientos, pequeños y compuestos de ladrillo. Las calles son tan angostas, que no caben en ellas mas que dos personas de frente; pero estando todo plantado de flores y de diferentes especies de arboles, la mezcla de Salones y de surtidores de agua hace una perspectiva en extremo agradable. Como el Rey se ocupa por lo regular en la caza muchos dias, hay en los bosques Palacios de bambu, ó mas bien Tiendas fixas, que no necesitan mas que moverse para recibirlo.

Los muebles del Rey de Siam son, á corta diferencia, los mismos, pero mas ricos y preciosos, que los de los particulares. La armazón de cama de los Siameses es un bastidor muy angosto, cubierto con una estera, pero sin cabezera ni pilares; y aun la mayor parte no tienen otra cama que una estera de junco. Su mesa es un pedazo de madera, sin pies, y sus sillas esteras de junco, mas ó menos finas. No pueden tener alfombras si no las reciben del Rey; y las de paño unido son una distincion muy honrosa. Las personas ricas tienen almohadas para recostarse; y lo que es de seda ó lana en Europa, es en Siam de lienzo de algodón, blanco ó pintado.

No tienen en la mesa mantel, servilleta, cuchara, tenedor ni cuchillo, y se les sirven yá cortados en pedazos los manjares. Su baxilla es de porcelana ó de cobre, con algunos vasos de arcilla: la madera lisa ó barnizada, el coco y el bambu componen la materia de sus demás utensilios. Si tienen algunos vasos de oro ú de plata, son en corto número, y la mayor parte los reciben del Rey, ó los tienen como un mueble anexo á sus empleos. Sus cubos para sacar agua son de bambu muy bien entrelazado. El Pueblo en los Mercados cuece el arroz en un coco, que se quema al mismo tiempo, y que por consiguiente no sirve mas que una vez; pero el arroz acaba de cocerse antes que el coco se haya consumido del todo.

Los Salones que vieron los Enviados de Francia en los Palacios de Siam y de Louvo, estaban cubiertos con un artesonado

var-

varnizado de encarnado, con algunos filetes y follages de oro, y los suelos tendidos de alfombras. La Loubere vió en Louvo la Sala de Audiencia, adornada yá toda de espejos, que la Esquadra Francesa habia trahido al Rey. Describiendo la Sala del Consejo, dice, que en el fondo hay un sophá, ó tarima, de la hechura de una armazon grande de cama, con sus pilares, una cabecera, y sus varillas, todo vestido de una hoja de oro, y la cabecera cubierta con un tapíz, pero sin cielo ni cortinas, y sin ninguna otra especie de guarnicion. En el parage de la cabecera estaban amontonadas las almohadas sobre que se recostaba el Rey. En la pared, á la derecha del sophá, habia un espejo hermoso, que el Rey de Francia habia enviado al de Siam por el Caballero De Chaumont. Tambien se veía por unico mueble una silla dorada, en la qual se manifestó este Principe á los Enviados, y un Tiab; esto es, una copa para el betél, de unos dos pies de alto, cubierta de plata, muy bien trabajada, y dorada en algunas partes.

En todos los banquetes que tubieron los Enviados en Palacio, vieron muchisima baxilla de plata, particularmente fuentes grandes y hondas, en las quales se servian pasteles de pie y medio de diametro, llenos de arroz, cuya masa era proporcionada á su tamaño. Para la fruta se empleaban platos de oro, que se habian labrado á proposito para los banquetes que habia dado el Rey al Caballero De Chaumont. En la mesa de este Principe nunca se sirve nada en baxilla chata, y se cree, que corresponde á su dignidad el no presentarle nada sino en vasijas hondas. Por otra parte, su baxilla mas usada, segun el úso de todas las Cortes del Asia, es la porcelana, que se saca con abundancia de la China y del Japon.

En un clima tan caliente, comen poco los Siameses, por la misma razon que comemos nosotros menos en Verano que en Invierno. Un Siamés se sacia y come esplendidamente con una libra de arroz cada dia, y un poco de pescado seco ò salado, lo que no le cuesta mas, que unos tres maravedís de nuestra moneda. El arrack ò el aguardiente de arroz, no cuesta en Siam mas que dos sueldos la azumbre de París. De esta suerte, no causará novedad que los habitantes del País tengan tan poca zozobra por su manutencion, y que no se oigan por la noche sino cánticos y expresiones de alegria en sus casas. El salar bien las carnes les cuesta trabajo, porque toman con dificultad la sal en las Regiones demasiado calientes; pero aman el pescado mal salado, y el seco mas que el fresco. Asimismo parece tienen grande inclinacion al pescado podrido, á los huevos empollados, á las langostas, ratones, lagartos, y á la mayor parte de los insectos: pareciendo que la naturaleza los estimula á comer los ali-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

mentos mas faciles de digerir.

Las salsas consisten regularmente en un poco de agua , con especias , ajo , cebolletas , ó algunas hierbas de buen olor , como la hierba buena. Aman mucho una salsa líquida , compuesta de cangrejos pequeños podridos , que nombran Capi. Aseguróse á La Loubere , con circunstancias que no le dexaron ningun motivo de duda , que otras dos especies de pescados , guardados en ollas , endonde se convierten de alli á poco en pasta líquida , siguen en su salmuera exáctamente el flujo y refluxo del mar , subiendo y baxando en la vasija , al mismo páso que el mar baxa ò sube.

Lo que ocupa el lugar del azafrán entre los Siameses , es una raíz , que reduciendose á polvos , tiene su gústo y color. Green que es muy provechoso á sus hijos el dárles de amarillo el cuerpo y el rostro , y por esta razon todos los niños que se vén en las calles , llevan teñido de amarillo el cutis. No tienen nueces , olivas , ni otro aceyte que el de coco , que es muy bueno quando fresco. La leche de los bufalos les dá mas nata que la de sus bacas ; pero no hacen ninguna especie de queso. En Siam casi no se usa mas de la manteca , que con dificultad toma alli consistencia , derritiendose la que se lleva de Surate y Bengala quando llega á un País tan cálido.

Tienen muchos modos de guisar el pescado seco. Por exemplo , lo cortan en pedazitos menudos y enfortijados como los Vermicelli de los Italianos , ò nuestros huevos hilados. Lo que comen muy rara vez , es la carne de los animales terrestres , y aun rehúsan la que se les presenta ; y si la comen algunas veces , prefieren las tripas y lo que hay mas aborrecible para nosotros dentro de los intestinos. En los Mercados se venden los insectos , asados ó fritos ; y Siam no tiene otro parage , que sirva de Carniceria ò de Hosteria. El Rey hacía dár á los Franceses la volateria y los animales , vivos.

Generalmente todas las carnes son duras , de poco jugo , y muy indigestas. Aun los Européos que pasan algun tiempo en el País , pierden insensiblemente la inclinacion á ellas ; y parece , que á proporcion que los climas son mas cálidos , se hace mas natural en ellos la sobriedad. La caza no está menos segura entre los Siameses , que los ganados y los animales domesticos. No tienen gústo , ni en matarlos , ni en quitarles la libertad , por cuya razon aborrecen los perros , que les servirian para cogerlos. Por otra parte , la altura de las hierbas , y la espesura de las selvas , les hacen difícil la caza. Si matancieros y otros animales , es para vender sus pieles á los Holandeses , quienes hacen un Comercio grande de ellas en el Japon. En esta inteligencia , se debe juzgar , que el precio de las carnes no es

es excesivo en Siam. Una baca no vale mas que diez sueldos en las Provincias , y un escudo en la Capital. Si el carnero se vende à quatro escudos , y el cabrito à dos ò tres , es porque los Moros lo gastan con frecuencia. Un puerco no vale mas que siete sueldos , porque los Moros no lo comen ; y las gallinas no cuestan mas , que unos veinte sueldos la docena. Toda la volateria multiplica con tanta mas facilidad , quanto el calor del clima es suficiente casi solo para hacer empollar los huevos.

No obstante la sobriedad que reyna entre los Siameses , ò tal vez , segun la observacion de La Loubere , porque à proporcion del calor de su estomago no son mas sobrios que en Europa , no se vé que vivan mas largo tiempo , ni que esten sujetos à menos enfermedades que nosotros. Las mas frecuentes son los fluxos de vientre y las dysenterias , de que los Europeos que llegan à esta Comarca , tienen mas trabajo para preservarse. Algunas veces se vén reynar en Siam calenturas ardientes , que causan delirios y fluxiones al pecho. Las inflamaciones son raras , y la calentura siempre continua nunca es mortal , como tampoco en los demás Países de la Zona Torrida. Las fiebres intermitentes son tambien raras , pero largas , aunque el frio sea de poca duracion. El calor exterior debilita y consume de tal suerte el natural , que casi no se padecen aquellas enfermedades , que nombran nuestros Medicos frias. La tós , los romadizos , y toda especie de fluxiones y rheumatismos , no son menos frecuentes en Siam , que en Europa , lo que no debe causar novedad , si se considera que el tiempo está sujeto à lluvias una parte del año ; pero la gota , la epylepsia , la apoplegia , la perlesia , la phtysis , y toda especie de colicos , son unas enfermedades poco conocidas en este País.

En Siam se padecen muchas cangrenas , abscesos y fistulas ; y las erysipelas son tan frecuentes , que de veinte habitantes la padecen diez y nueve , y algunos en mas de la mitad del cuerpo. Apenas se conoce aqui el escorbuto , y muy poco la hydropesia ; pero nada es tan comun como las enfermedades extraordinarias , que atribuye el Pueblo à los sortilegios ó hechizos. Las enfermedades nacidas de desorden , ò venereas , están bastante extendidas en el País , sin que los habitantes sepan si son antiguas ò modernas en él.

Entre otras muchas enfermedades contagiosas , la que merece mirarse propriamente como la peste del País , es la de las viruelas , que causan en él por lo regular horrorosos estragos. Entonces entierran los cuerpos sin quemarlos ; pero como su piedad les mueve siempre à hacer este ultimo honor à los difuntos , los desentierran en adelante , para consumirlos con el fuego. La Loubere observa , que dexan pasar tres años , y al-

gu-

DES CRIP- CION DESIAM. gunas veces mas , antes de practicar esta religiosa ceremonia , porque la experiencia , dicen los Siameses , les ha hecho conocer que este contagio empieza de nuevo quando se desentier- ra un cadaver corrompido.

La explicacion de sus remedios se dexa para el artículo de sus Ciencias , en donde se tratará del modo de aplicarlos , como tambien de sus Medicos.

§. II.

Estados , Gobierno y Milicia de los Siameses.

LA distincion mas vaga entre los Siameses , es la de las personas libres y de los Esclavos. Puede nacer Esclavo , ó llegarlo á ser , qualquiera que es cogido en una guerra , ó confiscado en Justicia. El que no es Esclavo mas que por deuda , recobra la libertad pagando ; pero los niños nacidos durante la esclavitud , permanecen en el orden de su nacimiento. Nace Esclavo , quando lo es la madre ; y en la esclavitud , se reparten los hijos como en el divorcio : el primero , el tercero , el quinto , y todos los demás , nones , pertenecen al Amo de la madre ; y el segundo , quarto , y los demás en orden par , tocan al padre , si es libre , ó á su amo si esclavo. No obstante , es necesario que el padre y la madre no hayan tenido comèrcio alguno , sin consentimiento del amo de la madre , porque en tal caso pertenecerian á éste todos los hijos .

El amo goza de un dominio absoluto sobre los esclavos , á excepcion del derecho de muerte. Emplealos en el cultivo de sus tierras y jardin , ó en otros servicios domesticos , si no quiere mas bien permitirles trabajar para si , cobrando un tributo desde quatro hasta ocho Ticals cada año ; esto es , desde siete libras y diez sueldos , hasta quince.

La diferencia que hay de los Esclavos del Rey de Siam á sus Vasallos , es , que ocupa siempre á sus Esclavos en trabajos personales , y les dá su manutencion ; en lugar de que sus Vasallos libres solo están obligados al año á seis meses de servicio personal , pero á su propia costa.

Los esclavos de los Particulares están exèntos del servicio personal ; y aunque esta razon pueda hacer considerar al Rey como una perdida efectiva la degradacion de un hombre libre , que cae en la esclavitud , nunca se opone al úso ó las Leyes.

El Cuerpo de los Siameses libres no se puede dividir con pro-
prie-

priedad en dos especies de estados , pues la nobleza entre ellos no consiste mas , que en la posesion actual de los empleos. Una Familia , que se mantiene en ellos por mas tiempo , llega á ser sin duda la mas ilustre y poderosa ; pero esta subsistencia de grandeza es bastante rara. El que pierde su empleo , no tiene ya cosa que lo distinga del Pueblo.

La diferencia entre éste y los Sacerdotes , no es menos pasagera , porque no se puede siempre pasar de uno de sus estados al otro. Los Sacerdotes son los Talapoines ; y baxo el nombre de Pueblo , se debe entender aqui el Cuerpo libre de la Nacion ; esto es , los Oficiales y los simples Vasallos.

Este Pueblo es una Milicia , en la qual està alistado cada uno. Todos los Siameses libres son Soldados , y deben servir seis meses á su Soberano. La obligacion de este Principe es armarlos , y dárles elefantes ó caballos , si quiere que le sirvan en la guerra ; pero como nunca emplea todos sus Vasallos en sus Exercitos , y no està siempre en guerra con sus vecinos , ocupa por seis meses del año , en los trabajos que tiene por convenientes , á los Vasallos que no emplea en el exercicio de las armas.

Para que nadie se exíma del servicio personal , se tiene todos los años una quenta exácta del Pueblo , que està dividido en gentes de mano derecha , y gentes de mano izquierda : division singular , de que tantas Naciones , que sucesivamente se han presentado en esta Recoleccion , no han dado todavia exemplo. Esta corresponde al orden , y cada uno sabe de este modo á què lado ha de ponerse en sus funciones. Unos y otros están divididos en Bandas (de cuyo nombre se usa mas bien que de el de Compañias , porque el número de los Soldados de una misma Banda no es fixo , y todos los Siameses no son siempre de una misma Compañia) , cada una de las quales tiene su Gefe , que nombran Nai. Esta palabra se ha hecho uno de los terminos de politica que se dán mutuamente los Siameses , así como los Chinos se honran con el de Maestro , ò de Preceptor. (Aunque la mayor parte de los Viageros dén á Nai el significado de Capitan , observa La Loubere , que significa Gefe segundo , porque el Nai no lleva siempre su Banda á la guerra , ni tampoco á los trabajos públicos. Su cargo es dár todas aquellas gentes que se le piden de su Banda , para qualquiera ministerio que sea.) Los hijos son de la Banda de sus padres ; y si estos son de diferentes Bandas , los hijos nones corresponden á la de la madre , y los pares á la del padre. Sin embargo , es preciso que se haya dado cuenta del matrimonio al Nai , y que éste haya consentido en él , sin cuya diligencia , los hijos serian de la Banda materna. De esta suerte , aunque las mugeres y Talapoines estén dispensados del servicio ,

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

no por eso dexan de ser alistados en las Nóminas del Pueblo; los Talapoines, porque pueden dexar su profesion, y volviendo entonces al estado secular, recaen báxo el poder de sus Nais; y las mugeres, porque sirven para arreglar de qué Banda son sus hijos.

El Nai goza del privilegio de poder prestar á su Soldado, antes que qualquiera otro, y satisfacer á su acreedor, para hacerlo su Esclavo, quando llega á estado de no poder pagar. Como el Rey dá un Balon á cada Oficial, con Pagayeros ò Remeros, tienen los Nais sus Pagayeros en cada Banda, que marcan en la muñeca con un hierro ardiendo, echando tinta encima. Nombranse Bao; pero no le deben otro servicio, y éste no dura mas que seis meses. Quanto mas numerosa es su Banda, se le tiene por mas poderoso. Los cargos y empleos no son importantes en Siam sino por el número de subditos que dependen de ellos. Entre los Nais se distinguen siete clases, que corresponden al número de sus Soldados. De esta suerte, el Oc-Mening, que tiene á su cargo diez mil hombres, es superior al Oc-Pan, que no manda mas que mil. Los títulos de Pa-ya, de Oc-ya, de Oc-pa, de Oc-Louvang y de Oc coune, son los de las otras clases. Estos se dán, no solo á los Gobernadores, sino á todos los Oficiales del Reyno, porque todos son Nais. Sin embargo, no está siempre anexo el mismo título al proprio Oficio. Por exemplo, el Barcalon, que es primer Ministro, ha tenido algunas veces el de Pa-ya, y otras el de Oc-ya. Un Mandarin, condecorado con dos empleos, puede tener dos títulos diferentes. Esta multiplicacion de Oficios, que ocasiona la de los títulos, ha causado algunas veces confusion y obscuridad en las Relaciones de Siam.

El Rey no confiere á nadie las dignidades, sin dárle nuevo nombre: úso comun á los Chinos y á otras Naciones de Oriente, el qual es siempre alabanza de alguna virtud. Aun los Estrangeros que llegan á la Corte, reciben nombre de estimacion ú de favor, báxo el qual son conocidos mientras su residencia en Siam.

Todos los Oficios son alli hereditarios, y la venta de los empleos está condenada por las Leyes; pero la menor falta de un Oficial, ò solo el capricho del Soberano, puede quitar los mayores cargos á las familias. Estas, además, no tienen ninguna especie de consignacion de sueldo. El Rey dá casa á sus Oficiales, y algunos muebles, como caxas de oro ú de plata para el betél; várias armas y un Balon; elefantes, caballos y bufalos; Esclavos, y algunas tierras, que se le restituyen con el Oficio, quando priva de él al que lo tiene; pero la principal ganancia y utilidad en los empleos nace de los cohechos, que parece están au-

autorizados en todas las partes del Reyno por el silencio de la Corte. Todos los Oficiales están de acuerdo, para enriquecerse á costa del Pueblo. El Comercio de los regalos es público, y á un Juez no se le castiga por haberlos recibido, si no se le convence de injusticia manifiesta. Los Oficiales inferiores se vén asimismo forzados á hacerlos á los superiores. No obstante, todos se obligan con juramento á la observancia fiel de su deber. La forma de él consiste en beber cierta porcion de agua, sobre la qual pronuncian los Talapoines imprecaciones contra el que la toma, si en algun tiempo viola lo que promete. La diferencia de Nacion, y de Religion, no dispensan de este juramento á los que entran en servicio del Estado. En la Descripcion Geografica, se ha notado, que el Reyno de Siam está dividido en alto, y bajo. El alto, que es hácia el Nord, comprende siete Provincias, que toman sus nombres de sus Ciudades Capitales. La Loubere las nombra Porselone, Sanquelone, Locontai, Campeng-pet, Coconrepina, Pechebonne, y Pitchiai. Cada una de estas Ciudades tiene sus jurisdicciones subalternas, que dependen inmediatamente del Tribunal de la Provincia. Quentanse diez en Porselone, ocho en Sanquelone, siete en Locontai, diez en Campeng-pet, cinco en Coconrepina, dos en Pechebonne, y siete en Pitchiai. El alto Siam tiene además otras veinte y una jurisdicciones particulares, que dependen directamente de la Corte, y á las que esta distincion hace tener por otras tantas Provincias pequeñas.

En el baxo Siam; esto es, en la parte meridional del Reyno, se cuentan las Provincias de Jor, de Patane, de Libor, de Tenaferim, de Chantebonne, de Petelong ó Bordelong, y de Tchiai. De Jor dependen inmediatamente siete jurisdicciones; de Patane ocho; de Ligor veinte; de Tenaferim doce; de Chantebonne siete; de Petelong ocho, y de Tchiai dos. A estas se deben añadir, como en la parte superior, trece jurisdicciones pequeñas, que son tambien como otras tantas Provincias, porque no dependen sino de la Corte. La Ciudad de Siam, que está en el centro del Estado, entre el alto y baxo Siam, tiene su jurisdiccion y Provincia particular.

Los Tribunales Siameses de Judicatura, propriamente no consisten sino en un solo Oficial, que es el Gefe ó Presidente, porque el derecho de juzgar no pertenece mas que á él. Sin embargo, cada Tribunal se compone de un grande número de Oficiales subalternos, á quienes debe consultar. Su mas importante ocupacion es el Gobierno Civil y Militar de esta jurisdiccion, que junta á la administracion de la Justicia. Como estos empleos considerables son además hereditarios, no ha sido di-

DES -
CRIP-
CION
DESIAM.

facil á algunos de estos Gobernadores , en especial á los mas apartados de la Corte , el eximirse de la dominacion Real. De esta suerte , el Gobernador de Jor ha dexado de obedecer , y los Europeos le dán asimismo el nombre de Rey. Patane se mantiene baxo el dominio de una muger , que elige el Pueblo de esta Provincia en una misma Familia , siempre viuda y vieja , para que no necesite de marido. Los Portugueses y Holandeses la dán tambien el nombre de Reyna; y por unica señal de sujecion , envia de tres en tres años al Rey de Siam dos arboles pequeños , uno de oro , y otro de plata , llenos ambos de flores y de frutas.

Un Gobernador hereditario tiene el título de Tchaou Menang , que significa Señor de Ciudad ò de Provincia. Los Reyes de Siam han puesto todos los medios para destruir á los mas poderosos Tchaou Menangs , y han substituido en su lugar Gobernadores por tres años , con el título menos pomposo de Pouran , ò de persona que manda ; pero todavia quedan muchos Tchaou Menangs , cuyos privilegios igualan casi á los de la Dignidad Real. Demás del producto de sus cohechos , 1. parten igualmente con el Rey las rentas de las tierras laborables , que se nombran Naan; esto es, Campos; y segun las Leyes antiguas , estas rentas son de un quarto de Tical por quatro brazas en quadro. 2. Perciben todas las confiscaciones , todas las multas á favor del Fisco , y diez por ciento de todas las condenaciones. Las confiscaciones están señaladas por la Ley segun la naturaleza del delito , y no son siempre de toda la hacienda , aun en los casos de muerte ; pero algunas veces se estienden al cuerpo del culpado y tambien al de sus hijos. 3. El Rey dà al Tchaou Menang Ministros para la execucion de sus órdenes , los que le acompañan continuamente. Los Siameses les dán el nombre de Kenlai , ó de Brazos pintados , porque el uso es desgarrarles los brazos , y poner sobre las llagas polvora , que los pinta de un azul negrisco. 4. En los Gobiernos Maritimos cobra el Tchaou Menang derechos sobre los Navios Mercantes. 5. En Tenaferim llega á ocho por ciento , y en las Fronteras se abroga los derechos de Soberania , hasta cobrar impuestos sobre el Pueblo. 6. Exerce el Comercio , pero por mano de su Secretario , ó de algun otro criado , lo que hace juzgar , que este medio de enriquecerse le está prohibido por la Ley.

El Pouran , ó el Gobernador por comision , goza de los mismos honores que el Tchaou Menang , con la misma autoridad en la administracion ; pero no tiene tantos emolumentos. El Rey nombra Pourans , ò quando quiere abolir la sucesion , ò quando el Tchaou Menang tiene que hacer alguna ausencia larga. En el primero de estos dos casos , se le señala su sueldo por la Corte,

y en el segundo, tiene parte en los del Tchaou Menang, quien conserva la mitad de ellos.

Los Oficiales ordinarios de un Tribunal de Judicatura, son en número de quince ó diez y seis, cuyos ministerios son la mayor parte diferentes. La Loubere, que al parecer ha profundizado este artículo, nos dice, que en los nombres Siameses, Oc es un término de honor, que se junta à todos los títulos, pero que un superior no dá nunca á un inferior. De esta suerte, hablando el Rey de un Oc-pa-ya dirá simplemente Pa-ya. Añade, que los Portugueses han traducido todos estos nombres á su arbitrio, sin mas regla que sus propios usos.

Oc-Pra-Belat. Su nombre significa segundo; pero no preside en ausencia del Tchaou Menang, porque no tiene voto deliberativo.

Oc-Pra-Jockebatest. Este es una especie de Procurador del Rey, cuya ocupacion consiste propriamente en servir de espía al Gobernador. Su Oficio no es hereditario.

Oc-Pra-Peun. Este es el Comandante de la Guarnicion, baxo las órdenes del Tchaou Menang.

Oc-Pra-Maha Tay. Este nombre significa el Gran Siamès; y el que lo tiene es como Padre del Pueblo. El es quien saca los Soldados, ó mas bien quien los pide à los Nais; quien envia provisiones al Ejército; quien cuida de las Listas de la numeracion del Pueblo, y quien generalmente hace executar todas las órdenes del Gobernador tocantes al mismo Pueblo.

Oc-Pra-Safed hace y guarda las Listas de la numeracion. Este es un Oficio expuesto al cohecho, porque todos procuran à fuerza de dinero excluirse de las Listas, y aun los mismos Nais se inclinan à favorecer à los que les hacen regalos. El Safed empieza à poner los niños en las Listas desde la edad de tres años.

Oc-Louang-Menang es una especie de Corregidor, que cuida de la Policía y de las Patrullas.

Oc-Louang Vang es el Corregidor del Palacio del Gobernador, porque Vang significa Palacio; y hace reparar los edificios y manda las Guardias y aun à su Capitan.

Oc-Louang Clang, que cuida de los Almacenes del Rey. Este Oficial recibe ciertas rentas de S. M. y vende al Pueblo las mercaderias, cuyo Comercio se ha apropiado el Monarca, así como la sal y otras producciones en algunos Países de Europa.

Oc-Louang Conca, es quien tiene la inspeccion de los Estrangeros, y los protege ó acusa cerca del Gobernador.

Oc-Louang, ú Oc Couné Coeng, es el Alcalde, que siempre vá armado de un sable. Sus Archeros son Kenlais ó Brazos pintados.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

Oc Coune Paya Bat, Gefe de las Carceles. El término Paya, al qual han dado los Portugueses el significado de Principe, parece no le corresponde muy bien. Nai-Cong es el nombre propio del Carcelero. Cong significa Carcel; y nada hay mas cruel, que las Carceles Siamesas, que son jaulas de bambu, expuestas á todas las injurias del tiempo.

Oc-Coune Narin manda sobre los que cuidan de los Elefantes, que mantiene el Rey en la Provincia, porque la dificultad de alojar y mantener á muchos juntos, le obliga á tenerlos en distintos parages.

Oc-Coune-Nai-rong es el Proveedor de los Elefantes. En cada Tribunal superior hay algunos Oficiales, que solo tienen empleo quando muere el Tchaou Menang, ò el Pouran, para suplir hasta que el Rey lo ha provisto; y otro, cuyo oficio es leer al Gobernador las Tara; esto es, las ordenes del Rey. Tambien hay una casa para guardarlas, asi como en la cerca del Palacio de Siam se presenta un edificio islado, en donde se guardan todas las Cartas que recibe el Rey de Siam de los otros Monarcas.

Ademâs de estos Oficiales, que se nombran de *adentro*, tiene cada Provincia los que se llaman de *afuera*, para el servicio público. Todos están sujetos al Gobernador; pero los de afuera son muy inferiores á los otros, aunque tengan casi los mismos títulos. Cada Oficial de adentro tiene su Teniente y su Escribano; y al lado del alojamiento que le dá la Corte, hay una Sala grande, en donde dà audiencia.

El Derecho público de Siam està escrito en tres Tomos. El primero, que se nombra Pra-Tam-Ra, contiene los nombres, obligaciones y prerrogativas de todos los Oficios. El segundo tiene por título Pra-Tam Non, y es una Recoleccion de las Constituciones de los Reyes antiguos. El tercero, llamado Pra-Rayja-Cammanot, contiene las Constituciones del Rey Padre del que ocupaba el Trono al arribo de los Franceses.

Los Siameses no tienen mas que un estilo para todos los pleytos, ni conocen la division de los negocios en civiles y criminales; sea porque siempre se impone algun castigo al que pierde un pleyto puramente civil, ò porque en efecto las disputas de esta especie son alli muy raras.

Todas las Causas se hacen por escrito, y no se pleytea sin haber dado fianza. Como todo el Pueblo està dividido en Bandas, y los principales Nais son los Oficiales ó Consejeros del Tribunal, presenta primero el que promueve la Instancia un Memorial al Nai de su Pueblo, quien lo dá al Nai Consejero, y este lo entrega al Gobernador. La obligacion del Tchaou Menang sería examinarlo bien, para admitirlo ò rechazarlo inmediatamente.

mente , y aun imponer castigo à aquel que lo hubiese presentado sin razon ; pero esta justicia exâcta nunca se observa en Siam.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

El Memorial se admite y envia á alguno de los Consejeros. La unica precaucion del Gobernador , es contar las lineas , y poner en él su Sello , para que no se pueda alterar nada. El Consejero lo dá à su Teniente y á su Escribano, quien hace relacion de él en su Sala de Audiencia. Despues se lo lleva el Escribano del Consejo , y se lee en la Junta de todos los Consejeros , pero sin que el Gobernador se digne asistir à ella , ò tenga la menor parte en el infôrme del Pleyto. Hacense comparecer las Partes , para proponerles convenio, al qual se les amonesta tres veces. En virtud de su repulsa , se manda que los Testigos sean oidos por el Escribano, y en una nueva sesion , à la que tampoco concurre el Gobernador , lee el Escribano las deposiciones de los Testigos. Entonces se procede á los votos, que no son mas que consultivos, y que se escriben sucesivamente , empezando por el del ultimo Consejero. El Pleyto se tiene por informado. Hase una Junta del Consejo, en presencia del Gobernador, en la qual lee el Escribano los votos y los dictámenes. Si el Gobernador halla en ellos alguna cosa dudosa , hace que se la expliquen; despues de lo qual, pronuncia en terminos generales , que tal Parte será condenada por la Ley.

El Oc-Louang Pang lee al instante el artículo de la Ley que trata de la materia del Pleyto ; pero en Siam , así como en Europa , no se conviene siempre en el verdadero sentido de la Ley, y se procura explicarla por los principios comunes de la equidad ; y con pretexto de alguna variación en las circunstancias, jamás se sigue la Ley. Finalmente , el Gobernador es solo el que decide , y la Sentencia se intima à las Partes , y se põe por escrito. Si sucediese que fuese contraria à todo viso de justicia , el Jockebat tendria que avisarlo à la Corte; pero no puede oponerse à la execucion.

Las Partes hablan delante del Escribano , quien escribe todo lo que oye , y se explican por sí proprias , ó por medio de otro ; pero el que hace el Oficio de Abogado , debe ser uno de los parientes mas cercanos del Pleyteante. El Escribano recibe al instante todos los documentos , pero à vista del Consejo , quien cuenta las lineas y las rayas.

En las acusaciones graves se recurre al tormento , para suplir al defecto de las pruebas comunes. Este es muy rigoroso en Siam, y se emplean para él muchos métodos. Para el del fuego , que es el mas usado , se hace una hoguera en un foso , de modo, que la superficie de ella esté à nivel con las margenes del foso: de largo debe tener cinco brazas , y una de ancho. Las dos Partes pa-
san

DES
CRIP.
CION
DESIAM.

fan por ella con los pies descalzos, de una extremidad à otra; y aquel cuyas plantas resisten al ardor del fuego, gana el Pleyto. La Lon bere observa, que siendo la costumbre de los Siameses ir con los pies descalzos, tienen la planta tan endurecida, que con bastante ànimo para andar firmes sobre los carbones, sucede regularmente, que los dexa ileños el fuego. Dos hombres vñ al lado del que pasa por encima del fuego, y se apoyan con fuerza sobre sus hombros, para impedirle, que se liberte demasiado pronto de esta prueba; pero se asegura, que este peso no hace mas, que sofocar la actividad del fuego debaxo de sus pies.

Algunas veces se hace la prueba del fuego con aceyte ú otras materias hirviendo, en las quales meten la mano las dos Partes. Un Francès, que se quejaba de haber sido robado, sin poder dár pruebas de ello, se dexó persuadir de meter la mano en estãño deterrido. Sacóla casi consumida, mientras que el Siamès evitò quemarse, y quedò libre, aunque es cierto, que este astuto ladron fue convencido por otro suceso; pero estas aventuras no hacen à los Siameses detestar de sus usos. Para la prueba del agua, los dos contrarios se entran al mismo tiempo en ella, agarrandose cada uno de una vara, por la qual baxan; y el que subsiste mas tiempo dentro del agua, sale victorioso. Sin duda esta es una de las mas fuertes razones que mueven à todos los habitantes del País à familiarizarse desde su juventud con el agua y el fuego.

Otra especie de prueba tienen, que se hace tomando ciertas pil-doras dispuestas por los Talapoines, y acompañadas de algunas imprecaciones. Las dos Partes toman una porcion arreglada de ellas; y la señal de la inocencia ò del derecho, es poderlas retener en el estomago sin vomitarlas.

Todas estas pruebas se hacen, no solo delante de los Jueces, sino tambien delante del Pueblo; y si ambas Partes salen de una con igualdad, se les obliga à hacer otra. El Rey emplea asimismo estos métodos en sus Juicios; pero añade à ellos algunas veces el de entregar los dos contrarios à los tigres; y aquel à quien estos furiosos animales no acometen por algunos instantes, se tiene por justificado; pero si son devorados los dos, se cree, que ambos estaban culpados. La constancia con que se les vé sufrir este genero de muerte, es increíble, en una Nacion, que muestra tan poco valor en la guerra.

El derecho de la pena capital està reservado solamente al Rey, quien puede sin embàrgo subdelegarlo en Jueces extraordinarios, ò para casos particulares. Este Principe envia algunas veces Comisarios à las Provincias, para castigar todos los delitos de consideracion, en los lugares endonde se han cometido.

Dà-

Dáles , como en la China , la facultad de deponer , y aun castigar de muerte á los Oficiales ordinarios que merecen esta pena; pero en las demás comisiones que dà , para su servicio , ò el del Estado , rara vez exìme al Comisario de consultar á los Gobernadores. La pena ordinaria del robo , es la condenacion á pagar doble , y algunas veces triple , por partes iguales entre el Juez y el interesado ; pero lo que debe parecer singular , es , que los Siameses estienden la pena del robo à toda posesion injusta en materia real. De esta suerte , qualquiera que pierde una herencia por Pleyto , no solo la restituye á su dueño , sino que paga el valor de lo que vuelve , la mitad à éste , y la otra mitad al Juez.

En la Capital de este Reyno , endonde no hay otro Tchaou Menang que el Rey , las funciones de los Gobernadores y Jueces estàn divididas en dos Oficios , y las de los Oficiales inferiores , que componen un Tribunal de Tchaou Menang , se distribuyen entre los principales Oficiales del Estado , pero con mas amplitud y autoridad , y aun con titulos mucho mas relevantes.

Llamase Yumrat al Presidente de un Tribunal de la Ciudad de Siam , á quien corresponden todas las apelaciones del Reyno. Tiene regularmente el título de Oc-ya , y su Tribunal está en el Palacio del Rey , pero no sigue à este Monarca quando se aparta de su Capital. Entonces administra la Justicia en una Torre de la Ciudad , fuera de la cerca del Palacio. A él solo pertenece el derecho de Juez ; pero la via de la apelacion al Rey está siempre abierta , quando se quiere costear.

El Arte de la Guerra es tanto mas ignorado en Siam , quanto los habitantes no son inclinados á ella. En general la imaginacion demasiado viva de los Países en extrèmo calidos , no conviene mas al valor , que la imaginacion demasiado lenta de los Países frios. A la vista de una espada desnuda , huiràn los Siameses. La Loubere asegura , que el tono altivo de un Europeo , que llève una espada al lado , ó una caña en la mano , es suficiente para hacerles olvidar las órdenes mas rigorosas de sus superiores. La opinion de la Metempsicosis , ó transmigracion de las almas , que les inspira horror à la efusion de sangre , contribuye tambien à desanimarlos ; y en las guerras que tienen con sus vecinos , solo piensan en hacer prisioneros. Si los Pèguanos , por exemplo , entran por un lado en las tierras de Siam , los Siameses entran por otro en las del Pegu , y todos cogeràn Pueblos enteros para la esclavitud.

Si los Exercitos se encuentran , no tiran directamente uno sobre otro. Una especie de convenio , fundado unicamente en su flo-

DES
CRIP-
CION
DESIAM.

xedad mutua, los mueve siempre á tirar mas alto; pero con todo, como se procura por las dos Partes, que caygan estos tiros perdidos sobre el enemigo, aquella á quien coge primero esta lluvia de balas, no tarda mucho en echar á huir. Quando se necesita detener las Tropas que vienen sobre ellos, tiran mas baxo de lo que es menester, para hacer responsables á sus enemigos de su propia desgracia, si se acercan hasta poder ser muertos.

Contòse à La Loubere un caso que tiene por cierto, aunque no será extraño que se pueda juzgar por increíble. Un Provenzano, llamado Cyprian, á quien viò despues en servicio de la Compañia Francesa en Surate, habia servido en los Exercitos del Rey de Siam en calidad de Artillero; y como se le prohibia tirar recto, no dudaba, que el General Siamés hiciese traycion á su Amo. En una Guerra contra el Rey de Singor, sobre la Costa Occidental del Reyno de Siam, se cansó de vér dos Exercitos, uno enfrente de otro, que al parecer se respetaban mutuamente, ó carecian de astucia para empezar el atàque. Determinóse por la noche á pasar al Campo enemigo, para coger al Rey de Singor en su Tienda. Esta temeridad tubo tan feliz éxito, que habiendo cogido efectivamente al Principe, y llevandolo al General Siamés, se terminó una Guerra, que hacía que duraba mas de veinte años. Este servicio quedó sin recompensa; y disgustado Cyprian de algunos enredos de Corte, que habian entibiado las generosas inclinaciones del Rey de Siam, resolvió retirarse à Surate.

Aunque la naturaleza no haya hecho á los Siameses aptos para la Guerra, no dexan de hacerla por lo regular con ventaja, porque sus vecinos, ni son mas poderosos, ni mas valientes que ellos. No obstante, el Rey no mantiene otras Tropas, que una Guardia Estrangera. El Caballero De Fourbin habia enseñado el exercicio de las armas à quatrocientos Siameses; y luego que partió de Siam, un Inglés, que habia sido Sargento en Madras, en la Costa de Coromandél, dió las mismas lecciones á otros ochocientos Siameses; pero estos Soldados no tienen mas sueldo, que estar esentos del servicio ellos y algunas personas de su familia. Como no pueden mantenerse fuera de su casa, residen en sus Pueblos, unos en las inmediaciones de Bancock, y otros en las de Louvo, para la seguridad de estas dos Plazas, adonde, pasando por turno en Destacamentos, hacen una guardia continua. En los otros lugares del Reyno, que necesitan de defensa, se componen las Guarniciones de Siameses libres, que hacen su servicio como en las otras ocasiones, y que son reemplazados por otros, quando acaban su tiempo.

El Reyno de Siam está naturalmente tan bien defendido por las selvas impenetrables, por la multitud de canales de que está cortado, y por sus inundaciones anuales, que los habitantes

estiman en poco el socorro de las Plazas fuertes, las que temerian perder y no poder recobrar. Las que tienen, en corto número, apenas sostendrian el primer insulto de una Tropa acostumbrada à la guerra. Yà se ha visto en los dos Viages del P. Tachard, que un Ingeniero Francés de su Embaxada se quedó en servicio del Rey, para fortificar à Bancock y Louvo.

Los Siameses tienen poca Artilleria. Un Portugués de Macao, que ha muerto en su servicio, les ha fundido algunas piezas, y los Franceses les han regalado otras; pero entienden poco el Arte de fundir, y solo las hacen de hierro, machacado en frio. Entre los regalos que traxeron sus Embaxadores à Francia, habia dos cañones de hierro, guarnecidos de oro y plata.

Su Caballeria no se compone mas, que de unos dos mil caballos; y hacen consistir sus principales fuerzas en el grande número de elefantes, que, segun el P. Tachard, asciende à mas de veinte mil; pero no teniendo estos animales freno ni brida, no se pueden gobernar con seguridad. Por otra parte, temen de tal suerte al fuego, que casi nunca se acostumbran à él; y quando reciben alguna herida, regularmente se vuelven contra sus Amos. Sin embargo, se les exercita en llevar y en vér tirar encima de ellos piezas pequeñas de tres pies de largo, y de una libra de bala. La Infanteria Siamesa està desnuda y mal armada.

La Loubere nos explica su orden de batalla. Ponense en tres lineas, compuesta cada una de tres Batallones grandes quadrados. El Rey ò el General està en el Batallon del medio, que se compone de las mejores Tropas, para la seguridad de su persona. Cada Gefe de Batallon ocupa tambien el centro de la Tropa que manda; y si los nueve Batallones son demañado crecidos, se dividen en otros nueve, en el mismo orden que lo restante del Exercito. Cada Batallon lleva detrás diez y seis elefantes machos y dos hembras, cada uno con su vandera; pero en unos y otros van montados tres hombres. Tambien acompañan los elefantes de bagage, que son siempre en muy grande número. Los Siameses pretenden, que no se llevan las hembras sino por la dignidad de los machos; pero es cierto, que costaria mas trabajo gobernar los machos, si no les acompañasen hembras.

La Artilleria en los lugares donde no hay rios, se lleva en carretas, tiradas por bufalos ò bueyes; y los Siameses no tienen afustes. El combate se empieza por algunos cañonazos; y si no lo concluyen, se ponen en disposicion de emplear la mosqueteria y las flechas; pero nunca se ataca con bastante vigor, ni se defiende con tanta constancia, que se llègue al extremo. Aquellos à quienes el temor sorprende primero, se dividen, y huyen à los bosques, aunque es cierto, que se juntan con la misma facilidad que se han esparcido. Si en alguna ocasion llega à ser absoluta-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

mente necesario el hacer frente , y mantenerse firmes , no se puede esperar contenerlos, sino poniendo Oficiales detrás de cada Batallon , con orden de matar á los fugitivos. Los Macasares , los Ragipons , los Malayos , y algunas otras Naciones, toman opio, para excitar su ánimo ; pero los Siameses desprecian este socorro , por miedo de llegar á ser demasiado valerosos. Esta floxedad , que no tienen por cosa reprehensible , los hace incapaces de emprender un sitio abierto ; y si atacan una Plaza fortificada, es por traycion ó por hambre.

Todavía tienen menos Fuerzas en el mar que en tierra ; y apenas llegan los Navios del Rey á cinco ú seis , que arma algunas veces en Corso , pero cuyo principal destino es el Comercio. Sus Oficiales de Mar , y sus Marineros son Estrangeros. Encargales eviten los combates sangrientos , y que prefieran la maldad y el engaño para hacer presas. Con este corto número de Navios, tiene cincuenta ó sesenta Galeras , que no son mas que Barcos medianos de un solo puente , con anclas de madera , que llevan sesenta hombres , Remeros ó Soldados. Estos hombres se toman por turno , como para los demás servicios del Estado. Cada uno tiene su remo , que está obligado á manejar en pie , porque es tan corto , que en qualquiera otra postura del Remero , no llegarían al agua. Las Galeras de Siam nunca se apartan de las Costas del Golfo.

§. III.

Educacion , Lengua , Ciencias y exercicios de los Siameses.

LOS hijos de los Siameses son naturalmente dociles y afables ; y desde la infancia se les enseña muy grande política. La autoridad despotica de los padres contribuye mucho al sucesso y aprovechamiento de estas lecciones. Por cuya razon son responsables los padres al Principe, de las faltas de sus hijos , y participan de su castigo , obligandolos la Ley á entregarlos quando están culpados. Un hijo que ha huido despues de haber merecido castigo, nunca dexa de volver y de entregarse él mismo , luego que la colera ó justicia del Principe se dirige contra su padre ó su madre , ó aun contra sus parientes mas distantes , quando tienen mas edad que él.

A los siete ú ocho años se pone á los niños en un Convento de Talapoinos , cuyo Habito se les hace tomar , y pueden dexar sin reparo siempre que quieran. Estos pequeños Monges Siameses

ses tienen el nombre de Nen, y reciben todos los dias de su casa lo que necesitan para su manutencion. Los que se distinguen por su nacimiento ó fortuna, tienen uno, ú dos Esclavos para su servicio.

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

Primero se les enseña á leer, escribir y contar, porque nada hay mas necesario á los Mercaderes, y raro es el Siamés que no se emplea en algun Comercio. Instruyeseles en los principios de la Religion y del Moral, haciendoles aprender la Lengua Balia, que es la de su Religion y de sus Leyes. Esta Lengua tiene alguna semejanza con un Dialecto particular de Coromandél; pero sus caractéres no son conocidos mas que en Siam. Escríbese de izquierda á derecha, como las Lenguas de Europa, y lo mismo sucede con el Siamés vulgar, en lo que se diferencian una y otra de la mayor parte de las Lenguas Asiaticas, que se escriben de derecha á izquierda, y de la de los Chinos, que guian la linea de arriba abaxo, y que en la colocacion de las lineas de una misma plana, ponen la primera á la derecha, y las otras seguidas hácia la izquierda. Por otra parte, la Lengua Siamesa se asemeja mucho á la de la China, por el grande número de sus acentos, y porque casi unicamente se compone toda ella de monosyllabos.

El Siamés y el Bali tienen un Alfabeto de pocas letras, de que se componen sílabas y terminos; pero el Bali tiene sus declinaciones, conjugaciones y derivados, lo que no se halla en el Siamés. En esta ultima Lengua, solo la colocacion es la que indica los casos de los nombres. En quanto á las conjugaciones, tiene solamente quatro ó cinco particulas, que se ponen, unas veces delante del verbo, otras detrás, para significar el número, los tiempos y los modos. El Diccionario Siamés casi no es menos simple; esto es, que esta Lengua es poco abundante; pero por esta misma razon son mas difíciles las frases por sus variedades, cuya dificultad procura explicar La Loubere con exemplos, v. g. corazon bueno significa contento. De este modo, para decir: Si yo estubiese en Siam, estaria contento, dirian los Siameses en su Lengua: Si yo estar Ciudad de Siam, yo corazon bueno mucho. Sii, que significa luz, y por metaphora hermosura, se junta por segunda metaphora á Pak, que se interpreta boca; y Sii Pak significa los labios, como si se dixese la luz ó la hermosura de la boca. La gloria de la madera quiere decir flor; y baxo la expresion de hijo del agua, se comprehende generalmente todo lo que se engendra dentro de ella, sin ser pescado, como los Cocodrilos, y toda especie de insectos aquatiles. En otras expresiones, la palabra hijo no significa mas que la pequeñez de las cosas; y así, el hijo de los pesos, un peso pequeño. Por lo contrario, la palabra madre se emplea para explicar el

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

grueso ó magnitud. De todos los terminos de esta Lengua, no conoce el mismo Viagero mas que Pò, padre, y Mé, madre, que tengan alguna conexi6n con los nuestros.

Despues de leer y escribir, es la Arithmetica casi el unico estúdio de la juventud Siamesa. Tiene, como la nuestra, diez caractéres, cuyo cero se figura del mismo modo, y tiene el mismo valor en la propria colocacion; esto es, que los numeros se ponen de la derecha á la izquierda, segun el orden natural del valor del número de diez. El cálculo de los Siameses se hace con la pluma, diferente de el de los Chinos, que usan de un instrumento, que, segun Martini, se inventó dos mil seiscientos ó setecientos años antes de la venida de N. S. J. C. Generalmente los Mercaderes del País están tan prácticos en contar, que resuelven inmediatamente questiones muy dificiles de Arithmetica; pero nunca vuelven á lo que no pueden resolver en la hora. El caracter esencial de los hombres en los climas demasiado calidos ó muy frios, es la pereza de espiritu y de cuerpo; con la diferencia, de que degenera en estupidéz en los Países muy frios, y que en los demasiado cálidos, siempre tienen talento y aprehension, pero de una especie, que se cansa bien pronto de la menor aplicacion.

Los Siameses conciben con facilidad; sus réplicas son vivas y sus objeciones prontas y ajustadas. Creeríase que con algun estúdio podrian aprender las Ciencias mas sublimes, y los Artes mas dificiles; pero su pereza invencible destruye de repente esta esperanza.

Son naturalmente Poetas, y su Poesía consiste, como la nuestra, en el número de las sílabas y en la cadencia; pero no obstante, nuestros mas ingeniosos Viageros tienen dificultad para comprender cómo pueda acomodarse á una Lengua, llena de monosílabos, de vocales muy acentuadas, y de diptongos bastante dificiles. Entre muchas Traducciones de sus Poemas y canciones, no vió La Loubere una cuyo sentido pudiese adaptarle á nuestras ideas. No obstante, vió algunas pinturas, por exemplo, la de un Jardin agradable, en el qual ofrece un Amante retiro á su Dama. Además de las canciones amorosas, las tienen historicas y morales. Uno de los hermanos del Rey componia Poesías morales, que eran muy estimadas, y las ponia él mismo en Musica.

Si los Siameses nacen Poetas, están muy distantes de llegar á ser Oradores. Sus libros son, ó narraciones de estilo muy llano, ó sentencias de estilo cortado y lléno de figuras. Yá se ha observado que no tienen Abogados, y que las mismas Partes informan su negocio al Escribano, quien escribe simplemente lo que se le dicta. Los Talapoines en sus Sermones leen el texto Bali de sus Libros, lo traducen y lo explican en Siamés, sin ningun genero de

de interpretacion. Todos los cumplimientos ordinarios de la sociedad, se hacen casi en los mismos terminos. Aun el Rey tiene contadas las palabras para las Audiencias de ceremonia. No dixo à los Enviados de Francia mas de lo que habia dicho al Caballero De Chaumont, y algun tiempo antes al Señor Obispo de Heliopolis.

Los Siameses ignoran absolutamente todas las partes de la Philosophia, à excepcion de algunos principios de Moral, con los quales han mézclado muchos errores. No tienen ningun estudio del Derecho, y las Leyes del País no se aprenden sino en el exercicio actual de los empleos. Estas se contienen en algunos Libros, poco conocidos del Público; pero quando se les dà un empléo, se les entrega una copia de las Leyes concernientes à él.

Su Medicina no puede merecer el nómbre de Ciencia. Los principales Medicos del Rey de Siam son Chinos, aunque tambien los hay Siameses y Peguanos; pero despues del arribo del Caballero De Chaumont, tomó en esta calidad à un Misionero Francés, nombrado Paumau, à quien dió tanto credito y estimacion, que todos los demás tenian que hacer relacion cada dia à este oraculo, de sus observaciones sobre la salud de su Amo, y recibir de él los remedios, que empleaban báxo su direccion. La Medicina Siamesa consiste en un número de recetas, que han recibido de sus mayores, sin ninguna distincion en los symptomas particulares de las enfermedades. Estos ciegos métodos no dexan de curar à muchos, porque la templanza natural de los Siameses contribuye, mas que el Arte, al restablecimiento de su salud; pero como sucede muchas veces, que la fuerza del mal vence, no se dexa de atribuir la causa à los maleficios.

Si alguno enferma en Siam, su primera diligencia es hacerse ablandar el cuerpo, echandose en el suelo, y haciendo subir sobre sí alguna persona inteligente, que le dè de patadas. Aseguròse à La Loubere, que aun en tiempo del preñado emplean las mugeres este método, para parir con mas facilidad. Los Antiguos no tenían otros remedios para la plenitud, que una dieta excesiva, y todavia subsiste este úso entre los Chinos. Los Siameses usan al presente de la sangria, de las ventosas sajadas, y de las sanguijuelas, y además de algunos purgantes conocidos en Europa, tienen otros, que son particulares à su País; pero no conocen el Eleboro, tan familiar à los antiguos Medicos Griegos, ni observan ningun tiempo para las purgas. En sus remedios emplean minerales y simples, y los Européos les han enseñado las virtudes y úso del Kinkina. Generalmente sus remedios son muy calientes y no usan de ningun refrésco interior; pero se bañan en la calentura y en toda especie de enfermedades, porque parece que todo lo

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

lo que reconcentra ò aumenta el calor natural, conviene á su constitucion. Sus enfermos no comen mas que una especie de papilla de arroz, que hacen en extremo líquida, y que nombran Cange los Portugueses de las Indias. Los caldos de carne son mortales en Siam, y relaxan demasiado el estomago. En la convalecencia prefieren los Siameses el tocino á todas las demás especies de carnes.

Su ignorancia es tan grande en la Cirugia, que necesitan de los Europeos, no solo para los trepanos, sino para las simples sangrias. Ignoran enteramente la Anatomia; y lexos de haber aplicado su curiosidad al conocimiento del cuerpo animal, no abren los cadaveres hasta despues de haberlos asado, con pretexto de quemarlos; y aun entonces, el motivo que tienen los Talapoines para abrirlos, es buscar en ellos alguna cosa con que fomentar la supersticion del Pueblo. Algunas veces figuran haber hallado en el estomago de los muertos, pedazos grandes de carne fresca de puerco, ú de algun otro animal, del péso de unas ocho ú diez libras, que suponen efecto de algun hechizo, propio para estas horrendas operaciones.

La Alchimia no es menos ignorada de los Siameses, aunque la amen con pasion, y que muchos de ellos se jacten de poseer sus mas raros secretos. Siam, como todo el Oriente, está lléno de embusteros. El padre del Rey que ocupaba el Trono al arribo de los Franceses, habia empleado dos millones para el descubrimiento de la Piedra Philosophal.

La imaginacion viva y despejada de los Siameses, los haria mas aptos para las Mathematicas, que para el estudio de las otras Ciencias, si su principal defecto no fuese cansarse demasiado pronto de la aplicacion. No pueden seguir un hilo grande de razonamientos, por cuya razon se contentan con algunas prácticas de Astronomia, cuyas razones aun se desdénan de penetrar, pero que les sirven para los Horoscopos particulares, y para la composicion de su Almanak, que se puede tener por un Horoscopo general. No obstante, han hecho reformar dos veces su Kalendario por habiles Astronomos, quienes, para suplir á las Tablas Astronomicas, han tomado dos Epocas arbitrarias, notables por alguna conjuncion rara de los Planetas. Aqui se ha hablado de la mas antigua, con motivo de su origen, y la mas moderna tiene alguna semejanza con nuestro año. Ponen la fecha indiferentemente por uno ú otro de estos dos estilos. Su primer mes es siempre la Luna de Noviembre ó de Diciembre; en lo qual se apartan del estilo antiguo, aun quando pongan la fecha segun el moderno, no obstante que el primer mes del año segun este nuevo estilo, sea el quinto ú el sexto del antiguo.

Sobre estas observaciones, una vez establecidos ciertos nu-
me-

meros, han dado para los años, por medio de muchas adiciones, subtracciones, multiplicaciones, y divisiones, el secreto de hallar el lugar de los Planetas, casi como nosotros encontramos la Epacta de cada año, añadiendo 11. à la Epacta del año antecedente. La Loubere diò al celebre Casini, Director del Observatorio de París, el methodo Siamés de hallar el lugar del Sol, y de la Luna por un calculo, cuyo fundamento se ha tomado de la segunda Epoca Siamesa, y este grande Astronomo ha descubierto todo quanto toca á un asunto tan difícil.

Por otra parte, no entienden nada del Sistema del Mundo, porque ninguna cosa saben por principio. Creen, como los otros Pueblos del Oriente, que la causa de los Eclipses es la malignidad de un Dragon, que devora al Sol, y la Luna; cuya idea tiene tal vez su origen en el modo metaphorico de hablar de los Astrónomos, que dicen, que los Eclipses se forman en la cabeza, y cola del Dragon. Hacen un ruido terrible de sartenes, y calderos para espantar à este pernicioso animal. Juzgan que la tierra es quadrada, y el Cielo estriva encima por sus extremidades, como una boveda, ò como las campanas de vidrio con que se cubren las plantas en un Jardin. Aseguran que está dividida en quatro partes habitables, separadas entre sí por mares que hacen quatro mundos diferentes; en medio de los quales suponen una montaña altísima piramidal, de quatro fachadas iguales; y desde la superficie de la tierra, ò del mar, hasta la cumbre de esta montaña, que llega hasta las estrellas, cuentan 9600 Jods, que son una medida de 800 toefas. Otros tantos Jods cuentan desde la superficie del mar hasta el pie de la montaña; y el mismo numero desde cada fachada de ella hasta cada uno de los quatro mundos. El nuestro, que nombran Tchampion, está al Medio dia de la montaña. El Sol, la Luna, y las Estrellas dan incessantemente vueltas al rededor de ella, y de ahí nace la sucesion de los dias. Encima hay un Cielo, que nombran Intratiracha, y mas arriba está el de los Angeles. La Loubere, que se hizo explicar esta fabulosa Cosmographia, añade, que si otros Viageros la refieren de otro modo, no se debe admirar mas la variedad de las opiniones Siamesas sobre un asunto que entienden tan mal, que la de nuestros Systemas de Astronomía, que creemos entender.

La Musica es estimada en Siam, pero sin methodo ni principio. Los Siameses hacen composiciones, que no saben notar. No tienen gorgéos, ni cadencia; pero cantan algunas veces como los Franceses, sin palabras. En lugar de estas no dicen mas que noi, noi, así como los Franceses ta, la, la, la &c.

Ha-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

Habiendo oído el Rey de Siam, sin manifestarse, muchas tocatas de violin Francés, no halló su movimiento bastante grave. No obstante, La Loubere observa, que los Siameses no tienen nada grave en sus canticos, y que aun en la marcha del Rey las tocatas de sus instrumentos son bastante vivas.

No conocen mas que los Chinos, la variedad de los canticos para dividirlos en varias partes, ó mas bien no tienen ninguna diversidad de partes, pues cantan todos unidos. Si se distingue en algunos de sus instrumentos alguna apariencia de musica regular, se debe suponer que los han recibido de los Estrangeros. Los principales son unos violines pequeños de tres cuerdas, que nombran Tro, y oboes muy alperos, llamados Pi. Acompañanlos con el sonido de algunas vacías de cobre, sobre cada una de las quales se dà un golpe á ciertos tiempos de el compás. Estas vacías están colgadas con un cordon á una vara atravesada sobre dos horquillas, y el palo que sirve para tocarlas es de madera bastante corto. Con estos sonidos mezclan el de dos especies de tambores, que nombran Tlounpounpan, y Tapon. El bastidor del primero se parece en el tamaño al de nuestros panderos; y está cubierto de piel á los dos lados como un tambor, y á cada lado del bastidor cuelga una bala de plomo á la punta de un cordon. Un palo atraviesa el bastidor del Tlounpounpan, y le sirve de mango para agarrarlo. Dasele vueltas entre las manos como el molinillo de un chocolatero, y con este movimiento, las balas, que cuelgan á cada lado, hieren las dos pieles. La figura del Tapon es la de un barril. Llevase colgado al cuello por un cordon, y á los dos lados se dá con el puño sobre las pieles. Otro instrumento que se nombra Pat Coug, se compone de campanillas puestas en linea, cada una sobre un palo corto, plantado sobre una media circunferencia de madera, de la hechura de los rayos de una rueda chica de coche. El que toca está sentado en el centro de la circunferencia, con las piernas cruzadas, y dá en las campanillas con dos palos que tiene, uno en la mano derecha, y otro en la izquierda. La estension de este instrumento es de una quinta redoblada, pero no tiene medios tonos, ni ninguna cosa que apague la voz de una campanilla quando se toca otra. El ruido de todos estos instrumentos juntos, era el que el Padre Tachard no hallaba desagradable en el rio.

La voz se acompaña con el sonido de dos palos muy cortos, que se nombran Crab; y que se hiere uno contra otro. El Pueblo acompaña tambien sus cantos, en especial por la noche en los patios de las casas, con una especie de tambor nombrado Tong. Tienese con la mano izquierda para herirlo de rato en rato con el puño de la derecha. Esta es una botella de tier-
ra

ra , que en lugar de suelo està cubierta con una piel atada al cuello con diferentes cordones. Los Siameses son apasionados á nuestras trompetas. Las del Pais son pequeñas , y de un sonido muy aspero. Sus verdaderos tambores , aunque mas pequeños que los nuestros , no se llevan colgados al hombro , y solo se ponen en el suelo con el pellejo hacia arriba. Los egercicios del cuerpo son tan despreciados en Siam , como los del espíritu. Nadie hay que conozca el arte de manejar un caballo. Los Siameses no tienen armas si el Rey no se las dà , y hasta despues de haberlas recibido de el , no les es permitido comprar otras, ni pueden egercitarse en su uso sin su orden. Aun en la guerra no disparan el mosquete en pie, sino poniendo una rodilla en tierra , y por lo regular acaban de sentarse sobre el talon, estendiendo delante de sí la pierna que no han doblado. Apenas saben andar , ó mantenerse con garvo sobre las piernas, y no tienden con facilidad las corbas, porque están acostumbrados á tenerlas enteramente dobladas. Los Franceses les han enseñado á mantenerse en pie sobre las armas , y hasta el arribo del Caballero de Chaumont, aun sus centinelas se sentaban en el suelo. Lejos de emplearse en correr, no conocen el gusto de andar por pasearse , y solo el calor del clima produce bastante disipacion. En una palabra, la carrera de los Balones es su unico egercicio , y desde la edad de quatro, ó cinco años aprenden todos á manejar el remo , ó la Pagaye , que es una especie de remo corto que se tiene con las dos manos por el medio, y por el mango. Por esta razon se les ve remar tres dias , y tres noches , con una ligereza admirable , y casi sin ningun intermedio de descanso , aunque no sean capaces de sufrir otro trabajo.

Son malos Artesanos , y un Artifice Siamés no se atreve á aspirar á la menor distincion en su Arte , porque su reputacion lo expondría á verse obligado á trabajar gratuitamente toda su vida para el servicio del Rey. Como son empleados indiferentemente en toda especie de obras en sus seis meses de servicio, cada uno se aplica á saber un poco de todas las cosas, para evitar los malos tratamientos; pero ninguno las quiere hacer demasiado bien , porque la servidumbre es el premio de la habilidad. Quinientos Artifices no harian en el espacio de muchos meses lo que un corto numero de Europeos acabaria en pocos dias.

Las Artes que conocen , son las siguientes. Son bastante buenos Carpinteros ; y como no tienen clavos , entienden muy bien el arte de hacer junturas. Tambien hacen algo de escultura, pero muy tosca; y las Estatuas de sus Templos son de muy mal gusto. Saben cocer los ladrillos, y hacer excelente cal. En general no entienden mal la Arbañileria; pero sus edificios de ladrillo duran po-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

co, por falta de cimientos, que tampoco hacen en sus Fortificaciones. Siam no tiene cristal fundido, ni vidrio, que es una de las cosas que mas estiman. El Rey hallaba muy de su gusto los vasos cortados à punta de diamante, y con visos que multiplicaban los objetos, y pedia à los Franceses vidrios enteros con la misma propiedad.

Los Siameses saben fundir los metales, y hacer obras vaciadas. Cubren muy bien sus Idolos con una hoja muy sutil de oro, de plata, ò de cobre, aunque por lo regular no sean mas, que enormes masas de ladrillo ó de cal. La Loubere habia trahido à Francia un pequeño Sommona Codon, cubierto con una hoja de cobre dorado. Varios muebles del Rey, la guarda de hierro de los sables, y la de los puñales, que regala à algunos de sus Oficiales, y à veces à los Estrangeros, están tambien cubiertas con una hoja de oro. No ignoran del todo el arte de la Plateria; pero no saben pulir las piedras preciosas, ni engastarlas. Son buenos Doradores, y baten el oro bastante bien. Todas las cartas del Rey de Siam à otros Reyes, están escritas en una hoja de este metal, tan delgada como el papel. En ella se señalan las letras por compresion, con un punzon romo, que parece à aquel con que escribimos en nuestros libros de memoria.

Casi no emplean el hierro sino en la primera fundicion, porque no entienden el arte de forjar. Sus caballos no están herrados, y no tienen por lo regular otros estrivos que de cuerda, y muy malas bridas. Tampoco tienen mejores fillas; y el arte de curtir y preparar las pieles, les es absolutamente desconocido.

Se hacen pocos lienzos de algodón en Siam, y los colores son poco vistosos. Aqui no se fabrica ninguna tela de seda ni de lana, ni ninguna obra de tapiceria, porque la lana es muy rara; pero los Siameses saben bordar, y sus dibujos son agradables. No conocen la pintura al oleo, y por otra parte son malos Pintores, y su gusto no les inclina à representar la naturaleza. Una exâcta imitacion les parece demasiado facil, y quieren extravagancia en la pintura, asi como nosotros gustamos de cosas maravillosas en la Poesía. Figuran arboles, flores, paxaros y otros animales, que nunca han existido. Algunas veces dãn à las figuras humanas, posturas imposibles; y su habilidad consiste en estender sobre estas quimeras un genero de facilidad, que las haga parecer naturales.

Las ocupaciones mas comunes en Siam son la pesca, para la gente mas baxa del Pueblo, y el Comercio para aquellos à quienes su fortuna permite exercerlo; pero estando reservado casi enteramente al Rey el Comercio exterior, no hay ventaja considerable que sacar de el del Reyno. La misma simplicidad de costum.

tumbres que hace inútiles á los Siameses un grande numero de Artes , les quita tambien el gusto de la mayor parte de las mercaderias que se han hecho necesarias á la Europa. Tienen , sin embargo , métodos arreglados para el Comercio ; y en los préstamos es siempre un tercio el que manifiesta la promesa. Esta precaucion es suficiente, porque en justicia , la presuncion es contra el deudor que niega, por los dos testimonios de el que presenta la promesa, y del que exhibe la Escritura de ella.

En los comercios de corta entidad tocantes á las necesidades de la vida , reyna la buena fé tan escrupulosamente , que el Mercader no cuenta el dinero que recibe , ni el comprador la mercaderia que compra por cuenta. La hora de los mercados , es desde las cinco de la tarde , hasta las ocho , ó las nueve. Los Siameses no tienen vara , porque compran en piezas completas las muselinas , y los demás lienzo. Muy pobre es qualquiera en Siam , quando se halla reducido á tomar lienzo por Ken , que significa codo , y para los que están en esta miseria no se emplea efectivamente otra medida que el brazo. No obstante , tienen su braza , que no es mas que de una pulgada menos que nuestra toesa. Usan de ella en los edificios , en los apeamientos , y particularmente en medir los caminos , y canales por donde pasa el Rey. De este modo , desde Siam á Louvo está señalada cada legua con un poste , sobre el qual está escrito el numero. El mismo uso se observa en el Indostan , en donde nos dice Bernier , que los Cos , ó medias leguas , están señaladas con torrecillas , ó piramides pequeñas. El Coco sirve de medida en Siam para los granos , y para los licores : pero como estas especies de nueces son naturalmente desiguales , se mide su tamaño por la cantidad de Coris que pueden contener. Un Coco no contendrá sino 500. Coris , y otro 1000. No obstante , para los Siameses hay una especie de hanega que se nombra Sat , compuesta de bambus entretexidos , y un genero de cantaro nombrado Canan , para los licores ; pero como estas medidas no están arregladas por ninguna ley , no se admiten en los tratos hasta despues de haberse medido con un coco , cuyo buque se ha reconocido por los Coris que caben en él ; y se usa de agua , ú de arroz para medir el canan , y el Sat con el Coco. La quarta del Canan se nombra Leeng. Quarenta Sats hacen el Seste , y quarenta Sestes el Cohi. Para los pesos no tienen mayor formalidad , y generalmente se nombran Ding. Las monedas son las pesas mas fieles , y casi las unicas que se emplean en el Reyno , aunque por lo regular , la moneda de Siam sea falsa , ó ligera , por cuya razon , los pesos particulares , y las monedas tienen un mismo nombre.

Todas las monedas de plata Siamesas , son de una misma figura , y acuñadas con un mismo cuño , sin otra diferencia , que la de

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

su tamaño. Su figura es la un cylindro pequeño, ó de un rollo muy corto, doblado de tal suerte por el medio, que se llegan à juntar sus dos extremidades. Su cuño, que es doble en cada pieza, en medio del rollo, no representa cosa que sea conocida de los Europeos, ni que aun los Siameses hayan podido explicar à La Loubere. La proporcion de esta moneda à la nuestra, es, que su Tical, que no pesa sino medio escudo, no deja de valer 37. sueldos y medio. No tienen ninguna porcion de cobre, ni de oro, y siendo el oro en Siam mercadería de comercio, vale doce veces mas qué la plata quando los dos metales son igualmente finos.

La moneda inferior de Siam, consiste en las conchas pequeñas que los Europeos han nombrado Coris, y los Siameses Via. Un Fouan, que es la octava parte de un Tical, vale 800. Coris; esto es, que siete, ú ocho Coris apenas equivalen à un dinero.

§. I V.

Mugeres, Matrimonios, Sucesiones, y Costumbres de los Siameses.

EL uso del Pais no permite à las doncellas hablar con los juvenes, castigando severamente sus madres, baxo cuyo cuidado estan, esta libertad; pero la naturaleza, mas fuerte que la ley, las inclina por lo regular à escaparse, particularmente al anochecer. A la edad de doce años, y algunas veces antes, se hallan en estado de tener hijos, por cuya razon se casan muy juvenes. Aunque haya doncellas Siamesas que rehusen el matrimonio por toda su vida, no se vê ninguna, que se consagre à la vida religiosa, hasta la vejez.

Los parientes de un joven hacen pedir una doncella à los suyos, por medio de mugeres ancianas y de reputacion bien sentada. Si la respuesta es favorable, no impide, que se consulte la voluntad de la doncella; pero sus parientes se informan primero de la hora del nacimiento del joven, y dán la de el de la doncella. Por ambas partes se acude à los Adivinos, para saber si el matrimonio durará sin divorcio hasta la muerte. Despues hace el joven tres visitas à la doncella, à la tercera de las quales asisten los parientes de ambas partes, si se ajusta el matrimonio, y la lleva un simple regalo de betel, y frutas. El dote de la muger, y la hacienda del marido, lo entregan inmediatamente, sin ninguna especie de contrato. Los novios reciben regalos de su familia, y el esposo entra à gozar al instante de los derechos del matrimonio, sin que la religion intervenga en nada

da en esta ceremonia, estando por lo contrario prohibido á los Talapoins asistir á ella. Sin embargo, algunos dias despues van á rociar con agua bendita la casa de los novios, y á rezar algunas oraciones en Lengua Balia. En las bodas se hacen banquetes, y fiestas, á las que se llaman baylarines de profesion; pero el marido, la muger, ni los parientes nunca baylan en ellas. La fiesta se hace en casa de los parientes de la doncella, y los novios pasan en esta algunos meses antes de establecerse en la suya propia. La unica distincion para la hija de un Mandarin, es ponerle sobre la cabeza un circulo de oro, que llevan los Mandarines en sus gorros de ceremonia. El dote mas rico de una doncella Siamesa no es más que de 100. Catis, que corresponden á 15000. libras. Los Siameses pueden tener muchas mugeres; pero el pueblo rara vez se vale de este permiso, y los Grandes, ó ricos menos usan de él por disolucion, que por ostentacion de grandeza. Entre muchas mugeres, además, se distingue siempre la principal, y las otras, aunque permitidas por la ley, solo son mugeres compradas, y por consiguiente esclavas, que tienen en Siam el nombre de mugeres pequeñas, y que deben estar sujetas á la primera. Sus hijos nombran á su Padre Po Tchaou; esto es, Padre señor, y los de la muger principal, le dan simplemente el nombre de Po, que significa padre. El matrimonio está prohibido en Siam, en los primeros grados de parentesco, en donde no se comprehende á los primos hermanos. En quanto á los grados de alianza, puede un hombre casarse sucesivamente con dos hermanas; pero los Reyes de Siam se eximen de esta regla. El que reynaba mientras los viages, cuya relacion se ha dado, se habia casado con la Princesa su hermana, de quien habia tenido una hija unica, á la que se daba el nombre de Princesa Reyna despues de la muerte de su madre; y La Loubere, menos timido en juzgar, que el Abad de Choisy, parece está persuadido que la habia hecho muger suya.

En las familias particulares pertenece enteramente la sucesion á la muger principal, y se divide despues en partes iguales entre sus hijos. Las mugeres inferiores, y sus hijos pueden ser vendidos por el heredero legitimo, y no poseen mas que lo que reciben de sus padres antes de su muerte, porque en Siam se ignora el uso de los Testamentos. Las hijas nacidas de las mugeres inferiores, son vendidas, y regularmente pasan al estado de sus madres. Las principales riquezas de los Siameses consisten en muebles, y rara vez compran tierras, porque no pueden adquirir la absoluta propiedad de ellas. Aunque la Ley del País las haga hereditarias en las familias, y dé á los Particulares el derecho de venderse las entre sí, una facultad superior, que estiende el dominio del Soberano sobre todas las posesiones de sus Vasallos, ase-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

gura siempre al Rey el derecho de recobrar las mismas tierras que ha vendido. Como nada hay esento de esta ley tiranica, ocultan los Particulares con cuidado sus muebles del conocimiento de su Señor, cuya razon les hace buscar los diamantes, que son un mueble facil de esconder. Algunos Señores Siameses dan al morir parte de su hacienda al Rey, para asegurar lo demás à sus hijos.

Pero el poder del marido es tan absoluto en su familia, que se estiende hasta vender sus hijos y mugeres, à excepcion de la principal, à la que solamente puede repudiar. A su arbitrio esta el divorcio; pero con todo, casi nunca se lo niega à su muger, quando se obstina en pedirlo. Restituyele su dote, y sus hijos se reparten entre ellos, en este orden: con la madre se queda el primero, el tercero, y todos los demás que hacen numero impar; y con el padre, el segundo, el quarto, y los otros en el orden par; de suerte, que si el número total es impar, toca uno mas à la madre. Una viuda hereda el poder de su marido, con la restricción, de que no puede vender los hijos del orden par, pues los parientes del padre se oponen à ello; pero despues del divorcio, el padre y madre son libres de vender los hijos que les han tocado en suerte segun el orden establecido por la Ley.

El adulterio es raro en Siam, menos porque el derecho de los maridos es matar à sus mugeres, si las sorprenden en el delito, ó venderlas, si pueden convencerlas de él; que por un efecto natural del genero de vida de las mugeres, que no están viciadas con la ociosidad, ni con la esplendidez de la mesa, ò riqueza de los vestidos, ni con el juego y diversiones. Mientras el servicio de sus maridos, que dura seis meses, los mantienen con su trabajo, y no reciben visita alguna de hombre. Los espectaculos ò diversiones no son frecuentes, ni tienen dias señalados, ni precio cierto, ni Theatros publicos. De este modo, la prudencia y quietud entre las mugeres llega felizmente à convertirse en costumbre. No obstante, no son castos todos los matrimonios; pero se aseguró à lo menos à La Loubere, que qualquiera otro amor mas desordenado que el de las mugeres, no tiene exemplo entre los Siameses.

Los zelos, dice, no son entre ellos mas que un puro sentimiento de gloria, que se aumenta à proporcion que su fortuna. Las mugeres del Pueblo gozan de entera libertad, y las de los Grandes viven retiradas, y no salen mas que à hacer alguna visita, ó à asistir à los exercicios de la Religion. En estas ocasiones llevan descubierto el rostro, y quando van à pie no se les distingue con facilidad de las mugeres de su comitiva.

El respeto à los ancianos, no està menos en auge en Siam, que en la China. De dos Mandarines, el mas joven, aunque mas elevado en dignidad, cede el primer lugar al otro. Una mentira

es castigada quando se dirige al superior. La union , y subordinacion son virtudes tan bien establecidas en las familias , que un hijo que intentase pleytear contra su padre , sería mirado como un monstruo ; por cuya razon , no es alli el matrimonio estado que se tema. El interés no divide nunca los espíritus ; y la pobreza jamás es molesta. Los Franceses , mientras su mansion en Siam , no vieron mas que tres pobres , gentes muy ancianas , y sin parientes. Los Siameses no permiten que estos pidan limosna , y mantienen con caridad à sus pobres , quando no pueden hacerlo ellos con su trabajo. La mendigüez , no solo es vergonzosa para el que mendiga , sino para toda su familia.

Todavia tienen por mas infame el robo , y los parientes mas cercanos de un ladrón no se atreven à tomar à su cargo su defensa. No es extraño , segun La Loubere , que el robo se tenga por infame en un Pais , en donde se puede mantener la gente tan à poca costa. Ponen la idea de la recta justicia , en no recoger las cosas perdidas ; esto es , en no aprovecharse de una ocasion tan facil de adquirir.

Una de las leyes de Platon , que tal vez la habia tomado de los antiguos Estagirytas , era esta , y estaba concebida en estos terminos: Lo que tu no has puesto en alguna parte , no lo quites. Los Chinos , para alabar el buen gobierno de algunos de sus Principes , dicen , que mientras su reynado , era tan respetada la justicia , que nadie tocaba à lo que hallaba perdido en los caminos. Parece cierto , segun el testimonio de todos los Viageros , que la buena fé es extremada en Siam en toda especie de comercios : pero la usura reyna alli sin limites , à cuyo desorden no han proveido de remedio las leyes. La avaricia , es el vicio esencial de los Siameses , con la perniciosa qualidad de que no juntan riquezas mas que para enterrarlas. Por otra parte , son afables , politicos , y se inquietan poco por los negocios de la vida. Por mucho tiempo se contienen ; pero quando llega à avivarse su colera , tienen tal vez menos retentiva que los Europeos. La calumnia es principalmente la que mueve à los Siameses à exercer sus odios secretos , y sus venganzas. Tienen horror à la efusion de sangre ; pero no obstante , si su aborrecimiento llega hasta la muerte , asesinan , ò envenenan. La venganza incierta de los desafíos , no se conoce en Siam , y sus riñas ordinarias se terminan à codazos , ó con injurias.

La timidez , la avaricia , el disimulo , el silencio , y la inclinacion à la mentira , son vicios naturales que crecen con ellos. Son tenaces en sus costumbres , tanto por pereza , como por respeto à las tradiciones de sus antepasados. Tienen tan poca curiosidad , que no admiran cosa ninguna ; son sobervios con los humildes , y humildes con los que los tratan con imperio , y altivez : as-

DES-
CRIP-
CION
DESIAM. tutos, é inconstantes, como todos aquellos que conocen su propia flaqueza.

El vinculo de una eterna amistad entre los Siameses, es haber bebido del mismo Arrack en una misma taza; y si quieren jurarla con mas solemnidad, beben la sangre uno de otro: practica de los antiguos Scytas, que se usa tambien entre los Chinos, y en otras Naciones; pero esta ceremonia no les impide siempre el quebrantarla.

Generalmente hablan los Viageros de su moderacion con elogio. Sus humores son tan sossegados, como su Cielo, que solo se muda dos veces al año, casi imperceptiblemente, quando buelve poco á poco de la lluvia al buen tiempo, y del buen tiempo á la lluvia. Si se cree á La Loubere, tienen la felicidad de nacer Filósofos. Cree, dice, como los Antiguos lo han pensado, que la Filosofia ha pasado de las Indias á Europa, y que mas nos ha movido la pereza de los Indios, que á ellos las maravillas que nuestra inquietud ha producido en la averiguacion de tantas artes, que hemos mirado, tal vez sin razon, como obra de la necesidad.

§. V.

Carruages, Equipages, Espectáculos, y diversiones de los Siameses.

A Demás del buey, y Bufalo, que montan regularmente los Siameses, es el Elefante su unico animal domestico, y la caza de ellos permitida á todos; pero lo que se procura unicamente, es cogerlos sin herirlos, y nunca se les castra. Para el servicio ordinario, usan los Siameses de hembras, y destinan los machos á la guerra. Su Pais es poco á proposito para los caballos, porque los pastos son demasiado pantanosos, y de poca sustancia para comunicarles valor, y arrogancia, por cuya razon no necesitan castrarle para llegar á ser mansos. El Reyno no tiene asnos, ni machos; y aunque los Moros que se han establecido alli tienen algunos Camellos, los compran de los Estrangeros.

Ya se ha hecho notar, que el Rey de Siam no mantiene mas de 2000. caballos, que regularmente hace comprar en Batavia, pero que son pequeños, y segun la advertencia de un Viagero, tan tercos como alborotados los Javanes. Rara vez, sin embargo, monta este Principe á caballo, y el Elefante le parece animal mas noble. Los Siameses los tienen por mejores para la guerra, por-
que

que defienden à su amo, lo buelven à poner sobre su lomo quando se ha caido, y estropean con los pies à su enemigo. Tachard vió en el Palacio un Elefante de guardia, esto es, todo equipado, y dispuesto à marchar. Para este uso no hay Caballos. En el parage del Palacio que sirve de caballeriza á este Elefante, se ve un tablado pequeño, que està à nivel con la habitacion del Rey, y de donde se pone con facilidad sobre el lomo de su Elefante. Si quiere ser llevado en silla por hombres, entra tambien en este bagage por una ventana, ò por un terrado, sin que sus Vasallos esten nunca en el mismo suelo que él, cuyo honor està reservado solamente à las mugeres.

Las sillas de manos de Siam no tienen semejanza alguna con las nuestras. Estas son sillas quadradas, y llanas, mas ò menos elevadas, que descansan, y estrivan sobre angarillas. Quatro hombres, ú ocho, porque la dignidad consiste en el numero, las llevan sobre los hombros desnudos, y los figuen otros hombres para mudarlos. Algunas de estas sillas tienen un dosél, y brazos, como las nuestras, y otras están cercadas simplemente de una varandilla pequeña de medio pie de alto, menos por delante que està abierta. Los Siameses van siempre en ellas con las piernas cruzadas. Unas estan descubiertas, y otras tienen una especie de cielo como nuestros coches. En todas las ocasiones que los Franceses vieron al Rey de Siam sobre un Elefante, no tenia cielo su silla, y estaba toda cubierta por delante. A los lados, y por detrás, salian hasta la altura de sus espaldas tres follages grandes, dorados, un poco redoblados hacia fuera por la punta; pero quando se detenia, un hombre que iba à pie, lo defendia del Sol, con un quitasol muy alto, en forma de pica, cuyo hierro tenia tres, ò quatro pies de diametro. Esta especie de quitasol, que no es mas que para el Rey, se nombra Pat bouk. En el primer viage de Tachard, se ha leído cómo montan los Siameses sobre su Elefante. Los que quieren conducirlo ellos mismos, se ponen á caballo en su cuello, pero sin ningun genero de silla. Pinchanle la cabeza con una punta de hierro, ó de plata, unas veces, à la derecha, otras à la izquierda, y algunas en medio de la frente, diciendole á què lado se ha de bolver, quando se ha de detener, y particularmente quando es menester subir, ò baxar. Este animal es muy docil. Si no se quiere tener el trabajo de conducirlo, basta ponerse sobre su lomo, ò en una silla, y aun sin silla, y como á pelo, si se puede emplear este termino, para un animal que no lo tiene. Entonces un criado, que regularmente es el que lo cuida, se pone sobre su cuello, y le sirve de guia. Algunas veces se pone otro hombre á las ancas.

Pero aunque el uso de los Siameses, sea emplear comunmente Elefantes, sus viages mas frecuentes se hacen por agua, en

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

una especie de barcas, que nombran Balones. El cuerpo de estos, no es mas que de un arbol, que algunas veces tiene de largo diez y seis, ò veinte toefas. Dos hombres sentados con las piernas cruzadas, uno junto à otro, sobre una tabla, que atraviesa el Balon, bastan para ocupar toda su anchura. Uno rema à la derecha, y otro à la izquierda, con una Pagaye, ó remo corto, que se tiene con las dos manos por el medio, y por la punta. No està unido al Balon, y el que lo maneja tiene el rostro buuelto hacia el parage donde va adelantando, en lugar de que nuestros Remeros buelven la espalda à su rumbo. En solo un Balon caben algunas veces 100. ó 120. Remeros en el mismo orden, esto es, puestos de dos en dos, con las piernas cruzadas, sobre sus tablas; pero los Oficiales subalternos tienen Balones mucho mas cortos, y por consiguiente menos remos, llegando por lo regular su numero à diez y seis, ò veinte. Los Remeros tienen canciones, ò gritos arreglados, à cuyo impulso meten el remo con un movimiento de brazos, y de hombros bastante vigoroso, pero facil, y gracioso. El peso de esta especie de chusma, sirve de lastre al Balon, y lo tiene casi à la flor del agua; de donde nace, que los remos son tan cortos. La impresion que recibe el Balon de tantos hombres, que mueven à un mismo tiempo el remo con esfuerzo, produce un movimiento agradable, que se nota todavia mas en la popa, y en la proa, porque están mas elevadas, y que representan el cuello, y cola de un Dragon, ò de algun pescado monstruoso, del qual parecen los remos las alas, ò aletas. En la proa solo un Remero ocupa el primer lugar, sin que pueda tener compañía à su lado, ni aun cruzar las piernas. Este es el que da el movimiento à todos los demás, y su remo un poco mas largo, porque està mas lexos del agua. El Piloto està en pie en la popa, en un parage en donde se eleva ya mucho. El timon es un remo muy largo, que no està asido al Balon, y que sostiene perpendicularmente dentro del agua el Piloto, unas veces al lado derecho, y otras al izquierdo.

Las mugeres esclavas manejan el remo en los Balones de las Señoras. En los regulares se ve en el centro una casa de madera sin pintar, ni barnizar, en la que puede caber toda una familia, y algunas veces delante de ella un cobertizo mas baxo. Muchos Siameses no tienen otra habitacion; pero los Balones de ceremonia, ò los del Rey, que nombran los Portugueses Balones de Estado, no tienen en medio mas que una silla, que ocupa casi enteramente su anchura, y no puede contener mas que una persona armada con la lanza, ó con el sable. Si es Mandarin inferior, no tiene mas que un simple quitasol para preservarse de las injurias del tiempo. Un Mandarin de mas consideracion, va sobre una silla
mas

mas alta, cubierta con lo que los Portugueses han nombrado Chirolas, y los Siameses Coup. Esta es una especie de cuna abierta por delante, y por detrás, compuesta de Bambus rajados, y entrelazados, y barnizada de encarnado, ò negro. El primer color pertenece à los Mandarines de la mano derecha, y el segundo à los de la izquierda. Los bordes de la Chirola, estan dorados à la anchura de tres, ò quatro pulgadas. En la figura de estos dorados, que no estan cuajados, y que se tendrian por bordado, se distingue el grado de la dignidad del Mandatin. Veenfe algunas Chirolas cubiertas de telas, pero no sirven sino para la lluvia. El que manda la tripulacion se pone con las piernas cruzadas delante de la silla del Mandarin, à la extremidad del tablado. Si por casualidad pasa el Rey, baxa el Mandarin à su tablado, y se prosterna alli. Toda la tripulacion se pone en la misma postura, y el Balon se queda inmovil hasta que se ha perdido de vista el del Monarca.

Las Chirolas, y remos de los Balones de Estado, estan muy dorados. Cada Chirola està sostenida por columnas, y encima de ellas hay muchas obras de escultura en piramides. Algunas tienen cobertizos contra el Sol. El Balon que lleva la persona del Rey, tiene quatro Oficiales para mandar la tripulacion, dos delante del tablado, y dos detrás. Como estas embarcaciones son muy angostas, muy à proposito para romper el agua, y la tripulacion numerosa, es dificil juzgar con qué rapidéz vogan, aun contra la corriente, y quan magnifico es el expectaculo de un gran numero de Balones que vogan en buen orden.

Lo que propriamente tiene en Siam el nombre de Palanquin, es una especie de cama, que cuelga casi hasta el suelo, de una barra gruesa, que llevan los hombres sobre sus hombros, y que se diferencia poco de lo que se ha representado con el nombre de Amack en las Relaciones de la Africa. Estos Palanquines no son permitidos sino à los enfermos Siameses, y à algunos ancianos; pero no se niega à los Europeos el permiso de usar de ellos. El uso de los quitasoles, que nombran los Siameses Rouen, es otro privilegio, que no concede el Rey à todos sus vasallos, aunque todos los Europeos gozen de él sin distincion. Los quitasoles que se parecen à los nuestros; esto es, que no se componen sino de un solo lienzo redondo, se tienen por los de menos honor. Los que tienen muchos lienzos al rededor de un mismo mango, y que se tendrian por muchos quitasoles, uno sobre otro, no pertenecen mas que al Rey. Los que se nombran Clot, compuestos de solo un lienzo, pero del qual cuelgan dos ò tres, pintados, uno mas baxo que otro, son los que dà el Rey de Siam à los Sancrats, que son los Superiores de los Talapoines. Los de clase inferior tienen quitasoles en forma de abanico, que llevan en la mano, compuestos de una hoja de pal-

DES
CRIP-
CION
DESIAM.

mito cortada en redondo, y plegada, cuyos pliegues están atados con un hilo junto al tallo; y este, que ponen tan torcido como una S, sirve de mango. Nombranse Talapat en Siamés; y segun la observacion de La Loubere, es muy verosimil que de ahí nazca el nombre de Talapoin, que solo se usa entre los Estrangeros. Los Siameses no conocen mas que el de Tchaou Cou.

No se ha querido quitar à las dos Relaciones de Tachard, el adorno de muchas relaciones tocantes à los espectaculos, y funciones de Siam. Sus observaciones tienen tanto mayor peso en su propia narracion, quanto habiendo asistido à las fiestas que representa, y declarando que era obligado à ello por orden del Rey, su indiferencia para unas diversiones tan profanas, le dexaba una libertad de atencion, de que no es siempre capáz un testigo menos religioso, en el impulso de la diversion, y placer. Ha dado la descripcion de una caza de Elefantes, de un combate entre algunos de estos animales, y de otro entre un Elefante, y un Tigre. Ha hablado de las iluminaciones, de las Comedias, de los Volatines, y de los Titeres; pero parece haber olvidado algunas explicaciones, que ha recogido con mas cuidado La Loubere.

Tratando de los Volatines, refiere este Escritor que habia en la Corte de Siam uno de estos atrevidos charlatanes, que arrojandose desde lo alto de un Bambu, sin otro socorro que dos quitasoles, cuyos mangos llevaba atados à la cintura, se echaba al ayre, que lo llevaba unas veces al suelo, otras sobre los arboles, ó casas, y otras al rio. El Rey, à quien divertia mucho este espectáculo, le daba habitacion en su Palacio, y le habia conferido un empleo.

El Cometa de papel que nombran los Siameses Bau, sirve durante el invierno de diversion en todas las Cortes de las Indias. En Siam se pone en él una luz, que parece un astro en medio del ayre, y algunas veces un pedazo de oro, que es para los que hallan el cometa quando se quiebra el cordon. El del Rey está en el ayre todas las noches, durante los dos meses de invierno; y muchos Mandarines son nombrados para tener alternativamente el cordon.

La Loubere nos dice que los Siameses tienen en sus theatros tres especies de diversiones. La que nombran Cone, es un bayle con muchos intermedios, al son del violin, y de algunos otros instrumentos. Los baylarines estan armados, y enmascarados, siendo mas bien esta danza imagen de combate; y aunque todo se componga de movimientos, ó posturas extravagantes, no dexan de mezclar algunas palabras. La mayor parte de sus mascararas son horribles, y espantosas, y representan ó animales monstruosos, ó lo que nombra el Autor, especies de diablos.

Libro Segundo.

413

DES-
CRIP-
CION
DESIAM.

El segundo espectáculo, que se nombra *Lacone*, es un poema mezclado de Epico, y de Dramatico, que dura tres dias, desde las ocho de la mañana hasta las siete de la noche. Compónese de Historias en verso, la mayor parte serias, cantadas alternativamente por diferentes Actores, que no se apartan de la scena. Uno canta el papel del Historiador, y los otros el de las personas, de que se compone la historia. El *Raban*, es una danza doble de hombres, y de mugeres, en la que todo es diversion, y alegría, sin ninguna imagen de guerra. Estos baylarines tienen uñas postizas de cobre amarillo. Cantan en su lengua al danzar, lo que los cansa tanto menos, quanto su modo de bailar, no es mas que un simple paseo en rueda, muy lento, y sin ningun movimiento por alto, pero con diferentes contorsiones del cuerpo, y de los brazos. Mientras este bayle, otros dos Actores entretienen à los circunstantes con diferentes chistes, que dice uno en nombre de los hombres, y otro en el de las mugeres que danzan. Los Actores del *Lacone*, no tienen nada singular en sus vestidos; pero los baylarines del *Cone*, y del *Raban* llevan gorros de papel dorado, altos, y puntiagudos, casi semejantes à los de los Mandarines, pero que caen por los lados, hasta mas abaxo de las orejas, guarnecidos de piedras falsas, con pendientes de madera dorada. Siempre son llamados à las bodas, y exequias, aunque su espectáculo no tenga nada de religioso, pues està prohibido à los *Talapoin*es asistir à él. Los *Siameses* tienen luchadores, y otros Atletas, que pelean à codazos, y puñadas. En el ultimo de estos dos combates, se dan à la mano tres, ò quatro bueltas de cuerda, en lugar de la manopla antigua, y de los anillos de cobre que emplean los de *Laos* para semejantes combates. La carrera de los Balones es uno de los espectáculos, cuya descripcion se ha dexado al Padre *Tachard*. La de los bueyes, es en extremo singular. Señálase un espacio quadrado de unas 500. toesas de largo, sobre dos de ancho, con quatro troncos, que se ponen en las esquinas para servir de limites, al rededor de los quales se da la carrera. En medio del espacio se pone un tablado para los Jueces; y para señalar mas exactamente el centro, que es el parage de donde han de partir los bueyes, se pone un poste muy alto. Algunas veces es un buey solo el que corre contra otro, conducidos ambos por dos hombres, que corren à pie, y que los tienen sujetos con un cordon pasado por las narices. Otros hombres puestos à trechos, remudan con mucha habilidad à los que corren; pero por lo regular un par de bueyes uncidos à un arado, corre contra otro par. Los quatro son conducidos tambien por hombres; pero es preciso que al mismo tiempo sea sostenido cada arado en el ayre, y que nunca toque al suelo. Los que sostienen los arados, tienen sucesores que los mudan

tam-

DES- tambien. Aunque los arados corran todos á un mismo compás,
CRIP- dando siempre bueltas á la derecha , al rededor del espacio , no
CION salen de un mismo lugar. Uno parte de un lado del tablado, y el
DESIAM. otro del opuesto, para correr mutuamente uno detrás de otro; de
fuerte, que empezando su carrera, están apartados uno de otro la
mitad de una buelta , ó del espacio que deben andar. De este
modo dan muchas bueltas al rededor de los quatro postes, hasta
que llega el uno á la espalda del otro. Los circunstantes cercan
el lugar del espectáculo. Estas corridas dan lugar regularmente á
apuestas considerables, particularmente entre los Señores , que
hacen criar, y mantener para este exercicio bueyes pequeños. Asi-
mismo se emplean Bufalos.

Los Siameses son apasionados al juego , hasta arriesgar sus
bienes, y su libertad, y la de sus hijos, para satisfacer esta pasión.
Prefieren á todos los demás juegos , el de las tablas reales, que
juegan como nosotros , y que han aprendido tal vez de los Por-
tugueses. Juegan al Axedrez , no solo á su modo , que es el de
los Chinos , sino al de Europa, cuyo origen atribuyen efectiva-
mente nuestros Escritores á los Orientales. Tienen diferentes
juegos de suerte ; pero La Loubere no vió ninguno de naipes.

El tabaco de hoja es diversion tan familiar á los Siame-
ses , que las mugeres de primera clase no están menos acostum-
bradas á él que los hombres. Usan poco de el de polvos; y aunque
su País lo produzca con abundancia , lo sacan de Manila y de
la China , y lo fuman sin mitigarlo ; quando los Chinos y
Moros se creen obligados á hacer pasar el humo por el agua,
para disminuir su fortaleza. Esta diversion de la ociosidad es tan-
to mas necesaria á los Siameses , quanto despues de los seis me-
ses de su servicio , pasan una vida enteramente ociosa. Como
la mayor parte no tienen oficio particular , no saben en qué
ocuparse quando han cumplido con el servicio del Rey. Están
acostumbrados á recibir su alimento de su muger , de su ma-
dre , y de sus hijas , que labran las tierras , que compran , ó
venden , y que están encargadas de todos los cuidados de mesti-
cos. Una muger , segun el testimonio de La Loubere , disper-
tará á su marido á las siete de la mañana , y le servirá arroz
y pescado. Despues de haberse desayunado , continúa durmien-
do : come á medio dia , cena al anocheecer , y entre estas dos
comidas se entrega siempre al sueño. La conversacion , el jue-
go , y la diversion de fumar , ocupan el tiempo que les resta.

Fin del Tomo XIV.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS
que se contienen en este Tomo XIV.

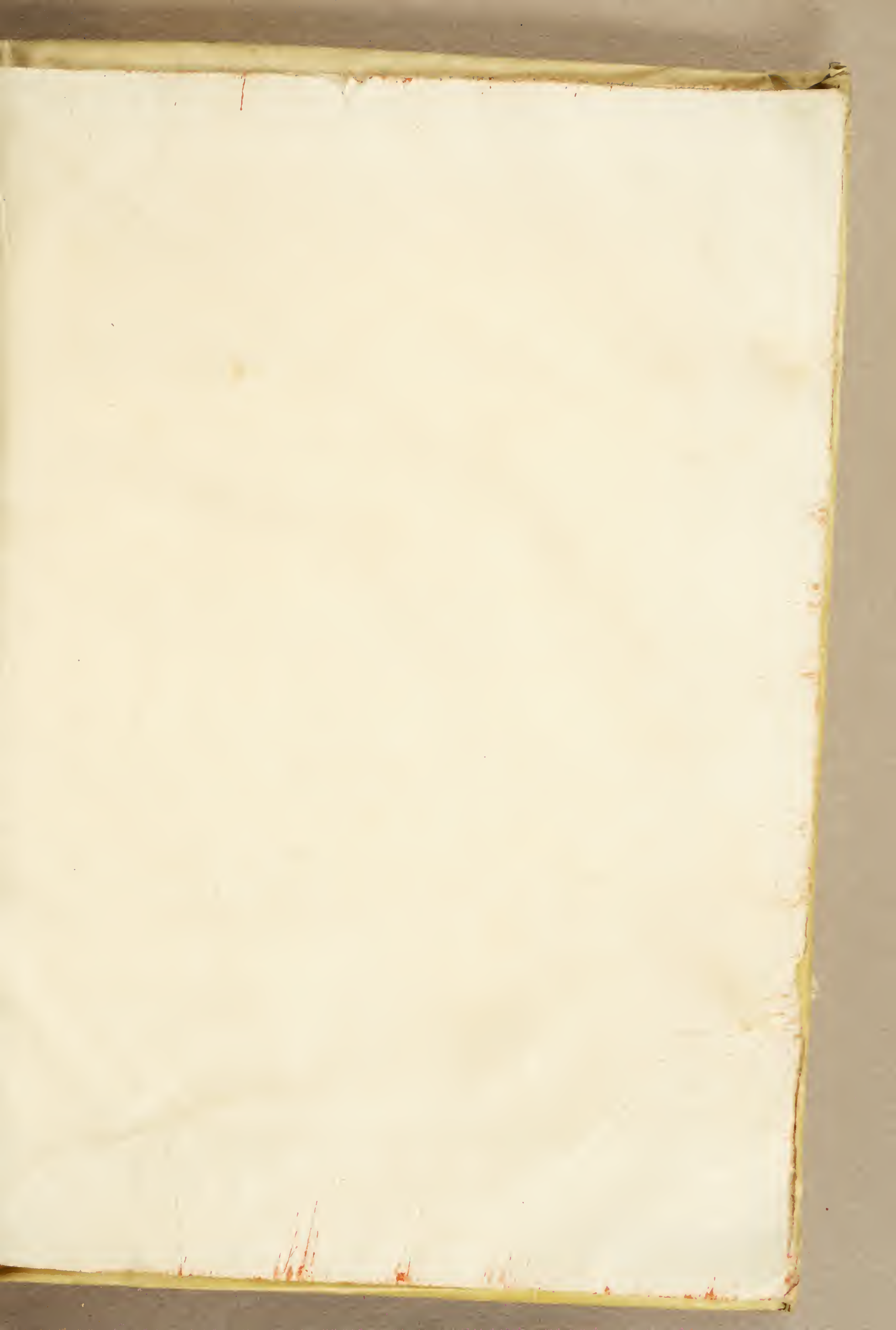
SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

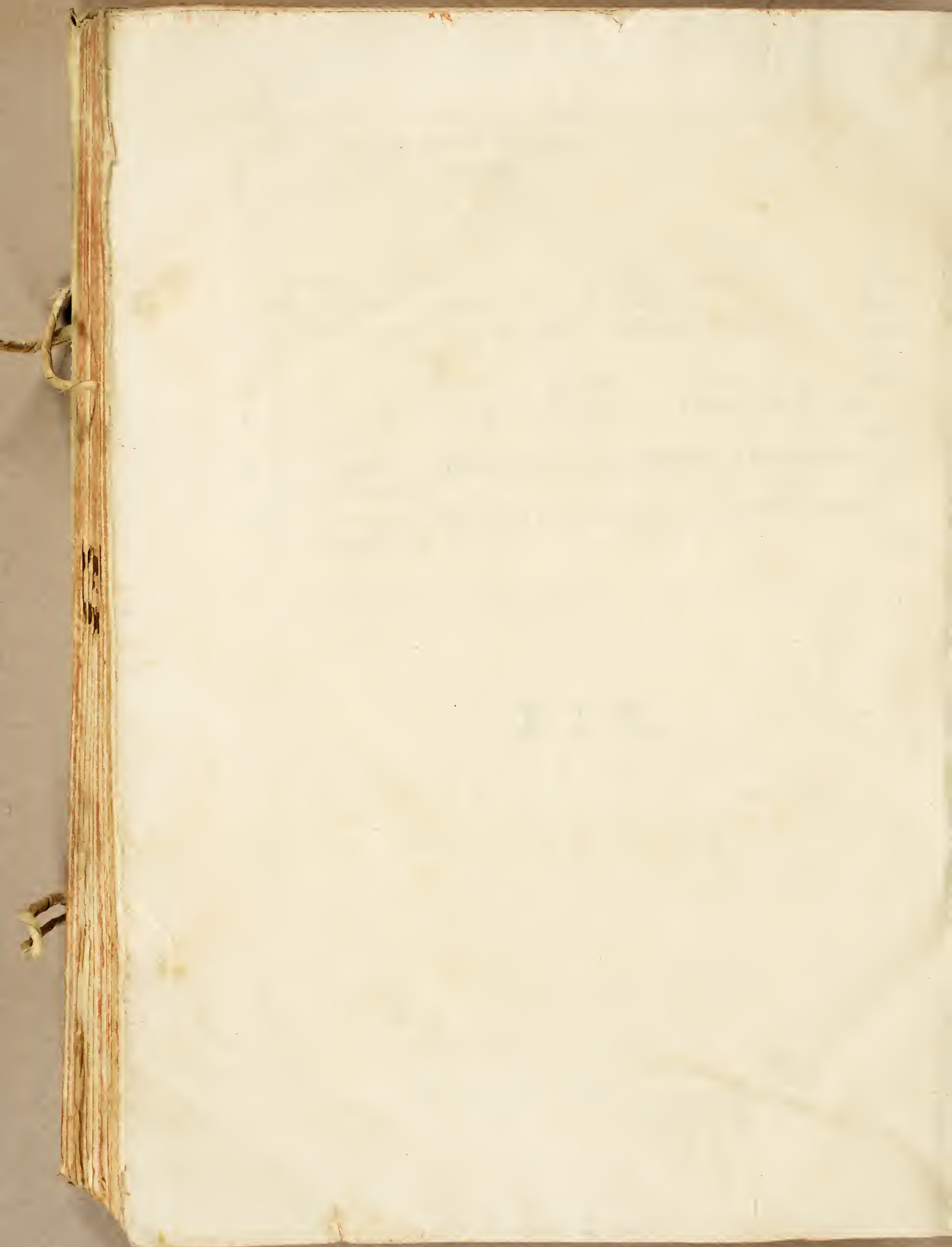
VIAGES DE LOS FRANCESES á las Indias Orientales.

V iage de Rennefort. Introduccion.	Pag. 1.
§. I. Preparativos del Viage, y navegacion de la Flota Francesa.	
§. II. Establecimiento de la Compañia Oriental en Madagascar.	13.
Descripcion de la Isla de Madagascar.	22.
Viage de De-La-Haya á las Indias Orientales.	55.
Viages de Carré y de L' Estra á las Indias Orientales.	86.
§. I. Viage de Carré.	114.
§. II. Viage de L' Estra.	115.
Viages de Juan Ovington á Surate, y á otros lugares del Asia y del Africa.	129.
Viage de Pedro VVill Floris al Golfo de Bengala.	142.
Descripcion del Reyno de Arrakan.	170.
§. I. Descripcion Geografica.	178.
§. II. Costumbres y Usos de Arrakan.	ibid.
Viage de Alexandro De-Rhodes á las Indias Orientales.	182.
Descripcion de Tonquin.	186.
§. I. Situacion y extension de Tonquin.	208.
§. II. Fuerzas del Reyno.	210.
§. III. Genio y Costumbres de los habitantes.	213.
§. IV. Ciencias y Sabios de Tonquin.	214.
§. V. Gobierno, Leyes, y Politica de Tonquin.	222.
§. VI. Exequias de Tonquin.	225.
	235.
	9.

§. VII. Religion , Templos , Idolos , y Supersticiones.	237.
§. VIII. Producciones de Tonquin.	240.
§. IX. Comercio y Moneda.	243.
Viage de Gui Tachard á Siam.	244.
Viage del Caballero De-Chaumont.	287.
Segundo Viage de Tachard á las Indias Orientales.	297.
Viage del P. De-Fontenay , desde Siam á la China.	309.
Continuacion del segundo Viage de Tachard.	318.
Viage de Occum Chamnam desde Siam á Portugal.	342.
Descripcion del Reyno de Siam.	365.
§. II. Estados , Gobierno , y Milicia de los Siameses.	382.
§. III. Educacion , Lengua , Ciencias , y Exercicios de los Siameses.	394.
§. IV. Mugeres , Matrimonios , Sucesiones , y Costumbres de los Siameses.	404.
§. V. Carruages , Equipages , Espectaculos , y Diversiones de los Siameses.	408.

F I N.





E763
P944h
v.14

